

Ariadna Ediciones (Santiago).

# Moral y prácticas cívicas en los niños chilenos, 1880-1950.

Rojas Flores, Jorge.

Cita:

Rojas Flores, Jorge (2004). *Moral y prácticas cívicas en los niños chilenos, 1880-1950*. Santiago: Ariadna Ediciones.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jorge.rojas.flores/10>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ppQy/TOc>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*



Participaron como ayudantes de investigación:  
Carolina García y Claudia González

La investigación que dio origen a este libro fue financiada  
por el proyecto Fondecyt 1020203  
“Infancia y ciudadanía: los niños en la esfera política. Chile, 1900-1940”

© Jorge Rojas Flores  
© Ariadna Ediciones,  
Laguna La Invernada 0246, Estación Central, Santiago  
Fono: 748 05 45  
ce: ariadnaediciones@hotmail.com  
Primera edición, Diciembre 2004

Registro de Propiedad Intelectual N° 141.851  
ISBN 956-8416-00-5

Diseño y Diagramación: Fabiola Hurtado Céspedes

Fotografía de portada: Coronel Roosevelt frente al estandarte de la brigada de  
boy scouts de Los Andes, en el Parque Cousiño. A la  
derecha, Joaquín Cabezas. *El Scout Siempre Listo*, N° 3, I/  
dic./1913 (portada)

Impreso en LOM ediciones

Ninguna parte de esta publicación, incluyendo el diseño de la cubierta, puede ser  
reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea  
eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia sin autorización previa  
del editor.

MORAL Y PRÁCTICAS CÍVICAS EN LOS  
NIÑOS CHILENOS, 1880-1950

JORGE ROJAS FLORES

Ariadna Ediciones  
Santiago - Chile  
2004



# ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
1. INTRODUCCIÓN: LOS NIÑOS Y LA FORMACIÓN POLÍTICA	11
2. LA EDUCACIÓN CÍVICA	21
a) Programas y manuales	23
b) Democracia y fortalecimiento cívico	30
c) El profesor	36
d) Otros espacios	43
e) Los planes de fomento a la chilenidad	46
3. LOS RITUALES PATRIÓTICOS	52
a) Los primeros rituales republicanos	53
b) La Guerra del Pacífico	56
c) Los batallones escolares	60
d) La presencia infantil en los rituales	65
e) El peligroso desgano	71
f) El Centenario	75
g) Patria y revolución	79
h) La ofensiva patriótica de los años 20	82
i) La ritualidad del Frente popular	92
4. EL DÍA DEL ÁRBOL	97
5. LOS BOY SCOUTS	104
a) Los primeros pasos	104
b) La consolidación orgánica	109
c) Los valores del scoutismo	114
d) Las rivalidades	127
e) Los resultados	146

6. LA CRUZ ROJA JUVENIL	154
a) El desarrollo institucional	155
b) Las líneas de acción	160
7. LOS NIÑOS CRUZADOS	170
8. EL AHORRO ESCOLAR	183
9. LA CARIDAD INFANTIL	193
10. LA SEMANA DEL NIÑO	207
11. LA POLICÍA Y LOS NIÑOS	218
12. LOS SINDICATOS Y LOS NIÑOS	226
a) Las reivindicaciones de los niños trabajadores	226
b) Las estrategias sindicales hacia los niños	234
13. INFANCIA Y REVOLUCIÓN	242
a) Las escuelas racionalistas	244
b) Las secciones infantiles anarquistas	260
c) Los Pioneros	262
d) La solidaridad infantil	269
e) Niños militantes bajo el Frente Popular	273
14. LAS ORGANIZACIONES ESTUDIANTILES	283
a) Academias, centros y primeras rebeldías	284
b) Las primeras federaciones	292
c) La renovación pedagógica y el gobierno estudiantil	299
d) Los estudiantes en la Reforma de 1928	305
e) Las nuevas federaciones de estudiantes secundarios	315
f) Los gobiernos estudiantiles y los liceos experimentales	319
g) La unificación de los estudiantes secundarios	330
h) Las autoridades y las organizaciones estudiantiles	353
UN BALANCE FINAL	361
FUENTES CONSULTADAS	374

## PRESENTACIÓN

Cuando niño nunca canté el himno nacional en las ceremonias cívicas de los días lunes. Eran los años posteriores al golpe de 1973 y había un ambiente cargado de rituales patrióticos que me producían aversión. Nuestra participación como alumnos se limitaba a cantar el himno nacional, con la flamante nueva estrofa que aludía a los valientes soldados. El acto era seguido con cierta indiferencia, como una de las tantas rutinas escolares que se reproducían en forma regular.

Por entonces, con apenas diez años de edad, ya tenía una cierta percepción del ambiente político y del significado de los rituales cívicos y tomé una decisión. Me propuse mover los labios (la disciplina impuesta lo exigía) y aparentar que cantaba, sin hacerlo realmente. Nadie lo supo más que yo.

La visita de un presidente uruguayo a mi escuela diluyó este rechazo por el ceremonial cívico. Hubo, en aquella ocasión, un vago orgullo o curiosidad al ver a un presidente extranjero y entoné su himno nacional, el que memoricé sin problemas. Lejos estaba de conocer el real papel que cumplía el siniestro visitante en su propio país. Los acordes marciales del himno uruguayo y sus líricos versos (“orientales, la patria o la tumba, libertad o con gloria morir...”) me magnetizaron.

Años después, a fines de la década del 70, algunos compañeros de liceo llegaron más lejos en sus manifestaciones políticas y un día organizaron una verdadera parodia, que mezcló la sátira contra el gobierno con el pasatiempo propio de un recreo escolar. Solo fui espectador de la ridícula escena que mostraba a un enhiesto y pequeño presidente sobre una carretilla, a quien se le tributaban honores militares, y luego

un vociferante discurso contra el marxismo-leninismo que todos celebramos. El ambiente político del país no parecía el más propicio para este tipo de jugarretas, pero el control que se imponía en nuestro centenario liceo no llegaba a impedir este tipo de manifestaciones.

Parece claro que el intento por imponer en los niños un respeto a la autoridad a través de la participación en los rituales cívicos no había logrado mellar la percepción que los estudiantes ya nos formábamos del escenario político nacional. Aunque no todos se hacían parte de una clara opción política ni tenían una opinión categórica sobre lo que sucedía en el país, la participación en las ceremonias cívicas no lograba afectar significativamente nuestros valores políticos.

Seguramente, el lector recordará muchos pasajes de su infancia en que tomó contacto con múltiples espacios de formación política que buscaron influir en sus sentimientos de adhesión a la nación, sus instituciones y su historia, así como su percepción del poder y el orden social.

En el presente texto pasaremos revista a este fenómeno, pero desde una perspectiva histórica. Nos limitaremos a algunas experiencias de formación política para el caso chileno y únicamente dentro del período que va desde fines del siglo XIX hasta la primera mitad del XX. Debido a que resulta muy complejo abordar el conjunto de espacios que actúan en el proceso de socialización política de los niños, nos concentraremos en aquellos que se diseñaron con el fin explícito de moldear su moral cívica.

Debido a la amplitud del período escogido, la vastedad de ambientes y experiencias consideradas y la ausencia de investigaciones que nos sirvieran de base, fue necesario cubrir muchas fuentes documentales. Aquí presentamos los resultados de nuestra aproximación, con abundancia de referencias, para que otros autores puedan proseguir la tarea.

Esta investigación se realizó con el aporte inestimable de varias personas e instituciones que hicieron más fácil nuestro trabajo. En primer

lugar, contamos con la buena disposición de los entrevistados, quienes nos compartieron sus recuerdos. En la recolección de información colaboraron, en forma minuciosa, Carolina García y Claudia González, en distintos momentos. Iván Núñez y Wilfredo Valencia aportaron algunos textos de difícil acceso. Y durante dos años, logramos obtener el financiamiento necesario a través de un proyecto FONDECYT y la acogida institucional del CENDA, donde realizamos gran parte de nuestro trabajo.

Desde hace varios años hemos ido avanzando en el conocimiento histórico de la vida de los niños, de las percepciones sociales sobre la infancia y de las políticas públicas orientados hacia ellos. Este acercamiento simultáneo en tres planos, lo iniciamos con los niños trabajadores en las industrias, la minería y la venta callejera de periódicos. Entonces pudimos constatar el temprano temor que se despertó hacia los niños que no lograban ser vinculados a los mecanismos de formación cívica. Así surgió el interés por reconstruir el origen y los primeros años de aplicación de los distintos mecanismos de educación cívica de los niños, dentro y fuera de la escuela. A través de este tema específico podremos mostrar la forma en que la sociedad y el Estado comenzaron a proyectar en los niños sus propios conflictos y desafíos.

El autor



## I. INTRODUCCIÓN: LOS NIÑOS Y LA FORMACIÓN POLÍTICA

La infancia fue objeto de interés político en varios aspectos, desde la segunda mitad del siglo XIX. Primero la preocupación del Estado se concentró en la sobrevivencia física de los niños (es decir, en reducir la mortalidad). Fue el aspecto más urgente y sobre el cual se lanzaron los llamados más dramáticos, liderados por connotados médicos. En los hechos, no se avanzó más que en la aplicación de algunas medidas sanitarias que no lograron contener las amenazantes cifras hasta avanzado el siglo XX. El control de la marginalidad infantil fue un segundo campo de preocupación, y en este plano se crearon asilos, hogares, correccionales y reformatorios orientados a controlar la vagancia y la mendicidad infantil, aunque sin reducir las dimensiones del problema.

Un tercer tema que concentró la preocupación política del Estado, aunque de manera más sutil, fue la formación de los niños en los valores cívicos y su integración a la vida social. Este aspecto fue recurrente a partir de la creciente sensación de crisis social que invadió el debate político. La expansión de la escolaridad primaria en la década de 1890 ayudó en este sentido, aunque este no fue el exclusivo canal de transmisión de valores cívicos. En forma paralela, a partir de las últimas décadas del siglo XIX, surgieron iniciativas que buscaron insertar tempranamente a los niños dentro de la cultura política del país. Esto produjo un cambio notable en la experiencia cotidiana de los niños, en especial en las ciudades, que comenzaron a participar de organizaciones, rituales y actividades que buscaban crear en ellos una determina moral cívica. Este fenómeno se sumó a

otros cambios que en forma simultánea comenzaron a incidir en la vida de los niños<sup>1</sup>.

La inserción de las personas en la esfera pública, su ubicación como actor político y la generación de vínculos con la comunidad es un proceso que se produce durante toda la vida y que ha sido estudiado en las últimas décadas tanto por sociólogos como por científicos políticos, dando vida al concepto de “socialización política”. El concepto fue introducido en 1959 por H. H. Hyman, aunque ya desde antes había surgido interés en Estados Unidos por el papel de la educación cívica y la relación entre el desarrollo de la personalidad y el carácter nacional (Charles E. Merriam, 1931; Pierce, 1933, Inkeles y Levinson, 1954). Incluso en épocas más remotas es posible descubrir referencias a las relaciones que existirían entre la educación y la personalidad de los niños y la estabilidad de las institucionales (por ejemplo, en Aristóteles y Bodino). Pero todos los autores atribuyen a Hyman la aproximación más relevante y que inicia los enfoques más modernos<sup>2</sup>. Para éste, la socialización política era “el aprendizaje, por parte de un individuo, de las características sociales que corresponden a su posición en la sociedad, mediadas por las diferentes instituciones y organizaciones sociales”<sup>3</sup>. El componente principal sería, por tanto, la asimilación o la adaptación. Esta visión es más explícita en G. Almond, para quien se trataría de un “proceso de inducción hacia la cultura política”<sup>4</sup>.

Easton y Dennis se apartaron de este enfoque y lo ampliaron a todos aquellos procesos de desarrollo a través de los cuales las personas ad-

---

<sup>1</sup> Nos referimos al surgimiento en las ciudades de circuitos comerciales orientados hacia los niños (alimentos, golosinas, juguetes, vestuario), de nuevas disciplinas científicas (pediatría, pedagogía), la masificación de la literatura infantil (a través de revistas especializadas), las nuevas formas de cuidado (incluyendo la difusión de la puericultura) y un naciente modelo de justicia de menores. Al respecto, puede consultarse la obra de Hugh Cunningham, *Children and Childhood in Western Society since 1500* (London, 1990).

<sup>2</sup> Al respecto ver el artículo de Greenstein, “Socialización política”, en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales* (Madrid, 1978), vol. 10, págs. 21-25.

<sup>3</sup> Herbert Hyman, *Political Socialization: A Study in the Psychology of Political Behavior* (Illinois, 1959).

<sup>4</sup> Gabriel A. Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations* (1963), cit. por Reinhard Friedmann, “Socialización y educación política de la niñez y adolescencia en la RFA y en los Estados Unidos”, en Pizarro y Palma, *Niñez y democracia* (Bogotá, 1997), pág. 105

quieren una orientación y normas de comportamiento político. Es decir, el proceso no se orientaría necesariamente en una sola dirección. Puede contribuir tanto a la perpetuación o estabilidad del *statu quo*, como también a procesos de innovación o incluso de ruptura.<sup>5</sup> En el mismo sentido, Dawson y Prewith definieron el fenómeno como aquel “mediante el cual el ciudadano adquiere su propia comprensión del mundo de la política”<sup>6</sup>.

Así entendida, la socialización política no incluye sólo la “inculcación deliberada” de prácticas, informaciones y valores políticos por parte de agentes encargados de ello. Greenstein prefiere una concepción que incluye “todo tipo de aprendizaje político, formal o informal, deliberado o no, en todos los estadios del ciclo vital, incluyendo no sólo el aprendizaje político explícito, sino también el nominalmente no político que afecta, sin embargo, al comportamiento político, por ejemplo, el de las actitudes sociales políticamente relevantes o la adquisición de características de la personalidad que ofrezcan también relevancia política”<sup>7</sup>. Esto permite distinguir entre una socialización manifiesta y otra latente.

El conjunto de prácticas, información, valores y creencias políticas que constituyen la cultura política se produce, preserva y modifica por la acción de múltiples agentes: la familia, la escuela, los medios de comunicación y el entorno comunitario, entre otros. La combinación de todos ellos hace muy variable el resultado y sus transformaciones en el transcurso de la vida. La infancia no queda fuera de la influencia de estos factores, y de ahí el interés que ha despertado el estudio de la formación política de los niños<sup>8</sup>.

---

<sup>5</sup> David Easton y Jack Dennis, *Children in the Political System* (London, 1969).

<sup>6</sup> Richard E. Dawson y Kenneth Prewith, *Political Socialization: An Analytic Study* (Boston, 1969), pág. 6.

<sup>7</sup> Greenstein, “Socialización política” en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, pág. 21.

<sup>8</sup> Varios autores han estudiado este proceso: Fred I. Greenstein, *Children and Politics* (New Haven, 1965); Robert D. Hees y Judith V. Torney, *The Development of Political Attitudes in Children* (Chicago, 1967); Charles Roig y Françoise Billon-Grand, *La socialisation politique des enfants. Contribution à l'étude de la formation des attitudes politiques en France* (Paris, 1968); David Easton y Jack Dennis, *Children in the Political System* (London, 1969); Annick Percheron, *L'univers politique des enfants* (Paris, 1974); Juan Delval, “La representación infantil del mundo social”, en Elliott Turiel y otros, *El mundo social en la mente infantil* (Madrid, 1989).

La socialización política de los niños comenzó a ser estudiada desde los años 60, debido a la preocupación que surgió entonces por la pérdida de legitimidad de las instituciones y el creciente protagonismo juvenil. La visión tradicional, que veía a los niños como seres insensibles a la cultura política de un país, se fue modificando y se asentó la idea de que éstos eran a la vez objetos y sujetos de una temprana formación cívica. Aunque algunos han defendido la idea de que la socialización política es relativamente tardía, al exigir un cierto desarrollo de la capacidad cognitiva, han ganado terreno aquellos que reconocen una temprana percepción de los procesos políticos. Este enfoque tomó cuerpo entre los sociólogos, cientistas políticos y antropólogos, quienes empezaron a estudiar las formas en que se producía este proceso, así como los contenidos valóricos que se transmitían.

Algunos estudios empíricos han aportado en esta línea. Por ejemplo, Newcomb estudió la estabilidad en las tempranas conductas políticas de los estudiantes de un colegio, por efecto del ambiente escolar, logrando incluso modificar la influencia familiar.<sup>9</sup> Poco después, en México, a raíz los sucesos de Tlatetolco, Rafael Segovia realizó una investigación empírica que buscaba conocer los mecanismos de aprendizaje político de los niños. Como fruto de esto, en 1975 se publicó *La politización del niño mexicano*<sup>10</sup>.

La caracterización de estos procesos de socialización se ha detenido a medir o bien caracterizar la conducta de los niños y la influencia de los agentes socializadores. En esto se ha avanzado bastante. Incluso en los estudios sociológicos se ha incorporado la variable temporal. El citado estudio de Newcomb siguió la conducta política de los estudiantes a lo largo de varios años. Y Glen Elder, sin detenerse solamen-

---

<sup>9</sup> Theodore. M. Newcomb, *Persistence and Change: Bennington College and its students after twenty-five years* (New York, 1967).

<sup>10</sup> Rafael Segovia, *La politización del niño mexicano* (México, 1975). Hay ediciones posteriores. Siguiendo su influencia, más recientemente se pueden considerar los estudios de Anna María Fernández, "El presidencialismo: una visión desde la infancia", en *Sociológica*, N° 45-46, 2001; y "El presidente Fox en el imaginario infantil y juvenil", en *Política y cultura*, N° 19, primavera/2003, págs. 169-192.

te en la variable política, reconstruyó el impacto de la Gran Depresión en la vida de los niños, en *Children of the Great Depression*<sup>11</sup>. En la mayoría de los autores no se ha dado importancia al surgimiento histórico de los canales de socialización política de los niños, los contextos que los explican y la forma en que se han producido. Una excepción son los estudios que se han realizado sobre las colonias de verano, la Boy's Brigade, los boy scouts y los pioneros<sup>12</sup>.

En la historiografía chilena ha habido esfuerzos parciales por reconstruir la temprana sensibilidad política en algunos niños, pero generalmente para enfatizar las vivencias que ayudan a explicar la radicalización de ciertos grupos. La pobreza material, el padre ausente y la inserción laboral parecen condicionar la rebeldía de Aníbal, en “De la dura infancia, de la ardiente vida, de la esperanza” (1997), texto de Igor Goicovic<sup>13</sup>.

Más contundente es la investigación de José del Pozo, *Rebeldes, reformistas y revolucionarios* (1992), donde pasa revista a la formación de una “actitud de izquierda” entre quienes vivieron la experiencia de la Unidad Popular. Aunque sin tener un interés especial por las vivencias infantiles, en su balance general distingue tres formas de “socialización política” que tiene relación con nuestro tema. A la primera modalidad la califica de “innata”, surge muy tempranamente y en estrecha vinculación con un ambiente familiar favorable a la izquierda. Un segundo modelo se produce “por adopción”, en un medio indefinido ideológicamente, siendo importante la influencia de agentes secundarios que actúan más tardía-

---

<sup>11</sup> Glen H. Elder, *Children of the Great Depression. Social Change in Life Experience* (Chicago, 1974).

<sup>12</sup> Laura Downs, “Municipal Communism and the Politics of Childhood: Ivry-sur-Seine, 1925-1960”, en *Past and Present*, N°166, february/2000, págs. 205-241; y, de la misma autora, *Children in the Promised Land: Working-Class Movements and the Colonies de Vacances in France, 1880-1960* (Durham, 2002); David I. MacLeod, *Building Character in the American Boy. The Boy Scouts, YMCA, and their Forerunners, 1870-1920* (Madison, 1983); John Springhall, *Sure & Steadfast. A History of the Boys' Brigade, 1883-1983* (London, 1983); Paul C. Mishler, *Raising Reds. The Young Pioneers, Radical Summer Camps, and Communist Political Culture in the United States* (New York, c.1999)

<sup>13</sup> Igor Goicovic, “De la dura infancia, de la ardiente vida, de la esperanza...Un testimonio popular para la reconstrucción de nuestra historia reciente”, en *Última Década*, N°6, enero/1997, págs.71-102.

mente. El tercero corresponde a la “conversión”, es decir, a la definición política que surge a partir de un ambiente familiar hostil, que se revierte por la influencia de agentes secundarios, que también suelen actuar tardíamente. De los casos que relata, la inclinación política que surge en la infancia se desencadena por diversos medios: el impacto que genera la asistencia a actos cargados de simbolismo militante (“me impresionó mucho en esa primera experiencia la bandera del Partido Comunista, impresionante. Era como algo religioso”), la represión policial callejera, la clandestinidad de los padres (por ejemplo, haber vivido un allanamiento, la detención de un familiar), la conversación con un familiar (vivencias de la Guerra Civil Española, la represión de un gobierno, etc.) o la influencia de un amigo importante, la participación directa en una campaña electoral, la discriminación en la escuela o en el barrio (diferencias sociales entre empleados y obreros, entre estudiantes ricos y pobres), el contacto directo con un hecho injusto o una actitud humillante por razones sociales, políticas o económicas (un profesor a un alumno hijo de comunista: “yo no hago clase en el curso donde hay hijos de comunistas c...de su madre”). En la mayoría de estas tempranas experiencias políticas, según del Pozo, la figura predominante era masculina (padre, abuelo, hermano). Aunque el contexto nacional e internacional se percibía más difusamente durante la niñez, a veces adquiriría especial relieve y omnipresencia (fue el caso de las guerras mundiales)<sup>14</sup>.

En esta investigación estudiaremos la socialización política de los niños desde una perspectiva distinta. En primer lugar, nos interesa detenernos en un período histórico relativamente prolongado, que va de 1880 a 1950. A lo largo de esas décadas, nuestro interés estará puesto sólo en algunos agentes de transmisión de valores políticos hacia los niños, en particular los que fueron alentados para el logro de esa finalidad. Por tanto, sólo nos dedicaremos a la trayectoria histórica de las formas explícitas o manifiestas de socialización política, aquellas que casi no menciona Del Pozo, pero que estuvieron muy presentes en las políticas del Estado y de algunos grupos organizados.

---

<sup>14</sup> José del Pozo, *Rebeldes, reformistas y revolucionarios. Una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular* (Santiago, 1992), págs. 54-83.

Para tal efecto, consideraremos tanto las instituciones que fueron creadas con el único fin de formar a los niños en valores cívicos como aquellas que incluyeron esta faceta aunque no fuera su único objetivo. Además, reconstruiremos el papel simbólico que cumplieron las principales actividades cívicas dirigidas a los niños.

Los valores transmitidos no fueron homogéneos ni aceptados sin críticas y resistencias. Instituciones que contaron con un amplio apoyo del Estado (como los boy scouts) encontraron variados escollos para desarrollar su accionar. En otros casos, el conflicto fue más frontal y surgió en torno al papel que debían (o no) cumplir los niños en la lucha social, incluyendo su temprana incorporación a secciones infantiles partidarias o en escuelas libres de la moral cívica tradicional. Debido a que el sistema escolar (primario y secundario) comenzó a crear condiciones para la participación cívica de los estudiantes, reconstruimos algunas de estas experiencias, desde las que surgieron bajo la inspiración de innovadores enfoques pedagógicos (como el autogobierno) hasta los movimientos estudiantiles que canalizaron las inquietudes políticas de los alumnos, sobre todo a partir de los convulsionados años 20.

Al multiplicarse los canales de socialización política, el contenido de los valores cívicos y la forma de transmitirlos comenzaron a ser cuestionados. En especial cuando surgieron distintas apreciaciones sobre la validez de difundir los valores patrios o la creación de organizaciones infantiles que pudieran manipular sus conciencias. La inocencia de la infancia parecía en riesgo, aunque pocos coincidían en definir dónde estaba el límite de lo apropiado. Si la edad o la maduración intelectual y moral permitieran identificar esas fronteras, de todas maneras queda como tarea distinguir el papel que cumple la propia subjetividad de los niños, incluyendo su capacidad de discernimiento y la real efectividad de los esfuerzos por moldear su conciencia.

La formación (intencionada o no) en valores cívicos se inicia tempranamente y es difícil establecer un límite entre la que se produce en la infancia y la que se recibe siendo joven o adulto. Las etapas de la vida

(tanto en un sentido sico-biológico como socio-histórico) conforman un *continuum* difícil de distinguir y separar. Por ello, para efectos de este estudio consideraremos a los niños en un sentido estricto (menores de 14 años, es decir, en edad de recibir instrucción primaria) y también siguiendo un criterio más amplio (menores de 18, límite de la instrucción secundaria y de la minoría de edad en algunas materias). Esta diferenciación no siempre se logra descubrir en la documentación consultada, que suele ser ambigua. Esto se hace particularmente visible en las organizaciones estudiantiles, como veremos en su momento.

Siguiendo el criterio de los estudiosos del tema, es posible distinguir varias etapas en la socialización política de acuerdo a la edad de los niños. En la primera, los niños no perciben más que el estrecho círculo familiar y, por tanto, no distinguen relaciones con el entorno social. Todavía el niño se desenvuelve en una fase pre-política. Luego, ya en la etapa escolar, logra percibir símbolos, asimilar valores aceptados socialmente y distinguir ciertas nociones abstractas, como gobernantes, instituciones y símbolos. Es el momento en que el niño comienza a actuar en una fase cuasi-política. Sólo a partir del comienzo de la adolescencia, a partir de los 12 años, se desarrollaría una mayor autonomía en los juicios morales y en la defensa de intereses. A partir de entonces, algunos autores hablan del comienzo de una etapa propiamente “política”<sup>15</sup>.

En toda socialización política, no solo hay procesos subjetivos de internalización de experiencias. También hay esfuerzos sociales, de grupos e instituciones, por provocar determinados cambios en las conductas de las personas. La literatura sociológica los denomina agentes de socialización. Todos ellos actúan en contextos o situaciones que se modifican en el tiempo, lo que influye en el comportamiento de los agentes. En algunos países, como Estados Unidos, los procesos migratorios han alentado una fuerte educación cívica promovida por

---

<sup>15</sup> Ver la introducción y el artículo de Jorge Manzi y Ricardo Rosas, “Bases psicosociales de la ciudadanía”, en Pizarro y Palma, *Niñez y democracia*, págs. 21-41 y 65-100.

el Estado; los procesos de desintegración social también pueden actuar de forma muy decisiva en este sentido. En el caso chileno, la inestabilidad social y política de fines del siglo XIX (la llamada “cuestión social”) fue el marco histórico que acompañó las primeras iniciativas de instrucción cívica hacia los niños. La radicalización política de los años 20 y los sucesivos proyectos reformistas, a su vez, resultan importantes para entender los distintos momentos que iremos reconstruyendo.

En este texto combinaremos estas múltiples facetas del fenómeno. Como nuestro interés se concentrará en los esfuerzos intencionados (o explícitos) de moldeamiento político, estudiaremos tanto las estrategias más tradicionales y elitistas que surgieron a fines del siglo XIX como los esfuerzos más modernos, complejos y masivos del siglo XX. Hemos preferido seguir la trayectoria de varios espacios de socialización, tratando de reconstruir sus propósitos iniciales y su evolución en el tiempo, los sujetos que participaron en él, los factores históricos que influyeron en su comportamiento, su capacidad para moldear conductas y las tensiones que debieron enfrentar.

Comenzaremos con una aproximación a la educación cívica, desde las primeras iniciativas emprendidas en el sistema educacional (clases de instrucción cívica), hasta la progresiva integración de otros espacios, con una activa participación del Estado. Después de esta descripción general, pasaremos revista a las principales iniciativas que se emprendieron. En primer lugar, veremos el papel que cumplieron los rituales cívicos, tanto los de contenido patriótico (efémerides nacionales) como los que buscaron estimular la sensibilidad con la naturaleza, la Fiesta del árbol. A continuación ahondaremos en el papel de tres organizaciones que intentaron entregar una formación valórica a los futuros ciudadanos, los Boy Scouts, la Cruz Roja y la Cruzada Eucarística. La iniciativa del ahorro escolar y el estímulo a la caridad entre los niños las analizaremos en los siguientes capítulos. Luego pasaremos revista a los esfuerzos formativos estimulados por los rotarios, a través de la Semana del Niño, de gran difusión a nivel nacional. La policía dedicó

cierta atención a la educación de los niños pobres, una política que analizaremos debido a que integró un afán de formación cívica. La siguiente sección la dedicaremos al papel que cumplieron las acciones sindicales que tuvieron a niños como protagonistas, así como los tibios esfuerzos de organización que surgieron entre los sindicalistas adultos. La militancia política infantil estará presente en un capítulo dedicado a los esfuerzos que en ese sentido emprendieron algunas colectividades de izquierda. Finalmente, pasaremos revista a las experiencias pedagógicas que buscaron transmitir hábitos cívicos a través del estímulo a las organizaciones estudiantiles, así como los esfuerzos que surgieron desde algunos grupos políticos<sup>16</sup>.

Al final, entregaremos un balance que privilegiará una mirada de conjunto, donde podremos pasar revista a las distintas etapas históricas y las tendencias más marcadas que es posible observar.

---

<sup>16</sup> En el curso de la investigación excluimos de nuestro estudio a las colonias escolares de verano y los recreos dominicales, ambas iniciativas que no parecen haber tenido como objetivo explícito la formación valórica de los niños. En Francia esto se produjo para el primer caso, como lo detalla Laura Lee Downs, citada en la nota 12.

## 2. LA EDUCACIÓN CÍVICA

Desde las últimas décadas del siglo XIX la sociedad y el Estado otorgaron un lugar de privilegio a los niños. De distintas formas, los niños pasaron a ser un objetivo para las políticas públicas y un foco de preocupación. Y no solo porque se vio en ellos (junto a las mujeres) al segmento que merecía la mayor protección por su situación de vulnerabilidad. Su lugar fue importante por un motivo más instrumental: el futuro de la nación dependía de las posibilidades que brindaban las nuevas generaciones.

Por una parte, surgió el interés por la preservación de la población y el resguardo de la futura masa laboral. El dirigente demócrata Malaquías Concha, fundamentando su proyecto legal de regulación del trabajo infantil y femenino, señalaba en 1901: “el Estado tiene interés en conservar las fuerzas vivas de la nación en la persona de los menores”<sup>17</sup>. En el otro extremo del espectro político, el conservador Juan Enrique Concha mostraba su preocupación en 1918: “lejos de formar al futuro operario, competente y robusto, [el trabajo infantil] no conduce sino a formar chapuceros o simples ayudantes u oficiales, no verdaderos maestros de oficios. Si el niño no se instruye y educa en la única edad en que es posible [...] tendremos una generación no sólo raquítica a causa del trabajo extemporáneo, sino también incompetente e ignorante”<sup>18</sup>.

La degeneración de la infancia, es decir, su debilitamiento físico, moral e intelectual, era entendida como un proceso indisoluble, que ponía en riesgo un interés superior de carácter nacional. Fue esto lo que le otorgó mayor centralidad a la formación valórica de los niños. Un grupo de

---

<sup>17</sup> Dina Escobar y Jorge Ivulic, “Documento. ‘Ley sobre el trabajo de los menores, salubridad y seguridad de los talleres’ (diciembre de 1901)”, en *Dimensión Histórica de Chile*, N°2, 1985, pág. 56.

<sup>18</sup> Juan Enrique Concha, *Conferencias sobre economía social...* (Santiago, 1918), págs. 242-243.

parlamentarios decía en 1913: “El respeto debido a la debilidad de la infancia, a la vez que consideraciones de alta moralidad y de conservación social, exigen imperiosamente que se proteja al niño contra abusos que comprometen, no sólo su salud física y moral, sino el porvenir mismo de la raza”. “Nadie puede negar las desastrosas consecuencias que tienen para el porvenir de una nación los excesos, por desgracia demasiado frecuentes, a que da origen la ocupación de los niños y de las mujeres en los trabajos industriales”. La nación que lo toleraraba estaba condenada “a no ver crecer más que generaciones débiles y enfermizas, sin vigor y sin energía, consagradas casi fatalmente a todas las ignorancias y a todos los vicios”. Se trataba de “proteger la raza y de salvaguardar el porvenir de la Nación”<sup>19</sup>.

En 1921, seguía vigente esta visión biológica que fundamentaba la protección a los niños. Ante los resultados alarmantes que se hacían públicos, Alessandri señalaba que “toda la masa de obreros y pequeños empleados, por lo menos en las grandes ciudades, son vitalmente defectuosos para traer a la vida hijos fuertes y vigorosos como los que el brazo potente de la Patria necesita para mantener su prestigio”<sup>20</sup>. Un artículo de la misma época enfatizaba que el concepto de beneficencia hacia los niños había quedado atrás. Su protección era una obra de interés nacional, de defensa de la raza, de conservación de “la reserva futura”, la “fuerza productora, la levadura de la sociedad del porvenir”. No se trataba de un asunto sentimental, sino “económico y social”<sup>21</sup>.

Aunque nunca se produjo una desvinculación completa entre la pre-ocupación por el cuerpo y la mente del niño, hubo un interés creciente por captar la voluntad y el alma del niño. Si bien la niñez había sido un campo de acción del Estado desde que éste se propusiera un rol activo en materia educacional, fue a fines del siglo XIX que el propósito de influir en la formación valórica de las futuras generaciones se transformó en un principio altamente apreciado. Y no solo por sus

---

<sup>19</sup> Cámara de Diputados, *Comisión parlamentaria encargada de estudiar las necesidades de las provincias de Tarapacá y Antofagasta* (Santiago, 1913), págs. 35-38.

<sup>20</sup> *La Nación*, Santiago, 5/dic./1921.

<sup>21</sup> *La Nación*, Santiago, 31/marzo/1921.

efectos sobre la moral privada, sino sobre todo por la necesidad de conformar un conjunto de valores compartidos socialmente.

#### a. PROGRAMAS Y MANUALES

Si bien, en términos generales, desde temprano se reconoció la necesidad de promover los valores patrios y el respeto a las instituciones, hubo varios inconvenientes que retrasaron la implementación de una política efectiva a nivel educacional que persiguiera este propósito<sup>22</sup>.

En primer lugar, recién en 1860, se fijaron contenidos para las escuelas primarias. Hasta entonces, el criterio aplicado era bastante flexible. En la nueva ley, se distinguió el currículum de las escuelas elementales y de las superiores<sup>23</sup>. En las primeras, se incorporó la lectura y la escritura, la doctrina y moral cristiana, elementos de aritmética práctica y el sistema de pesas y medidas. Solo en las escuelas primarias superiores se estableció la enseñanza de la historia de Chile y la Constitución Política, junto a otros contenidos, como el dibujo lineal y la geografía; con excepción de las niñas, a quienes se les sustituía la enseñanza de la Constitución y el dibujo lineal por la economía doméstica y las labores de costura y bordado. En la práctica, la aplicación efectiva de esta programación y el logro de los objetivos de formación cívica eran

---

<sup>22</sup> En los primeros años de la República hubo interés no solo por establecer rituales patrióticos, sino también contenidos que buscaban formalizar la transmisión de valores cívicos. Samuel B. Johnston menciona que en los días de Carrera se crearon escuelas para niños pobres donde se enseñaba, además de nociones elementales, un catecismo de religión y otro político. En este último se transmitía la identidad americana, el amor a Dios y la Patria y el valor de las instituciones republicanas. Una vez a la semana se realizaba un certámen escolar público sobre el catecismo político, y dos muchachos declamaban un diálogo donde se simulaba el debate entre un español y un americano. Transcrito por José Toribio Medina, en *Viajes relativos a Chile*, t.I (Santiago, 1962), págs.290-293.

<sup>23</sup> Para esta sección, nos hemos basado en la extensa historiografía referida a la educación del siglo XIX, en particular algunos textos que aportaron a nuestra temática. Esteban Romero, *El discurso de la patria: la historia de Chile en la sala de clases (1843-1880)* (tesis, Santiago, 1994); María Loreto Egaña Baraona, *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile. Una práctica de política estatal* (Santiago, 2000); Nicolás Cruz, *El resurgimiento de la educación secundaria pública en Chile. 1843-1876 (El plan de estudios humanista)* (Santiago, 2002); Mario Monsalve Bórquez, "I el silencio comenzó a reinar" *Documentos para la historia de la instrucción primaria. 1840-1920* (Santiago, 1998); María Lotero Egaña, Iván Núñez Prieto y Cecilia Salinas Alvarez, *La educación primaria en Chile: 1860-1930. Una aventura de niñas y maestras* (Santiago, 2003).

limitados: se enfatizaba la memorización, existían pocos manuales, los profesores tenían débil formación en las especialidades (incluida la historia), no existían mecanismos de control curricular (era común que se denunciara el “abandono” de ciertos contenidos) y la deserción escolar apenas garantizaba un aprendizaje elemental.

En el caso de la enseñanza secundaria, su carácter marcadamente elitista y humanista influyó en que la formación del futuro ciudadano estuviera presente de un modo más explícito. La asimilación de las virtudes ciudadanas se esperaba conseguir por medio del contacto con la herencia civilizadora de la antigüedad (principalmente a través del estudio del latín). La utilización de la historia de Chile como mecanismo de formación en los valores cívicos fue bastante tardía, quedando relegada a la fase final de los estudios.

A pesar de estas limitaciones, en esta primera etapa se publicaron varios manuales de historia de Chile dirigidos a los escolares. La mayor parte de estos textos se dedicaba a describir los acontecimientos relacionados con la conquista y la independencia, dejándose poco espacio para las restantes etapas. El tono general fue de exaltación del proceso de civilización y de los ideales republicanos<sup>24</sup>.

La reformulación del curriculum que se produjo en la década de 1870 y la reforma pedagógica que vendría en las décadas siguientes (con la llegada de los técnicos alemanes y la aplicación del plan concéntrico) permitieron que las clases de historia comenzaran a tener mayor relevancia en la formación de los estudiantes primarios y secundarios. Además, el sistema comenzó a establecer mayores garantías para el cumplimiento de la planificación curricular. En el caso de la educa-

---

<sup>24</sup> Los primeros autores que publicaron manuales fueron José Javier Guzmán (1834; el único que se escapa a esta caracterización general); Vicente Fidel Reyes (1845), Miguel Luis Amunátegui (1856), Orestes León Torner (1857), Miguel de la Barra (1859), Diego Barros Arana (1864), Gaspar Toro (1874), Esteban Muñoz (1875) y Gaspar Toro (1879). Varios de ellos siguieron reeditando sus obras con posterioridad. Referencias sobre su contenido en Rafael Sagredo y Sol Serrano, “Un espejo cambiante: la visión de la historia de Chile en los textos escolares”, en *Boletín de Historia y Geografía*, N° 12, 1996; y Romero, *El discurso de la patria*.

ción secundaria, la reforma de 1872 amplió la presencia de las clases de historia de Chile y América (en tercero y quinto año), como parte del proceso de desmantelamiento del programa humanista anterior. En las escuelas primarias, los reglamentos aprobados en 1882, tanto para las escuelas elementales como las superiores, incorporaron la historia de Chile (hasta entonces restringida a las superiores). En 1898, en ambas, se agregó la educación cívica y algunas nociones de economía política. Simultáneamente, para las clases de historia se comenzó a disponer de manuales que, hasta entonces, escaseaban. Aunque no existe un registro preciso del volumen de las ediciones, en 1891 ya se publicaban tirajes de 50 mil ejemplares que eran comprados íntegramente por el Estado para su distribución<sup>25</sup>. El clima político externo (la Guerra del Pacífico y los conflictos con Argentina) y el ambiente social convulsionado, que mostraba las claras fisuras de un orden en crisis, ayudaron a que surgiera una mayor sensibilidad frente al tema del patriotismo.

En la década de 1890 habían surgido propuestas para incorporar la instrucción cívica en las escuelas, de un modo más explícito. Ya no se podía esperar que la formación valórica se lograra únicamente a través de las asignaturas tradicionales. José María Muñoz escribía en 1894, en la *Revista de Instrucción Primaria*, a favor de incorporar la instrucción cívica (asignatura obligatoria en los “países adelantados”), la economía doméstica y la economía política (esta última en las escuelas normales). Todos estos ramos eran necesarios para desarrollar el amor a la patria, la necesidad de la autoridad y el sentido del ahorro<sup>26</sup>. Las clases de historia por sí mismas no garantizaban un cambio de conducta en

<sup>25</sup> El editor Mariano Servet ofreció la reedición completa del *Compendio de Historia de Chile*, de Gaspar Toro, una vez que la anterior ya se había agotado. Los restantes datos de oferta y demanda de textos que entrega Romero, para las décadas anteriores, no se igualan a este. En todo caso, no dejan de ser significativas algunas iniciativas anteriores, por ejemplo para distribuir ejemplares entre los niños pobres. Según se desprende de la explicación que entrega Romero, estos textos estaban destinados a las escuelas públicas. Romero, *El discurso de la patria*, págs. 28-29, 32, 129-132. Tanto el *Compendio de Historia de Chile* como el *Compendio de Historia de América y especialmente de Chile* fueron publicados en varias sucesivas ediciones.

<sup>26</sup> José María Muñoz, “Sobre la enseñanza de la instrucción cívica, la economía política i la economía doméstica.”, en *Revista de Instrucción Primaria*, N° 10, junio/1894, págs. 577-588.

los niños ni una formación adecuada en valores cívicos. Por ello, él y varios otros comenzaron a aconsejar la elaboración de un programa específico de educación cívica<sup>27</sup>. Un visitador de escuelas llegó a proponer que el objetivo de tal instrucción no debía limitarse a despertar el patriotismo, sino que también debía contemplar el manejo del fusil, preparándolos para cualquier situación de peligro<sup>28</sup>.

La instrucción cívica que se incorporó en 1898 dejó de sostenerse en la informalidad y comenzó a adquirir un status más elevado y un espacio más legitimado. El niño pasó a ser un destinatario explícito a través de textos elaborados para ese fin (manuales), su presencia se hizo más regular en masivas actividades patrióticas y se buscó su adhesión más entusiasta a través del simbolismo de los juramentos.

Las primeras publicaciones que aspiraban a ser manuales cívicos para niños se editaron en esta época, aunque su contenido fue bastante poco adecuado para los pequeños lectores. El ex visitador de escuelas José Bernardo Suárez escribió un texto de divulgación orientado a alumnos de escuelas primarias. El *Manual del ciudadano* se editó por primera vez en 1875 y tenía el propósito de ser utilizado en las escuelas primarias. Estaba escrito en forma de “catecismo”, es decir, a base de preguntas y respuestas. Por entonces, había otro manual cívico que utilizaba el Instituto Nacional, pero a un precio muy superior, que no estaba al alcance de las escuelas primarias, “cuyos alumnos son generalmente pobres”. Aunque Suárez intentó obtener el respaldo del Consejo Universitario, sólo lo logró años después, lo que permitió que el texto fuera reeditado en 1882<sup>29</sup>. En 1878, se publicó una ver-

<sup>27</sup> José María Muñoz, *Metodología de la historia considerada especialmente desde el punto de vista de la educación del carácter i preparación de la vida cívica* (Valdivia, 1901, 1ra. ed., 1896). Juan Madrid, “La instrucción cívica debe figurar en el programa de estudios de las escuelas elementales i superiores”, en *Revista de Instrucción Primaria*, N°12, agosto/1891, págs. 705-709;.

<sup>28</sup> Morales Vera, “La instrucción cívica en la escuela primaria”, en *Revista de Instrucción Primaria*, N°9, mayo/1895, págs. 558-561.

<sup>29</sup> El valor del texto era de 75 centavos, frente a los tres pesos que costaba el otro manual. José Bernardo Suárez, *Manual del ciudadano...* (Santiago, 1875), págs. 7-12. La aprobación del Consejo se obtuvo en 1878. Poco después, en 1882, salió la segunda edición, corregida y aumentada.

sión resumida bajo el título de *Catecismo constitucional*<sup>30</sup>. Un texto complementario del mismo autor fue *Instrucción para el pueblo*, una “especie de tratado de *moral política*”, orientado tanto a la clase obrera como a estudiantes primarios. Según el autor, a ambos era necesario hablar con mucha claridad, repetir y usar ejemplos para que “comprendan lo que se les trata de enseñar”<sup>31</sup>.

En 1891 apareció un texto de Ramón Chavarría Contardo, *Cartilla de derecho chileno para el uso de las escuelas primarias de Chile*, impreso en Leipzig. En el prólogo aclaraba que estaba dirigido a alumnos de escuelas primarias, obreros y estudiantes de instrucción secundaria. Solo contenía información legislativa, sin ningún tipo de adaptación para los lectores que anunciaba<sup>32</sup>.

En 1897, el gobierno llamó a un concurso público para la redacción de un texto destinado a la educación cívica. Entre las condiciones que se exigían, estaba la de incorporar nociones de economía política. Malaquías Concha ganó el concurso y publicó en 1905, con bastante retraso, su *Cartilla de educación cívica*, para las escuelas superiores y normales, reeditada en varias oportunidades. Aunque de lenguaje menos complejo, este texto tampoco estaba especialmente adaptado para la formación de los niños, aunque el autor aclaraba que debía ser utilizado por los alumnos que estaban por terminar la instrucción primaria<sup>33</sup>. En el intertanto, Hermógenes Pérez de Arce había publicado en 1899 otro manual, *Cartilla cívica para los niños*<sup>34</sup>.

En 1910, se aprobaron los nuevos programas de educación cívica para las escuelas primarias. En él se señalaba que “la educación cívica es el ramo por excelencia llamado a formar el alma nacional. Inicia en los

<sup>30</sup> José Bernardo Suárez, *Catecismo constitucional de la República de Chile...* (Santiago, 1882). El prólogo está fechado en 1878, probable año de la primera edición. En 1882 aparecieron dos ediciones, la segunda y la tercera.

<sup>31</sup> José Bernardo Suárez, *Instrucción para el pueblo (moral política)...* (Santiago, 1880), págs. 5-8.

<sup>32</sup> Ramón Chavarría Contardo, *Cartilla de derecho chileno para el uso de las escuelas primarias de Chile* (Santiago/Leipzig, 1891).

<sup>33</sup> Malaquías Concha, *Cartilla de educación cívica...* (Santiago, 1905).

<sup>34</sup> Hermógenes Pérez de Arce publicó otro manual: *Cartilla cívica para los niños* (Santiago, 1899).

grandes deberes que la Patria exige a cada uno de sus hijos como una compensación por los bienes que de ella recibe i como una ofrenda de amor. A su vez, enseña lo que los ciudadanos pueden exigir de ella i la manera cómo deben servirse de las instituciones organizadas para el bien común”. Como la educación cívica era una asignatura de reciente incorporación en la escuela primaria, había pasado por una etapa de maduración. Al comienzo, el programa se había reducido a la entrega de información sobre la organización del gobierno y el régimen electoral; luego se extendió a las funciones jurídicas del gobierno, establecidas en la Constitución; y últimamente se había incorporado el conocimiento de sus funciones sociales, es decir, el progreso y bienestar de los ciudadanos. En este último sentido, se deseaba seguir profundizando. No se obtendría un gran logro con la mera entrega de información sobre los contenidos formales de la ciudadanía; “la verdadera ciudadanía no consiste tanto en el conocimiento de las formas de gobierno de una comunidad, como en la práctica de las virtudes cívicas dentro de dicha comunidad”. En términos más específicos, el fin de la instrucción cívica debía ser “enseñar a los niños cómo han de cooperar al progreso i al bienestar de la comunidad en que viven i cuáles son sus obligaciones i su responsabilidad, presentes i futuras, al respecto”. El programa propuesto era común para niñas y niños, ya que “el culto de la Patria i de sus instituciones deben ser patrimonio del alma de cada chileno”; aunque algunos deberes ciudadanos no eran comunes (sufragio, servicio militar) era necesario que la mujer tuviera conocimientos cívicos, por su trascendente papel en el hogar. De hecho, las primeras nociones de educación debían relacionarse, en los niños más pequeños, con sus deberes en el seno del hogar y la escuela. En forma progresiva, los niños pasarían de la valoración del entorno más cercano al contacto con la comunidad local y el país en su conjunto. Solo en los grados superiores pasarían a conocer los aspectos jurídicos de la organización del gobierno<sup>35</sup>.

---

<sup>35</sup> Inspección Jeneral de Instrucción Primaria, *Programas de las escuelas primarias (detalle)* (Santiago, 1910), págs. 295-325.

Ese mismo año, José María Muñoz, uno de los promotores de la formación cívica, publicó un *Compendio de educación cívica*, como texto escolar para las escuelas públicas. El grueso volumen, probablemente dirigido a los profesores, comprendía algunas ideas sobre la patria y la instrucción cívica, desarrollaba con detalle los principales conceptos constitucionales y de derecho internacional y entregaba algunas nociones de economía política (riqueza, trabajo, distribución, consumo, etc.)<sup>36</sup>.

La ley de instrucción primaria obligatoria, de 1920, amplificó el interés por la cultura cívica de los niños de extracción popular. La clase obrera se incorporaba inevitablemente a la vida económica y social del país, y esto exigía una participación en la vida ciudadana. Sin embargo, el cultivo del “sentimiento moral” todavía se hallaba debilitado<sup>37</sup>. La *Cartilla pedagógica* de Daniel Aeta, que tenía por objetivo divulgar la asistencia escolar obligatoria, incluía temas como la “promesa escolar”, el “culto a la bandera”, principios morales, cívicos, del ahorro y la higiene<sup>38</sup>. Paralelamente, volvieron a surgir voces que planteaban la necesidad de reformar el programa de instrucción cívica. Varios manuales escolares de instrucción cívica se publicaron en los años 20. El de Malaquías Concha, para escuelas primarias y normales, editado por primera vez en 1905, fue reeditado en 1909 y 1911, y estuvo nuevamente disponible en 1920, 1923 y 1924<sup>39</sup>. Otro texto fue publicado en 1917, en este caso para estudiantes de quinto año de humanidades; solo integraba aspectos constitucionales y en 1920 llevaba tres ediciones<sup>40</sup>.

En 1925, Maximiliano Salas Marchán, por entonces director de la Escuela Normal Abelardo Núñez, redactó un nuevo programa de educación cívica que fue aprobado por el Consejo de Educación Primaria. Impregnado de la experiencia norteamericana, Salas propuso un conjun-

<sup>36</sup> José María Muñoz Hermosilla, *Compendio de educación cívica* (Santiago, 1910).

<sup>37</sup> *Revista de Educación Primaria*, N° 1-2, marzo-abril/1921, págs. 57-63.

<sup>38</sup> En 1921 iba en su cuarta edición, pero no está en la colección de la Biblioteca Nacional. Aparece mencionada en *Revista de Educación Primaria*, N° 7-8, sept.-oct./1921, pág. 384.

<sup>39</sup> El detalle puede verse en la bibliografía final.

<sup>40</sup> Amador Alcayaga y Eliodoro Flores, *Instrucción cívica* (Santiago, 1920), pág. xvii. Existe otra edición de 1930.

to de cambios que se orientaban en el sentido de evitar la mera entrega de información, y en su lugar enfatizar el desarrollo de hábitos y por esa vía fortalecer las “virtudes cívicas”. La clase misma se transformaría en un espacio en que se ejercitaría la ciudadanía<sup>41</sup>. Esta fue la idea que se impuso en los programas futuros, por lo menos en términos formales. Durante la primera fase de aplicación de la Reforma de 1928 hubo un mayor interés por extender la educación cívica, así como las restantes disciplinas, a través de medios no convencionales<sup>42</sup>.

## b. DEMOCRACIA Y FORTALECIMIENTO CÍVICO

La educación cívica era entendida en distintos sentidos. Algunos resultaban contradictorios, mientras otros podían coexistir. La legitimación de las instituciones republicanas constituía la versión más moderada y solía limitarse a buscar la adhesión incondicional de los futuros ciudadanos. Un contenido más radical del concepto consideraba la ampliación de la ciudadanía y la promoción de la participación popular, lo que convertía a la educación cívica en una herramienta de integración política. La difusión de los valores patrióticos se situaba en un plano ambiguo, ya que para algunos constituía la esencia de la instrucción cívica, mientras, para otros, era solo una manifestación del nivel de su éxito.

En la fundamentación del nuevo programa de educación cívica, en 1910, se hacía ver que el contenido de las clases, incluso el debate que podía surgir en ellas, debía hacerse en un sentido que aportara a “la perpetuación del régimen democrático”, la “correcta administración de justicia”, el “sostenimiento del orden”, y la “realización del bien de la localidad”. Era recomendable aprovechar los sucesos de actualidad para “ilustrar las lecciones de gobierno”, como la designación de candidatos para puestos públicos, las elecciones, las discusiones en el Congreso, y, en general, “los acontecimientos de alguna significación en la

<sup>41</sup> Maximiliano Salas Marchán, *Programa de Educación Cívica* (San José, 1925).

<sup>42</sup> Un catastro de los medios pedagógicos que fueron divulgados por entonces a los profesores de todas las escuelas, en Dirección General de Educación Primaria, *Exposición pedagógica ambulante de trabajos y material escolar* (Santiago, 1929).

vida nacional”. Pero todo esto no debía entenderse como materia de “propaganda política” (ya que esto indudablemente “perjudicaría la serenidad de la vida escolar”) ni de “críticas contra la autoridad”, porque el niño las interpretaría en un sentido distinto a un adulto<sup>43</sup>. El énfasis, en este caso, estaba puesto en consolidar las instituciones existentes.

Una visión más reformista tenía la Asociación de Educación Nacional, creada en 1905, uno de cuyos propósitos era lograr la democratización de la educación. La formación cívica de los niños fue considerada un camino efectivo para lograr la democratización del país, en el futuro, y por ello debía abandonar su carácter formal. Este esfuerzo debía integrar un cambio en el sistema educacional, que hiciera real la igualdad de todas las clases sociales. La Asociación participó activamente de los fines de la educación cívica, pero a partir de una visión más pesimista del valor de las instituciones y de la capacidad de integración social que estas tenían, por lo menos tal como estaban constituidas.

En el artículo “La educación cívica en Chile”, de Julio Saavedra, quedaron condensados algunos componentes del discurso de la Asociación. El texto comenzaba con un epígrafe de Gustave Le Bon: “Preciso es aprender a amar i a defender desde la infancia el ideal de la patria. Jamas se le debe discutir. Un pueblo nunca ha sobrevivido largo tiempo a la muerte de sus dioses. Puede perder batallas i provincias, i levantarse sin embargo. Pero lo ha perdido todo i no se levanta cuando pierde los sentimientos que formaban el armazon de su alma”<sup>44</sup>. El patriotismo germinaba principalmente en la infancia y de ahí la importancia de los niños.

Según Saavedra, era una idea sabida “que nuestro patriotismo viene a ménos, i que el pueblo chileno de hoy ya no es el que brilló un día por su civismo”. No se trataba ya “de la opinión aislada de un pesimista o de la queja de un anciano que mira hácia la juventud”. Era un tema

---

<sup>43</sup> Inspección Jeneral de Instrucción Primaria, *Programas de las escuelas primarias (detalle)*, págs. 302-303.

<sup>44</sup> *La Revista de la Asociación de Educación Nacional* [N° 3, mayo/1907], págs. 67-74.

repetido en la Asociación y en la prensa. En un mes del año 1907, en *El Mercurio* se podían encontrar tres artículos que dejaban “constancia de nuestro marchitamiento cívico”. El 19 de abril se señalaba:

“Por una serie de circunstancias que sería mortificante enumerar i que acusan una sensible desviacion en nuestro réjimen educacional i en nuestros hábitos, se ha producido en el ambiente nacional cierto fenómeno que no debe pasar desapercibido para quienes observan con atención el desarrollo social del país i procuran escrutar el porvenir de nuestra nacionalidad. Nos referimos al profundo descenso experimentado en nuestra moralidad cívica, a la baja cotizacion que en nuestra sociedad merece toda idea u obra patriótica, al indiferente despego con que miramos todo cuanto alguna relacion tiene con las tradiciones patrias, con las glorias militares, con las grandes jornadas que presidieron i consolidaron la emancipacion de la República”.

“Los gloriosos aniversarios de la Independencia i de las campañas posteriores, transcurren silenciosos i olvidados; alguien diría que ponemos especial empeño en que nadie los recuerde i conmemore debidamente. Parece aherrojada i dormida toda expansion patriótica, i poco a poco han ido desapareciendo todas las bellas i educadoras manifestaciones del culto patrio”.

“Hasta es cosa exótica i de mal tono ser patriota i conmoverse con el recuerdo de las queridas epopeyas i llamar a los hombres al cumplimiento de los altos deberes cívicos”.

“Descubrirse ante un estandarte, aun para los mas observantes es cosa venida a ménos, e izar la bandera es antigualla mirada con irrespetuosa sonrisa”<sup>45</sup>.

Saavedra citaba otro artículo, esta vez del 14 del mismo mes:

“Si actualmente se ve decaer el entusiasmo, sobre todo en las clases mas cultas de la sociedad, por cumplir con los

---

<sup>45</sup> *La Revista de la Asociación de Educación Nacional* [N° 3, mayo/1907], págs. 67-74.

deberes militares, es debido en gran parte a la falta de instrucción cívica en los colejos, al desconocimiento absoluto de los deberes morales de la juventud”<sup>46</sup>.

Y aun se podía agregar un tercer texto, del 17 de mayo, que repetía estas ideas. Aunque había juicios menos pesimistas, la apreciación general era de que el civismo había disminuido. Bastaba recordar, según Saavedra, las “vergonzosas *Jornadas del 22 i 23 de Octubre* [de 1905] en que una poblada de chilenos apedreó la estatua del Libertador O’Higgins. Un hecho semejante no se habria producido, no se habria siquiera ideado 30, 40 o 50 años despues de nuestra emancipacion”<sup>47</sup>.

Los factores “de nuestro marchitamiento cívico” eran variados y estaban “en las aulas, en la vida pública i en el libro extranjero”. Había muchos profesores extranjeros; existía una predisposicion negativa hacia todo lo nacional; el material pedagógico y los programas de estudios estaban dominados por valorar lo exótico. El caso de la educación cívica era el más claro:

“He dicho que la educación cívica no constituye un objetivo consciente en nuestra enseñanza, i hé aquí una prueba: hace quince años que se escribió la *Cartilla de Chavarría* para la instrucción cívica (i la de don Malaquias Concha ha venido despues); sin embargo, hasta ahora no se la ha utilizado. Es decir, la Direccion Superior de la Enseñanza no tan sólo ha perdido de vista ese objetivo; no ha estimulado tampoco, ni siquiera aprovechado, los esfuerzos privados. Esta iniciativa, a falta de la oficial, ha llenado inmensos claros en la dotacion de elementos para casi todos los ramos de la educacion. Su obra, con todo, aparece insuficiente. El material de enseñanza propiamente nacional, el único apto para contribuir a la educacion cívica, es escasísimo”<sup>48</sup>.

La Asociación de Educación Nacional orientaba su discurso en varios

---

<sup>46</sup> *La Revista de la Asociación de Educación Nacional* [N° 3, mayo/1907], págs. 67-74.

<sup>47</sup> *La Revista de la Asociación de Educación Nacional* [N°3, mayo/1907], págs. 67-74.

<sup>48</sup> *La Revista de la Asociación de Educación Nacional* [N°3, mayo/1907], págs. 67-74.

sentidos: a veces realizaba una crítica frontal al sistema educacional, mientras en otras ocasiones se limitaba a proponer un fortalecimiento de la ritualidad cívica, como veremos en el siguiente capítulo.

En épocas de convulsión política, se amplificaron las críticas a las insuficiencias de la instrucción cívica, a la que se culpaba de no contener los desbordes sociales y el desprecio a los valores nacionales, es decir, de provocar el “marchitamiento cívico”. La exoneración del profesor Vicuña Fuentes en 1921, por la publicación de un folleto sobre el problema limítrofe con Perú, provocó críticas en ese sentido. El Consejo de Educación Primaria salió al paso y defendió los avances logrados. En las escuelas públicas se desarrollaba una verdadera educación cívica y lo ejemplificaba de un modo claro: “se celebran los aniversarios patrios; participan alumnos en las festividades públicas de estos mismo días; se adornan las salas con los retratos de grandes figuras nacionales; se rinden en varias formas su culto de heroísmo”. A la escuela primaria se le podían achacar muchos males (falta de locales y mobiliario, métodos rutinarios, personal idóneo), pero era injusto responsabilizarla de un descuido en el cultivo del sentimiento patrio. Un consejero amplió este juicio a la enseñanza secundaria, ejemplificando con el caso del Liceo de Aplicación: allí todas las fiestas nacionales eran celebradas con entusiasmo, los héroes eran objeto de veneración y los alumnos asistían en romería a adornar las estatuas de los próceres de la República<sup>49</sup>. Los “progresos” de la educación cívica eran asociados a la manifestación visible de fervor patriótico en las festividades nacionales, el que debía expresarse en un regocijo popular masivo, con ausencia de desbordes y alcohol<sup>50</sup>.

En 1925 Salas, influido por la pedagogía norteamericana, vio desde otra perspectiva los objetivos democratizadores de la educación cívica. El tema central en cuestión era el proceso de ampliación de la ciudadanía. “A medida que se extienden los principios y la práctica de la democracia, se evidencia la necesidad de que los ciudadanos tengan hon-

---

<sup>49</sup> *Revista de Educación Primaria*, N° 7-8, sept.-oct./1921, págs. 424-425.

<sup>50</sup> *Revista de Educación Primaria*, N° 7-8, sept.-oct./1921, págs. 347-348.

da comprensión de sus deberes y derechos. Una democracia puede surgir y subsistir sólo sustentada por *buenos ciudadanos*. Como estos *buenos ciudadanos* deben recibir su preparación en las escuelas y liceos, pesa sobre nuestro sistema escolar, ahora más que antes, la responsabilidad de que realice la suprema aspiración de entregar a la sociedad los hombres y mujeres más valiosos por su capacidad y espíritu cívicos. La primera y la última razón de existencia de las escuelas y liceos debe ser el cumplimiento de ‘la función esencial de educar ciudadanos que aseguren la democracia para el mundo’. Por consiguiente, su obra será meritoria o no, se ajustará o no a las exigencias vitales de la nación, según sean la calidad y el resultado de su educación cívica o social”<sup>51</sup>.

Además del énfasis puesto en el rol cívico de la escuela, por sobre los restantes, la novedad de la propuesta de Salas estuvo en la forma en que concibió este proceso socializador. El niño era “ya un ciudadano con intereses reales y presentes”. “Es la primera tarea del profesor, por consiguiente, no crear un interés para su uso futuro, sino apoyarse en intereses ya existentes y en el ejercicio de la efectiva ciudadanía actual [...]”. El aprendizaje cívico, por tanto, se producía en la práctica, actuando. La tarea del profesor era darle oportunidades al niño “para vivir su vida cívica, tanto en la escuela como en la comunidad exterior”. “El grupo de la clase tiene las características esenciales de una comunidad. Por ello, la parte del profesor es inducir a la clase a ejemplificar en el espíritu y en la práctica los ideales de una comunidad democrática”. El fomento de las actividades cívicas en la clase se debía traducir en asumir responsabilidades, personales y colectivas, organizar asociaciones de alumnos e incluso en que la clase se constituyera en tribunal de disciplina<sup>52</sup>. Este espíritu quedó impregnado en la reforma de 1928, como veremos más adelante, constituyéndose en una de las fuentes que dieron origen a las organizaciones estudiantiles.

El contexto político fue un factor importante en los esfuerzos por hacer efectivo este papel democratizador de la escuela. Varios de los intentos

---

<sup>51</sup> Salas, *Programa de educación cívica*, pág. 3.

<sup>52</sup> Salas, *Programa de educación cívica*, págs. 4-5, 10-11.

aplicados en la década de 1920 debieron enfrentarse con las contradicciones de los proyectos reformistas de esos años. La reforma de 1928 tuvo ese carácter contradictorio, así como lo había tenido el populismo del primer gobierno de Arturo Alessandri. El proyecto desarrollista y democratizador del Frente Popular, así como el ambiente antifascista de esos años, fueron un hito en ese sentido. En 1943 el Gobierno planteó la necesidad de señalar una línea de orientación pedagógica que buscara explícitamente el fortalecimiento de la democracia. A través de una circular dirigida por la Dirección General de Educación Primaria al profesorado, bajo el título “Orientaciones socioeducativas para las escuelas primarias de Chile”, se aludió explícitamente al clima político de la época, traducido en la Carta del Atlántico de 1941, y las deficiencias del sistema escolar chileno. El movimiento pedagógico en EEUU ya estaba buscando incorporar como objetivo de la escuela la formación para la democracia, algo que en nuestro país no se lograba aún. Al contrario, en Chile la escuela estaba estructurada para desarrollar el espíritu totalitario, en abierta discordancia con el espíritu democrático que se requería desarrollar.<sup>53</sup> A partir de la década de 1940 podremos encontrar un esfuerzo institucional mucho más sistemático por alentar la participación cívica de los alumnos, lo que incluyó el apoyo explícito de los sucesivos gobiernos al movimiento estudiantil secundario.

### c. EL PROFESOR

La tarea docente en la formación cívica tenía un responsable directo, el profesor. La educación, es decir, “la inculcación de hábitos, de deseos i de medios de realizar esos deseos”, no debía ser obra del azar, sino de un plan previamente concebido. Y en esa tarea, a cada cual le correspondía una tarea: “los majistrados, dirijiendo al pueblo adulto, i los maestros, conduciendo a los niños”. “Preparen nuestros maestros al ciudadano, amolden entre sus manos al niño, de manera que sea la unidad que realice la ambicion colectiva de Chile”<sup>54</sup>.

<sup>53</sup> Ver el texto “La Escuela y la Democracia (sentido democrático de nuestra educación)”, en *Boletín de las Escuelas Experimentales e Instituto de Investigaciones Psico-Pedagógicas*, N° 7, 1943, págs. 28-30.

<sup>54</sup> *La Revista de la Asociación de Educación Nacional* [N° 3, mayo/1907], págs. 67-74.

Los valores cívicos debían ser especialmente asimilados por las profesoras, ya que a ellas les estaba asignando el papel de formar a las futuras madres. Así lo planteaba Betsabé Hormazabal, a la hora de proponer cambios en las Escuelas Normales de Preceptoras: “Las primeras impresiones son siempre las más duraderas cuándo se ha sabido tocar el alma. El niño ama i siente como siente i ama su primer mentor, su madre, una mujer. Hagamos entonces que Dios y Patria sean el altar donde ella queme el insienso de su amor, que el niño transformado en hombre será un héroe como lo serán todos los chilenos cuando defiendan su patria; pero además será un ciudadano libre, si se ha formado cívicamente, a la mujer”. Era la mujer de todas las condiciones sociales la que disponía de “la suerte de la Patria”<sup>55</sup>.

El papel del profesor adquiriría una función central en esta cruzada de regeneración. Así también lo entendía, en la misma época, Gabriela Mistral. En un escrito de 1916 (o 1917) se refería a la importancia del cultivo del amor patrio en los niños, el sentimiento “más noble que pueda agitar el alma de un ciudadano”. Su carencia contribuía a “la degeneración de la raza, al menosprecio u olvido de sus leyes e instituciones, destruyendo el interés por todo progreso”. Aunque el sentimiento de amor patrio surgía en forma libre y espontánea, a veces esto no se lograba, y de ahí el importante papel que desempeñaba el profesor. En los países “sanos y bien organizados”, donde se gozaba de un relativo bienestar y tranquilidad, no había necesidad de “golpear repetidamente en el corazón de los ciudadanos para recordarles sus deberes cívicos”.

En cambio, “en los países jóvenes o que están en decadencia, o donde domina el despotismo o la injusticia social, la adhesión al terruño es muy débil, nula o negativa, propicia a la emigración y a las teorías anárquicas; entonces hay que valerse del cultivo artificial del patriotismo para procurar que cada ciudadano persiga su perfeccionamiento propio e indirectamente la grandeza de la nación.” Para lograr esto, proponía: “el desarrollo físico de la juventud, con la gimnasia, el

---

<sup>55</sup> *La Revista de la Asociación de Educación Nacional*, N° 2, agosto/1905, págs. 99-100.

escautismo y los deportes”; no rehuir las “pesadas responsabilidades del hogar”; predicar y cumplir los “preceptos de la higiene, de la temperancia y de la puericultura”; exigir “el saneamiento de las habitaciones obreras y el adelanto local de cada ciudad”; cooperar a “las nobles iniciativas del antialcoholismo, de la higiene social, la protección a la infancia, etc.”

Pero la base y el origen de toda “degeneración” estaba en la “ignorancia de las masas”, y por ello la principal tarea era educar al pueblo. “Todo procede de la escuela que incuba en cada niño el germen de su porvenir; allí se deposita en el gobernante de mañana el principio de su honradez y seriedad administrativas; allí se despierta la iniciativa y la perseverancia que han de emplearse en las industrias o el comercio; allí el patriotismo que inspira al militar; allí se forjan los corazones y los cerebros que forman el alma de la patria. Según como sea la escuela, así será la nación entera”.

El profesor debía ser el “sacerdote de la nueva religión del culto por la patria, siendo la escuela el templo y el libro su ritual”. Se debía mostrar al niño que, con ser bueno, no solo se hacía un bien a sí mismo, “sino que con ello crea una fuerza viva que coopera al engrandecimiento de su patria, e indirectamente al progreso de la humanidad”. “Este sentimiento puro y altruista —de desarrollo muy fácil en la niñez— es el mejor incentivo para el hombre del siglo XX, que necesita para caminar por el mundo una razón más práctica y visible que lo impulse constantemente hacia la eterna perfección.”

Según Gabriela Mistral, para cultivar el patriotismo existían “innumerables ocasiones durante la vida escolar”, y no se debía omitir ninguna, tal como lo hacía la Iglesia Católica para desarrollar la devoción a Dios. El maestro, como un “nuevo sacerdote del porvenir”, puede “transformar al mundo predicando doctrinas de humanidad y de progreso”, imitando en todo la perfecta organización de la Iglesia católica. “En suntuosos edificios se le enseña al creyente a ofrecer su cuerpo y su alma al Todopoderoso; nosotros exigiremos al niño que ofrezca a la patria su sangre y su inteligencia”. “Allá hay jerarquías bien determinadas y una discipli-

na modelo; acá enseñaremos —con el ejemplo— que para la subsistencia del orden y del progreso es indispensable que cada cual respete y obedezca ciegamente a su jefe inmediato, fuere quien fuere, sin otra razón que la de serle superior.”

El profesor debía aprovechar esta ocasión para “combatir de frente cierta tendencia anárquica —nacida en pueblos degenerados y putrefactos— que, desgraciadamente, está invadiendo y atacando a otros más jóvenes y sanos, con el peligro de acarrear la desorganización completa del actual estado de progreso de la humanidad”. La propagación de sus “pérfidas enseñanzas” se había producido de forma “tan sutil y fácil, que hasta la primera infancia se rebela contra toda autoridad, exigiendo igualdad de derechos y razones para acatar las órdenes”. “So pretexto de humanidad, de derechos del hombre, de igualdad social, etc., hoy los alumnos llegan a considerar a sus profesores como simples empleados encargados de instruirles, no respetando la diferencia de años, de talento, de posición, de méritos; la relajación de la disciplina invade ya desde el bebé de dos años hasta los más altos empleados de la nación; nadie respeta a su jefe, so pretexto de que es un hombre como cualquier otro, no infalible, con el consiguiente menosprecio de las leyes, que también son obra de mortales.”

Según Gabriela Mistral, todo el principio de autoridad estaba en riesgo: “domina una pereza general, tanto en jefes como en subalternos, para cumplir y hacer cumplir religiosamente el deber de cada uno; se encuentra natural que todo se haga a medias; que ningún servicio público funcione a la perfección, que ninguna obra merezca el título de excelente, sino apenas el de mediocre. Todos debemos disculpar a nuestros inferiores, para que los jefes nos disculpen a su turno. Todo esto procede de la falta de una disciplina bien entendida y aplicada, quizás efecto de una degeneración de la raza o de la decadencia de la escuela”. “No olvidemos que, por más dolorosa que sea a veces la disciplina, es esencial para el progreso de la humanidad; los sufrimientos que impone son recompensados por el aumento de la prosperidad general y es el secreto de la grandeza y resistencia de naciones admirables.”



Profesor primario encabezando un desfile patriótico junto a sus alumnos, en 1910. *Zig Zag*, N°275, 28/mayo/1910.

Gabriela Mistral se oponía a la “funestísima” influencia de las doctrinas anárquicas y sus “prédicas desorganizantes”, que ya había infestado el alma de los maestros franceses. Para contener su avance se debía probar que “sólo el cumplimiento estricto de su deber por parte de cada ciudadano y el acatamiento sincero de las leyes, puede hacer grandes y poderosos y felices a los pueblos.” Y agregaba, “Por esto, estimados colegas, penetrémonos de nuestra gran valía como maestros, y, apoyándonos en nuestro propio ejemplo, exijamos profundo respeto y sumisión de nuestros alumnos, después de sugerirles la enorme trascendencia que esto tiene para la suerte de la patria. Exijamos el acatamiento más estricto de los reglamentos escolares, pero seamos a nuestro turno celosos defensores de la Constitución y de las leyes de nuestra República”. “No importa que el pueblo actual olvide o atropelle las mejores disposiciones en pro de su propio bienestar: grabemos entre los alumnos de hoy el fanatismo por la disciplina y por el adelanto de su suelo y dentro de una generación alcanzaremos a divisar –como Moisés antes de morir, la tierra prometida– el más feliz resultado de nuestros esfuerzos”. “Entonces, Chile agradecido por los frutos de nuestra labor, nos hará con justicia sus hijos predilectos y

todo ciudadano descubrirá con veneración su cabeza delante de los sacerdotes del nuevo culto por la patria y la humanidad”<sup>56</sup>.

La función del profesor no parecía siempre asegurada. Más allá de los roles que se le asignaran, y de los contenidos formales que establecían los programas, el comportamiento del profesor podía contribuir en un sentido muy distinto al esperado. La propia Gabriela Mistral lo señalaba para el caso de la penetración de las ideas anarquistas.

En varias ocasiones el papel del profesor se transformó, en la práctica, en la de un divulgador de doctrinas políticas. González Videla recuerda la influencia que ejercieron en él sus profesores radicales del Liceo de La Serena, en especial el “ideólogo que, paso a paso, iba divulgando el Evangelio libertario del radicalismo chileno”<sup>57</sup>. Un texto publicado en 1923 defendía la “paternidad” de los profesores en el desarrollo del “embrión político” en los muchachos. Para ejemplificar recordaba una clase de instrucción cívica, donde el profesor comenzaba criticando a los que desertaban de la vida cívica, luego pasaba revista a los distintos partidos mostrando sus debilidades, “hasta dejar enhiesto y magnífico al gran partido radical”. La mayoría de los muchachos eran “radicales furibundos” a la salida de la clase<sup>58</sup>. Gran parte del debate sobre los proyectos de ley que buscaban promover la enseñanza primaria fiscal o particular colocaron como fundamento a sus reparos el papel que cumplían los profesores en defender sus propias doctrinas, fueran estas la católica-conservadora o la liberal-radical-masónica. En 1909, por ejemplo, después de un incidente con un sacerdote, se prohibió la consagración de establecimientos educacionales fiscales a santos y el uso de estampas religiosas en las salas de clases de las escuelas fiscales; esto no se logró impedir completamente y años después se seguía insistiendo en la aplicación de la medida<sup>59</sup>.

---

<sup>56</sup> Gabriela Mistral, *Magisterio y niño* (Santiago, 1979), págs. 246-252.

<sup>57</sup> Gabriel González Videla, *Memorias* (Santiago, 1975), vol.I, págs. 26-32.

<sup>58</sup> *Claridad*, N° 92, 16/junio/1923, pág. 2.

<sup>59</sup> *La Nueva Libertad*, Rancagua, N° 6, 31/julio/1921.

Cada cierto tiempo florecieron los temores por la prédica “disolvente” de los profesores. En los años 20 se produjo gran revuelo por la influencia de los anarquistas en la Asociación General de Profesores, y en torno a sus congresos surgieron voces de denuncia. A pesar de la presencia de profesores primarios en algunas iniciativas “patrióticas”, que buscaban hacer efectiva la instrucción cívica, el temor a los grupos “apátridas” aumentó en esta década<sup>60</sup>. El fracaso de la Reforma de 1928 tuvo origen, en gran medida, en ese fantasma<sup>61</sup>. De ahí que en el Reglamento de las Escuelas Primarias, dictado ese año, se estableció que, entre las causales para la suspensión o separación de funciones del profesor estaban la realización de actos “contra la patria y sus símbolos” (art.95) y de “propaganda política” en la escuela (art.94)<sup>62</sup>. En 1933, le tocó el turno a la Federación de Maestros, de orientación comunista, la que debió sufrir la expulsión del servicio de varios de sus dirigentes, acusados de promover ideas subversivas. En este caso se trataba de una organización que se definía claramente como “clasista”<sup>63</sup>. Este clima de temor hacia los profesores se tradujo en algunas iniciativas legales represivas. En 1933, se presentó un proyecto de ley que trataba de asegurar la “neutralidad” de la enseñanza del Estado en materia política, social, económica y religiosa. A los profesores del Estado les estaría prohibido, dentro y fuera de los colegios y universidades, “propiciar o defender doctrinas o ideologías determinadas”. Quienes no cumplieran, debían ser suspendidos o exonerados<sup>64</sup>. Algo similar ocurrió en 1948, con ocasión de la repre-

---

<sup>60</sup> Junto a los grupos anarquistas, sobredimensionados por la prensa conservadora, hubo profesores que siguieron sensibles a la prédica patriótica. Por ejemplo, a través de una colecta organizada en 1920 por profesores y estudiantes primarios se intentó llevar a la práctica la defensa de la patria, con ocasión de las amenazas de guerra. Concluyó con la entrega de un avión al Ejército (bautizado con el nombre de José Abelardo Núñez), en 1921. *Revista de Educación Primaria*, N° 3-4, mayo-junio/1921, págs. 131-135, 192-195.

<sup>61</sup> Incluso en la exposición de motivos del ante-proyecto de reforma (apoyada por gran parte del gremio), el ministro Salas deslizó sus críticas: “Nadie ignora que el magisterio nacional se encuentra deshonrado por el vicio de muchos maestros, y por la incapacidad y falta de espíritu apostólico de otros”. *Revista de Educación Primaria*, N° 6-7, agosto-sept./1927, pág. 220. Poco después caería en desgracia el propio ministro Salas.

<sup>62</sup> El texto en *Revista de Educación Primaria*, N° 1, marzo/1928, pág. 22.

<sup>63</sup> Partido Comunista de Chile, *Ricardo Fonseca. Combatiente ejemplar* (Santiago, 1952), pág. 69.

<sup>64</sup> Proyecto presentado por Dussailant, citado por *El Imparcial* y transcrito en *Revista de Educación*, N° 37, abril/1933, pág. 27.

sión contra los profesores comunistas, acusados de “envenenar” el alma de los niños con “doctrinas nocivas y antipatrióticas”<sup>65</sup>.

#### d. OTROS ESPACIOS

En términos ideales, la formación del niño debía producirse en el hogar y la escuela. Pero el hogar proletario no fue visto con mucha confianza a comienzos de siglo y la tendencia fue a calificarlo como una amenaza a la labor educativa<sup>66</sup>. Así, la escuela se transformó en el espacio que concentró las mayores expectativas para el logro de los objetivos formativos, y en particular el desarrollo de las “virtudes cívicas”. Pero pronto esta idea comenzó a replegarse. Las nuevas doctrinas pedagógicas cuestionaron el aislamiento de la escuela y su desconexión con el entorno. Además, la escuela ya no fue vista como un espacio neutro, así como tampoco el profesor.

Aunque a la escuela se le siguió atribuyendo importancia, la mayor parte de los intelectuales ligados a la pedagogía reconoció su limitada influencia. De ahí que ofrecieran su entusiasta apoyo a iniciativas extra escolares, como las revistas para niños, las audiciones radiales, los scouts, los clubes para niños y otras similares.

En esta nueva actitud no hubo solamente una mejor percepción de la forma en que se producían los procesos de socialización, sino una reacción ante los cambios que experimentaba el medio. El temor a la influencia del cine, por ejemplo, ya eran visibles en 1913, cuando la Asociación de Boy Scouts reconoció su atractivo y su capacidad para transmitir valores. Por eso mismo, estaban “alarmados ante el desarrollo desmedido que toman las representaciones de dramas malsanos i brutales de escenas de crímenes, de robos i adulterios, de heroismos absurdos, en

<sup>65</sup> Las palabras corresponden a Gabriel González Videla en Ovalle. *El Imparcial*, Santiago, 8/marzo/1948. En ese mismo sentido se expresaron otras autoridades. *El Imparcial*, Santiago, 3/abril/1948.

<sup>66</sup> Un artículo que ilustra claramente esta desconfianza en el hogar popular (del inquilino, el minero y el proletario industrial) es el que escribió la directora de la Escuela Superior N° 2, de Valdivia, bajo el título “La escuela-hogar”, publicado en *Revista de Educación Primaria*, N° 1-4, marzo-junio/1923, págs. 58-69.

que los protagonistas se burlan de las leyes i de las autoridades, en donde se escarnece la moralidad i la virtud i se explota la inocencia de los niños i la ignorancia del pueblo”. “El cinematógrafo, el mejor auxiliar en la enseñanza, es hoy el peor enemigo. Destruye en pocos minutos el trabajo de un año o mas en la sala de clases”. “Es de urjencia que todos los que nos ocupamos de la educación del niño i del pueblo nos unamos para pedir a los poderes públicos que cuanto antes establezca la censura para las películas cinematográficas, a fin de castigar severamente a los que, abusando de las libertades que conceden nuestras leyes, pervierten el corazón de la juventud i desvian el criterio de los que estamos encargados de guiar para hacer la felicidad i grandeza de nuestra patria”. Para evitar estos males, la Asociación proponía una ley para censurar las películas cinematograficas, lo que se logró en 1925<sup>67</sup>.

Poco después, el cine comenzó a ser utilizado con fines educativos. El Instituto de Cinematografía Educativa surgió con ese objetivo en 1928 a partir de la reorganización de la Sección Decorado y Proyecciones Escolares. La *Revista de educación* dedicó en marzo de 1934 un número completo al tema del uso educativo del cine. En él se mostró la labor del Instituto, dirigido desde sus inicios por Armando Rojas Castro. Se había logrado una gran expansión en un corto período: las exhibiciones de cine educativo en clases de establecimientos primarios y secundarios había pasado de 1.800 en 1930 a 10.060 en 1933<sup>68</sup>.

La radio, por su parte, también fue incorporada a esta tarea formativa. Más adelante veremos que varias iniciativas vinculadas a los scouts y la Semana del Niño se apoyaron en audiciones radiales. En el caso de las publicaciones infantiles, ya en la primera que apareció, *La revista de los niños* (1905) se puso atención al cultivo de los valores patrios<sup>69</sup>. La que

<sup>67</sup> *Revista de Educación Nacional*, N° 6 agosto/1913, págs. 354-355.

<sup>68</sup> *Revista de Educación*, N° 48, marzo/1934, págs. 21-25. Sobre los orígenes del Instituto de Cinematografía Educativa, ver Empresa Periodística Chile, *Diccionario Biográfico de Chile*, 2ª ed. (1938), pág. 658. En 1929 pasó a depender de la reestructurada Facultad de Bellas Artes (ver sitio web)

<sup>69</sup> La revista solo logró sacar siete números desde julio a octubre de 1905 y uno más en 1906. En septiembre dedicó el número completo a temas alusivos a la independencia. *La Revista de los Niños*, N° 6, Ira.quinc./sept./1905.

logró publicarse por más tiempo, *El Peneca* (1908-1960), aunque de carácter literario, también dio cabida a la exaltación de la patria y sus héroes y a valorar la caridad hacia los pobres<sup>70</sup>. Además, se preocupaba de la influencia perniciosa de la ociosidad y las “malas lecturas”. En el caso del cine, los temores no estaban relacionados solo con las películas que mostraban “amores ilícitos” y otras conductas licenciosas, sino también por el tipo de héroes preferidos por los niños en el cine. A fines de 1912, las amenazas estaban representadas por la célebre banda anarquista liderada por Jules Bonnot, cuyas aventuras eran seguidas por los niños domingo a domingo<sup>71</sup>.

En 1936, Maximiliano Salas participaba de la idea de que el uso adecuado del tiempo libre entre los escolares tenía tanta importancia como programar las actividades en la escuela. La fuerza purificadora del sentimiento religioso ya no prendía como antes; la autoridad paterna se había debilitado notablemente; otros incentivos sociales atraían a los niños y surgía una prematura independencia que exponía a la juventud a muchos riesgos. Si bien como solución proponía modernizar el papel de la escuela, también se inclinaba por apoyar iniciativas orientadas a ocupar el tiempo libre de los niños, como los scouts u otras equivalentes. Mencionaba la exitosa experiencia de la Asociación Balilla, en Italia, que despertaba el espíritu colectivo y exaltaba el orgullo nacional; y los Pájaros Viajeros (Wandevogel), en Alemania, que se concentraban en desarrollar el espíritu y la belleza física, fomentaban el goce de la naturaleza y el amor a las tradiciones<sup>72</sup>.

<sup>70</sup> Una revisión de la colección de *El Peneca* correspondiente al año 1913 arrojó una importante cantidad de artículos dedicados a temas patróticos (N°229, 7/abril/1913; N°234, 12/mayo/1913; N°235, 19/mayo/1913; N°236, 26/mayo/1913; N°238, 9/junio/1913; N°252, 15/sept./1913; N°253, 22/sept./1913) y a exaltar la caridad. Sobre esto último, el papel de *El Peneca* lo abordaremos en el capítulo 9.

<sup>71</sup> *El Peneca*, N° 239, 16/junio/1913. Sobre los peligros del cine, ver N° 217, 13/enero/1913. No hemos encontrado el título de la serie, pero debió ser una de las tantas que seguían los niños por capítulos, domingo a domingo. Jules Bonnot (1876-1912) y su banda (Bonnot Gang) se hicieron conocidos por sus violentos robos y espectaculares enfrentamientos con la policía.

<sup>72</sup> Maximiliano Salas Marchán, *Empleo del tiempo libre en los escolares* (Santiago, 1936). En 1938 Amanda Labarca planteaba sus dudas respecto de la influencia real del profesor, en comparación con la que ejercían otros agentes. Reconocía el peso que tenían las instituciones extraescolares y las asociaciones infantiles. Amanda Labarca, *Evolución de la segunda enseñanza* (Santiago, 1938), pág. 244

## e. LOS PLANES DE FOMENTO A LA CHILENIDAD

Las primeras acciones estatales que se emprendieron para fortalecer el espíritu cívico tuvieron un carácter más bien acotado, circunscrito a las clases de instrucción cívica y los rituales cívicos masivos. Como hemos visto, en forma paulatina se fueron agregando otros espacios: la radio, el cine, las organizaciones de niños y las revistas. Promoviendo esta ampliación de canales de formación valórica, estuvo el Estado.

El primer gobierno de Alessandri (1920-1925) fue activo en esta línea, con el apoyo que dio a los Boy Scouts, la Cruz Roja, el ahorro escolar y los rituales patrióticos.

Pero ninguna iniciativa de formación cívica parecía suficiente y el gobierno de Carlos Ibáñez, que le sucedió, volvió a insistir sobre estos y otros aspectos, de un modo mucho más sistemático. La Reforma Educacional de 1928 fue el contexto apropiado para concentrar estos esfuerzos. En el Reglamento de las Escuelas Primarias de 1929, por ejemplo, se estableció un compromiso bastante perentorio referido a la “educación cívica y moral” de los niños. Profesores y alumnos debían jurar lealtad a las instituciones, a través de un formal acto de compromiso. En el caso de los niños, una vez al año, debían prometer ante la bandera ser fieles en el cumplimiento de sus deberes, amantes del trabajo y del estudio, amigos de la humanidad; servidores leales a la República, cooperadores de su progreso y bienestar. Los profesores, por su parte, también debían jurar su “lealtad a la Patria y a las instituciones republicanas” (al momento de hacerse cargo de su puesto), y desempeñar “fiel y legalmente” sus deberes de maestro, siendo elemento de orden, de unión y de progreso en la sociedad, dando ejemplo de corrección y pureza de costumbres; además, poniendo todo su empeño en la obra de formar hombres sanos, de carácter firme, amantes de la justicia y de la responsabilidad, virtuosos y eficientes, educados en el amor a la patria y en el respeto a las instituciones nacionales (art.156). En forma expresa, a los profesores se les prohibía inmiscuirse en asuntos políticos o privados que violaran la “neutralidad de la enseñanza” (art.157). Por otra parte, fue declarado obligatorio el apren-

dizaje del Himno nacional, la Canción de Yungay y el Himno a la Bandera (art.150). También pasó a ser obligatoria la Fiesta del Árbol, con el fin de fomentar entre los alumnos el amor a la naturaleza (art.152). Respecto de la celebración de los aniversarios cívicos nacionales, las escuelas particulares debían celebrarlos en la misma fecha que las públicas (art.114). Como método de preparación a la vida democrática, el reglamento recomendaba la implantación del sistema de gobierno propio (es decir, autogobierno) entre los alumnos (art.153). También se incorporó el ritual diario y semanal de inaugurar las actividades con un acto de especial relieve (art.95)<sup>73</sup>.



Exposición de trabajos durante la “Semana Patriótica”, en la Escuela N° I de Chillán. *Revista de Educación*, sept./1929, pág. 710.

Más adelante volveremos sobre varias de estas iniciativas, que obtuvieron un fuerte estímulo durante el gobierno de Ibáñez. Los rituales cívicos ya llevaban bastantes décadas de desarrollo, pero fue en esta

<sup>73</sup> Decreto N° 3060, del Ministerio de Educación Pública, del 6 de agosto de 1929, citado por Ricardo Donoso, *Recopilación de leyes, reglamentos y decretos relativos a los servicios de la enseñanza pública* (Santiago, 1937), págs. 542 y sgtes. En el primer reglamento tras la Reforma, dictado en febrero de 1928, no se hacía alusión a estos aspectos. Puede consultarse en *Revista de Educación Primaria*, N° I, marzo/1928, págs. 11-24.

época que se transformaron en una tarea de especial interés. El estímulo a la organización del “autogobierno” entre los niños fue más novedosa, y aunque no logró difundirse en el corto tiempo de aplicación efectiva de la Reforma Educacional de 1928, fue un precedente importante en el apoyo que se dio a la constitución de “gobiernos estudiantiles”, en la década del 40.

Adicionalmente, la creciente valoración de la planificación científica de la actividad docente revitalizó el esfuerzo por hacer efectivo el aprendizaje de los valores cívicos. Las críticas al aprendizaje memorístico influyó en la utilización de nuevas técnicas, basadas en la experiencia, como las visitas, las exposiciones, los trabajos manuales y las dramatizaciones. Las críticas al desgano o la indiferencia frente a los valores patrios ya no se limitaron a lamentar la situación, sino que se orientaron a elaborar una “campaña” activa para promover estos valores<sup>74</sup>.

No obstante los constantes intentos por dar legitimidad a las instituciones a través del sistema escolar, los frutos no fueron suficientes, si consideramos la inestabilidad social y política que volvía a resurgir cada cierto tiempo. Por ello, la estrategia en los años 30 se hizo más militante. La segunda administración de Alessandri, en medio de la crisis institucional, promovió la organización de cadetes de la Guardia Republicana entre los alumnos de los establecimientos educacionales, públicos y privados. De este modo el Ministerio de Educación fomentaba tanto la “instrucción cívica” como el “entrenamiento militar”, “desde la más temprana edad”. Su objetivo era prepararlos para defender la soberanía nacional y la paz interna y de las instituciones republicanas, de la “propaganda malsana de ideas disociadoras y anárquicas que amenaza el orden social, la tranquilidad del Estado y de los

---

<sup>74</sup> Al respecto resulta ilustrativa la respuesta de Darío Salas a una denuncia por el desinterés demostrado por los profesores y alumnos asistentes al acto del 21 de mayo de 1927. Además de aplicar medidas disciplinarias, propuso una campaña destinada a alentar el fervor patriótico, a través del uso de los símbolos nacionales en la escuelas (bandera, escudo, retratos), la decoración de las paredes, la elaboración de un calendario cívico, la vigilancia de la enseñanza de la historia y la geografía, el aliento a la formación de ligas escolares, brigadas de exploradores, etc. *Revista de Educación Primaria*, N° 4-5, junio-julio/1927, págs. 205-208.

hogares y la vida normal e institucional de la nación”. En el caso de la instrucción militar, se trataba de “ejercicios prácticos de manejo de las armas”. Los cursos debían ser impartidos por profesores-instructores designados por el Presidente, ajustándose a los programas de la enseñanza primaria y secundaria. En el caso de los estudiantes secundarios, el cumplimiento satisfactorio de estos cursos les permitiría reducir el período de conscripción conforme a la Ley de Reclutamiento<sup>75</sup>.

El clima de tensión política fue sustituido por uno más distendido, no obstante los augurios, tras el triunfo del gobierno de Aguirre Cerda. Este buscó legitimar su proyecto desarrollista, industrializador y democratizador alentando la difusión de los valores nacionales entre los niños. En 1941, se elaboró un plan de acción para acentuar el “sentimiento de chilenidad”. La iniciativa surgió del presidente Ríos, y fue encargada al ministro de educación, Juan Antonio Iribarren, quien buscó el respaldo de los sectores más diversos.

El plan para fomentar la chilenidad era bastante ambicioso y pretendía ser permanente. Sus objetivos se orientaban a exaltar el “sentimiento de chilenidad entre los alumnos” y educar el carácter, afianzando “la actitud viril” y estimulando el espíritu de sacrificio. A mediados de 1941, los componentes del plan eran muy variados, e incluían: a) revisar los contenidos de la formación secundaria y primaria, de modo que aportaran a la “formación del sentimiento de chilenidad”; b) confeccionar textos escolares apropiados (de historia, geografía, educación cívica, ciencias naturales), que no solo entregaran información “sino que estén inspirados en una doctrina formadora del hombre socialmente útil y que exalte y consolide la organización político-social de la República”; c) dotar de material didáctico a los establecimientos educacionales (paisajes, banderas, bustos, retratos de hombres ilustres, etc.); d) difundir publicaciones, incluyendo revistas infantiles y juveniles, programas radiales y generar películas escolares (labor que ya estaba a cargo del Instituto de Cinematografía Escolar);

---

<sup>75</sup> Decreto 584, 28/marzo/1933, del Ministerio de Educación Pública, transcrito en *Revista de Educación*, N° 37 abril/1933, págs. 113-115.

e) ejercer control sobre las publicaciones infantiles y juveniles, y aplicar la censura cinematográfica para evitar estímulos “indeseables”; f) fomentar “organizaciones infantiles y juveniles de carácter nacional, bajo la tuición del Ministerio de Educación Pública”, inspirando sus actividades, equipos, símbolos y rituales en la “exaltación de hombres, costumbres, leyendas, tradiciones, etc., propias de nuestro país”; g) fomentar fiestas escolares patrióticas, incluyendo festividades regionales o locales, homenajes a grandes hombres, donde se exalte “el amor a la patria y el respeto a sus instituciones”; h) impulsar excursiones para escolares, profesores y el pueblo en general a sitios célebres, monumentos, parques e industrias chilenas; i) promover la apreciación del arte y el folklore nacional; j) uniformar el Himno Nacional y otras canciones patrióticas; k) crear una sala (denominada Sala Chile) en cada establecimiento educacional, donde se organizaría una exposición permanente con materiales representativos de la vida nacional<sup>76</sup>.

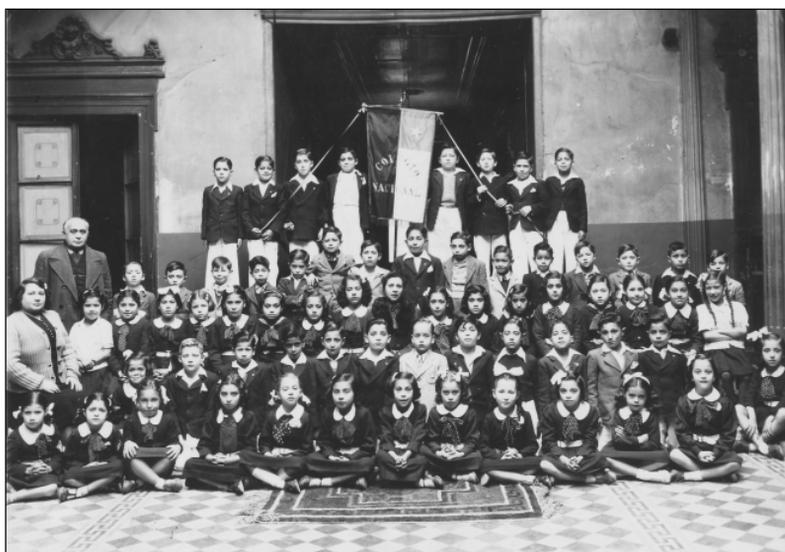
No sabemos cuánto de este plan se realizó. Por lo menos el Liceo Manuel de Salas y la Asociación de Boy Scouts participaron de esta iniciativa (como veremos en su momento). En cuanto al material escolar que debía generarse, para avanzar efectivamente en el fomento del “sentimiento de amor a la Patria”, el Ministerio de Educación llamó a un concurso público para la elaboración de un texto con “lecturas patrióticas”, para su uso en escuelas primarias. El libro debía contener breves biografías de personas que hubieran contribuido a la formación de la sociedad chilena, incluyendo a los padres de la Patria, escritores, artistas, industriales, filántropos, comerciantes, industriales etc.<sup>77</sup>.

Se trataba de iniciativas que ya se habían aplicado, con mayor o menor éxito, desde los años 20. Las excursiones a monumentos históricos, las salas de clase dedicadas a exhibiciones patrióticas, los manuales escolares y el fomento a las revistas infantiles y juveniles ya formaban parte de la estrategia aplicada por el gobierno de Ibáñez. Al parecer, la novedad estaba en que ahora se promovían de un modo más integral y permanente.

<sup>76</sup> *Revista de Educación*, N° I, junio/1941, págs. 62-65.

<sup>77</sup> *Revista de Educación*, N° I, junio/1941, pág. 76.

Pero, dentro de todo este espectro, los rituales patrióticos constituyeron un tema de especial relieve por dos motivos. Era un indicador del estado en que se encontraba la devoción a la patria y, por ello, las evaluaciones sobre el clima político siempre contemplaban la convocatoria y el clima que rodeaba los actos conmemorativos. Por otro lado, estos actos en sí mismos eran valorados por el poder de seducción que provocaban en la población. A continuación veremos las características y el papel que cumplieron estos rituales desde mediados del siglo XIX hasta mediados del XX.



Niños y niñas del Colegio Nacional, con su estandarte, en 1944.

### 3. LOS RITUALES PATRIÓTICOS

La integración de los niños a las actividades políticas de la comunidad se produjo, en parte importante, a través de los espacios que escenificaban la adhesión a los valores nacionales, la lealtad a las instituciones y la pertenencia a una sociedad. Estos espacios eran los rituales cívicos o patrióticos.

Es probable que la participación de los niños en estos rituales se haya producido primero de forma espontánea, sin que existiera un interés explícito por su presencia en ellos. Los actos especialmente organizados para legitimar el orden político y exteriorizar la adhesión a la autoridad ya existían durante la Colonia<sup>78</sup>. Con la República, se hizo necesario crear nuevos rituales, incluido el culto a los héroes y actos conmemorativos que afianzaran la nueva lealtad republicana y ello llevó a incorporar a la escuela dentro de este plan formativo<sup>79</sup>. El Reglamento para el Régimen de las Escuelas Públicas, promulgado en 1819, establecía la participación de los niños en las liturgias religiosas y cívicas. Además de acompañar a los niños a la misa diaria en el templo más cercano, “en los días de rogaciones públicas, procesiones extraordinarias y días en que se tribute al Ser Supremo las gracias que le debemos por nuestra regeneración y emancipación política, asistirán los jóvenes a la Iglesia precedidos de sus maestros”. El reglamento fijó tres días de asueto: el 12 de febrero, el 5 de abril y el 18 de septiembre. Otra preocupación fue la formación del carácter. Los maestros, “con su conducta y expresiones juiciosas”, debían “inspirar a los alumnos

<sup>78</sup> Jaime Valenzuela Marquez, *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)* (Santiago, 2001).

<sup>79</sup> Algunas referencias sobre el surgimiento de nuevos rituales y símbolos republicanos, una vez desconstituido el orden colonial, en Alfredo Jocelyn-Holt, *La independencia de Chile. Tradición, modernización y mito* (Santiago, 2001).

amor al orden, respeto a la religión, moderación y dulzura en el trato, sentimientos de honor, apego a la virtud y a la ciencia, horror al vicio, inclinación al trabajo, despego de interés, desprecio de todo lo que diga a profusión y lujo de el comer, vestir y demás necesidades de la vida, infundiéndoles un espíritu nacional que les haga preferir el bien público al privado; estimando en más la calidad de americano, que la de extranjero”<sup>80</sup>.

No todas las fechas señaladas como significativas en el reglamento de 1819 se mantuvieron. La única que se logró proyectar con los años fue la del 18 de septiembre. Ni la declaración de la independencia ni la conmemoración de la batalla de Maipú tuvieron igual suerte. Pero otras fechas se agregaron en el camino.

#### a. LOS PRIMEROS RITUALES REPUBLICANOS

A mediados del siglo XIX, durante las Fiestas Patrias la presencia pública y solemne de los niños solo se apreciaba en dos momentos: cuando en la calle un grupo de estudiantes entonaba la Canción Nacional y en la repartición de premios a los alumnos de las escuelas, generalmente en el teatro Municipal. El resto de las festividades incluía marchas, bailes, juegos populares y funciones artísticas<sup>81</sup>. Según *El Ferrocarril*, la entrega de premios a los estudiantes en el día aniversario de la Independencia tenía una especial significación: era una muestra prominente de la civilización y una hermosa huella que enorgullecía a la nacionalidad<sup>82</sup>. La escena se repetía casi invariablemente años tras año. En 1870, tuvo una variante: al salir del Teatro Municipal unos mil niños de las escuelas participantes formaron diversos círculos y mar-

<sup>80</sup> *Gazeta ministerial de Chile*, N° 82, 6/marzo/1819, en *Colección de antiguos periódicos chilenos* (Santiago, 1954), págs. 103-106. Poco después, en 1921, a través de un Senado Consulto se intentó que el 12 de febrero adquiriera especial relieve. Se declaró un feriado de tres días y se establecieron una serie de disposiciones que debían cumplir todos los ciudadanos. Una de ellas era usar una escarapela tricolor en el sombrero. Así se recordaba en *El Mercurio*, Santiago, 12/feb./1903.

<sup>81</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 15 y 22/sept./1856; 16/sept./1857; 17 y 18/sept./1858; 15 y 19/sept./1859; 15/sept./1860; 14/sept./1870; 14/sept./1875; 15 y 17/sept./1876; 15/sept./1878.

<sup>82</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 17/sept./1858.

charon al tiempo que entonaban un himno compuesto para la ocasión, dedicado al trabajo y al deber. *El Ferrocarril* reseñó el hecho por la “novedad” del espectáculo<sup>83</sup>. En 1872, se hicieron tres ceremonias distintas de entrega de premios, todas en la calle, a los pies de una estatua, con entonación de himnos por parte de los estudiantes. Ese año fue especialmente vistoso, debido a que se inauguró el ferrocarril urbano y el paseo del cerro Santa Lucía<sup>84</sup>. Al año siguiente, la ceremonia fue descrita con mayor detalle por la prensa; aparte de la entrega de premios, en el anfiteatro de una plaza, hubo una exposición de los trabajos realizados por las niñas en las escuelas. Para el día 18 se organizó una actividad en honor de los héroes nacionales a la que fueron invitadas todas las escuelas primarias, privadas y públicas<sup>85</sup>. En esa época se comenzó a realizar una carrera de ascenso al Santa Lucía, en la que también participaban niños<sup>86</sup>. En 1876, la prensa mencionó que el pueblo se había reunido en la plaza Independencia para ver avanzar a los escolares hacia la Quinta Normal, entonando el himno a la escuela<sup>87</sup>.

La batalla de Maipú no fue conmemorada con la misma importancia. Salvo uno que otro artículo alusivo en la prensa, la fecha no fue utilizada para realizar actividades masivas. Quizás el hecho de que el principal protagonista de la victoria haya sido un argentino alejó el interés por ella<sup>88</sup>. A pesar de los intentos por dar relieve a la conmemoración del 12 de febrero, la fecha tampoco logró adquirir un significado que sobrepasara las referencias en la prensa<sup>89</sup>.

Tras la guerra de la independencia, el conflicto bélico contra la Confederación Perú-Boliviana (1836-1839) permitió acrecentar el panteón de héroes. Sin embargo, la trayectoria de la fecha más emblemática de

---

<sup>83</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 18/sept./1870.

<sup>84</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 11 y 17/sept./1872.

<sup>85</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 14 y 16/sept./1873.

<sup>86</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 23/sept./1873 y 15/sept./1874; 15 y 21/sept./1876; 15/sept./1878.

<sup>87</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 17/sept./1876.

<sup>88</sup> Nos atenemos a la revisión de *El Ferrocarril*, de Santiago, en la segunda mitad del siglo XX.

<sup>89</sup> Esta práctica recién se modificó en el siglo XX. Algunos artículos conmemorativos en *El Ferrocarril*, Santiago, 12/feb./1856 y 13/feb./1870.

este conflicto correspondiente a la victoria de Yungay (20 de enero), tuvo varios altibajos. El Himno de Yungay fue sin duda la herencia más duradera, que los niños del siglo XX todavía recordarían. Pero los actos públicos tardaron en consolidarse. Alberto Blest Gana relató en una de sus obras el ambiente que rodeó el regreso de los vencedores, en 1837, cuando siendo un niño presencié las marchas y celebraciones<sup>90</sup>. Pero los rituales cívicos creados por entonces tuvieron un limitado alcance y poca continuidad. En 1857, después de un período de declinación, se reinició la “fiesta de Yungay”, con la participación de alumnos de las escuelas. Aunque cubierto por la prensa, no logró sobrepasar los límites de un acto barrial<sup>91</sup>. Además, la participación organizada de niños no fue relevante y la actividad tuvo un tono marcadamente festivo<sup>92</sup>. Sería hacia fines del siglo XIX que esta fecha pasaría a adquirir una mayor difusión, cuando se inauguró en 1888 el monumento al roto chileno en la plaza Yungay, y al año siguiente, en enero, se dio inicio al ritual conmemorativo<sup>93</sup>. Pero siempre conspiró contra la masividad el hecho de que los estudiantes estuvieran en vacaciones en esa fecha.

La inauguración de la estatua a O’Higgins, en mayo de 1872, fue ocasión para que se organizara un acto público masivo, que contó con la presencia de estudiantes. La ceremonia partió desde la Plaza de Armas, donde se reunieron todas las escuelas primarias, públicas y privadas, los colegios particulares, los alumnos del seminario, el Instituto Nacional, las escuelas de artesanos, los establecimientos de educación superior, además de delegaciones de los gremios, incluyendo a los médicos. El desfile, encabezado por el presidente de la República, fue iniciado por las alumnas de las diversas escuelas de mujeres, de a seis en fondo. Cada alumna llevaba una pequeña banderola. La numerosa

<sup>90</sup> Alberto Blest Gana, *El Loco Estero (recuerdos de la niñez)* (Paris, 1909).

<sup>91</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 23, 26 y 27/enero/1857.

<sup>92</sup> El programa contemplaba carreras de caballos, fuegos artificiales, Te Deum, etc. *El Ferrocarril*, Santiago, 20 y 22/enero/1858; 21/enero/1859. La fiesta no tuvo mucha continuidad. Con la Guerra del Pacífico pasó inadvertida. Para este balance, nos basamos en la revisión de *El Ferrocarril*, en los años respectivos.

<sup>93</sup> Sobre la inauguración del monumento, ver *El Ferrocarril*, Santiago, 18/sept./1888.

comitiva se enfiló hacia la Alameda donde volvieron a tomar ubicación, todas las instituciones, alrededor de la estatua, para escuchar los discursos<sup>94</sup>.

## b. LA GUERRA DEL PACÍFICO

En la década de 1870, el contexto político y social comenzaba a cambiar. En primer lugar, ya la ciudadanía se estaba extendiendo hacia los sectores populares más ilustrados, lo que requería la ampliación de los canales de legitimación. Esta integración de ciertos sectores populares urbanos a la vida política hacía necesario el surgimiento de espacios públicos para desarrollar esa nueva ciudadanía. Por otra parte, la expansión de la escolaridad a partir de la última década del siglo XIX logró que los niños participaran en este proceso, algo por lo demás necesario para extender el sentimiento de cohesión nacional, que las crecientes convulsiones sociales y políticas hacían peligrar.

En este ambiente se produjo la Guerra del Pacífico, un clima apropiado para extender el fervor patrio a los niños. Pero también propicio para que la propia experiencia de la guerra fortaleciera esa sensibilidad. Desde la clase alta hasta los sectores populares, todos de algún modo se sintieron convocados por la guerra. Esto no significa que no surgieran resistencias debido al reclutamiento forzoso u otros conflictos que ponían en duda los ideales comunes del pueblo con la clase dirigente. Pero todo ello quedó subordinado a la fuerza emotiva que dio origen a los primeros rituales patrióticos masivos<sup>95</sup>.

<sup>94</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 19 y 21 de mayo/1872.

<sup>95</sup> Aunque los estudios hasta ahora no han sido concluyentes, durante la Guerra del Pacífico los sentimientos nacionalistas estaban más arraigados (y se fortalecieron aún más) en comparación con la época en que se produjo la Guerra contra la Confederación. En todo caso, esto no contradujo necesariamente el surgimiento de una identidad de clase. Ver al respecto, Julio Pinto Vallejos, "¿Patria o clase? La Guerra del Pacífico y la reconfiguración de las identidades populares en el Chile contemporáneo", en *Contribuciones científicas y tecnológicas*, N° 116, nov./1997, págs. 43-56; también en algunos artículos compilados en *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)* (Santiago, 1998). Cecilia Osorio Gonnet, *Conflictos entre nacionalidades en el mundo salitrero: 1860-1880* (tesis, Santiago, 1998). Sobre la ritualidad patriótica encauzada hacia la figura de Prat, desde su origen y durante el siglo XX, puede consultarse el documentado estudio de William Sater, *The Heroic Image in Chile. Arturo Prat, Secular Saint* (Berkeley, 1973).

La Guerra del Pacífico, así como otros hechos políticos posteriores, impregna de tal modo el ambiente espiritual de la población, que los niños no quedaron al margen de su influencia. Desde la clase alta hasta los sectores populares, todos resultaron conmovidos por un sentimiento que logró dejar huella en los niños de la época. Dos textos lograron registrar este fenómeno. Uno fue escrito por un miembro de la clase alta, Julio Subercaseaux, y otro, por un exponente de los sectores medios provincianos, Carlos Silva Vildósola. El primero tenía nueve años y el segundo ocho al momento en que se desató la guerra.

En sus memorias, Subercaseaux relata el “espíritu bélico” que comenzó a animar a los muchachos como él, al circular las noticias sobre los problemas con Perú y Bolivia. Se acabaron los volantines y se impulsieron los soldaditos de plomo, de los cuales logró reunir unos mil, y los pequeños buques de guerra que evolucionaban en la laguna del jardín<sup>96</sup>. En 1880, junto a dos amigos, formaron en la chacra Subercaseaux “un batallón con los chiquillos de la localidad”. Un carpintero les fabricó “cien fusiles de palo”, a un peso cincuenta cada uno, costeados por los propios niños promotores de la iniciativa con dinero de sus padres. Dos sirvientes peruanos, prisioneros de guerra colocados al servicio de la familia, se dedicaron a instruir al batallón, “que contaba ya con doscientas plazas y sus fusiles de palo correspondiente[s]”. Al parecer, entre los soldados había niños pobres, ya que, al momento de disolverse el regimiento, a raíz de un accidente, “ya teníamos a los soldados calzados con alpargatas y con su uniforme de brin amarillo con vivos lacres”. El accidente se produjo al estallar una mina con pólvora en un cerrito de la chacra, con el que se intentaba simular la toma del morro de Arica. El herido fue el capitán de una de las compañías, el niño Samuel Greene<sup>97</sup>.

Los recuerdos de Carlos Silva Vildósola nos sirven para mostrar una faceta complementaria. Nacido en Angol y proveniente de una familia de clase media pobre, Carlos también sintió todo el ambiente político

---

<sup>96</sup> Julio Subercaseaux Browne, *Reminiscencias* (Santiago, 1976), pág. 64.

<sup>97</sup> Subercaseaux, *Reminiscencias*, págs. 69-70 y 76.

de aquellos momentos. En 1879 vivía con su madre viuda. Años después, ya convertido en periodista, describiría así esos momentos:

“Los que en 1879 éramos niños recibimos el soplo de aquel viento de heroísmo, de sacrificio, de aventura y de gloria que pasó por Chile ese año y en los que le siguieron”.

“En los hogares se vivía esperando las noticias de la guerra. Poco a poco habían partido los hombres a las filas. Se improvisaban cuarteles y a ellos llegaban los campesinos que bajaban de la montaña hirsutos y tímidos, los obreros de la ciudad más conscientes de lo que sucedía”<sup>98</sup>.

Circulaban rumores, noticias fantásticas, “flotaba en el aire un temor mezclado de fe”. Las informaciones llegaban incompletas, tardías, mientras los parientes partían a la guerra. “La ocupación de Antofagasta y el combate de Calama habían enardecido los ánimos. Ya los niños sabíamos los nombres de nuestros generales, de Escala y de Arteaga, y había toda una leyenda de confianza, de admiración sin límite, en torno de William Rebolledo”<sup>99</sup>.

Conocida la noticia de los sucesos de Iquique, a través de su madre supo de la “victoria”. “Y aquella noche de mis ocho años pasaron sobre mi cama todas las visiones, todas las fanfarrias guerreras, todas las procesiones fantásticas de seres maravillosos que corrían por los aires tras de una bandera con una sola estrella, y creo que aquella noche tuve el primer movimiento de mi orgullo de ser chileno que los años no harían más que acrecentar y justificar”<sup>100</sup>.

“El día siguiente fue de regocijo”. La población recorría las calles, se abrazaba sin conocerse. “El regimiento en formación recorría las calles y una banda a medio adiestrar tocaba la canción nacional y el himno de Yungay”. Entre ellos andaba el pequeño Carlos, escuchando a los improvisados oradores en la plaza.

<sup>98</sup> Artículo “Los niños del año heroico”, de Carlos Silva Vildósola, en *El Mercurio*, Santiago, 21/mayo/1922.

<sup>99</sup> Idem.

<sup>100</sup> Idem.

La guerra fue seguida con interés en los meses siguientes. La madre le leía los diarios con las noticias y cada noche le hacía rezar “por el triunfo, por los que peleaban, por los parientes que andaban en el norte”. Junto a su cama tenía las “litografías baratas” de Luis Fernando Rojas. Recién se había producido el combate cuando apareció el retrato del héroe. En pocos días se agotaron 40 mil copias<sup>101</sup>.

Al año siguiente, para el aniversario del combate, ya Carlos había ingresado al Liceo y le tocó participar en la “procesión patriótica” y en un comicio en la Plaza. A él le correspondió recitar una composición en la plaza. “Fue mi primera y para mí memorable aparición en público. Salimos del Liceo en formación, precedidos de una gran bandera. Tengo aún la sensación de importancia que todo aquello me daba, tengo la conciencia de mi entusiasmo, de mi prematura gravedad en la formación solemne que cerraban el Rector y los profesores”<sup>102</sup>.

La santificación de Prat se fue construyendo en los años siguientes, tanto por el fervor popular que despertaba su figura como por los intentos de utilizarla con objetivos de regeneración moral. En mayo de 1882, estaba programado que, en la noche, después de los fuegos artificiales, los niños de las escuelas públicas, divididos en treinta grupos, recorrieran la ciudad junto a una banda de músicos. Cada grupo iría con un estandarte, el retrato de Prat, cuadros que representaban la “apoteosis” de los combates de Iquique y Punta Gruesa, y “hachones encendidos”<sup>103</sup>. En 1889 se organizaron dos “cabalgatas” desde el Cuartel General de Policía, para recorrer la población, siguiendo una ruta predefinida, con fotos de los héroes de Iquique, precedidas por una banda militar<sup>104</sup>.

Tras la Guerra del Pacífico, en torno a dos fechas se concentraban los principales actos patrióticos: el 21 de mayo y las Fiestas Patrias, y en

---

<sup>101</sup> “No hubo rancho ni casa de clase media que no conociera algún grabado suyo”. Joaquín Edwards Bello, *Crónicas del tiempo viejo* (Santiago, 1976), pág. 115.

<sup>102</sup> *El Mercurio*, Santiago, 21/mayo/1922.

<sup>103</sup> *El Estandarte Católico*, Santiago, 20/mayo/1882.

<sup>104</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 21 y 22/mayo/1889.

un tono mucho menor el 20 de enero y el 12 de febrero. El 18 y 19 de septiembre seguía teniendo un doble carácter: solemne y popular. Los estudiantes se hacían presentes en actos públicos de entrega de premios y como coros acompañando a la bandas militares. Pero además participaban en las funciones gratuitas de teatro, circo y títeres, en los juegos tradicionales, las kermeses y en el lanzamiento de fuegos artificiales. En el detalle que entregaba la prensa parece haber aumentado el número de actividades dirigidas hacia los niños<sup>105</sup>. En 1896, se informó de la entrega de ropa y otros objetos a los niños pobres. En los años siguientes, se organizarían actividades especialmente dirigidas a los niños pobres<sup>106</sup>. Aunque las ceremonias estaban dirigidas a todas las clases sociales, *El Ferrocarril* señalaba en 1896 que quienes más disfrutaban las fiestas eran los sectores populares, ya que los acomodados preferían la privacidad o se iban de la ciudad”. Esto explicaba que en el programa primaran los ejercicios de fuerza y destreza (y no las actividades artísticas), más del agrado del público asistente<sup>107</sup>.

### c. LOS BATALLONES ESCOLARES

En el clima altamente militarizado de fines del siglo XIX, aparecieron las primeras organizaciones para-militares de niños. Los “batallones escolares” surgieron, o se expandieron, durante la Guerra del Pacífico<sup>108</sup>. Es probable que la idea haya sido tomada de la experiencia euro-

<sup>105</sup> El detalle del programa a veces es muy escueto, pero se puede inferir la presencia de niños por el tipo de actividades. *El Ferrocarril*, Santiago, 18 y 21/sept./1887, 18/sept./1888; 17, 18 y 21/sept./1889; 18 y 21/sept./1890; 16 y 17/sept./1893; 16 y 18/sept./1894; 15, 17 y 18/sept./1895; 16 y 17/sept./1896; 16 y 21/sept./1897; 14, 17 y 18/sept./1898; 21/sept./1899; 16, 18 y 22/sept./1900.

<sup>106</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 17/sept./1896.

<sup>107</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 18/sept./1896.

<sup>108</sup> Una iniciativa precursora se produjo en el Liceo de San Felipe, bajo el rectorado de Manuel Antonio Carmona (1843-1845). El texto que relata el hecho, escrito en 1902, describe la organización militar que se ensayó en ese liceo en la década de 1840. “Se mandó hacer una bandera, se pidieron quepis a los alumnos, se extendieron los nombramientos de oficiales, sarjentos i cabos para el batallon infantil, i los ejercicios doctrinales tenían lugar en la Alameda en la tarde de los días Domingos”. Los alumnos aprendieron algunas “evoluciones militares”, dirigidos por un sargento mayor de ejército. Roberto Humeres, “Historia del Liceo de San Felipe”, en *Anales de la Universidad*, t.CXX (120), enero-junio/1907, (memorias científicas i literarias) págs. 30-31.

pea, que por entonces encontraba acogida en varios sectores<sup>108a</sup>. En el caso chileno no tuvo un respaldo tan entusiasta, y fue más bien la pobreza en que se desarrollaban las clases de educación física lo que permitió su desarrollo. En Valparaíso, Tomé y otros pueblos se incorporaron “ejercicios militares” en las clases de educación física. Según Muñoz: “Algunos maestros formaron batallones escolares, proporcionando uniformes i fusiles de madera con erogaciones voluntarias de los mismos niños”. Recién en 1889 por decreto se hizo obligatoria la enseñanza de la gimnasia, en las escuelas normales, liceos y escuelas elementales y superiores. A partir de entonces, comenzó a influir la pedagogía alemana, primero, y luego la sueca en esta materia. Los batallones existentes no tuvieron una existencia asegurada, ya que su financiamiento dependía del ambiente local más o menos favorable. Los niños vestían uniforme y rifles de madera y desfilaron frente a las autoridades. En 1885, en la exposición de material escolar organizada por José Abelardo Núñez por encargo del gobierno, que incluía los objetos comprados en Europa, se mostraron los diversos “aparatos” requeridos en las clases de gimnasia, incluyendo los “fusiles para batallones escolares” y “tambores”<sup>109</sup>.

Por esa misma época, la prensa registraba su existencia. En mayo de 1886, para la inauguración del Monumento a la Marina, en Valparaíso, se tenía contemplado, además de la presencia de unas cien alumnas de escuelas públicas cantando el Himno Nacional, la de “algunos centenares de alumnos armados”. El día 22 se realizaría un acto más masivo: se reunirían en la Plaza de la Victoria unos “ochocientos niños armados, formando como reserva los demás alumnos sin armas, como también las escuelas privadas con unos cuatrocientos alumnos”. “A estos dos mil o más niños se agregarán las alumnas de las escuelas públicas, que por primera vez tomarán parte en una manifestación”. Se calculaba la participación de veinticuatro escuelas; cada una depositaría una corona al pie del monumento, y un grupo de niños cantarían un himno alusivo. Al

<sup>108a</sup> Referencias del caso europeo en los textos de Eugenio Otero Urtaza, citados en la bibliografía final.

<sup>109</sup> José M. Muñoz H., *Historia elemental de la pedagogía chilena* (Santiago, 1918), págs. 179 y 234-236.

finalizar el acto, cada escuela recibiría un retrato de Prat, que sería conducido a su respectivo local acompañado por una escolta de alumnos<sup>110</sup>. Como estaba contemplado, ante la tribuna presidida por el Presidente de la República, se presentaron los niños de las escuelas públicas, uniformados y armados “de pequeños fusiles”. Las “niñitas de las escuelas públicas” estuvieron “vestidas de blanco” y “con gorritas a la marinera”, de raso blanco y celeste (con los nombres de la Esmeralda y la Covadonga en las cintas), situándose en el centro ocupado por los estandartes<sup>111</sup>. En septiembre del año siguiente, en esa misma ciudad, los alumnos de la Escuela Superior realizaron un ejercicio con “evoluciones”, “manejo de armas” y “guerrilla”, acompañados de “fuego de fulminante”<sup>112</sup>.

Estos grupos de batallones escolares siguieron activos en los años siguientes. En septiembre de 1887 practicaban “ejercicios de manio-bras” y “evoluciones militares” en Playa Ancha, con el objeto de adiestrarse para un gran ejercicio programado para octubre, en Quilpué. Según la prensa, llamaron la atención del público con su “aplomo” y “marcial apostura”<sup>113</sup>. Por esa época, al parecer no existían grupos similares en Santiago. Por lo menos en la Fiesta de las Escuelas desarrollada en la capital (con ocasión de la colocación de la primera piedra de la Escuela N° I de Niños), aunque hubo más de cinco mil niñas y niños marchando con sus estandartes (acompañados de bandas militares y carros alegóricos), no se mencionó la presencia de grupos infantiles uniformados<sup>114</sup>. Sin embargo, en Talca y Chillán ya existían estos batallones infantiles. En esta última ciudad se estaba a la espera de la llegada del armamento “encargado a Estados Unidos”<sup>115</sup>.

En 1889 ya se habían creado estos batallones infantiles en Santiago. En una actividad realizada en el Teatro Municipal, en septiembre, es-

<sup>110</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 20/mayo/1885.

<sup>111</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 22 y 25/mayo/1885.

<sup>112</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 22/sept./1886

<sup>113</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 16/sept./1887.

<sup>114</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 17 y 18/sept./1887.

<sup>115</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 17/sept./1887. En 1888 se mencionaba que en Talca los niños de las escuelas públicas realizarían “evoluciones militares”. *El Ferrocarril*, Santiago, 19/mayo/1888.

tuvieron presentes alumnos de las escuelas: mientras las niñas se veían “sencillamente vestidas de blanco” (con lazos de cintas azules y encarnadas), los niños de algunas escuelas estuvieron “vestidos con el uniforme que usan para sus ejercicios militares, presentando cierto aire marcial”<sup>116</sup>. En 1890, nuevamente en Valparaíso hubo participación de niñas escolares vestidas de blanco y niños armados en las actividades de mayo<sup>117</sup>.

Los batallones escolares tuvieron una existencia irregular. Por lo menos la prensa registra información parcial de ellos y no en todos los años. Las épocas de mayor fervor patriótico debieron alentar su fortalecimiento. Eso aconteció a raíz de los conflictos limítrofes con Argentina, en 1893 o 1894. Tomás Ramírez fue uno de los niños que marchó por las calles de Valparaíso en esa época. Así lo recordaba años después:

“En el terreno de los hechos las Escuelas Primarias —desde que yo conservo memoria— han participado jeneralmente en las fiestas o en los grandes acontecimientos de la vida ciudadana i aún suministraban una rudimentaria instrucción militar, hoy condenada por las opiniones pedagójicas”. “Recuerdo también que allá por los años 1893 o 1894, los alumnos del Liceo de Valparaiso, sin sujeción de nadie, nos constituimos en un batallón militar i que lo mismo ocurrió en otros establecimientos, con motivo de las mencionadas dificultades con la Arjentina”<sup>118</sup>.

El momento de mayor fervor se produjo en abril de 1896. El 19 de abril, tanto en Santiago como en Valparaíso, se realizaron actos nunca antes vistos, a raíz del conflicto con Argentina. Según la prensa, en la capital se reunieron 40 mil manifestantes (no había recuerdo de una manifestación patriótica “tan grandiosa”) y en el puerto, otros 20 mil (allí fue “imponente i majestuosa”). Entre los presentes estuvieron los

---

<sup>116</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 21/sept./1889.

<sup>117</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 22/mayo/1890

<sup>118</sup> *Revista de Educación Nacional*, N° 10, dic./1912, págs. 558-569.

gremios de suplementeros, compuestos de niños y muchachos. En el caso de Santiago, los suplementeros “en número que no se había reunido antes, pasarían de quinientos muchachos”. También estuvo presente una banda de músicos formada por los niños de los talleres salesianos<sup>119</sup>. Por esa época, los suplementeros ya se habían constituido en torno a batallones y realizaban ejercicios y marchas militares<sup>120</sup>.

En la quinta comuna (Cañadilla) había por entonces tres batallones escolares<sup>121</sup>. En septiembre, las escuelas de hombres de Valparaíso se presentaron “uniformadas y armadas”, abriendo paso a las niñas. “Era de ver a aquellos pequeños militares gastando un acentuado aire marcial abriendo paso a las niñas”<sup>122</sup>.

No tenemos claro cuándo estos batallones desaparecieron, pero seguramente fueron desplazados, al imponerse la enseñanza científica de la gimnasia, primero bajo el modelo alemán, y luego el sueco<sup>123</sup>. Las “evoluciones militares” de los niños, así como la participación formal de los batallones escolares, fueron decreciendo en importancia; en el siglo XX ya no tuvieron la relevancia de la década anterior y finalmente desaparecieron<sup>124</sup>. Aunque se mantuvo el interés por los desfiles escolares y la actividad gimnástica, se fue debilitando el sustrato militar de los batallones. Solo el surgimiento de los Boy Scouts, en 1909, pareció revivir la presencia de los grupos de niños uniformados (aunque ya no armados), como veremos más adelante.

---

<sup>119</sup> *La Opinión*, Valparaíso, 20/abril/1896

<sup>120</sup> *El Jeneral Pililo*, N° 16, 16/abril/1896; *La Opinión*, Valparaíso, 10, 13, 20/abril/1896; *La Nueva República*, Santiago, 20/abril/1896.

<sup>121</sup> Los batallones se denominaban Carampangue, Independencia y Húsares. *El Ferrocarril*, Santiago, 17/sept./1896.

<sup>122</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 18/sept./1896.

<sup>123</sup> Es probable que la aplicación del nuevo plan de estudios, que incluía una reforma en materia de educación física, los haya terminado desplazando. Esto comenzó en 1889. Pero esta iniciativa al parecer no tuvo completa aplicación, sino hasta la creación del Instituto de Educación Física y Manual (en 1906), dirigido por Joaquín Cabezas.

<sup>124</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 18/sept./1892; 16/sept./1896; 14 y 18/sept./1898.



“Regimiento” de la Escuela N° 32, de Valparaíso, junto a su estandarte, recién bendecido por monseñor Sibilia. *Zig Zag*, N° 348, 21/octubre/1911.

#### d. LA PRESENCIA INFANTIL EN LOS RITUALES

El homenaje a los héroes patrios y los actos de celebración de algún aniversario nacional incluían generalmente el desfile de escolares. Por cierto, no eran los únicos: también marchaban los veteranos del 79, las ligas patrióticas, los militares y sus bandas de guerra. Veamos el caso del acto central del 21 de mayo de 1914. Se organizó con una masiva participación de niños y jóvenes provenientes de escuelas, liceos y colegios particulares. Cada una de las nueve columnas iba precedida de una banda de músicos. En la primera iban los grupos de veteranos y militares en retiro, rodeados de “niñitas con flores”; le seguían las niñas de las escuelas primarias; luego los niños; a continuación los militares y la policía; en quinto lugar desfilaban los boy scouts; luego los liceos de hombres; en la séptima columna, las escuelas e institutos superiores; después las escuelas particulares, tanto laicas como católicas; finalmente los alumnos salesianos y las sociedades obreras<sup>125</sup>.

En ciertas fechas emblemáticas, como septiembre, esta participación formal se complementaba con la fiesta popular, que generalmente también era integrada a la programación oficial. A diferencia del 21

<sup>125</sup> *El Diario Ilustrado*, Santiago, 20/mayo/1914.

de mayo, que tenía un contenido más litúrgico, las Fiestas Patrias integraba las ceremonias militares con la algarabía propia de las fiestas populares (fuegos artificiales, juegos populares, luces chinescas, actividades deportivas, festival de bandas, funciones de circo y teatro). Estas últimas, si bien nunca dejaron de quedar asociadas al desborde y el exceso, intentaron ser encauzadas dentro de límites más racionales, en relativa concordancia con la pompa propia de un ritual cívico. En todo caso, ambas prácticas siguieron coexistiendo.

Los niños escolares se sumaron al intento por ritualizar estas fechas. Eran sus alumnos los que cantaban la Canción Nacional, los que llenaban las funciones que se organizaban en locales cerrados y los que participaban en los certámenes literarios. Muchas veces, la actividad la hacían en conjunto niñas y niños, pero con algunas variantes. Estas últimas, por ejemplo, se dedicaban a llevar flores y coronas<sup>126</sup>.

A fines del siglo XIX, la participación de los escolares en las Fiestas Patrias se expresó, durante algunos años, a través de la Fiesta de las Escuelas, que hemos mencionado antes. Al parecer, la iniciativa no se realizó cada año, por lo menos bajo esa denominación. El 1886 ya se habían desarrollado actividades orientadas exclusivamente a los alumnos de las escuelas primarias en la Quinta Normal. En la ocasión los niños marcharon desde la Plaza de Armas acompañados de una banda. Pero fue en 1887 cuando el programa se transformó en una ceremonia más solemne que se denominó Fiesta de las Escuelas. El acto, realizado el 17 de septiembre, coincidió con la colocación de la primera piedra de la futura Escuela N° I de Niños. Hubo desfiles de estudiantes, bandas, carros alegóricos y participó un coro. En los años siguientes no se mencionó nada equivalente<sup>127</sup>.

En 1891 volvió a resurgir la Fiesta de las Escuelas de una forma similar a la que había presidido Balmaceda en 1887, con carros alegóricos y

<sup>126</sup> A modo de ejemplo: *El Ferrocarril*, Santiago, 16/sept./1904; *El Mercurio*, Santiago, 17/sept./1902; 20/mayo/1903; 19 y 20/sept./1903; 17 y 20/sept./1905; 21, 22 y 24/mayo/1912.

<sup>127</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 18 y 19/sept./1886; 18/sept./1887; 18/sept./1888; 18/sept./1889.

desfiles. Pero esta vez estuvo detrás el bando vencedor, con un nítido mensaje político. La Guerra Civil, lejos de diluir los rituales cívicos, los alentó aún más, con una activa presencia de escolares. En septiembre, la Fiesta de las Escuelas se orientó hacia un claro respaldo al bando vencedor. La Alameda se llenó casi completamente (una “masa compacta de espectadores”), según lo señaló la prensa, con personas de todas las condiciones sociales. Junto a los niños desfilaron tres carros alegóricos. El primero se denominaba “La Constitución defendida por el Ejército y la Marina”, y llevaba grupos de niños vestidos con el uniforme de soldados y oficiales del Ejército Constitucional y otros de marineros. El segundo carro se denominaba “La Paz y el renacimiento del régimen constitucional” y en él un grupo de niñas personificaron los bienes que la paz y el restablecimiento de la Constitución habían traído a Chile. El tercer carro era una alegoría a “La vuelta del guerrero al trabajo”. Se realizaron homenajes frente a varios monumentos, hubo numerosos discursos y los niños entonaron algunos himnos<sup>128</sup>.

En esa ocasión, se incursionó en una faceta nueva, cual fue la transformación de los propios niños en destinatarios directos del discurso político. Es decir, no solo se utilizó el simbolismo de las imágenes, sino también, aunque en forma menos frecuente, la retórica del convencimiento a través de las palabras. En 1891, Carlos Luis Hubner pronunció un discurso en la Fiesta de las Escuelas, dirigido a los niños y niñas asistentes. Defendió el valor patriótico del estudio, aunque el sentido último de sus palabras fue hacer una apología de los vencedores en la Guerra Civil recién concluida. Los militares constitucionalistas eran el cuerpo más ilustrado del ejército y la marina. Quienes no habían sido inclinados al estudio habían apoyado a la Dictadura y su “pandilla de canallas”. Por eso, alentaba a los niños a seguir estudiando, ya que así formaban sus almas en un espíritu patriótico<sup>129</sup>.

En 1892 ya no se hizo mención de un acto de similar envergadura, aunque en la Escuela superior de niños N° 2 (quizás en otras tam-

---

<sup>128</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 17/sept./1891.

<sup>129</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 18/sept./1891.

bién) se realizó una “hermosa fiesta” que contó con la participación de padres, profesores y estudiantes. Hubo coros, declamaciones de poesía, evoluciones militares (por parte de grupos de niños), lectura de trabajos y representaciones dramáticas. En 1897 nuevamente hubo un desfile de estudiantes en la Alameda, pero no volvió a hablarse de la Fiesta de las Escuelas<sup>130</sup>.

En 1902, en un congreso pedagógico, se hizo un recuerdo nostálgico de estas “fiestas escolares” durante las festividades patrias. El programa del acto incluía un aspecto solemne (con coros, declamaciones, ejecución de bandas) y otro festivo. Según el relato, la rigidez de la escuela tradicional se rompía en esta fecha. Tras el recogimiento y el silencio respetuoso, la escuela estallaba en aplausos; luego se escuchaban las risas infantiles. No tenemos claro cuándo desapareció la iniciativa y el espíritu que la acompañó, pero ya en 1902 la presencia de los alumnos era formal, poco entusiasta, fría y distante<sup>131</sup>.

La “romería cívica escolar” (o “romería patriótica”) fue otra actividad de gran visibilidad, aunque también tuvo diversas dimensiones a lo largo de los años. En 1890 alcanzó especial relieve. A pesar del mal tiempo, participaron niños y niñas de 17 escuelas. El alcalde les repartió cuarenta coronas de aromo y laurel, para ser depositadas en los diversos monumentos. Marchando hacia cada uno de ellos, los niños y las niñas se detenían y se realizaba un pequeño acto<sup>132</sup>. El formato, como se ve, era similar al de una romería religiosa, aunque en este caso la devoción era hacia personajes laicos. En septiembre de 1907 la Sociedad de Instrucción Primaria organizó otra lucida romería. Según lo consignó la prensa, los muchachos, “correctos como pequeños soldados” y “las niñitas vestidas de blanco”, recorrieron la Alameda y se detuvieron en cada monumento para hacer el elogio de los “grandes hombres”. Eran verdaderos “oradores de ocho años” y “poetisas de

<sup>130</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 18/sept./1892; 18/sept./1897.

<sup>131</sup> La referencia a la “fiesta escolar” aparece en el texto de Luis Flores Fernández., “La fiesta del árbol”, publicado en *Congreso Jeneral de enseñanza pública de 1902. Actas i trabajos* (Santiago, 1904), t.I, págs. 667-670.

<sup>132</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 17 y 18/sept./1890.

primera comunión”. “Aquello era conmovedor; nada puede ser mas grato para los manes de los grandes hombres, que sentirse loados por los labios puros”. Había sido una “felicísima idea”, decía un diario, la de llevar niños a comulgar, no solo con la fe divina, sino también con el amor a la Patria<sup>133</sup>. Una fotografía publicada en *Zig Zag* nos permite observar con mayor detalle la actividad. Hacía varios años que la Sociedad organizaba esta romería, “marchando a la vanguardia del progreso pedagógico”<sup>134</sup>.



Niños en una romería patriótica en la Alameda, 1907. *Zig Zag*, N° 135, 22/sept./1907.

Aunque la escenificación del ritual cívico era uno de los componentes más vistosos de la participación de los niños, estos también estaban presentes en las actividades recreativas de la fiesta popular. Los estudiantes de las escuelas generalmente recibían entradas gratuitas para que asistieran a las matinés en funciones especiales de teatro y circo. También se hacían coincidir estas fechas solemnes con la entrega de premios con ocasión de certámenes escolares. Como premio se repartían libros, diplomas y, ocasionalmente, una libreta con imposiciones

<sup>133</sup> *El Mercurio*, Santiago, 16/sept./1907.

<sup>134</sup> *Zig Zag*, N° 135, 22/sept./1907.

en la Caja de Ahorros<sup>135</sup>. Los niños más pobres, por su parte, relativamente ausentes de los desfiles, recibían regalos en los hospitales, asilos y dispensarios, en especial vestimenta y dinero<sup>136</sup>. Parecía haber un cierto interés por hacerlos partícipes de la alegría de la fecha.

La presencia de niños escolares en los actos cívicos combinaba el simbolismo con la masividad. Los coros de estudiantes se hicieron frecuentes. En mayo de 1890 entonaron himnos patrióticos, junto a bandas militares<sup>137</sup>. Al año siguiente se organizó la presencia de un coro de seiscientos estudiantes de las escuelas públicas<sup>138</sup>. En 1901 el Himno Progreso y Paz, dedicado al presidente Riesco, fue cantado frente a la Moneda y luego al pie del monumento a O'Higgins por unos quinientos alumnos, provenientes de tres escuelas primarias<sup>139</sup>. En 1902, el coro estuvo compuesto por trescientas voces de niños de escuelas públicas<sup>140</sup>. También se usaba a los niños para que agitaran banderas, como ocurrió con los 7 mil escolares en las actividades de septiembre de 1904 en Valparaíso. En la Plaza de La Victoria se les entregó las banderas a los alumnos de las escuelas públicas. Después de culminar con esta parte del acto, los niños desfilaron frente a las autoridades locales durante más de una hora, provistos ya de sus respectivas banderas. Un hecho particular quedó consignado en la prensa: “Entre todas las escuelas llamaba por más la atención de todo el mundo, una de niños, en su mayoría descalzos: era la Escuela de Proletarios, establecimiento de instrucción que reporta los mayores bienes a Valparaíso”<sup>141</sup>. La sorpresa ante su presencia evidenció la escasa participación que tenían en estos actos los escolares de los sectores populares, salvo de aquellos establecimientos mantenidos por la Sociedad de Instrucción Primaria.

<sup>135</sup> *El Mercurio*, Santiago, 13/oct./1911. La valoración del ahorro la veremos en el capítulo 8.

<sup>136</sup> *El Estandarte Católico*, Santiago, 20/mayo/1882; *El Ferrocarril*, Santiago, 18/sept./1885; 15/sept./1895; 14 y 17/sept./1898; *El Mercurio*, Santiago, 17 y 20/sept./1905; 15/sept./1907; 18/sept./1909; 17/sept./1910; 17/sept./1911. *La Nación*, Santiago, 13, 19 y 20/sept./1928.

<sup>137</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 21 y 22/mayo/1890.

<sup>138</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 16/sept./1891.

<sup>139</sup> *El Mercurio*, Santiago, 16 y 19/sept./1901.

<sup>140</sup> *El Mercurio*, Santiago, 21/mayo/1902.

<sup>141</sup> *El Mercurio*, Santiago, 19/sept./1904.

La masividad de los actos, en especial la importante presencia de escolares, fue reconocida por la prensa en varios momentos. El simbolismo de una fecha (como ocurrió con el Centenario) o una activa política estatal podían ayudar en ese sentido. Pero también fue frecuente la sensación de frustración y temor por la pérdida de fervor patriótico en la población.

#### e. EL PELIGROSO DESGANO

En los actos cívicos se contemplaba tanto la presencia de niños como de profesores. Sin embargo, no siempre se pudo obtener el apoyo de estos últimos. En varias ocasiones se registró en la prensa la indiferencia o incluso la resistencia a participar directamente en los actos patrióticos. En parte, el desinterés se debía a que, por ser día festivo, la actividad no era remunerada. En 1902, los profesores primarios de Iquique se negaron a asistir al acto del 21 de mayo. La prensa hizo esfuerzos para que la autoridad los compeliere, pero los aludidos hicieron las consultas legales y el Inspector General de Instrucción Primaria debió reconocer que no estaban obligados, aunque el patriotismo aconsejaba tomar parte en los actos. Nada logró evitar la inasistencia, calificada por la prensa como un verdadero “complot de resistencia”<sup>142</sup>. En septiembre del año siguiente, quizás a raíz de estos acontecimientos, la Inspección General de Instrucción Primaria dispuso que los directores y profesores primarios citaran a los ayudantes y a los alumnos para que, en su compañía, concurrieran a un desfile patriótico en la Alameda. Se debía tomar nota de los ayudantes que no asistieran. Esta velada amenaza no surtió efecto. El desfile resultó “deslucido”, según la prensa, ya que solo asistieron dos escuelas con 300 niños<sup>143</sup>. En septiembre de 1907 un conflicto similar se produjo en Temuco<sup>144</sup>.

Tanto los maestros como los curas, decía un artículo de prensa, debían volver a cumplir su papel. Se podría resucitar el amor a la patria, “si

<sup>142</sup> *El Mercurio*, Santiago, 20, 21 y 22/mayo/1902.

<sup>143</sup> *El Mercurio*, Santiago, 17 y 21/sept./1909.

<sup>144</sup> *La revista de la Asociación de Educación Nacional* [N° 7, sept./1907], pág. 223. La noticia fue publicada en *El Rejional*, de Temuco, periódico que no está disponible en la Biblioteca Nacional.

volvieran como antes los maestros a hablar en todas las escuelas, en todos los aniversarios nacionales de las lecciones que de ello se desprenden, de su significado i de su valor; si como antes los curas párrocos desde la capital hasta la aldea predicaran en ese consorcio del sentimiento religioso i del sentimiento patriótico despertando los acentos de la cátedra sagrada despues del 79”<sup>145</sup>.

Continuamente la prensa hizo ver el debilitamiento o la despreocupación por la formación cívica de la población. Ya hemos visto que la revista institucional de la Asociación de Educación Nacional canalizó este clima de preocupación. Hubo denuncias cargadas de pesimismo, mientras otras, las menos, veían que el futuro era auspicioso. En esta última tendencia, por ejemplo, se destacaban las iniciativas para levantar monumentos conmemorativos y crear parques y lugares de consagración. Pero, más allá del valor objetivo del pesimismo reinante, hay evidencias de que el espíritu cívico experimentó vaivenes. En *El Mercurio* se señalaba en 1907: “Hubo un tiempo malhadado en que recordar fechas gloriosas era considerado una ‘patriotería’. Ya por suerte no es así”; “eso significaba que nuestra moralidad se restablece”<sup>146</sup>.

En 1907 la Asociación de Educación Nacional le hizo presente al Presidente de la República su posición. En la misiva, se hacía notar que la organización había ocupado largos meses “en el estudio de los medios educativos que sería necesario adoptar, imprescindiblemente para levantar i reavivar en el pueblo chileno los sentimientos cívicos que hicieron la Grandeza de la República i que pasan hoy por un periodo de lamentable decadencia”.

El texto agregaba, en su parte medular:

“Desgraciadamente para Chile, se nota hoy, Excmo. Señor, un profundo descenso en nuestra moralidad cívica, manifestada, elocuentemente por la falta de aprecio con que se mira toda obra patriótica, por la indiferencia con que se

---

<sup>145</sup> *El Mercurio*, Santiago, 22/mayo/1907.

<sup>146</sup> *El Mercurio*, Santiago, 22/mayo/1907.

mantienen i continúan las tradiciones patrias i la falta de entusiasmo con que se recuerdan las grandes jornadas que consolidaron la emancipación de la República, por el descuido con que se hace el estudio de la naturaleza chilena, en todos sus órdenes, científico i artístico, histórico i geográfico, industrial, comercial i agrícola”.

“Nos falta amor a las instituciones patrias i respeto a la Constitución i a las leyes”.

“Estimamos como un deber sagrado de los ciudadanos educadores ayudar al Supremo Gobierno, en la difícil tarea de solucionar este grave problema jeneral, y es altamente satisfactorio, para nuestra institución, hacerlo con el medio mas eficaz, la educación nacional, propendiendo con ella, como en la única base sólida, a la elevación de un robusto sistema democrático”.

Las conclusiones del documento se orientaban a producir cambios en los programas. En el caso de las escuelas normales, se debía hacer más relevante el lugar de la historia, la geografía y la literatura chilena; en las escuelas normales de preceptoras se pedía reunir en una sola la educación cívica con la educación moral y religiosa. También se proponían cambios curriculares en los liceos. En las escuelas primarias, si bien también estaban presentes algunas modificaciones en los programas, lo central era la experiencia cívica a través de los rituales.

“1° Que se celebre en cada escuela nuestras fiestas cívicas con actos públicos”

“2° Que se dé participación oficial a las Escuelas públicas en las festividades patrias”.

“3° Que se visiten los monumentos de los héroes i se rememoren con actos escolares.”.

“4° Que se visiten anualmente sus tumbas”

“5° Que se haga excursiones a los lugares históricos”.

“6° Que se dé lugar preferente en el estudio del idioma Patrio a los modelos literarios i temas tomados de la Historia nacional

“7° Que se dé lugar preferente en la Educación Musical a los Himnos Nacionales”<sup>147</sup>

La temática siguió presente en la Asociación. En la memoria del presidente de la Asociación correspondiente a 1909 se leía: “la crisis moral i cívica que se nota en las esferas políticas i sociales, impone la adquisición de banderas para las escuelas i Liceos, a fin de que ella recuerde, en los edificios escolares al flamear durante las horas de la clase, que la obra educacional no es solo un deber moral de efectos universales sino la forma mas noble de patriotismo”. También era favorable a la prohibición de usar la bandera en sitios que la deshonraran<sup>148</sup>. A fines de 1909, volvió a proponerse, dentro del tema de la educación cívica, que en todos los establecimientos de educación pública se instituyera el saludo a la bandera<sup>149</sup>.

El ejemplo se extendía por el resto de los países. Desde Estados Unidos y Gran Bretaña, hasta otros más cercanos, como Argentina, proliferaban las fiestas escolares, decía la revista de la asociación, que tenían por objetivo “depositar en el alma del niño la fecunda simiente del patriotismo, educar su carácter i enseñarle sus deberes cívicos de una manera objetiva, que deje en sus conciencias huellas indelebles”. En las fiestas chilenas figuraban casi siempre algunos números encomendados a alumnos de las escuelas, pero su “espíritu” era muy distinto. El “culto de la bandera” todavía no había sido asimilado. El ejemplo a seguir lo daban los militares, quienes realizaban su juramento a la bandera en los cuarteles. Algo similar debía hacerse entre los alumnos. “Da pena ver la indiferencia absoluta con que las gentes y especialmente los niños, ven desfilar por las calles la gloriosa enseña, sin un ademán de respeto, sin que les surgiera un solo sentimiento, atraídos más bien por el aparatoso desfile de las tropas engalanadas”. El articulista se había sorprendido de la actitud poco común de una escuela pública que se había descubierto al paso de la bandera<sup>150</sup>.

<sup>147</sup> *La Revista de la Asociación de Educación Nacional* [N° 8, oct./1907], págs. 251-252.

<sup>148</sup> *La revista pedagógica*, N° 1, [mayo?]1909, pág. 16.

<sup>149</sup> *La revista pedagógica*, N° 1-2-3, marzo-abril-mayo/1910, pág. 13-14.

<sup>150</sup> *La revista pedagógica*, N° 4, agosto/1909, págs. 170-174.

Tanto la cercanía de las fiestas del centenario, en 1910, como la creciente influencia ejercida por la pedagogía norteamericana y europea, comenzaron a producir cambios en la ritualidad cívica escolar. María W. Cáceres, por ejemplo, a su regreso de su estadía en Estados Unidos, puso en práctica su experiencia como estudiante becaria. A cargo de la Escuela Simón Bolívar incorporó en 1910 el saludo y juramento a la bandera, además de los ejercicios gimnásticos “de apertura”, un kindergarten froebeliano, actividades de jardinería, el decorado de las salas de clases, etc.<sup>151</sup> El año anterior, en el Colegio del Patrocinio de San José, de los Salesianos, ya se había realizado la Jura de la Bandera<sup>152</sup>.

## f. EL CENTENARIO

En los meses previos al centenario de la República, la Asociación de Educación Nacional lamentaba que la educación pública estuviera casi ausente del programa que la Comisión Oficial había publicado<sup>153</sup>. Poco después aprobó, una vez más, que se propusiera al gobierno dotar a todas las escuelas públicas de una colección de retratos de los padres de la patria y sus héroes más prominentes, y que se instituyera el juramento a la bandera en las escuelas del Estado, para lo cual se las debía proveer de una bandera. Todo esto permitiría contrarrestar el “notorio” “decaimiento del amor patrio”<sup>154</sup>.

La propuesta fue acogida y en los actos del Centenario se realizó una masiva entrega de banderas a las escuelas públicas. El 15 de septiembre los estandartes fueron bendecidos y entregados, en un acto a los pies del monumento a O’Higgins. Se calculó la presencia de 10 mil niños y niñas. El Inspector General de Instrucción Primaria destacó la participación de estos en los actos, debido a que con ello se contribuía en “la formación del corazón y la mentalidad del futuro ciudadano”. Los niños de las 43 escuelas (al parecer una cuarta parte eran escuelas de

<sup>151</sup> *Actividades femeninas en Chile...* (Santiago, 1928), págs. 105-106.

<sup>152</sup> *El Mercurio*, Santiago, 17/sept./1909.

<sup>153</sup> *La revista pedagógica*, Santiago, N° 5, julio/1910, pág. 167.

<sup>154</sup> *La revista pedagógica*, Santiago, N° 7, nov./1909, págs. 276 y 279.

niñas) entonaron la canción nacional y el antiguo himno “A los héroes”. Al pasar desfilando (“llevando el paso”) frente al balcón donde estaba el Vice Presidente de la República, los niños lanzaron vivas e inclinaron los estandartes y las banderas<sup>155</sup>. En otra actividad, un orador, Aniceto Gallardo, se dirigió a los niños asistentes: la Patria necesitaba de un “pueblo instruido, un pueblo capaz de dirigir su avance en el camino del progreso, i de ese pueblo vosotros formáis parte, alumnos i alumnas que me escuchan”<sup>156</sup>.

En 1911 el Intendente de Santiago, Pablo A. Urzúa agregó una nueva fecha a la ritualidad patriótica desplegada hasta entonces<sup>157</sup>. Se trataba del 12 de febrero, que hacía coincidir tres momentos: la fundación de Santiago, la batalla de Chacabuco y la jura de la Independencia. En razón de las vacaciones escolares, no se podía contar con la presencia de estudiantes. Por ello, la actividad se organizó con los niños albergados en la Casa de Huérfanos, la Sociedad Protectora de la Infancia y el Patronato de la Infancia, quienes concurrieron vestidos de uniforme. Ante la estatua de Pedro de Valdivia, ubicada en el cerro Santa Lucía, pasaron formados de a dos, mientras el Orfeón de Policía ejecutaba marchas. Los niños también entonaron diversos himnos. Al final, habló un subcomisario, recordando el significado de la fecha. La fiesta resultó “lucida”, según la prensa, y “dejará, a no dudarlo, además de enseñanzas provechosas, un grato recuerdo en los niñitos que concurrieron”<sup>158</sup>.

En julio de ese mismo año, se dio inicio a otro ritual, vinculado con la batalla de Concepción, el 9 y 10 de julio. Un momento clave fue el traslado de los restos de los oficiales muertos desde el Museo Militar hasta la Catedral, por iniciativa de la Liga Patriótica Militar, lo que dio origen a una gran manifestación. Los organizadores buscaron expresa-

---

<sup>155</sup> *El Mercurio*, Santiago, 15 y 16/sept./1910.

<sup>156</sup> *El Mercurio*, Santiago, 18/sept./1910

<sup>157</sup> Ya hemos mencionado que en esta fecha no se realizaban actos significativos. A fines del siglo XIX se comenzó a celebrar con salvas de cañones y retretas de bandas, además de “fiestas” en San Bernardo. Al parecer, esto último fue lo que adquirió más relieve. En 1905 fue bastante masiva, pero tuvo un carácter más bien festivo. *El Ferrocarril*, Santiago, 12/feb./1879, 11/feb./1890; *El Mercurio*, Santiago, 13/feb./1905.

<sup>158</sup> *El Mercurio*, Santiago, 11 y 13/feb./1911.

mente que la ceremonia tuviera “los caracteres de una lección objetiva, pedagógica y educadora para que el sentimiento de amor a la Patria sea el fin principal de los mejores esfuerzos del pueblo chileno”. “El alma de la idea directriz es emocionar a la juventud que estudia y a los niños con el concepto de que con la práctica de las virtudes y los ejercicios deportivos se llegará a la gloria nacional”. En el desfile destacó la presencia de los Boy Scouts y los estudiantes de los principales liceos. Apostados a lo largo de la Alameda estuvieron los alumnos de las escuelas públicas, de niñas y niños, “teniendo cada alumno una bandera patria pequeña”. En la Catedral participó un coro de trescientas alumnas<sup>159</sup>.

Ese año 1912 fue especialmente sensible al tema de la bandera, ya que por entonces el emblema nacional cumplía su centenario<sup>160</sup>. La celebración principal se vinculó a la batalla de La Concepción, nuevamente por iniciativa de la Liga Patriótica Militar. Las escuelas y los Boy Scouts fueron parte importante del programa de celebración a lo largo de todo el país, en cuarteles, comisarías y plazas centrales. En el caso de Santiago, el día 7 se realizó un acto masivo en la Plaza de Independencia. Se programaba la presencia de unos seis mil niños y niñas de las escuelas públicas y comisiones de las corporaciones y sociedades existentes en Santiago; la prensa consignó que la plaza estuvo ocupada “por una compacta muchedumbre”. Frente a la Catedral se ubicaron varias escuelas superiores de niñas. A las 10 de la mañana resonó el primer cañonazo del cerro Santa Lucía y en ese instante, las bandas reunidas en la plaza rompieron con los acordes de la Canción Nacional, mientras las banderas (las primeras y la definitiva) eran lentamente izadas. Cuando las bandas culminaron, las niñas de las escuelas superiores volvieron a cantar la canción, acompañadas por el Orfeón de la Policía. “Las infantiles voces ponían en el conjunto imponente que mostraba el paseo, una nota delicada y sentida”. A continuación se inició un Te Deum en la Catedral, donde las niñas de las escuelas arrojaron flores en honor a los héroes de La Con-

<sup>159</sup> *El Mercurio*, Santiago, 8 y 10/julio/1912.

<sup>160</sup> La Sociedad de Instrucción Primaria fue una de las instituciones que alentó la jura a la bandera. José A. Alfonso recordaba que el saludo semanal al emblema nacional había sido instituido por esa organización en 1912. No pudimos confirmar esta información. José A. Alfonso, *La Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago de Chile...* (Santiago, 1937), pág. 28

cepción. En la tarde de ese mismo día, se realizó una revista militar en el Parque Cousiño, con una gran asistencia de público, que contó con la presencia del Presidente de la República. En esa ocasión se realizó la Jura de la Bandera. Una vez izados los pabellones, se dio inicio al desfile de las instituciones militares, estudiantiles, obreras y deportivas, con sus respectivos estandartes, “al son de acompasadas marchas, ejecutadas por las bandas militares”. Respecto de los estudiantes, la presencia mayoritaria correspondió a las escuelas públicas (más de una docena), ya que sólo dos liceos asistieron (el de Santiago y el Barros Borgoño)<sup>161</sup>.

Respecto al caso particular del juramento a la bandera en las escuelas, es probable que el ritual también haya sido reproducido a partir de la práctica militar. Los conscriptos la realizaban el día 9 de julio, aniversario del Combate de La Concepción. En 1918 el acto se realizó de un modo más abierto a la comunidad, concurriendo alumnos a algunos cuarteles cercanos a los colegios. En el Regimiento de Infantería Buin N° I participaron en total unos mil estudiantes, pertenecientes al Liceo Santiago, la Academia de Humanidades, la Escuela Superior N° 7 y la Escuela Elemental N° 69. Sin embargo, solo estuvieron presentes en calidad de espectadores<sup>162</sup>.

A partir de la década del Centenario, ya se habían institucionalizado varias fechas reconocidas públicamente por su carácter conmemorativo, todas las cuales estaban cargadas de un solemne ritual cívico: el 12 de febrero, el 21 de mayo, el 9-10 de julio y el 18-19 de septiembre. El 20 de enero, fecha de la batalla de Yungay, solo tuvo una importancia local, en el barrio del mismo nombre<sup>163</sup>. El 5 de abril tampoco logró asentarse como una fecha de grandes rituales<sup>164</sup>. En las décadas siguientes se agregarían otras más,

<sup>161</sup> *El Mercurio*, Santiago, 5, 6, 8, 9 y 10/julio/1912

<sup>162</sup> *El Mercurio*, Santiago, 10/julio/1918.

<sup>163</sup> Ni siquiera en un año como 1910, cargado de ceremonias, logró masificarse. Solo hubo fuegos artificiales, elevación de globos, retretas militares y funciones del biógrafo en la plaza Yungay. En 1920 el aniversario pasó casi inadvertido. Otro factor que afectó fue la coincidencia de fechas con la batalla de Chorrillos y Miraflores, aunque esta conmemoración tampoco fue masiva. En 1928 no se consignaron actos a través de la prensa. *El Mercurio*, Santiago, 19-21/enero/1910; 19-20/enero/1920; 20-22/enero/1928.

<sup>164</sup> En abril de 1905 ni siquiera se mencionó la conmemoración en *El Mercurio* de Santiago. En 1910 se celebró en Maipú con una misa y un acto de alcance local, que incluyó la inauguración de unas escuelas y una romería al “campo de batalla”. *El Mercurio*, Santiago, 6/abril/1910.

pero con estas ya estaba configurado el escenario general que vivieron la mayor parte de las generaciones nacidas en el siglo XX.

### g. PATRIA Y REVOLUCIÓN

El fervor patriótico se irradió hacia varios segmentos del espectro político, aunque los grupos que se planteaban críticos del orden social fueron menos receptivos a él, llegando a ser completamente reflectarios en algunos casos. En los primeros años del siglo XX, el anarquismo fue el principal baluarte contra los rituales patrióticos. La bandera roja y los himnos revolucionarios ponían en duda la hegemonía de la simbología patriótica, y se convirtieron en símbolos del internacionalismo y la solidaridad proletaria mundial. En 1912, se produjeron “insultos” al Ejército en las manifestaciones obreras del Primero de Mayo, probablemente por parte de grupos anarquistas, lo que motivó un acto de desagravio a la jura a la bandera<sup>165</sup>.

Los demócratas, en cambio, fueron más fieles a aceptar los símbolos nacionales, aunque en las huelgas se hizo frecuente que se enarbolará la bandera roja. Al interior del Partido Demócrata, los grupos que simpatizaban con el socialismo, y que luego se escindieron formando el Partido Obrero Socialista, mostraron una mayor distancia con los rituales y los símbolos patrios. Pero la ruptura con ellos fue parte de un proceso de definición política y de identidad cultural que tomaría algunos años.

En 1915, los grupos socialistas criollos todavía participaban del sentimiento patriótico y de sus rituales característicos. Aunque en *Patria y patriotismo* (1914), Recabarren trataba de mostrar la falsedad del patriotismo capitalista, aferrándose a una genuina concepción de la patria, en la tradición demócrata seguía siendo fuerte la identificación con los héroes nacionales. Así lo sugiere una información aparecida en *El Despertar de los Trabajadores*. En él se anunciaba que los “niños socialistas” organizaban un “retreta infantil” para el 21 de mayo en la Plaza Condell, amenizada por la Estudiantina Germinal, creada el año ante-

---

<sup>165</sup> *El Mercurio*, Santiago, 27/mayo/1912.

rior. “Habrá hermosos discursos y poesías escogidas y el estreno de la bonita marcha ‘1° de mayo’”. Se hacía un llamado a los “compañeros o simpatizantes que tengan niñitos y niñitas, que no pasen los doce años, que puedan y que deseen tomar parte en este festival, pueden inscribirlos en nuestra imprenta o en la secretaría del Centro de Estudios Sociales ‘La Redención’”<sup>166</sup>.

El contexto político e ideológico hizo variar el ambiente en los siguientes años. En diciembre de 1919, por influencia de los socialistas, en la Federación Obrera de Chile se produjo un cambio significativo en el estandarte social: se sustituyó el emblema nacional (propio de su origen mutualista) por el rojo. Por entonces, el Partido Obrero Socialista ya había radicalizado su postura sobre los valores patrios, y se planteaba abiertamente refractario hacia los símbolos nacionales. Rechazaba con vehemencia el concepto mismo de patria. Incluso defendía el derecho a no reconocer más emblema que la bandera roja. Mientras el gobierno proclamaba las penas del infierno para quienes no respetaran los emblemas nacionales, los socialistas planteaban que no había más patria que la patria proletaria<sup>167</sup>. Con ocasión del aniversario de la Revolución Rusa, en 1921 la bandera roja fue izada en el cerro Santa Lucía y en el local de la FOCh ante el estupor de *El Diario Ilustrado* que incluyó una fotografía del hecho<sup>168</sup>. Aunque la sensibilidad nacionalista no desapareció del todo al interior del Partido Comunista, en términos ideológicos estas expresiones fueron consideradas desviaciones doctrinarias que se alejaban del verdadero comunismo<sup>169</sup>.

Para los anarquistas, Dios y la Patria eran dos fetiches capitalistas. Frente a las voces que hablaban de la falta de educación cívica y moral, en especial de historia patria, un periódico libertario señalaba: “Qué vamos

<sup>166</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 14/abril/1915. Sobre la Estudiantina Germinal, ver edición del 25/nov./1914.

<sup>167</sup> Artículo “Amor patrio?”, en *La Federación Obrera*, Santiago, 22/sept./1921.

<sup>168</sup> *El Diario Ilustrado*, Santiago, 8/nov./1921.

<sup>169</sup> Esto se apreció con ocasión del problema de Tacna y Arica. Manuel Hidalgo defendió en 1926, desde las páginas de *Justicia*, la idea de mantener El Morro dentro de la soberanía chilena. Ver Partido Comunista de Chile, *Manuel Hidalgo. Colaborador profesional de la burguesía* [Santiago, 1934], pág. 21.

a sacar —decimos nosotros— con enseñar a los niños sus deberes para con DIOS, para con la PATRIA, para con la SOCIEDAD, si cuando hombre independiente, luchando por la vida, no encuentra ni un Dios que lo oiga y lo ampare, ni una Patria que lo proteja y lo ayude, ni una sociedad que respete sus derechos? ¿Podrá tener algún respeto por aquella enseñanza y por sus maestros cuando el hambre ataque la tranquilidad y la vida de sus hijos? ¿Cuando sus fuerzas vendidas en dura labor no bastan para aminorar siquiera las amarguras de la vida?” Frente a esta realidad, había que decirle a los trabajadores que esa patria que le enseñaban a defender con su sangre, en realidad no lo defendía. “Esa Sociedad de que usted cree formar parte, no sabe de usted nada ni le importa saberlo. Solo cuando le falte una trinchera para defenderse, una bayoneta para escudarse, se acordará de usted”. La solución “no está en predicar el amor patrio, en levantar al aire la bandera tricolor y hacer ante ella juramento de fórmula que nada práctico producen”. “Patria y Religión son el opio y la morfina con que la sociedad adormece al pueblo.”<sup>170</sup>

Incluso en una época de fuerte represión política y alto fervor nacionalista, como fue el gobierno de Carlos Ibáñez, hubo profesores que no se amilanaron en defender su ideario revolucionario, tomando distancia de los rituales patrióticos que por entonces florecían. En abril de 1928, un grupo de profesores interrumpió en Concepción una actividad convocada por los rotarios. Luego de acusarlos de burgueses, propusieron suspender la organización de actos patrióticos durante la celebración de la Semana del Niño, como eran un desfile de escolares, la romería patriótica al Huáscar y el día dedicado a la Iglesia. Pocos meses más tarde, un grupo de profesores en Itata se negó a izar la bandera nacional en las escuelas para las fiestas del 18 de septiembre<sup>171</sup>. Es probable que la difusión que dio la prensa a estos actos de rebeldía se debiera al clima hostil que surgía por entonces hacia los profesores primarios, a quienes se acusaba de revolucionarios y anti-patriotas.

<sup>170</sup> *Acción Directa*, Santiago, N° 13, 2da.quinc./julio/1922.

<sup>171</sup> *El Diario Ilustrado*, Santiago, 24/abril/1928 y *La Prensa*, Curicó, 25/sept./1928, citados por Jorge Rojas Flores, *La Dictadura de Ibáñez y los Sindicatos (1924-1931)* (Santiago, 1993), pág. 162.

## h. LA OFENSIVA PATRIÓTICA DE LOS AÑOS 20

Durante los años 20 y la década siguiente, la actitud de anarquistas, socialistas y comunistas frente a los símbolos y rituales patrios acentuó las respuestas defensivas del Estado y la clase alta que buscaban poner atajo a los “valores disolventes”. El sistema escolar fue considerado un efectivo vehículo de recuperación de los valores perdidos.

El clima cargado de patriotismo de los años 20 provocó, a su vez, un mayor rechazo entre los grupos revolucionarios. Unos y otros se atrincheraban en sus posiciones. El gobierno presionó para que asistieran los estudiantes (probablemente primarios y secundarios) y los profesores al acto del 21 de mayo y aquellos que no lo hicieran fueran sancionados. Aunque no sabemos la dimensión de tales medidas, la Federación de Estudiantes de Chile manifestó su protesta<sup>172</sup>. En un artículo publicado en *Claridad* se criticó la inmoralidad de atentar contra la conciencia al organizar un desfile con asistencia obligatoria de los estudiantes y profesores secundarios y primarios<sup>173</sup>. En *Vérba Roja* se leía en 1922: el Estado “día a día invade con decretos y más decretos las escuelas públicas, los cuarteles, los juzgados, etc., etc., a fin de que inoculen en el corazón de los chilenos la llama del patriotismo, simbolizado en la bandera de tres colores”<sup>174</sup>.

Efectivamente, por esa época la campaña para reforzar el patriotismo se vio acrecentada. Recordemos el conflicto que se suscitó en 1920, a raíz de la guerra de don Ladislao y las manifestaciones públicas de los estudiantes (a favor y en contra de ella), así como el debate que se desató por Tacna y Arica<sup>175</sup>. Aunque la prédica anarquista había penetrado entre los profesores primarios, grupos de ellos respondieron a la

<sup>172</sup> Al parecer la obligatoriedad era relativamente inédita. La declaración en *La Nación*, Santiago, 26/mayo/1921.

<sup>173</sup> *Claridad*, N° 18, 28/mayo/1921, pág. 3. Otro artículo crítico al desfile, y a la presencia de los estudiantes primarios, en *Claridad*, N° 17, 21/mayo/1921, pág. 6.

<sup>174</sup> “Educación libertaria”, en *Vérba Roja*, N° 44, 2da. quinc./nov./1922.

<sup>175</sup> La sensibilidad patriótica entre los niños de Tacna y Arica quedó en evidencia en los años de la “chilenización”, cuando el uso de los símbolos nacionales (en especial la bandera y el himno) tuvieron gran influencia entre los escolares peruanos. Al respecto, Raúl Palacios, *La chilenización de Tacna y Arica. 1883-1929* (Lima, 1974), págs. 194-202.

campaña nacionalista y organizaron una colecta junto a sus alumnos para llevar a la práctica la defensa de la patria. Con los recursos obtenidos se compró un avión, que fue obsequiado al Ejército y entregado en un solemne acto realizado a mediados de 1921 en la base aérea El Bosque<sup>176</sup>. A fines de ese mismo año, el Ministro de Educación dispuso la realización de actividades patrióticas en las escuelas y liceos, “teniendo presente la conveniencia de estimular el sentimiento patrio como un fin primordial de la educación en los establecimientos públicos de enseñanza”. En todos ellos se debían celebrar fiestas cívicas y nacionales con actos públicos en los que participaran profesores y alumnos. En el caso específico del 18 de septiembre, los alumnos de Santiago concurrirían a cantar el himno nacional al monumento de Bernardo O’Higgins; en Valparaíso lo harían frente al monumento de la Marina; en las ciudades cabeceras de departamento los sitios serían señalados por el gobernador, y en las demás localidades o campos, por el visitador de escuelas. Se trataba de asegurar que en todas las escuelas y liceos del país se cumpliera con el ritual patriótico. Además, los alumnos debían hacer una visita anual, con sus profesores, a los monumentos o a la tumba de los héroes y padres de la patria y una excursión a los sitios históricos cercanos. En la enseñanza del canto se debería dar preferencia a los himnos patrióticos y nacionales en general<sup>177</sup>.

La amenazante bandera roja fue el blanco principal de críticas en el ritual de juramento a la bandera, que se revitalizó en estos años<sup>178</sup>. A fines de 1921, los alumnos de sexto año de las escuelas primarias superiores del primer distrito escolar de Santiago fueron convocados a un acto oficial, donde se les entregó obsequios y juraron ante la bandera. El juramento incluía la promesa de conservar la sencillez en las costumbres, cumplir las reglas de higiene, apartarse de la ociosidad, practicar el ahorro y la templanza, conservar la pureza del corazón y la belleza del alma, proceder como buenos chilenos, responsables y obedientes

<sup>176</sup> *Revista de Educación Primaria*, N° 3-4, mayo-junio/1921, págs. 115-117, 131-135, 192-195.

<sup>177</sup> *El Diario Ilustrado*, Santiago, 16/nov./1921.

<sup>178</sup> Ver “En el día de la bandera”, en *Revista de Educación Primaria*, N° 5-6, julio-agosto/1921, págs. 244-249.

a las autoridades y las leyes, celosos guardianes de los derechos y libertades republicanas. Como parte del ritual, hubo discursos, se realizaron revistas de gimnasia y se cantaron himnos patrióticos<sup>179</sup>.

Sabemos que en esa época ya era frecuente la participación de los niños de las escuelas públicas y particulares en los actos cívicos. Es probable que la iniciativa del Ministerio buscara reglamentar a nivel nacional una práctica que hasta entonces estaba sujeta al criterio de las autoridades locales. Para ello, se dio impulso a la instalación de nuevas estatuas que permitieran la realización de estos actos. El 21 de mayo de 1922 se colocó la primera piedra del monumento a Arturo Prat, en Estado con la Alameda, y en junio se realizó el mismo ritual en el monumento a los Héroes de La Concepción<sup>180</sup>. En 1923 el acto conmemorativo de la batalla de La Concepción tuvo escasa convocatoria y los grupos izquierdistas se regocijaron del magro resultado. “Es bastante halagador comprobar cómo, poco a poco, nuestro pueblo abúlico y religioso va perdiendo el culto por los héroes y la admiración por los artefactos inútiles”<sup>181</sup>. Pero el optimismo de estos sectores no duraría por mucho tiempo.

A partir de 1928, la participación cívica de los niños se canalizó principalmente a través de la reforma educacional, promovida por el gobierno de Ibáñez. Esta reforma valoraba altamente la formación ciudadana, lo que se aplicó por diversas vías, como fueron el gobierno estudiantil, la prensa escolar, los boy scouts o la semana del niño. Algunas de estas propuestas pedagógicas (que veremos en los siguientes capítulos) atrajeron críticas en algunos sectores de la clase dirigente. Pero el impulso que se dio a los rituales patrióticos fue un aspecto provocó un respaldo entusiasta, con la excepción de la izquierda más

<sup>179</sup> *Revista de Educación Primaria*, N° 9-10, nov.-dic./1921, págs. 474-476.

<sup>180</sup> En este último caso, el costo de la estatua y su traslado desde Europa fue aportado por la propia escultora Rebeca Matte. El monumento a Prat nunca se construyó, inaugurándose finalmente en 1968 en la Plaza Venezuela (a un costado del río Mapocho). *Revista del Domingo, Almanaque-libro del año*, 1972, págs. 178-179; *Revista de Educación Primaria*, N° 3-4, mayo-junio/1921, págs. 186-189.

<sup>181</sup> *Claridad*, N° 96, 14/julio/1923, pág. 4. *El Mercurio* de Santiago no fue tan enfático sobre el fracaso, pero no deja evidencias de que se haya reunido público. Solo desfilaron tropas. *El Mercurio*, Santiago, 10/julio/1923.

radical, que no tuvo forma de expresarse.

Es probable que el saludo semanal a la bandera se haya comenzado a aplicar en 1928, como lo indica un testimonio<sup>182</sup>. Ese año, el Ministerio de Educación acordó que el inicio del año escolar, en abril, sería acompañado por un solemne (e inédito hasta entonces) acto patriótico que incluiría la jura de la bandera por los alumnos, ante la presencia de los profesores, las autoridades, los padres de familia y los vecinos, y una conferencia patriótica a cargo de un profesor. Además, en esa ocasión se explicaría a los padres y los alumnos los alcances de la reforma educacional<sup>183</sup>. El acto efectivamente se realizó a lo largo del país, y tuvo una amplia cobertura en la prensa<sup>184</sup>. La iniciativa tenía una alta significación, señaló el periódico de gobierno: “La Jura de la Bandera por todos los escolares, en horas que el gobierno se encuentra empeñado en robustecer y afianzar el patriotismo en los habitantes, servirá de pedestal a la formación de los futuros ciudadanos del país”<sup>185</sup>.

El juramento anual a la bandera se estableció oficialmente a través del Reglamento de las Escuelas Primarias de 1929. En el texto se precisaba que en esa ocasión, tanto alumnos como profesores debían comprometerse a cumplir con sus respectivas obligaciones y jurar lealtad a las instituciones republicanas (art.151). Adicionalmente, los días lunes se debía izar la bandera en todas las escuelas (públicas y particulares), entonándose en himno nacional. Luego una persona designada debía hablar sobre algún personaje distinguido en el campo de batalla, las ciencias, las letras, las industrias y las artes. También se estableció que todos los días debía realizarse un breve acto de inicio de las actividades escolares, que podía comprender un coro, un comentario a la

<sup>182</sup> Así lo plantea Alfonso. Según su información, el 30 de octubre de 1927 se instituyó el saludo semanal a la bandera en las escuelas, aunque la prensa no lo registra. Como veremos a continuación, el decreto que reguló al respecto es posterior. Alfonso, *La Sociedad de Instrucción Primaria*, pág.85.

<sup>183</sup> *La Nación*, Santiago, 6/abril/1928.

<sup>184</sup> *La Nación* mencionó los actos realizados en Antofagasta, La Serena, Freirina, La Ligua, Coquimbo, San Felipe, Santiago, Valparaíso, Buin, Curicó, Linares, Talca, Constitución, Chillán, Concepción, Angol, Lautaro, Valdivia, Puerto Montt y Castro. *La Nación*, Santiago, 6, 8, 9, 10, 12 y 13/abril/1928.

<sup>185</sup> *La Nación*, Santiago, 9/abril/1928.

efeméride del día o alguna noticia de actualidad (art.95)<sup>186</sup>.

Juramento a la bandera de las brigadas de scouts de Peumo y Machalí. *Revista de Educación*, N° 20, agosto/1930, pág. 549.



Aunque ya desde antes circulaba la idea de que el sentimiento de amor a la patria quedaba en duda si no se participaba con devoción en los actos públicos, la tendencia a la obligatoriedad fue ganando terreno. La inspiración fuertemente nacionalista de los gobiernos que se asentaron a partir del golpe de estado de 1924 le dieron un carácter perentorio a la presencia entusiasta de los profesores. Aunque la asistencia quedó establecida en el reglamento de escuelas primarias de 1929, que hemos citado, ya desde antes se aplicaba este principio. El propio Darío Salas se encargó de amenazar con la separación de su puesto a los profesores que habían desfilaro el 21 de mayo, en Cautín, “con la cabeza baja, como avergonzados”, dando a entender que lo hacían por obligación, y sin saludar a la bandera ni a las autoridades. Similar actitud habían demostrado los alumnos. La “extrema gravedad” del hecho

<sup>186</sup> Decreto N° 3060, del 6 de agosto de 1929, citado por Donoso, *Recopilación de leyes, reglamentos y decretos relativos a los servicios de la enseñanza pública*. En el anterior Decreto 394 del 22 de febrero de 1928 no se mencionaban estos aspectos. Este último texto en *Revista de Educación Primaria*, N° I, marzo/1928, págs. II-24.

se debía a que, de ser efectiva la descripción de lo sucedido, los profesores no apreciaban su profesión, carecían del “espíritu cívico suficiente” y habían descuidado su labor docente. Esto hacía no solo “innecesarios” sus servicios, sino “perjudiciales”. La recomendación de Darío Salas fue aplicar las medidas disciplinarias tras recabar todos los antecedentes, y además programar un conjunto de iniciativas que promoverían el espíritu cívico entre los alumnos<sup>187</sup>.

A pesar de estos traspies, la conmemoración del combate naval de Iquique siguió siendo la actividad patriótica que contaba con mayor participación de estudiantes. En 1928 fue especialmente vistoso en Valparaíso, ya que los actos se prolongaron durante toda la “semana de la Marina”. Unas veinte escuelas públicas desfilaron frente a la cripta en los días previos. El Liceo de Hombres hizo un homenaje nocturno con antorchas y faroles, uno de los más grandiosos desde hacía varios años, que contó con unos 2 mil asistentes, entre profesores y alumnos<sup>188</sup>. Ese año se presupuestó el traslado a Valparaíso de unos mil niños desde Limache, “en su mayoría hijos de modestos obreros y trabajadores de los fundos cercanos”. Los niños, según estaba dispuesto, portarían ramos de flores, guirnaldas y banderas<sup>189</sup>. En el resto del país la Dirección de Educación Primaria determinó la organización de la “semana cívica”. Además de los habituales desfiles ante la casa de la viuda de Prat y las actividades de todo tipo realizadas en las escuelas y liceos (veladas, desfiles con carros alegóricos, declamaciones, entrega de premios, romerías, visitas a museos), las clases de esa semana fueron dedicadas a resaltar los hechos históricos vinculados a la Guerra del Pacífico<sup>190</sup>. Algo similar se repitió al año siguiente. En 1929, aparte de los actos principales, varios colegios y liceos hicieron ceremonias particulares y masivas frente al monumento a los héroes de Iquique, en Valparaíso, en forma secuenciada. Estuvieron los alumnos de los Sagrados Corazones, por ejemplo; el Colegio de La Merced se presentó en pleno, con todos sus alumnos

---

<sup>187</sup> *Revista de Educación Primaria*, N° 4-5, junio-julio/1927, págs. 205-208.

<sup>188</sup> *La Nación*, Santiago, 19/mayo/1928.

<sup>189</sup> *La Nación*, Santiago, 19/mayo/1928.

<sup>190</sup> *La Nación*, Santiago, 11-13, 17,-24/mayo/1928.

uniformados; el Liceo de Hombres desfiló con 1.300 muchachos; también estuvieron el Colegio de los Salesianos, la Escuela Pedro de Valdivia y la Escuela de Niñas Ramón Barros Luco<sup>191</sup>.

El Combate de Concepción, que ya venía siendo objeto de interés cívico desde hacía algún tiempo (recordemos que la primera piedra del monumento había sido colocada en 1922), vio engrandecido su papel en el ámbito escolar en 1927. En julio de ese año se estableció la participación de las escuelas de hombres en el “acto militar” de la Jura de la Bandera<sup>192</sup>. En 1928, el jefe del Departamento de Educación Primaria, Luis Gómez Catalán, instruyó a los directores provinciales sobre la necesidad de recordar en las escuelas esa fecha, símbolo del sacrificio que llegaba al heroísmo, por la importancia que tenía “para la educación cívica y moral”. Para llevar a efecto este objetivo, debían seguirse las instrucciones generales relacionadas con la celebración del Combate Naval de Iquique, que al parecer servía de modelo. Esto incluía solicitar la ayuda de la comunidad y cooperar con los actos oficiales que realizaran los comandos de los regimientos más cercanos<sup>193</sup>.

Otras fechas emblemáticas tenían repercusión más restringida, ya sea porque se vinculaban a acontecimientos locales o a iniciativas particulares. Si tomamos el año 1928 como referencia, encontraremos que *La Nación* registró actividades cívicas escolares en recuerdo del general Manuel Baquedano<sup>194</sup>, Ignacio Serrano (Melipilla)<sup>195</sup>, el desastre de Rancagua<sup>196</sup>, Manuel Rodríguez (Til Til)<sup>197</sup>, Benjamín Vicuña Mackenna<sup>198</sup> y la batalla de Dolores<sup>199</sup>.

---

<sup>191</sup> *La Nación*, Santiago, 21/mayo/1929.

<sup>192</sup> *Revista de Educación Primaria*, N° 4-5, junio-julio/1927, pág. 209.

<sup>193</sup> *La Nación*, Santiago, 3/julio/1928. Sobre las actividades de ese día, y la asistencia de escolares, ver las noticias del 9-13/julio/1928.

<sup>194</sup> *La Nación*, Santiago, 2 y 4/oct./1928. Ese año fue inaugurado el monumento a Baquedano, en la plaza que pasó a llevar su nombre (antes Plaza Italia).

<sup>195</sup> *La Nación*, Santiago, 12/oct./1928.

<sup>196</sup> *La Nación*, Santiago, 2/oct./1928.

<sup>197</sup> *La Nación*, Santiago, 24/mayo/1928; 3/junio/1928.

<sup>198</sup> *La Nación*, Santiago, 25 y 30/enero/1928.

<sup>199</sup> *La Nación*, Santiago, 19/nov./1928.

A los ceremoniales más vistosos y marciales, representados por los desfiles y las romerías, se sumó en los años 20 (al calor de las propuestas de reforma educacional) la difusión silenciosa de visitas a museos o exposiciones donde se relataba algún acontecimiento histórico destacado. La nueva pedagogía se ponía al servicio de los valores nacionalistas. En noviembre de 1927, en una escuela pública de San Fernando se acondicionó una sala especial para exponer los retratos de los presidentes de Chile, de los padres de la Patria y de personajes ilustres<sup>200</sup>. En otra escuela se bautizó una sala con el nombre de Bernardo O'Higgins, en la fecha de su natalicio<sup>201</sup>.

Junto a las manifestaciones cargadas de nacionalismo se estimuló el espíritu americanista. El centenario de la independencia de Perú fue ocasión para que el director general de educación primaria, Darío Salas, recomendara a las escuelas su conmemoración para enaltecer el ideal patriótico y americano<sup>202</sup>. A raíz del IV Congreso Panamericano, realizado en Santiago, se entregó la bandera de los países participantes a las escuelas seleccionadas para tal efecto. El acto solemne se realizó el 13 de abril de 1922 en la Escuela Salvador Sanfuentes. Las diecisiete banderas fueron distribuidas, recayendo la de Estados Unidos en la escuela anfitriona; la de Argentina en la Escuela Federico Errázuriz (en Vicuña Mackenna); la de Uruguay en la Superior N°3 (en calle Carmen), etc.<sup>203</sup> Similares iniciativas se llevaron a cabo en esos países, impregnados del mismo espíritu panamericanista. En el caso de Argentina y Brasil, las autoridades educacionales estimularon la solidaridad de los escolares con las víctimas del terremoto que azoló Atacama y Coquimbo<sup>204</sup>. A partir de entonces, año tras año las escuelas "guardadoras" de los emblemas realizaron rituales cívicos en las fechas relacionadas con la indepen-

<sup>200</sup> *La Nación*, Santiago, 2/nov./1927.

<sup>201</sup> *La Nación*, Santiago, 21/agosto/1928.

<sup>202</sup> *Revista de Educación Primaria*, N° 5-6, julio-agosto/1921, págs. 239-241.

<sup>203</sup> *Revista de Educación Primaria*, N° 1-4, marzo-junio/1923, págs. 129-135, 136-141; N° 4-5, junio-julio/1927, págs. 174-179.

<sup>204</sup> En retribución, los scouts chilenos recolectaron fondos para erigir un monumento. *Revista de Educación Primaria*, N° 8-10, oct.-dic./1923, págs. 378-381.

dencia de esos países. Adicionalmente, la visita de una autoridad de un país “hermano” o “amigo” era resaltada con la participación de los alumnos de estas escuelas. En 1928, el presidente electo de Paraguay recibió el homenaje de los escolares de la escuela que llevaba el nombre de ese país. Los alumnos y profesores pasaron formados frente a su residencia, encabezados por su estandarte, y le entregaron un ramo de flores<sup>205</sup>. Ese mismo año, otra escuela primaria homenajeó al embajador de Ecuador en el día de su independencia. Se trataba de una escuela de niñas que también guardaba la bandera de ese país<sup>206</sup>. La niñas de escuela superior N° 19 agitaron banderas norteamericanas al paso de Mr Hoover<sup>207</sup>.

En la década de 1920, la presencia de niños estuvo acompañada de una marcialidad que iba en ascenso. Los colegios católicos y las brigadas de boy scouts ya se destacaban por el uso de uniformes en los actos cívicos. También surgieron secciones infantiles en algunos grupos políticos de izquierda (como los Pioneros, que veremos más adelante). Durante el gobierno de Ibáñez esta tendencia se fortaleció. En septiembre de 1930, por ejemplo, marcharon por Santiago 6.500 niñas cadetes de la Cruz Roja, en su primer desfile patriótico en la capital<sup>208</sup>. Las revistas de gimnasia se prestaban para difundir la moral del orden y la disciplina. En algunos casos, los instructores eran militares, la muestra gimnástica se combinaba con desfiles de muchachos uniformados y alocuciones patrióticas y entre los asistentes generalmente se contaban autoridades militares<sup>209</sup>.

---

<sup>205</sup> *La Nación*, Santiago, 27/julio/1928.

<sup>206</sup> *La Nación*, Santiago, 11/agosto/1928

<sup>207</sup> *La Nación*, Santiago, 11/dic./1928. Aunque no hemos podido reconstruir la secuencia exacta, es probable que la custodia de la bandera de los restantes países del mundo se haya producido durante y después del fin de la Segunda Guerra Mundial.

<sup>208</sup> Sobre el papel de la Cruz Roja Juvenil volveremos más adelante. *Yo Sirvo*, N° 5,6,7 y 8, julio, agosto, sept. y oct./1930, págs. 173-176.

<sup>209</sup> Ver por ejemplo, las revistas de gimnasia del Colegio San Pedro Nolasco, el Instituto Alonso de Ercilla y el Instituto de Humanidades. *La Nación*, Santiago, 9 y 10/sept./1928; 6/oct./1928. Es probable que las revistas de niñas tuvieran un mayor contenido “artístico”, aunque la presencia de bandas militares seguía siendo habitual en esos casos, así como la incorporación de contenidos patrióticos. Ver el caso del Liceo de Niñas N° 5, N° 4 y el Liceo Mercedes Marín del Solar. *La Nación*, Santiago, 22, 24 y 30/nov./1928;

De cualquier modo, estos no fueron más que anticipos del militarismo mucho más marcado de los años 30. Las actividades de tipo paramilitar alcanzaron su máximo desarrollo en estos años. La ritualidad cívica se sobrecargó de manifestaciones de grupos uniformados, pero ya no solo advocando valores nacionales, sino también la adhesión a proyectos ideológicos vinculados a partidos políticos. Fue la década en que tanto grupos de derecha como de izquierda organizaban brigadas de choque. Aunque los niños no participaron en el enfrentamiento callejero (por lo menos hasta donde conocemos), su presencia se hizo visible en distintos espacios. En las fotografías de época aparecían acompañando a sus padres vistiendo uniformes.

El gobierno de Alessandri, en su intento por contener a los grupos de militares que no le eran completamente leales, así como para desalentar cualquier otra amenaza, también formó sus propios grupo de apoyo, las Guardias Republicanas. Y para contrarrestar la influencia de los distintos partidos en los segmentos juveniles, revitalizó la ritualidad patriótica. Pero no solo la antigua liturgia republicana, sino también la formación activa en el plano paramilitar<sup>210</sup>. Clodomiro Almeyda recuerda a sus compañeros del Liceo Alemán que ingresaron al cuerpo de “cadetes” de la Guardia Republicana, orgullosos de sus uniformes azules con correas blancas. Se reunían los fines de semana para hacer ejercicios paramilitares<sup>211</sup>.

El reimpulso de la ritualidad cívica, con visos paramilitares, se producía en momentos en que se exacerbaban las sospechas hacia los profesores por su cercanía con ideas comunistas, anarquistas o socialistas, como ya hemos visto. El temor por la influencia que podían ejercer sobre los niños (así como su poder en términos sindicales) alentó también la represión, a través de la exoneración de sus cargos.

---

<sup>210</sup> *Revista de Educación*, N° 37 abril/1933, págs. 113-115.

<sup>211</sup> Clodomiro Almeyda, *Reencuentro con mi vida* (Santiago, 1987), pag. 5.

## i. LA RITUALIDAD DEL FRENTE POPULAR

La llegada al gobierno del Frente Popular, en 1938, creó un clima de mayor integración entre el Estado y los sectores populares. Si bien los discursos revolucionarios no terminaron del todo, retrocedieron visiblemente, quedando relegados a pequeños grupos que rechazaron la estrategia de alianza pluriclasista. La defensa de los “intereses nacionales” fue interpretada de distinto modo por la derecha y la izquierda. Pero, más allá de esto, el ambiente político hizo posible que se coincidiera en una práctica simbólica que dejó de ser cuestionada de un modo abierto, como lo había sido hasta entonces por una parte importante de la izquierda. Los símbolos revolucionarios (como los himnos y la bandera roja) dejaron de ser centrales y fueron complementados con los que representaban a la nación.

Durante el Frente Popular, como hemos visto anteriormente, se dio a conocer el Plan de Fomento a la Chilenidad, que contemplaba la promoción de “fiestas escolares patrióticas”, así como la dotación de material didáctico apropiado en los establecimientos educacionales (bustos, banderas, retratos, etc.). Su mera formulación es una evidencia de las insuficiencias que habían tendido los esfuerzos anteriores. No queda claro si efectivamente la ritualidad cívica se vio reactivada durante los años 40, y si así fue, si el plan tuvo responsabilidad en ello, o lo fue el clima político. Con todo, surgieron algunas novedades como producto de la política oficial.

Durante el Frente Popular, la imagen heroica de O'Higgins adquirió mayor relieve. En parte, esto se debió a la circunstancia del centenario de su muerte, conmemorada en 1942. Pero también hubo ciertas afinidades simbólicas entre la alianza partidaria y la figura histórica del Director Supremo, que jugaron a favor de su realce<sup>212</sup>. El proyecto anti-oligárquico que levantó el Frente Popular dio pie a que la figura del díscolo gobernante se viera fortalecida. Esto se reflejó en gestos

---

<sup>212</sup> Enrique Kirkberg destacó, en un acto realizado en 1939, la coincidencia de objetivos entre O'Higgins y el gobierno del Frente Popular (lucha contra la dominación extranjera). *La Nación*, Santiago, 21/agosto/1939.

simbólicos, como el colocar su nombre a la principal arteria capitalina; incorporar su figura en las monedas<sup>213</sup> y fijar el 20 de agosto, fecha de su nacimiento, como día de celebración anual, sobre todo en las escuelas<sup>214</sup>. Aunque el natalicio de O'Higgins era celebrado en Chillán desde antes, fue a partir de 1940 que la fecha adquirió una connotación nacional. En Santiago el acto central contó con la presencia de altas autoridades, escolares, boy scouts, fuerzas armadas y sindicatos. En forma simultánea, desde ese año se comenzó a realizar una colecta pública (el primer año a favor de los desvalidos), que contó con la colaboración de boy scouts, estudiantes y damas de la Cruz Roja. En 1941 se dictó un decreto que declaró feriado escolar esa fecha<sup>215</sup>.

Si comparamos la ritualidad cívica de comienzos de siglo con la de los años 40, podremos observar en las grandes ciudades una menor presencia de escolares, y también de organizaciones sociales adultas. El desfile del 21 de mayo pasó a tener un marcado carácter militar, perdiendo gran parte de su componente civil (representado en las sociedades obreras, las congregaciones religiosas, los colegios profesionales, etc.). También se perdió el simbolismo asociado a los niños que

<sup>213</sup> Respecto de las monedas, en 1942 se incorporó el busto de O'Higgins en el anverso de las monedas de cobre (de 20 y 50 centavos; y de un peso). Recordemos que hasta entonces, las monedas no llevaban una imagen con esta connotación histórica, sino símbolos que representaban la idea de progreso (una corona de laureles y un combo minero cruzado por una hoz). En el caso de los billetes, durante el siglo XIX también fue frecuente el uso de imágenes alegóricas del progreso y la República; el simbolismo histórico fue muy esporádico en los billetes de los bancos privados (Arturo Prat y Eleuterio Ramírez en billetes del Banco de Curicó; y O'Higgins en uno del Banco de la Unión, ambos a fines del siglo XIX). A comienzos del siglo XX su uso se fue extendiendo en algunas emisiones fiscales (O'Higgins, Portales). Pero fue la serie emitida por el Banco Central, a partir de 1932 (cuyo uso se prolongó hasta después de la reforma monetaria de 1960), la que marcó el inicio del uso sistemático de imágenes de presidentes, héroes y personajes históricos (O'Higgins, billete de 5 pesos; Bulnes, de 5 pesos; Pedro de Valdivia, 20 pesos; Aníbal Pinto, 50 pesos; Arturo Prat, 100 pesos; Manuel Montt, 500 pesos; Blanco Encalada, 1.000 pesos; Manuel Antonio Tocornal, 5.000 pesos; J. M. Balmaceda, 10.000 pesos, y Arturo Alessandri, 50.000 pesos). Un excelente catálogo de billetes y monedas en el sitio web Numismática Chilena. Adicionalmente José Galetovic M. y Héctor R. Benavides T., *Billetes de Chile. Catálogo ilustrado* (Santiago, 1973).

<sup>214</sup> Orlando Millas, *Memorias. La alborada democrática en Chile*, vol. I (Santiago, 1993), págs. 188-189.

<sup>215</sup> *La Nación*, Santiago, 21/agosto/1938; 21/agosto/1939, 20-21/agosto/1940; 19-21/agosto/1941, 21/agosto/1942, 20/agosto/1943, 20-21/agosto/1944, 19-20/agosto/1945; 20-21/agosto/1950.

antes estaban incorporados a romerías y coros. En Santiago su presencia masiva en actos patrióticos quedó reducida a los boy scouts. Los estudiantes pasaron a ser considerados más como espectadores que como participantes directos. Sin embargo, la situación no cambió sustancialmente en Valparaíso y en las ciudades más pequeñas. Allí se siguieron organizando concurridos actos, donde el desfile constituía la parte central, contando con la asistencia activa de tropas, escolares, bomberos y scouts. Con respecto a los estudiantes, en muchos casos se hacían presentes todos los establecimientos<sup>216</sup>.



“Cerca de cuatro mil escolares primarios desfilaron con gallardía por las calles de Coquimbo”. *Véa*, N° 390, 2/oct./1946, pág. 21.

Otra novedad fue el surgimiento de canales masivos de participación cívica, que rompieron con la marcialidad de los desfiles y trataron de combinar la recreación con el discurso político más explícito. En 1940,

<sup>216</sup> Por ejemplo, en 1946 la presencia de escolares en Valparaíso fue “imponente” (se calculó unos 13 mil). *La Nación*, Santiago, 21/mayo/1946. Otras ciudades que mantuvieron esta ritualidad, y que fueron mencionadas por la prensa: Iquique, La Serena, Coquimbo, Los Andes, La Calera, Cauquenes y Rancagua. *El Mercurio*, Santiago, 22/mayo/1942; 22/mayo/1943; 22/mayo/1948.

en las primeras Fiestas Patrias del gobierno de Aguirre Cerda se organizaron variadas actividades con presencia de niños, que incluyeron el recorrido de bandas, funciones gratuitas de cine y varios festivales deportivos y artísticos al aire libre. En el Cerro Santa Lucía, la municipalidad organizó un "garden party infantil", con la participación de 5 mil escolares de escuelas primarias. La mayor actividad fue una matiné orientada al "mundo infantil" en el Parque Cousiño que reunió a unas 15 mil personas, entre profesores, alumnos de escuelas primarias y niños asilados. Hubo variados números artísticos y, aunque el Presidente no pudo asistir, estaba contemplada su presencia<sup>217</sup>.

En octubre de 1949, se realizó un festival en el Estadio Nacional, para celebrar el Día por la Paz, establecido por las Naciones Unidas. Asistieron unos 50 mil estudiantes de liceos y escuelas primarias, lo que fue posible gracias a la declaración de feriado escolar. Aparte del discurso central del Presidente, hubo variados números artísticos, revistas de gimnasia y pruebas atléticas<sup>218</sup>. Años después, en 1952, tras el triunfo electoral de Carlos Ibáñez se organizó otro "festival de los niños" en el mismo estadio, en honor del nuevo Presidente. Según *La Nación*, fue un homenaje que rendían los niños hacia el Presidente, en el día de su onomástico. Quinientos microbuses acercaron a los 60 mil estudiantes que llegaron al recinto. Hubo variados actos artísticos, organizados por Germán Becker<sup>219</sup>.

Aunque no intentaremos medir el impacto real de los rituales cívicos en la conformación de una determinada actitud política, no deja de sorprender la capacidad que pueden tener en fortalecer el sentimiento de pertenencia e identidad nacional. Del Pozo sugiere, para el caso particular de la cultura de izquierda que vivió la experiencia de la Unidad Popular, el importante rol que jugó el ritual de la "Parada Militar" (en los grupos con menor escolaridad) en la conformación de un orgullo por las instituciones armadas y de confianza en su función

---

<sup>217</sup> *La Nación*, 18 y 21/sept./1940.

<sup>218</sup> *El Diario Ilustrado*, Santiago, 15 y 23/oct./1949; *La Nación*, Santiago, 23-25/oct./1949.

<sup>219</sup> *El Siglo*, Santiago, 31/oct./1952. *La Nación*, 5/nov./1952.

patriótica (es decir, en resguardo de los valores nacionales y democráticos). Aunque seguramente no fue el único componente que aportó en ese sentido, al parecer cumplió en forma efectiva el papel de acercar a la población a las instituciones armadas. Todo ello, sin embargo, dentro de un determinado contexto de estabilidad política que explica, de cierto modo, tal percepción<sup>220</sup>.



Niños asistentes a la matiné infantil en el Parque Cousiño, con ocasión de las Fiestas Patrias. *La Nación*, Santiago, 21/sept./1940

<sup>220</sup> Del Pozo, *Rebeldes*, pág. 154 (nota 11). Las doctrinas que predominaron al interior del Ejército, por ejemplo, marginalmente fueron conocidas por la sociedad. En materia política, la visible intervención de los militares en conspiraciones e intentos golpistas no lograron empañar la imagen positiva que al parecer predominó. Al respecto, puede recordarse la generalizada demanda que se produjo, en época de conflictos sociales, de reemplazar la intervención de la policía por tropas del Ejército o la Armada.

## 4. EL DÍA DEL ÁRBOL

No todos los rituales cívicos que se crearon en los primeros años del siglo XX tuvieron un componente patriótico tradicional, es decir, asociado al culto de héroes y hazañas. Hubo también aquellos que se relacionaron con la defensa de la naturaleza y el cuidado del entorno. Estas experiencias tuvieron más desarrollo en Europa y Estados Unidos que en Chile, donde solo algunas se replicaron. Por ejemplo, los “batallones escolares del aseo” que surgieron en Nueva York no tuvieron equivalente en nuestro país, aunque se conoció de su existencia. Estos grupos recibían charlas educativas, participaban en “ejercicios cívicos” y realizaban labores de propaganda, vigilancia y aseo. En 1910 se reunieron 25 mil niños y niñas pertenecientes a estas ligas de aseo<sup>221</sup>. En Chile, más influencia tuvo el ritual de la fiesta del árbol.

Aunque el Día o la Fiesta del Árbol puede ligarse a antiguos rituales agrícolas, su contenido moderno es bastante más reciente. Sus objetivos se orientaban claramente hacia la formación cívica en el tema ambiental. Esto se produjo como consecuencia del desarrollo de las ciencias ligadas a la explotación del bosque y de las primeras muestras de preocupación por el tema de la deforestación. En Estados Unidos hubo varias iniciativas a mediados del siglo XIX y a fines de ese siglo se comenzó a celebrar la fiesta del árbol en varios estados<sup>222</sup>. En Europa,

<sup>221</sup> *Revista de Educación Nacional*, N° I marzo/1912, págs. 6-10. En Chile se crearon “ligas de aseo” en algunas escuelas, en forma autónoma o bien vinculadas a la Cruz Roja Juvenil, como veremos más adelante. Pero no llegaron a tener las dimensiones del caso norteamericano

<sup>222</sup> En Estados Unidos la iniciativa la promovió Julius Morton, en Nebraska. El primer “Arbor Day” fue celebrado en ese estado en 1872. En las décadas siguientes se extendió al resto del país. Nos basamos en la información disponible en el sitio web de The National Arbor Day Foundation.

los silvicultores españoles estuvieron entre los que lideraron la campaña por instaurar una Fiesta del Árbol, con el propósito de educar a los niños y los adultos en el amor, la conservación y la defensa del bosque. En 1898 se fundó la Sociedad de Amigos de la Fiesta del Árbol, en Barcelona. La primera fiesta se celebró en esa ciudad el 30 de abril de 1899. En el Congreso Internacional de Silvicultura de París (1899) los delegados españoles difundieron esta idea<sup>223</sup>. En poco tiempo, la Fiesta del Árbol se expandió hacia los países de América Latina, seguramente tanto por influencia europea como norteamericana. En Argentina se decretó oficialmente en 1901; en Colombia en 1904; en Venezuela en 1905<sup>224</sup>.

En Chile, los estudios científicos y el interés político por los bosques se iniciaron en esos años. El naturalista alemán Federico Albert (1867-1928), contratado por el Estado chileno, fue uno de los pioneros en la materia en nuestro país y en América Latina. Al parecer, fue uno de los difusores de la iniciativa de la Fiesta del Árbol<sup>225</sup>. Adicionalmente, el contacto de los profesores chilenos con la experiencia pedagógica norteamericana aumentó la sensibilidad frente al tema.

La Fiesta del Árbol que se organizaba en Europa y América Latina era conocida en Chile a comienzos del siglo XX. En el Congreso Pedagógico de 1902 se presentó un trabajo donde se proponía promoverla, poniendo como ejemplo la experiencia argentina. A fines de ese mismo año la idea se había lanzado en Valparaíso<sup>226</sup>.

---

<sup>223</sup> Al respecto puede consultarse el sitio web de la Asociación de Forestales de España, PROFOR.

<sup>224</sup> Sobre el ritual en los distintos países puede consultarse la información dispersa disponible en varios sitios web de internet.

<sup>225</sup> No queda claro si su influencia fue directa sobre el establecimiento de la Fiesta del Árbol, ya que por entonces estaba en Europa. A partir de 1912, desde su nuevo cargo de inspector general de bosques, pesca y caza, difundió esta iniciativa en el boletín oficial que publicaba ese departamento. Virgilio Figueroa, *Diccionario histórico y biográfico de Chile*, t.I (Santiago, 1925), págs. 268-271; Vicente Casals Costa, “La política forestal en Chile. Una perspectiva histórica”, en *Scripta Nova*, N° 45, I/agosto/1999 (en sitio web de Scripta Nova).

<sup>226</sup> *Congreso Jeneral de enseñanza pública de 1902. Actas i trabajos*, t.I, págs.667-683.

Según los recuerdos de José A. Alfonso, la idea de celebrar la Fiesta del Árbol surgió en 1903 en la Sociedad de Instrucción Primaria y fue aprobada por su directorio. El gestor y organizador de la iniciativa habría sido Alberto Mackenna. La ceremonia se desarrolló en la Avenida Matta, donde la sociedad tenía ubicadas dos escuelas, el domingo 24 de julio de 1904. La prensa consignó la realización del acto, “con todo lucimiento i entusiasmo”. Concurrieron unas 5 mil personas. Los niños y niñas de las escuelas participantes vestían “uniformes sencillos”, se formaron correctamente y cantaron varios himnos. El organizador de la actividad se dirigió a los asistentes y manifestó sus dudas de que los niños logaran apreciar todo el significado de la fiesta, aunque los instó a cuidar los árboles como los padres y maestros cuidaban de ellos. “En algunos países –señaló– esta fiesta tiene caracter institucional, destinada a fomentar los cultivos nacionales forestales”. En el caso de Chile era necesario fomentar este amor a los árboles, ya que no existía país más hostil en ese sentido. Mackenna dio un ejemplo: “un soplo de barbarie ha arrasado en un solo día las inmensas riquezas forestales que estaban reservadas para muchas jeneraciones”. Por entonces, los bosques del sur estaban siendo destruidos y de ahí la voz de alarma. “Debemos pues mostrar a los niños estos errores para que ellos aprovechen las lecciones de nuestra experiencia”. “Debemos decirles que a ellos les corresponderá mas tarde reconstituir las grandiosas i viejas selvas que han sido destruidas en gran parte por nosotros”<sup>227</sup>.

La revista *Zig Zag* registró el espíritu de la Fiesta del Árbol del año siguiente, en julio de 1905. Por segunda vez, la fiesta era celebrada “dignamente” en la capital, una verdadera “ceremonia escolar”, ya que sus principales protagonistas eran los niños. En el acto, los niños plantaron algunos “tiernos arbolillos”, mientras la muchedumbre observaba la escena. En este sencillo acto “albérgase toda una enseñanza verdaderamente importante y trascendental”: depositar en las “almas infantiles” la “simiente de un amor profundo a la naturaleza, despertando en ellas

<sup>227</sup> *El Mercurio*, Santiago, 25/julio/1904. Alfonso, *La Sociedad de Instrucción Primaria*, pág. 126.

sentimientos de poesía y de dulzura, impregnádaslas de bondad y delicadeza”. Aparte de esta influencia provechosa para los niños, también se inculcaría al pueblo el respeto y el cariño por los bosques, “bárbaramente destrozados y aniquilados hoi por la mas condenable ignorancia y el mas irritante desden”<sup>228</sup>. La devastación de los bosques también fue mencionada en *La Revista de los Niños*, que dio espacio a la fiesta, mostrando su origen y el detalle de la actividad organizada<sup>229</sup>.



Niños en la Fiesta del Árbol de 1905, en Avenida Matta. *Zig Zag*, N°24, 30/julio/1905.

En agosto de ese mismo año se realizó otra celebración de la Fiesta del Árbol, esta vez bajo los auspicios de la Sociedad Escuela de Proletarios, presidida por Pedro Bannen. Al parecer tuvo un carácter más popular, ya que los asistentes eran los alumnos de las escuelas más pobres. Junto a un selecto grupo de invitados (entre ellos el ministro de Instrucción), los niños entonaron cantos, declamaron poesías y plantaron árboles. Al final, como era habitual en los actos de la Sociedad,

<sup>228</sup> *Zig Zag*, N° 24, 30/julio/1905.

<sup>229</sup> *La Revista de los Niños*, N° 4, 5/agosto/1905, págs. 104-106.

se repartieron onces y golosinas en una pequeña bolsa de papel. Según un asistente, el ambiente estuvo dominado por el gesto de solidaridad de los ricos hacia los pobres: “un derrame de filantropía de los buenos hacia los desheredados, una conjunción de ricos i pobres, de fuertes i de débiles bajo el mismo sol, las mismas banderas de la patria”. El lugar escogido fue la calle Huemul, en pleno barrio proletario. El orador principal dio a entender que parte del objetivo era sensibilizar a los futuros ciudadanos para que cuidaran de mejor modo la naturaleza, idea que como vimos también había estado presente en la actividad organizada poco antes<sup>230</sup>.

Lejos de este inicial clima de denuncia política, con el tiempo la fiesta del árbol se transformó en un ritual con connotaciones casi exclusivamente morales. La revista *Zig Zag*, en 1909, se limitó a considerar que poner límite a la tendencia destructiva de los propios niños era el objetivo principal del Día del Árbol. Los niños destruyen por destruir, sin siquiera tener un sentimiento de culpa. Con la actividad se corregía esta tendencia propia del hombre salvaje<sup>231</sup>. Algo similar sucedió con la promoción del cuidado de los animales. Al crearse en 1919 la Sociedad Estudiantil Protectora de Animales se señaló que, al inculcarse en los niños el cariño a las plantas y los animales, se perseguía un objetivo de gran proyección: “El niño que ama a los animales y les protege; que cuida a las plantas y los pájaros, será más tarde un noble corazón, un padre amantísimo y un ejemplar ciudadano”<sup>232</sup>.

En 1914 la actividad se realizó en diciembre, en el Parque Cousiño, con la participación de los alumnos de las escuelas Arriarán, Italia y Olea<sup>233</sup>. En agosto del año siguiente se volvió a desarrollar en el mismo lugar,

<sup>230</sup> Sociedad Escuelas de Proletarios, *La fiesta del árbol* (Santiago, 1908), la cita de la pág. 10.

<sup>231</sup> *Zig Zag*, N°231, 24/julio/1909.

<sup>232</sup> Incluso un padre de familia señaló que esta iniciativa era necesario divulgarla especialmente en los colegios particulares, donde se educaban las clases altas, porque eran ellas las que más necesitaban “educación moral y cultivo de sus sentimientos”. La Sociedad Estudiantil dependía de la Sociedad Protectora de Animales Benjamín Vicuña Mackenna. Estaba dirigida por Jorge Meléndez. Al año siguiente se transformaría en el Bando de Piedad (ver capítulo 9). *La Nación*, Santiago, 29/agosto/1919.

<sup>233</sup> Alfonso, *La sociedad*, pág.126

con la participación de las mismas escuelas sostenidas por la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago<sup>234</sup>. Año tras año, la Sociedad mantuvo la continuidad de la fiesta<sup>235</sup>. Otras dos instituciones participaron en la promoción de este día: la Sociedad Agronómica de Chile (fundada en 1910) y la Sociedad Amigos del Árbol. Detrás de ésta última estaba también Alberto Mackenna, intendente de Santiago desde 1921, y uno de los promotores de la forestación de la ciudad<sup>236</sup>. Seguramente fue por influencia de Mackenna que la idea obtuvo un mayor respaldo del gobierno, que incorporó oficialmente esta fiesta en las escuelas<sup>237</sup>.

La fiesta del árbol siguió siendo una actividad importante en la década del 20, aunque comenzó a perder el brillo y la novedad inicial, probablemente opacada por la variedad de otras actividades que buscaron modelar la moral cívica. En 1928, la fiesta se efectuó en varias ciudades del país entre julio y agosto y la Sociedad de Instrucción Primaria seguía encabezando la iniciativa en Santiago. Pero la solemnidad del acto ya no parece haber sido la tónica general<sup>238</sup>. En todo caso, en varias generaciones de niños parece haber quedado grabado el ambiente festivo del día dedicado al árbol y los versos contagiosos de los poemas y los himnos compuestos para la ocasión<sup>239</sup>.

La valoración de la naturaleza y la vida al aire libre se proyectaron más allá de la Fiesta del Árbol. En el aspecto sanitario, el fortalecimiento del cuerpo y la contención de las enfermedades fueron la base para promover las colonias de verano para niños pobres, a partir de 1904<sup>240</sup>.

---

<sup>234</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 8/agosto/1915.

<sup>235</sup> En 1934 la Sociedad de Instrucción Primaria conmemoraba la trigésima primera ocasión en que se había realizado este ritual. *Revista de Educación*, N° 53, agosto/1934, pág. 91

<sup>236</sup> *La Nación*, Santiago, 29/agosto/1919 y 2/enero/1921.

<sup>237</sup> *El Mercurio*, Santiago, 26/agosto/1922.

<sup>238</sup> *La Nación*, Santiago, 26/julio/1928; 5, 22, 27 y 29/agosto/1928.

<sup>239</sup> "Lindo arbolito recién plantado, eres la imagen de la niñez; tú por mi mano serás regado, hasta que firme muy firme estés...". Todavía recuerdo algunos versos entonados que aprendí de mi mamá en mi niñez, y que ella memorizó durante su paso por la escuela primaria a fines de los años 40. El texto aparece mencionado en 1905. Sociedad Escuelas de Proletarios, *La fiesta del árbol*, págs. 26-27. También se compuso un *Himno al Árbol*, con letra de Washington Espejo.

<sup>240</sup> Sobre este tema, Julio Villalobos, *Colonias escolares de vacaciones* (Santiago, 1938).

La formación del carácter en los niños también fue vinculada al contacto con la naturaleza, a través de excursiones, ejercicios y vida de campamento. Hubo instituciones, como los boy scouts, que desarrollaron una pedagogía basada en esta idea, aunque sus objetivos fueron mucho más ambiciosos.



Autoridades y alumnos de las escuelas Sargento Aldea y Exequiel Vilches, durante la Fiesta del Árbol en 1909. *Zig-Zag*, N<sup>o</sup> 231, 24/julio/1909.

5. LOS BOY SCOUTS<sup>241</sup>

En 1909 tomó cuerpo en Chile la experiencia de los boy scouts, una institución orientada hacia los niños que heredaba varias tradiciones: el culto a la vida al aire libre, la formación en valores cívicos y el desarrollo del carácter, así como una fuerte crítica a la educación escolar libresca. Aunque surgió por influencia inglesa, en los diversos países desarrolló características propias.

El interés en Chile por Baden Powell, fundador de los Boy Scouts, surgió en Alcibiades Vicencio y Joaquín Cabezas. El primero era un médico ginecólogo, creador del Instituto de Puericultura (1906); el segundo, un promotor de la educación física, por entonces profesor del Instituto Nacional y director (fundador) del Instituto de Educación Física y Manual. La prensa había divulgado la experiencia inglesa, y la presencia de Baden Powell en nuestro país hizo surgir en ambos la idea de llevar a cabo en Chile una iniciativa similar. A raíz de la visita oficial de Baden Powell, se produjo el encuentro de éste con Vicencio y Cabezas. Como producto de ella, se acordó realizar una charla donde el visitante expondría su iniciativa.

## a. LOS PRIMEROS PASOS

En la mañana del 26 de marzo de 1909, en el salón de honor de la Universidad de Chile, Baden Powell dictó una conferencia ante un selecto público. Entre los presentes estuvieron el presidente Pedro Montt y su ministro de Guerra, Darío Zañartu. En la charla, traduci-

---

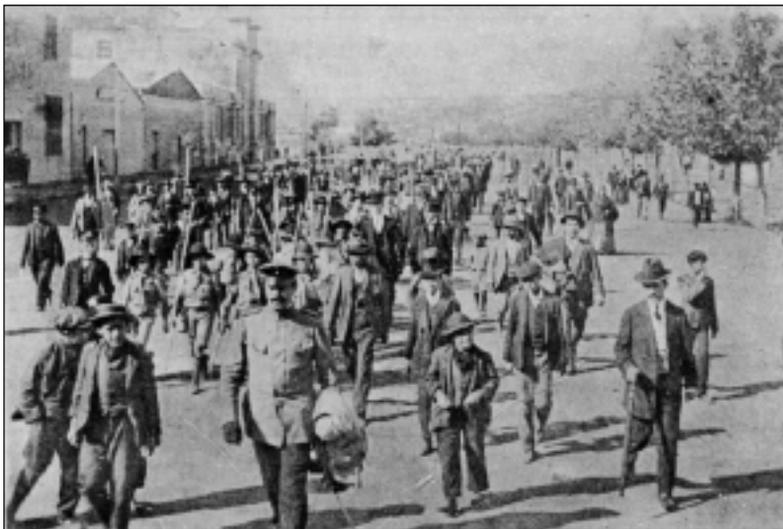
<sup>241</sup> Este capítulo es un resumen de una investigación mayor que se refiere a esta institución: *Los Boy Scouts en Chile: mensajeros de nuevas auroras, 1909-1953* (en prensa). Solo incorporaremos las referencias correspondientes a las citas textuales. El resto puede consultarse en el texto mencionado.

da por Carlos Silva Vildósola, Baden Powell resumió el objetivo formativo que estuvo detrás de la fundación de los Boy Scouts.

En los días siguientes hubo varias reuniones para proyectar la iniciativa en Chile. La primera se realizó en la Sociedad Médica. Luego, vino una sesión preparatoria que eligió un directorio provisional, presidido por Vicencio. Finalmente, el 12 de mayo se celebró una reunión que llevó a la constitución formal del primer Directorio Central que quedó integrado por Alcibíades Vicencio, el general Aristides Pinto Concha, Joaquín Cabezas, José Alfonso, Enrique Balmaceda T., Felipe Casas Espínola, Galvarino Gallardo N., Enrique Oyarzún, Juan Carlos Pérez, Carlos Silva Vildósola y Germán Valenzuela Basterrica, entre otras personalidades.

La primera actividad programada se realizó el 21 de mayo de 1909. En esa ocasión, la Brigada Central organizó una excursión al Río Maipo con cerca de 300 jóvenes participantes. Allí se declaró fundada la Asociación de Boys Scouts de Chile. En esta fase inicial, la composición de la organización incluía más bien jóvenes que niños. Del registro que se conserva de la primera brigada se desprende que, en su mayoría (si no todos), se trataba de estudiantes universitarios y de liceos. Las fotografías de esa época lo confirman. En términos orgánicos, se permitía la participación de muchachos de 10 a 18 años, todavía sin una diferenciación por ramas según las edades.

Una vez constituidas las tres ramas, a fines de los años 20, casi la totalidad de los integrantes de la organización (con excepción de los directivos) tenía entre 10 y 16 años. Las restantes ramas eran claramente minoritarias. La primera manada de lobatos (menores de 10 años) fue investida en 1926, lo que muestra la tardanza en incorporar a los niños más pequeños. También por entonces surgieron los Rover Scouts, que integraban a los mayores de 16 años.



Grupo de scouts desfilando, a su llegada a Valparaíso. *Zig Zag*, N° 272, 7/mayo/1910.

La importancia de los scouts fue destacada tempranamente por el gobierno. A fines de 1910 ya se habían producido dos reconocimientos oficiales. El ministro de Guerra aplaudió la presentación de los scouts en la revista militar del 19 de septiembre. Mostró su satisfacción por el esfuerzo de preparar a la juventud en el vigor, las robustez y el desarrollo del cuerpo, algo que se requería “para formar buenos militares, de modo que la institución de los Boy-Scouts es una excelente escuela preparatoria para el servicio militar”. Aunque con posterioridad la propia Asociación intentaría desligarse de este papel, en estos años iniciales esto resultaba difícil. El ministro de Guerra valoraba su acción en provecho del Ejército, “despertando el espíritu militar”<sup>242</sup>. El año anterior, en un ejercicio preparatorio realizado en la Escuela Militar, el ministro también había destacado la educación del carácter y la voluntad que se promovía entre los Boy Scouts, que ponía atajo a la ola de escepticismo. Esto permitía “robustecer nuestros hombres”, en términos físicos y morales. Veía con “profunda pena” el desagrado con que algunos jóvenes consideraban el servicio militar, por ignoran-

<sup>242</sup> Boy-Scouts de Chile, *Boy-Scouts de Chile ...* (Santiago, 1911), págs. 60-61.

cia de los deberes del ciudadano, del sacrificio del individuo en obsequio del interés común. En su opinión, estos deberes eran “las bases constitutivas de la educación cívica”<sup>243</sup>.

Por su parte, a fines de 1910, el ministro de Instrucción Pública, Carlos Balmaceda, recomendó a los rectores de liceo que apoyaran la institución de los Boy Scouts, por sus “altos fines educativos”. A través de sus actividades, los muchachos aprendían a conocer el país, sus sitios históricos, sus costumbres, el carácter nacional, y “desarrollan instintivamente el sentimiento patrio”. Por todo esto, recomendaba a los rectores que prestaran las mayores facilidades a los profesores y alumnos que pertenecieran a los Boy Scouts, para que se pudieran reunir y organizar en los establecimientos y tomar parte en los diversos actos cívicos y educativos<sup>244</sup>.

La expansión del scoutismo a lo largo del país fue rápida. Aunque la Brigada Central siguió existiendo, la estructura principal estuvo basada en los grupos que surgieron en los establecimientos educacionales. En mayo de 1910, a un año de ser fundada la Asociación, un periódico hacía un balance auspicioso: “A los trescientos y tantos boy-scouts de Santiago” se agregaban los que se estaban organizando en Concepción, Valparaíso, Valdivia y La Serena<sup>245</sup>. En las festividades del Centenario los scouts tuvieron destacada actuación, haciendo guardia de honor, desfilando, luciendo “su porte marcial”, antes las autoridades y los invitados extranjeros<sup>246</sup>. Las primeras excursiones (a Concepción, Puerto Montt, Juan Fernández, Lo Hermida) sirvieron para dar a conocer la iniciativa y lograr una amplia cobertura de prensa. En 1913 ya existían brigadas en por lo menos 15 ciudades. En la primera Concentración Nacional de Boy Scouts, realizada en el Parque Cousiño el 23 de noviembre de ese año, con ocasión de la visita de Teodoro Roosevelt, marcharon 1.800 de los 6 mil scouts que existían en todo el país.

---

<sup>243</sup> Boy-Scouts de Chile, *Boy-Scouts de Chile*, (1911) págs. 32-36.

<sup>244</sup> Boy-Scouts de Chile, *Boy-Scouts de Chile*, (1911) págs. 62-64.

<sup>245</sup> *El Mercurio*, Santiago, 22/mayo/1910.

<sup>246</sup> *El Mercurio*, Santiago, 19/sept./1910.

En 1912, aproximadamente, se crearon los primeros grupos de niñas scouts en Valdivia, Rancagua y Valparaíso, de corta vida: “la oposición que encontraron en el público y principalmente en el clero, apagó su entusiasmo”<sup>247</sup>. En 1913 surgió en Rancagua una brigada de *girl guides*, que desfiló ante Roosevelt. Pronto aparecieron grupos similares en el resto del país, pero ni estos ni los anteriores fueron reconocidos por la Asociación. La constitución oficial se produjo en julio de 1918, cuando se invistió la brigada femenina de la Escuela Normal N°3 de Santiago.

Los presidentes de la institución en sus primeros cincuenta años de vida fueron personajes relevantes, de figuración nacional y con vínculos con la comunidad masónica: Alcibíades Vicencio (1909-1913), el general Arístides Pinto Concha (1913-1919), José A. Alfonso (1919-1927), Agustín Vigorena (1927-1931), Luis de la Barra Lastarria (1931-1934), Gregorio Schepeler (1934-1940) y Nacianceno Romero (1940-1958). A ellos se agregaron otros conocidos intelectuales, funcionarios públicos y profesionales, que apoyaron el proyecto scoutivo en distintas formas<sup>248</sup>.

En 1915 y 1921 se organizaron dos concentraciones nacionales que tuvieron gran difusión en la prensa y concentraron el interés del público. En 1917 una excursión para celebrar el centenario de la batalla de Chacabuco, cobró especial relevancia. Junto a los scouts argentinos, realizaron un “simulacro de combate”. El 15 de febrero ingresaron a Santiago en medio del aplauso de miles de espectadores. En la celebración del centenario de la batalla de Maipú, al año siguiente, también estuvieron presentes.

<sup>247</sup> Boy Scouts de Chile, *Reglamento Escuela de Comandantes* (Santiago, 1945), págs. 19-20.

<sup>248</sup> Algunos de ellos: Alberto Mackenna Subercaseaux (Intendente de Santiago); Guillermo Labarca Humberstone (profesor, ministro), Alfredo Ewing (militar, comandante de Carabineros), Pedro A. Fajardo (médico, senador, ministro), Domingo Amunátegui Solar (intelectual, historiador), Juan Nepomuceno Espejo (rector del Instituto Nacional), Amador Alcayaga (rector del Internado Nacional Barros Arana), Enrique Molina (rector de la Universidad de Concepción), Isauro Torres (médico, diputado).

## b. LA CONSOLIDACIÓN ORGÁNICA

A partir de la década del 20, la Asociación ingresó a una nueva etapa. Su reconocimiento ya se había producido tanto de hecho como en términos legales. La personalidad jurídica se había obtenido en 1915. Pero un logro mayor vendría en 1925, bajo la administración de Arturo Alessandri, cuando fue declarada “Institución Nacional”. La idea ya se había aplicado en 1917 en Argentina, bajo el gobierno de Irigoyen. En Chile, esto se realizó con la promulgación del Decreto Ley 520, el 6 de septiembre. El texto consideraba la “conveniencia en fomentar el desarrollo de las instituciones que tienen por objeto la educación del niño y del adolescente en un vasto campo de actividades, especialmente de aquellas que cultivan la educación cívica, la moral y la física”. Esto significaba en la práctica que la organización de los Boy Scouts quedaba radicada exclusivamente en la Asociación, no pudiendo otras organizaciones apropiarse de sus símbolos ni adjudicarse su representación.

La norma se hizo efectiva a través del reglamento respectivo, promulgado en enero de 1926. El texto daba amplias facilidades para que los funcionarios públicos apoyaran la organización; se comprometía a incorporar la instrucción scoutiva en todos los establecimientos educacionales; y establecía un mecanismo para el manejo de los dineros que aportaría el Fisco.

No extraña, por tanto, que en esta época se hayan realizado los primeros congresos scoutivos nacionales y que la institución haya tenido gran presencia en la prensa. En 1925, los scouts eran unos 8 mil y su principal actividad giró en torno a la visita del Príncipe de Gales. A los campos de Sports de Ñuñoa asistieron cuatro mil boy scouts y girl guides de todo el país. En un acto frente a La Moneda, tres mil scouts desfilaron para saludar al príncipe Eduardo y al presidente Alessandri, que ese mismo día había firmado el decreto ley aludido. La prensa dio amplia cobertura a la actividad. Las delegaciones provenientes de todo el país acamparon en la Fábrica de Maestranza del Ejército, que dio todas las facilidades a los organizadores.

En 1927, las actividades nuevamente se hicieron masivas. En mayo, unos dos mil scouts desfilaron en el Parque Cousiño, ante unas cinco mil personas, incluyendo al ministro de Obras Públicas. En noviembre una nueva concentración en San Luis de Las Condes reunió a unos 2.500 boy scouts, girl guides y lobatos, revistados por el ministro Balmaceda. Con ocasión del onomástico de Ibáñez, en un acto público en La Moneda, Agustín Vigorena, por entonces presidente de la Asociación, tuvo palabras de adhesión y aplausos por la obra de reconstrucción nacional del gobierno. Ibáñez les expresó que podían contar con su decidido apoyo, porque deseaba que la organización fuera ejemplo en el mundo y, ojalá, pudiera tener más de cincuenta mil miembros. Para estrechar estos vínculos, en 1928 el general de brigada Víctor Figueroa (instructor de los scouts desde los años de Vicencio) fue nombrado delegado del gobierno ante la Asociación.

Al año siguiente, Ibáñez solicitó al ministro del Interior que se comunicara a través de una circular telegráfica con los intendentes y gobernadores para explicar la coincidencia de propósitos de los scouts y el gobierno. Por esa razón, pedía “la mayor cooperación y aliento que sea posible para contribuir al desenvolvimiento de esta noble institución de la cual espera el Ejecutivo una contribución moral muy apreciable para su política nacionalista, de progreso, de justicia y de orden”. En particular, el Ministro pidió el apoyo de Carabineros y de los establecimientos educacionales públicos, así como hacer gestiones para que se sumaran aquellos que eran particulares: “como formadores del alma nacional, tienen la superior obligación de encauzar todas sus actividades en el sentido de robustecer el espíritu público y los sentimientos democráticos y patrióticos a cuya difusión aspira el Gobierno”<sup>249</sup>.

En junio de 1928, con la firma de Ibáñez y de su ministro Eduardo Barrios, a través de un decreto se aprobó el reglamento para la “enseñanza scoutiva” en las escuelas primarias. Se buscaba así dar cumplimiento al decreto-ley de 1925. En todos los establecimien-

---

<sup>249</sup> *La Nación*, Santiago, 21/mayo/1929.

tos, decía el texto, “deberá propenderse a la organización de Brigadas de Boy Scouts o Girl Guides”. Tanto los directores como los profesores y las comunidades escolares debían “prestar su cooperación a dicha Institución”. El puesto de comandante debía ser desempeñado, en lo posible, por un profesor de la escuela base de la brigada. En las escuelas donde existiera una brigada debía facilitarse el local para que le sirviera de cuartel y almacén, así como para que sesionara el directorio y la instrucción de los scouts. Los directores y profesores que prestaran servicios en el scoutismo tendrían las facilidades necesarias<sup>250</sup>.

A fines del gobierno de Ibáñez, se volvió a ofrecer todo el apoyo del sistema escolar como canal para fortalecer la expansión del scoutismo. En mayo de 1931, la Dirección General de Educación Primaria insistió en “recomendar encarecidamente” la práctica del scoutismo dentro de los establecimientos. Los profesores y directivos estaban obligados a dar todas las facilidades necesarias. El scoutismo era considerado un “poderoso factor educativo” y uno de los medios más eficaces para realizar los principios de la “Escuela Activa”, que tenía como uno de sus pilares la noción del autogobierno, al igual que el scoutismo. “Tanto así, que algunos distinguidos reformadores educacionales han encontrado, en la transformación de toda una escuela en brigada de scouts, la manera más apropiada de realizar dichos principios y de cultivar en los niños el sentido de la responsabilidad y del amor a lo justo, a lo bueno y a lo bello”. A las facilidades que se comprometían en el decreto de 1928, esta circular agregó una más atrayente para los profesores: las horas dedicadas a las actividades scoutivas serían contabilizadas como horas de trabajo<sup>251</sup>.

En la década de 1920, a los boy scouts se agregaron otros grupos de niños uniformados. Primero fueron los cadetes de la Cruz Roja Juvenil, que veremos en el siguiente capítulo. La Iglesia Católica intentó tímidamente organizar exploradores católicos, al parecer a partir de

---

<sup>250</sup> *Boletín Scoutivo*, N° 70, sept./1942, págs. 23-24.

<sup>251</sup> *Boletín Scoutivo*, N° 70, sept./1942, pág. 24.

1913. Los grupos organizados por los salesianos se presentaron públicamente en septiembre de 1925 y siguieron activos desde entonces. Otra organización de inspiración católica, pero de cobertura nacional, surgió en esta época: la Cruzada Eucarística de los Niños, que luego describiremos. Con igual finalidad espiritual, hay que destacar los esfuerzos, más modestos, del Ejército de Salvación, que aportó con sus propios grupos infantiles uniformados. Los Pioneros comunistas, por su parte, aunque menos militarizados, fueron el intento más visible que surgió desde la izquierda del espectro político.

De estas agrupaciones de niños uniformados, las que llegaron a tener dimensiones equivalentes fueron los scouts, las cadetes de la Cruz Roja y los niños de la Cruzada Eucarística. Pero si consideramos su impacto en la prensa, fue claramente mayor en el caso de los scouts. El apoyo del Estado fue uno de los componentes que contribuyó en este sentido. Pero también influyó el atractivo de la vida al aire libre y su permanente presencia en casi todo acto organizado con objetivos de devoción patriótica.

En 1928, la Asociación de Boy Scouts agrupaba a más de 13 mil miembros, cifra que ascendió a 16.800 el año siguiente. De ese contingente, una cuarta parte correspondía a girl guides. Las publicaciones se hicieron más regulares a partir de 1925. La crisis económica de los años 30 afectó esta tendencia ascendente y en 1931 el movimiento scout disminuyó su cantidad de miembros a 15 mil y a comienzos de 1934 quedaban solo 7.800. Pero lentamente la Asociación comenzó a levantar cabeza. En 1936 había subido su contingente a 8.400, en 1940 ya era de 11.800 y en 1943 de 18 mil, manteniéndose la proporción de niñas.

Por entonces se produjo la consolidación económica, con los aportes estatales cada vez más permanentes. Aunque el decreto de 1925 ya institucionalizaba ese apoyo, al parecer la situación no significó una contribución regular. Esto se produjo a partir del gobierno de Aguirre Cerda o poco antes, en los últimos años de la segunda administración de Alessandri. En 1940 esto se tradujo en la compra de la Casa del Scout,

en Serrano 240, sede social que albergaría a la Asociación durante varias décadas.

La mayor estabilidad material no trajo mayor prosperidad, según varios comentarios pesimistas que se publicaron en el boletín oficial. Los “días de gloria” de la década del 20 ya habían pasado, según un scout. En su opinión, la ausencia de apoyo económico (al parecer sí lo hubo, pero de modo irregular) no fue obstáculo para que la organización se mostrara llena de vida. En 1940 la situación era “desahogada”, pero el scoutismo estaba “marcando el paso”<sup>252</sup>. El discurso de Schepeler ante la asamblea de abril de 1939 también fue pesimista. Aunque se recibía ayuda económica “en forma permanente y superior a la que hemos conseguido antes”, la vida interna era débil<sup>253</sup>. En los años siguientes, junto con la expansión de la organización se formularon críticas a los mandos, por su vanidad, traducida en “afán de mando”; exceso de distintivos no reglamentarios y una tendencia al “autobombo”<sup>254</sup>.

Estos comentarios se referían más al ambiente espiritual, al nivel de compromiso de sus dirigentes, que a las actividades y la imagen externa de la institución. En 1939 los treinta años de la Asociación fueron celebrados en la Universidad de Chile, con la asistencia de Aguirre Cerda. En 1940 se realizó el cuarto Congreso Scoutivo, y en 1941, después de varios años de ausencia de encuentros nacionales, se realizó una Concentración Nacional en la Quinta Normal. En términos económicos, la institución se hizo poderosa en estos años. El aporte estatal pasó de 90 mil pesos en 1941, a 120 mil en 1942, y se duplicó en 1943.

---

<sup>252</sup> El texto estaba destinado al Congreso de 1940. *Boletín Scoutivo*, N° 59, agosto/1941, págs. 1-4.

<sup>253</sup> *Boletín Scoutivo*, N° 42, junio/1939, págs. 1-2.

<sup>254</sup> Boy Scouts de Chile, *Memoria que el presidente del Directorio General de la Asociación de Boy Scouts de Chile presenta a la Asamblea General, celebrada el 25 de septiembre de 1943* (Santiago, 1944), págs. 18-19.



Brigada de scouts Carlos Mahns de Tomé, en la cumbre del cerro Los Cristales en Romeral, a comienzos de 1946. *Véa*, N° 361, 13/marzo/1946, pág. 21.

Pero los problemas internos se acumulaban bajo la superficie. A nivel institucional, el momento de mayor tensión se vivió a fines de 1946, cuando la Asociación experimentó la disidencia de un grupo. La situación ya venía gestándose desde hacía un tiempo, como efecto de las pugnas por el control de la organización. A esto se agregó el tema no resuelto de la conflictiva relación con las brigadas de scouts católicos que terminó afectando la situación interna de la organización.

### c. LOS VALORES DEL SCOUTISMO

El ideario del scoutismo chileno se fue gestando a partir de la influencia del movimiento inglés, pero también como consecuencia del contexto histórico que fue acompañando su vida institucional. En esto último, afectó tanto el liderazgo que asumieron los primeros dirigentes chilenos (abogados, médicos y militares, exponentes de la cultura laica y nacionalista) como la burocratización de sus estructuras y los cuantiosos recursos económicos que fue recibiendo a partir de la década del 30.

Aunque los componentes valóricos del movimiento scoutivo fueron eclécticos e incluso ambiguos, es posible percibir ciertos elementos en el ideario que pesaron fuertemente y que se proyectaron fuera de la cultura inglesa. Por ejemplo, en el ámbito de la moral colectiva se exaltaron los sentimientos patrios, la lealtad a las leyes y la autoridad y la devoción a Dios (aunque sin vincularse a una iglesia en particular). En

el aspecto psicológico, se insistió en la educación del carácter y el desarrollo de la autodisciplina.

En el caso chileno, quienes organizaron los Boy Scouts adoptaron un espíritu predominantemente laico, lo que dio origen a varios conflictos con la Iglesia, como veremos más adelante. La promesa scout se transformó en: ser fiel a la Patria, ayudar a los demás y cumplir con la Ley Scout. Se excluyó el componente religioso que estaba en la esencia del scoutismo inglés.

La formación del carácter a través de las actividades físicas, uno de los pilares de los Boy Scouts, no era una idea completamente desconocida en Chile. En 1889, se había incorporado en forma obligatoria la gimnasia en los programas escolares. Un poco antes, en 1884, el gobierno había contratado al profesor alemán de educación física Francisco Jenschke. Un hito importante a nivel institucional fue la fundación, en 1906, del Instituto de Educación Física y Manual, el primero que se dedicó a la formación de profesores en esa área. Su primer director fue Joaquín Cabezas, uno de los fundadores de los Boy Scouts. El propio Vicencio era un asiduo visitante del Instituto.

A esto debemos agregar que, en los primeros años del siglo XX, en Chile se comenzó a incentivar el contacto de los niños con la naturaleza, sobre todo entre los sectores populares, a través de las colonias de verano, que comenzaron a realizarse a principios de 1905.

Los desfiles de niños uniformados ya se conocían en Chile, aunque no bajo una estructura orgánica centralizada como fue el caso de los Boy Scouts. Joaquín Cabezas recordaba que, en los primeros años, algunos veían en los scouts “un remedo de los fenecidos batallones escolares”, que ya hemos mencionado<sup>255</sup>.

El componente patriótico fue común al movimiento scout, aunque con distintas variantes. En el caso inglés, la lealtad al Rey daba pie para que la organización alentara un sentimiento de identidad al Imperio,

---

<sup>255</sup> *Boletín Scoutivo*, N° 75, abril-mayo/1943, pág. 13.

incorporando a los grupos locales de las colonias. En el caso de las repúblicas latinoamericanas, la situación fue distinta y la defensa de la patria quedó vinculada a la nación. Esto no impidió que existiera un cierto espíritu de confraternidad fuera de los límites nacionales, propio de un movimiento con extensiones mundiales. Pero fueron variadas las formas en que los scouts colaboraron en la tarea de fomentar los ideales nacionalistas.

En el caso chileno, los scouts incluyeron este elemento en forma explícita en su Estatuto. El objetivo de la institución era: “contribuir a formar ciudadanos viriles i honrados, sanos de cuerpo i de espíritu, patriotas, abnegados, ingeniosos i dueños de sí mismos”. “El scoutismo persigue el culto al honor, el cumplimiento al deber, el respeto a las leyes, el amor a la Patria, a la familia i al prójimo”<sup>256</sup>. Gran parte de la lealtad parecía quedar concentrada en la voluntad de servir a la patria.

Dentro de la ley scout, la primera obligación se refería a estas lealtades: el scout “debe amor a su familia, abnegación a su patria i lealtad a las leyes; a aquellas i a éstas ha de amparar cuando sean ofendidas o amagadas”. Si bien no había referencia a Dios, la devoción cuasi religiosa estaba presente, pero en referencia a instituciones seculares. El amor a los padres y a la familia “han de lucir en el alma de todo scout con la santidad del culto”. Del mismo modo, el amor a la patria debía expresarse “hasta sacrificar por ella la vida, si es necesaria”. “Chile primero, después yo”, decía un texto institucional de 1911, “he ahí el sentimiento patriótico que alentará siempre en el corazón de todo scout”. La ley tenía también un componente sagrado: “Un scout debe lealtad a las leyes”, por encarnar la voluntad nacional, y las respetará con la conciencia de practicar un deber cívico sagrado. Un scout deberá siempre tener presente que el “cumplimiento honrado de las leyes [...] es la base fundamental sobre [la] que descansan el orden, el progreso i el bienestar de la nación”, siendo “indigno” y “despreciable” burlarlas<sup>257</sup>.

<sup>256</sup> Boy-Scouts de Chile, *Estatutos de la institución...* (Santiago, 1915), art. 2.

<sup>257</sup> Boy-Scouts de Chile, *Boy-Scouts de Chile* (1911), pág. 6.

En 1912 Vicencio escribía: “Estamos ciertos de que los maestros de nuestra enseñanza nacional, así como los oficiales del Ejército y de la Marina han de admirar con grata sorpresa el sólido punto de apoyo que en sí encierra la índole del scoutismo, sea para formar al ciudadano, al caballero, sea para adiestrar al valeroso defensor de su patria”<sup>258</sup>.

La elección de la fecha para la realización de la primera excursión al puente Los Morros, un 21 de mayo, fue una demostración del sentido patriótico que quisieron darle sus fundadores. Fue entonces que se declaró formalmente fundada la Asociación.

A esa fecha, pronto se agregarían otras igualmente cargadas de simbolismo. Ya hemos mencionado su destacada actuación en la celebración del Centenario. En febrero de 1911 se realizó la primera ceremonia de Jura de la Bandera a orillas del río Rahue. El discurso de Vicencio se transformó, con los años, en un símbolo del compromiso de la institución con la patria y fue incorporado en el ritual de Jura de la Bandera:

“Jóvenes Scouts: Sois los hijos de una tierra de heroica tradición. La cuna de este pueblo se meció al eco vibrante del canto épico y su bandera, que es como la encarnación del valor y de la gloria de una raza, que sólo ha conocido el flamear de la victoria. Al sellar nuestro compromiso de honor sobre sus colores triunfales, es la Patria que surge radiante de vuestro civismo juvenil”<sup>259</sup>.

Los objetivos del movimiento estaban claramente orientados hacia la regeneración moral y política del país. “Preparar un Chile más fuerte, un Chile más moral, un Chile mejor, es el objeto de nuestra institución”, señalaría José A. Alfonso, su tercer presidente<sup>260</sup>. *El Mercurio* de Santiago, a un año de fundada la institución, también resaltó su “importancia educativa para la formación de verdaderos hombres, para el

---

<sup>258</sup> Robert Baden Powell, *Guía del scout* (Santiago, 1945), pág.4.

<sup>259</sup> *Boletín Scoutivo*, N° 72, nov./1942, pág. 14.

<sup>260</sup> *El Scout. Siempre listo*, N° 1, sept./1919, pág. 1-2.

desarrollo cívico de la juventud, para levantar el nivel moral de un país”. “Es profundamente satisfactorio para nuestro patriotismo que esta institución salvadora de las nuevas generaciones, en Chile esté tomando tanto vuelo”<sup>261</sup>.

La composición del primer directorio nacional ayuda a explicar este sello patriótico en las actividades. Varios de ellos eran civiles impregnados de hondos sentimientos nacionalistas, que luego volcarían apoyando el proyecto de “regeneración” social y moral de Carlos Ibáñez. Otro grupo importante que fortaleció esta tendencia fue el de los militares, quienes participaron en calidad de instructores y directivos (Aristides Pinto Concha, Víctor Figueroa, Juan Carlos Pérez, Ambrosio Viaux, Guillermo O’Brien, Agustín Benedicto, Carlos Garfias, Agustín Parada). Aunque la presencia del Ejército fue dominante, también hubo conexiones con la Armada, el Cuerpo de Carabineros y finalmente la Fuerza Aérea.

El espíritu patriótico no se quedó en una mera formulación de principios o una limitada exhibición de disciplina, marchas y uniformes, teniendo a varios militares en su interior. Aunque no conocemos en detalle sus actividades, en una primera fase éstas tuvieron un carácter bastante militarista. El ambiente de la época ya era proclive a la difusión del patriotismo a través de prácticas como el “tiro al blanco”. El mismo año de fundación de los boy scouts, 1909, se dio comienzo a los ejercicios militares, que incluían tiro al blanco, bajo la supervisión de instructores militares, lo que se complementaba con conferencias. En la excursión al Puente Los Morros, además de los ejercicios de tiro, se enseñó el manejo del rifle Mauser, bajo la dirección de Pinto Concha. En una excursión realizada en 1911, el capitán Figueroa dio algunas lecciones a los muchachos al momento de cruzar el río Maipo acerca de “cómo podía ser destruido un puente en un momento dado con toda rapidez y la forma cómo podía ser reemplazado”. Ese mismo año, bajo el mando del teniente Álvarez se realizaron ejercicios de trincheras, de tiro en formación y de salto de cercas con alambre de púas.

---

<sup>261</sup> *El Mercurio*, Santiago, 22/mayo/1910.

En otra excursión, esta vez realizada en 1918 por la Brigada del Liceo Lastarria, se efectuaron prácticas de formación en línea de tiradores, servicios de patrulla y un simulacro de batalla.

El espíritu patriótico siguió presente en las décadas siguientes, al parecer con mayor énfasis a partir de los años 20, cuando el nacionalismo se extendió. Desde 1925 y durante todo el gobierno de Ibáñez, quizás por el protagonismo militar de la época, el proyecto de regeneración moral y político puso en el centro a los Boy Scouts y proliferaron los desfiles con su presencia. No es casual que haya sido en 1925 que se declaró Institución Nacional a los Boy Scouts. Los sentimientos patrióticos se vieron fortalecidos en un clima de gran eferescencia política, buscando contrarrestar así las “ideas disolventes” que tanto se extendieron en esos años. Los propios dirigentes, al solicitar ese reconocimiento oficial, pusieron de relieve el propósito que perseguían de difundir una sana educación física y moral entre los jóvenes, así como “asentar los principios de jerarquía, de orden y disciplina, indispensables en toda sociedad organizada, hoy desgraciadamente tan debilitados u olvidados, al impulso de doctrinas anárquicas o destructoras”<sup>262</sup>. En 1927 se inició el ritual de izamiento de la bandera chilena cada domingo, en el Cerro San Cristóbal. Las distintas brigadas de la capital debían enviar representantes. Con el inicio de la Semana del Niño en los años 20, organizada por los rotarios, los scouts fueron entusiasmados participantes en el Día de la Patria, algo que se prolongaría durante varias décadas.

Las convulsiones políticas que se sucedieron después de la caída de Ibáñez, en julio de 1931, dejaron en evidencia que los sentimientos patrióticos pregonados por los scouts no habían logrado contener los conflictos sociales. Hasta entonces, el componente político de las publicaciones scouts se limitaba a defender los ideales patrios y a apoyar al gobernante de turno, como representante de un orden legal que el

---

<sup>262</sup> Ministerio del Interior, vol. 6323 Decretos-Leyes 450-532 (1925), N° 4, Decreto Ley 520 (6/sept./1925), antecedentes: carta de la Asociación de Boy Scouts al Ministro del Interior (18/agosto/1925).

scoutismo defendía de forma muy explícita. En 1931, con ocasión de la Sublevación de la Marinería, esto quedó en evidencia. Una publicación scoutiva hizo una fuerte condena a los sublevados e idealizó la figura del niño corneta del Regimiento O'Higgins, fallecido en Talcahuano, defendiendo la Patria como parte de su deber como chileno. Como consecuencia directa de estos sucesos, el Directorio General envió una circular donde condenaba “en forma enérgica” la actitud de los sublevados. Todo se había producido por la “prédica de elementos disolventes, el olvido de los sentimientos de amor a la Patria, el ningún respeto a los juramentos prestados, la falta de cumplimiento de los deberes a los superiores”. A la Asociación le correspondía colaborar para que estos hechos no se repitieran: “Es necesario enseñar a los jóvenes a desconfiar de ideas engañosas, que sólo traen consigo el caos; recordarles en cada ocasión sus obligaciones para con la Patria e insistir con este motivo en la ley primera del Decálogo Scoutivo”<sup>263</sup>.

La República Socialista, en junio de 1932, volvió a provocar una reacción scoutiva contra el sectarismo y el “triste espectáculo de las luchas de los ambiciosos de poder” y a favor de los valores patrios<sup>264</sup>. Durante toda la década del 30 se recordó con insistencia en el boletín institucional que seguían vigentes dos circulares (de 1931 y 1934) que se referían explícitamente a la necesidad de intensificar “el amor patrio y la lealtad a las leyes”.

El patriotismo no siempre fue entendido en un sentido agresivo, bélico y militarista. Cuando en 1933 la guerra comenzó a extenderse en América Latina y Europa, *El Scout* de Rancagua dedicó un número para condenar el clima guerrero (representado por los conflictos en Bolivia, Paraguay, Perú, Colombia, China y Japón), mostrando la necesidad de promover la paz entre los niños.

Con el gobierno del Frente Popular, lejos de disiparse el espíritu nacionalista, éste se profundizó. En septiembre de 1941, en respuesta al llamado de Aguirre Cerda, la Asociación elaboró su propio “plan para

<sup>263</sup> *El Scout de Colchagua*, Rancagua, N° 32, oct./1931.

<sup>264</sup> *El Scout de Colchagua*, Rancagua, N° 38-39, junio-julio/1932.

el fomento de la chilenidad” que incluía recuperar el amor a la patria, sus símbolos, la observancia de las leyes y el culto a las “encomiables virtudes de la raza”. Si bien la iniciativa se enmarcaba dentro de los ideales permanentes de la institución, el énfasis se debía a que el patriotismo se encontraba “dormido en la conciencia pública”. Se reconocía que había un contexto social que, en parte, explicaba este desamor. Por ello, debía inculcarse a los niños la idea de que, por sobre las dificultades, el bienestar estaba al alcance de todo el que se lo propusiera. Los “niños pudientes” debían contribuir en esta empresa, respetando al hombre de trabajo y cediendo “muchas holganzas” en bien de los que nada o poco poseen. También estaba el peligro de abandonar el amor a la patria por “doctrinas extranjeras”. Las iniciativas que se proponían se orientaban, casi sin excepción, a resaltar los símbolos patrios (izar la bandera, cantar la canción nacional, visitar sitios históricos, asistir a actos patrióticos, etc.), además de la organización de charlas permanentes sobre temas históricos y una singular iniciativa de integración social, que no sabemos si tuvo alguna aplicación. Consistía en no permitir que se organizaran brigadas de “selección”, conformadas exclusivamente por niños de una determinada clase social (lo que probablemente sucedía cuando se trataba de brigadas organizadas en colegios de clase alta); en caso de existir, esas unidades deberían apadrinar a las unidades de escasos medios y compartir con ellas la vida scoutiva<sup>265</sup>.

Aunque en un comienzo el ideal patriótico en la Asociación fue reforzado por la presencia de militares, en calidad de dirigentes o instructores, su progresivo alejamiento no hizo desaparecer este principio, que estaba en los fundamentos de la institución. Además, el apoyo de las Fuerzas Armadas se mantuvo. No tenemos claro cuándo dejaron de actuar los instructores militares. Pero estos, de hecho, dejaron de ser tan relevantes (como lo fueron en los primeros años) en el momento en que los profesores pasaron a ser uno de los pilares fundamentales de su vida orgánica. Y esto fue producto de la voluntad de un militar, Carlos Ibáñez, como hemos visto. A partir de entonces, los juramen-

---

<sup>265</sup> *Boletín Scoutivo*, N° 62, nov./1941, págs. 5-7.

tos, las declaraciones y todo el ritual patriótico siguió presente, pero con un componente civil más importante. Los desfiles siguieron siendo un elemento central de los Boy Scouts durante todo el período que hemos estudiado. Solo en una época posterior, quizás los años 60, se fue debilitando hasta llegar a la situación actual.

En opinión de Joaquín Cabezas, los componentes militares de los scouts ocultaban la obra educativa. Los scouts no eran militares ni se formaban para serlo cuando adultos. Una idea que, por lo demás, ya había expresado el propio Baden Powell en sus escritos. Para él, y para sus seguidores chilenos, el tema de fondo era la “educación cívica” en toda su amplitud<sup>266</sup>. Pero de tanto reafirmarse esta idea, quedaba en evidencia que era real el peligro de transformarse o ser confundida con una organización militar. Una de las conclusiones de un congreso regional realizado en 1933 fue, justamente, reafirmar que el scoutismo no debía ser una institución preparatoria del servicio militar, sino una escuela de civismo, solidaridad y paz universal. Eran tiempos de militarización de la política, y seguramente muchos veían en los scouts una expresión más de esa tendencia. El Directorio General no creyó necesario reafirmar nada. Todavía en la década del 40 se debían dar directrices para aclarar que no se podía usar el paso de parada en los desfiles, sino únicamente mantener el paso, la alineación y hacer un correcto saludo de honor. Más allá de estas precisiones, durante todos estos años el Ejército mantuvo en forma permanente su apoyo y cooperación con la institución.

La acción cívica del movimiento scout, al enmarcarse dentro de sus declarados ideales patrióticos, se oponía formalmente a todo uso político de la institución. Sin embargo, su acción siempre tuvo un fuerte componente político. Basta recordar las múltiples ocasiones en que los scouts declararon su abierta simpatía por Alessandri, Ibáñez, Aguirre Cerda y los restantes gobernantes. Lejos de mantenerse al margen de un respaldo explícito, sus actividades eran muy visibles en ese plano. Pero su propósito, al parecer, estaba orientado hacia dos objetivos:

---

<sup>266</sup> Discurso de Cabezas en 1936, citado en *Boletín Scoutivo*, N° 75, abril-mayo/1943, pág. 13.

retribuir el apoyo que los gobernantes daban a la institución y dar señales del profundo respeto que la institución tenía por el principio de autoridad representado en el gobernante, cualquiera que este fuera. Esto puede ayudar a explicar las buenas relaciones que la Asociación mantuvo (y sigue teniendo) con los sucesivos gobiernos, de distinta orientación.

En la revista institucional se mencionaba con insistencia el objetivo integrador de la institución. Sus fines, se decía, no podían estar al servicio de grupos determinados. En parte, este tipo de declaraciones tenían su explicación en las críticas de la Iglesia. Pero más allá de estas circunstancias, la coyuntura nacional estuvo ausente en las publicaciones institucionales. El único período en que se abandonó este silencio fue durante el agitado ambiente de 1931-1934, como hemos visto. Pero, en términos generales, las referencias al clima político fueron excepcionales. Fue notoria la ausencia de una opinión política ni siquiera en relación al convulsionado ambiente internacional. Incluso fueron bastante marginales las alusiones a la persecución que empezaron a sufrir los scouts en Europa, a partir de la expansión del nazismo. Por lo menos en términos institucionales, la guerra europea le fue ajena, así como los acontecimientos internos. Algo que contrastó notablemente con el gran impacto que tuvieron, en varios grupos sociales y políticos, las campañas a favor de los Aliados, que contaron con una importante participación de grupos infantiles.

Los ideales morales promovidos por los scouts, si bien se proyectaban a nivel nacional, e incluso sobre la humanidad en su conjunto (y de ahí que muchos la vieran como una escuela de civilismo para los niños), se vinculaba débilmente con los principios de la democracia, la participación, la libertad y la justicia social. Promovía, en cambio, otros de raíz más tradicional, como la lealtad, la responsabilidad, el respeto a las leyes, etc. Con frecuencia se recordaba que estos valores estaban asociados a la figura del “caballero medieval”, una idea presente en varios textos de Baden Powell.

La solidaridad social estaba incorporada entre los principios defendidos por el ideal scout. Pero, en la práctica, las actividades se concentraron en la realización de desfiles y excursiones, dejando poco espacio para la participación en campañas de beneficencia. En todo caso, las sucesivas crisis económicas le dieron algún cauce a este tipo de acciones. Pero, claramente, su objetivo prioritario no se enmarcaba en ese sentido.

La diferenciación de roles entre hombres y mujeres se expresó al interior del movimiento. En Inglaterra, desde los primeros años se decidió la incorporación de niñas, por el interés que despertó el scoutismo, a pesar de los problemas que la moral victoriana imponía, debido al carácter de las actividades al aire libre y el contacto entre niños y niñas. En una primera fase, se impuso un modelo más conservador, para luego abrirse paso las posturas menos rígidas, aunque siempre bajo una percepción del peligro latente que implicaba la estrecha relación que se daba entre hombres y mujeres<sup>267</sup>.

En el caso chileno, la situación no fue muy distinta, sobre todo en los primeros años. Según los lineamientos de Baden Powell, aunque los principios de la organización debían ser comunes para hombres y mujeres, las actividades debían adecuarse. En el caso chileno, de los pocos registros que se conservan de las primeras girl guides, resulta claro que su participación estaba bastante condicionada por el rol social de madre y dueña de casa. Su papel explícito se reducía a cumplir roles domésticos. En 1913 se afirmaba que las niñas se dedicaban “a labores propias de su sexo: atención de enfermos, aseo de un hogar, etc.”<sup>268</sup>

Incluso la participación oficial de las niñas se reconoció solo a partir de 1918, como hemos visto, por la oposición que encontró la constitución de brigadas. En 1920, seguían existiendo voces críticas a la presencia de niñas en actividades de excursión, junto a niños. Cuando menos por entonces, las girl guides rompían ciertos moldes tradicio-

---

<sup>267</sup> Sam Pryke, “The Boy Scouts and the ‘Girl Question’”, en *Sexualities*, vol. 4, part 2, págs. 191-210.

<sup>268</sup> *El Mercurio*, Santiago, 24/nov./1913.

nales. Al interior de la institución existía cierta percepción de tener una postura avanzada en la materia. En 1938 una crónica de provincia, al referirse al lugar que ocupaba la mujer en los Boy Scouts, hacía mención a los “añejos prejuicios que esclavizan aún a respetables Instituciones que persiguen fines morales”, en evidente alusión a la Iglesia. El scoutismo, en cambio, la acogía en su seno, confiando en sus capacidades y en el aporte que provocaba su presencia, al acentuar el “mutuo respeto y cortesía, que aviva la emulación y modera las costumbres”<sup>269</sup>.

Pero la ruptura fue parcial. En 1933, cuando recién se preparaban manuales para orientar la instrucción de las niñas, una circular señalaba: “En cuanto a la guide, la práctica del guidismo en las brigadas de su especialidad, las hace aptas para luchar en la vida al lado de su compañero natural. La vida de campo las fortifica y las robustece, preparándolas para su noble misión; la práctica de la higiene, la natación y los demás deportes propios de su sexo, las hace fuertes y dignas del compañero que más tarde compartirá con ellas la vida. Madres sanas de cuerpo y de espíritu y abnegadas necesita nuestro país para su desenvolvimiento hacia el progreso”<sup>270</sup>. Si bien se aceptó que realizaran excursiones, buena parte de las pruebas para ascender (y obtener mayor graduación) estaban relacionadas con funciones domésticas. En el caso de las niñas de 7 a 9 años, debían aprender a lavar prendas de ropa, los útiles del té, remendar vestidos, zurcir medias, usar objetos domésticos, poner la mesa correctamente, cuidar los hermanitos. Si bien tanto la enseñanza práctica y física como la formación moral debían estar presentes en hombres y mujeres, en el caso de las guides el énfasis estaba puesto en el aspecto moral. En 1935, entre las instrucciones especiales dirigidas a ellas se incluía la preocupación porque fueran un “espejo de virtudes”. En la selección de sus actividades, debían preferirse los trabajos propios de su sexo<sup>271</sup>. En textos posteriores, se agregaron muchas destrezas que hicieron más variado el panora-

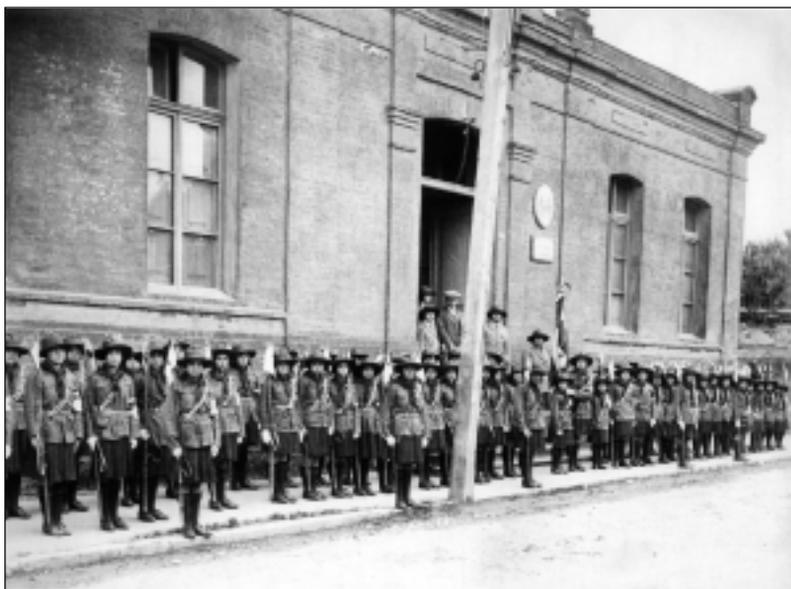
---

<sup>269</sup> *Boletín Scoutivo*, N° 39, nov./1938, pág. 2.

<sup>270</sup> *Boletín Scoutivo*, N° I, abril/1933, pág. I.

<sup>271</sup> *Boletín Scoutivo*, N° 13, junio/1935, pág. 2.

ma para las niñas. Para las brownies, Victoria Caviades no solo sugería las clásicas labores domésticas y de enfermería, sino también conocimientos elementales de electricidad, astronomía, fotografía y fabricación de muebles. En 1933, se recordaba que las guides no estaban autorizadas para tener bandas. Se consideraba excesivo condicionar así un semblante militar en las brigadas femeninas.



Brigada “Lealtad” de Girl Guides, frente a la Escuela N° 2 de Rancagua, en 1927. Colección de *El Mercurio*.

Aunque los boy scouts debían aprender a realizar algunas actividades domésticas, su importancia era secundaria, y no se las concebía de un modo central. Se trataba más bien de una necesidad impuesta por la vida al aire libre y no una función que alterara la vida cotidiana de los niños dentro del hogar. Por otra parte, las destrezas comunes (hacer nudos, cocinar) tenían diferencias según se tratara de niños o niñas.

La formación del carácter y la transmisión de valores cívicos a los niños y jóvenes fue el pilar central del movimiento scout. En la práctica, las actividades recreativas y al aire libre pasaron a sustituir esos ideales. Pero el propósito se mantuvo en pie hasta el final del período en estudio, aunque con una clara conciencia de los vacíos.

A raíz de la realización del primer Curso de Adiestramiento de carácter internacional en 1949, se comenzaron a plantear esas inquietudes. Los instructores chilenos al hacer la exposición de la situación del scoutismo en Chile y al compararla con la experiencia internacional, apreciaron las diferencias locales que se habían producido en forma casi imperceptible. Se constató, por ejemplo, la existencia de un acentuado militarismo. La principal actividad de los scouts se daba por la participación en marchas, sobre todo en calidad de miembros de una banda de guerra. La estructura de mando interna, además, era muy jerárquica. Todavía las denominaciones respondían a esa tradición: existían brigadas y comandantes (por esta razón, fue sustituida por la de grupos y jefes de grupo). La participación de militares en calidad de instructores fortalecía esta tendencia. Mucho de lo aprendido en ese curso preliminar no era nuevo, pero en la práctica se había olvidado con el correr de los años.

#### d. LAS RIVALIDADES

En el caso de Chile, la principal fuente de conflictos que surgió en torno a los scouts se derivó de la presencia de masones en su interior, empezando por el propio Alcibíades Vicencio. El origen de las organizaciones scouts en el mundo no fue homogéneo. En varios países hubo participación de masones, católicos, protestantes e incluso algunas corrientes esotéricas (como los teósofos en la India). La Iglesia Católica comenzó a intervenir activamente para prevenir y frenar la influencia masónica entre los boys scouts.

En Chile, varios sectores apoyaron las iniciativas de la organización. La prensa le dio amplia cobertura, como ocurrió con *El Mercurio* y *La Nación*. Los grupos católicos se mostraron partidarios de la iniciativa, en los primeros años. En varias brigadas los estandartes fueron bendecidos por sacerdotes. Y un destacado dirigente conservador, como Juan Enrique Concha Subercaseaux facilitó en 1911 su propiedad en Pirque para que se realizara una excursión, y recibió a los dirigentes en su casa. Esto alentó la aparición de brigadas católicas, aunque la dirección del movimiento siguió en manos de los masones principalmente.

Las críticas de la Iglesia a los Boy Scouts se manifestaron abiertamente a partir de abril de 1914, en las páginas de *La Revista Católica*. Los fundamentos que dio públicamente no cuestionaban sus propósitos originales, pero sí la forma en que se había conducido en Chile, donde la presencia de los masones le parecía notoria. Todo comenzó con una circular del Arzobispo de Santiago referida a la necesidad de defender el sacramento de la misa, donde se mencionó directamente a los Boy Scouts, como ejemplo de una de las tantas instituciones de “propaganda masónica” que apartaban “a los hombres desde niños del cumplimiento de los deberes religiosos”<sup>272</sup>. El directorio de la Asociación de Boy Scouts respondió a través de una “nota de queja, no de protesta”, que buscaba aclarar sus verdaderos objetivos. Según ellos, la institución exigía del niño el cumplimiento de sus deberes, “sean estos religiosos, morales o civiles; abnegación a la patria, amor a la familia, obediencia a sus superiores, cariño a las plantas y a los animales”. Además, los reglamentos “inician a los niños en las virtudes democráticas y los educan en los deberes ciudadanos”. Nada, por tanto, contrario a los principios de la Iglesia. “Tenemos la convicción profunda de que trabajamos en beneficio de la patria y de que obramos paralelamente con V.S.I. en favor de la redención moral de nuestro pueblo”. La carta recordaba que la idea traída por Baden Powell no fue pensada para ser dirigida por un grupo en particular. “Si un grupo de educadores y de militares la acogió primero, no significa esto exclusión de otras iniciativas con este mismo fin”. El Arzobispo respondió la carta, explicitando sus acusaciones. No dudaba de las buenas intenciones de Baden Powell, pero era evidente, en su opinión, que en los países latinos la institución había sido aprovechada para hacer propaganda antirreligiosa. Y daba como prueba, entre otras, la actuación de Alcibíades Vicencio, quien habría promovido la realización de “misas laicas”<sup>273</sup>.

Pocos días después vino la réplica de la Asociación. Negaba que no se dieran facilidades para la asistencia de los niños a los oficios religiosos

<sup>272</sup> *La Revista Católica*, N° 307, 16/mayo/1914, págs. 721-724.

<sup>273</sup> *La Revista Católica*, N° 310, 4/julio/1914, págs. 10-13.

y además aclaraba que la referencia a la “misa laica” había sido hecha por un periodista, en alusión a una ceremonia patriótica realizada en Puerto Montt. Para hacer notar que los scouts tenían aliados dentro del mismo mundo católico, terminaba citando una nota de prensa publicada en un diario conservador donde se comentaba la experiencia colombiana y se hacía un positivo balance de la situación en América Latina<sup>274</sup>.

En 1915, *La Unión* de Valparaíso acusó a varias organizaciones de ser obra masónica, entre ellas los Boy Scouts. José A. Alfonso respondió desde las páginas de *El Mercurio*. Ese mismo año, en septiembre, ante la consulta de un cura párroco, *La Revista Católica* insistió en que la organización scout en Chile no podía ser apoyada, acusándola directamente de masónica. No solo se debía rechazar la participación de niños en ella, sino que debía amonestarse con firmeza a los católicos que lo hacían<sup>275</sup>.

Por entonces, la vinculación de los scouts con los masones no podía negarse. No solo por la presencia de miembros de la Masonería en su interior, sino porque la propia institución la promovía. En 1915, el Gran Maestro proclamaba: “esperamos que el esfuerzo hasta ahora desplegado en favor del scoutismo por la Masonería chilena se extienda e intensifique sin intermitencias, de forma que no haya Logia y, si es posible, no haya Hermano que no consagre su empeñoso afán a la fundación de nuevas brigadas o a la prosperidad de las existentes”<sup>276</sup>

En 1920, se editó *La Francmasonería y sus obras en Chile*. Las acusaciones vertidas en él, por parte de un autor anónimo, iban contra varias supuestas obras masónicas: la Liga Protectora de Estudiantes Pobres, las colonias escolares de vacaciones, los recreos dominicales, la Sociedad de Instrucción Primaria y los Boy Scouts:

---

<sup>274</sup> Citado en *La Revista Católica*, N° 312, 1°/agosto/1914, págs. 165-168.

<sup>275</sup> Alfonso, *La Sociedad de Instrucción Primaria*, págs. 74-78; *La Revista Católica*, N° 338, 4/sept./1915, págs. 327-329.

<sup>276</sup> Citado en el sitio web Arte de los Bosques: historia, mística y tradiciones scouts.

“Como todas las obras de la Masonería tienden a un mismo fin, cual es alejar de Dios al individuo, arrancándole la fe, extirpando de su corazón hasta el último gérmen de creencias religiosas; esta institución de los Boy Scouts, lleva envuelto, además de este satánico objetivo, este otro, no menos malévolo y funesto que aquel: alejar al niño del hogar y arrebatarlo al cariño de sus padres”<sup>277</sup>.

Para fundamentar la vinculación de la masonería con los scouts, el texto citaba un discurso del Gran Maestro de 1918. En él se reconocía la relación y se demostraba su interés por superar una crisis interna de la organización. Además, daba indicios del efecto contrario que había producido la campaña antimasonónica:

“Los ‘Boy Scouts’ constituyeron un día obra por excelencia masónica. Fueron masones el alma de toda brigada en la República entera. Sin embargo, el año último se acentuó [una] crisis alarmante en este hermoso instituto en casi todas las ciudades. En lo que va corrido del presente año (1918) se ha iniciado una reacción que habrá de restaurar la actividad de todos los directorios y brigadas existentes y que multiplicará los organismos de la institución. Se estudian y procuran corregir todos los defectos que paralizaron su desarrollo. Ningún masón olvide la circunstancia de haber sido el enemigo de la Masonería quien puso en manos nuestras y selló ante la opinión pública con timbre masónico indeleble el Scoutismo”<sup>278</sup>.

Al peligro de la masonería se agregaba otro igualmente grave: “la admisión en ella del elemento femenino”. En este plano, esta institución provocaba el mismo daño que las fiestas de primavera y las colonias escolares de vacaciones: llevaba a la “mezcolanza de sexos, en la edad más peligrosa de la vida”. “¿Es posible que a 50 niñas de 12 a 16 años se les den por compañeros de excursión, por montes y quebradas y

---

<sup>277</sup> Veritás, *La francmasonería y sus obras en Chile...* (Santiago, 1920), pág. 13.

<sup>278</sup> Veritás, *La francmasonería*, pág. 15

vericuetos, adonde no puede penetrar la mirada de sus directores, a 200 muchachos de la misma edad, y a quienes se les ha formado o se les está formando el corazón alejado del temor de Dios, sin nociones de moral, sin rastros de amor al prójimo, sin respeto a nada ni a nadie?”. El texto hacía un llamado dramático a los padres para que midieran la “profundidad del abismo a que ellos mismos lanzan a sus propias hijas”. Como ejemplo del destino a que estaban expuestas las niñas, mostraba la experiencia de la Cruz Blanca, dedicada a la rehabilitación de niñas prostitutas o sometidas a abusos.

El texto mencionaba la existencia de grupos de scouts católicos bajo el nombre de “Exploradores” y hacía un llamado a los padres a ingresar a ellos, si había interés: citaba el caso de los Exploradores Andinos y los Exploradores de Chile. De cualquier modo, el llamado a participar en los Exploradores estaba dirigido exclusivamente a los niños. Las niñas no debían participar en ninguna de las dos organizaciones<sup>279</sup>.

Las opiniones más ácidas de la Iglesia no eran compartidas por todos los grupos bajo su influencia. En 1919 *La Unión* de Valparaíso reseñaba la actividad de Valparaíso en términos muy halagadores: destacaba la correcta formación y el aire marcial; había sido un “hermoso desfile”, con demostraciones de destreza y pericia “admirables”, que arrancaron “francos y entusiastas aplausos”<sup>280</sup>.

La polémica siguió en los años siguientes. José María Caro escribió en 1924:

“Debido a la iniciativa masónica se establecen por todas partes sociedades de Boys-Scouts, que son las más fáciles de establecer, por estar tan adueñada de la enseñanza oficial la Masonería; se fundan sociedades infantiles, colonias escolares, centros de cultura, dirigidos por hermanos masones o por miembros del profesorado que, conscientes o no, son instrumento de los planes masónicos. Se dirá tal vez ¿qué mal hay en esas instituciones? *Aparentemente* ninguno o poco

<sup>279</sup> Veritás, *La francmasonería*, pág. 33.

<sup>280</sup> Citado por *El Scout. Siempre listo*, N° 2, oct./1919, pág. 19.

tal vez; *realmente* van encaminadas a apartar al niño, al joven, al obrero, de la religión. Las sociedades de Boy-Scouts e infantiles alejan al niño y al joven del cumplimiento de la Misa, el día festivo, y quitan tiempo y la ocasión para instruirse en la religión. [...]”<sup>281</sup>.

Años más adelante, José María Caro fue más explícito. En su opinión, los objetivos de la institución no eran antirreligiosos originalmente, “al menos así se ha dicho”. Esto había permitido la organización de boy scouts católicos. Pero así como la masonería se había “adueñado” de la enseñanza, también se había “apropiado” de la dirección de los boy scouts, “traicionando la fe de los niños y la confianza de sus padres católicos”. Valiéndose de esta organización, apartaba a los niños “del cumplimiento de los deberes religiosos” y los preparaba “para el indiferentismo práctico y teórico y aun para su afiliación a las logias”. José María Caro seguía, en lo medular, la argumentación del texto anónimo escrito en 1920. Como ejemplo de esa influencia, hacía notar la presencia de la figura del lobo en las prácticas de los scouts (imitación de su aullido, su figura en los pendones), algo que se conectaba con los rituales iniciáticos de los masones<sup>282</sup>.

Por entonces, en Europa ya existían federaciones católicas de scouts que disputaban abiertamente el terreno a las asociaciones laicas. En Francia, incluso había tres asociaciones principales: una laica, otra protestante y una tercera católica. Los scouts católicos visitaron Roma y recibieron la bendición papal. La situación en Chile era bastante distante de esto. Los grupos católicos no tuvieron gran proyección y muy pocos lograron sobrevivir.

Una experiencia exitosa surgió en 1925 en Punta Arenas, por iniciativa de los Salesianos. Los Exploradores Salesianos lograron permanecer en el tiempo. Pero la distancia que separaba esta zona del resto de Chile impidió que la experiencia se extendiera.

---

<sup>281</sup> José María Caro, *¡Misterio!. Descorriendo el velo* (Santiago, 1924), pág. 185.

<sup>282</sup> José María Caro, *El misterio de la masonería* (Buenos Aires, 1948), págs. 239-240.

La segunda iniciativa exitosa tuvo su base en los establecimientos que mantenía la congregación de los Sagrados Corazones. En 1930 surgió un grupo scout católico en el Colegio de Viña del Mar. En 1931 aparecieron grupos similares en Valparaíso y Santiago, con quienes se realizaron actividades conjuntas y se avanzó en una coordinación. Ante la necesidad de vincularse en forma más estable y extender la iniciativa a otros colegios, en 1931 se creó la Federación Nacional de Scouts Católicos, con el apoyo de la jerarquía eclesiástica. En 1932 se fundó un grupo scout católico en el Liceo Alemán de Santiago, a cargo del Verbo Divino, lo que indica que se mantuvo el esfuerzo por crear grupos alternativos al scoutismo oficial. La experiencia de Viña del Mar utilizó como modelo a los Scouts de France, que habían sido bendecidos por el Papa en 1922.

Algunos de estos grupos probablemente se incorporaron a la Asociación, ya que tenemos información de su retiro en 1933. Por entonces, la Asociación informaba que las “gestiones amistosas, de franca tolerancia” acordadas ante los dirigentes de las brigadas católicas fundadas en los colegios de los Padres Franceses y Alemanes, no habían dado resultado. Por ello, se terminó declarando públicamente que los Exploradores de Chile estaban “fuera de la ley”. Con ello, la Asociación aludía al decreto de 1925 que le daba exclusividad de representar a los scouts<sup>283</sup>.

En los años 40, seguramente a raíz de la experiencia internacional, comenzaron algunos acercamientos. En 1943 fue investida una brigada del Ejército de Salvación. Al año siguiente, no sabemos si a partir de un acuerdo explícito o por propia iniciativa, la Asociación aceptó la incorporación de brigadas que estaban asentadas en colegios católicos. Así lo recordaba un año más tarde Nacienceno Romero: olvidando los malos recuerdos de décadas pasadas, el Directorio General “no tuvo inconveniente en aceptar Brigadas cuyos cuarteles estaban en institu-

---

<sup>283</sup> Boy Scouts de Chile, *Memoria que el presidente del Directorio General de los Boy Scouts de Chile presenta a la Asamblea General, celebrada el 28 de abril de 1934* (Santiago, 1934), pág. 12. También en *Boletín Scoutivo*, N° 9, dic./1933, pág. 2.

ciones católicas, porque confiaba en el juramento prestado por la libre y espontánea voluntad, que es un compromiso de honor y de conciencia”<sup>284</sup>.

Pero las posibilidades de coexistir en una misma organización se diluían. En mayo de 1943 la Asociación, a través de una circular, y en respuesta a “numerosas consultas”, reafirmó la prohibición de organizar o asistir a manifestaciones públicas de confesiones religiosas o tendencias políticas. Entre otros argumentos se decía que el respeto a “todas las creencias” obligaba a adoptar este criterio. También se amparaba en su carácter de Institución Nacional, lo que significaba respetar la separación entre el Estado y la Iglesia<sup>285</sup>. En marzo de 1944, Nacianceno Romero volvió a insistir sobre el tema, pero esta vez se dirigió al Ministro del Interior para hacer la denuncia respectiva. Citó el caso específico de dos brigadas dirigidas por un sacerdote, que estaban suplantando ilegalmente a la institución a través de organizaciones “clandestinas”<sup>286</sup>.

El quiebre definitivo se produjo a raíz de un cambio en el estatuto orgánico de la Asociación, el que fue informado a través de una circular en diciembre de 1944. Por entonces, estaba en proceso el reconocimiento de una brigada católica de Puente Alto. El nuevo artículo señalaba en forma expresa que “ningún organismo de la Asociación podrá participar en actividades de carácter político y religioso”<sup>287</sup>. La Brigada Camilo Henríquez, de Valparaíso, respondió en una extensa carta, planteando la inconveniencia de tal resolución y la necesidad de eliminarla. Sus argumentos se orientaban en varios sentidos. Por una parte, la prohibición era ilógica, ilegal, antiescoutiva y antidemocrática; en lo fundamental, no se podía impedir el culto religioso, bajo el amparo de la separación entre Iglesia y Estado; además, no se estaba pidiendo que la Asociación se inclinara por uno u otro culto; finalmente, la religión no estaba ausente de la organización creada por Baden Powell, y ni

<sup>284</sup> *Federación de Exploradores Católicos*, Temuco, N° 2, julio/1945.

<sup>285</sup> *Boletín Scoutivo*, N° 76, junio/1943, pág. 9 y 14.

<sup>286</sup> *Boletín Scoutivo*, N° 82, marzo-abril/1944, págs. 24-25.

<sup>287</sup> Reproducida en *Federación de Exploradores Católicos*, Temuco, N° 2, julio/1945.

siquiera en el caso chileno se había dado una completa prescindencia del componente religioso. En segundo lugar, no se podía poner en mismo nivel la práctica política con la religiosa; la primera no era necesaria y menos para los niños; en cambio, la religión acompañaba al hombre toda la vida. Y, finalmente, todo esto ponía en riesgo el prestigio de la Asociación, creando recelos y antipatías, no solo entre los católicos. La Asociación respondió, reafirmando la medida adoptada<sup>288</sup>.

Este quiebre no afectó a todos del mismo modo. Los Exploradores salesianos mantuvieron su autonomía en la zona austral. Sin definirse abiertamente como scouts, sino como exploradores, su práctica e indumentaria mostraban una clara influencia. En 1945, ya llevaban veinte años en la zona, logrando incluso extenderse desde Punta Arenas hacia Puerto Natales y Porvenir. En 1945, había 340 exploradores en Punta Arenas, divididos en nueve secciones. El 21 de mayo desfilaron frente a las autoridades y fueron revistados junto a los militares, casi completamente ausentes del debate que se producía en Santiago. No tenemos referencias de que se hayan visto involucrados en el conflicto de la zona central. Por esos mismos años, en Temuco la Federación de Exploradores Católicos editaba una hoja que, junto con afirmar la afinidad entre el scoutismo y el catolicismo, daba tribuna al debate entre la Asociación y las brigadas católicas.

La disputa ideológica tenía proyecciones internacionales. En general, la postura de la asociación chilena se distanciaba del resto de América Latina, donde la influencia de los grupos católicos era más fuerte. Aunque por largas décadas se mantuvo al margen de esta situación, la presión internacional forzó finalmente un cambio en la promesa scout, incorporándose el nombre de Dios en el juramento.

La Primera Conferencia Interamericana de Scoutismo, realizada en Bogotá a mediados de 1946, fue clave en este nuevo escenario. Su preparación y la difusión de su temario fue creando el ambiente. La delegación chilena, por ejemplo, llevó el mandato de defender el respe-

---

<sup>288</sup> *Federación de Exploradores Católicos*, Temuco, N° 2, julio/1945.

to a todas las creencias religiosas y doctrinas políticas, sin discriminación alguna. Esto significaba prohibir toda exhibición pública que no implicara una acción scoutiva, a fin de evitar que los scouts aparecieran confesando como cuerpo una determinada religión o tendencia política. En la conferencia los delegados chilenos defendieron la idea de que la Asociación era arreligiosa y apolítica, y no antirreligiosa.

El propio director del Bureau Internacional, John S. Wilson, manifestó que varias asociaciones se quejaron durante el encuentro de Bogotá de la ideología del scoutismo chileno. Finalmente, en la Conferencia de Bogotá se recomendaron las prácticas religiosas en el scoutismo, de acuerdo con los dictados de la conciencia de los muchachos y las normas del credo que profesaran. Aunque la delegación chilena no firmó esta declaración, ya que implicaba un cambio reglamentario interno, se comprometió a dar solución a este problema.

La participación de la delegación chilena fue objeto de una dura crítica, a través de las radios y varios artículos de prensa. Todo esto repercutió al interior de la organización, que se vio seriamente afectada cuando surgió un grupo disidente que cuestionó la actuación de la directiva.

Presionado por las circunstancias, en abril de 1947, el Directorio General presentó una moción para incluir en la promesa la palabra Dios. El informe de la comisión respectiva recordó que la promesa vigente había sido reconocida internacionalmente y nunca había incorporado tal palabra. Haciendo un balance de la situación, el informe estableció que todo se había iniciado con la formación de brigadas católicas en los años 30. Aunque primero se mantuvieron al margen de la Asociación, finalmente los Padres Alemanes reconocieron la autoridad del Directorio General. El debate se inició cuando estos grupos católicos comenzaron a reclamar la palabra Dios en la promesa. Ya en 1934, el director del Bureau Internacional, Hubert Martin, le había planteado a la asociación chilena que esperaba que se guardaran todas las palabras de la promesa scout original, incluyendo el “deber a Dios”. Esta carta no obligaba, pero el clima internacional comenzó a presionar en ese sentido.

La comisión creada en 1947 consideraba que ni la promesa vigente ni la práctica interna habían coartado los principios religiosos en los niños, que debían ser desarrollados por los padres. No obstante, su propuesta consideraba incluir en la promesa “los deberes para con Dios”, dejando siempre en libertad las creencias personales. Se seguiría, así, el texto original de Baden Powell en *Scouting for Boys*. La comisión propuso un nuevo texto: “Prometo por Dios y por mi honor: ser fiel a mi Patria, ayudar en todo tiempo a los demás y cumplir la ley del scout”.<sup>289</sup>



Grupo de scouts en un acto de jura a la bandera, en el Parque Cousiño, 1952. *Fogata*, N° 109-110, junio-julio/1952, pág. 22.

Con algunas variaciones, finalmente se impuso el cambio en la tradicional promesa scout. Pero esta modificación no se tradujo en un real cambio en el espíritu laico que seguían imprimiendo los masones. Esto explica que, pocos años después, las vertientes católica y laica del scoutismo chileno separaran aguas.

Las organizaciones políticas de izquierda no fueron simpatizantes del scoutismo, pero no elaboraron una estrategia para combatirlo. Quizás influía el hecho de que, si bien doctrinariamente podían estar en posiciones opuestas, a comunistas y anarquistas no les afectaba la influen-

<sup>289</sup> Asociación de Boy Scouts de Chile, *Reunión de presidentes y jefes ejecutivos provinciales celebrada del 18 al 21 de mayo de 1947* (Santiago, 1947), págs. 41-47.

cia del scoutismo, que nunca llegó a penetrar los sectores populares en un grado importante.

Los anarquistas tuvieron una postura bastante radical de rechazo, aunque le dedicaron un mínimo espacio en sus publicaciones. Un texto que hizo una alusión explícita fue publicado en *Verba Roja*, en junio de 1922. Allí se afirmaba que “una de las vergüenzas más grandes para un pueblo es el scoutismo, que hipócritamente prepara a la infancia para la guerra”. “Un boy scout es un niño soldado”. Los padres de familia y los profesores cometían una “cobardía moral, que merecerá la maldición eterna de las generaciones por venir”, al fomentar estos batallones infantiles. Lo hacían al consentir la participación de los niños y también con su indiferencia. Finalizaba con un llamado a los padres y maestros: “a vosotros os toca salvar a la niñez de semejante ignominia”. El niño sólo necesitaba aprender a ser hombre, “ya tendrá tiempo de ser soldado si es que puede serlo conscientemente”<sup>290</sup>.

En 1921, la revista *Claridad* publicó otro artículo sobre los scouts, escrito por el joven Neruda, impregnado de aversión a la tendencia militarizante de los exploradores. “Obedecer...no hablar, ni reír, ni moverse en las filas en que cada niño se mueve con una rigidez de esqueleto”. “Obedecer...y así envenenar el alma de los únicos que pueden prometer algo...Así corromper el alma de los únicos que mañana podrán luchar con los corrompidos, y todo eso con banderas, con música, con uniformes, poniendo sitio a cada futuro ser, con la sugestión y amenaza para reducirlo, MAQUINIZARLO, incluirlo en el engranaje del Mundo que han hecho”. “Exploradores, que nada exploran [...]”, a quienes se les enseñaba “la agresividad, el odio, el patriotismo de la tierra, limitado y obtuso”. “¡Ya es de no soportar esto! Los niños ¿qué más podemos amar entre los humanos, nosotros? Ellos, infantes que mañana abrirán otras rutas y caminarán por las que empezamos a abrir nosotros. Y ensuciarles así el alma, empequeñecerlos así, cortar en ellos todo lo que tiene alas y hacerlos marchar así [...]”. “Scouts...la pasividad, el polvorismo, la guerrería de grito y canto, la mecanización, la estupidez.”<sup>291</sup>.

<sup>290</sup> *Verba Roja*, Santiago, 2da. quincena/junio/1922.

<sup>291</sup> *Claridad*, N°41, 5/nov./1921, págs. 3-4.

En el caso de los grupos socialistas y luego comunistas, las críticas tuvieron un tono más atenuado, si las comparamos con las disputas que se observaron en los países europeos. Su postura fue menos doctrinaria y más fluctuante. Al comienzo, cuando el ideario todavía tenía rasgos menos definidos, no hubo un quiebre radical. Luego, la situación se hizo más distante. En los años 40, las críticas explícitas se hicieron débiles, por lo menos a nivel institucional. Sin embargo, en la cultura comunista se mantuvo una constante percepción desfavorable hacia los scouts.

En 1912, en un periódico demócrata de Iquique se incorporaban noticias sobre la presencia de scouts en algunas oficinas, pero sin demostrar hostilidad ni cercanía con la institución. Algo similar seguía ocurriendo en 1915<sup>292</sup>. Las posiciones estaban bastante más decantadas en 1921. Ya hemos visto que el uso de la bandera roja se había extendido, en oposición a la bandera chilena. Con estas ideas, era difícil tener coincidencias con los Boy Scouts que hacían del culto a la bandera una devoción casi sagrada.

Ese mismo año, la FOCh se planteaba crítica de los Boy Scouts, por promover valores militaristas, pero no lo hacía de modo frontal. De hecho, en las páginas de su periódico principal se planteó solo ocasionalmente respecto de la acción de los Boy Scouts. En 1921, bajo el título “El peligro de los Boy Scouts”, un artículo firmado por “Obrero” se refirió a esa institución, con ocasión de la dictación del decreto (promulgado años más tarde) que otorgaba la calidad de “institución nacional” y del apoyo que solicitaban al Gobierno. El texto planteaba que “hasta la fecha esta Sociedad ha tenido tendencias francamente militaristas y casi nada educacional”. La preocupación de los profesores era que los niños estuvieran “bien uniformados”, que anduvieran “por las calles como batallones, como estos batallones escolares tan impugnados por la pedagogía y el verdadero patriotismo”. Como se ve, todavía estaba en pie el recuerdo de los batallones escolares. El autor del artículo compartía parte de la metodología de los scouts,

---

<sup>292</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 20/enero/1912; 7/agosto/1915.

aunque dudaba que la aplicaran realmente: “muy pocas son las brigadas que se dedican a la vida del campo, a enseñar cosas útiles para la vida práctica y ciudadana. Los Scouts los queremos nosotros solo como una institución esencialmente educativa, de modo que reemplace en parte siquiera la extensa laguna que en este sentido tiene la enseñanza primaria que se da por nuestras escuelas”<sup>293</sup>.

En 1925, *Justicia* comentaba brevemente el desfile de los scouts ante el Príncipe de Gales. Fuera de oponerse a la presencia del máximo representante del imperialismo inglés, las críticas estuvieron concentradas en los organizadores del encuentro, que no habían logrado satisfacer las necesidades de alimentación y alojamiento de los niños<sup>294</sup>.

Pero la distancia de la FOCh con los Boy Scouts, si bien no quedó registrada a través de críticas constantes, debió ser importante si consideramos que algunas de sus acciones llegaron a ponerlos contra los trabajadores. En la huelga de suplementeros de marzo de 1925, por ejemplo, la comisión de huelga que visitó *El Diario Ilustrado* se quejó de “la actitud asumida por los boy scout, algunos de los cuales, con sus uniformes se ocuparon hoy en el reparto y venta de diarios, con el propósito de hacer fracasar la huelga”<sup>295</sup>. A esto debemos agregar el surgimiento de una organización propia orientada hacia los niños comunistas a nivel internacional, los “pioneros rojos”, que se planteaban muy críticos hacia las organizaciones burguesas. La Oficina Internacional de los Boy Scouts también estaba muy atenta de la actitud de los pioneros. En 1924 señalaba que seguía “muy de cerca” las actividades del movimiento comunista de los *Jeunes Pionniers* (como se tradujo al francés), organizado en Moscú y que pretendía extenderse en otros países<sup>296</sup>.

---

<sup>293</sup> *La Federación Obrera*, Santiago, 11/dic./1921.

<sup>294</sup> *Justicia*, Santiago, 10 y 11/sept./1925.

<sup>295</sup> *El Diario Ilustrado*, Santiago, 6/marzo/1925 (edición de la tarde).

<sup>296</sup> Sobre los Pioneros, véase el capítulo 13. Boy Scouts de Chile, *Memoria que el presidente del Directorio General de los Boy Scouts de Chile presenta a la Asamblea General Ordinaria de 30 de noviembre de 1924* (Santiago, 1924), pág. 36.

Además, en varias pequeñas localidades, los principales impulsores o benefactores de los scouts fueron connotados políticos, empresarios o profesionales ligados a grupos políticos tradicionales. Algunas denominaciones de las brigadas delataban esta vinculación. Adicionalmente, resultaba altamente sospechosa la prontitud con que surgieron en algunas ciudades dominadas por fuertes poderes locales (Coya, Campamento Barahona, Caletones, Mineral de El Teniente; Minas Schwager, Buen Retiro, Lota, Coronel). En el caso de la pampa, en 1924 se afirmaba que el surgimiento de varias brigadas se había debido al apoyo conseguido en las administraciones de las oficinas salitreras. No siempre la relación era de absoluta dependencia. A veces los promotores de la organización buscaban tal apoyo para conseguir mayores beneficios para la brigada. Pero, de cualquier modo, quedaba en evidencia cierto padrinazgo que no pasaba desapercibido para los grupos políticos que se oponían al *statu quo*.

En los símbolos utilizados por los scouts, además, se producía una rápida asimilación con los grupos nacionalistas europeos. Por lo menos en 1924 (quizás desde antes), la Asociación comenzó a entregar la swástica como medalla de reconocimiento. Por más que se haya incorporado a partir del ritual masónico, como es probable que haya sucedido, difícilmente eso podía ser entendido por cualquier profano que veía, cada vez con mayor frecuencia, que la swástica quedaba asociada al nacionalsocialismo. Tanto así que los propios scouts decidieron reemplazarla, aunque muy tardíamente, en 1940, con la oposición del presidente de la Asociación, quien prefirió renunciar a su cargo por ese motivo.

Durante los años 20 la rivalidad entre el scoutismo y el anarquismo/comunismo, aunque débil, tuvo un origen tanto ideológico como cultural. La fuerte identidad proletaria y la brecha social, la conducta de los scouts y algunos indicios de sectarismo político en la izquierda crearon anticuerpos hacia los scouts.

Durante la Dictadura de Ibáñez, las incipientes críticas provenientes de sectores comunistas hacia los scouts se acallaron, principalmente

como consecuencia del clima político. Junto con ello, se dismanteló la fugaz experiencia de organización de los Pioneros, bajo el modelo soviético.

Aunque la radicalización política que acompañó los años posteriores a la caída de Ibáñez, en 1931, fueron propicios para retomar las críticas al movimiento scout, no quedaron vestigios de una política en esta materia por parte del Partido Comunista ni de los grupos socialistas de la época. Respecto de estos últimos, no parece descartable que la extracción social de algunos socialistas los haya puesto en relativa cercanía con la cultura scout. Jorge, Eduardo y Marmaduke Grove apoyaron a los scouts. El padre de todos ellos, José Marmaduke, había sido fundador del movimiento en Atacama. Tenemos referencias de la participación de Salvador Allende en la institución, cuando niño.

A partir de 1935, la estrategia del Frente Popular desplazó el mayor sectarismo político de la etapa anterior. La política amplia de alianzas que propició el Partido Comunista abandonó la descalificación y la cerrada desconfianza hacia las instituciones burguesas, desalentado una rivalidad explícita hacia los scouts.

Hasta donde conocemos, la hostilidad hacia los scouts estaba ausente, por lo menos en términos del discurso oficial. En mayo de 1943, con ocasión de una actividad masiva en el Parque Cousiño, *El Siglo* no solo dio la noticia, sino que alabó la “brillante presentación”<sup>297</sup>.

Probablemente en esta actitud hayan influido varios factores. El lenguaje y los rituales patrióticos de los scouts ya no provocaban el rechazo de los años 20 y 30. La presencia de dirigentes de clase media a la cabeza de la institución (lo que probablemente se acentuó con los años) debilitaba las críticas a una posible manipulación clasista. Tampoco hubo un interés activo y permanente entre los comunistas por crear grupos alternativos a los scouts, salvo en períodos muy acotados.

---

<sup>297</sup> *El Siglo*, Santiago, 17/mayo/1943.

Pero la ausencia de conflictos abiertos con las juventudes políticas no evitó que éstas entraran a disputar, en los hechos, el predominio casi hegemónico que habían tenido los scouts hasta la década del 20. La fuerza que tuvieron las organizaciones juveniles a fines de los años 30 debió arrastrar consigo una mayor participación de grupos infantiles en ellas. Al respecto, un “viejo scout” escribía en 1940: “En los últimos tiempos, la Institución de los Boy Scouts de Chile tuvo que encarar el gran problema que trajo a sus filas la aparición de una serie de juventudes, casi todas de carácter político, que restaron a sus filas numerosos militantes”<sup>298</sup>.

Poco después, el editor del *Boletín scoutivo* lamentaba el clima de división ideológica que se vivía. Esto había alentado el interés, en distintos grupos, por reclutar, no solo jóvenes, sino también niños, “orientándolos por senderos inadecuados, a una edad temprana”. Esto había ocurrido con los “pioneros rojos”, los “banderas rojas”, los “jungerbunds”, los “balillas” (fascistas). En su opinión, a diferencia de los scouts, estos grupos solo enseñaban odiar el régimen capitalista y preparaban a los niños para la guerra. “Ninguno de ellos forma el espíritu cívico y patriótico del niño”, como sí lo hacía el movimiento scout<sup>299</sup>.

A los componentes políticos involucrados debemos agregar los aspectos culturales. Resulta claro que la cultura scoutiva fue lejana al ambiente comunista. Según varios testimonios, entre los comunistas era “mal visto” vincularse a los scouts, aunque no hubiera una disputa abierta a nivel institucional. Del mismo modo que se rechazaba el servicio militar, tampoco se aceptaba que los hijos de comunistas fueran parte de instituciones que parecían propiciar el militarismo. Esta percepción no estaba extendida, al parecer, al resto de la izquierda, menos imbuida de estas ideas.

Lo que parece ser válido a nivel nacional, no siempre lo fue a nivel de realidades locales específicas. En una comunidad cerrada como Sewell,

---

<sup>298</sup> *Boletín Scoutivo*, N° 51-52, mayo-junio/1940, pág. 8

<sup>299</sup> *Boletín Scoutivo*, N° 70, sept./1942, pág. 6.

la brigada scout no quedó desligada de los intereses sociales y materiales de los trabajadores. Esto quedó reflejado en el Sindicato Industrial Sewell y Minas, controlado en los años 40 por los comunistas, que sostenía la brigada a través de un aporte anual. Sus actividades seguían muy ligadas a los actos patrióticos, como en el resto del país, aunque en este caso promovidos por el sindicato. Por ejemplo, con ocasión de las Fiestas Patrias de 1940, el día 19 de septiembre se organizó una velada cultural en el salón sindical a cargo de los boy scouts de Sewell. Al final de ella, se repartieron dulces, frutas y golosinas a los niños asistentes, que acudieron masivamente. En esos días, el izamiento de la bandera en el local se hizo con su presencia. Al año siguiente, se volvió a repetir el ritual de izamiento de la la bandera nacional en el local sindical, con la participación de los scouts y la directiva sindical. Con ocasión de un baile realizado en el mismo local el día 19, la “Brigada de Scouts, una vez arriada la Bandera, entró al local en correcta formación siendo recibida con aplausos por la concurrencia”<sup>300</sup>. Invitados a Valparaíso en 1946, desfilaron frente al monumento a Prat, como muchas brigadas, compenetrándose así de “sus deberes cívicos” y “admirando nuestros héroes”, según lo declaró el directorio de la Brigada<sup>301</sup>.

Una brigada formada por hijos de mineros, asentados en una comunidad bastante cerrada como Sewell, necesariamente se enfrentó a situaciones poco usuales para el resto del movimiento scout. En las celebraciones de 1944, después de un acto patriótico, los scouts fueron invitados a un desayuno en el sindicato, y luego acompañaron a la directiva a visitar los enfermos, quedando encargados de entregar los regalos. Para concluir, hicieron un recorrido por el campamento. En momentos críticos para la comunidad, como fueron las huelgas, los scouts de Sewell se integraban a las actividades organizadas por los comités. Lo hicieron en el conflicto de 1942. Y esa participación se volvió a repetir en la huelga de 1946, sobre todo en las actividades deportivas, que por la duración del conflicto (más de dos meses) permitieron ocupar el tiempo libre. Ese mismo año, los niños de la Brigada de Caletones,

<sup>300</sup> *Despertar minero*, Sewell, N° 45, 4/oct./1941, pág. 5.

<sup>301</sup> *Despertar minero*, Sewell, N° 100, junio/1946, pág. 10

donde los obreros no se encontraban en huelga, apoyaron a los scouts de Sewell con dinero. Además, visitaron el mineral y departieron con la directiva sindical.

Lo vivido en Sewell tuvo su origen en el carácter relativamente cerrado de esa comunidad minera y en la capacidad de presión que podía ejercer el sindicato. Las brigadas scouts mantuvieron parte de su orientación original, por ejemplo el componente patriótico, pero puesta al servicio de otros objetivos, contribuyendo a reproducir una fuerte identidad de clase. Algo similar ocurrió en otros centros obreros, ubicados en pequeñas localidades, como Limache y Puente Alto. En la planta cervecera y en la fábrica de papeles confluyó un similar interés por respaldar la acción de los scouts. Aunque fue importante el apoyo que brindó la empresa, los trabajadores hicieron suyo el simbolismo de esta iniciativa. En el caso de los obreros de Puente Alto, la brigada (muy bien dotada de uniformes y banda de guerra) era un orgullo de la escuela primaria fiscal, donde estudiaba la mayoría de los hijos de obreros, además de los campesinos de los alrededores. Su rival, la escuela católica, sostenida por una fundación (emparentada con los dueños de la empresa), había construido su propia identidad entre sus alumnos, en su mayoría hijos de empleados. La rivalidad entre ambas escuelas era síntoma de una pugna mayor, entre el catolicismo conservador y el izquierdismo laico (“pechoños” y “masones”), de la que estaba impregnada la vida pueblerina. “Era una especie de lucha de clases”, recuerda Iván, un joven scout en aquellos años<sup>302</sup>.

#### e. LOS RESULTADOS

Por sobre las expectativas de los adultos y las orientaciones institucionales, la experiencia de los niños y jóvenes que pasaron por la organización estuvo más bien marcada por el desarrollo de ciertas actitudes personales (esfuerzo, lealtad, espíritu de cuerpo, etc.), que por ideales cívicos. Además, la ciudadanía que lograba construir el movi-

<sup>302</sup> Otra manifestación de esta pugna eran los dos periódicos de la zona, *Defensa Obrera y La Libertad* (no disponibles en la Biblioteca Nacional). Iván fue scout durante su paso por la enseñanza primaria (1939-1944). Iván Núñez, 12/mayo/2004.

miento scouts no se concentraba en legitimar la democracia, la participación, la libertad ni la justicia social. Ni siquiera algunos principios declarados de los scouts, como la tolerancia y el nacionalismo, parecen haber dejado una huella especialmente profunda. En el recuerdo de Gabriel González Videla, por ejemplo, el coraje personal desplazó completamente otros aspectos. Nacido en 1898, González ingresó al Liceo de Hombres de La Serena en 1908, a los cursos de preparatoria. Entre los maestros que más influyeron en él estuvo Oscar Cabezas Bascuñan, profesor de dibujo y trabajos manuales, además de “ideólogo” y “divulgador” del ideario radical. Su afán proselitista se complementaba con su esfuerzo de organización de los Boy Scouts. Equipó con uniformes y material de campaña a un centenar de liceanos, entre ellos al niño Gabriel, además de dotarlos de una banda de pitos y tambores. Su estreno social se produjo con el desfile del 21 de mayo, muy aplaudido por los asistentes. Según lo recuerda en sus *Memorias*, Cabezas aprovechaba las excursiones para inculcar a los muchachos los ideales scoutivos. Esto lo hacía incorporando anécdotas de la contingencia, que le servían de ejemplo para exaltar el coraje y criticar la indecisión. A partir de esta experiencia, según González, en él se produjo el necesario endurecimiento del carácter, que lo acompañaría en su vida política posterior<sup>303</sup>.

Más importante que la transmisión de valores a través de un código moral, el núcleo central de las actividades scouts estaba constituido por vistosos desfiles y presentaciones públicas y animadas excursiones a lugares campestres. La novela *Hatusimé*, de Jacobo Danke, intentó mostrar los profundos sentimientos patrióticos de los niños scouts<sup>304</sup>. Sin embargo, en esos mismos años, buena parte de las críticas que surgieron al interior de la institución se concentraría en hacer un balance negativo respecto de la efectividad en la difusión del ideal scout.

---

<sup>303</sup> Resulta obvio que, con estas reflexiones políticas, González busca legitimar su actuación política posterior. Sin embargo, resulta interesante que de su aprendizaje de los scouts no considere aspectos que se suponía eran centrales en esa institución, como el amor a la patria. González, *Memorias*, vol. I, págs. II, 26, 30-32.

<sup>304</sup> Jacobo Danke, *¡Hatusimé!?. Novela para los adolescentes chilenos* (Santiago, 1947).

En la primera revista institucional, nos referimos a *El Scout. Siempre listo*, había interés por llegar tanto a lectores adultos como a niños y jóvenes. Esto se infiere del formato de la revista (de carácter ilustrado), la publicación de algunas narraciones educativas y la participación que tenían los scouts en su venta. En los años 30, tanto por la dimensión del contingente como por el mayor peso de la vida burocrática de la organización y la pérdida del fervor inicial, la Asociación fue disminuyendo sus espacios institucionales de comunicación con los scouts. Por lo menos en el *Boletín scoutivo*, que comenzó a publicarse en 1933, ya no se aprecia interés por llegar a los niños y jóvenes, sino a los comandantes de brigada y, en general, el cuerpo directivo. En todo caso, en todo el período, estas publicaciones no recibían contribuciones de los niños (a través de poesías o cartas), algo que se estaba extendiendo a través de periódicos y revistas infantiles.

Es probable que los cambios en la composición interna de la Asociación hayan contribuido a este nuevo estilo, más burocrático y más distante de los niños. A partir de la participación activa de los profesores en el scoutismo, como parte de su trabajo profesional, fue necesario mantener cierto control sobre ellos. Muchos profesores, al no tener una vinculación permanente con la organización, y sin haber pasado por la institución cuando niños, necesitaban una mayor formación y conocimiento de las directrices institucionales. Con el tiempo, al parecer se fueron consolidando tres grupos: los cuadros directivos adultos, con gran permanencia y control sobre las estructuras de decisión; el grueso de los comandantes de brigada que actuaban en su calidad de profesores; y los boy scouts y girl guides que permanecían hasta que abandonaban la escuela, muchos de ellos a los 17 años.

En la estructura de la organización, los scouts se limitaban a elegir a los decurioses, jefes de las decurias. Al comienzo, en el Reglamento de 1915, solo proponían un nombre y el comandante de la brigada (conformada por varias decurias) lo designaba. Después se eliminó este procedimiento y los scouts elegían directamente al decurión. Hubo otro mecanismo de participación de los niños, aunque bastante subor-

dinado y que, además, estaba planteado únicamente de forma teórica. No tenemos conocimiento de que se haya aplicado. En el reglamento de 1915 se contemplaba que los directorios de brigada, dedicados a incentivar y apoyar el scoutismo, podían tener dos orígenes: por iniciativa propia de un grupo de vecinos, constituidos en comité local (el que debía buscar niños para crear con ellos por lo menos una decuria), y por iniciativa de los niños. Si un grupo de ellos, conociendo a los scouts, se creía capaz de organizar una decuria, debía buscar una persona que los instruyera y lograra constituir un comité local. La experiencia más extendida, todo lo indica, fue la conformación de grupos scouts por iniciativa de los adultos, sobre todo cuando el Estado, a través del sistema escolar, dio todas las facilidades para que los profesores actuaran como promotores del scoutismo.

Esta ausencia de participación al interior de la organización tiene varias razones. La estructura jerárquica, que estaba enraizada con la metodología de trabajo y los objetivos que se perseguían, impedía que se diera una comunicación fluida. Los niños llegaban a la institución para formarse y alcanzar niveles cada vez mayores de identificación con los ideales scoutivos. Había algo de iniciático en el lugar que ocupaba cada cual en su interior. Esto concentraba la participación en aquellos que estaban más cerca del ideal scout, en teoría los cuadros directivos. La llegada a la institución, además, se producía generalmente por iniciativa de los adultos. Por lo menos cuando se creaban brigadas nuevas, eran estos (padres, comunidad escolar, vecinos ilustres, autoridades) los que formaban primero el directorio y luego comenzaban a invitar a los niños (a veces sus propios hijos, pero sobre todo estudiantes) para que se integraran.

Respecto de la composición social de los Boy Scouts, es probable que ésta se haya ido ampliando en la medida que la institución fue creciendo. Por lo menos al comienzo, predominaron los establecimientos fiscales más importantes donde estudiaba la clase alta de extracción laica o bien sectores medios (profesionales o funcionarios públicos), como el Instituto Nacional, el Liceo de Aplicación y el Internado Nacional. Es sabido que en estos años los sectores populares no tenían presencia

en la educación secundaria, quienes eran excluidos a través de diversos mecanismos. Esto vino a cambiar formalmente en la década de 1920.



La Asociación de Boy Scouts promueve integrar a los niños pobres. *El Scout. Siempre listo*, N° 10, junio/1920, pág. 1

En Valparaíso se crearon las primeras brigadas en escuelas primarias, de extracción popular, desde 1912. Pero fue una situación excepcional a nivel nacional. En 1927 se celebró con admiración la creación de una brigada en la Escuela de Reforma, un establecimiento que hacía las veces de reformatorio. En 1937 se creó una brigada en la Casa Nacional del Niño. Al parecer, estos esfuerzos seguían siendo excepcionales, pero indicativos de los objetivos pendientes que perseguía el movimiento scout. En Europa, por esa misma época ya se estaba incorporando la idea de rehabilitar a jóvenes delincuentes a través del método scout. En el caso chileno, la utilización de los Boy Scouts como herramienta de regeneración social no estuvo muy extendida. Una visitadora social lo planteaba como posibilidad en 1947, haciendo ver que la experiencia en la Compañía de Gas era uno de los pocos ejemplos en ese sentido, por lo menos al interior del scoutismo católico.

En los años 40 hubo varios intentos de ampliación del scoutismo hacia la clase obrera, aunque más bien hacia aquel segmento que estaba

vinculado a las grandes empresas mineras y manufactureras. En ese entorno surgió una experiencia peculiar que aportó, en algún sentido, a consolidar la identidad de clase. Sin embargo, no parece haber sido un fenómeno masivo.

Cualquier iniciativa que buscara ampliar la base social de los Boy Scouts se enfrentaba con problemas objetivos. Las exigencias económicas que involucraba la incorporación a la organización, sobre todo por los implementos de vestuario, ponían un límite natural. El vestuario se vendía en las exclusivas tiendas Casa Francesa y Gath y Chaves, a precios inalcanzables para los sectores populares. Para que la Brigada Benjamín Franklin, de composición proletaria, lograra tener su uniforme, el directorio se lo entregó a los niños con facilidades de pago; el equipo les era proporcionado en calidad de préstamo. Cuando se intentó incorporar mayor flexibilidad en el uso del uniforme, para ponerse a tono con la situación económica del país, no hubo gran respaldo y la situación se mantuvo, al parecer, inalterable.

La única posibilidad de mantener activas las brigadas creadas en escuelas populares era obteniendo el apoyo de benefactores y recibiendo alguna donación del Ejército. Este fue un factor que prolongó la estrecha relación entre ambas instituciones. Estas facilidades que otorgaba el Ejército (y en menor medida las restantes ramas de las fuerzas armadas) se sumaban a otros beneficios relativos al transporte, el equipamiento de las bandas y el uso de espacios para la instrucción. Sin embargo, la alta valoración del uniforme original inglés se mantuvo durante todo este período, lo que limitó seriamente las posibilidades de crecimiento de la organización.

El vestuario ocupaba un lugar central en la estrategia educativa scout, se afirmaba con behemencia en el boletín institucional. De ahí la insistencia de usarlo y defender su exclusividad. Gran parte del conflicto con los grupos católicos se derivaba de la usurpación ilegítima de la imagen que se proyectaba a través de la vestimenta.

---

<sup>305</sup> *El Scout. Siempre listo*, N° 6, feb./1920, pág. 24.

<sup>306</sup> *El Scout. Siempre listo*, N° 10, junio/1920, pág. 1.



La equipada Brigada del Liceo Barros Borgoño, en 1913. *El Scout. Siempre Listo*, N° 4, 15/dic./1913, pág. 7

Los dirigentes buscaban explícitamente atraer la atención de los niños a través de los símbolos más visibles. Este era el primer paso para que comenzaran a conocer los ideales que estaban en la base de la organización. Pero en eso radicaba justamente un riesgo, ya que el deslumbramiento por el uniforme podía terminar en un uso abusivo de él. En 1919 se denunciaba que había scouts que usaban guantes, polainas de cuello y de huincha, cuellos almidonados, corbatas de seda y hasta cadenas de oro y espada al cinto<sup>307</sup>.

Todo esto se alejaba bastante de lo establecido por Baden Powell en cuanto a las normas que debían respetarse, para que el uniforme cumpliera con su objetivo. La función del uniforme era irremplazable: creaba identidad y sentido de cuerpo, un sentido democrático (ricos y pobres se sentían igualados) y vinculaba simbólicamente con los ideales scoutivos.

Los comentarios sobre el funcionamiento de la institución podían ser más o menos optimistas, pero pocas veces el balance se hacía en relación al logro del objetivo último. En una sola ocasión pudimos encontrar una opinión en estos términos. Washington Alarcón, jefe de sector, se lamentaba del hecho de que el scoutismo se hubiera transformado en un conjunto de labores reglamentarias, carentes de un código moral efectivo. “Doloroso es confesarlo, que solamente el niño, que

<sup>307</sup> *El Scout. Siempre listo*, N° 10, junio/1920, pág. 5.

entra a militar en nuestra institución, se limita a vestir el uniforme, a participar en las instrucciones de la Brigada y demás actividades, sin que su atención al cumplimiento de las leyes del Scout, sea de mayor interés [...]”<sup>308</sup>.

Es probable que la experiencia mayoritaria de los niños en el movimiento scout no haya tenido el impacto que la institución buscaba. Aunque se pudiera moldear algún aspecto de la conducta, esto no necesariamente alteraba sus valores más profundos. En términos teóricos, la educación que se recibía se basaba en el principio del autoaprendizaje. Sin embargo, los niveles de libertad eran estrechos, por lo menos en las décadas que hemos estudiado. En varias ocasiones se indicaban los procedimientos permitidos y se insistía en las restricciones a desarrollar ciertas actividades. Quizás esto sea una evidencia de la imposibilidad de controlar plenamente las conductas de los miembros. Pero, de cualquier modo, había un sello moralista que debió atentar contra el carácter alternativo (no escolar) que debía tener este tipo de formación cívica. La asimilación cada vez más estrecha al sistema escolar formal (que fue su principal soporte institucional) le debió quitar posibilidades de acoger a niños en una esfera distinta.

Como lo hemos señalado al comentar las diferencias entre niñas y niños, la moral que se difundía en el movimiento scout tenía componentes modernos y tradicionales. Es probable que los primeros hayan resultado atractivos, al abrir nuevos espacios de interacción. Los aires conservadores quedaron expresados en una circular de 1928 que siguió vigente por varios años (siendo citada en forma permanente), y que prohibía los bailes, cantos, recitaciones y declamaciones inapropiados en los programas scoutivos<sup>309</sup>.

Esta tensión no resuelta condicionó un lugar secundario de las niñas al interior de la organización. Aunque se intentó darles un contenido especial a su participación, nunca dejaron de ser un sector minoritario, que debía equilibrar el logro de los objetivos del ideario scout con las

<sup>308</sup> *Boletín Scoutivo*, N° 72, nov./1942, pág. 19.

<sup>309</sup> *Boletín Scoutivo*, N° 71, oct./1942, pág. 4.

funciones propias de la mujer, sin definirse claramente por una u otra. Quizás por ello, la fundación de la Cruz Roja Juvenil alcanzó tanto éxito, logrando superar a los scouts en su nivel de convocatoria entre las niñas.

6. LA CRUZ ROJA JUVENIL<sup>310</sup>

La única organización nacional de niños y jóvenes que llegó a tener una dimensión equivalente (y aún superior) a la de los Boy Scouts fue la Cruz Roja Juvenil, constituida formalmente como sección de la Cruz Roja Chilena en 1923. A pesar de su nombre oficial, estaba conformada más bien por niños (desde los 10 años), en particular por alumnas de escuelas fiscales<sup>311</sup>.

La Cruz Roja Juvenil tuvo un marcado interés por formar virtudes morales. En su reglamento de 1924 decía tener por objetivo “inculcar en los niños el ideal y la práctica de servir a los demás, sin atender a creencias políticas o religiosas, de enseñarles a cuidar su propia salud y la de sus semejantes, de hacerles comprender y aceptar sus responsabilidades cívicas y morales, de desarrollar en ellos el espíritu de cooperación hacia sus compatriotas y hacia los niños de todos los países del mundo en caso de necesidad y de hacerles amar como principio fundamental la paz universal”<sup>312</sup>. Aunque los cadetes de la Cruz Roja Juvenil realizaban variadas labores de servicio comunitario, al igual que la institución madre a la que pertenecían, fue este elemento formativo el que le dio más sentido a su acción.

<sup>310</sup> Sobre la historia de la Cruz Roja Chilena existe una iniciativa en curso que busca reconstruir su vida institucional desde su fundación en 1903. Lamentablemente no hemos tenido acceso a ella. Un texto anterior, con ocasión del vigésimo quinto aniversario de la Cruz Roja Juvenil, no contiene más información que la recogida en la revista institucional, que hemos preferido como base para esta sección. Cruz Roja Juvenil Chilena, *Libro de oro de la Cruz Roja Juvenil Chilena* (Santiago, 1933).

<sup>311</sup> El límite de edad estaba considerado en el reglamento de 1924. Se podía pertenecer a la Cruz Roja Juvenil a partir de los 10 años, y permanecer en ella hasta el ingreso a la universidad. Como lo indicamos más adelante, todos los indicios nos muestran que los cadetes eran estudiantes de escuelas públicas, y escasamente de liceos. *Yo Sirvo*, N° I, oct./1928, pág. 5.

<sup>312</sup> *Yo Sirvo*, N° I, oct./1928, pág. 4.

La participación de niños en las labores de auxilio que realizaba la Cruz Roja se remontaba a fines del siglo XIX<sup>313</sup>. Pero la iniciativa de acoger formalmente a los niños dentro de la estructura institucional surgió en Canadá, por inspiración de Mary Phillips. En 1915 fueron reconocidos formalmente en ese país los primeros grupos infantiles de la Cruz Roja. La idea se extendió desde allí a Estados Unidos y el resto de los países. En esta etapa inicial, durante la Primera Guerra Mundial, se trató que los niños contribuyeran con las víctimas del conflicto y con los niños afectados por la guerra, preparando material quirúrgico, vestuario y juguetes. Terminada la guerra, la labor se prolongó hacia la difusión de los ideales de paz y fraternidad que alentaba la Liga de las Naciones<sup>314</sup>.

#### a. EL DESARROLLO INSTITUCIONAL

En el caso chileno, la Cruz Roja adulta había sido creada en 1903 en Punta Arenas, como servicio de ambulancias, y desde ahí se irradió hacia el resto del país. En 1914, con el respaldo de un selecto grupo de damas de la alta sociedad (Amalia Errázuriz de Subercaseaux, Sofía Eastman Cox), se fundó una sección en Santiago: la Cruz Roja de las Mujeres de Chile<sup>315</sup>. En 1920 el gobierno propició la organización de un Comité Central que unificara la acción de las diversas asociaciones provinciales. En junio de ese año se constituyó oficialmente la Cruz Roja Chilena<sup>316</sup>. Ya por entonces estaba presente la idea de fomentar la creación de la Cruz Roja Escolar en los establecimientos educacionales, y durante 1922 y 1923 hubo algunos tibios esfuerzos por consti-

<sup>313</sup> Véase, por ejemplo, la información sobre la American Junior Red Cross (fundada en 1917, pero con antecedentes a fines del siglo XIX), que aparece en su respectivo sitio web.

<sup>314</sup> *Yo Sirvo*, N° I, oct./1928, págs. 2-4; N° I, 2 y 3, marzo, abril y mayo/1934, págs. 2-6.

<sup>315</sup> Sobre la historia de la Cruz Roja Chile puede revisarse Virgilio Figueroa, *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile*, t.II, pág. 621; t.III, págs. 164-168. No encontramos todos los textos legales que dieron la base institucional a la organización, pero varios fueron citados o publicados en forma resumida en *Yo Sirvo*.

<sup>316</sup> En la revista institucional se cita el Decreto Supremo N° 1377, 14/junio/1920, del Ministerio de Guerra, que no pudimos encontrar publicado.

tuir grupos en las escuelas<sup>317</sup>. En 1923 la Cruz Roja fue reconocida por el Estado como una institución nacional, auxiliar de las autoridades sanitarias, y en octubre se aprobó su reglamento<sup>318</sup>.

Bajo la dirección de Ferrer, en 1921 y 1924 se realizaron dos giras o “cruzadas” nacionales para promover la salud pública. Fue la segunda la que adquirió más relieve. En su desarrollo, se utilizó un tren equipado con profesionales y una gran variedad de medios de difusión (radio, cine, afiches, volantes). Ferrer recuerda haber visitado 24 ciudades y pueblos. Además del contenido sanitario de la campaña, durante ella se incentivó la conscripción de voluntarios. Según un autor, en muchas ciudades “la comisión fué despedida con desfiles escolares, cantos patrióticos y ofrendas de flores”<sup>319</sup>.

Por entonces, la Cruz Roja Juvenil ya tenía existencia legal. Su personalidad jurídica había sido otorgada en 1923, por el entonces ministro de Instrucción, Marcial Martínez de Ferrari, quien era además vice-presidente de la Cruz Roja Chilena. Por medio de este texto legal se autorizó la organización de la Cruz Roja Juvenil en las

---

<sup>317</sup> Por medio de la resolución N° 959, del Ministerio de Instrucción Pública, de 4/agosto/1920, se autorizó a la Dirección de Instrucción Primaria fundar la Cruz Roja Escolar. Al parecer, esta medida tuvo escasa aplicación. *Yo Sirvo*, N° 1-2, marzo-abril/1931, contraportada. Sobre el débil impacto de la resolución del Ministerio, hasta la “Cruzada” de 1924, ver el texto de Ferrer en *Yo Sirvo*, N° 8, 9 y 10, oct., nov., dic./1933, págs. 93-94. En todo caso, la revisión de la *Revista de Salud Pública*, de la Cruz Roja Chilena, muestra la constitución de algunos grupos en escuelas y liceos. En 1922 se creó uno en el liceo de niñas de Rancagua. A raíz de un terremoto en el norte, surgió otro grupo en Copiapó, en abril de 1923, después de una gira de Ferrer. En Valparaíso, la formación de brigadas de cadetes estaba incluida en el plan de trabajo de 1923. *Revista de Salud Pública*, N° 4, 5 y 6, 1923, págs. 234, 242, 252-253, 265-266, 277, 285-294.

<sup>318</sup> Ley 3924, 17/abril/1923, publicada ese mismo día en el *Diario Oficial*, según el sitio web de la Biblioteca del Congreso Nacional. El reglamento fue aprobado por Decreto 1810, 26/oct./1923, del Ministerio de Guerra. *Boletín de las leyes i decretos del gobierno*, libro XCII, octubre/1923, págs. 1659-1697.

<sup>319</sup> Figueroa, *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile*, t.III, págs. 166-167. *Yo Sirvo*, N° 8, 9 y 10, oct., nov., dic./1933, págs. 93-94.

escuelas primarias y los liceos<sup>320</sup>. El reglamento general fue aprobado a mediados de 1924<sup>321</sup>.

En esta primera fase, y al calor de la cruzada de fines de 1924, quedaron constituidas más de un centenar de asociaciones provinciales adultas, con unos 40 mil inscritos. En el caso de los niños, se alistaron 400 escuelas, con aproximadamente 50 mil cadetes. Esta “conscripción” tuvo un carácter colectivo. El sistema consideraba la realización de conferencias y la distribución de propaganda escrita, tras lo cual se sumaba todo el alumnado<sup>322</sup>.

Esta primera etapa se agotó rápidamente, tanto por el limitado interés de los inscritos (gran parte de los cuales se incorporaba sin mayor trámite) como por la reorganización que se produjo en las escuelas durante 1928 y que barrió con la débil estructura montada hasta entonces. Como balance final, solo quedó una veintena de cruces rojas escolares dedicadas a los primeros auxilios en casos de accidentes<sup>323</sup>. Para revertir esta situación, un primer paso fue el cambio de estatutos, aprobados en febrero de 1928<sup>324</sup>. La fase operativa de la reorganización comenzó en septiembre de 1928, cuando se envió una circular a todos los establecimientos escolares, llamando a reconstituir la Cruz Roja Juvenil, sobre la base del alistamiento individual. Se repartieron, entre otros materiales, 10 mil folletos que contenían el reglamento, mil afiches sanitarios, 2 mil volantes de propaganda higiénica, 2 mil colecciones de postales de enseñanza biológica, 5 mil banderitas de la Cruz Roja para colocarlas en las ventanas, 10 mil insignias de celuloi-

<sup>320</sup> Decreto N° 1560, de 28/junio/1923 del Ministerio de Instrucción Pública. *Yo Sirvo*, N° I, oct./1928, pág. 3.

<sup>321</sup> Decreto N° 1379 de 7/mayo/1924 del Ministerio de Instrucción Pública. Este decreto aparece publicada en el *Boletín de las leyes i decretos del gobierno*, libro XCIII (93), mayo/1924, págs. 751-765. *Yo Sirvo*, N° I, oct./1928, pág. 3-4 Al parecer fue el año 1924 el que se privilegió para recordar la fundación. Según Virgilio Figueroa, fue después de la gira de 1924 que “quedaron organizadas más de 500 instituciones escolares que numéricamente representaban más de 50 mil cadetes”. Figueroa, *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile*, t.III, pág. 167.

<sup>322</sup> *Yo Sirvo*, N° 4 marzo/1929, pág. 74

<sup>323</sup> *Yo Sirvo*, N° 4 marzo/1929, págs. 74-75.

<sup>324</sup> Decreto Supremo, 13/feb./1928. Citado por *Yo Sirvo*, N° 8, 9 y 10, julio, agosto y sept./1929, pág. 157.

de y otras mil de metal esmaltado, mil uniformes y cien estandartes. Como se ve, el despliegue publicitario fue variado y masivo<sup>325</sup>. La publicación de una revista especializada, bajo el título de *Yo Sirvo*, órgano oficial de la Cruz Roja Juvenil, le dio más realce a este esfuerzo.

En un corto período esta campaña de reorganización dio sus frutos. A diciembre de 1928 existían más de 9 mil cadetes, en su mayoría niñas. Tres meses más tarde, la cifra se había duplicado. Ya existían unidades escolares en 390 escuelas<sup>326</sup>. Por entonces, Chile y Argentina tenían las dos ramas infantiles de la Cruz Roja con mayor número de socios a nivel latinoamericano<sup>327</sup>. A fines de 1929, el registro oficial de cadetes ascendía a 43 mil, del cual —cuando menos— un 72% eran niñas (sin contar los establecimientos mixtos). Las unidades organizadas en las escuelas primarias (el 80% del total) superaban lejos a las existentes en los liceos<sup>328</sup>.

Este rápido crecimiento de la institución se hizo visible en septiembre de 1930, cuando 6.500 cadetes uniformados desfilaron por Santiago. A lo largo del país se calculó la participación de unos 50 mil en actos similares. Según se señaló en la época, fue el “primer desfile patriótico de las Unidades de la Cruz Roja Juvenil de Santiago”. Si no hubo más unidades asistentes fue por la falta de uniformes. La prensa dio bastante importancia a la actividad y destacó su masividad y el orden en que se desarrolló. “Grandioso”, “brillante”, “hermoso”, fueron los calificativos que se utilizaron. El desfile, encabezado por la bandera nacional, pasó frente a la Moneda, acompañado de una banda militar y otra de scouts, ante la atenta mirada de varias autoridades, incluido el presidente de la República.<sup>329</sup>

<sup>325</sup> *Yo Sirvo*, N° 4 marzo/1929, pág. 78

<sup>326</sup> *Yo Sirvo*, N° 4 marzo/1929, págs. 78-79.

<sup>327</sup> Los datos disponibles en Ginebra para fines de 1929 atribuían a Argentina 41 mil cadetes y a Chile 18 mil, aunque respecto de éste último los datos estaban atrasados (la afiliación era de 43 mil). Aún así, Chile sobrepasaba a los restantes países de América Latina. *Yo Sirvo*, N° 2 y 3, abril y mayo/1930, págs. 64-66.

<sup>328</sup> *Yo Sirvo*, N° 13, dic./1929, pág. 299.

<sup>329</sup> *Yo Sirvo*, N° 5, 6, 7 y 8, julio, agosto, sept. y oct./1930, págs. 173-176.

La participación de las cadetes de la Cruz Roja en desfiles no tuvo la frecuencia que se observó entre los scouts. Si comparamos la actuación pública de los exploradores, podremos notar que estos lograron un mayor nivel de convocatoria, aunque su contingente no fuera mayor en los años 30. En todo caso, las cadetes de la Cruz Roja tuvieron presencia en algunos desfiles, en especial en fechas significativas, como el 21 de mayo y la Semana del Niño.<sup>330</sup>

Es difícil no establecer comparaciones entre ambas organizaciones. A diferencia de los scouts, en este caso se trataba de una organización que estaba compuesta principalmente por niñas. Además, su mayor fuerza estaba radicada en las escuelas y no en los liceos. Todo indica que existieron relaciones cordiales entre la Cruz Roja y la Asociación de Boy Scouts, confluyendo en varios de sus objetivos. A nivel internacional, siempre se hicieron esfuerzos por mantener una estrecha relación<sup>331</sup>. Y a nivel local, ese propósito también se mantuvo. En la marcha realizada en septiembre de 1930, por ejemplo, participó una banda de boy scouts, y una brigada de girl guides<sup>332</sup>. En algunos casos el origen de la Cruz Roja se debió a la iniciativa de una brigada de girl guides<sup>333</sup>. Y, como si no fuera suficiente, algunos altos dirigentes de los scouts lo fueron también de la Cruz Roja (como Luis de la Barra Lastarria<sup>334</sup>). Respecto de los conflictos de poder que enfrentó la Asociación de Boy Scouts con la Iglesia, no hubo nada equivalente en el caso de la Cruz Roja, que no estaba controlada por la masonería, aunque detrás de ella hubiera varios socios (y dirigentes) de esa orientación. El arzobispo Crescente Errázuriz tuvo expresiones bastante cordiales hacia su labor, actitud que era correspondida por los dirigentes de la Cruz Roja Juvenil<sup>335</sup>.

---

<sup>330</sup> *Yo Sirvo*, N° 6 y 7, mayo y junio/1929, pág. 134; N° 4, junio/1930, págs. 102 y 109.

<sup>331</sup> *Yo Sirvo*, N° 1 oct./1928, pág. 3; N° 11, oct./1929, págs. 214-215.

<sup>332</sup> *Yo Sirvo*, N° 5, 6, 7 y 8, julio, agosto, sept. y oct./1930, págs. 173 y 175.

<sup>333</sup> *Yo Sirvo*, N° 3, dic./1928, pág. 51.

<sup>334</sup> *Yo Sirvo*, N° 12, nov./1929, págs. 261.

<sup>335</sup> Por ejemplo, en 1929 la revista *Yo Sirvo*, refiriéndose a Errázuriz, recordaba "su protección y auspicio moral a la primera y segunda Cruzadas de Salud Pública de la Cruz Roja Chilena". *Yo Sirvo*, N° 12, nov./1929, págs. 225, 236-237. También puede consultarse el texto que se escribió con ocasión de su muerte, en *Yo Sirvo*, N° 3-4, mayo-junio/1931, pág. 52.

No obstante la confluencia de objetivos y acciones, la presencia pública fue mucho más marcada en el caso de los boy scouts. Si no fuera por las publicaciones propias de la Cruz Roja Juvenil, escasa sería la información que dispondríamos a través de la prensa escrita.

## b. LAS LÍNEAS DE ACCIÓN

A nivel internacional se promovían tres líneas de acción: mejorar las condiciones higiénicas; impulsar la responsabilidad cívica y contribuir a desarrollar relaciones amistosas entre los pueblos<sup>336</sup>. Según el reglamento de la Cruz Roja Juvenil Chilena de 1924, los objetivos de la institución debían lograrse por múltiples métodos: preparando a la comunidad en los conocimientos necesarios para socorrer a las personas en caso de emergencia; cooperando en la educación higiénica de la niñez; y orientando la educación en el respeto de “los deberes del ciudadano ante el hogar, la patria y la colectividad humana”. En cuanto a las actividades involucradas, esto significaba llevar a cabo una enseñanza teórica y práctica, dentro y fuera de la escuela, a través de cursos, conferencias, excursiones, deportes, visitas a enfermos, “auxilio caritativo” y desarrollo de homenajes cívicos; instalar campos de juegos y deportes; realizar campañas contra los vicios (alcohol y tabaco); fomentar el ahorro y colaborar con otras instituciones similares (boy scouts, colonias escolares, bandos de piedad, etc.)<sup>337</sup>

La publicación de la revista *Yo Sirvo*, a partir de 1928, permite reconstruir la frecuencia de las actividades que se desarrollaba al interior de las unidades escolares. Tres eran las más mencionadas en los recuentos: las relacionadas con la salud; las obras de caridad o de beneficencia escolar; y la correspondencia interescolar.

La transmisión de hábitos de higiene era un tema recurrente. La revista *Yo Sirvo*, que en 1930 se editaba con un tiraje mensual de 7 mil ejemplares y se distribuía a las 700 unidades escolares, era un medio

<sup>336</sup> *Yo Sirvo*, N° 2, nov./1928, pág. 25.

<sup>337</sup> *Yo Sirvo*, N° 1 oct./1928, págs. 4-5.

de difusión efectivo<sup>338</sup>. Lo complementaba el reparto de volantes, cartillas y afiches. Además existía el “juego de la salud”, un sistema de planillas que debía ser llenado semanalmente con la frecuencia de cumplimiento de las reglas de higiene (dormir en pieza ventilada, lavarse la cara, uñas, orejas y manos, jugar al aire libre, etc.). El juego se basaba en la sinceridad de los niños, quienes no debían mentir. Los premios consistían en varios tipos de “presillas” colocadas en un cuadro de honor, en las escuelas<sup>339</sup>. Como se puede apreciar, era una actividad diseñada para niños pequeños, lo que explica en parte la composición que tenía la organización.

Pero la formación en los hábitos de higiene se transmitía, al parecer, principalmente a través del ejemplo y del control diario. Esto podía funcionar a través de un comité o bien por la acción directa de una cadete que vigilaba todos los días el aseo de sus compañeros. “¿Puede haber mayor castigo moral para un niño del grupo que el verse condenado a lavarse por el presidente de la Cruz Roja de la Juventud, quien acaso no sea mayor que el delincuente [sic], pero que ejerce su autoridad suprema?”<sup>340</sup>.

Una campaña de la Cruz Roja Juvenil que se orientó a desarrollar hábitos de higiene fue la del “cepillo de dientes”, aplicada, al parecer, a partir de 1930 y que tuvo una estrecha vinculación con los programas gubernamentales de salud. Las cadetes repartían cepillos de dientes y pasta dentífrica, y desfilaban en el Día del Cepillo de Dientes<sup>341</sup>. En la misma época se dio inicio a la entrega de raciones de aceite de bacalao, que contó con la participación de las cadetes<sup>342</sup>.

El énfasis que se dio al objetivo sanitario de la Cruz Roja Juvenil llevó a desplazar a los restantes, más importantes para la institución. A fines de 1928, internamente se criticaba el hecho de que en muchas escuelas

<sup>338</sup> *Yo Sirvo*, N° 1, marzo/1930, pág. 48.

<sup>339</sup> *Yo Sirvo*, N° 1, oct./1928, págs. 7-8.

<sup>340</sup> *Yo Sirvo*, N° 4, junio/1930, págs. 87 y 96; N° 1 y 2, marzo-abril/1931, pág. 30.

<sup>341</sup> *Yo Sirvo*, N° 5, 6, 7 y 8, julio, ag., sept. y oct/1930, págs. 188-189; N° 9-10, nov.-dic./1930, pág. 242; N° 1-2, marzo-abril/1931, págs. 19 y 33;

<sup>342</sup> *Yo Sirvo*, N° 9-10, nov.-dic./1930, págs. 205, 219.

la única labor era la creación de un botiquín y el servicio de los primeros auxilios en caso de accidente. En otras localidades se aducía que la organización no avanzaba por la ausencia de un médico<sup>343</sup>. Una nueva advertencia se hizo en 1931, cuando se volvió a plantear que la labor de la Cruz Roja se reducía, en muchos casos, a “tener botiquines” y “repartir tónicos”. No se consideraba, en cambio, la importancia de la educación higiénica, cívica y moral<sup>344</sup>.

Al quedar reducida a un servicio de enfermería, algunos relacionaron a la Cruz Roja con una institución que preparaba para la guerra, y que, por tanto, no era necesario promover. Incluso un inspector de educación de la zona austral clausuró las cruces rojas juveniles al no aceptar la guerra bajo ningún concepto<sup>345</sup>. A través del detalle de las actividades que se publicaron en el boletín institucional no parece que la preparación para la guerra haya sido un tema de interés. Incluso las destrezas relacionadas con los primeros auxilios se relacionaban más bien con accidentes caseros, de tránsito o fortuitos, y mayor preocupación existía por el aseo y el cuidado personal<sup>346</sup>.

El segundo tipo de acciones que realizaban las niñas cadetes era el servicio hacia los niños necesitados, también denominada “beneficencia escolar”. Aunque muchas veces se trataba de obras de caridad, pocas veces se utilizó ese término en los textos oficiales. Se enfatizaba mucho más el concepto de “servicio”, por lo demás un componente central que constituía el lema de la institución. Dentro de estas actividades podemos considerar el reparto de ropa (“ropero escolar”, ajuares) y alimentos, en especial desayunos escolares (“recreo de leche”, ulpo), el cuidado de niños y ancianos pobres, la confección y reparto de juguetes, las visitas a

---

<sup>343</sup> *Yo Sirvo*, N° 2, nov./1928, pág. 39.

<sup>344</sup> *Yo Sirvo*, N° 3-4, mayo-junio/1931, pág. 86.

<sup>345</sup> Esta resistencia puede indicar la influencia del anarquismo o el socialismo entre los profesores. Recordemos que varios profesores con simpatías libertarias colaboraron en 1928 con la Reforma educacional implantada por Ibáñez. *Yo Sirvo*, N° 2, nov./1928, pág. 39.

<sup>346</sup> Aquí también se puede establecer la comparación con los scouts, sobre quienes se desarrolló una formación paramilitar que fue muy nítida en los primeros años. El único artículo encontrado que resaltaba el servicio a la patria en la guerra fue el escrito por una niña y publicado en *Yo Sirvo*, N° 8, 9 y 10, julio-ag. sept./1929, pág. 187.

hospitales de niños, asilos, orfanatos y cárceles<sup>347</sup>. Varias fotografías publicadas en *Yo Sirvo* muestran a las niñas entregando alimento a sus compañeros pobres o bien a niños de hogares cercanos<sup>348</sup>. Es probable que esta función de reparto de leche o desayuno haya surgido más bien como complemento a la aplicación de la política gubernamental en la época, y no como una iniciativa propia. La preparación y distribución del desayuno escolar, algo extendido a todas las escuelas públicas durante el gobierno de Ibáñez, generalmente era realizada por las niñas cadetes de la Cruz Roja Juvenil<sup>349</sup>.

El desarrollo del espíritu de “servicio”, “caridad”, “piedad” o “solidaridad” entre los niños fue destacado con insistencia por los adultos a cargo de los grupos escolares. Incluso a partir de 1930 se transformó en una de las líneas que más se promovió, junto con la formación de hábitos higiénicos. Ferrer señalaba en 1932 que todos los testimonios coincidían en los conmovedores actos de entrega, incluso por parte de niños bastante pobres, que llegaban a desprenderse de sus propios bienes para ir en ayuda de un necesitado<sup>350</sup>. Estas actitudes dieron origen en 1931 a un concurso para premiar la “virtud cívica”, entendida como los actos de abnegación en pro de sus semejantes, perseverancia en el servicio, caridad y cooperación hacia los demás<sup>351</sup>. Las historias de los ganadores de 1931 a 1934 fueron reseñadas brevemente en la revista institucional. En muchas de ellas se comprueba el comentario de Ferrer. No siempre eran los niños de la clase alta los que manifestaban mayor abnegación, caridad y servicio hacia los demás, sino de sectores populares. Aunque hubo ganadores que proyectan la caridad tradicional (incluso, con la participación de “niñas más

<sup>347</sup> Un detalle de las actividades en la segunda memoria de la Cruz Roja Juvenil (correspondiente a 1929), publicada en *Yo Sirvo*, N° 4, junio/1930, págs. 86-90.

<sup>348</sup> Ejemplos de beneficencia escolar auspiciada por la Cruz Roja Juvenil en escuelas y liceos de Curicó, Traiguén, Vallenar, San Carlos, San Felipe, Magallanes, Santiago, San Bernardo, en *Yo Sirvo*, N° 2, nov./1928, pág. 40, 46; N° 3, dic./1928, págs. 50 y 61; N° 8-9-10, julio-ago. sept./1929, pág. 161; N° 11, oct./1929, pág. 223; N° 13, dic./1929, pág. 312; N° 1, marzo/1930, págs. 19 y 34; N° 2 y 3, abril y mayo/1930, págs. 55, 57 y 58.

<sup>349</sup> *Yo Sirvo*, N° 4, junio/1930, pág. 97.

<sup>350</sup> *Yo Sirvo*, N° 1, marzo/1932, pags. 23.

<sup>351</sup> Sobre los valores que se consideraban: *Yo Sirvo*, N° 4-8, junio-oct./1932, pág. 109; N° 6 y 7/agosto y sept./1934, pág. 62.

acomodadas”, y de padres, “ilustrados y generosos”), se incluyeron varios casos en que niños pobres se hacían cargo de niños más pequeños, se privaban del pan diario (en otros casos del dinero que recibían para comprar golosinas) y organizaban campañas para reunir fondos (por ejemplo, a través de la recolección y posterior venta de huesos y vidrios)<sup>352</sup>.



Niñas cadetes de la Cruz Roja Juvenil, Escuela Superior N° 8 de San Felipe, visitando la Casa de Huérfanos. *Yo Sirvo*, N° 8-10, julio-sept./1929, pág. 161.

Algunas de estas acciones no buscaban solamente ofrecer un servicio a los más necesitados, sino a la vez formar en ciertos hábitos domésticos y “maternales”. Fue el caso del cuidado de niños pequeños. En algunas escuelas, por ejemplo, se organizaron salas de puericultura, donde se implementaba todo el ambiente propicio para el aprendizaje de esa labor entre las niñas. También se conseguía dinero o bien se elaboraban las prendas necesarias para luego obsequiar un ajuar. Quienes realizaban estas labores generalmente se denominaban “ligas de madrecitas”. Algunas alumnas pasaban a ser madrinan de niñas más pequeñas y de menores recursos: les daban de almorzar y cuidaban de ellas en todo sentido.<sup>353</sup>

<sup>352</sup> *Yo Sirvo*, N° 9-10, nov.-dic./1932, págs. 141-150 (premios 1931); N° 8, 9 y 10, oct., nov. y dic./1933, págs. 95-101; N° 4 y 5, junio y julio/1934, págs. 35-36 (premios 1933). Un artículo sobre la caridad, en *Yo Sirvo*, N° 6 y 7, agosto y sept./1933, pág. 90; N° 6 y 7/agosto y sept./1934, pág. 62.

<sup>353</sup> *Yo Sirvo*, N° 8, 9 y 10, julio, ag., sept./1929, págs. 168; N° 9 y 10, nov. y dic./1930, pág. 220; N° 1-2, marzo-abril/1931, págs. 31; N° 6 y 7, agosto y sept./1931, pág. 126; N° 8, 9 y 10, oct., nov. y dic./1933, pág. 121-122.

Eventualmente las cadetes participaban en campañas nacionales o locales. Por ejemplo, a fines de 1928 lo hicieron en la colecta a favor de los damnificados por el terremoto de Talca y en la Semana del Tránsito<sup>354</sup>. También se realizaban actividades para ayudar a un desvalido o instalar un policlínico<sup>355</sup>.

El tercer tipo de actividad se orientaba en un sentido menos inmediato. Se trataba del fomento de una ciudadanía universal. Después de la Primera Guerra Mundial, la educación para la paz y la solidaridad fue promovida con fuerza por la Cruz Roja Juvenil a nivel internacional. En Chile la institución nació con ese sello. Si bien la difusión de los sentimientos patrióticos también estuvo presente en algunas de sus actividades, nunca alcanzó la dimensión que tuvo entre los boy scouts.

El método aplicado para educar en ese sentido fue el intercambio de correspondencia entre las escuelas. Su aplicación en Chile se inició a partir de 1928. En Estados Unidos y Canadá se había iniciado durante la Primera Guerra Mundial y de ahí se extendió hacia el resto del mundo. No se limitaba al intercambio epistolar individual entre los niños. La idea era realizar actividades colectivas en las escuelas, confeccionando álbumes (“pequeños museos de propaganda”) que contuvieran una síntesis de las labores realizadas en el establecimiento, la región y/o el país, dependiendo si el intercambio era nacional o internacional<sup>356</sup>. El sentido de esta actividad, que tuvo gran difusión a través de la revista institucional, era estrechar lazos entre los niños para promover el compañerismo infantil y la paz. Gabriela Mistral destacó esta iniciativa en 1929 como una de las más sorprendentes, innovadoras y efectivas. A diferencia de los “sermones pacifistas”, aquí se trataba de vincular a los niños a partir de su propia experiencia cotidiana. Al parecer Gabriela Mistral conoció esta actividad a nivel internacional (y no el caso particular de Chile), leyó algunas de las cartas de los

<sup>354</sup> *Yo Sirvo*, N° 3, dic./1928, págs. 59-60.

<sup>355</sup> *Yo Sirvo*, N° 4, junio/1930, págs. 118-119; N° 9 y 10, nov. y dic./1930, pág. 219; N° 8, 9 y 10, oct., nov. y dic./1933, pág. 122.

<sup>356</sup> *La Nación*, Santiago, 7/nov./1928. *Yo Sirvo*, N° 1, oct./1928, págs. 17-22; N° 4, marzo/1929, pág. 76.

niños y le sorprendió favorablemente su espontaneidad. Los niños se habían apartado de la influencia de la profesora y no escribían bajo su dictado. Se había transformado, así, en un mecanismo eficaz para transmitir sentimientos de fraternidad humana<sup>357</sup>.

A nivel internacional se propuso que la correspondencia siempre fuera centralizada a través de la oficina principal de la Cruz Roja Juvenil de cada país, de modo que se pudiera mantener un control sobre ella. Los despachos debían ser sometidos a una “censura inteligente y discreta, teniéndose en cuenta el espíritu de la Cruz Roja y los principios de una sana pedagogía”<sup>358</sup>. Un elemento que se cuidaba preservar era la neutralidad en materia política y religiosa<sup>359</sup>. Aunque se alentaba la correspondencia colectiva, y no la individual, ésta última tampoco se realizaba libremente, sino que quedaba sujeta al visto bueno del director del establecimiento. La fiscalización de los profesores resultaba indispensable. Así se evitaría que las cartas incluyeran aspectos meramente personales, “que nada interesan al noble espíritu del intercambio”. Otro de los inconvenientes era la tendencia a que los niños exageraran sus apreciaciones sobre la patria: “los profesores deben tachar las exageraciones patrióticas, pues muchos niños escriben que su país es el más valiente, que sus héroes son los más grandes del mundo, etc.”<sup>360</sup>.

La primera campaña masiva de intercambio escolar se realizó a fines de 1929 con España y tuvo bastante cobertura, exponiéndose los trabajos en la Biblioteca Nacional. Solo participaron las escuelas del quinto sector escolar, debido a que el tiempo no permitió una organización mayor. Este sector incluía a barrios bastante populares (entre Diez de Julio y Franklin, San Ignacio y San Francisco, aproximadamente)<sup>361</sup>.

<sup>357</sup> Artículo “Una hermosa página sobre la Cruz Roja de los Niños”, de Gabriela Mistral (del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de la Liga de las Naciones), en *Yo Sirvo*, N° 4, marzo/1929, págs. 95-96.

<sup>358</sup> *Yo Sirvo*, N° 11, oct./1929, págs. 213.

<sup>359</sup> *Yo Sirvo*, N° 9 y 10, nov.-dic./1931, pág. 187.

<sup>360</sup> *Yo Sirvo*, N° 1-2, marzo-abril/1931, págs. 42-43.

<sup>361</sup> *Yo Sirvo*, N° 12, nov./1929, casi el número completo se dedicó a esta actividad.

Hasta donde conocemos, el intercambio de correspondencia escolar se mantuvo durante algunos años, aunque sus dimensiones fueron limitadas. La memoria correspondiente a 1929 mencionaba que 94 escuelas habían remitido correspondencia nacional, y 35 a otros países<sup>362</sup>. La iniciativa se mantuvo en los años siguientes, pero nunca logró masificarse. En la década del 30 se la siguió mencionando, pero las labores de asistencia social pasaron a ser más numerosas y significativas y tuvieron más cobertura en la revista institucional<sup>363</sup>.



Niñas cadetes de la recién formada Cruz Roja Juvenil de la Escuela Completa N° 39, en 1929. *Yo Sirvo*, N° 11, octubre/1929, pág. 196.

Además de ofrecer un espacio para la formación sanitaria, moral y cívica de los niños, la Cruz Roja Juvenil también entregaba beneficios directos en su “gabinete de fisioterapia”, el primero en su género dedicado al servicio gratuito de los escolares, según decía la propaganda<sup>364</sup>. La prevención de enfermedades (en especial la tuberculosis) y el control sanitario en las escuelas hizo coincidir sus funciones con la de

<sup>362</sup> *Yo Sirvo*, N° 4, junio/1930, pág. 86.

<sup>363</sup> Nos basamos en la revisión de *Yo Sirvo*, desde 1932 hasta 1936. Es posible conocer las actividades de la Cruz Roja Juvenil en los años posteriores a través de la *Revista de la Cruz Roja Chilena*. En 1951 todavía se realizaba el intercambio de álbumes y de correspondencia, aunque pareciera que estas acciones ya no tenía la misma relevancia de antes. Por ejemplo, *Revista de la Cruz Roja Chilena*, 2ª época, N° 2, nov. 1951-enero/1952, págs. 40-42; N° 5, oct.-dic./1952, pág. 50.

<sup>364</sup> *Yo Sirvo*, N° 4, marzo/1929, pág. 78.

los servicios estatales. En 1928 se acordó entre la Cruz Roja y la Dirección General de Sanidad una coordinación de acciones, para no duplicar labores<sup>365</sup>. Tanto el servicio médico, como la entrega de comida, útiles de aseo y medicina, dieron pie a la idea de que la Cruz Roja era una sociedad de beneficencia, destinada al reparto de ayuda. Aunque la institución no lo quisiera reconocer, esta función no era menor, considerando que a través suyo se distribuía una gran cantidad de bienes, como fue el caso de los desayunos<sup>366</sup>. Su labor educativa, de este modo, al parecer se vio disminuida. Incluso muchas agrupaciones escolares se constituían y solicitaban inmediatamente a las oficinas centrales donaciones para ser entregadas<sup>367</sup>.

Si consideramos las actividades realizadas por las unidades escolares de la Cruz Roja, había algunas que no guardaban una relación directa con los objetivos institucionales. Por ejemplo, se mencionaba la práctica del cultivo y cuidado de plantas<sup>368</sup>; también bajo su amparo funcionaban “ligas del buen decir” e iniciativas que promovían el ahorro<sup>369</sup>; se realizaban cursos de cestería<sup>370</sup>; se pegaban botones en los recreos<sup>371</sup>. Aunque estas eran acciones un tanto esporádicas, parecen dar cuenta de un fenómeno más profundo. Más allá de sus objetivos iniciales, la Cruz Roja Juvenil se fue transformando en un importante canalizador de iniciativas dirigidas a ocupar el tiempo de las niñas escolares. Tuvieran o no plena coherencia con los propósitos específicos de formación sanitaria, moral y cívica, tras ella se lograba cobijar un ideal formativo que incluía muchas más facetas que las contempladas inicialmente.

---

<sup>365</sup> *Yo Sirvo*, N° 5, abril/1929, págs. 106-107.

<sup>366</sup> Las raciones se recibían de los Centros de Padres y Amigos, las Juntas de Auxilio Escolar, las Juntas de Beneficencia, la Caja de Seguro Obrero. *Yo Sirvo*, N° 1, 2 y 3/marzo, abril y mayo/1934, págs. 30-31; N° 6 y 7/agosto y sept./1934, págs. 64-65.

<sup>367</sup> *Yo Sirvo*, N° 4 y 5, junio y julio/1934, págs. 55-56.

<sup>368</sup> *Yo Sirvo*, N° 5,6,7 y 8, julio, ag., sept y oct./1930, pág. 194; N° 9 y 10, nov.-dic./1930, págs. 221 y 241.

<sup>369</sup> *Yo Sirvo*, N° 3, dic./1928, pág.51.

<sup>370</sup> *Yo Sirvo*, N° 9 y 10, nov. y dic./1930, pág. 225.

<sup>371</sup> *Yo Sirvo*, N° 1 y 2, marzo-abril/1931, pág. 30

La Cruz Roja Juvenil siguió creciendo en los años siguientes. Aunque las cifras no son siempre coincidentes, oficialmente en 1931 tenía 48 mil cadetes y al año siguiente, ya en plena crisis económica, había aumentando levemente a 52 mil<sup>372</sup>. Los registros de 1935 señalaban una afiliación de 70 mil cadetes<sup>373</sup>, afiliación muy superior a la que tenían los scouts, por la misma época (8.400 en 1936). En los años 40 se produjo, al parecer, un estancamiento institucional, aunque siguió teniendo una importante dimensión. No solo dejó de publicarse *Yo Sirvo* en 1936, sino que la *Revista de la Cruz Roja Chilena*, después de veinte años, interrumpió su edición en 1940. Se volvió a editar a partir de 1951 y, por entonces, oficialmente se informó que la Cruz Roja Juvenil agrupaba a 65 mil cadetes (es decir, menos que en 1935), de los cuales cinco sextos eran niñas<sup>374</sup>.

Tanto las cadetes de la Cruz Roja como los scouts y las girl guides debían desarrollar cierta moral hacia la comunidad, vinculada a la fortaleza del carácter, la responsabilidad social, la higiene del cuerpo, la solidaridad y el amor a la patria y el hogar. Ambas instituciones compartían su condición “secular”, lo que se traducía en que su acción estaba dominada por su intervención en el plano material y espiritual, pero sin privilegiar la difusión o pertenencia a un determinado credo. En el caso de la Cruz Roja no hubo un rechazo a la moral católica, lo que permitió una mayor afinidad con la Iglesia. Sin embargo, ambas no eran instituciones religiosas.

Una tercera organización, la Cruzada Eucarística de los Niños, vino a ocupar este lugar, asumiendo una finalidad explícitamente espiritual, aunque con implicancias en la formación política.

---

<sup>372</sup> *Yo Sirvo*, N° 1, marzo/1933, pág. 3. Los datos corresponden a un cuadro estadístico que incluye información de 1928 (11.543 cadetes), 1929 (25.417), 1930 (42.658), 1931 (48.044) y 1932 (52.343). Como se puede apreciar, los datos no son coincidentes con los que citamos, más arriba, para los años 1928 y 1929.

<sup>373</sup> *Yo Sirvo*, N° 5, 6, 7 y 8, julio, ag., sept. y oct./1935, pág. 95.

<sup>374</sup> *Revista de la Cruz Roja Chilena*, 2ª época, N° 1, agosto-oct./1951, págs. 26-27.

## 7. LOS NIÑOS CRUZADOS

En momentos en que los scouts alcanzaban gran renombre y visibilidad, otra iniciativa orientada hacia los niños surgió bajo el alero de la Iglesia Católica. La Cruzada Eucarística de los Niños se estableció en Chile en los años 20 y con gran rapidez se difundió hacia los centros parroquiales y colegios católicos, cobijando en su seno a varios miles de niñas y niños.

La inspiración de esta institución nació del interés de la Iglesia por incentivar en forma temprana y frecuente el sacramento de la eucaristía. De este modo, se esperaba contener desde la niñez las amenazas del ambiente, irradiar tempranamente la moral católica e incentivar las vocaciones religiosas. Los niños se convertirían así en militantes activos y celosos guardianes de la fe. El simbolismo del uniforme y el estandarte, así como la estructura jerarquizada (con generales, capitanes y soldados), se vinculaba fuertemente con la figura de los caballeros cruzados.

La Cruzada Eucarística había nacido en Francia en 1914, por inspiración del jesuita Alberto Bessières, quien en el transcurso de un Congreso Eucarístico en Lourdes hizo los votos que dieron origen a esta obra. La idea surgió a raíz de una campaña de oración a favor de los soldados que realizaron las alumnas del colegio San Seurin (Burdeos). Conociendo esta iniciativa, Bressières decidió continuar esta obra y dar vida a la institución, como Cruzada de Oraciones, asociándola al Apostolado de la Oración<sup>375</sup>. Por entonces, se estaba produciendo un claro incentivo a la eucaristía. El papa Pío X había planteado en diciembre de 1905, a través de un decreto, la “comunión frecuente y

---

<sup>375</sup> *Roma*, N° 79, dic./1924, págs. 179-180; N° 10, oct./1927, págs. 161-162.

temprana”. En agosto de 1910 otro decreto fue más preciso al declarar que no quedaban excluidos de ella los niños<sup>376</sup>.

Pero el componente social también estaba presente en este tipo de instituciones. La Iglesia y una parte de la clase dirigente percibían que la infancia estaba bajo una constante amenaza. De ahí la necesidad de acercar tempranamente a los niños al ambiente purificador de la fe, a través de su vinculación con los sacramentos. El incentivo de la caridad entre los niños ya se había iniciado a mediados del siglo XIX, con el surgimiento de la Obra de la Santa Infancia, pero esto ya no era suficiente.

La iniciativa llegó a Chile a principios de los años 20. Con ocasión del Segundo Congreso Eucarístico Nacional (en septiembre de 1922), surgieron algunos tímidos esfuerzos por parte del organizador del encuentro, Rafael Edwards. Bajo su inspiración se publicó *Parvuli*, un opúsculo donde se describía el objetivo de la Cruzada a través de la historia de un niño, “Perico”. El primer director de la Cruzada fue Juan Subercauseaux. Otra persona clave en esta primera fase fue el hermano Alberto, de las Escuelas Cristianas<sup>377</sup>. La primera cruzada se creó en la Escuela Eduardo Edwards, de la Sociedad de las Escuelas Católicas Santo Tomás de Aquino, ubicada en el popular barrio Franklin (San Diego 1650)<sup>378</sup>. Pero después de esta etapa precursora, la gran figura fue el R.P. Cipriano Gouelleu, asuncionista del Convento de Lourdes, quien ya se había destacado como fundador del Colegio Jean d’Arc. Bajo su dirección, que se prolongó hasta su muerte en 1930, el movimiento despegó y logró extenderse a nivel nacional<sup>379</sup>.

En junio de 1923 la revista *Roma* comenzó a incluir una sección infantil, que luego se transformó en una página dedicada a la Cruzada

<sup>376</sup> *Roma*, N° 10, oct./1926, pág. 139. Este último decreto apareció publicado en el N° 52, sept./1922, págs. 155-158.

<sup>377</sup> *Roma*, N° 10, oct./1926, págs. 140-141. Secretariado Permanente de la Obra de los Congresos Eucarísticos, *Parvuli* (Santiago, 1922).

<sup>378</sup> *Roma*, N° 10, oct./1926, págs. 140-141; N° 12, dic./1926, pág. 187.

<sup>379</sup> Referencias biográficas, con ocasión de su muerte, en *Cruzada Eucarística*, N° 6, agosto/1930, págs. 243-247.

Eucarística<sup>380</sup>. En forma simultánea, en 1923 se comenzó a editar el *Boletín de la Cruzada Eucarística de los Niños*, que se mantuvo hasta 1931<sup>381</sup>. En agosto de 1928 la sección de la revista *Roma* se independizó y apareció la revista *Cruzada Eucarística*<sup>382</sup>. A partir de ese año, por tanto, la Cruzada tenía dos publicaciones de circulación nacional.

En 1925 la Cruzada Eucarística de los Niños ya había surgido en torno a varias parroquias y colegios católicos. A partir de fines de ese año la institución comenzó a contar con un respaldo más explícito del Arzobispado de Santiago, al nombrarse un directorio que debía dar cuenta anual de la marcha de los centros existentes y de los nuevos. El directorio estaba compuesto por el R.P. Cipriano Gouelleu (quien actuaría como presidente), los presbíteros Francisco Javier Valdivia y Juan Subercaseaux y el hermano Alberto, de las Escuelas Cristianas. En el decreto, el arzobispo estimaba que la existencia de esta iniciativa era de “suma importancia” y abrigaba en ella “grandes esperanzas”<sup>383</sup>.

La finalidad declarada de la institución era, por una parte, poner la oración de los niños al servicio de la Iglesia, la patria y la familia; y, por otra, fomentar en los niños su santificación personal y el espíritu del apostolado. En otras palabras, el objetivo era difundir la comunión y la oración entre los niños, y proyectar en ellos los ideales cristianos. De tal modo que no se trataba solamente de incorporar al niño en la ritualidad católica, sino de formarlos en la piedad y las virtudes cristianas.

Las publicaciones institucionales no se detenían a reflexionar sobre el acontecer nacional. Su preocupación principal era entregar información de contenido estrictamente religioso (ejemplos de virtud, devo-

---

<sup>380</sup> La revista *Roma* (1918-1927) entregaba orientaciones pastorales del Vaticano. La sección “Páginas Infantiles” comenzó a incluirse en junio de 1923 (N° 61). En el N° 77 dejó de publicarse. En diciembre de 1925 (N° 91) apareció la sección “Cruzada Eucarística”, que perduró hasta que surgió la revista *Cruzada Eucarística*.

<sup>381</sup> No han quedado ejemplares de los primeros números de este boletín. Solo lo conocemos a partir de 1928, en la colección de la Biblioteca Nacional.

<sup>382</sup> *Cruzada eucarística*, N° I, agosto/1928, pág. I.

<sup>383</sup> *Roma*, N° 91, dic./1925, pág. 192.

ción, piedad) y administrativo (funcionamiento de los centros), sin referencia a las autoridades del país, sus instituciones, algún acontecimiento nacional o a difundir una labor social hacia la comunidad. Las alusiones políticas directas se remitían, más bien, al contexto internacional: las persecuciones religiosas en México, España, Rusia y China. Los mártires de esas luchas, pero sobre todo las vidas virtuosas de algunos niños volcados hacia devoción, eran puestos como ejemplo. Tampoco hubo una abierta promoción de la caridad cristiana, salvo amplias referencias a la necesidad de seguir el modelo de Jesús.

En el colegio, el cruzado debía ser piadoso, aplicado y valiente. Esto se traducía en su participación activa en los rituales (comulgar, visitar el santísimo, rezar, realizar lecturas espirituales), pero también en actitudes hacia los demás (ser amable, cortés, respetar a los ancianos, “a los pobres y a los desgraciados”; “dar limosnitas a los pobres” y a los “chinitos”), el desarrollo de la autodisciplina y el orden (no llegar tarde ni interrumpir la clase, no desobedecer) y la resistencia a la inmoralidad (no blasfemar, no comprar revistas inmorales, no ir al biógrafo)<sup>384</sup>.

Quienes se alistaban en la Cruzada tenían diversas obligaciones, según su nivel de compromiso. Los auxiliares debían hacer la ofrenda del día y rezar diez avemarías por la Cruzada; los aspirantes, además de lo anterior, estaban obligados a realizar una o dos comuniones mensuales; el cruzado debía hacerlo por lo menos una vez a la semana. Estos últimos a su vez se clasificaban según la frecuencia de la comunión. A cambio, los miembros plenos de la institución (es decir, los cruzados) participaban de los favores espirituales conferidos por el Papa (indulgencias). Cada centro local era dirigido por un director (párroco, capellán, rector de colegio), quien nombraba a los celadores (o celadoras), los generales (o generalas) y los capitanes, quienes tenían distintas responsabilidades administrativas. En estos dos últimos niveles participaban niños cruzados; al parecer, el celador era un joven o un adulto que colaboraba con el director<sup>385</sup>.

<sup>384</sup> *Cruzada Eucarística*, N° 2, abril/1930, pág. 185.

<sup>385</sup> *Roma*, N° 5, mayo/1926, págs. 58-60.

Las actividades de los cruzados, registradas en los informes de los diversos centros, se concentraban en rezar, participar en misas, procesiones, admirar el santísimo, realizar penitencias, etc. No es casual que su origen haya estado vinculado al segundo Congreso Eucarístico; en los posteriores encuentros tuvieron una activa participación<sup>386</sup>. Todas estas acciones eran contabilizadas en el boletín institucional, y entregadas como ofrenda. Entre los “sacrificios” registrados se incluían no comer golosinas, no ir al biógrafo, no pelear, portarse bien, levantarse temprano, no tomar agua, no hablar, etc. Los “tesoros” también incluían comuniones sacramentales, visitas al santísimo, varios tipos de oraciones, rosarios, silencios, misas oídas, tareas perfectas, lecturas buenas, vía crucis, coronitas, etc.<sup>387</sup> Las acciones de caridad fueron poco mencionadas en las publicaciones oficiales. Probablemente existieron, pero no tuvieron la dimensión que alcanzaron en la Cruz Roja Juvenil<sup>388</sup>.

Aunque el énfasis en la acción de los cruzados estaba puesto en la difusión de los sacramentos y una vida piadosa, había ciertos componentes de formación cívica que estaban presentes en el discurso que se proyectaba desde la institución, a través de las “intenciones” (las que debían dar origen a una oración). Por ejemplo, se llegó a plantear el tema de las doctrinas peligrosas que circulaban entre los jóvenes. Etapa llena de ilusiones, uno de los mayores peligros de la juventud era la difusión de las ideas comunistas. Despreciando el mandamiento de respetar la propiedad del prójimo, decía el Papa, los comunistas reclamaban la abolición de toda propiedad privada. Su propaganda estaba haciendo estragos en el mundo y también en Chile, y por ello se pedía rezar con fervor para que la juventud fuera preservada contra este error<sup>389</sup>. Las ideas bolcheviques también se dedicaban a atacar a Dios, de ahí la necesidad de que los cruzados rogaran para que los países

<sup>386</sup> Por ejemplo, ver *Cruzada Eucarística*, N° 4, nov./1928, págs. 54-56; N° 10, dic./1930, pág. 308

<sup>387</sup> Las secciones “Buzón de los sacrificios” y “Tesoros recibidos” aparecieron en la revista *Roma* (1925-1927) y luego en *Cruzada Eucarística* (1928-1931).

<sup>388</sup> Una excepción fue la entrega de juguetes a los cruzados pobres de Los Andes. *Cruzada Eucarística*, N° 4, junio/1930, págs. 225-226.

<sup>389</sup> *Cruzada Eucarística*, N° 3, oct./1928, pág. 40. *Roma*, N° 8, agosto/1926, pág. 105.

fueran preservados de ese azote<sup>390</sup>. Otro tema presente, aunque solo ocasionalmente, fue la “cuestión social”, que debía ser resuelta a partir de la orientación de la Iglesia, logrando equilibrar los deberes y los derechos de patronos y trabajadores<sup>391</sup>.

La promoción del patriotismo fue un elemento más recurrente, y probablemente considerado de más fácil asimilación. Las ceremonias de coronación de la Virgen del Carmen como “Reina, Protectora y Patrona de Chile y Generala de sus Ejércitos” contaron con la participación activa de los cruzados. El propio obispo y vicario castrense, Rafael Edwards, dirigió una carta a los niños con ese objetivo<sup>392</sup>. Aunque se puso énfasis en el fervor religioso, también se aludía a la necesaria devoción de los símbolos patrios. Un centro de Ancud se organizó en el día en que se evocaba “los recuerdos de heroísmo del valiente Arturo Prat”. Su lucha se realizaba bajo la “doble bandera” del estandarte eucarístico y el tricolor chileno<sup>393</sup>. No solo los héroes habían sido devotos cristianos, sino que el concepto mismo de patria no podía concebirse sin el de religión. Quienes atacaban a la Iglesia, hacían lo mismo con la patria. El olvido de Dios llevaba a la revolución y el desorden, y a detener el progreso de la nación. Por tanto, no se podía ser patriota sin ser a la vez un buen católico<sup>394</sup>.

Aunque el interés de la Iglesia por difundir su mensaje entre los niños tenía sus propias motivaciones internas, el “ambiente corruptor” de comienzos del siglo XX influyó con fuerza. Ya en el texto de 1922, *Parvuli*, el obispo Edwards planteaba la necesidad de formar nuevos “soldados” debido a que el mundo estaba “muy perdido”: se cometían pecados, se ofendía a Dios y se trataba de quitar la fe a los adultos y a los niños<sup>395</sup>. La Cruzada debía crear una voluntad fuerte en el niño, resistente a estos peligros (paganismo, irreligiosidad, ateísmo, sensualismo) que finalmente

<sup>390</sup> *Cruzada Eucarística*, N° 5, julio/1931, pág. 388.

<sup>391</sup> *Boletín nacional de la Cruzada Eucarística de los Niños*, N° 50, julio/1928, pág. 2.

<sup>392</sup> *Roma*, N° 10, oct./1926, págs. 137-138.

<sup>393</sup> *Roma*, N° 7, julio/1927, pág. 112.

<sup>394</sup> *Roma*, N° 9, sept./1927, págs. 134-135; *Cruzada Eucarística*, N° 1, agosto/1928, pág. 6; N° 7, sept./1931, págs. 420-421.

<sup>395</sup> Secretariado Permanente de la Obra de los Congresos Eucarísticos, *Parvuli*, págs. 3-8.

se materializaba en altas tasas de criminalidad y suicidio infantil. No era común que los padres cumplieran con esta función protectora y de ahí la necesidad de crear este tipo de organizaciones, bajo el amparo de la Iglesia<sup>396</sup>. El obispo de Temuco fue explícito en promover la Cruzada en su diócesis por ese motivo<sup>397</sup>. La experiencia austríaca se orientó también en ese sentido, como lo consignó el boletín institucional: la masonería había logrado ser contenida por la acción salvadora de la Cruzada. Incluso los socialistas se sorprendían por el fervor de los niños<sup>398</sup>.

Clodomiro Almeyda, un alumno del Liceo Alemán a fines de los años 20 y comienzos de los 30, fue un devoto miembro de este movimiento. Llegó al grado de general de los cruzados, en los años en que estudiaba en preparatorias. Al final de su vida, reconoció la importancia que tuvo en su niñez esta temprana vinculación con los ideales católicos. Su percepción del entorno social la realizaba a partir de una noción básica que distinguía dos bandos, claramente identificables con el bien y el mal. A un lado se ubicaban los católicos y sus preceptos; y al otro quienes se apartaban de la Iglesia o la atacaban abiertamente: los ateos, librepensadores y protestantes. Políticamente esto se expresaba en la relación estrecha que él sentía con los conservadores, su mayor distancia respecto de los liberales (como su padre) y el completo rechazo hacia los radicales (“enemigos de Dios”) y los comunistas (“encarnación misma del mal”)<sup>399</sup>.

La militancia fervorosa de los cruzados era visible para el resto de la comunidad porque la propia institución estimulaba tal actitud. Esto se apreciaba no sólo en las ceremonias religiosas, sino también en la vida cotidiana. El estandarte y la bandera (de color blanco y azul) eran utilizados en forma frecuente en los actos públicos, así como la banda cruzada, aunque esta última no era obligatoria. A esto se agregaba el uso de insignias, diferenciadas para cruzados, capitanes y generales. Los cruzados debían llevarla “ostensiblemente en todas partes y todos los días”<sup>400</sup>.

---

<sup>396</sup> Roma, N° 79, dic./1924, págs. 179-180.

<sup>397</sup> Roma, N° 5, mayo/1927, pág. 49.

<sup>398</sup> Roma, N° 5, mayo/1927, págs. 53-54.

<sup>399</sup> Almeyda, *Reencuentro con mi vida*, págs. 17-18.

<sup>400</sup> *Cruzada Eucarística*, N° 2, abril/1930, pág. 185.

Esto colaboró a reforzar la antigua rivalidad entre “pechoños” y masones que se reproducía en el mundo infantil, marcando las diferencias culturales entre la formación católica observante y la educación laica (liberal, a veces socialista). Un informe sobre la situación de Temuco mostró este clima en 1927: “llevan con orgullo su insignia de Cruzados y ¡ay de los que se atrevieran a burlarse de ellos! Le sucedería lo que le sucedió hace poco en la plaza de Temuco cuando tres Cruzados derrotaron a un futrecito que pretendía arrancar la insignia a uno de ellos”<sup>401</sup>. Los colegios católicos se constituyeron en los centros de operación de los cruzados, mientras en los establecimientos fiscales se promovían organizaciones como los scouts<sup>402</sup>. Iván Núñez recuerda la distancia entre ambos grupos de niños (los de la escuela fiscal, como él; y los niños del colegio católico), que en su caso representaba las nítidas diferencias de clase de Puente Alto. Entre ambos las peleas callejeras eran frecuentes<sup>403</sup>.



Niños Cruzados del Instituto Zambrano, “Sección de los chicos”. *Cruzada Eucarística*, N° 7, sept./1930, pág. 268.

<sup>401</sup> La cita fue extraída de *Roma*, N° 8, agosto/1927, pág. 122. Sobre las medallas, ver N° 5, mayo/1926, págs. 58-60. Indicaciones para el uso del estandarte, la bandera y la banda, en *Cruzada Eucarística*, N° 1, enero-marzo/1930, pág. 172.

<sup>402</sup> En 1937 el director nacional relató el excepcional caso de un cruzado que era alumno del Liceo de Chillán y no era molestado por llevar su insignia. *Cruzada Eucarística Chilena. Boletín mensual*, N° 37, dic./1936, págs. 12-15.

<sup>403</sup> Testimonio de Iván Núñez, 4/mayo/2004.

En los años 20, el balance de la iniciativa era auspicioso, tanto para Chile como para los restantes lugares donde se había extendido. En 1926, en Europa había países donde la participación era masiva. En Francia, era de 200 mil niños; en Bélgica, 150 mil; en España, 90 mil. En América Latina no llegaba a esos niveles, pero se avanzaba en su organización. Y Chile, en proporción a su población, estaba en un lugar importante: mientras en México había 80 mil cruzados (en pleno conflicto religioso); en Venezuela había 5 mil y en Chile 6.400, cuando la institución acababa de instalarse<sup>404</sup>. La cifra aumentó con rapidez. A comienzos de 1928 existían unos 12 mil cruzados a lo largo del país. A fines de 1929, se atribuyó una militancia de más de 18 mil niños y niñas, distribuidos en 254 centros<sup>405</sup>. Un año más tarde, esta cifra ya había crecido a 35 mil niños<sup>406</sup>.

A fines de 1926 existían 107 centros a lo largo del país: en Santiago 22 y otros 85 en las restantes ciudades y pueblos. Como se ve, el movimiento ya estaba bastante ramificado. El tiraje del boletín institucional era de 7 mil ejemplares. Otra prueba de la consolidación fue la organización de la primera Asamblea General de Cruzados de Santiago, en noviembre de ese año, la que reunió a unos 1.400 niños y niñas, y contó con la asistencia de altas autoridades eclesiásticas<sup>407</sup>. No solo se convocaron encuentros en Santiago; en varios momentos se realizaron reuniones en otras ciudades, con gran éxito<sup>408</sup>. En esa misma época se constituyeron “legiones eucarísticas”, con el objetivo de agrupar a los jóvenes que ya no tenían edad para seguir en calidad de niños cruzados.

La composición social de los cruzados fue heterogénea. Los establecimientos educacionales que sirvieron de plataforma fueron desde cole-

---

<sup>404</sup> *Roma*, N° 10, oct./1926, págs. 140-141.

<sup>405</sup> *Cruzada Eucarística*, N° 10, dic./1929, pág. 159.

<sup>406</sup> *Cruzada Eucarística*, N° 6, agosto/1930, pág. 248.

<sup>407</sup> Por entonces, el total de cruzados era 7.018: de ellos, 1.846 estaban en Santiago y 5.172 en el resto del país. *Roma*, N° 12, dic. 7/1926, págs. 185-188 y 190.

<sup>408</sup> Por ejemplo, una concentración en Pelequén tuvo gran convocatoria, unos 1.800 cruzados. Congregó a los pequeños “soldados” de la diócesis de Rancagua. *Roma*, N° 1-3, enero-marzo/1927, pág. 12.

gios católicos privados de la clase alta hasta las escuelas para niños pobres y asilos (Jean d'Arc, Instituto O'Higgins, Instituto Zambrano, Colegio San Agustín, etc.). Las fotografías de la época muestran esta heterogeneidad: niños vestidos con cuidados y caros uniformes y otros apenas cubiertos con una modesta indumentaria.

No obstante el número de integrantes y la publicación simultánea de dos revistas, la Cruzada Eucarística no estaba consolidada institucionalmente. La crisis económica de 1930 debió afectarla: *Cruzada Eucarística* dejó de publicarse en 1930 y el *Boletín nacional*, en 1931, dejando una gran deuda económica. Es probable que los grupos hayan seguido existiendo, pero con ausencia de una coordinación nacional. La reorganización, iniciada en 1933, quedó en manos de la Compañía de Jesús. Un jesuita, Ambrosio Martí, pasó a ser director nacional de la Cruzada Eucarística<sup>409</sup>. A mediados de ese año se realizó el primer Congreso Nacional del movimiento, que concentró a delegaciones de Santiago, Valparaíso, Viña del Mar, Curicó, Puerto Varas y Antofagasta. El encuentro tuvo gran éxito de convocatoria. Las primeras tres sesiones se realizaron en el Instituto de Humanidades y la última en el teatro de los Padres Franceses, con la asistencia de unos 4 mil niños. El acontecimiento tuvo bastante relieve y contó con la participación del nuncio apostólico y altos miembros del episcopado nacional y las principales congregaciones religiosas<sup>410</sup>. En 1935 el reaparecido boletín mensual tenía un tiraje de 9 mil ejemplares<sup>411</sup>.

---

<sup>409</sup> *Boletín mensual de la Cruzada Eucarística en Chile*, N° 1, abril/1933, págs. 3-4.

<sup>410</sup> *Boletín mensual de la Cruzada Eucarística en Chile*, N° 4, julio/1933, págs. 3-7.

<sup>411</sup> Este boletín cambió sucesivamente de título. Primero fue *Boletín mensual de la Cruzada Eucarística en Chile*. A partir del N° 3 cambió a *Cruzada Eucarística en Chile. Boletín mensual* y finalmente desde el N° 13 (julio/1933) se fijó en *Cruzada Eucarística Chilena. Boletín mensual*. En la Biblioteca Nacional está disponible bajo el primer título.



“Estado Mayor” del Centro Cruzada Eucarística de Buin, en 1930. *Cruzada Eucarística*, N° 10, dic./1930, pág. 320.

El boletín siguió editándose hasta 1937, lo que nos permite conocer las características del movimiento hasta entonces, aunque su existencia se prolongó por varias décadas<sup>412</sup>. Ese año los miembros ascendían a unos 30 mil, es decir, un poco menos que en 1930<sup>413</sup>. El contenido de los artículos comenzó a tener un mayor énfasis anticomunista, con recurrentes referencias a la persecución en Rusia, México y sobre todo en España. En varias ocasiones se pidió rogar para que esos países y Chile se vieran libres de “las garras del comunismo”<sup>414</sup>. Aunque siguió siendo valorada la práctica de la comunión y la oración, los centros informaron de más actividades de caridad. En algunos casos los centros se constituían en casas de huérfanos, pero fue más recurrente que los cruzados y cruzadas apoyaran a niños pobres. En Rancagua se logró crear un centro en un barrio pobre e instalar una capilla en la pieza de un conventillo<sup>415</sup>.

<sup>412</sup> La institución sucesora de la Cruzada Eucarística de los Niños es el actual Movimiento Eucarístico Juvenil (MEJ).

<sup>413</sup> *Cruzada Eucarística Chilena. Boletín mensual*, N° 39, mayo/1937, págs. 7-8.

<sup>414</sup> *Cruzada Eucarística Chilena. Boletín mensual*, N° 36, nov./1936, págs. 1-2; N° 40, junio/1937, págs. 1-2; N° 41, julio/1937, pág. 14; N° 42, agosto/1937, págs. 9-10; N° 43, sept./1937, pág. 8; N° 45, nov./1937, pág. 3.

<sup>415</sup> *Cruzada Eucarística Chilena. Boletín mensual*, N° 46, dic./1937, págs. 6-12.

En forma simultánea a la instalación en Chile de la Cruzada Eucarística de los Niños, estaban surgiendo otras iniciativas que buscaban la formación moral y espiritual de los niños, y todas ellas compartían el formato de la organización uniformada, jerárquica, con una formalidad externa de carácter militar. Ya hemos visto el caso de los scouts y las cadetes de la Cruz Roja. Incluso los Pioneros comunistas, que veremos más adelante, aunque sin llegar a tener tantos componentes militares, se distinguían a partir de un cierto simbolismo externo. Dentro del campo de las organizaciones religiosas el Ejército de Salvación aportó con la creación de sus propios grupos infantiles uniformados.

El Ejército de Salvación, fundado por Guillermo Booth en Londres en 1878, se había instalado en Valparaíso y Santiago a comienzos del siglo XX. En los años 20 funcionaban activamente varios centros y se comenzó a editar una revista<sup>416</sup>. Dentro de su estructura institucional se contemplaban varios niveles de participación para los niños. A los 6 años podían aspirar a ser Jóvenes Soldados; a los 8, *Sunbeams* (rayos de sol) salvavidas si eran niñas, o bien *Chunk* si eran niños; a los 11 años, Scouts Salvavidas del Mundo y Guardas Salvavidas del Mundo. A la edad de 13 años podían pasar a ser Cadetes Locales. Recién a los 15 se incorporaban al Cuerpo Adulto<sup>417</sup>. En 1927 se creó una brigada de Niñas Guardas y Sunbeams Salvacionistas. Celebraba sus cuatro años de existencia en 1931. Ese mismo año fue formada una Brigada de Boy Scouts Salvacionistas<sup>418</sup>. Al parecer, el Ejército de Salvación sintió el atractivo de la cultura scout y buscó algún tipo de asimilación, adoptando en parte su misma denominación.

En el caso de los niños cruzados, mucho más numerosos, la situación fue distinta, ya que en forma paralela se comenzaron a crear grupos scouts católicos. Eso ayudó a mantener casi inalterado su espíritu inicial. Es probable que en torno a los cruzados se hayan aglutinado los

<sup>416</sup> Algunas referencias del Ejército de Salvación en los sitios web del Cuerpo Central (Santiago) y el Cuerpo de Playa Ancha. La revista institucional, *El Grito de Guerra*, comenzó a publicarse en 1926.

<sup>417</sup> *El Grito de Guerra*, N° 18, 15/sept./1929, pág. 6

<sup>418</sup> *El Grito de Guerra*, N° 18, 1/sept./1929, pág. 2; N° 15, 1/agosto/1931, pág. 8; N° 16, 15/agosto/1931, pág. 6

niños que sentían con más fuerza o estaban más cercanos a la observancia de la fe. Incluso hubo intentos de buscar entre ellos vocaciones religiosas<sup>419</sup>. Como lo indicara Clodomiro Almeyda años después, la pertenencia a la Cruzada no creaba por sí misma el sentimiento de adhesión a la Iglesia y sus valores. Casi siempre se trataba de niños provenientes de familias conservadoras y muy observantes, que canalizaban esta inclinación estimulando la participación de sus hijos en este tipo de organizaciones.

Los niños cruzados, alertas guardianes del bien, de la Iglesia y de la fe, no lograron el lucimiento de otros grupos uniformados. Su presencia pública se restringía más bien a las actividades internas de la Iglesia (en particular las procesiones). No los veremos participar en actos propiamente cívicos. No obstante este carácter más bien cerrado, lograron consolidarse en torno a las parroquias y colegios católicos, constituyendo allí un núcleo de niños fieles seguidores de los valores católicos.

---

<sup>419</sup> *Roma*, N° 91, dic./1925, págs. 192-194.

## 8. EL AHORRO ESCOLAR

El culto a los héroes, el respeto a la naturaleza y el espíritu de servicio no eran los únicos caminos que se promovían para formar al futuro ciudadano. La moral del ahorro fue otra de las virtudes cívicas que se buscó estimular entre los niños.

Según la clase dirigente, la pobreza y el atraso de los pueblos se resolvía, en gran parte, desarrollando la capacidad de previsión. Sin embargo, los primeros proyectos alentados por el gobierno fracasaron, como una caja de ahorros para los pobres constituida en 1842. Poco después comenzó a consolidarse el mutualismo en el ambiente popular urbano, lo que le restó fuerza a estas iniciativas. Pero los proyectos para crear cajas de ahorro volvieron a resurgir. Uno de los más exitosos fue el que dio vida, en septiembre de 1884 a la Caja de Ahorros de Santiago, dependiente de la Caja de Crédito Hipotecario<sup>420</sup>.

Por entonces, en Europa estaba bastante difundida la experiencia de organizar cajas de ahorro orientadas hacia los sectores populares. Incluso ya se había propuesto extender estas iniciativas hacia los niños, fomentando en ellos las virtudes del ahorro. Las cajas de ahorro escolar habían sido creadas en Europa a mediados del siglo XIX, extendiéndose principalmente por Francia y Bélgica<sup>421</sup>. Aunque en América Latina hubo algunas muestras de interés por aplicar estas iniciativas,

---

<sup>420</sup> Para los antecedentes históricos de la Caja Nacional de Ahorro nos basamos en el texto de Cristina Palma, *Instituciones de Ahorro en Chile* (Santiago, 1947). También en Raúl Cordeiro, *Historia de la Caja Nacional de Ahorros* (Santiago, 2000), aunque éste extrae bastante información del anterior. Sobre la Caja de Ahorro de los Pobres, Sergio Grez, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general...* (Santiago, 1998), págs. 241-242.

<sup>421</sup> Sobre la historia del ahorro escolar en Europa ver la conferencia de Luis Barros en *Primera conferencia del ahorro* (Santiago, 1918), págs. 376-381.

en general durante el siglo XIX se estaba en una etapa bastante preliminar<sup>422</sup>.

En el caso chileno, el Congreso Pedagógico de 1902 alentó las clases de economía doméstica y la difusión del ahorro escolar. En dos ponencias se hizo mención a la necesidad de considerar estos útiles mecanismos pedagógicos. En el caso de las clases de economía doméstica, no solo se lograban desarrollar la responsabilidad maternal, los hábitos de higiene y salud, el cuidado del hogar y el gusto estético, sino también se aprendía a “hacer fácil i llevadero” el gobierno de una familia “con poco dinero”, lo que permitiría elevar el espíritu de economía. En cuanto al ahorro, esta práctica tenía evidentes fines educativos. Algunas experiencias ya se habían realizado en Santiago desde 1901. En seis escuelas públicas había 1.344 niños imponentes, que representaban el 89% de los estudiantes matriculados<sup>423</sup>. En 1902 las escuelas Dávila Larraín y Benjamín Franklin, dependientes de la Sociedad Escuelas Nocturnas para Obreros, fundaron cajas de ahorros que todavía funcionaban en 1915<sup>424</sup>. Los propios empleados de la caja de Santiago incentivaron el servicio de ahorro “a domicilio” y la “propaganda del ahorro escolar”. El principal impulsor de estas ideas fue Abraham Prado, de la sucursal Estación. Junto con llevar el ahorro a siete fábricas que estaban dentro del radio de acción de su sucursal (Fundición Libertad, Compañía Chilena de Tabacos, Fábrica de Tejidos de Punto, entre otras), logró constituir a partir de octubre de 1915 varias cajas de ahorro escolar, con un total de 1.908 cuentas, ubicadas en una veintena de escuelas primarias<sup>425</sup>.

La Caja de Ahorros de Santiago se transformó pronto en la principal institución de ahorro popular. En 1885 tenía 2.479 ahorrantes y en 1890 la cifra ya ascendía a 18 mil<sup>426</sup>. El éxito de esta iniciativa llevó a

<sup>422</sup> Algunas referencias a la creación de la primera Caja de Ahorro Escolar en Argentina, en 1881, en el sitio web de la ciudad de San Fernando, Argentina.

<sup>423</sup> *Congreso Jeneral de enseñanza pública de 1902. Actas i trabajos*, t.I, págs. 430-451 y 415-420.

<sup>424</sup> *Primera conferencia del ahorro*, págs. 381-391.

<sup>425</sup> El texto menciona un total de 27 escuelas, aunque entre estas estaban incorporadas una escuela profesional y tres establecimientos de normales. *Primera conferencia del ahorro*, págs. 379-389, 487-499.

<sup>426</sup> Cordero, *Historia de la Caja Nacional de Ahorros*, págs. 64-65.

que se instalaran entidades similares en otras ciudades: Valparaíso (1901), Concepción e Iquique (1904), Talca, Chillán, Valdivia y Antofagasta (1905), La Serena, Curicó y Temuco (1907)<sup>427</sup>. Para formalizar la existencia de estas cajas y establecer un nuevo marco jurídico que fomentara el ahorro, en el Congreso se dio inicio a un debate que puso el acento en la creación de mecanismos que alentaran el ahorro a pequeña escala. Ya a partir de 1900 se planteó aplicar el sistema de estampillas y cartillas, que contemplaba la idea de fomentar el ahorro entre los niños<sup>428</sup>. Finalmente, en 1909, se autorizó a la Caja de Crédito Hipotecario la emisión de estampillas de ahorro de diferentes tipos<sup>429</sup>.

Poco después, en 1910, se logró la fusión de las diversas cajas de ahorro que habían surgido en provincias, con excepción de la Caja de Ahorros de Santiago, que permaneció autónoma. La ley que se dictó entonces dio un gran impulso a la institución, al permitirse la apertura de sucursales en las tesorerías fiscales y las oficinas de correos. Al poco tiempo, esto permitió la presencia de la Caja en los más remotos lugares<sup>430</sup>. Fue a partir de este momento que las cajas comenzaron a proyectar varias iniciativas para favorecer el crédito entre vastos sectores sociales, como fueron la venta de estampillas (sistema iniciado en 1910) y las alcancías. Uno de los principales destinatarios de las campañas de difusión fueron los niños de las escuelas y liceos. Por ejemplo, por esos años en algunas ocasiones se entregaba como premio una libreta de la Caja de Ahorros a los niños destacados en algún certamen<sup>431</sup>. En 1890 había 18 mil ahorrantes; en 1910 ya existían 216 mil cuentas; dos años más tarde su número había subido a 304 mil; y en 1920 se había duplicado, llegando a 678 mil<sup>432</sup>.

Los medios de difusión de las distintas cajas aumentaron en estos años. Bajo el título de *El Ahorro* aparecieron varios periódicos en

<sup>427</sup> Cordero, *Historia de la Caja Nacional de Ahorros*, pág. 81.

<sup>428</sup> Cordero, *Historia de la Caja Nacional de Ahorros*, págs. 75-76.

<sup>429</sup> Ley 2213. Citada por Palma, *Instituciones*, pág. 55.

<sup>430</sup> Ley 2366, 22 de agosto de 1910. Citada por Cordero, *Historia de la Caja Nacional de Ahorros*, págs. 85-86.

<sup>431</sup> *El Mercurio*, Santiago, 13/oct./1911.

<sup>432</sup> Cordero, *Historia de la Caja Nacional de Ahorros*, págs. 65, 86, 90.

Valparaíso (1913-1914), Puerto Montt (1913-1914), Chillán (1914), Temuco (1918) y Antofagasta (1922-1923). En Santiago se editó por un período más largo la revista *La Información* (1916-1930).

Para difundir las bondades del ahorro, en diciembre de 1915, se organizó en Santiago la primera Conferencia del Ahorro. Luis Barros Borgoño, por entonces director de la Caja de Crédito Hipotecario, haciendo de anfitrión, alabó el espíritu original de la obra, “escuela de educación moral” y “símbolo de previsión social”. Como testigos del éxito, ahí estaban “las quinientas ochenta y seis mil cuentas que corresponden a otros tantos imponentes que han aprendido a cimentar en el orden, en la disciplina de la voluntad, en la educación del carácter y en la virtud de la previsión, las condiciones en que ha de reposar la constitución de las familias y del edificio entero de nuestra sociabilidad”<sup>433</sup>.

Dentro de los trabajos presentados, hubo seis que se refirieron a la necesidad de promover el ahorro escolar. La mayoría de los autores eran agentes de la Caja. Fueron ellos quienes plantearon la base de la legislación que se aprobaría poco después<sup>434</sup>. El resultado práctico más importante de esta conferencia, en lo relativo a este tema, fue la dictación de un decreto que creó la Caja de Ahorro Escolar. Esta Caja fue considerada una sección de la Caja de Ahorro de la localidad respectiva, a cargo de los directores y profesores de las escuelas primarias. Estos quedaban autorizados a recibir los descuentos que la Caja señalara para el servicio de estampillas. Cada seis meses, la Inspección General de Instrucción Primaria debía informar al Ministerio el detalle del cumplimiento del decreto, incluyendo el número de imponentes, cartillas, estampillas y libretas de depósitos, y los valores respectivos. El decreto creaba la Fiesta del Ahorro (también promovida en la citada Conferencia del Ahorro), para distinguir a los alumnos que más se hubieran empeñado en el ahorro<sup>435</sup>.

<sup>433</sup> *Primera conferencia del ahorro*, págs. 119-123.

<sup>434</sup> *Primera conferencia del ahorro*, págs. 376-425, 487-499.

<sup>435</sup> Decreto N° 5187, 9/dic./1915, del Ministerio de Instrucción Pública.

En 1917 ya había 225 escuelas de Santiago que participaban de esta iniciativa, con un total de 17 mil cuentas de ahorro, que representaban cerca del 2,5% de los imponentes<sup>436</sup>. En 1919, se incorporó el servicio de ahorro en el Instituto Nacional<sup>437</sup>. Dos años más tarde se reportaba el gran éxito de la iniciativa en varias escuelas y liceos: se esperaba lograr una recaudación anual de 200 mil pesos<sup>438</sup>. Un concurso literario organizado en 1922, y orientado a las escuelas y los liceos, vino a reforzar la divulgación de la virtud del ahorro. Detrás de él estaba la Oficina de Propaganda de la Caja<sup>439</sup>. Esta oficina realizó, al año siguiente, una campaña con los asistentes a las matinés (en los cines o “teatros”), a quienes se les entregaba una libreta de la Caja<sup>440</sup>.

En 1928 la práctica estaba completamente difundida. Se seguía desarrollando la Fiesta del Ahorro, organizada por la Caja. El objetivo de esta campaña no era tanto aumentar los niveles de ahorro, sino difundir los valores asociados a la previsión y el control de los gastos: “una fiesta que tiene todas las características de civismo, de cultura, de patriotismo y de grandes proyecciones para el bienestar colectivo”<sup>441</sup>. Los niños y los cursos eran premiados en la medida que juntaban la mayor cantidad de dinero posible. En Santiago, durante 1928 los establecimientos escolares habían acumulado 411 mil pesos. Una cuarta parte de ese monto provenía de aquellos que lideraban la campaña: el Instituto Nacional, el Liceo de Niñas Mercedes Marín del Solar, la Escuela de los Talleres de San Vicente, el Liceo de Aplicación y las escuelas Olea y Arriarán. Aunque se había progresado con la campaña, todavía no se había logrado avanzar en su difusión hacia los sectores más populares<sup>442</sup>. Pero el esfuerzo seguía en pie y los propios trabajadores ya se estaban impregnan-

---

<sup>436</sup> Palma, *Instituciones*, pág. 56.

<sup>437</sup> *La Nación*, Santiago, 13/dic./1928.

<sup>438</sup> Se mencionaba la participación de varias escuelas (Federico Errázuriz, Salvador Sanfuentes y las públicas N° 1, 4, 21, 24, 27, 39, 58 y 255) y entre los liceos el Aplicación, el Lastarria y el Letelier. *La Nación*, Santiago, 31/mayo/1921.

<sup>439</sup> Por entonces, el jefe de esta Oficina era Jorge Meléndez. *La Nación*, Santiago, 22/agosto/1922.

<sup>440</sup> *El Mercurio*, Santiago, 23/junio/1923.

<sup>441</sup> *La Nación*, Santiago, 13/dic./1928.

<sup>442</sup> *La Nación*, Santiago, 13/dic./1928. Las escuelas Olea y Arriarán, si bien eran de extracción popular, eran bastante exclusivas y poco representativas del común de las escuelas.

do de este espíritu. Los ferroviarios, por ejemplo, en sus actividades orientadas a los niños del popular barrio Estación Central (las matinés infantiles organizadas por el Coliseo Ferroviario) obsequiaban como premio libretas de la Caja de Ahorro<sup>443</sup>.

Por entonces, se reactivaron los mecanismos de promoción del ahorro. En 1930 la sección de propaganda utilizó afiches murales, avisos de radio y prensa, conferencias y películas para irradiar masivamente el mensaje de la institución. En 1934, comenzó a publicarse un almanaque<sup>444</sup>. En 1932, salió a la luz un folleto de divulgación dirigido a los niños, *Lecturas morales ilustradas*, distribuido entre los escolares por el Departamento de Propaganda de la Caja Nacional de Ahorros<sup>445</sup>.

La Fiesta del Ahorro siguió organizándose en los años siguientes. A fines de 1937 se llevó a cabo una actividad masiva en Valparaíso, que contó con la asistencia de unos 7 mil escolares. Detrás de ella estuvo, además de la Caja, las autoridades provinciales de educación y la municipalidad. Hubo una competencia atlética, se entregaron premios, se realizó una presentación de gimnasia y un acto artístico. Se dieron facilidades para el traslado de los niños hacia el estadio, se repartieron golosinas y se contó con la asistencia de casi todos los profesores primarios<sup>446</sup>.

Hacia los colegios privados también se extendieron los efectos de la campaña a favor del ahorro escolar. En Punta Arenas, los salesianos acogieron la iniciativa de la Caja y la aplicaron en sus colegios. El San José, por ejemplo, lo hizo a partir de 1931. Simón Kuzmanich, por entonces un niño recién ingresado al establecimiento, recordaba años después estas primeras experiencias de ahorro: compraba las estampillas de 20 centavos a su profesor y una vez llenada una libreta provisoria (acumulando 10 pesos), se le entregaba la definitiva. Su colegio lideró la campaña y la Caja de Ahorros le entregó por ello un premio<sup>447</sup>.

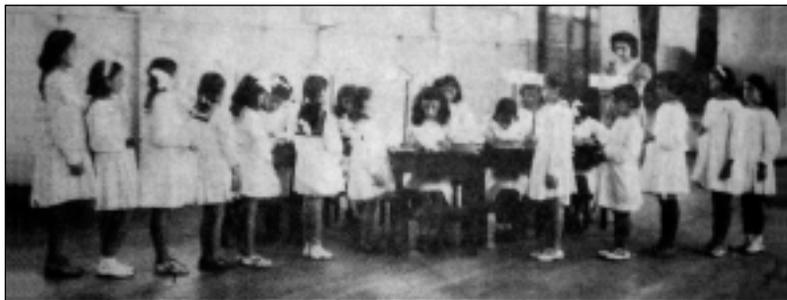
<sup>443</sup> *La Nación*, Santiago, 5/mayo/1928

<sup>444</sup> Cordero, *Historia de la Caja Nacional de Ahorros*, p. 120. Este autor señala que la Oficina de Propaganda se creó en 1930, aunque esta ya existía, como hemos visto.

<sup>445</sup> Caja Nacional de Ahorros, *Lecturas morales ilustradas* (Santiago, 1932), no disponible en la Biblioteca Nacional.

<sup>446</sup> *El Mercurio*, Valparaíso, 28/nov./1937.

<sup>447</sup> Simón Kuzmanich, *Cantando la 'cron-historia' de mi Colegio* (Punta Arenas, 1978), págs. 41-43.



“Caja de Ahorro en miniatura tienen las niñas de la escuela Superior N° 14 de Quintero”. Al centro se puede observar a la cajera y la tesorera. *Vea*, N° 356, 6/feb./1946, pág. 9.

En 1943, el gobierno quiso darle un nuevo impulso al ahorro escolar. A través de un decreto estableció que los establecimientos de educación primaria, secundaria y profesional y los colegios particulares de todo el país debían mantener en forma obligatoria un servicio de ahorro escolar, sin importar el número de alumnos que lo practicaran y el volumen de los ahorros. El ahorro escolar estaba a cargo del jefe del establecimiento, aunque podía delegar su responsabilidad en un profesor o funcionario. Estos quedaban sujetos a las normas que dictaminaba la Caja. Estaban facultados para solicitar en consignación las estampillas en las sucursales, y mantener cartillas para su distribución entre los alumnos. Además, debían llevar las estadísticas del servicio. Todos los meses (aunque había establecimientos exceptuados de estos plazos) los encargados debían depositar en la Caja el dinero obtenido por la venta de estampillas. El establecimiento educacional debía entregar todas las facilidades para el buen funcionamiento del servicio de ahorro escolar, e informar anualmente de la labor realizada. Además, los profesores estaban obligados a difundir la iniciativa<sup>448</sup>.

A partir de 1945 la Caja impulsó la organización de un concurso de trabajos entre los estudiantes primarios, secundarios y universitarios, que tuvo gran éxito y se agregó a la tradicional entrega de premios a los establecimientos que lograban mayores cuotas de ahorro. En 1946,

<sup>448</sup> Decreto 6932, 25 de octubre de 1943, cit. por Palma, *Instituciones*, pág. 56-57.

las escuelas que resultaron ganadoras eran todas de origen modesto. La iniciativa también se desarrollaba en otros ambientes, pero claramente la premiación buscaba estimular que el ahorro se extendiera en los sectores populares. Los niños de la escuela de Caldera eran en su mayoría hijos de pescadores y trabajaban después de clases. Lo mismo sucedía en una escolita de Penco y otra de Quebrada Honda, y en el Hogar de Niños de Iquique<sup>449</sup>.



Participantes de la campaña de ahorro en 1946. Arriba, niños del Hogar del Niño de Iquique. Abajo, niños de la Escuela N° 9 de Caldera, portando su libreta de ahorro, junto a su profesor. *Véa*, N° 356, 6/feb./1946, pág. 9.

Persiguiendo un objetivo más ambicioso y de propósitos más colectivos, las cooperativas escolares tuvieron bastante difusión en Europa, en estrecha vinculación con las propuestas pedagógicas más innovadoras.

<sup>449</sup> *Véa*, N° 356, 6/feb./1946, pág. 9; N° 376, 26/junio/1946, pág. 14.

Aunque el cooperativismo circulaba allí desde mediados del siglo XIX (principalmente bajo la inspiración de Robert Owen), la idea de difundirlo en las escuelas se extendió a partir de las primeras décadas del siglo XX y lograron constituirse con fuerza en varios países, como Francia y España. A diferencia de las cajas de ahorro, el cooperativismo trataba de promover un proyecto social de mayor envergadura. Por tal razón, entre sus defensores generalmente había simpatizantes del socialismo<sup>450</sup>.

En Chile no tuvo igual difusión, no surgió una legislación que promoviera las cooperativas escolares y a lo más hubo algunas experiencias de “economatos”, que utilizaron la denominación de cooperativas<sup>451</sup>. En Punta Arenas, por ejemplo, junto con la difusión del ahorro escolar, los salesianos organizaron una Cooperativa Escolar en el Colegio San José. Su objetivo era juntar recursos para realizar algunas actividades colectivas, en general orientadas a ayudar a los alumnos del propio colegio que estaban más necesitados. Simón, el niño que hemos mencionado más arriba, recuerda el primer invierno que debió vivir interno y la taza de leche caliente que recibía cada día por parte de la Cooperativa. También se compraban útiles a menor precio, se ayudaba al pago de la pensión y se proporcionaban prendas para vestir a los más necesitados. En navidad se organizaba la entrega de regalos. A partir de 1936, la Cooperativa mantuvo una colonia de verano para “niños desvalidos” en la localidad de Leña Dura. Los primeros nueve niños llegaron en marzo de ese año, “débiles y desnutridos”. Ya no se trataba de desarrollar la solidaridad entre los compañeros de colegio, sino de una obra de caridad orientada a los niños pobres de la zona<sup>452</sup>.

---

<sup>450</sup> Entre los promotores del cooperativismo escolar en Francia se destacan Charles Gide, Emile Bugnon, Fernand Cattier, Barthelemy Profit. En 1929 surgió la Office Central de la Coopération à l'École. Barthelemy Profit es autor de *La cooperación escolar*, editado en francés en 1932.

<sup>451</sup> En unas cartillas de divulgación publicadas en 1949 se intentó promover, aunque ya muy tardíamente, la organización de cooperativas escolares. Ciro Lillo, *Cooperativas escolares* (Santiago, 1949).

<sup>452</sup> Kuzmanich, *Contando la cron-historia*, págs. 43-49

Los sectores socialistas, por su parte, si bien llevaron a cabo algunas experiencias cooperativas, no lograron que estas se asentaran entre los obreros adultos. El proyecto mutualista fue predominante. Aunque conocieron las mutuales infantiles y escolares que estaban surgiendo en Europa, no hicieron esfuerzos por aplicarlas<sup>453</sup>.

La promoción del ahorro estaba orientada claramente hacia los niños pobres, ya que era en ellos donde se veía necesario el desarrollo del espíritu de previsión. Hacia los niños de la clase alta los esfuerzos serían distintos. En ellos, lo importante era fomentar los sentimientos de caridad hacia las “clases menesterosas”, tarea que se inició casi en forma simultánea al estímulo del ahorro. Sin embargo, con el tiempo, esta práctica se fue ampliando y haciendo extensiva hacia otros sectores sociales, como veremos a continuación.

---

<sup>453</sup> *La Federación Obrera*, Santiago, 30/octubre/1921.

## 9. LA CARIDAD INFANTIL

La filantropía y la caridad se ampliaron en forma considerable a partir de fines del siglo XIX debido a los efectos visibles de la “cuestión social”. Por entonces, tanto los sectores de la clase alta que provenían de la cultura liberal como aquellos de influencia conservadora dieron su apoyo económico a instituciones de ayuda a los más débiles, en particular a los niños pobres. Aunque la caridad y la filantropía podían ser una causa común para todos quienes desearan participar, en la práctica terminaron asociadas a un acción propia de la clase alta hacia las clases populares.

Lo que comenzó como una acción de salón, al interior de un estrecho círculo, con los años se fue abriendo al resto de la sociedad. A comienzos del siglo XX, la clase alta comenzó a convocar a que el país en su conjunto colaborara en la generosa misión de salvar a la infancia de la miseria moral y material. El objetivo parecía ser suficientemente importante como para que todos contribuyeran con él. Las colectas callejeras que realizaban las señoras de las sociedades filantrópicas tenían ese objetivo: hacer partícipes de su labor a sectores más vastos de la población, incluyendo a las propias clases populares. De este modo, tanto la caridad cristiana como la filantropía de origen liberal se fue “democratizando” en forma creciente, aunque bajo la conducción de la clase alta y sin perder su sello tradicional, como veremos más adelante.

La ayuda hacia los niños no se limitó a una acción de los adultos hacia los niños. También se produjo entre niños, siguiendo el patrón de los adultos. Las mujeres de la clase alta generalmente no participaban solas, lo hacían con sus hijas e hijos, iniciándolos así desde temprano en este tipo de acción social. En una primera fase esto se produjo dentro

de ciertos círculos cerrados, bajo la forma de encuentros sociales que buscaban tanto socializar el ritual como conseguir fondos para distintas obras de beneficencia. Ya en 1903 se anunciaba, en tono de denuncia, la proliferación de “bailes o festivales infantiles” realizados con el “pretexto” de reunir fondos. La Iglesia de Santiago, encabezada por entonces por el Arzobispo Casanova, se levantó en contra de esta práctica, contraria a la moral cristiana<sup>454</sup>. aprensión

A pesar de estas aprensiones, en los colegios religiosos se siguió fomentando la caridad de los niños hacia la comunidad y, en particular, hacia otros niños. También se hizo a través de las revistas orientadas al público infantil. *La Revista de los Niños* propuso, en 1905, que cada niño que estuviera en condiciones invitara a almorzar a su casa a un niño pobre. Ningún padre podría negarse a que los niños tuvieran un “protegido”, una obra “educadora i salvadora” de grandes consecuencia para el futuro<sup>455</sup>. En el caso de *El Peneca*, eran frecuentes las colaboraciones que incluían el tema de la caridad, dándose ejemplos de sensibilidad frente a los más pobres<sup>456</sup>. Los mecanismos utilizados por los niños, y sobre todo las niñas, eran variados: el apadrinamiento de bebés y niños, la realización de colectas, la visita a hospitales y reformatorios.

La Iglesia orientó algunos esfuerzos específicos hacia el desarrollo de la caridad entre los niños. En varios colegios católicos organizó este tipo de actividades. En Europa las misiones en China habían alentado el surgimiento de la Obra de la Santa Infancia, en 1843. La institución tenía por misión salvar la vida y el alma de los niños “paganos”, y eran los propios niños quienes debían cumplir con este objetivo, por medio de la oración y el aporte en dinero. La obra mantenía asilos y escuelas, y también fomentaba la caridad cristiana. Con el entusiasta apoyo del

<sup>454</sup> *El Eco*, Santiago, N°11, 14/sept./1903.

<sup>455</sup> *La Revista de los Niños*, N° 3, 20/julio/1905, págs. 60-61.

<sup>456</sup> Por ejemplo, en el año 1913 se publicaron cinco artículos que exaltaban la caridad *El Peneca*, N° 216, 6/enero/1913; N° 221, 10/feb./1913, N° 228, 31/marzo/1913; N° 240, 23/junio/1913; N° 242, 7/julio/1913. En dos de ellos, se daba el ejemplo de una niña pobre que pedía limosna para ayudar a un viejo mendigo.

Pontífice, la iniciativa se extendió por diversos países. A Argentina llegó en 1896<sup>457</sup>. En el caso de Chile, no tenemos claros indicios del momento en que se organizó. A principios del siglo XX, en el Colegio San Ignacio existía una alcancía donde los alumnos podían contribuir a la Obra de la Santa Infancia<sup>458</sup>. En la misma época la Obra de la Propagación de la Fe recogía aportes en los colegios católicos<sup>459</sup>. En los años 30 y 40 la dirección de la institución estaba en manos de los Sagrados Corazones y la obra funcionaba en varios colegios católicos. Los niños podían permanecer en ella hasta los 12 años. Se aplicaba un sistema de apadrinamiento por parte de los niños, quienes entregaban un aporte regular en dinero<sup>460</sup>.

La recolección de fondos fue una faceta visible de la caridad infantil hacia otros niños. En las páginas sociales de *Zig Zag* a fines de 1911 se mostró a una veintena de niños del Instituto Nacional, de 12 a 14 años, visitando a Mercedes Valdés, esposa del presidente Barros Luco, “con el objeto de ofrecer recursos para socorrer á los niños pobres, el día de Navidad”<sup>461</sup>. La escena se repitió al año siguiente, en los salones de la Moneda, con la entrega del dinero recolectado para costear la Fiesta del Árbol de Navidad. El día 24 de diciembre, en la Casa de la Protectora de la Infancia, unos quinientos niños asilados ocuparon el patio principal, y pudieron contemplar el árbol adornado para la ocasión. Una niña de 5 años, asilada, leyó una poesía dedicada a la presidenta de la sociedad, Mercedes Valdés. Luego los niños se sirvieron el *lunch* y a continuación se repartieron juguetes, dulces y refrescos. Junto a los directivos de la sociedad y algunas familias invitadas, también estaba un grupo de alumnos del Instituto Nacional. Uno de ellos, el “niñito alumno” José Manuel Errázuriz Dávila pronunció un “sentido discurso”: “Año tras año los alumnos del Instituto Nacional ve-

<sup>457</sup> Sobre esta institución pueden consultarse el sitio web de la Obra Misional Pontificia de la Infancia Misionera.

<sup>458</sup> Magnet, *El padre Hurtado* (Santiago, 1994), pág. 40.

<sup>459</sup> Obra de la Propagación de la Fe, *Memoria correspondiente al año 1911* (Santiago, 1912).

<sup>460</sup> Existen varias memorias anuales de la Obra Pontificia de la Santa infancia (1930, 1941 y 1955) que registran los montos aportados por los niños, con indicación de los colegios, el nombre del donante y el apadrinado.

<sup>461</sup> *Zig Zag*, N° 356, 16/dic./1911.

nimos a compartir las justas alegrías de los niños que se educan en esta santa casa”. “¡Niños de la Protectora de la Infancia! Al procurar arrancar a ustedes en este día una sonrisa no hacemos más que cumplir con un mandato del alma”. En la fotografía publicada en la prensa se puede apreciar que entre los asistentes no solo estaba la delegación del Instituto, sino también pequeños niños y niñas de la alta sociedad, acompañando a las señoras<sup>462</sup>.



Estudiantes del Instituto Nacional visitando a Mercedes Valdés, en 1911. *Zig Zag*, N° 356, 16/dic./1911.

Todo este esquema reproducía la caridad y la filantropía con sello aristócrata, pero en su versión infantil. Los niños de la clase alta mostraban su temprana sensibilidad hacia la desgraciada vida de los niños pobres. Y su práctica quedaba relegada a los pequeños ambientes de salón y las revistas de sociedad.

Las fiestas infantiles y otras actividades filantrópicas “de salón” resultaron insuficientes y abrieron el cauce, en un segundo momento, a una acción más masiva, en las calles, en los centros laborales y en los barrios populares. Una de esas modalidades fue la mantención de escuelas nocturnas. Esto significó que los estudiantes comenzaran a tener un contacto directo con niños y adultos de extracción popular. Los

<sup>462</sup> *El Mercurio*, Santiago, 24 y 25/dic./1912.

alumnos del Instituto Nacional crearon un establecimiento de este tipo que funcionaba en la Escuela Italia, en el barrio proletario de Franklin. Se mantuvo abierta en forma irregular por motivos económicos, pero en 1913 ya contaba con subvención fiscal y con el apoyo del centro de estudiantes<sup>463</sup>.



Niña participando en la colecta del Patronato Nacional de la Infancia, en octubre de 1914. *Zig Zag*, N° 503, 10/oct/1914.

En forma simultánea comenzó a cambiar la forma en que se conseguían fondos para las obras de caridad. En 1912, con ocasión del Día de los Niños Pobres, se organizó una colecta pública a favor de la infancia desvalida (según se dijo, la primera de ese carácter), donde los niños estuvieron presentes. La actividad consistía en recibir las contribuciones en montos más variables (se percibirían aportes desde 20 centavos), y no como en las actividades cerradas, donde se privilegiaba la cuantía y la exclusividad de los participantes. La iniciativa se imitó de una experien-

<sup>463</sup> Había sido creada cuatro años antes (¿1909?) por un grupo de ex-alumnos, pero abrió en forma intermitente. En 1913 tenía 120 matriculados, aunque asistían regularmente 35 alumnos. *Horizontes*, N° 7, agosto/1913, pág. 27. Más adelante, en 1918, esta iniciativa se retomó y se dirigió hacia los obreros adultos, como veremos en su momento.

cia similar realizada en Buenos Aires. Con una gran difusión periodística, el 19 de noviembre parejas de señoras y señores de la alta sociedad se distribuyeron en comisiones para recoger el dinero en varios sectores de la ciudad. Los acompañaba un niño y/o una niña, portando un estandarte blanco alusivo. En los días previos, se hicieron varios llamados a participar. Entre ellos, por ejemplo, se hacía ver que las mamás debían procurar enseñar a sus hijos a preocuparse de los niños pobres, “haciéndoles guardar una pequeña parte de sus economías”<sup>464</sup>. En los años siguientes, la colecta anual para los niños pobres se siguió realizando, bajo el mismo formato, que consideraba un especial interés por identificar a los distinguidos miembros de las comisiones recaudadoras<sup>465</sup>. En 1919 se hacía un llamado desde *La Nación*, a través de una ilustrativa fotografía y un texto que decía: “Los chicos como éste que nacen en holgada cuna, serán sin duda los que primero tiendan el óbolo generoso en la colecta próxima para sus hermanitos desvalidos. Las madres no dejarán de aprovechar esta ocasión para dar a sus pequeños una lección de caridad y de solidaridad social”<sup>466</sup>.



Niño de la clase alta en una colecta a favor de la infancia desvalida. *La Nación*, Santiago, 30/agosto/1919

<sup>464</sup> *El Mercurio*, Santiago, II, 16 y 20/nov./1912.

<sup>465</sup> *Zig-Zag*, N° 503, 10/oct./1914. Al parecer hubo cambios en la fecha de realización. La de 1923 se realizó el 4 de junio. *El Mercurio*, Santiago, 5/junio/1923 (no menciona en detalle la actividad. Las comisiones estaban compuestas por “señoritas”).

<sup>466</sup> *La Nación*, Santiago, 30/agosto/1919.

Si bien en esta época, de gran convulsión social, la caridad infantil siguió presente en las revistas para niños, no alcanzó el nivel de difusión de países como Argentina. Por ejemplo, la popular revista *Billiken*, fundada en 1919, incentivó la organización de comités Billiken entre 1920 y 1925. Estos comités llegaron a reclutar unos 40 mil niños. En la revista se publicaban historias donde siempre los niños pudientes ayudaban a niños pobres, logrando la satisfacción moral y la gratitud de unos y otros<sup>467</sup>. En el caso de *El Peneca*, a partir de 1921, al hacerse cargo Elvira Santa Cruz de la dirección, se produjo una mayor preocupación por la formación moral de los niños de la clase alta. Pero la propia Roxane reconoció que, en comparación con los lectores de *Billiken*, “mis penecas son demasiado literatos. Y acaso menos caritativos”<sup>468</sup>. Esto lo pudo comprobar, con “honda tristeza”, en su viaje a Argentina, donde conoció el funcionamiento de los Comités Billiken. Aplicó el ejemplo en Chile y logró la aparición en algunas localidades de Comités Peneca, en torno a los cuales se realizaron actividades a favor de niños indigentes, víctimas de catástrofes e incluso de los niños rusos afectados por la guerra civil. También se llevaron a cabo acciones en conjunto con el Bando de Piedad, institución que veremos más adelante<sup>469</sup>. Los llamados de Roxane fueron constantes: “Quiero tener a mi lado corazones nobles, almas grandes y caritativas, que oigan mi voz y me ayuden en mi tarea de alegrar al niño huérfano y al desvalido en los días de regocijo general, en la Pascua y en las fiestas patrias”<sup>470</sup>. Con todo, el esfuerzo no parece haber alcanzado la dimensión que tuvo en Argentina. Entre 1921 y 1923 el tiraje aumentó de 10 a 50 mil ejemplares, lo que la convirtió en la revista chilena más leída; a fines de 1924 la cifra se había elevado a 70-75 mil<sup>471</sup>. Pero las

<sup>467</sup> Clara Brafman, “El revés de la trama. Caridad y conflicto social en el cándido mundo de la infancia. *Billiken* 1919-1930” (inédito). Un resumen bajo el título “*Billiken*: caridad y conflicto social en el cándido mundo privado de la infancia” (publicado en sitios web de ADI y Argenpress).

<sup>468</sup> “Perlita conversa con Roxane”, en *El Peneca*, N° 730, 13/nov./1922.

<sup>469</sup> *El Peneca*, N° 728, 30/oct./1922; N° 729, 6/nov./1922; N° 730, 13/nov./1922; N° 732, 27/nov./1922; N° 733, 4/dic./1922.

<sup>470</sup> *El Peneca*, N° 744, 19/feb./1923

<sup>471</sup> *El Peneca*, N° 744, 19/feb./1923; N° 836, 24/nov./1924.

campañas organizadas tuvieron un mínimo efecto y la propia Roxane se mostró desencantada<sup>472</sup>.

La revista *Zig Zag* comenzó a mostrar en sus páginas la presencia de niños y adultos de la clase alta en la recolección de fondos, recibiendo el aporte de empleados e incluso de vendedores ambulantes. En la entrega de las donaciones, los niños ricos se encargaban de entregarla personalmente a los niños pobres. A mediados de 1918, por ejemplo, se dio realce a la entrega de ropa en Valparaíso. No solo las mujeres pobres estaban acompañadas de sus niños, sino que el Intendente se hizo presente con sus hijos. El acto se hacía en tributo a la fallecida esposa del Intendente, quien hasta entonces encabezaba estas actividades. Los pequeños hijos del Intendente fueron quienes repartieron la ropa, los juguetes y las golosinas<sup>473</sup>. En el caso de las colectas, la necesidad de sensibilizar a los transeúntes llevó a la utilización de los propios niños protegidos por las obras de beneficencia (en un “delicado simbolismo”, portando los estandartes de la institución, por ejemplo), contribuyendo así a que el público fuera más generoso<sup>474</sup>.

La participación de los niños en actividades filantrópicas no solo se realizó bajo el alero de las instituciones adultas. Algunas acciones fueron desarrolladas por las organizaciones que agrupaban a los propios niños. Los boy scouts, por ejemplo, lo hicieron, aunque sus preferencias se orientaban más hacia el excursionismo y los desfiles y no a la caridad pública. Las acciones de apoyo a los damnificados por alguna catástrofe los movilizaron en ocasiones<sup>475</sup>. Pero fueron los momentos de crisis eco-

---

<sup>472</sup> Hubo algunos problemas organizativos: se formó un Comité Central que entró en conflicto con la revista a raíz de un concurso literario. Adicionalmente Roxane intentó que los comités tuvieran no solo una inclinación literaria, lo que no parece haber logrado. En mayo de 1923 debió reconocer que las suscripciones en ayuda de instituciones no habían tenido gran aceptación. En abril señaló que la cantidad recolectada para ayudar a las víctimas de un terremoto había sido “exigua”, aunque esperaba que la situación se revirtiera después. *El Peneca*, N° 746, 5/marzo/1923; N° 752, 16/abril/1923; N° 756, 14/mayo/1923; N° 764, 9/julio/1923; N° 751, 9/abril/1923. Paulatinamente dejaron de aparecer noticias de estos comités.

<sup>473</sup> *Zig Zag*, N° 693, 1°/junio/1918.

<sup>474</sup> *La Nación*, Santiago, 3/junio/1921.

<sup>475</sup> *El Mercurio*, Santiago, 19/mayo/1912.

nómica los que más incentivaron esta práctica. La crisis de 1914 fue una de ellas. En septiembre de ese año los comandantes acordaron abrir “ollas del pobre” para los niños. En ellas participaban directamente los scouts<sup>476</sup>. La Brigada del Liceo de Viña del Mar dedicó su principal trabajo a esta actividad en ese año<sup>477</sup>. En 1923, se organizó una función a beneficio de la creación de un asilo de niños vagos en Santiago que contó con el apoyo de los boy scouts<sup>478</sup>. Con ocasión de la crisis de 1931 esta práctica se intensificó. Abundaron las colectas, veladas para reunir fondos y entrega de ropa y calzado en los albergues<sup>479</sup>.

A diferencia de los scouts, el Bando de Piedad fue una institución que se creó con el exclusivo fin de canalizar la filantropía de muchachos estudiantes hacia los niños pobres. Fundada en Santiago en agosto del año 1919, bajo la forma de una “Sociedad Estudiantil Protectora de Animales”, estuvo dirigida por jóvenes de clase alta que deseaban promover “nobles sentimientos” en la juventud. Siguiendo el ejemplo del Bando de Piedad cubano, creado por Jeanette Ryder, amplió sus objetivos de protección de animales al amparo de niños en 1920<sup>479a</sup>. Su principal gestor fue Jorge Meléndez, por entonces de 21 años<sup>480</sup>. Sin ser confesional, era estrecha su vinculación con la Iglesia Católica<sup>481</sup>. Años después a Meléndez se le enrostraría su participación en el asalto al Club de Estudiantes, en 1920, hecho que fue protagonizado por un grupo de jóvenes de la oligarquía<sup>482</sup>.

---

<sup>476</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 9/sept./1914.

<sup>477</sup> El hecho aparece relatado en *El Scout. Siempre listo*, N° 7, marzo/1920, pág. 25. En ese mismo número se menciona que, en 1920, esta Brigada se había hecho cargo de un niño abandonado.

<sup>478</sup> *El Mercurio*, Santiago, 18/junio/1923.

<sup>479</sup> El listado de las actividades scoutivas de la provincia de Colchagua en ese período en *El Scout de Colchagua*, Rancagua, N° 36, abril/1932

<sup>479a</sup> *La Nación*, Santiago, 29/agosto/1919; *Vea*, N° 541, 24/agosto/1949, pág. 12.

<sup>480</sup> Nacido en 1898, estudió en el Liceo de Aplicación y luego se recibió de contador en el Instituto Superior de Comercio. Llegó a ser jefe del Departamento de Propaganda de la Caja Nacional de Ahorro. Tuvo varios cargos en instituciones de beneficencia. Empresa Periodística Chile, *Diccionario Biográfico de Chile* (6ª. ed, 1946), pág. 697.

<sup>481</sup> En 1929 tenía por capellán a Oscar Larson. En su décimo aniversario, en una ceremonia religiosa se bendijo su estandarte. *La Revista Católica*, N° 668, 19/oct./1929, págs. 761-762.

<sup>482</sup> En 1937 un periódico juvenil socialista afirmaba que el Bando de Piedad defendía los intereses de la oligarquía. *Barricada*, N° 3, Ira.quinc./nov./1937.

En 1926 era calificada como una obra en plena expansión, que contaba con personalidad jurídica. Su labor era llevar “a los asilos, a los patronatos, a la Casa de Huérfanos, a la Escuela de Reforma, a los Hospitales, a las cárceles y presidios, etc., etc., ratos de infinita alegría y mucho consuelo para mitigar tanto dolor”. Sus “centenares de socios” se reunían todos los domingos en su local ubicado en Alameda 1223, cedido por el gobierno. Allí recolectaban ropa vieja, juguetes y golosinas, y partían “en diversas direcciones de la ciudad a cumplir con su humanitaria labor que reportará tanto bien y tanta dicha”. También desarrollaban campeonatos atléticos, y la participación no bajaba de los 400 socios cada año. Una academia literaria y un círculo musical completaban el campo de actividades desarrolladas. El local social acogía “diversiones apropiadas para los niños”, como billares, palitroques, dominós y una “espléndida biblioteca con libros sanos y escogidos”. Varias salas de biógrafo ofrecían funciones gratuitas para los socios<sup>483</sup>.

Aunque las instalaciones eran suficientes como para dar vida a la organización, su espíritu era la beneficencia. Incluso en ocasiones, no sabemos con qué frecuencia, actuaba en directa relación con los jueces. En un artículo publicado en 1925 se señalaba que en el último tiempo le había “tocado actuar en una serie de acciones nobles en favor de los niños desvalidos, ya sea protegiéndolos de los malos tratamientos o colocándolos al cuidado de personas honorables o en establecimientos de Santiago”. Se citaba el caso de un juez que no había logrado colocar a un niño de 7 años en un establecimiento de beneficencia y solicitó que el Bando de Piedad se hiciera cargo de él. Respecto del maltrato, la organización desarrollaba “sus campañas en los diversos barrios de la ciudad”, con el concurso de la policía cuando era necesario<sup>484</sup>.

En 1926 ya habían pasado por la institución más de 2.800 alumnos de los diversos establecimientos de enseñanza de Santiago, estatales o particulares. “Todos ellos han aprendido más de alguna lección de

---

<sup>483</sup> *Zig Zag*, N° 1125, 11/sept./1926. Por entonces su fundador, Jorge Meléndez, todavía ocupaba la presidencia.

<sup>484</sup> *El Mercurio*, Santiago, 27/oct./1925.

generosidad, de orden, de disciplina, de respeto, de altruismo, de educación del carácter y una de las virtudes que mucha falta le hace a la sociedad en que actuamos: el espíritu público”<sup>485</sup>.

El objetivo del Bando tenía también un componente político explícito, al promover no sólo una actitud moral, sino también una relación armónica entre las clases sociales. Así lo destacaba el artículo de *Zig Zag*. “El Bando de Piedad no hace distinciones de clases sociales; esta institución anhela la solidaridad entre los hijos del pueblo y los niños ricos que con el tiempo serán igualmente ciudadanos de una misma patria. En esta forma, esta Sociedad desea resolver este problema social de la unión de clases, por el único medio que nos conviene, por la justicia ayudada de la bondad”<sup>486</sup>.

Los valores y las acciones promovidas por el Bando de Piedad quedaron asociados a actividades recreativas y deportivas hacia los escolares, y a la entrega de ayuda material a los niños pobres. La organización de un gran campeonato anual de atletismo (en mayo) logró bastante publicidad en 1927 y 1928. A estos eventos deportivos se agregaban otros menores. Participaban en él los principales liceos y colegios de la capital, lo que induce a pensar que sus actividades tenían cierto sello exclusivo<sup>487</sup>. Simultáneamente, organizaba fiestas infantiles masivas para los niños de la Sociedad Protectora de la Infancia y la Casa de Huérfanos<sup>488</sup>. El Bando de Piedad del Instituto Nacional, en el día del aniversario del establecimiento en 1928, decidió visitar las poblaciones obreras y entregar ropa y otras especies en las escuelas primarias y proletarias<sup>489</sup>. En 1929, el Bando premió la valentía de un niño suplementero de 12 a 13 años, quien había socorrido a una niña colegial al caerse de un tranvía. En el intento, el muchacho quedó mutilado de un pie. El Bando de Piedad visitó al niño “héroe” en el hospital para entregarle un premio por su

---

<sup>485</sup> *Zig Zag*, N° 1125, 11/sept./1926

<sup>486</sup> *Zig Zag*, N° 1125, 11/sept./1926

<sup>487</sup> *La Nación*, Santiago, 21 y 22/mayo/1927; 22/abril/1928; 19 y 21/mayo/1928; 31/agosto/1928; 1°/sept./1928.

<sup>488</sup> *La Nación*, Santiago, 17/mayo/1928 y 27/agosto/1928.

<sup>489</sup> *La Nación*, Santiago, 11/agosto/1928.

hazaña, en una “tierna e impresionante ceremonia”. El premio al “modesto muchachito” fue entregado por niños de su misma edad, pero de “otra situación social”<sup>490</sup>. Esta insistencia en mostrar las distancias sociales le daba un sello especial al gesto de premiación.

En 1930, el Bando de Piedad todavía estaba activo. En octubre organizó una velada en el Hogar Infantil Español, que incluyó un programa artístico y el reparto de juguetes y golosinas a los niños del hogar. En la presidencia seguía Jorge Meléndez, y oficiaba de pro-secretario Hernán Larraín Ríos<sup>491</sup>. En los años 40 seguía realizando actividades de beneficencia (incluso mantenía una “policlínica”) orientadas hacia los niños. Al parecer, su labor se seguía concentrando en promover el “altruismo” entre los jóvenes estudiantes. Según su balance, varios connotados políticos se habían iniciado como “bandistas”<sup>492</sup>. Jorge Meléndez se mantuvo vinculado al tema de la infancia y la filantropía. En 1945 era presidente del Comité Rotario de Amigos de las Escuelas, y como diputado por Santiago (1949-1953), promovió la idea de crear una Cooperativa Nacional de Ahorro Escolar<sup>493</sup>.

En la década del 30, la política asistencialista del Estado hacia la infancia se hizo más activa. Esto no eliminó completamente la filantropía privada, ya que la caridad infantil hacia los niños pobres se mantuvo como práctica. Pero se hizo menos ostentosa, quedó relegada a espacios más cerrados (por ejemplo, los colegios católicos), y se combinó con la acción de las instituciones estatales. Ya hemos mencionado el caso de una cooperativa escolar creada en Punta Arenas en los años 30, bajo el alero de un colegio salesiano, que orientó parte de su acción hacia los niños pobres<sup>494</sup>. En las páginas sociales persistieron los

<sup>490</sup> Editorial “Los héroes ignorados”, en *El amigo*, Santiago, N° 81, nov./1929, pág. 6.

<sup>491</sup> *El Mercurio*, Santiago, 20/oct./1930. En 1932 Meléndez seguía siendo presidente; el secretario general era René Guerrero (*Yo Sirvo*, N° 4-8, junio-oct./1932, pág. 99).

<sup>492</sup> Habían integrado el Bando, Ladislao Errázuriz Pereira, Pedro Oposo Cousiño, Julio Pereira Larraín, Raúl Marín Balmaceda, Francisco Bulnes Sanfuentes, Bernardo Leighton, Manuel Garretón Walker, etc. Por entonces, entre sus socios se encontraba Máximo Pacheco Gómez. *El Mercurio*, Santiago, 20/oct./1945; *Vea*, N° 541, 24/agosto/1949, pág. 12.

<sup>493</sup> *El Mercurio*, Santiago, 20/oct./1945; 16/agosto/1949.

<sup>494</sup> Kuzmanich, *Contando la cron-historia*, págs. 43-49

llamados a los niños para que se hicieran sensibles a la desgracia de los pobres. En 1935, en la sección Vida Social de *El Mercurio*, se hacía un llamado “A los niños”: “Oye, niñoito regalón, tú que duermes en cama blanda, tú que vives jugando, comiendo golosinas, acuérdate que tienes hermanos pobrecitos que viven en inmundo conventillo y a quienes sus madres muchas veces no tienen como darles un mal desayuno, ni tienen como mandarlos a la escuela por falta de vestuario”. El llamado era a ayudar al Patronato Popular de la Congregación de la Inmaculada y de San José, que estaba por celebrar sus bodas de plata y quería hacer un regalo a los 40 niños y niñas que tenía a su cargo. “Pídele a la mamá un kilo de porotos, unos caramelos, el juguete viejo que tú ya has olvidado, la chomba, el pantalón o zapatos que ya no uses y mándalos a la portería del Colegio San Ignacio, Alonso Ovalle 1452”. “Dios te lo pagará y los niños elevarán una oración por el hermanito rico que ha querido ayudarlos”<sup>495</sup>.

Además, en esta época (al parecer, desde los años 30), las colectas públicas comenzaron a contar con el apoyo de los escolares. Por ejemplo, la Junta de Beneficiencia Escolar, dirigida por Elvira Santa Cruz, obtuvo la autorización ministerial para que se utilizara a profesores y estudiantes primarios en la colecta para mantener las colonias escolares, lo que se mantuvo por varios años<sup>496</sup>. En otras campañas de recolección de fondos, como la “Colecta O’Higgins”, que surgió durante los gobiernos radicales, también se comenzaron a utilizar niños, tanto escolares como scouts<sup>497</sup>.

Ya a partir de los años 20, la caridad dejó de ser una práctica originada solo en las familias de la clase alta. La ayuda a los niños pobres fue difundida, como un valor cívico, hacia el conjunto de los escolares. A esta práctica se le denominó, en forma frecuente, “beneficiencia escolar”. La Cruz Roja Juvenil fue una de las instituciones que fomentó

---

<sup>495</sup> *El Mercurio*, Santiago, 3/oct./1935.

<sup>496</sup> *El Mercurio*, Santiago, 10, 24, 27 y 30/oct./1935. En la información se señala que esta autorización ya se había aplicado durante varios años.

<sup>497</sup> Por entonces también comenzó a utilizarse a los miembros de la Defensa Civil. *La Nación*, Santiago, 27/sept./1949.

entre los niños el altruismo y el servicio a los más necesitados, haciendo participar en ella a ricos y pobres. A diferencia de los boy scouts, muchas de las cadetes de la Cruz Roja eran niñas de extracción popular y desarrollaban estas acciones “humanitarias” o de “servicio” con gran sacrificio, desprendiéndose de sus pocos bienes para entregarlos a personas en peor situación. Como vimos en su momento, no había en ello, hasta donde se aprecia en los relatos de la revista institucional, una crítica al orden social ni una sensibilidad que acentuara la solidaridad de clase, sino solo una conducta compasiva entre niños. Así, lograban convivir al interior de la institución muestras de solidaridad entre niños pobres y la entrega de donaciones de niños pudientes, al modo más tradicional.

Como veremos más adelante, la solidaridad de niños de sectores populares hacia otros de igual condición pasó a ser una práctica fomentada por la izquierda a fines de la década de 1930, y sobre todo a partir de los 40.

## 10. LA SEMANA DEL NIÑO

La formación cívica de los niños, con todos sus valores asociados (patriotismo, lealtad, servicio, compañerismo), fue promovida a través de variadas actividades públicas. Entre ellas, una actividad anual tuvo especial relevancia, convirtiéndose en un ritual cargado de simbolismo y un recuerdo persistente para muchos que la vivieron: la Semana del Niño.

La idea surgió del Rotary Club, institución que había nacido en Estados Unidos (Chicago) en 1905 por iniciativa de Paul Harris. Aunque sus objetivos originales se limitaban a desarrollar la camaradería entre sus socios (hombres de negocios y profesionales), pronto se agregó un fin más ambicioso: realizar obras en bien de la “humanidad”. Los niños se transformaron en uno de los destinatarios más importantes de sus acciones. La Semana del Niño se celebró por primera vez en 1920, en Nueva York, y desde ahí se extendió a otras ciudades. En 1925 ya había dos mil lugares donde se realizaban actividades con ese fin<sup>498</sup>.

En Chile el primer Club Rotario se formó en Valparaíso, en abril de 1923. En 1924 surgió el de Santiago. En esta etapa inicial, los extranjeros (varios eran representantes de firmas comerciales) tenían una importante presencia. Pero luego comenzaron a integrarse profesionales chilenos y la institución surgió en varias ciudades. Bajo la dirección de Ricardo Montaner Bello y Eduardo Moore, la situación interna se hizo más estable<sup>499</sup>. En 1927 se comenzó a editar una revista de circulación nacional, *El Rotario*.

---

<sup>498</sup> *El Mercurio*, Valparaíso, 15/oct./1940.

<sup>499</sup> *El Rotario*, N° I, enero/1927, págs. 11 y 27.

Entre los rotarios hubo varios masones, como Gustavo Fricke y Samuel Gajardo. Esta influencia parece sentirse en los valores que promovían, de hermandad universal y altruismo. Sin embargo, los rotarios no se mostraban reacios a los temas religiosos. Incluso, como veremos, en las actividades que organizaban no se oponían a inculcar la religión en los niños. Tampoco se produjo un conflicto abierto con la Iglesia Católica, similar al que surgió con los Boy Scouts. Aunque sí hubo sospechas y cierta desconfianza, que se tradujeron en acusaciones de mantener una cierta indiferencia religiosa, promover una moral laica y estar impregnada de postulados racionalistas<sup>500</sup>.

El tema de la infancia estuvo presente desde los inicios del Rotary Club. En el primer número de la revista institucional, al hacer la presentación de sus objetivos se señalaba que la ayuda a toda obra de bien se expresaba, en especial, en aquellas a favor de los niños, entregando recursos y movilizand o influencias para conseguir leyes en beneficio de la infancia desvalida<sup>501</sup>. Es probable que la participación de médicos y otros profesionales haya influido en esa orientación. Fueron rotarios, por ejemplo, el juez de menores Samuel Gajardo; el médico Eduardo Moore, los pediatras Luis Calvo Mackenna, Adalberto Steeger, Eugenio Cienfuegos y Guillermo Morales Beltrami<sup>502</sup>. Pero también esta preocupación era consecuencia del interés general que existía por influir en las futuras generaciones<sup>503</sup>.

La infancia ya era objeto de atención por parte de varias instituciones cuando surgió la Semana del Niño. Así se hacía notar en 1927 en una carta al Presidente de la República, publicada en *El Rotario*, donde se pedía su apoyo para esta iniciativa. Pero las campañas para disminuir

<sup>500</sup> Las simpatías de un sacerdote por los rotarios provocaron la respuesta de otro lector en *La Revista Católica*, N° 656, 27/abril/1929, págs. 496-513. Sin embargo, no hubo una postura oficial al respecto.

<sup>501</sup> *El Rotario*, N° 1, 1°/enero/1927, pág. 3

<sup>502</sup> Rafael Sousa Fernández, *Síntesis histórica de los primeros 25 años del Rotary Club de Santiago. 1924-1949* (Santiago, 1950); *El Mercurio*, Santiago, 14 y 20/oct./1945. Eduardo Moore escribió, junto a Lucas Sierra, un libro pionero sobre la mortalidad infantil.

<sup>503</sup> Estas argumentaciones están desarrolladas en forma especial en *El Rotario*, N°4, abril/1929, págs. 210-212; N° 12, dic./1930, pág. 1; N° 5, mayo/1931, págs. 292-294; N° 2, feb./1931, pág. 93.

la mortalidad infantil, por ejemplo, no valían mucho “si el más valioso tesoro de la nación, el niño, no es apreciado como tal”. Detrás del desprecio hacia el niño ilegítimo, del desinterés de los patrones por los derechos de la madre trabajadora, incluso del descuido hacia los niños que se podía observar en las familias acomodadas, estaba la falta de valoración del niño como “la posesión más valiosa de la nación”. La obligación de cuidar de él y de prepararlo en los valores esenciales de la humanidad era una necesidad ineludible, ya que él sería “el preparador y creador de un mundo mejor”. Y no sólo la preocupación debía concentrarse en los niños lactantes, sino también en la etapa preescolar. Era en esos años cuando el niño aprendía a distinguir el bien del mal, definía su carácter y cultivaba sus valores<sup>504</sup>.

Los rotarios demostraron un alto interés por la formación del niño en valores cívicos. No era su única preocupación, ya que también estaba el mejoramiento de sus condiciones materiales (la salud, la pobreza, la alimentación). En este plano también volcaron un importante esfuerzo. Pero fue claro el énfasis que pusieron en los aspectos espirituales o formativos. De hecho, intentaron tomar distancia de la beneficencia, que solo se preocupaba de juntar dinero<sup>505</sup>.

La propuesta del Rotary incluía celebrar la Semana del Niño, como en otros países, con el fin de “fomentar el interés general hacia la niñez e interesar al niño en sí mismo”. En el primer sentido, se trataba de poner de manifiesto la responsabilidad de la comunidad en su propio porvenir como pueblo. En el segundo, se proponían acciones que desarrollaran determinadas virtudes en los propios niños. Cada día de la semana se dedicaría a una actividad específica. En el “día de la lealtad” se buscaría atraer la atención del público a través de un desfile masivo con la participación de las instituciones dedicadas a la protección de la infancia. En el “día del niño en las iglesias”, estas debían ofrecer sermones dedicados a ellos para que asistieran con sus padres. El “día del niño en las escuelas” estaría dedicado a valorar el papel de la escuela.

---

<sup>504</sup> *El Rotario*, N° 3, I°/marzo/1927, págs. 69-72.

<sup>505</sup> *El Rotario*, N° 4, abril/1929, págs. 206-207.

la, factor determinante en el éxito del niño en su futuro. Para esto se realizarían conferencias en los colegios y visitas de los padres a los colegios. El “día del niño relacionado con la industria y la agricultura” estaría dedicado a resaltar en ellos la importancia de estas actividades, para familiarizarlos en el trabajo industrial y agrícola, por medio de visitas a las faenas o proyección de películas dedicadas al tema. El día de la entretención y los deportes buscaría valorar el papel de estas actividades en el desarrollo del carácter del niño. Respecto del “día del niño como ciudadano”, se trataba de inculcar “en la mente de todos que el niño no será un ciudadano en el futuro, sino que lo es desde que nace”. Ésto implicaba enseñarle el significado profundo del “patriotismo”, que comprendía la obligación de que cada individuo se perfeccionara al máximo para hacer una patria grande. En el “día de la salud y del hogar”, se debía despertar el interés de los padres y madres hacia sus hijos, desarrollando el amor por el hogar, el aire, el sol<sup>506</sup>.

La idea que promovía el Rotary tenía, por tanto, dos componentes. Uno era despertar en la sociedad el interés por los niños en razón de la relevancia que estos tenían para construir el futuro: los “pequeños ciudadanos de ahora” serían los “grandes ciudadanos del futuro”; a través de ellos “todos los problemas económicos y sociales encontrarán solución”. El otro elemento radicaba en la necesidad de influir en el propio niño. El propósito, en este sentido, era “desarrollar en el niño mismo el respeto por los ideales de la patria y llamarle la atención sobre las oportunidades que le están reservadas en la sociedad”; es decir, “hacerles saber a ellos las obligaciones que tienen para con la sociedad y las obligaciones que tienen para con ellos mismos”<sup>507</sup>.

Durante 1928, pero sobre todo a partir de 1929, la semana comenzó a ser organizada con cierto despliegue en varias ciudades, al parecer en fechas diversas: Santiago, Valparaíso, La Calera, Talcahuano, Chillán, entre otras ciudades. En 1928 hubo desfiles y veladas, orientadas a

<sup>506</sup> *El Rotario*, N° 3, I°/marzo/1927, págs. 69-72.

<sup>507</sup> *El Rotario*, N° 5, mayo/1929, págs. 258-262. Esto apareció en un artículo escrito con ocasión de la Semana del Niño organizada en Talcahuano.

sensibilizar sobre la infancia desvalida y la puericultura<sup>508</sup>. Del 13 al 21 de abril de 1929, las actividades de Valparaíso fueron organizadas en forma “brillante”, superando lo logrado el año anterior. Según sus organizadores, fue un “verdadero acontecimiento cívico”, con gran asistencia. El desfile inaugural contó con la participación de colegios fiscales y particulares, instituciones protectoras de la infancia, brigadas de Boy Scouts, Cruz Roja, asilos, etc. Los siguientes días se dedicaron a un tema específico: la Iglesia, la escuela, la industria y el trabajo (con visitas a fábricas), la salud y el deporte<sup>509</sup>. Actos de similar importancia se organizaron ese año en localidades relativamente pequeñas, como Las Hijuelas, La Calera, Nogales, Lota<sup>510</sup>.

Con posterioridad, esta etapa fue considerada solo como precursora de la Semana del Niño. En un escrito conmemorativo del Rotary se señalaba que la Semana había sido programada por primera vez para el año 1930, pero solo se habría comenzado a organizar a partir de 1931, bajo la coordinación de Luis Calvo Mackenna. En 1932 se habría establecido por primera vez el premio al mejor compañero<sup>511</sup>. La envergadura de la actividad creció en esa década y en julio de 1938 se decidió incorporar a otras instituciones, públicas y privadas, formándose para ese efecto una Comisión Organizadora<sup>512</sup>.

En 1940, la celebración ya estaba consolidada. El apoyo que le dio el Gobierno fue central en ese sentido. Ese año, por medio de un decreto firmado por Aguirre Cerda se estableció que el tercer lunes de octubre quedaría consagrado como el Día de la Madre, dándose inicio así a la Semana del Niño<sup>513</sup>. Por entonces, el Comité Organizador ya estaba integrado por 69 instituciones. La programación contemplaba la infraestructura de las escuelas primarias, y un uso masivo de la radio y la

<sup>508</sup> *El Rotario*, N° 6, junio/1928, págs. 566-568 y 570; N° 8, agosto/1928, págs. 687-689.

<sup>509</sup> *El Rotario*, N° 5, mayo/1929, págs. 251-254.

<sup>510</sup> *El Rotario*, N° 5, mayo/1929, págs. 255-258; N° 6, junio/1929, págs. 306-308.

<sup>511</sup> Sousa, *Síntesis histórica*, pág. 23-24 y 26. Al coordinador se le denominaba presidente de la Semana del Niño, cargo que a veces se confunde con el de presidente del directorio del Club.

<sup>512</sup> Sousa, *Síntesis histórica*, pág. 37.

<sup>513</sup> Sousa, *Síntesis histórica*, pág. 42.

prensa, que dedicaban un importante espacio al desarrollo de las numerosas actividades en las escuelas, clubes de niños y otras organizaciones infantiles, gotas de leche, maternidades. Allí se realizaban veladas artísticas, competencias deportivas, entrega de premios, conferencias y masivas funciones de matiné. En 1940 estas funciones se desarrollaron en 40 salas de teatro para 80 mil escolares<sup>514</sup>.

Ese año, entre otras organizaciones, la Semana del Niño fue auspiciada por la recién creada Defensa de la Raza. El acto central que dio inicio a la Semana se realizó en el teatro Victoria, y contó con la asistencia del presidente Aguirre Cerda. Los discursos estuvieron a cargo del presidente de la Semana del Niño, Samuel Gajardo, y del Jefe del Departamento Central de la Madre y el Niño, Dr. Guillermo Morales Beltramí (también rotario). Ese día lunes correspondía al Día de la Madre, por lo que se repartieron premios a las madres con mayor número de hijos. Los días siguientes se programaron en torno a varios tópicos: el hogar; la salud; el juego, el deporte y la recreación; el compañerismo y la solidaridad; la escuela y el maestro; la religión. En las distintas ciudades donde se celebraba se mantenían los contenidos, aunque se hacían variar los días dedicados a cada uno de ellos<sup>515</sup>.

La prensa de esos años recogió con frecuencia las voces de apoyo a esta iniciativa de los rotarios. Ni siquiera encontramos una crítica frontal en un diario como *El Siglo*. Sin embargo, detrás de este posible beneplácito general por la Semana del Niño quizás se escondían opiniones disidentes que preferían mantenerse alejadas de la polémica. En un editorial de *El Siglo*, por ejemplo, se planteaba que la beneficencia no constituía una solución real a la realidad de los niños<sup>516</sup>.

<sup>514</sup> *El Mercurio*, Santiago, 17/oct./1940. Sobre los clubes de niños tenemos pocas referencias. Durante largo tiempo su directora fue Ana Lara de Vásquez, visitadora jefe de la Dirección General de Menores. En 1947 los clubes estaban a cargo del Comité de Acción Preventiva de los Clubes de Niños de Chile. *El Mercurio*, Santiago, 20-22/oct./1940. *La Nación*, Santiago, 22/sept./1947.

<sup>515</sup> *El Mercurio*, Santiago, 21 y 22/oct./1940.

<sup>516</sup> *El Siglo*, Santiago, 20/oct./1941. El 22 de octubre de 1940, *El Siglo* informaba del auspicio que daba a esta actividad la Institución Defensa de la Raza, sin mayores comentarios.

En 1929, el médico Gustavo Fricke, socio de Valparaíso, planteó una serie de actividades mensuales que mostraban el componente valórico promovido por los rotarios. Proponía, por ejemplo, para enero el tema de la “economía”. Para ello, los padres debían enseñar a los niños a ganar (trabajar), ahorrar, dar y gastar inteligentemente, ya que en esto radicaba gran parte del éxito o fracaso de la vida. “Con estos principios bien inculcados, tendremos ciudadanos que soporten las tempestades de la vida con una sonrisa, con una cabeza tranquila y con confianza”. Sobre los restantes temas, Fricke tenía un similar enfoque: la “vida al aire libre” (febrero); “la educación” (marzo); la “vocación” y el “trabajo” (abril); “patriotismo y ciudadanía” (mayo y septiembre); “la vida del hogar” (junio, julio y agosto); “servicio y amor a lo bello” (octubre); “vida espiritual y libros” (noviembre); “pascua de navidad” (diciembre). En todos estos temas, la formación cívica era evidente. Se trataba de desarrollar una vida más espiritual, menos materialista; esto implicaba amar a Dios y al prójimo. La ilustración del niño resultaba clave. La vida del hogar también era una forma de sentar las bases para el fortalecimiento de la civilización. El servicio a los demás implicaba que los niños no se transformaran en un “parásito egoísta para la comunidad”. En la navidad, por su parte, se debía desarrollar el sentimiento de hermandad y la noción de justicia.

Según Fricke, la calidad de los ciudadanos del futuro dependía de lo que se les enseñara a los niños. “La presente generación de ciudadanos no es la que nuestra patria necesita, es el resultado de la inercia de diez y más años pasados”. “No repitamos nuevamente este error. Un buen ciudadano es más que un simple votante en los días de elección; un buen ciudadano es un ciudadano con un criterio recto, respetuoso de la Ley, del Orden, del Gobierno y de sus ciudadanos”<sup>517</sup>.

La difusión de los sentimientos patrióticos entre los niños fue un tema de interés entre los rotarios. El patriotismo no era entendido en un sentido chauvinista, ya que el altruismo y la hermandad universal eran incompatibles con un nacionalismo estrecho y belicista.

---

<sup>517</sup> *El Rotario*, N° 4, abril/1929, págs. 206-207.

En septiembre de 1930, el Rotary Club organizó un concurso histórico de biografías de héroes patrios dirigido a niños y niñas de 9 a 15 años. Los premios se exhibieron en Gath y Chávez. La prensa destacó los alcances de la iniciativa. “Las acciones heroicas, registradas en las páginas de nuestra historia conmovieron a los niños y de esta manera la simiente del ideal prendió unas veces en sus almas y se acentuó en otras”. Su vocabulario se había enriquecido con nuevas palabras: abnegación, sacrificio, progreso, civismo. Quizás todavía sin sentido para ellos, “pero de un mágico poder afectivo que ellos encauzarán mañana resueltamente hacia el nuevo tipo de hombre que reclama la humanidad”. “La luz alcanzada con esta visión de la historia [...] servirá indudablemente de guía espiritual a los centenares de niños que enviaron sus trabajos [...]”. En opinión de *El Mercurio*, todo este esfuerzo estaba orientando al “futuro estadista que habrá de impulsar nuestro progreso de un modo efectivo. Solo de esta manera el niño se sentirá también vinculado a las generaciones pasadas y llegará a comprender cuánto les debe en su felicidad, despertándose a la vez, en su conciencia, la obligación de servir a los demás [...]”. Con todo este esfuerzo, el Rotary daba cumplimiento a su lema universal de servir a los demás “ayudando en esta oportunidad a la educación cívica de los niños con el despertar de sus ideales”<sup>518</sup>.

Llegaron cerca de mil biografías. Al parecer, los niños participantes, pertenecían a estratos medios y alto. En octubre, el jurado, compuesto por el general Francisco J. Díaz, Pedro Prado y el médico Eduardo Moore, dio a conocer los ganadores. La actividad de cierre fue una velada en el Teatro Carrera, a la que asistieron numerosos colegiales y sus padres. En el acto se exhibieron películas para niños y se repartieron premios a los ganadores.<sup>519</sup> Manuel Gaete Fagalde, presidente del Rotary Club, explicó a los asistentes la trascendencia del concurso organizado. Su objetivo era “obligarlos a ustedes a revivir el respecto, cariño y admiración por los

<sup>518</sup> *El Mercurio*, Santiago, 19/oct./1930

<sup>519</sup> Los niños ganadores fueron Julia Durán Sobarzo, Marta Cruchaga M., Sara Binimelis O., Evaristo Mardones Vignes, Gustavo Giroz G., Nibaldo Contreras. Por los apellidos se puede apreciar que su extracción social no era popular. *El Mercurio*, Santiago, 16, 19, 20/oct./1930.

hombres y mujeres que en cualquier forma hayan contribuido a hacer la grandeza de la Patria”. Gaete se mostró satisfecho por los resultados de la iniciativa. Cerca de mil niños de Santiago “nos han revelado que conocen la historia de su país y la vida de sus hombres y mujeres más ilustres. Era lo que queríamos saber”. “Ahora nos corresponde decirles: ahora que tan bien los conocen, procuren imitarlos, que siguiendo sus ejemplos honrarán su memoria y lograrán lo que ellos con tanto ahínco persiguieron: hacer de Chile un gran país”<sup>520</sup>.

Sin duda, era durante la Semana del Niño que el ideario de los rotarios se hacía más público. En el contenido de cada día quedaba claro que el mensaje se proyectaba con una clara connotación cívica. En 1940 se resumía el contenido de las actividades, y en la mayoría de ellas se enfatizaba estos aspectos. Respecto del día de la madre, se decía que ésta era el “símbolo eterno de la continuidad en la acción de los hombres y de los pueblos. La madre es el eslabón de presente, pasado y futuro”. En el día del hogar, se robustecía la “santidad del hogar”, lo que significaba, “acentuar sobre sólido cimiento el porvenir del pueblo y de la raza. Devolviendo a la familia el respeto religioso del que estuvo rodeada en el pasado, la amaremos definitivamente para resistir en el futuro en forma victoriosa las duras e inexorables asechanzas de nuestro tiempo”. El día de la solidaridad social rendía “homenaje a una de las más nobles virtudes humanas”, la misma que permitía que “los niños desamparados” pudieran asistir a la escuela. Sin ella, estos “no conocerían los beneficios de una sociedad civilizada y culta que no quiere tener hijos abandonados y que, por el contrario, desea dar a todos igualdad de oportunidades para enfrentarse en la lucha por la vida”. En el día del maestro y la escuela se tributaba un homenaje al “servidor abnegado de la sociedad” a quien la colectividad le entregaba “la misión santa de formar el alma de sus hijos”. En el día de la religión, se exaltaba esta “estrella que alumbra el camino”, que “en medio de la incertidumbre y del dolor” serían “fuente de consolación y de esperanza”<sup>521</sup>.

---

<sup>520</sup> *El Mercurio*, Santiago, 20/oct./1930.

<sup>521</sup> *El Mercurio*, Santiago, 20/oct./1940, pág. 5.



Alumnos de la Escuela de Alto Jahuel, durante la Semana del Niño realizada en 1947. *Vea*, N° 451, 3/dic./1947, pág. 24.

Como ya lo hemos mencionado, el contenido de la Semana del Niño fue variando a lo largo de los años. No existió un patrón fijo de celebraciones y fue frecuente que se agregaran, fusionaran o quitaran elementos simbólicos. El día de la patria, por ejemplo, estuvo presente durante varios años, pero específicamente en el programa que hemos detallado para 1940 no se consideró. Pero en 1945 ya era el día de mayor relieve en la prensa. Según *El Mercurio*, el “acto público más imponente de toda la Semana del Niño” era el desfile en la Plaza Bulnes, para rendir homenaje a la patria. Estuvieron presentes delegaciones de todas las ramas de las fuerzas armadas, además de Carabineros, la Cruz Roja, la Defensa Civil y unos 10 mil escolares. La ceremonia, una charla y un concurso escolar alusivo a la Semana del Niño fueron transmitidos por diez radios<sup>522</sup>.

Aunque la iniciativa proponía ser amplia, en la práctica las actividades se orientaron hacia un limitado segmento social de niños, aquellos que permanecían en la escuela y que se ajustaban al formato de la niñez “normal”, con padres y un hogar estable. Así se hacía notar en 1945, en un tono de suave crítica, en la revista *Vea*. Las múltiples actividades

<sup>522</sup> *El Mercurio*, Santiago, 18 y 19/oct./1945. El Día de la Patria siguió siendo importante y masivo en los años siguientes. *El Imparcial*, Santiago, 20/oct./1949; 19/oct./1950.

que por entonces se orientaban hacia la “niñez desvalida” no parecían influir en el formato de la Semana, que tenía por principal destinatario al niño escolar<sup>523</sup>.

Los rotarios también dirigieron parte de su esfuerzo hacia los niños más pobres, pero lo hicieron en forma separada a las actividades centrales de la Semana del Niño. La antigua asociación entre la protección al niño desvalido y el temor a la degeneración física y moral del pueblo la canalizaron bajo la tradicional fórmula filantrópica. *Ayúdame! y seré útil a mi Patria*, decía en su portada un folleto del Rotary Club de Santiago publicado en 1946, sobre los problemas de la infancia chilena. La conmovedora fotografía de un niño llorando ilustraba la urgencia de una solución<sup>524</sup>. El texto incluía la carta (memorial) que los rotarios y otras instituciones le había entregado al Presidente de la República, donde se ofrecía un descarnado balance de las tareas pendientes hacia la infancia desvalida. En esa misma época, el Club de Rotarios de Santiago preparó y difundió una película, “Adonde vas”, donde se documentaba la realidad social de los niños pobres<sup>525</sup>.

Con el debilitamiento de la caridad tradicional promovida por la clase alta, a partir de los años 40 fueron los rotarios quienes se cubrieron del prestigio de ser reconocidos como los grandes benefactores de los niños. En esta institución confluía no solo la participación de los profesionales médicos, sino también un alto grado de coordinación con las instituciones públicas.

La acción de los rotarios hacia la infancia combinaba la filantropía con el fomento de principios morales, y por ello eran reconocidos. Otras instituciones, como la Policía, también desarrollaron tempranamente iniciativas moralizadoras hacia los niños.

---

<sup>523</sup> Véa, N° 341, 24/oct./1945, pág. 10.

<sup>524</sup> Rotary Club de Santiago, *Ayúdame! y seré útil a mi Patria. El Rotary Club de Santiago y los problemas de la infancia chilena* (Santiago, 1946).

<sup>525</sup> Sousa, *Síntesis histórica*, pág. 55.

## II. LA POLICÍA Y LOS NIÑOS

La Policía era la institución encargada de aplicar varias disposiciones, legales y municipales, referidas a los niños de los sectores populares<sup>526</sup>. Desde las restricciones a la vagancia y la mendicidad, la instrucción primaria obligatoria y la prohibición de fumar a los menores de edad, los guardianes del orden debían tener un contacto estrecho con ellos. Sin embargo, su rol represivo se combinó con una paternal actitud formativa hacia los niños pobres.

Esta política surgió a partir de un proceso de depuración, reestructuración y modernización institucional que, con relativo éxito, se inició poco antes de la década del 20. El prefecto Rafael Toledo dio los primeros pasos en este sentido. La ampliación de las funciones originales de la Policía (represión y prevención del crimen) se produjo en los años 20, al otorgársele facultades para el cumplimiento de varias leyes referidas a temas educacionales, sanitarios y laborales. Esto hizo surgir un interés institucional no solo por el niño, sino en general por la “cuestión social”<sup>527</sup>.

En 1917 se afirmaba, en un artículo titulado “La Policía y los niños”, que esta institución tenía un gran interés en educar a los “niños desvalidos”. Esto se llevaba a cabo “no solo por las escuelas nocturnas que todas las Comisarías han sostenido y sostienen en la actualidad, sino que también por el papel individual que á cada uno de sus miembros les toca desempeñar en esta delicada misión, porque no es solo la educación

<sup>526</sup> Aquí nos referimos al papel de la Policía Fiscal, y no a las restantes ramas de la policía, como la comunal o la rural (Carabineros de Chile). A partir de 1927, tras la unificación de las policías, ya no existirán estas diferencias.

<sup>527</sup> Al respecto ver el artículo de Gonzalo Rojas y otro, “En búsqueda de una definición: notas para el estudio de la Policía y los trabajadores durante el gobierno de Alessandri (1920-1924)”, en *Boletín de Historia y Geografía*, N° 14, 1998.

escolar la que necesita en Chile el niño de hoy; hay más, muchísimo más que enseñarle y que el guardián con el buen ejemplo, trato afable y con cariño, debe irle inculcando poco a poco”. “Para nadie es un misterio que los niños han creído siempre ver á un enemigo en el guardián de policía”. Era deber del policía desvirtuar esa opinión. Para ello, se hacía necesario formar en los niños “sentimientos de confianza, gratitud y cariño hacia la institución policial”<sup>528</sup>. Como se ve, la relación era más valórica que asistencialista.

Ese mismo año, la prensa publicó una nota suscrita por Samuel Gajardo, visitador de las Escuelas Nocturnas Policiales, dirigida al prefecto de Policía de Santiago. El texto destacaba el papel que cumplía la escuela en la contención de la delincuencia. La superioridad policial, “inspirándose en estos mismos sentimientos y extendiendo aun más su acción bienhechora, secunda también al gobierno en la educación del pueblo: lo prueban diez escuelas nocturnas que funcionan en otras tantas comisarias, respectivamente, al servicio de la niñez desvalida”<sup>529</sup>.

Gajardo estimaba que este servicio cumplía varios objetivos: morales, económicos y de orden público. En primer lugar, identificaba la situación de pobreza:

“Existe una gran cantidad de niños que por la extremada indigencia no pueden asistir a las escuelas diurnas; la mayor parte tiene que acompañar a sus padres en la lucha por la existencia, y muchos a edad tan temprana sostienen a sus madres, viudas o abandonadas o hermanitos menores; estos desgraciados van a las escuelas nocturnas donde se les proporcionan instrucción y educación. Se les enseña aquí los principales ramos de las escuelas diurnas y conocimientos generales de los demás ramos, y conferencias continuas sobre religión, higiene, moralidad e instrucción cívica”<sup>530</sup>

---

<sup>528</sup> *Boletín de la Policía de Santiago*, N° 176, feb./1917, págs. 73-76.

<sup>529</sup> *El Mercurio*, Santiago, 19/julio/1917.

<sup>530</sup> *El Mercurio*, Santiago, 19/julio/1917.

A continuación, destacaba los componentes más importantes de la iniciativa policial:

“De más valor, si se quiere, es la educación moral que reciben: se extirpan sus malos instintos y perfeccionan sus cualidades morales y cívicas en beneficio de los mismos vecinos y de la policía misma.”

“Otro de los fines que se consigue con este servicio, quién sabe si el más importante según mi concepto, es el puente de unión que se coloca entre la policía y el pueblo: entidades sociales siempre distanciadas, siempre mal miradas a causa de la ignorancia de nuestras masas populares. ¿Quién no sabe que siempre el guardián es el fantasma o el hazmerreir de nuestro pueblo? ¿Quién no sabe que para reprimir a un chico, para hacerlo cesar en algún daño y muchas veces para hacerlo dormir se le amenaza con el guardián? La comisaría ha sido siempre mirada por nuestro pueblo como un sitio de suplicio y de terror. Ahora el niño va a la comisaría con gusto, entra a ella como a su casa donde es recibido y atendido por el guardián, de quien recibe muchas veces un pan o una taza de café. Así, de este modo, la policía llegará a ser amiga del pueblo y el guardián no será agredido en el desempeño de su misión”<sup>531</sup>

Como se ve, para la propia institución resultaba necesario acercarse al niño. Y no solo para resolver sus necesidades materiales, sino sobre todo para inculcar en él un respeto a la autoridad. La Policía, por su parte, vería mejorada su imagen ante los sectores populares. Finalmente, Gajardo planteaba otros objetivos de la iniciativa:

“Estas escuelas nocturnas responden también a un fin económico: la policía, respetada y ayudada por el pueblo, no necesitará aumentar su dotación; con un número menor podría hacer el mismo servicio”.

“En cuanto al orden, me es grato dejar constancia en esta exposición, que en el corto tiempo que tienen de vida estas

---

<sup>531</sup> *El Mercurio*, Santiago, 19/julio/1917.

escuelas nocturnas, se nota más tranquilidad en los distintos barrios y han disminuido los reclamos de muchachos que, guiados por sus malos instintos, molestan al comercio y a los particulares”<sup>532</sup>.

Todo lo anterior hizo que Gajardo valorara altamente la iniciativa de la Policía, aunque con algunas propuestas que modificarían su administración. En su opinión, “el resultado de estos nuevos establecimientos de educación es muy satisfactorio. El personal docente es normalista y escogido y de la confianza del visitador que suscribe. Todas las escuelas funcionan con regularidad y con una matrícula que a la fecha fluctúa entre 600 ó 700 alumnos”. El honorario del profesorado era costeadado por “comerciantes y particulares en cada comisaría”, lo que consideraba “un inconveniente para la situación económica de los maestros y para la absoluta libertad con que debe obrar la policía en el desempeño de su cometido. Este aporte pecuniario de los vecinos puede prestarse a abusos y disgustos que no debe existir en el régimen policial”. Dada la importancia del servicio, planteaba que las escuelas nocturnas fueran costeadas por el Fisco. Esto significaría un mínimo costo adicional, “por cuanto se cuenta ya con el mobiliario y demás útiles cedidos gustosamente por la Inspección General de Instrucción Primaria”<sup>533</sup>.

Efectivamente en esos años existían escuelas administradas por algunas comisarías ubicadas en barrios populares. En la Prefectura de Santiago hubo una en la 4a. Comisaría, otra en la 8va y un albergue en la 2da.<sup>534</sup> En este último, en 1921 estaban albergados una treintena de niños recogidos por la policía, la que había organizado una escuela y

<sup>532</sup> *El Mercurio*, Santiago, 19/julio/1917.

<sup>533</sup> *El Mercurio*, Santiago, 19/julio/1917. En el texto, Gajardo formulaba otros juicios interesantes y poco comunes para su época: “[...] el niño, a la par que en la escuela diurna puede recibir los mismos conocimientos acaso con más facilidad, por cuanto éstos tienen sus facultades intelectuales más desarrolladas en vista de su actuación comercial o industrial durante el día”. Lejos de seguir el pensamiento predominante, Gajardo identificaba capacidades intelectuales especiales en los niños sometidos al estímulo del trabajo.

<sup>534</sup> *Boletín de la Policía de Santiago*, N° 163, enero/1916, pág. 20; N° 183, sept./1917, pág. 310; N° 224, feb./1921, pág. 87.

una brigada uniformada<sup>535</sup>. De Valparaíso conocemos el fracaso que significó la experiencia de un reformatorio de niños en la 4ta. Comisaría: los dormitorios eran insalubres y en el taller, que funcionaba a cargo de un contratista, no se pagaban los salarios<sup>536</sup>. En Chillán, el Prefecto de la Policía abrió a fines de 1921 una escuela nocturna para niños, donde asistieron pequeños suplementeros, como quedó registrado en una fotografía de la época. También con su apoyo se formó una Brigada de Comerciantes, integrada por niños, quienes lucían uniformes. Este esfuerzo se extendió a la organización de una olla para pobres<sup>537</sup>.



“Alumnos de la Escuela Nocturna de la Policía de Chillán, el primer día de clases”, a comienzos de 1922. Junto a los niños, el prefecto Arturo Venegas. *Zig Zag*, N° 882, 14/enero/1922.

La función social y no solo represiva de la Policía se profundizó en la década de 1920. Una circular de la Dirección General de Carabineros de Chile, de principios de 1928, hizo explícita esta ampliación de fun-

<sup>535</sup> *Zig Zag*, N° 843, 16/abril/1921.

<sup>536</sup> *Sucesos*, N° 1176, 9/abril/1925.

<sup>537</sup> *Zig Zag*, N° 882, 14/enero/1922.

ciones, que ya venía aplicándose a partir de la promulgación de varias leyes laborales, sanitarias y de vivienda. En la circular se planteaba que la acción social de la institución debía orientarse a la formación de albergues para muchachos vagos; la organización de cursos de instrucción primaria e industrial para niños y adultos; el apoyo a la asistencia escolar en el campo y la dictación de conferencias en los gremios obreros sobre temas sociales, cívicos, económicos y de higiene pública<sup>538</sup>.

La multifuncionalidad y, como consecuencia, el protagonismo de la policía fue más evidente en los pueblos pequeños, donde escaseaban las instituciones estatales y la comisaría era un referente central en la organización de iniciativas asistenciales y preventivas de todo tipo. Así fue destacado en un texto de 1928: desde Tacna a Magallanes, es el carabinero “el que marcha a la vanguardia de todo aquello que tienda a la cultura física, moral e intelectual de la clase obrera. Es él quien, especialmente en los pueblos chicos, sostiene escuelas nocturnas, forma brigadas de scouts y clubs de tiro al blanco, contribuye al ornamento de las plazas y paseos públicos, defiende a los arrendatarios contra la usura de los dueños de conventillos y cités, proporciona alimentación y vestidos a los niños menesterosos, compele a los padres, por medio de la convicción, al cumplimiento de la Ley de Educación Primaria, mantiene asilos y reformatorios para los delincuentes infantiles y niños abandonados”<sup>539</sup>. Varias de estas labores tenían como destinatario a los niños.

Ese mismo año 1928, la Prefectura General de Aconcagua dispuso que en cada comisaría funcionara una “escuela nocturna para obreros y niños”<sup>540</sup>. En Coquimbo la institución anunciaba la apertura de un albergue para “niños vagos y desamparados”<sup>541</sup>. Incluso en Linares, un niño abandonado de 9 años fue adoptado por el escuadrón de Carabineros<sup>542</sup>. Por la misma época, el prefecto de Valparaíso estaba

---

<sup>538</sup> Waldo Urzúa, *Las instituciones policiales en Chile* (Santiago, 1936), págs. 328-330.

<sup>539</sup> *Zig Zag*, N° 1237, 3/nov./1928.

<sup>540</sup> *La Nación*, Santiago, 13/agosto/1928.

<sup>541</sup> *La Nación*, Santiago, 31/agosto/1928

<sup>542</sup> *La Nación*, Santiago, 19/julio/1928.

empeñado en fundar un reformatorio en esa ciudad. Hasta hizo gestiones para que un predio rural de la institución fuera utilizado con este fin, obteniendo el apoyo del benefactor de la zona, Carlos Van Buren. Por entonces funcionaba el Reformatorio de Niños Arturo Prat (en el cerro La Cruz), pero su capacidad estaba copada (con 110 niños) y no podía albergar a más. De ahí la necesidad de instalar otro establecimiento. La policía estimaba que el número total de niños vagos en la ciudad era de unos mil<sup>543</sup>.

En los años 40 siguieron existiendo escuelas nocturnas para niños trabajadores que funcionaban en las comisarías. En las restantes funciones policiales, que se habían visto ampliadas en los años 20, hubo un cierto repliegue, ya que las reformas del Estado de los años 30 y 40 fueron canalizando algunas de estas tareas hacia otras instituciones. Sin embargo, en materia asistencial y de educación moral hacia la infancia la policía siguió teniendo presencia.<sup>544</sup> La insuficiencia institucional para resolver la situación de los niños de la calle colaboró en esta dirección. La experiencia cotidiana que vivían los policías los impulsaba a apreciar la creación de albergues, reformatorios y escuelas<sup>545</sup>.

A medida que la policía fue haciéndose más profesional, su prestigio se fue acrecentando. Este esfuerzo demoró varias décadas, ya que la corrupción, la relajada disciplina, el sistema de soplónaje y los negociados estaban fuertemente arraigados y tenía importantes defensores en su interior. Parte de este camino de “regeneración” institucional se logró con el fortalecimiento de las redes comunitarias, en especial con las actividades organizadas a favor de la infancia. Tanto la promulgación de leyes que dieron un nuevo espacio a la acción policial (Instrucción Primaria Obligatoria, en 1920, y de Menores, en 1928), como la propia reorganización institucional (creación de Carabineros de Chile en

---

<sup>543</sup> *La Nación*, Santiago, 13 y 23/junio/1928.

<sup>544</sup> En materia laboral, la acción de la Dirección del Trabajo fue desplazando el papel inicial que la Policía había cumplido en esta materia. Sin embargo, en la década de 1940 todavía existían iniciativas policiales hacia los niños. Un testimonio para el caso de una escuela nocturna en Lota nos aportó Héctor Espinoza, 17/feb./1999.

<sup>545</sup> *La Nación*, Santiago, 20/junio/1928.

1927), transformaron a la policía en un importante vehículo encargado de transmitir valores cívicos a los niños.<sup>546</sup>



Brigada de comerciantes, organizada entre los alumnos de la Escuela Nocturna de la Policía de Chillán. *Zig Zag*, N° 882, 14/enero/1922

---

<sup>546</sup> Con posterioridad se profundizarían estas funciones y se agregarían otras, como organizar brigadas escolares de tránsito (o patrulleros escolares, a partir de 1958; antes a cargo de la Defensa Civil de Chile), realizar charlas informativas en las escuelas, mantener hogares para menores (en 1963 se formó la Fundación Niño y Patria) y crear unidades especializadas orientadas a los niños (la Policía de Menores, constituida por la ley 16.618, de 1967).

## 12. LOS SINDICATOS Y LOS NIÑOS

En el período que cubre este estudio, la participación laboral de los niños permaneció alta (aunque su importancia fue decayendo), lo que no hizo marginal el impacto de este espacio de socialización, propicio para conectarse con la situación económica del país, las diferencias sociales, o en general las condiciones que acompañarían su vida adulta. Su particularidad radicaba en que allí no permeaba con igual fuerza el discurso idealizado de la infancia. La materialidad de la vida social colocaba a los niños forzosamente en otro plano, el de la sobrevivencia y la relativa independencia económica. Bajo ciertas condiciones esto conducía a participar en acciones orientadas hacia la defensa de sus propias demandas sociales.

En forma paralela al esfuerzo que hicieron el Estado, la Iglesia y la elite dirigente por provocar una socialización política que asegurara “buenos ciudadanos”, los niños trabajadores comenzaron a ejercitar su propia “ciudadanía”, como consecuencia de su temprana experiencia sindical. Más débilmente surgieron algunas iniciativas desde algunas organizaciones de trabajadores adultos, para incorporarlos en sus estructuras orgánicas.

### a. LAS REIVINDICACIONES DE LOS NIÑOS TRABAJADORES

El contacto con los adultos sindicalizados y las características propias de la actividad laboral crearon condiciones propicias para que los niños constituyeran sus propias organizaciones. Los grupos más visibles fueron los suplementeros, en el caso de los oficios callejeros, y los niños obreros de algunos sectores fabriles, como las industrias de vidrio. Pero, como veremos a continuación, no en todos los rubros con alta presencia de niños encontramos una visible participación de niños

en acciones reivindicativas. Esto puede deberse tanto a las condiciones específicas que las alentaban o desfavorecían, como a problemas en el registro de la información.

En el caso de la venta de diarios en las calles, la presencia de niños tuvo una alta proporción desde la década de 1880, hasta por lo menos los años 30<sup>547</sup>. Pertenecían a los estratos sociales más bajos y generalmente se trataba de niños que prácticamente vivían en la calle. Ya en los primeros años en que surgió esta actividad, grupos de ellos desarrollaron algunas formas de demanda social. Por ejemplo, en 1888 las reivindicaciones se orientaron hacia dos empresas editoriales que concluyeron en sendas huelgas, una contra *El Mercurio* de Valparaíso y otra contra *La Industria* de Iquique. En noviembre de 1901 se repitieron las protestas de los suplementeros de esta última ciudad por las exigüas ganancias que recibían de la venta. En 1902 ocurrió otro tanto con una huelga organizada contra *El Diario Ilustrado*. Un periódico anarquista consideró que el movimiento había sido una “huelga modelo” por su efectividad.

En 1895 se produjeron los primeros esfuerzos adultos por establecer contacto con estos niños, apoyándolos en la organización de una “fiesta suplementeril”. Juan Rafael Allende fue uno de los promotores de este esfuerzo. Su apreciación de ellos fue positiva; incluso percibió en los muchachos un patriotismo que en los adultos y la clase alta ya estaba muerto. Si bien la imagen más extendida del niño suplementero era la del ladronzuelo, ya por entonces se valoraba su devoción a la patria. En 1896 se creó un Batallón de Suplementeros en Valparaíso, formado por niños, con implementos costeados por las imprentas y varios “caballos”. En 1901, en una revista literaria se asoció al niño suplementero con los vicios y las virtudes del roto, incluyendo su amor a la patria.

A partir de 1906 surgieron mecanismos de control sobre la venta callejera de diarios, lo que ya estaba manifestando los cambios en la

---

<sup>547</sup> Sobre los suplementeros, nos basamos en nuestro texto *Los suplementeros: los niños y la venta de diarios. Chile, 1880-1953* (inédito).

composición del gremio. De hecho en 1904 se había creado la Sociedad de Suplementeros Camilo Henríquez. A partir de entonces, si bien fue posible encontrar movimientos reivindicativos entre los suplementeros con activa presencia de niños (por ejemplo en las huelgas de 1923 y 1925), eran los adultos quienes los encabezaban. También surgió una actitud protectora de los suplementeros adultos hacia los niños que desarrollaban el oficio. La escuela para suplementeros creada en 1933 fue el ejemplo más notorio al respecto, administrada por el propio gremio, con apoyo del Estado.

Dentro del trabajo asalariado, la participación de niños también fue bastante visible, tanto en los pequeños talleres como en algunas grandes y modernas fábricas. Considerando los criterios oficiales para registrar la presencia de niños (varones menores de 12 años y mujeres menores de 18), los porcentajes de mano de obra infantil eran bastante elevados en las fábricas de envases de vidrio, de fideos y galletas, fósforos y velas, cajas y envases, de cerveza, refinerías de azúcar y talleres de grabado, por citar algunas actividades. Con los cambios tecnológicos y las restricciones legales, la importancia del trabajo infantil fue variando. Sin embargo, hasta los años 40 en varios rubros siguió siendo considerable la presencia de niños obreros<sup>548</sup>.

Mientras más alta fue la concentración de mano de obra infantil y más fuerte la tradición organizativa, la experiencia de los niños se amplió hacia su participación en movimientos reivindicativos. Los que trabajaban en las grandes imprentas participaron en algunas huelgas a comienzos de siglo. Otro tanto ocurrió en las fábricas de fósforos. La posibilidad de afiliación sindical de los niños estaba abierta. En el caso de la Federación Obrera de Chile, se podía pertenecer a ella a partir de los 12 años.

---

<sup>548</sup> Sobre la acción reivindicativa de los niños en el sector industrial, Rojas, *Los niños cristaleros. Trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950* (Santiago, 1996). Para el caso belga, ver Bart de Wilde, "La voz de los niños trabajadores en Bélgica, 1800-1914", en *NATS*, N° 9, nov./2002, págs. 49-60.

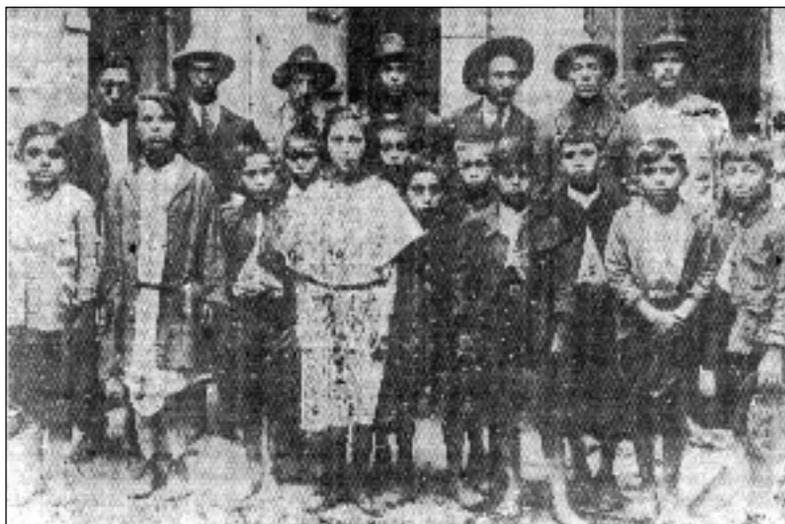
En muchas de estas movilizaciones la presencia de niños no estuvo acompañada de autonomía organizativa ni participación activa. En varios casos, sólo tenemos un registro estadístico de los niños, pero no evidencias de su real participación en las actividades que acompañaron la huelga. El protagonismo pareció quedar radicado en los adultos. Pero en algunos rubros, como las fábricas de vidrio, ciertas condiciones de trabajo (en especial su concentración en determinadas secciones) favorecieron los lazos sociales entre los niños, dentro y fuera de la actividad laboral. De las huelgas organizadas en esos años conocemos una activa presencia infantil en los conflictos de 1919, 1924, 1925, 1936 y 1944<sup>549</sup>.

En la huelga de 1919, en la Fábrica Nacional de Vidrios, los niños estuvieron presentes en las marchas callejeras, provocando la atención de los vecinos del barrio Franklin. Eran los que “más bochinche metían”, recordaba un testigo de la época: “pálidos, vestidos con trajes de los padres, demasiado grandes, arreglados a medias para ellos, tirillentos y muchos a pata pelá, desfilando combativamente, pidiendo mejores salarios”<sup>550</sup>. En 1924 se produjo otro conflicto en la Fábrica de Vidrios Yungay y hubo una activa participación infantil en las asambleas. En febrero de 1925 una nueva huelga, nuevamente en la Fábrica Nacional de Vidrios, hizo más visible la presencia de los niños obreros, ya que estos fueron los que lideraron la movilización. Llegaron a crear una Sección Infantil de Vidrieros, que se adhirió a la Federación Obrera de Chile. En las marchas y actos que realizaron hubo cánticos revolucionarios, quizás por influencia de los grupos infantiles comunistas (los Pioneros) que por entonces se estaban creando, como veremos más adelante. Por la misma época, hubo también niños en las huelgas que se desataron en las fábricas La Confianza y La Nacional.

---

<sup>549</sup> El detalle de estas huelgas en Rojas, *Los niños cristaleros*, págs. 41-51.

<sup>550</sup> José Miguel Varas, *Chacón* (Santiago, 1971), pág. 32.



Comité de niños en huelga, Fábrica Nacional de Vidrios. *La Nación*, Santiago, 20/febrero/1925.

En enero de 1936 volvió a estallar una huelga, esta vez en Cristalerías de Chile (antigua Fábrica Nacional de Vidrios). El hecho se produjo en los momentos en que se realizaba en Santiago una Conferencia Panamericana del Trabajo. Pronto el conflicto se trasladó hacia las inmediaciones del Congreso, donde se realizaba este encuentro internacional. Los niños fueron los principales protagonistas de las demandas y de las movilizaciones. Al parecer, detrás de este protagonismo hubo cierta participación de grupos juveniles comunistas, que por entonces buscaban asentar su presencia en los centros laborales. En la huelga de 1944 se volvió a sentir la presencia infantil, pero sin provocar el impacto de los conflictos anteriores.

De las actividades fabriles con alta presencia de niños, solo encontramos referencias a la participación infantil en la acción sindical de los obreros del vidrio. En los restantes sectores económicos tal presencia no tuvo el mismo relieve, aunque es probable que se dieran algunas experiencias organizativas por fuera de la legislación laboral, que restringía la afiliación sindical hasta los 18 años<sup>551</sup>.

<sup>551</sup> Código del Trabajo de 1931, DFL 178, 13/mayo/1931 (publicado el 28 de mayo), art. 362.

En la actividad minera también hubo alta presencia de niños. En el caso de la extracción del carbón, la función específica que desarrollaban se realizaba en forma dispersa, tanto en la superficie como bajo tierra. Eran porteros, lampareros, ayudantes de caballerizos, herramienteros, todas actividades que no creaban relaciones entre los niños derivadas del trabajo. Esto no favoreció que surgieran formas específicas de acción sindical entre los que trabajaban en las minas de carbón, por lo menos para el caso chileno. Esto sí sucedió en los yacimientos de Estados Unidos y Canadá, donde los *brakers*, un oficio desarrollado exclusivamente por niños, llegaron a organizar varios movimientos reivindicativos. La ausencia de algo equivalente en el caso chileno no significa que no hayan existido canales de socialización política a través de la comunidad, fuertemente cohesionada en torno a una cultura común, y enfrentada en su vida cotidiana a una profunda estratificación social. En la vida de los niños, fueran o no mineros, la importancia de la acción sindical era aprendida a través de su contacto permanente con la vida comunitaria. Ni siquiera los mecanismos de moralización que eran apoyados por las empresas (principalmente las escuelas, las oficinas de bienestar social, los clubes deportivos) lograban contrarrestar la influencia que ejercía sobre los niños la familia y la comunidad<sup>552</sup>.

Los niños que trabajaban en las oficinas salitreras desarrollaban varios oficios, algunos exclusivos de niños, otros parcialmente: matasapos, destazadores, herramienteros, rayadores de batea, macetas, chaveteros, loncheros y aguateros, entre otros<sup>553</sup>. Las noticias sobre acciones sindicales son escasas. Una huelga de niños “muleros” en 1924 fue informada por la prensa obrera de la zona. El relato, cargado de admiración y sorpresa, sugiere su carácter excepcional. Los niños, que trabajaban en el Campamento Barrenechea, pidieron aumento de salarios y otros beneficios. Se dirigieron al jefe de pampa, quien trató de azotarlos. Los pequeños se protegieron detrás de las carretas y se negaron a tra-

<sup>552</sup> Sobre el trabajo infantil en las minas de carbón, nos basamos en nuestro trabajo *Los niños del carbón: la infancia en una comunidad minera. Chile, 1860-1950* (inédito).

<sup>553</sup> Sergio González, *Hombres y mujeres de la pampa: Tarapacá en el ciclo del salitre* (Iquique, 1991).

bajar. Intervino el administrador, quien, tras una entrevista con los huelguistas, decidió otorgarles un aumento inmediato y otro en el futuro<sup>554</sup>.

En el campo, las condiciones laborales no eran favorables para que los niños pudieran observar el ejemplo de la organización sindical adulta. El aislamiento geográfico era un factor importante, y provocaba escasos canales de comunicación con el mundo externo. La movilidad social era mínima y la inserción laboral no solo cumplía una función económica. Gran parte de los propietarios prefería la mano de obra familiar por su docilidad y estabilidad y la mayor seguridad que revestía su contratación (como “obligados” o bajo el sistema a trato). Los afuerinos, aunque mayoritarios en ciertas épocas del año, no eran del agrado de los latifundistas, mientras los inquilinos y su familia eran apreciados<sup>555</sup>. Entre los inquilinos la aceptación de la autoridad era más fuerte, lo que se transmitía tempranamente a niños y niñas. Pero la experiencia de la subordinación y la resignación tenía como compensación un futuro previsible y con algunas mínimas posibilidades de ascenso. En este sentido, no debe extrañar que hasta entrado el siglo XX muchos campesinos siguieran reproduciendo una moral tradicional, pero a la vez pragmática, donde el rol del Presidente de la República era el de un padre protector que contenía los abusos de los patrones y los funcionarios menores. En cartas de denuncia y amparo dirigidas al primer mandatario es posible percibir la lealtad sin límite que existía en torno a su figura, y la alusión que hacían del patriotismo y la legalidad para obtener la defensa de sus derechos<sup>556</sup>.

El trabajo infantil no retuvo a los niños en el campo, ya que la tendencia migratoria se acrecentó al aumentar la oferta de trabajo en las ciu-

<sup>554</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 19/dic./1924.

<sup>555</sup> El ingeniero agrónomo Alvaro Blanco lo resumía así en 1911: “no conviene fiarse de lo que se puede conseguir acudiendo a la población rural flotante, i lo más seguro será siempre tener en la misma propiedad los obreros suficientes, haciendo que constituyan familia dentro de ella, de manera que se pueda disponer en cualquier momento de toda clase de trabajadores, sean éstos hombres, mujeres o niños”. Cit. por José Bengoa, *Historia social de la agricultura chilena* (Santiago, 1990), t. II, pág. 34.

<sup>556</sup> Brian Loveman, *El campesino chileno le escribe a su excelencia* (Santiago, 1971).

dades. La hacienda no lograba absorber las tasas de crecimiento de la población rural, que debía buscar trabajo fuera de ella en la etapa juvenil, o apenas tuviera la capacidad para ser independiente económicamente. Las niñas abandonaban el campo incorporándose al oficio más extendido que se les ofrecía en las ciudades: el servicio doméstico. Los muchachos, por su parte, partían a ocupar un lugar en la construcción, el comercio callejero o las fábricas y talleres.

Como se puede apreciar, al contrastar las distintas formas de trabajo (fabril, callejero, agrícola y doméstico), la temprana inserción laboral de los niños no establecía un tipo de socialización uniforme. En algunos casos, ella conducía a una abierta participación en organizaciones sindicales, propias o controladas por adultos, que desarrollaban una incipiente rebeldía contra las condiciones laborales. En otras situaciones, la experiencia laboral provocaba una fuerte asimilación a los espacios de reproducción del orden social, con una gran dosis de resignación y aceptación de él. Al parecer, un factor importante fue la relación que se dio (o no) entre los propios niños, así como la estrategia que adoptaron los trabajadores adultos frente a ellos.

La biografía de Juan Chacón, basada en entrevistas realizadas por el periodista José Miguel Varas, es un relato que logra recrear el ambiente social y cultural campesino que acompañó la etapa más temprana de su vida, a comienzos del siglo XX. La dureza de la vida rural le permitió apreciar tempranamente los abusos patronales, aunque de un modo intuitivo. Ya en la ciudad, tomó contacto con grupos que organizaban veladas y charlas donde se canalizaron parte de sus inquietudes. En su caso, la propia experiencia de marginación lo condujo a inclinarse hacia los grupos más radicales (primero anarquistas, luego comunistas), sin que hubiera una reflexión doctrinaria ni un hecho particular que lo indujera a seguir esa senda<sup>557</sup>.

---

<sup>557</sup> Varas, *Chacón*, págs. 9-43.

## b. LAS ESTRATEGIAS SINDICALES HACIA LOS NIÑOS

Los grupos obreros organizados no desarrollaron una estrategia muy definida hacia los “compañeritos”, como muchas veces se les denominó. Como la solidaridad generalmente se canalizaba hacia la familia de los huelguistas, a veces los niños vivieron en forma directa la experiencia de la lucha social<sup>558</sup>. En otras ocasiones, los niños se hicieron presentes en los mitines y asambleas sindicales, como trabajadores o bien en calidad de hijos de padres en huelga, aunque pocas veces se les mencionó. En 1922, a raíz de los incidentes que se produjeron en Santiago en una marcha organizada por las secciones femeninas de la FOCh quedó en evidencia la presencia numerosa de niños, quienes también sufrieron la arremetida de la policía. En los masivos funerales, el periódico de la FOCh consignó que la columna estuvo integrada por hombres, mujeres y niños. Al año siguiente, para recordar estos sangrientos hechos se convocó a un mitin. En la ocasión los oradores fueron mujeres y niños, ambos pertenecientes a las secciones femeninas de la FOCh. La mención especial a la participación de los niños, si bien fue una forma de valorarla, no se repitió con frecuencia<sup>559</sup>.

A veces a los niños obreros se les incorporó dentro de las acciones sindicales, para canalizar sus demandas o bien para contener la participación de niños y aprendices. Esto no siempre se hizo para mejorar su situación material, sino muchas veces para limitar (o disminuir) su

---

<sup>558</sup> Quizás lo más frecuente, en la década de 1920, fue la solidaridad hacia los hijos de mineros del carbón. A los niños se les distribuía en hogares, lo que les permitía soportar la prolongación del conflicto. En la huelga de 1922 se tenía contemplado transportar entre quinientos y mil niños desde la zona en huelga para hospedarlos en Penco, Tomé, Concepción, Talcahuano, San Rosendo, Chillán, Talca, San Fernando y Santiago. La FOCh también coordinó otras actividades en beneficio de los niños, incluyendo la creación de ollas comunes para niños y mujeres, con aporte del Estado. Los detalles, en *La Federación Obrera*, Santiago, 7,8 y 11/marzo/1922.

<sup>559</sup> Las secciones femeninas correspondían a los siguientes consejos: Industrial de Minas, Los Molinos, Chacabuco y Puerto Montt. En cada caso se menciona que, tras la oradora, un niño o una niña habló “por los niños de la misma sección”. *La Federación Obrera*, Santiago, 29/mayo/1923. Sobre los incidentes del 27 de mayo de 1922, a los pies de la estatua de O’Higgins, ver *La Federación Obrera*, Santiago, 27-31/mayo/1922;

presencia en actividades donde podían poner en riesgo la capacidad de presión de los trabajadores adultos<sup>560</sup>.

En las páginas de los periódicos sindicales de las primeras décadas del siglo XX la imagen de la niñez no lograba salirse de la forma más extendida en que era percibida. Los niños trabajadores (tanto los obreros como los que desarrollaban oficios independientes) eran escasamente incorporados en las crónicas de los diarios representativos de los trabajadores organizados, como *El Despertar de los Trabajadores*, salvo para denunciar los accidentes laborales de que eran víctimas<sup>561</sup>. Si revisamos con detención ese periódico, encontraremos que eran más frecuentes los consejos hacia los padres respecto del trato y la educación de los niños<sup>562</sup>, los llamados a evitar el contacto de los niños con el alcohol, los billares y el tabaco<sup>563</sup>, las lamentaciones por el lenguaje obsceno<sup>564</sup> y las denuncias por prostitución y corrupción de menores<sup>565</sup> y maltrato infantil<sup>566</sup>. Fugazmente se llegó a crear una sección denominada “El Rincón de los niños”, pero en ella no tuvieron presencia los niños trabajadores<sup>567</sup>.

A veces el discurso político se dirigía simbólicamente a los niños, aunque difícilmente éste podía ser su destinatario real. En 1912, a poco de crearse el Partido Obrero Socialista, en *El Despertar de los Trabajadores*

<sup>560</sup> En opinión de De Shazo, pudo ser la propia acción sindical de los adultos lo que contuvo la participación laboral de los niños, además de las restricciones institucionales (como la ley de instrucción primaria obligatoria). Cuando se impuso la fuerza empresarial, los porcentajes incluso aumentaron. De Shazo, *Urban Workers and Labor Unions in Chile* (Madison, 1983), págs. 20-22.

<sup>561</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 23/abril/1912; 18/junio/1912; 24/agosto/1912; 15/oct./1912; 13/dic./1912; 19/abril/1913; 3/oct./1915; 2/marzo/1916; 22/marzo/1916; 24/marzo/1916; 22/junio/1916.

<sup>562</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 8/feb./1913; 26/sept./1914; 4/abril/1916; 15/junio/1916; 1/julio/1916; 8/sept./1916; 11/enero/1921.

<sup>563</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 4/julio/1912; 14/agosto/1913; 1/nov./1913; 23/dic./1915; 4/enero/1916; 29/junio/1916; 20/mayo/1924; 7/feb./1925.

<sup>564</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 17/feb./1916; 22/junio/1912.

<sup>565</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 16/mayo/1912; 25/mayo/1912; 28/mayo/1912; 20/junio/1912; 4/julio/1912; 27/agosto/1912; 6/feb./1913; 27/agosto/1914.

<sup>566</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 6/nov./1912; 9/nov./1912; 4/enero/1913; 25/oct./1914.

<sup>567</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 28/nov./1916.

se leía un artículo titulado: “A los niños pobres”. En él se comentaban las resoluciones de un congreso de higiene escolar realizado en España que había reconocido el derecho de los niños a la luz, el aire, el agua, la limpieza, el sustento, el ejercicio, la alegría, el amor y la verdad. Enfatizando la hipocresía de esos planteamientos formulados por “sesudos pedagogos”, el texto planteaba que tales derechos no existían cuando no se le reconocía al padre un salario justo para llevar el alimento a sus hijos<sup>568</sup>.

En ciertas ocasiones, las menos frecuentes, la situación de los niños trabajadores ocupaba un espacio en la prensa sindical, con el objetivo de resaltar la radicalización política que estaba surgiendo entre algunos de ellos. En un artículo publicado en 1923 en *El Despertar de los Trabajadores* y que se refería al “avance de las ideas en la Pampa” se destacaba que “hombres, mujeres y niños que hasta hace poco permanecían indiferentes y soportando con resignación los crueles azotes que los amos del salitre descargan sobre sus espaldas, hoy se rebelan y en todas partes manifiestan su desagrado y repulsión hacia el régimen de terror implantado en la región”. El autor de la crónica (Rústico) lo había podido constatar en un viaje que había realizado por la pampa, donde había observado “el entusiasmo que despliegan las mujeres y los niños para la propaganda de nuestra ideas”. Daba el ejemplo de una “joven compañera” que contribuía a cantar los himnos revolucionarios y se mostraba ansiosa de participar en las giras por la pampa. “Otro caso que se presentó en la misma ocasión fue el de un pequeño compañerito que cuenta apenas con doce años de edad y que abordó la tribuna, lleno de entusiasmo y con su palabra, débil por naturaleza, pero fuerte y potente por sus verdades, atacó los prejuicios sociales y el sistema capitalista que rige los destinos del mundo”. En opinión del articulista, este despertar de la clase trabajadora se debía tanto a las acciones de propaganda como a la tiranía y la represión del capitalista, que aumentaba el interés en la doctrina socialista y la organización. Finalmente hacía un llamado a imitar el ejemplo de esas mujeres y esos

---

<sup>568</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 24/nov./1912.

niños. “¡Hombres, mujeres y niños todos a la propaganda y dentro de poco tiempo habremos logrado hacer potente a nuestra Federación Obrera de Chile!”<sup>569</sup>.

Un año más tarde, el mismo periódico daba cuenta de la huelga de muleros, ya mencionada. Junto con felicitar la valentía de los niños, se lamentaba que no estuvieran en la escuela. En un régimen capitalista, los muchachos debían “entregarse en temprana edad a trabajos que están muy lejos de dignificar su moral”. Sin embargo, su “solidaridad” y “espíritu de clase” era un ejemplo para los obreros adultos. Aunque pequeños, decía el periódico, tenían un amplio concepto de la “dignidad”<sup>570</sup>.

Junto a este llamado amplio a la participación de los niños en la lucha social y política, en el mismo periódico se habían incluido artículos en un sentido opuesto. Bajo la firma de Edmundo de Amicis, con ocasión de Primero de Mayo de 1915 se publicó un texto dirigido “A los niños obreros”. El texto destacaba la tétrica situación del “ejército miserable de niños oprimidos, demacrados y exangües, con las manos y los pies ensangrentados”, “las filas de niños marchitos y anémicos, encorvados como viejos, que hieren el aire con su tos seca de asmáticos”. Esos niños preguntaban con sus “ojos apagados, duros, desdeñosos, suplicantes” la razón de tanto sufrimiento. Pero no todo estaba perdido, según el autor, porque una fuerza se estaba levantando en su favor, que incluía también a los que antes eran indiferentes: “una multitud de jente joven, niños de manos blancas y rostros alegres, en cuya mente penetra cada día una idea nueva, que altera su serenidad e intranquiliza su conciencia, que agita, dilata y ennoblece sus jóvenes corazones, y que los impulsa hacia vosotros” (los niños explotados), dispuestos a luchar por su causa<sup>571</sup>.

A partir de esta percepción penosa de la infancia trabajadora era difícil reconocer alguna forma de protagonismo en los propios niños.

---

<sup>569</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 8/marzo/1923.

<sup>570</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 19/dic./1924.

<sup>571</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 1º/mayo/1915

Aunque sin negarlo explícitamente, no podía esperarse que estos niños hundidos en la miseria y el abandono aportaran a su propia emancipación. Solo el fin de la esclavitud permitiría el verdadero desarrollo de la infancia: “nuestros chiquillos podrán también concurrir a las escuelas [...]. Así crecerán alegres y bondadosos, porque ya habrán dejado de vivir entre la miseria tétrica y la fatiga bestial que confunde la conciencia y pervierte el corazón”<sup>572</sup>.

Los periódicos anarquistas mantuvieron similar o incluso mayor distancia hacia los niños trabajadores. Aunque eventualmente acogieron alguna información sobre demandas laborales donde ellos estaban presentes, su frecuencia fue menor<sup>573</sup>. Esto no debe extrañar, si consideramos que la prensa de esa orientación fue menos noticiosa que la socialista y comunista. Los artículos referidos a niños que se llegaron a publicar tuvieron un fuerte carácter lírico (más que de denuncia), con una marcada tendencia a la idealización. “Respetemos la pureza de los niños”, decía un artículo en *Verba Roja*. “No manchemos su alma ni su carne. Somos hombres impuros, indignos de acercarnos a tanta rosada diafanidad”. Si no hubiera sido por la pernicioso interferencia adulta en los niños, al crecer “no tendríamos el alma tan sucia y tan oscura”. Para acercarse a los niños, el hombre debía procurar desnudarse de todo lo absurdo e inútil que lleva dentro<sup>574</sup>. También en *Verba Roja* se publicaron artículos de denuncia social que buscaron sensibilizar a los adultos frente a la vagancia infantil, la explotación infantil, el castigo físico, la amenaza del scoutismo, la necesidad de incentivar una educación no burguesa<sup>575</sup>.

<sup>572</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 1º/mayo/1915.

<sup>573</sup> En los periódicos anarquistas de mayor duración, *Acción Directa* (1919-1926) y *Verba Roja* (1919-1927), no aparecieron crónicas sobre huelgas con presencia de niños.

<sup>574</sup> “Proclama” (M.R.), en *Verba Roja*, Santiago, N° 19, 2da. quinc./sept./1919, pág. 4. En el mismo sentido, un artículo bastante lírico sobre la belleza y la bondad de los niños: “Los niños” (Floreál), en *Verba Roja*, N° 38, 1ra. quinc./junio/1922, págs. 1-2.

<sup>575</sup> “La hora que pasa” (F. Serrano), en *Verba Roja*, N° 20, 2da. quinc./oct./1919, pág. 2; “Carne sagrada” (Leoncio Lasso) N° 29, 2da. quinc./marzo/1920, págs. 3-4; “Scoutismo”, N° 39, 2da. quinc./junio/1922, pág. 3; “Educación libertaria”, N° 44, 2da. quinc./nov./1922; “El porvenir de nuestros hijos” y “Educación burguesa”, N° 46, 1º/mayo/1923, págs. 3 y 5-6; “Eduquemos al niño”, N° 52, 1º/mayo/1924, pág. 4; “Al margen de las conferencias sobre educación y trabajo de los niños” (Acevedo Hernández), N° 52, 1º/mayo/1924, págs. 3-4; “Cómo educaré a mi hijo Granuja” (Elías Castelnuovo), N° 62, feb./1927, pág. 5.

Las organizaciones populares, al parecer, se movieron en esa ambigüedad. Aceptaban la presencia de niños en el mundo de las demandas sociales, pero le daban mayor valor a otras esferas, como la educación y las críticas al sistema que atentaba contra la infancia. Esta actitud resulta un tanto sorprendente, si consideramos que muchos de los dirigentes sindicales de esa época se habían iniciado en el trabajo a edad muy temprana. Quizás en esos periódicos prevaleció la opinión de los profesores, generalmente inclinados a imponer su propia visión sobre la infancia<sup>576</sup>.

Ni siquiera la crisis económica de 1930, con sus secuelas sociales y políticas, logró dar un giro en este sentido. Por ejemplo, en el periódico *Justicia* de Antofagasta, no hubo espacio para los niños trabajadores. Solo se dio tribuna a un Comité pro Salvación Infantil, que se dedicaba a reclamar por la mala calidad de los alimentos y el maltrato en los albergues y las instituciones de caridad. La organización era promovida entre las mujeres, para luchar a favor de sus hijos, pero no entre los niños<sup>577</sup>.

En una etapa tardía, los años 40, un periódico juvenil y comunista, como *Mundo Nuevo*, comenzó a mostrar con mayor frecuencia la acción sindical de los muchachos obreros, por ejemplo de las fábricas de vidrio y de calzado. Esta valoración de la demanda social de los niños trabajadores se produjo en una época en que la escuela se expandía, y los espacios de socialización política a través del trabajo iban en retroceso. Con el Frente Popular, por otra parte, los partidos de la alianza incorporaron en el programa de gobierno varias demandas sociales vinculadas a la juventud y la infancia trabajadora.

Respecto de los niños trabajadores, el Estado tuvo un temprano interés por asegurar su inserción en el sistema escolar formal. Ello se expresó, por ejemplo, a través de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria (1920), que se mostró extraordinariamente adaptable a su realidad, con

---

<sup>576</sup> Es lo que sugiere Delgadillo para explicar el cambio en la política educacional de la FOCh. Salvador Delgadillo, *Educación y formación en el discurso obrero chileno (La Federación Obrera de Chile. 1920-1925)* (tesis, Santiago, 1992).

<sup>577</sup> *Justicia*, Antofagasta, 6 y 19/agosto/1933; 11/oct./1933; 4/nov./1933; 25/dic./1933

tal de no dejarlos fuera de su influencia. Al surgir la legislación laboral (1924), que reguló la forma en que se resolverían los conflictos laborales y garantizó un conjunto de derechos y beneficios económicos mínimos, se tuvo una especial preocupación por el caso de los niños y jóvenes. Uno de los mecanismos utilizados para alejar a los niños y jóvenes de la acción reivindicativa fue la limitación de edad para participar en las organizaciones sindicales, que se estableció en los 18 años (y en 25 para ser electo dirigente, edad que después se rebajó a 21). En una huelga desatada en Cristalerías Yungay a mediados de los años 50, y que había sido promovida por los muchachos en torno a demandas propias, se obtuvo la creación de un sindicato, pero éste solo quedó integrado por adultos, ya que la ley prohibía la participación de los menores de edad. Uno de los muchachos participantes en el movimiento, Alberto Muñoz, debió cumplir 21 años para ser electo dirigente<sup>578</sup>.

Antes que surgiera una preocupación más estable en el Estado por crear una institucionalidad que afectara la vida de estos niños trabajadores, hubo iniciativas particulares que se acercaron a los niños obreros. Una de estas fue la creación de establecimientos educacionales orientados especialmente para este fin. Las escuelas de la Sociedad de Instrucción Primaria que se crearon desde mediados del siglo XIX, emplazadas en barrios obreros (Avenida Matta, Nataniel), tenían este propósito. También las escuelas para suplementeros (las primeras datan de 1900) buscaron revertir la amenaza de la perversión moral<sup>579</sup>. Algo similar sucedió con la Escuela Normal de Preceptoras que se instaló en las cercanías del barrio Franklin. Betzabé Hormazabal fue una de las progonistas de esta iniciativa en 1905, que consistió en la creación de una Escuela Nocturna en el Externado de la Normal y una activa labor de “reclutamiento de alumnos” en el barrio circundante. Impedidos de entrar a las escuelas nocturnas, “cada uno de estos niños, si se les deja abandonados, representa un ciudadano menos para la patria. Si el Estado no se hace amar por los niños, ¿con qué derecho espera del hombre, amor, cooperación activa, celo i respe-

<sup>578</sup> Testimonio de Alberto Muñoz, citado en Rojas, *Cristaleros*, pág. 49.

<sup>579</sup> Rojas, *Los suplementeros*.

to por sus instituciones. ¿Qué significación tiene para ellos la palabra Patria? ¡Ninguna! Ignorantes de lo que [ésta] les debe, i mas aun, de los deberes para con ella, prepárase así el elemento perturbador de la paz interna i del progreso de nuestro Chile”<sup>580</sup>.

Lo que para estas profesoras era una amenaza, para los sectores más radicalizados podía transformarse en una oportunidad para reclutar adeptos a la causa revolucionaria. ¿Qué esfuerzos se hicieron en ese sentido?



Alegoría de la revolución, en un periódico anarquista. *Acción Directa*, Santiago, I/mayo/1924.

<sup>580</sup> *La Revista de la Asociación de Educación Nacional*, N° II/julio/1905, págs. 18-21

### 13. INFANCIA Y REVOLUCIÓN

La asociación simbólica entre infancia y cambio social es fácil de encontrar durante todo el siglo XX. Tanto en los discursos más radicales como en aquellos que postulaban una transformación gradual, la niñez era utilizada para representar la explotación más extrema, el principal destinatario de las luchas y la esperanza del futuro. En una imagen de portada de un periódico anarquista en 1924 un obrero besaba a un niño en brazos, mientras en una leyenda se leía: “Dichoso tú que cosecharás mis siembras de libertad”<sup>581</sup>.

En la iconografía de izquierda la infancia ocuparía un lugar central, incluyendo su aparición en las campañas electorales, como ocurrió visiblemente en la candidatura de Allende en 1970. Entre el 1900 y los años 70 hay pocos puntos de conexión en cuanto al contexto político. Sin embargo, en ambos momentos se trataba de ofrecer mejores condiciones materiales y espirituales que favorecieran en especial a los niños, pero sin una mayor presencia de ellos en el proceso. Es decir, los cambios eran *para* los niños, pero no necesariamente *con* ellos. Aunque hubo algunos intentos por revertir esta tendencia, como veremos a continuación, en términos generales no hubo gran innovación en la elaboración de políticas hacia la infancia por parte de la izquierda.

En el discurso político de los partidos populares, por ejemplo el Partido Demócrata y el Partido Obrero Socialista, las necesidades de la infancia ocupaban un lugar importante, pero sin plantear una estrategia propia frente a ella. Más bien se limitaban a señalar los requerimientos sociales de los niños (educación, salud, alimentación, vivienda) y exigían su satisfacción por parte del Estado o los municipios, o

---

<sup>581</sup> *Acción Directa*, Santiago, N° 30, 1°/mayo/1924.

bien a través de un mejoramiento en la situación de los obreros. Aunque no siempre se desconfió de las soluciones que surgían de las obras de beneficencia, en general se tomó distancia de ellas.<sup>582</sup>

Quizás la experiencia política más notable entre los niños se dio como consecuencia de la participación sindical de muchos de ellos, como lo señalamos en el capítulo anterior. Pero aquí daremos cuenta de los esfuerzos más explícitos que surgieron en torno a los partidos o agrupaciones políticas.

Fueron los niños hijos de militantes quienes estuvieran más en contacto con el ambiente ideologizado que frecuentaban sus padres, ya sea a través de su presencia en asambleas y mitines, o bien en actos culturales. Respecto de lo primero, las huellas son escasas, ya que tanto la prensa obrera como la comercial no registraba su presencia con frecuencia. En 1921, *El Diario Ilustrado* mencionó la participación de los “niños de los albergues” en una marcha organizada para conmemorar la Revolución Rusa, que culminó en el cerro Santa Lucía. Cansados de desfilar, los niños “dormían tendidos en las aceras o atracados a las cunetas. Otros en los jardines de la Plaza Vicuña Mackenna”<sup>583</sup>. Ya hicimos referencia a la participación de niños en los incidentes callejeros de mayo de 1922.

En la década del 20, la experiencia espontánea se transformó en un objetivo más estructurado, que trató de encauzarse orgánicamente. En algunos grupos de orientación revolucionaria surgió la iniciativa de crear secciones infantiles que pudieran ofrecer un lugar para la acción política de los niños. Conocemos de tres experiencias llevadas a cabo en los años 20: una de origen comunista, los Pioneros; otra que surgió

---

<sup>582</sup> La receptividad popular a las obras de beneficencia deberían ser objeto de una investigación específica. Si tomamos como referencia la revisión de *El Despertar de los Trabajadores*, de Iquique, podemos notar que no siempre hubo un rechazo a tales iniciativas. Ver, por ejemplo, 27/abril/1916 (donde se valoraba la Liga Protectora de Estudiantes Pobres); 6/agosto/1921 (en apoyo al Patronato de la Infancia de Iquique). Pero las críticas parecen haber sido más frecuentes: 18/enero/1913; 18/gosto/1914; 22/dic./1918; 4/junio/1924

<sup>583</sup> *El Diario Ilustrado*, Santiago, 8/nov./1921.

en torno a la IWW; y una tercera, las escuelas racionalistas, que fue aplicada tanto por comunistas como por libertarios. Más adelante, en la década de 1940, se estimularon iniciativas que buscaban fortalecer el espíritu de solidaridad.

#### a. LAS ESCUELAS RACIONALISTAS

Tanto la Federación Obrera de Chile (FOCh) como varias organizaciones anarquistas promovieron la creación de escuelas racionalistas, en los años 20. Aunque en otros campos las diferencias entre socialistas, comunistas y anarquistas eran importantes, en este terreno no hubo gran distancia.

El gran inspirador de las escuelas racionalistas fue Francisco Ferrer (1859-1909), pedagogo de orientación anarquista que planteó un plan educativo orientado hacia la emancipación del hombre. En su propuesta incluyó el desarrollo de la iniciativa del niño y su sentido crítico, relaciones igualitarias, solidarias y cooperativas dentro del recinto escolar y libertad de expresión.<sup>584</sup> Aunque en parte era heredero de la pedagogía liberal republicana, que fomentaba la ilustración del pueblo, su aporte fue vincular estos enfoques con un objetivo más ambicioso. En definitiva, la escuela la percibía como un instrumento de emancipación individual y social.

Ferrer no fue el único exponente de la pedagogía libertaria. En Francia ya se había destacado la figura de Paul Robin (1837-1912), quien había aplicado los principios de la educación libertaria (integral, anti-autoritaria, mixta, racional,) en el Orfanato Prévost de Cempuis (Oise), que administró durante 14 años. Fue a partir de esa experiencia que se comenzó a introducir la idea de que la educación podía ser un medio para hacer la revolución<sup>585</sup>. Inspirado en Robin, Sébastien Faure (1858-

<sup>584</sup> J. L. Herraiz, "Francisco Ferrer, la educación emancipadora", en el N° 9 de *El Solidario*, Revista de la Confederación Sindical Solidaridad Obrera (España), publicada en su respectivo sitio web.

<sup>585</sup> Las referencias sobre Paul Robin fueron extraídas del sitio web del Institut d'Histoire des Pedagogies Libertaires. La biografía está basada en textos de B. Lechevalier; Nathalie Brémand y Jean-Marc Raynaud.

1942), un contemporáneo de Ferrer, aplicó los principios de la pedagogía libertaria en la comunidad educativa de La Ruche durante más de una década (1904-1917)<sup>586</sup>.

Pero en América Latina la influencia directa la ejerció Ferrer, el principal pedagogo libertario en España. Este autor condenaba todo tipo de violencia, cualquiera fuese el motivo de su origen, incluyendo aquella que era utilizada con fines revolucionarios, ya que terminaba provocando mayor represión. Ferrer buscó otras vías de liberación y lo encontró en su Escuela Moderna: su principal misión sería educar al niño en un ambiente libre tanto de fanatismos partidistas como religiosos, planteando la necesidad de dotarla de los metodologías adecuadas para que ni profesores ni alumnos cayesen en el convencionalismo, los dogmas, la superstición y los prejuicios, y tampoco en un sistema jerarquizado, basado en premios y castigos. Decía Ferrer: “hay dos maneras de enseñar: una que embrutece al niño y que lo inhibe para siempre de toda curiosidad intelectual y otra que, incrementando sus facultades, le infunde gusto por el saber, amor a la naturaleza y entusiasmo por la vida”<sup>587</sup>.

Para Ferrer la obra educativa era en esencia social y su fe en la emancipación de cada individuo era tan grande que rechazaba las “tendencias utilitarias que tratan de poner la educación al servicio de una causa o de una ideología determinada”. La educación no podía tener otra finalidad que la de educar al individuo para el individuo mismo. Dentro de un clima de cooperación y libertad, ausente de disciplina, obediencia y subordinación, se produciría la necesaria armonía entre la proyección individual y la proyección social de la persona.

En esto quedaba en evidencia el sustrato racionalista de la propuesta. Según Ferrer: “nosotros no proponemos más que soluciones que hayan sido demostradas por los hechos, teorías ratificadas por la razón y verdades confirmadas por la verificación de pruebas. El objeto de nuestra

---

<sup>586</sup> Extraído del mismo sitio web citado en la nota anterior. El artículo sobre Faure está basado en Roland Lewin y Jean-Marc Raynaud.

<sup>587</sup> J. L. Herraiz, “Francisco Ferrer, la educación emancipadora”.

enseñanza es que el cerebro del individuo llegue a ser el instrumento de su voluntad.”

Preocupado por difundir estas ideas, comenzó a publicar libros a través de una editorial que creó, y que abastecía a las escuelas que se iban creando en toda España. En 1908 empezó a editar la revista mensual *La Escuela Renovada*. Finalmente contribuyó a crear una Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia, con el ánimo de llevar su proyecto escolar a los demás países y avanzar en el estudio de los métodos más apropiados a la psicología del niño.

Aunque ya era importante en vida, su muerte trágica (fue fusilado por orden de un tribunal) agrandó su figura y le dio mayor relieve a su propuesta educativa, constituyéndose en el principal mentor en esta materia para los grupos revolucionarios.

Podemos encontrar tempranas referencias a las escuelas racionalistas en periódicos anarquistas chilenos. La institución Generaciones Nuevas, creada en 1919, y al parecer de vida efímera, prometía enseñar bajo los preceptos de la Escuela Nueva. Incluso anunciaba la aparición de un periódico donde entregaría una orientación racionalista para que las madres pudieran educar a sus hijos “dentro del mayor respeto para con la personalidad de los mismos, sin prejuicios ni falsedades”<sup>588</sup>.

En 1922 un profesor promovía la organización de estas escuelas racionalistas a través de las páginas de *Acción Directa*. Las escuelas tradicionales solo eran “incubadoras de lacayos y dementes. Ahí se forman los esclavos modernos que se llaman ciudadanos. La escuela de hoy, lo mismo que la iglesia y el ejército, es un sostén de la burguesía canalla”. En ellas, “todo es autoridad, y a [la] voz de mando, se mueven los alumnos. El pito del director o una campana vieja, son órdenes sagradas. Los niños, que están en formación, de edades diversas y de capacidades distintas, tienen que soportar la tiranía del maestro, con rigurosa atención y las manos cruzadas”. “El profesor está condenado a

---

<sup>588</sup> En esa misma ocasión, un artículo firmado por Federico Serrano rindió homenaje a Ferrer. *Verba Roja*, Santiago, N° 20, 2da. quinc./oct./1919.

ser déspota para asegurar el resultado del curso, porque si no pelagra el sueldo, miserable”. Incluso los profesores jóvenes “se convierten en verdugos y pacos de los muchachos, por el instinto de mantener el puesto, que es el pan.”, lo que muchas veces contaba con el respaldo de los padres ignorantes. Tanto los medios como los fines resultaban “horrorosos”, provocando el “embrutecimiento” y la “degeneración de los hombres”.<sup>589</sup>

Urjía una reforma radical, “desde la supresión de los locales hasta el modo de barrer!”. No se podía esperar la caída del capitalismo para cambiar la situación. “Es cierto que las escuelas morirán con el régimen; pero el obrero ya puede despreciarlas y formar escuelas libres, sin religión y sin patriotismo, donde mandar sus familias. Fijémonos que apartando las matemáticas, casi todo lo que se enseña es falso y que eso se graba en el cerebro delicado del niño. Los libros de lectura y otros que se usan, son horribles pues están llenos de mentiras y hasta las poesías y cantos tienen el fin rastrero del patriotismo.”

Refiriéndose a la experiencia libertaria europea, el artículo planteaba la necesidad de “boicotear las escuelas del Estado y formar escuelas libres, sin local si es posible, en el medio de la naturaleza, gozando del sol, donde los niños corran y canten, como las aves y vivan sanos como las flores”. La propuesta de Ferrer se había ensayado en todas las regiones. “Nuestra I.W.W. no pueden menos que patrocinar esa educación sana y libre. Hay un Comité de Escuela Racionalista, y en el podemos emplear nuestros esfuerzos para demostrar que miramos a todo el horizonte y que estamos formando los cimientos de un mundo!”<sup>590</sup>

Pero la propuesta anarquista referida a la escuela no avanzó mayormente. Por ejemplo, no hay indicios en *Acción Directa* ni en *Verba Roja* de que se hayan formado escuelas racionalistas<sup>591</sup>. De cualquier modo, el

---

<sup>589</sup> *Acción Directa*, Santiago, 2da. quincena/mayo/1922.

<sup>590</sup> *Acción Directa*, Santiago, 2da. quincena/mayo/1922.

<sup>591</sup> *Verba Roja* solo anunció la existencia de un Comité pro-Escuela Racionalista, que realizaría un homenaje a Ferrer, en octubre. *Verba Roja*, Santiago, N° 42, 2ª. quinc./sept./1922, pág. 4.

tema siguió presente. En la Convención de la I.W.W. que se realizó en marzo de 1924, junto con incorporarse importantes modificaciones a su carta orgánica, se planteó promover la enseñanza racionalista: “las Uniones Locales debían acometer con decisión y bríos la constitución de una Escuela Racionalista en cada localidad de acuerdo con las bases anunciadas por Ferrer y para hacer más viable esta aspiración solicitar de los profesores la cooperación necesaria”. La Unión General de Profesores había enviado dos delegados informativos a la Convención y “sobre esta base las Uniones Locales pueden iniciar las gestiones pertinentes”<sup>592</sup>. También se siguió recordando la obra de Ferrer, con insistentes llamados a seguir su obra, pero sin dar ejemplos de que esto ya se hubiera iniciado<sup>593</sup>.

En síntesis, no existen evidencias de que estas escuelas hayan llegado a ser creadas. Incluso hubo anarquistas que le dieron más importancia al papel educador de la madre, que al rol del profesor<sup>594</sup>. Con la creación del Estado docente, en los años 20, tampoco se desarrolló una política consistente. La propuesta se acercaba mucho a un sueño de libertad, sin estructura ni método definido. La idealización del niño estaba bastante enraizada, como para suponer que la sola ausencia de la escuela dejaría florecer la belleza y la inocencia de los niños<sup>595</sup>. Solo subsistía el deseo de ver destruída la escuela tradicional, con su dogmático respeto a la autoridad, ya que por ese medio se llegaría a la revolución social. Esa formación era lo que determinaba, en gran medida, que los males sociales se siguieran reproduciendo.

En 1923 Julio Navarrete soñaba con el día en que se eliminara el fanatismo, la violencia y el autoritarismo en las escuelas. Indudablemente el niño cambiaría y, con él, la sociedad en su conjunto: “Algunas veces se me ocurre que al salir a la calle me voy a encontrar con un océano tumultuoso de cabecitas de niños de escuelas primarias y uni-

---

<sup>592</sup> *Acción Directa*, Santiago, N° 30, 1°/mayo/1924, p. 7-8

<sup>593</sup> Un homenaje a Ferrer en *Verba Roja*, Santiago, N° 60, oct./1926.

<sup>594</sup> Por ejemplo, ver el artículo firmado por Luisa Arratia, “El porvenir de nuestros hijos”, en *Verba Roja*, Santiago, N° 46, 1/mayo/1923, pág. 3.

<sup>595</sup> Ver “Los niños” (Floreál), en *Verba Roja*, Santiago, N° 38, Ira. quinc./junio/1922, pág. 3.

versidades, de todas las escuelas, y que de ese océano parten los gritos cálidos de un entusiasmo revolucionario”. “Se me figura oír entonces por todas partes: ‘¡Viva la revolución de los niños!... ¡Viva la anarquía infantil!... ¡Mueran todos los maestros tiranos!... ¡Qué reventen esos padres molestos!... Queremos libertad para hacer lo que se nos antoje!... ¡Viva la revolución de los niños!...’ ”<sup>596</sup>. Este anarquismo más radical, lejano incluso de la propuesta pedagógica de Ferrer, no parece haber tenido mucha influencia. Sin embargo, no deja de ser ilustrativo de las múltiples dificultades que debieron enfrentar las organizaciones anarquistas para levantar un proyecto educativo propio.

La FOCh, en cambio, avanzó en elaborar un proyecto orgánico que diera sustento material a un esfuerzo de este tipo. Su base doctrinaria la tomó de la pedagogía libertaria. De hecho, sus escuelas federales también fueron conocidas como escuelas racionalistas<sup>597</sup>.

El principio que estaba en la base de estos esfuerzos era la necesidad de disputar la hegemonía cultural que ejercía la ideología burguesa sobre los niños de sectores populares. La ignorancia y el oscurantismo de la religión, la formación política, el cultivo de los valores solidarios, debían ser los componentes de las escuelas proletarias. El camino para llegar a esta posición estuvo ligado al proceso de radicalización que experimentó el Partido Obrero Socialista.

Si seguimos el periódico *El Despertar de los Trabajadores* de Iquique, por ejemplo, podremos observar que frente a su permanente valoración de la educación, en un comienzo no se distinguía un proyecto propio al

---

<sup>596</sup> “Educación burguesa”, en *Verba Roja*, Santiago, N° 46, 1/mayo/1923, págs. 5-6. Un artículo en similar dirección fue reproducido en 1927. Su autor, el uruguayo Elías Castelnuovo, proponía que su hijo se formara como un “granuja”, por encima de todo respeto a la ley y la moral. *Verba Roja*, Santiago, N° 62, feb./1927, pág. 5. Julio Navarrete, autor del primer artículo, lo fue también (en forma póstuma) de un folleto donde se aprecia la continuidad de su opción anarquista radical. El texto fue publicado por su hermano en 1932, y en él comentaba negativamente la participación de los profesores reformistas (muchos filoanarquistas) que apoyaron la experiencia de la Escuela Nueva. Julio Navarrete, *¿Educación? El mundo es escuela. La experiencia educación* (Santiago, 1932).

<sup>597</sup> En esto nos apartamos de Iván Núñez, quien atribuye la influencia de Ferrer solo a los grupos libertarios. Al respecto ver, Iván Núñez P., *Educación popular y movimiento obrero: un estudio histórico* (Santiago, 1982).

respecto. Se criticaba el estado de las escuelas públicas que reducían su enseñanza a largos recreos, clases de cantos y gimnasia; también se denunciaba la existencia de edificios sin profesores, y en general la necesidad de aumentar su financiamiento<sup>598</sup>. Cuando se creaban escuelas, se alentaba el esfuerzo, en razón de su aporte a la formación de los niños, incluyendo la de tipo moral<sup>599</sup>.

Ya por entonces no se simpatizaba con el componente religioso de la educación oficial. En 1914, el Centro de Estudios Sociales y Científicos acordó realizar todos los domingos, y las noches si era necesario, “conferencias de enseñanza racionalista, especialmente para niños y madres de familia” en el salón de redacción de *El Despertar*. A diferencia de las escuelas tradicionales, que pretendían “elear el concepto moral del individuo por medio de prédicas morales [moral católica]”, la pedagogía moderna fomentaba “la enseñanza racional de los fenómenos y cosas”<sup>600</sup>.

La crítica socialista a la intervención de la religión en la formación de los niños fue permanente, y coincidía con el planteamiento liberal. En 1915 *El Despertar* publicó un artículo contra la educación católica: “vieja labor, mañosamente empeñada es la del clero que se esmera por conservar en sus redes tenebrosas a la infancia para embrutecerle el cerebro [...]”. Haciendo un llamado en nombre del “sano liberalismo” el texto planteaba que “salvar al niño” de esa influencia significaba, en el fondo, salvar a la humanidad<sup>601</sup>.

En forma temprana, se introdujo el espíritu antibelicista. En 1915, frente al acuerdo de la Inspección General de Instrucción Primaria de incorporar la enseñanza del tiro al blanco en las escuelas públicas, *El Despertar de los trabajadores* de Iquique se planteó frontalmente en contra

<sup>598</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 21/mayo/1912; 2/abril/1912; 16/marzo/1916.

<sup>599</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 21/mayo/1912. El 18 de enero de 1912 se publicaba una noticia sobre las actividades de una fiesta escolar en la Escuela N° 31, en Alto Caleta Buena, que había incluido la representación de “comedias morales y diálogos en verso”, recitados por los escolares.

<sup>600</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 17/oct./1914.

<sup>601</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 18/abril/1915

de la idea. En sucesivos artículos, el periódico señaló que un intento como ese era representativo de una sociedad criminal que solo buscaba legitimar la guerra: “En la sociedad del crimen”, decía un titular, “enseñarán a los niños el arte de asesinar”<sup>602</sup>. A raíz de las actividades a beneficio que se organizaron para la compra de rifles se publicaron varios artículos punzantes contra el uso de armas en los niños<sup>603</sup>. Un lector que también se manifestó contrario a dar “riflecitos” a los niños escribió: “¿Les parece poco con la lección que recibimos de la actual guerra europea? ¡Es poca la miseria con todo su cortejo de calamidades para no aprender”. “O estudiadamente se sostiene este estado mental para mantener atrofiados los cerebros de la niñez o son cerebros atrofiados los que llevan a cabo tales aberraciones”. “No se trata, compañero redactor, de encender o apagar la fiebre patriótica, la verdadera fibra del patriotismo sano y emprendedor. No!”. “Se trata de actos de exhibicionismo, de los que se quiere echar mano para quien sabe qué ‘negociados’, para mantener la instrucción en un rutinarismo funesto”. “Observen los fomentadores de esas funciones las condiciones en que vive el niño obrero y verán que antes de enseñarles el acto de matar a sus semejantes debe enseñárseles el arte de vivir mejor, que desgraciadamente no podrán aprender viviendo en habitaciones insanas, no teniendo ropa que cambiarse ni pan con que llenar sus raquíticos estómagos”. Para el autor del texto, proteger al niño desvalido y ayudar a los estudiantes pobres sería una verdadera “obra patriótica”. Esa sería una “obra digna de aplauso y que contribuiría a levantar el espíritu cívico y a hacer ciudadanos fuertes y viriles”, engrandeciendo así a la patria”<sup>604</sup>.

La idea de introducir la práctica del tiro al blanco en dos institutos del Estado, según el periódico citado, mereció una “entusiasta acogida de

<sup>602</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 20/marzo/1915

<sup>603</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 3, 8, 11/mayo/1915.

<sup>604</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 12/mayo/1915. Poco antes (7/mayo/1915) el periódico había criticado la idea de comprar rifles cuando ni siquiera había útiles en las escuelas. También se volvió sobre el asunto a raíz de una pelea entre niños que terminó con un herido. “Los partidarios de la implantación del tiro al blanco en las escuelas pueden empezar a ver el hermoso resultado que daría su patriótica iniciativa” (11/sept./1915).

parte de las corporaciones militares, pedagógicas, deportivas y obreras”. Al comienzo, al parecer, la resistencia fue débil. Una visitadora de liceos redactó un informe en contrario; pero los profesores apoyaron la idea con entusiasmo, lo que fue lamentado por *El Despertar de los Trabajadores*<sup>605</sup>. Posteriormente el Congreso Superior de Higiene Pública se pronunció en contra del proyecto<sup>606</sup>.

No obstante las críticas al funcionamiento del sistema escolar público, organizaciones como la FOCh pedían la creación de nuevas escuelas y el mejoramiento de las existentes. Incluso se hacían críticas a la desidia de los padres al respecto<sup>607</sup>.

Las escuelas mantenidas por los consejos de la FOCh o centros asociados fueron el primer paso en la conformación de un proyecto educativo propio. Sin embargo, su existencia no significaba necesariamente que el proyecto estuviera maduro. En 1916 se abrió una escuela en el Centro Belén de Sárraga, bajo la dirección de Buenaventura Espinoza. La convocatoria dirigida a “los padres de familia” no contemplaba una mirada muy distinta a la tradicional. “Quereis tener hijos útiles a la sociedad, a su patria y a vosotros? Ayudad al maestro. Si vosotros en la casa descuidais a vuestros hijos, cometeis una grave falta [...]” “La Patria, madre común de todos, tiene derecho a exigirnos que cumpláis como buenos ciudadanos empeñándoos en preparar para el porvenir hijos dignos que la honren y la defiendan”<sup>608</sup>.

Pero la situación comenzó a variar poco después, y no solo en términos doctrinarios, sino también organizativos. En el caso de la FOCh, el proyecto no se quedó en una pura elaboración intelectual, y efectivamente se crearon escuelas racionalistas en algunas localidades. Sandalio Montenegro fue uno de los promotores de las escuelas federalistas y autor de un Plan General de Instrucción para las Escuelas de la Federación Obrera de Chile, que se publicó como folleto. Incluía aspectos

---

<sup>605</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 29/junio/1915; 21/marzo/1915

<sup>606</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 13/sept./1915

<sup>607</sup> Crítica a los padres en *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 12/nov./1916.

<sup>608</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 12/nov./1916.

relativos a la infraestructura escolar (locales, útiles, textos), los tipos de establecimientos, los componentes auxiliares (teatro escolar, talleres, centros de estudios sociales) y los principios generales de la enseñanza<sup>609</sup>.

El texto había sido presentado a la Junta Ejecutiva de la FOCh en noviembre de 1921 y se definía claramente como un Programa de Instrucción Racionalista. En él se hacía notar que varias escuelas ya se habían formado en el norte y sur del país. El programa, por tanto, venía a “fijar rumbos” a la enseñanza federal. El principio racionalista que inspiraba estas escuelas debía estar libre de prejuicios, para “moldear los espíritus infantiles dentro de un concepto de humanidad, justicia, cultura y amor”, apartarlos del “lucro” y la “rapiña”, y hacerles madurar “ansias de libertad”. Las Juntas de Instrucción debían encargarse de “fomentar la cultura de los niños en alguna forma, como por medio de: escuelas y talleres, bibliotecas infantiles, teatro escolar, gimnasios, salas de audiciones musicales”<sup>610</sup>.

En el Congreso de Rancagua (1921) se incorporaron los cambios propuestos y para ello se modificaron los estatutos de la Federación. Se crearon las Juntas de Instrucción a nivel departamental y provincial, encargadas de fomentar la educación de “los federados y sus familias”. Para su financiamiento se designó una décima parte de las entradas generales de los consejos industriales<sup>611</sup>.

En abril de 1922 Montenegro se mostraba optimista de lo alcanzado hasta entonces, en especial con el cambio estatutario. “El proletariado que lucha por emanciparse ha comprendido que uno de los métodos más eficaces para llegar pronto [a] aquella finalidad, es el de educar sus niños en un ambiente [sin] prejuicios”. Incluso llegaba a decir que la dominación sobre las masas productoras no se ejercía tanto por el sistema salarial “como por la red de prejuicios con que las envuelven

---

<sup>609</sup> *La Federación Obrera*, Santiago, 1/enero/1922.

<sup>610</sup> *La Federación Obrera*, Santiago, 26/dic./1921.

<sup>611</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 18/marzo/1922; *La Federación Obrera*, Santiago, 26/dic./1921.

desde la infancia”. De ahí la conveniencia de “intervenir en forma directa en la instrucción jenuinamente proletaria de sus niños” a través de la organización de escuelas “racionalistas” y “naturalistas”. Además, en terreno había constatado lo fácil que era sostener escuelas propias<sup>612</sup>. El propio Sandalio Montenegro estuvo encargado de la matrícula para la primera Escuela Libre, que debía funcionar en el local de la FOCh (Agustinas 730, esquina Tenderini, hoy edificio de la SNA), y de la recepción de ayuda. Estaba contemplado recibir a 10 alumnos internos<sup>613</sup>. En 1922 se afirmaba que funcionaban o habían funcionado escuelas racionalistas en Calama, Pampa Unión, Boquete, Aguas Blancas, Mejillones, Antofagasta, Curanilahue y Coronel, además de la zona central<sup>614</sup>.

De la forma en que se organizarían (u organizaron) algunas escuelas tenemos referencias parciales. Los casos conocidos nos sugieren una gran dispersión de objetivos. Por ejemplo, las Escuelas Racionalistas de Coquimbo no incorporaban muchos elementos novedosos. Según su plan, las escuelas no hacían diferenciación por edad ni sexo y los ramos principales y obligatorios eran lectura, caligrafía, aritmética, castellano, historia y “tratado sobre cuestión social”. No se daban mayores detalles de este último contenido, pero podemos presumir que se trataba de algún tipo de formación política. Pero, más allá de esto, no había en el plan una mayor referencia al contenido específicamente revolucionario de este modelo educativo<sup>615</sup>. Es probable que detrás de esta experiencia estuviera la idea de que la propia educación del obrero fuera una contribución a su emancipación, con la única condición de que estuviera libre de “prejuicios”, es decir, con ausencia de formación religiosa. Como contraste, el plan de educación del Consejo N° 2 de Schwager de la Foch era más explícito en su orientación política:

---

<sup>612</sup> *La Federación Obrera*, Santiago, 8/abril/1922.

<sup>613</sup> *La Federación Obrera*, Santiago, 4/junio/1923.

<sup>614</sup> *La Federación Obrera*, Santiago, 8/abril/1922; 7/enero/1922; *El Soviet*, Talcahuano, 1/enero/1923 (no disponible en la Biblioteca Nacional), cit. por Delgadillo, *Educación*, pág. 98.

<sup>615</sup> *La Verdad*, Coquimbo, 10/dic./1921 (no disponible en la Biblioteca Nacional), cit. por Delgadillo, *Educación*, pág. 147-148.

“1° La enseñanza estará basada en la escuela racionalista tomándose por base la razón, la solidaridad humana; el compañerismo, y la justicia social, axiomas por los que lucha la Federación Obrera de Chile”.

“2° En la enseñanza se implantará también la coeducación o sea la enseñanza a los niños y niñas de los trabajadores”.

“3° Además, las clases en lo sucesivo no sufrirán interrupción los días de pago [...]”.

“4° La enseñanza será por lo pronto elemental y a medida que los niños se vayan preparando se irá adoptando la enseñanza superior”.

“5° También semanalmente se les enseñará a los niños y a quien lo desee nociones de sociabilidad obrera o sea sociológica [sic]”.

“6° También se establecerán cursos diurnos y nocturnos para los obreros que deseen aprender a leer y escribir [...]”.

“7° Cada quince días la Dirección de la Escuela enviará a los padres de los niños circulares dando a conocer el adelanto y comportamiento de sus hijos en nuestra escuela”.

“8° Los niños deberán asistir si es posible a todas las asambleas para que se den cuenta desde niños para qué y por qué somos federados. Las clases se iniciarán con cantos obreros que se les enseñará a los niños a medida que su desarrollo intelectual lo permita”<sup>616</sup>.

En todo caso, existía la común intención de orientar estas escuelas en un sentido que fuera coherente con los objetivos de la FOCh. Para dirigir las, la propia Federación ofrecía compañeros y compañeras que eran capaces de ejercer esta función, cumpliendo con una condición: “aman nuestros ideales”. También se intentó hacer llegar un reglamento común para las escuelas que se estaban creando<sup>617</sup>.

<sup>616</sup> “Plan de educación del Consejo N° 2 de Schwager”, en *La Chispa*, Talcahuano, 7/agosto/1921, pág. 3 (no disponible en la Biblioteca Nacional), citado por Delgadillo, *Educación*, pág. 150.

<sup>617</sup> “Para escuelas federales”, en *La Federación Obrera*, Santiago, 4/julio/1922.

No sabemos el nivel de aplicación de estos planes de formación, pero al parecer hubo bastante dispersión. Algunas escuelas llegaron a plantearse objetivos muy distintos a los que tenían las escuelas tradicionales (como la asistencia de los niños a las asambleas), mientras otras fueron casi una prolongación de la educación estatal, solo que con un énfasis en la formación laica y práctica. Un artículo decía al respecto, en 1921: “Los trabajadores necesitan de una educación que los haga prácticos para todas las necesidades previstas antes de lanzarse a la revolución”. Se suponía que un Estado burgués no daría una educación de este tipo<sup>618</sup>.

En la década del 20 los límites entre la Federación Obrera y el Partido Comunista eran difusos. Esto explica que las escuelas racionalistas se hayan transformado, en muchos casos, en canales de difusión del ideario comunista, prefigurando lo que sería la iniciativa de constitución de los pioneros. Las denuncias no se hicieron esperar y en 1922 *El Diario Ilustrado* se hizo eco de las acusaciones que afloraron contra la “Escuela Sovietista de Peñaflor”. La “tradicional quietud peñaflorina”, habitada por los habitantes “más pacíficos de la República”, había sido alterada por grupos comunistas. Instalada en la plaza, la escuela, dirigida por “maleantes”, instruía a una veintena de niños (menores de 15 años) en ideas “subversivas y anárquicas”. Aprendían a “odiar a su patria” y al gobierno, y a desarrollar sentimientos “en aras de una reorganización social absurda e imposible”, la que distribuiría “todos los beneficios del hombre, sin necesidad del trabajo ni de esfuerzo” Una “víctima” entrevistada se mostró renuente a valorar la patria. Su padre había sido detenido, sin haber hecho “nada malo”, según el niño. Una voz “ronca y alcohólica” interrumpió la entrevista, lo que impidió continuarla. El periódico hacía un llamado a que las autoridades actuaran<sup>619</sup>. Molestos por el calificado de “maleantes”, tres dirigente comunistas protestaron ante el diario. Uno de los periodistas intentó convencerlos de que el cali-

<sup>618</sup> “Sepamos preparar la revolución” (Lucas Froment), en *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 25/enero/1921.

<sup>619</sup> *El Diario Ilustrado*, Santiago, 20/dic./1922.

ficativo no había sido empleado como sinónimo de depravados o corrompidos, sino de quien “maleaba” el espíritu de los niños. Vanamente intentó convencerlos de que predicar el comunismo a temprana edad los hacía viejos, graves, sin ilusiones y cargados de preocupaciones. El encuentro dio origen a un nuevo artículo, donde el cronista defendió su postura: los labios infantiles estaban hechos para cantar himnos religiosos, canciones patrióticas, pero no la Internacional<sup>620</sup>.

Al año siguiente, la Escuela Proletaria Racionalista de Peñaflore seguía en pie, organizaba veladas culturales y conferencias, con el apoyo de la Avanzada infantil de la Comunidad Pedro Montt, de orientación comunista. En una ocasión, en su nombre hablaron dos niños. En la Comunidad también funcionaba una escuela racionalista<sup>621</sup>.

En 1925 el dirigente Joaquín Pacheco planteaba la necesidad de regular la situación de las escuelas racionalistas que mantenía la FOCh y el Partido Comunista, donde los hijos de “nuestros compañeros se están preparando para servir a la causa de sus padres”. Esto era importante, considerando la alta sensibilidad de los niños. Las primeras impresiones de la vida quedaban “grabadas a buril” en su mente, incluidos los prejuicios de las escuelas sostenidas por el régimen capitalista, que creaba niños tímidos y miedosos. Pacheco se quejaba de que “nuestras escuelas funcionan sin ningún control directriz, es decir, sin ceñirse a reglamentación alguna”. Para mejor provecho de la instrucción de los “compañeritos”, debía someterse a los profesores a una pauta elaborada “con bastante tino” y basada en principios científicos<sup>622</sup>.

---

<sup>620</sup> *El Diario Ilustrado*, Santiago, 26/dic./1922.

<sup>621</sup> *La Federación Obrera*, Santiago, 6, 9, 10, 12 y 13/junio/1923.

<sup>622</sup> *Justicia*, Santiago, 5/dic./1925.



“Un grupo de alumnos de la Escuela Sovietista de Peñaflor. Nótese al chico del centro, en primer término: su actitud indica ya el carácter mal moldeado de su alma inocente”. *El Diario Ilustrado*, 20/dic./1922, pág. 1.

El proyecto comenzó a debilitarse cuando se comenzó a imponer la doctrina del Estado Docente, que tuvo su sustento en la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria (1920) y posteriormente en la Reforma Educacional de 1928. El gremio de los profesores fue uno de sus pilares, a pesar de que muchos de ellos habían participado antes en posturas bastante radicales por su contenido clasista. Un ejemplo de este giro lo representó la Asociación General de Profesores, que en sus orígenes tuvo afinidad con grupos anarquistas, para luego derivar en una orientación funcionalista y proclive al proyecto educacional de Ibáñez. Aunque también hubo desconfianza y decepción por

la lentitud en su aplicación, la ley de 1920 fue apreciada como un paso positivo, en términos generales<sup>623</sup>.

Con esto quedaba también debilitada la política hacia la infancia que habían sostenido los grupos revolucionarios. Aunque de escasa difusión, limitada a pequeñas experiencias, este fue uno de los pocos esfuerzos por influir en la formación política y moral de la infancia popular.

En los años 30 volvió a surgir el discurso clasista entre los profesores comunistas, agrupados en la Federación de Maestros, lo que reavivó los temores del Estado y la derecha. Algunos textos ayudaron a difundir este enfoque más radical: *El alma del niño proletario*, de Otto Ruhler, que planteaba la necesidad de considerar las variables sico-sociales en la educación del niño; y la resoluciones de las Jornadas Pedagógicas de Leipzig de 1928, editadas por la Federación de Maestros bajo el título de *Pedagogía proletaria*, que intentaban romper con la educación burguesa, haciendo una interpretación política del proceso educativo<sup>624</sup>. Pero este enfoque no llegó a plasmarse en una política educacional socialista que fuera alternativa a la estatal. Con la llegada al poder del Frente Popular, la idea se disipó aún más. De ahí en adelante, ya no habría más esfuerzos en ese sentido hasta la llegada del gobierno de la Unidad Popular, pero esta vez bajo un formato distinto: cambiando la política educacional del Estado.

El ocaso de las escuelas racionalistas solo dejó en pie las agrupaciones infantiles de contenido más militante. Estas habían surgido junto a las escuelas, y compartían con ellas el afán educativo. Pero a ello se agregaba un conjunto de prácticas rituales que sostenían la cultura partidaria.

<sup>623</sup> Por ejemplo en el artículo “El proletariado chileno y la instrucción obligatoria” se la calificaba como la única ley “realmente beneficiosa”. *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 2/abril/1921.

<sup>624</sup> El libro de Otto Rühle tuvo una edición en castellano publicada en Madrid (Espasa Calpe, c.1932), y otra en Santiago (Editorial Orbe, 1933). Jornadas Pedagógicas de Leipzig, *Pedagogía proletaria* (Santiago, 1932). Sobre el quiebre en la Asociación General de Profesores y el origen de la Federación de Maestros, ver Partido Comunista de Chile, *Ricardo Fonseca. Combatiente ejemplar*.

## b. LAS SECCIONES INFANTILES ANARQUISTAS

Los grupos anarquistas hicieron también un esfuerzo por integrar a los muchachos a la tarea revolucionaria, aunque la información disponible es más fragmentaria. En 1919 encontramos noticias de una institución, denominada “Generaciones nuevas”, que tenía como objetivo principal “instruir a los niños de los compañeros y los trabajadores en general en el entretenimiento y la sana alegría, dando lecciones al aire libre”. Se anunciaba que se enseñaría declamación, gimnasia sueca y canciones de la Escuela Moderna, y que pronto editaría un boletín. Al parecer, fuera de la salida al campo en octubre, lo que dio origen a la noticia, la iniciativa no tuvo mayor éxito. O, cuando menos, sus actividades no fueron seguidas por la prensa anarquista<sup>625</sup>.

Otro intento se realizó en 1923. Por entonces, la Unión Infantil IWW hizo un llamado “a todos los niños hijos de padres explotados”, a través de las páginas de *Acción Directa*:

“Hacemos este llamado para que hagamos una fuerza poderosa de infantiles que serán los rebeldes de mañana que tendrán que abrir los senderos del verdadero amor a la Humanidad de todo el orbe.”

“Para todo esto se necesita que todos los niños de conciencia limpia se organicen formando en la Unión Infantil, para educarnos e instruirnos por nuestro propio cerebro y conocimiento.”<sup>626</sup>

Detrás de estas iniciativas estaba la idea de que la sola ilustración racional de los niños, algo que no hacía la escuela tradicional, abriría sus mentes. Por tanto, no era necesario adoctrinarlos, sino solo insertarlos dentro de una genuina educación en libertad. Herederos, en parte, del enfoque de Rousseau, la estrategia no requería de una organización, sino más bien de una negación de la influencia adulta pervertida por el

<sup>625</sup> La tesorera del Comité era Isabel Morales. Las inscripciones debían hacerse en calle Galvarino 14. *Verba Roja*, Santiago, N° 20, 2da. quinc./oct./1919, pág. 4.

<sup>626</sup> *Acción Directa*, Santiago, I/mayo/1923

engaño y el autoritarismo. Solo había que respetar “la pureza de los niños”<sup>627</sup>.

El llamado a organizarse se dirigía a los propios niños, aunque el discurso era una prolongación del ideario anarquista, sin nada que lo diferenciara:

“Infantil, razona un momento con tu pequeña cabecita, tienes tú un pequeño cerebro en el cual puedes resolver todos los problemas que oprimen al proletariado del universo entero. Es necesario que todos los hijos de padres explotados miremos a ese monstruo que se nos presenta a cada paso, y ese ser horrible se llama militarismo, el que trata de agarrar a la juventud fornida y robusta, para ponerle la casaca del odio, el crimen y la venganza. Para evitar esto es preciso unirse para poner frente a frente a aquel venenoso animal el antimilitarismo.”

“Y no tan solo tenemos a ese ser, sino que tenemos varios [más] horribles que éste, y esos otros ya están al lado de nosotros: como ser la religión que entornece el cerebro de los infantiles, y le siguen la prostitución, el alcohol, la política y el juego.”<sup>628</sup>

A estos “feroces y horribles monstruos” se les debía atacar con métodos de lucha apropiados. De ese modo, en el futuro se dispondría de “seres robustos y no débiles como lo somos ahora”. “Uníos hermanos para que mañana podamos descubrir la luz y la verdad!”. Parecía que el futuro del ideal quedaba garantizado a través de la liberación de la mente del niño. Sin embargo, no parece que este llamado haya sido un tema central en la acción de la IWW. De cualquier modo, la Unión Infantil IWW, si llegó a tener una vida regular, sesionaba los días miércoles, en el local de Nataniel 1057<sup>629</sup>

<sup>627</sup> *Verba Roja*, Santiago, N° 19, 2da. quinc./sept./1919, pág. 4.

<sup>628</sup> *Acción Directa*, Santiago, 1/mayo/1923

<sup>629</sup> *Acción Directa*, Santiago, 1/mayo/1923

La IWW también organizó una sección juvenil de la cual en 1924 fue su secretario Juan Vargas Puebla, un obrero estucador, por entonces de 16 años. Se denominaba Federación Juvenil Libertaria de la IWW. Según Vargas, no sólo integraba a estudiantes, sino también a trabajadores<sup>630</sup>.

La estrategia de los anarquistas frente a los niños y jóvenes no tuvo la organicidad de los comunistas. No se impedía su participación en las reuniones promovidas por los anarquistas, pero tampoco se les daba un protagonismo especial. Chacón recuerda haber asistido a estas reuniones, cuando, siendo niños, trabajó como obrero en una fábrica de vidrios: “en el barrio Matadero, en 1914, comencé a asistir a las reuniones de un Centro Social organizado por los anarcos. Eramos unos catorce jóvenes vidrieros los que íbamos. A las reuniones llegaban oradores anarquistas o ‘revolucionarios’, así en general”<sup>631</sup>.

### c. LOS PIONEROS

Poco después del surgimiento de las escuelas racionalistas, en el Partido Comunista comenzó a manifestarse interés por incorporar a los niños en la vida militante. Según Ramírez Necochea, en febrero de 1924 se fundó en Viña del Mar la Agrupación Infantil Comunista Espartaco, y en diciembre de 1925, se habría organizaba en Santiago la Avanzada Infantil Comunista Nicolás Lenin, que llegó a contar con cerca de un centenar de socios; luego aparecieron similares en Iquique, Antofagasta, Lota, Coronel y Curanilahue<sup>632</sup>. Sin embargo, tenemos indicios que desde antes se desarrollaban iniciativas locales orientadas a organizar a los niños comunistas. En 1923 existía una Avanzada Infantil en el Centro Comunista de la 2da y 3ra. comunas. Al parecer, se trataba de hijos de militantes, ya que en un aviso publicado en el periódico partidario se solicitaba la asistencia de los padres u otro miembro de la familia<sup>633</sup>.

<sup>630</sup> Jorge Rojas y otros, *La historia de los obreros de la construcción* (Santiago, 1993), págs. 182-183.

<sup>631</sup> Varas, *Chacón*, pág. 23.

<sup>632</sup> Hernán Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile (ensayo de historia del partido)* (Santiago, 1965), pág. 340.

<sup>633</sup> *La Federación Obrera*, Santiago, 7/junio/1923.

En 1926 la Federación Juvenil Comunista organizaba una Sección Infantil y comenzaba a publicar la revista *El Pionero*. El propósito de su creación era que desde sus filas salieran “los futuros luchadores de la causa proletaria; hombres enérgicos, de carácter férreo y decidido, formados en la escuela del civismo, impregnados de espíritu de lucha, dispuestos a ofrendar su vida en holocausto de nuestras ideas emancipadoras”<sup>634</sup>. Un texto del diputado comunista Barra Woll señalaba, además, que los niños pioneros pretendían sustraerse de la influencia perniciosa de la sociedad capitalista. “Quieren luchar contra ese medio social a fin de conservarse íntegros para el Comunismo”<sup>635</sup>. La revolución proletaria necesitaba a los niños para que tempranamente adquirieran conciencia de su condición. Otro texto, escrito en la sección “El rincón de los niños” del principal periódico comunista, decía. “La revolución necesita un niño que en su casa, en la escuela, en el taller y en la calle sienta, sepa y diga su condición de proletario y que se disponga a no salir de ella sino al lado de todos los proletarios del mundo”. “Un niño que no lea revistas burguesas, ni admire el deporte burgués, ni concurra al cine burgués”<sup>636</sup>.

El contenido de la acción de los pioneros tenía distintas facetas, según se desprende de las propuestas que circularon en la época. Por una parte, se buscaba desarrollar un programa de instrucción que contemplara desde conocimientos científicos y habilidades artísticas hasta aspectos “social-doctrinarios” y de “disciplina bolchevique”. En esta línea se seguía, en parte, el modelo de las escuelas federales. También se contemplaba que los niños desempeñaran tareas de difusión: en las manifestaciones debían distribuir manifiestos y vender prensa obrera y comunista; en los actos participarían con coros y organizarían veladas teatral-doctrinarias para difundir los ideales comunistas. En las puertas de las escuelas y de las fábricas debían hablar al resto de los ni-

---

<sup>634</sup> Cit. por Ramírez, *Origen y formación*, pág. 340. Este autor no menciona la fuente que consultó. No hemos podido consultar la revista “El Pionero” ya que no se encuentra en la Biblioteca Nacional.

<sup>635</sup> *Justicia*, Santiago, 31/marzo/1926.

<sup>636</sup> *Justicia*, Santiago, 2/mayo/1926.

ños<sup>637</sup>. Otro texto proponía que los niños de la Avanzada se acercaran a los niños “desheredados”, incluyendo los que andaban sucios o andrajosos, para entregarles una palabra cálida y enseñarles a defender sus derechos<sup>638</sup>. Como veremos más adelante, muchos de estos propósitos no pasaron de ser más que intenciones.

La idea de organizar a los niños comunistas no era originaria de Chile. Pero tampoco el concepto mismo de organizar a los niños era extraño en esa época, si consideramos la experiencia de los Boy Scouts. Lo novedoso en este caso fue el objetivo explícito que se promovió de aportar a la lucha política, incorporando a los niños en este esfuerzo. Similar proceso se vivía en los demás países donde había presencia comunista importante. Homologando a las restantes “internacionales” (la Internacional Comunista, la Internacional Sindical Roja y la Internacional Juvenil Comunista), existía una Internacional Infantil Comunista. Secciones de ella se constituyeron en América Latina, en particular en Uruguay y Argentina<sup>639</sup>. En este último país se editaba un periódico infantil, *Compañerito* (uno de sus fundadores fue Enrique G. Müller), con un tiraje de 20 mil ejemplares, que llegaba a Santiago<sup>640</sup>.

Las organizaciones de pioneros surgieron principalmente por el ejemplo de la Unión Soviética. En ese país, el proceso de constitución de orgánicas comunistas infantiles duró algunos años. En 1917 surgió el Komsomol, orientado hacia los jóvenes. Poco después, en 1919 aparecieron los *iunki*, grupo que coexistía con los scouts, los jóvenes espartaquistas y otras organizaciones infantiles. En 1922 se declaró el carácter burgués de los scouts, y el contenido proletario de los pioneros. Con ello se dio inicio a una nueva fase, que marcó el origen de una estructura más centralizada. Recién en 1924 surgió un interés más per-

---

<sup>637</sup> *Justicia*, Santiago, 31/marzo/1926

<sup>638</sup> *Justicia*, Santiago, 29/marzo/1926.

<sup>639</sup> *Justicia*, Santiago, 1º/marzo/1926, citando un artículo de Montevideo. Tenemos referencias parciales de estas organizaciones. En junio de 1924 a raíz de una huelga de obreros gráficos, grupos de niños comunistas argentinos realizaron mítines callejeros contra la revista *Billiken*, editada por la empresa en huelga. Ver *La Internacional*, 21 de junio de 1924, citado por Clara Brafman, en “El revés de la trama” (inédito).

<sup>640</sup> *Justicia*, Santiago, 1/3/1926.

manente y directo sobre la nueva organización, en términos financieros y formativos. En 1925 se creó el campamento de verano Artek, en Crimea (que en los años 50 se transformaría en una verdadera ciudad para niños con el apoyo de Krushov). La organización de los pioneros soviéticos se irradió hacia los restantes países, por iniciativa de la Internacional Comunista. En Alemania surgieron los Rote Pfadfinder. En Francia, el Partido Comunista le dio relevancia al tema de los niños y creó escuelas propias. A partir de 1925 se organizaron según el modelo soviético y comenzaron a competir con los scouts. En 1933 comenzó a publicar *Mon camarade*, una revista con historietas y cuentos para niños<sup>641</sup>.

En agosto de 1929 se realizó el primer Congreso Internacional de Niños Proletarios, en Moscú. Aunque la mayor parte de las delegaciones provenía de las repúblicas soviéticas, también hubo presencia de niños de países no socialistas, como Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Suecia, Noruega, India y China. Entre los objetivos de los “pioneros rojos” se buscaba contrarrestar la influencia que tenían las organizaciones de niños promovidas por la “burguesía”, principalmente dos: los Boy Scouts y los Halcones Rojos. La primera era calificada como una institución que perseguía fines militaristas y preparaba a los niños para la guerra imperialista. También era acusada de discriminar a los niños negros. La segunda organización era apoyada por la social-democracia, por tanto era acusada de tener objetivos encubiertos. Tras un falso ideario cercano a los trabajadores escondían la traición. Los pioneros no se planteaban como un grupo pacifista. Al contrario, se oponían únicamente a la educación militar “burguesa” y en sus actividades no se diferenciaban del estilo militar de los scouts<sup>642</sup>.

En el caso chileno, las primeras organizaciones de niños comunistas agruparon, sobre todo, a hijos de militantes comunistas. Difícil es determinar cuántos y quiénes militaban en ellas. Pero el tono general de las convocatorias y la difusión limitada que tuvo el movimiento sugieren

---

<sup>641</sup> Maria Chichtchenkova, *La socialisation politique des enfants en URSS: l'exemple de l'organisation des pionniers* (Paris, 2001); “El movimiento infantil comunista de los Pioneros”, disponible en el sitio web de Stalinskaya.

<sup>642</sup> *Primer Congreso Internacional de Niños, ¡Pioneros! Alerta!* (Bruselas, 1929).

que tuvo un carácter familiar, que aportó a asentar la cultura comunista. Edmundo Sepúlveda y Blanca Flores, ambos hijos de destacados dirigentes, se conocieron a los cuatro años, mientras participaban en los centros artísticos Espartaco y Carlos Marx, y al llegar a la juventud se casaron. Esta no fue necesariamente la regla, pero ilustra los estrechos lazos que existían en torno a la sociabilidad partidaria<sup>643</sup>. La extracción social de los pioneros era la misma de sus padres, principalmente obreros y artesanos. Es posible que hubiera pioneros trabajadores (como lo vimos al interior de las fábricas de vidrio), pero existen más indicios del interés por ejercer influencias entre los niños obreros<sup>644</sup>.

En la Convención de FOCh de 1925, realizada en diciembre, se había aceptado la moción de publicar un periódico para los niños, a cargo de la secretaría general de la Junta Ejecutiva Federal. Esto se hacía para dar una cierta orientación a los grupos infantiles que ya existían, según se declaró, y que actuaban “al margen de la organización federal”<sup>645</sup>. Recordemos que durante ese año se habían organizado varias huelgas con presencia de niños en Santiago. La iniciativa no prosperó, ya que un mes más tarde se anunció que el periódico quedaría como “aspiración”<sup>646</sup>.

La primera Avanzada creada en Santiago fue bastante activa durante 1926. Comenzó organizando una “velada doctrinaria” con motivo del segundo aniversario de la muerte de Lenin, a la que asistieron dirigentes del PC en calidad de conferencistas. Según el diario *Justicia*, había “expectación por ver y oír a los pequeños comunistas, todos muchachos cuya edad fluctúa entre los 10 y 18 años”. Los muchachos se presentaron con “apostura arrogante” [sic] con “sus chompas rojas de cuello levantado y su báculo enarbolando el gallardete rojo”. Los

---

<sup>643</sup> Eran hijos de Ramón Sepúlveda Leal y Carlos Flores, respectivamente. Karin Alejandra Rosemblatt, *Gendered Compromises. Political Cultures & the State in Chile, 1920-1950* (Chapell Hill and London, 2000), pág. 189.

<sup>644</sup> En 1926 un niño trabajador de 9 años, miembro de la Avanzada, realizó una colecta en ayuda de los hijos de los obreros del carbón. *Justicia*, Santiago, 26/enero/1926. Poco después se hizo un llamado a los pioneros para que se acercaran a los niños obreros a la salida de las fábricas. *Justicia*, Santiago, 31/marzo/1926.

<sup>645</sup> *Justicia*, Santiago, 24/dic./1925.

<sup>646</sup> *Justicia*, Santiago, 31/dic./1925.

“compañeritos” se encargaron de ofrecer una alegoría y la declamación de una poesía; incluso el “pequeño compañero Juan Figueroa” dirigió un discurso, así como el “joven camarada” Segundo Villegas, en su calidad de “orientador de los niños”<sup>647</sup>. Aunque no tenemos claro qué tan marcial era el semblante de los pioneros, poco después hubo esfuerzos para conseguirles uniformes comunes, incluyendo “el traje y el calzado para usarlo en todas las paradas que efectúen”<sup>648</sup>.

La siguiente actividad organizada por la Avanzada fue una “Semana de los niños comunistas” (del 27 de marzo al 10 de abril), consistente en “veladas doctrinario-literarias” que se ofrecieron en diferentes teatros obreros de Santiago. Según el diario partidario, “los muchachos comunistas conquistan aplausos y despiertan admiración de los auditores. La Avanzada se multiplica en todas las comunas”. Por entonces, los niños comunistas ya eran llamados pioneros<sup>649</sup>. Con ocasión del 1° de mayo, la Avanzada volvió a organizar una velada, a cargo del Cuadro Leningrado<sup>650</sup>.

La incorporación de los niños a la Avanzada requería de la autorización de los padres. En un llamado a citación para una reunión se leía: “los niños de ambos sexos que deseen incorporarse a la Avanzada pueden asistir con sus padres a esta sesión”. Quizás el origen de esta iniciativa estaba ligada a una experiencia mayor, ya que el lugar para la citada reunión era la Comunidad Pedro Montt<sup>651</sup>.

Por esos mismos días, los miembros de la Avanzada invitaban públicamente a incorporarse a la organización. El llamado estaba dirigido a los padres: “Todos los padres comunistas deben preocuparse de la

---

<sup>647</sup> *Justicia*, Santiago, 19 y 23/enero/1926.

<sup>648</sup> *Justicia*, Santiago, 31/marzo/1926.

<sup>649</sup> *Justicia*, Santiago, 1°/marzo/1926; 27-30/marzo/1926; 1° y 10/abril/1926. La última cita es del 30/marzo/1926. Respecto al término “pionero”, hasta la década de 1930 aproximadamente, designaba sin ambigüedad a los niños comunistas. Posteriormente, en la década de 1940 ya se confunde con los vendedores y propagandistas de los periódicos comunistas, quienes participaban en las campañas de “emulación”. Podían ser jóvenes, adultos e incluso ancianos.

<sup>650</sup> *Justicia*, Santiago, 29/abril/1926

<sup>651</sup> *Justicia*, Santiago, 29/enero/1926.

formación del espíritu de sus hijos, única manera de liberarlos del corrompido ambiente social del régimen capitalista”. “Padres comunistas inscribid a vuestros hijos en la Avanzada Infantil”<sup>652</sup>. Pocos días después, con asistencia de 45 niños, se eligió el directorio definitivo de esta Avanzada de Santiago<sup>653</sup>. Un llamado similar a los padres se hacía en la sección comunista de Lota: “El Partido Comunista avisa a todos los padres que, quieran levantar el nivel moral y cultural de sus hijos pueden hacerlo, incorporándolos a la lista que está abierta en la Cooperativa Obrera, para la organización de ‘La Avanzada Infantil Comunista’”. Se admitían niños y niñas de 5 a 16 años<sup>654</sup>.

Los comunistas de San Rosendo crearon una organización que integraba a las mujeres y los niños. En junio de 1926 crearon el Centro Femenino e Infantil Salvador Barra Woll, diputado comunista de la zona<sup>655</sup>. Por entonces ya existía en Valparaíso el Cuadro Artístico Infantil Spartacus, que puso en escena una “obrita social” en un acto con ocasión del Primero de Mayo<sup>656</sup>.

Estas iniciativas estaban recién comenzando a ser aplicadas, cuando se produjo la represión política, durante el gobierno de Ibáñez. A pocos meses de que se iniciara este nuevo escenario, en el proyecto de programa de acción y reivindicaciones inmediatas acordadas por el CEN del PC (diciembre de 1926) se incluyeron varias iniciativas que buscaban contrarrestar la influencia que se ejercía sobre los niños: “Creación de grupos infantiles comunistas. Formación de recreos infantiles, de establecimientos de vacaciones escolares, etc., por cuenta del Estado y bajo el contralor de los padres”<sup>657</sup>. Probablemente en este planteamiento se confundían las reivindicaciones inmediatas con las expectativas que debía cumplir un estado socialista. Nada de esto se cumplió.

---

<sup>652</sup> *Justicia*, Santiago, 2/feb./1926.

<sup>653</sup> Director general, Segundo Villegas; secretaria general, María Rubio; secretario de actas, Juan Bugueño; tesorero, Juan Figueroa; vocales, Luisa Santander y Ana Villegas; instructor, Rigoberto Pallanta; instructora, Antonia Herrera. *Justicia*, Santiago, 18/feb./1926.

<sup>654</sup> *Justicia*, Santiago, 29/abril/1926

<sup>655</sup> *Justicia*, Santiago, 1º/junio/1926

<sup>656</sup> *Justicia*, Santiago, 4/mayo/1926

<sup>657</sup> *Justicia*, Santiago, 21/dic./1926

## d. LA SOLIDARIDAD INFANTIL

En 1926, el diario *Justicia* destacaba la “bella acción de un niño comunista”, Luis Cereceda, de 9 años. Como miembro de la Avanzada Infantil había recolectado dinero para ir en ayuda de los niños de la zona del carbón<sup>658</sup>. Actitudes de solidaridad como ésta eran valoradas por su contribución a elevar la conciencia de los niños y formaban parte de las responsabilidades propias de una estructura política.

Por entonces, la acción solidaria era uno de los aspectos, pero no el medular, de la vida de los Pioneros, quienes también participaban en los actos político-culturales, declamando poesías y entonando himnos revolucionarios. Pero a partir de los años 30, cuando los pioneros se debilitaron y las escuelas racionalistas desaparecieron, la mayor parte de las actividades que los comunistas promovieron hacia la infancia quedaron reducidas a la solidaridad. En Antofagasta, tras la caída de Ibáñez, los comunistas llamaban a toda la familia a integrarse al Socorro Rojo Internacional, incluidos los pioneros.<sup>659</sup> No hay indicios de que hayan logrado reorganizar los grupos infantiles. Es probable que esto se produjera recién a fines de la década.

Durante el Frente Popular proliferaron las iniciativas asistenciales hacia los niños pobres, beneficiándose de la acción de los adultos. Ejemplo de ello fue el apoyo que se dio a la construcción de la Ciudad del Niño Presidente Ríos (inaugurada en diciembre de 1943), institución que quedó a cargo del Consejo de Defensa del Niño. *El Siglo* apoyó las actividades de beneficio para juntar fondos, algunos diputados comunistas la visitaron (al parecer uno de ellos fue el inspirador de la idea) y en general hubo bastantes muestras de simpatía por la iniciativa<sup>660</sup>. La misma prensa comunista dio todo su respaldo a la campaña guber-

<sup>658</sup> *Justicia*, Santiago, 26/enero/1926.

<sup>659</sup> *Justicia*, Antofagasta, 31/enero/1932; 24/feb./1932.

<sup>660</sup> *El Siglo*, Santiago, 11/nov./1943; I, 22 y 23/dic./1943; 20/junio/1944. La visita de una delegación comunista (de diputados chilenos y un parlamentario uruguayo) aparece en *El Siglo*, Santiago, 17/junio/1944. El ex diputado comunista José Vega nos relató, hace algunos años, que en una ocasión le sugirió a Juan Antonio Ríos la idea de construir una ciudad de este tipo, propuesta que este acogió en forma entusiasta.

namental, liderada por Juanita Aguirre de Aguirre Cerda, de asegurar la distribución de juguetes en la Navidad, iniciativa que se canalizó a través de un Comité Nacional Pro-Pascua (o Navidad) de los Niños Pobres, que organizó varias veladas destinadas a recoger fondos. El reparto de juguetes se realizaba tanto por iniciativa de los industriales como de los sindicatos; y en algunas partes participó el Movimiento de Emancipación de la Mujer (Memch). La promotora inicial de la idea sostenía que la entrega de juguetes no debía ser considerada una “limosna vergonzante”<sup>661</sup>. A diferencia de las décadas anteriores, de mayor sectarismo, en los años cuarenta los comunistas se plegaron con facilidad (por lo menos eso parece) a las actividades asociadas a la Navidad, aunque despojándolas (o abstrayéndose) de su connotación religiosa.

En el caso de las actividades organizadas para encauzar la solidaridad infantil, el énfasis fue distinto. Eran los propios niños quienes promovían iniciativas de apoyo hacia sus “hermanos de clase”. A través de ellas se mantuvo el ideal de que los niños debían ser participantes activos de un proyecto común. En las huelgas de mayor cobertura periodística, esto se hizo más visible, con llamados públicos a la solidaridad, exaltando el ejemplo de los niños que apoyaban económicamente a los obreros<sup>662</sup>. También fueron importantes las campañas de solidaridad con la Unión Soviética que organizaron los comunistas a partir de 1941, donde la actuación de los grupos infantiles fue numerosa. *El Siglo* registró con frecuencia este interés, incluyendo la formación de comités en varias comunas e incluso en pueblos pequeños. Según un balance que hizo el propio periódico, la iniciativa de formar clubes, comités o centros de niños en solidaridad con la URSS tuvo gran éxito. El primero se constituyó en la Población Bulnes. Siguiendo ese ejemplo surgió otro en la Población Gatica y a fines de 1941 había comités en San Antonio, y pequeñas localidades como Tiltil, Batuco y El Noviciado<sup>663</sup>.

<sup>661</sup> *El Siglo*, Santiago, 19, 21 y 24/dic./1942; 27/sept./1943; 6 y 24/dic./1943; 15/mayo/1944; 1 y 21/dic./1944.

<sup>662</sup> *El Siglo*, Santiago, 28/feb./1942; 1°/marzo/1942; 28/dic./1941.

<sup>663</sup> *El Siglo*, Santiago, 5/dic./1941.



“Hermoso gesto de niñas de El Noviciado”. La solidaridad infantil en las páginas de *El Siglo*, Santiago, 5/dic./1941.

En esta última localidad todo comenzó cuando dos niñas enviaron un aporte en dinero a *El Siglo*, junto a una carta. En ella contaban que eran hijas de campesinos y que habían sido expulsados de sus tierras, refugiándose en los cerros del fundo, para poder vivir del corte de leña y la fabricación de carbón. Las niñas asistían a las reuniones del Sindicato Agrícola y del Comité de Amigos de la Democracia. “Una tarde, a manera de juego, constituyeron una asamblea de niñas campesinas. Era una manera de entretenerse. Hicieron discursos y cantaron”. La campesina Candelaria Gutiérrez los vio, y habiendo leído en *El Siglo* que en Santiago había comités de niños, “conversó con las niñas y les propuso seguir el ejemplo de los niños de la ciudad, y allí mismo se formó el Centro Infantil de Niñas de El Noviciado”. La mujer “con palabras muy sencillas les explicó que así como a ellos los habían echado del fundo, en un punto muy lejano donde había millones de campesinos, que vivían felices con sus mujeres y sus hijos, habían llegado

los fascistas con tremendos cañones, con inmensos tanques que disparaban fuego y balas”. El Comité se propuso ayudar a los aliados, y también educar a los niños<sup>664</sup>.

En Renca, surgió un Comité en noviembre de 1941. Una foto publicada en *El Siglo* muestra a una veintena de niños, algunos de ellos haciendo el saludo de la victoria<sup>665</sup>. Días después un periodista visitó el lugar y escribió un reportaje sobre el grupo:

“En Renca, los muchachitos han formado un Comité Infantil pro Ayuda a la Unión Soviética. Hemos asistido a una reunión del Comité para informarnos del plan de trabajo que desarrolla este organismo, tal vez único en Chile y en el mundo entero. Sesionan en un amplio patio lleno de bancas, y cruzado por largas tiras de banderitas multicolores por el aire. El directorio se instala en un pequeño prosenio que sirve para las veladas artísticas, y dirige los debates de los pequeños y entusiastas miembros del Comité”<sup>666</sup>.

Al momento de realizarse la entrevista, el presidente del Comité trabajaba con su padre en un carretón. Mario Ríos, estudiante de 12 años describió las actividades realizadas: recolección de desperdicios (huecos, tiras, papeles viejos) que luego eran vendidos al kilo; venta de productos en la calle y reclutamiento de miembros del comité. “Formamos comisiones que van de casa en casa solicitando a los padres el permiso para que su hijo se inscriba. Varias veces hemos tenido que explicar que este movimiento no tiene color político determinado, que no importa si son católicos o no, que todos los niños de familias progresistas deben entrar en él”. El periodista quedó sorprendido ante los argumentos del niño, sin que le pareciera “nada de falso en ello, menos aún de estudiado. Parece que en su mente infantil hubieran nacido todos ellos”. Otros miembros del comité que estaban presentes eran tres niñas de 8 y 5 años. Dagoberto Barrera, de 12 años, contó que su

---

<sup>664</sup> *El Siglo*, Santiago, 5/dic./1941.

<sup>665</sup> *El Siglo*, Santiago, 2/nov./1941

<sup>666</sup> *El Siglo*, Santiago, 15/nov./1941.

padre, lector de *El Siglo*, había leído de la formación de comités “y lo habló en casa. Yo me interesé por organizar uno con los chiquillos que jugamos en la escuela. El nos dio las ideas cómo podíamos hacerlo. Nos ha ido muy bien. Tenemos más de treinta y cinco socios, y más de doscientos cincuenta pesos juntos ya”<sup>667</sup>.

Aunque no con el nivel de infraestructura que tuvo esta iniciativa, el mismo diario *El Siglo* anunciaba otras formas de solidaridad con la URSS que contaron con la participación de niños. Se publicaron fotos de niños que habían enviado dinero; se mencionó la donación de juguetes; y de dinero reunido por tres hermanos que se habían privado de una matiné dominical, con el apoyo de su papá<sup>668</sup>. En noviembre de 1941, cuando la campaña estaba en su apogeo, con ocasión del aniversario de la revolución, el diario afirmaba que los niños podían estar “orgullosos” porque la mayoría de los donantes habían sido niños<sup>669</sup>. Detrás de estos grupos había muchos hijos de militantes comunistas. En las campañas de “emulación”, hijos de destacados diputados o dirigentes comunistas retaban a través de las páginas de *El Siglo* a que otros alcanzaran metas superiores<sup>670</sup>. Similares iniciativas se organizaron para apoyar la publicación del diario comunista<sup>671</sup>.

#### e. NIÑOS MILITANTES BAJO EL FRENTE POPULAR

En los años 30, fue común la existencia de militantes uniformados. Prácticamente todos los grupos políticos que alentaban algún tipo de proyecto incorporaron a grupos de milicianos dentro de sus filas: nazis, socialistas, comunistas, milicias republicanas, todos parecían estar dispuestos a tener una activa disposición defensiva (en la práctica también ofensiva) en el caldeado clima de esos años. Incluso el gobierno alentó la creación de cadetes de las Milicias Republicanas en los establecimientos públicos y particulares.

<sup>667</sup> *El Siglo*, Santiago, 15/nov./1941

<sup>668</sup> *El Siglo*, Santiago, 8/oct./1941; 28/dic./1941; 1º/sept./1941; 7/marzo/1942

<sup>669</sup> *El Siglo*, Santiago, 7/nov./1941.

<sup>670</sup> *El Siglo*, Santiago, 5/nov./1941; 5/marzo/1942

<sup>671</sup> *El Siglo*, Santiago, 21/feb./1942; 7 y 8/marzo/1942

Todo esto tuvo su efecto entre los niños, pero de un modo diferenciado. Las políticas de cada partido podían alentar con mayor o menor vigor la organización de cuadros infantiles. También actuaba la presencia de una cultura partidaria, que solía recurrir a la familia de los militantes para fortalecer los lazos internos. El Frente Popular fue especialmente activo en canalizar las demandas en torno a la juventud y la infancia. La Marcha de la Juventud, organizada en plena campaña electoral, fue un ejemplo de este interés.

En el caso de las Juventudes Comunistas, a través de su periódico *Mundo Nuevo* es posible conocer las iniciativas orientadas hacia la infancia en este período. En un Congreso regional en Coquimbo, realizado en 1938, se resolvió crear grupos de niños comunistas, que fueran hijos de trabajadores. La consigna era reunir a diez niños por cada joven comunista<sup>672</sup>. A comienzos de 1939 había grupos infantiles comunistas en la pampa, en especial en los campamentos Santiago y San José.: “ya estos hombres de mañana, futuros dirigentes juveniles inician sus actividades al alcance de sus fuerzas, de acuerdo con sus aptitudes de niños”, decía un periódico partidario local. Con ocasión de la visita de Lafertte, niños menores de 10 años lo recibieron “en medio de una gritería ensordecedora de entusiasmo, con vivas a Lafertte y al partido”<sup>673</sup>. En la Marcha de la Juventud, realizada el 12 de octubre de 1938 en el Parque Cousiño, participaron varios grupos comunistas. Uno de ellos fue el de los Pioneros, al parecer reactivado por esa fecha. También estuvo presente un grupo de suplementeros<sup>674</sup>. Provenían de la Escuela de Suplementeros, bajo influencia de un grupo comunista, que también se presentó, con su estandarte comunista, en el acto de inauguración del Estadio Nacional<sup>675</sup>.

Fuera de estos casos, no hay mayores vestigios (por ejemplo en *Mundo Nuevo*) del interés partidario por organizar a los niños comunistas, al estilo de los Pioneros de los años 20. Esto no significa que no haya existido un espacio para ellos, seguramente a un nivel más interno y

<sup>672</sup> *Mundo Nuevo*, Santiago, N° 5, 2da. semana/oct./1938.

<sup>673</sup> *La Chispa*, Iquique, N° 4, 4ta. sem/feb./1939.

<sup>674</sup> *Mundo Nuevo*, Santiago, N° 5, 2da. semana/oct./1938.

<sup>675</sup> *Mundo Nuevo*, Santiago, N° 13, 2da. semana/dic./1938.

local, si consideramos las fotos que los muestran en actividades partidarias, con sus uniformes. La escasez de noticias puede ser indicio del relativo desinterés, que volvería a resurgir a mediados de los años 40, tras radicalizarse el ambiente político.

En el caso del Partido Socialista, fundado en 1933, hubo más actividad en estos años. Asociados al parecer a la Federación Juvenil Socialista (FJS), se dio amplio espacio a la participación de grupos infantiles, aunque sin una estructura muy clara. La idea de integrar a los niños no fue asimilada inicialmente. En los reglamentos del PS aprobados a fines de 1933 se fijaba como edad de ingreso los 16 años<sup>676</sup>. El primer Reglamento de la Federación de la Juventud Socialista también establecía como límite esa edad<sup>677</sup>. Pero en el siguiente estatuto, la Federación estableció, de un modo un tanto confuso, que estaría integrada por “la sección infantil y por jóvenes mayores de 16 años”<sup>678</sup>. Por su parte, en los estatutos del Partido Socialista que se aprobaron en enero de 1936 se fijó que desde los 6 hasta los 14 años los militantes se podían integrar a la sección infantil, y de los 14 a 21 a la FJS, pudiéndose optar en el tramo de 21 a 25 entre la federación juvenil y la seccional adulta<sup>679</sup>. Al año siguiente se volvieron a fijar límites amplios de edad para la pertenencia a la federación juvenil, de los 6 a los 25 años, sin hacer una distinción específica para la creación de secciones infantiles<sup>680</sup>.

Aunque es difícil hacer una reconstrucción minuciosa del real peso que tuvieron los niños dentro de la vida militante, hay varios indicios de que

<sup>676</sup> *Núcleo*, Valparaíso, N° 3, I/agosto/1934, pág. 4. En los estatutos acordados en dic. de 1934 no se indicaron límites de edad. *Núcleo*, Valparaíso, N° 14, 2° (20?)/marzo/1935, págs. 83-91.

<sup>677</sup> *Núcleo*, Valparaíso, N° 5, I/oct./1934, pág. 20.

<sup>678</sup> *Núcleo*, Valparaíso, N° 11, enero/1935, pág. 18.

<sup>679</sup> Partido Socialista, *Estatutos aprobados por el 3er Congreso del Partido* (Valparaíso, 1936), pág. 2, artículo 4.

<sup>680</sup> Así se estableció en los estatutos aprobados por el IV Congreso. Partido Socialista de Chile, *Estatutos del Partido Socialista redactados de acuerdo con las resoluciones del Cuarto Congreso* (Santiago, 1937). El folleto tiene una datación poco clara, ya que el año 1937 y la numeración del congreso están sobreimpresos (abajo dice 1936, III Congreso). En otro texto, esta vez de 1936, se mencionaba que de los 6 a los 25 años de edad los militantes se agrupaban en la Federación Juvenil Socialista. Nos referimos a *Estatutos del Partido Socialista*, Dpto. de Publicaciones del P.S., Santiago, 1936, pág. 4 (que no hemos podido consultar directamente), citado por Fernando Casanueva y Manuel Fernández, *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile* (Santiago, 1973), pág. 263 (nota 110).

fue importante, si usamos como fuente de información el periódico juvenil *Barricada*. La temprana influencia que tuvieron entre los estudiantes secundarios es un aspecto que aporta en ese sentido (como veremos en el capítulo siguiente). Cuando se daban detalles de actividades de agrupaciones locales o seccionales, se mencionaba la presencia de iniciativas en torno a la organización de los niños. Las Brigadas de Estudiantes Secundarios funcionaban en algunas ciudades (grandes como Santiago y Concepción, y pequeñas como Tomé). En 1937 se destacaba el avance logrado en el Liceo Barros Borgoño y el Liceo Nocturno Federico Hanssen. En Concepción, la brigada había llegado más lejos, ya que, además de contar con “núcleos en los Liceos de Hombres y de Niñas”, nocturnos y diurnos, y en la Escuela Industrial, “realiza una penetración activísima en las Escuelas Primarias, tratando de formar una Brigada de Estudiantes Primarios, agregada a la Sección Infantil de la Juventud Socialista”. Aunque no tenemos indicios del destino de esta iniciativa, su misión era “salvar a la niñez obrera del fanatismo de los curas y del chauvinismo de la instrucción patrioter”<sup>681</sup>. Este lenguaje nos recuerda más la década de 1920, mucho más radical que el ambiente frentista de fines de los 30. No encontramos más indicios de una misión de este tipo en las organizaciones partidarias infantiles.



Niñas, niños y jóvenes socialistas de Puerto Natales. A la derecha, el dirigente Juan E. Ojeda. Witker, *Historia Documental del PSCH*, pág. 87.

<sup>681</sup> *Barricada*, N° I, 2da. quinc./sept./1937.

En algunas localidades de activa vida militante la presencia de grupos infantiles era importante. En Puerto Natales la Federación Juvenil Socialista había fundado una Vanguardia Infantil, que realizaba labores culturales, según se informaba en 1938<sup>682</sup>. La Seccional Negrete de la FJS había desarrollado un “magnífico trabajo infantil, ya que cuenta con una Brigada Infantil numerosísima”, considerando la población de la localidad<sup>683</sup>. Otra seccional igualmente activa en este campo era la Carlos Marx, en Estación Central. Una crónica partidaria señalaba en 1938: “Con grandes sacrificios nuestros camaradas han creado una Escuela para todos los niños proletarios del barrio, que es un gran centro infantil. Hay organizada una buena Brigada Infantil con más de doscientos niños”. La seccional tenía programado preparar “la Pascua Socialista en el populoso barrio San Eugenio<sup>684</sup>. Esta misma seccional de la FJS mantenía una escuela socialista de verano, a la que asistía un centenar de “pequeños militantes” pertenecientes a la Brigada Infantil Socialista. En ella se alternaba el juego, los estudios, la gimnasia y las actividades artísticas<sup>685</sup>.

En las fotografías de los años 30 y 40 era común que los jóvenes militantes socialistas y comunistas aparecieran uniformados y acompañados de niños, igualmente uniformados. Con su presencia daban más realce y lucimiento a las ceremonias, creaban la imagen de una disposición a la lucha frontal contra el fascismo y reafirmaban la identidad partidaria. La Juventud Frentista desfiló el 12 de octubre de 1938, en el Parque Cousiño: lo hizo la Federación Juvenil Socialista tras su bandera, al igual que las restantes delegaciones. Después del Comité Central de la FJS iba la Columna de Defensa (las Milicias), luego la Avanzada Infantil, los grupos de la Acción de Mujeres, la Brigada Universitaria, la Brigada de Estudiantes Secundarios y Técnicos, las Brigadas Sindicales y la Sección Campesina<sup>686</sup>. Los grupos infantiles comunistas también estuvieron presentes, como vimos más arriba.

En los años 40, no percibimos gran presencia de grupos de niños militantes, por lo menos a través de la prensa. Quizás los hubo, si

---

<sup>682</sup> *Barricada*, N° 6, 2da. quinc./oct./1938.

<sup>683</sup> *Barricada*, N° 3, I quinc./nov./1937.

<sup>684</sup> *Barricada*, N° 9, 2da. quinc./dic./1938.

<sup>685</sup> *Consigna*, N° 20, I/abril/1939.

<sup>686</sup> *Barricada*, N° 5, Ira. quinc./oct./1938.

consideramos las iniciativas comunistas orientadas a promover la solidaridad con la URSS y otras campañas similares. El agitado clima de la Guerra Fría, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, reactivó el discurso revolucionario, por un breve período. La influencia que tuvieron los socialistas en la federación estudiantil de los secundarios (reestructurada en 1946, que veremos más adelante) es una muestra del papel activo que tenían<sup>687</sup>. En una concentración partidaria realizada en el Teatro Municipal, a fines de 1947, los socialistas observaron la presencia uniformada de la Brigada Infantil de la Seccional Roberto Lisboa, que debutaba en público<sup>688</sup>.

En el caso de los comunistas, el clima de la Guerra Fría reanimó en algún sentido la idea de organizar a los niños en un formato militante, similar al de los Pioneros. El esfuerzo tuvo un limitado alcance en el caso chileno, ya que las circunstancias políticas que lo permitieron se diluyeron rápidamente. La candidatura presidencial que llevó al poder a González Videla y los primeros años de su gobierno fueron el ambiente ideal para ese último esfuerzo. El masivo desfile comunista (se habló de 60 mil asistentes) que se organizó el 12 de octubre con ocasión de la Conferencia Nacional, fue una clara muestra de la disposición que existía para defender el triunfo en las urnas. Las Juventudes Comunistas marcharon en forma vistosa con sus milicias uniformadas y, en general, toda la escenificación fue solemne. Aunque los niños no estuvieron presentes en forma ostensible, salvo por la incorporación en el desfile de dos camiones de “niños amigos de El Siglo”, el clima era el oportuno para que resurgieran esfuerzos de organización<sup>689</sup>.

Acorde con esto, a fines de 1946 la III Conferencia Nacional de las Juventudes Comunistas formuló una resolución:

“La Conferencia acuerda ir inmediatamente a la creación de una organización nacional infantil, con carácter indepen-

<sup>687</sup> En un artículo escrito en 1946 se decía que los socialistas impulsaban la acción estudiantil en todos sus niveles. Por entonces el Jefe del Núcleo de Estudiantes Secundarios era Raúl Cifuentes. *Barricada*, N° 11, 28/agosto/1946.

<sup>688</sup> *Barricada*, s/n, dic./1947.

<sup>689</sup> *El Siglo*, Santiago, 9 y 13/oct./1946.

diente, que eduque a los niños en los principios democráticos, en las tradiciones legadas por los Padres de la Patria, en las luchas de la clase obrera y los campesinos y les expliquen las causas del hambre y la miseria y de la desnutrición en que se debaten; esta organización deberá tener un carácter recreativo y cultural, procurando llenar todas las aspiraciones y [las] inquietudes de los niños”

“El Comité Central, de direcciones regionales, locales y todos los organismos bases de la J.J.CC. serán responsables de la buena marcha y del fortalecimiento de esta organización infantil”<sup>690</sup>.

Con esta resolución se retomaba la tradición de los años 20, aunque esta vez se prolongaría por un corto período. Es probable que, como fruto de esta directriz, hayan nacido “Los Valientes” a principios de 1947. No encontramos indicios de que se hayan definido como comunistas, pero está claro que detrás de ella estuvieron los jóvenes comunistas.

La única acción pública masiva que conocemos fue su participación en la manifestación del 1º de Mayo de 1947. Según la misma fuente partidaria, Los Valientes eran varios centenares y estaban organizados en algunas comunas (se mencionaba Providencia y San Miguel)<sup>691</sup>. La experiencia terminó abortada por la persecución anti-comunista que comenzó ese mismo año<sup>692</sup>.

Además de esta inserción en la vida militante, el interés por los niños que surgió entre los comunistas se canalizó a través del diario *El Siglo*, que progresivamente comenzó a dar una completa cobertura a las activida-

<sup>690</sup> *Mundo Nuevo*, Santiago, N° 29 (3ª época), nov./1946.

<sup>691</sup> *Mundo Nuevo*, Santiago, N° 35 (3ª época), 1º/5/1947. *El Siglo* menciona también su “vistosa presentación” en la marcha, con “distintivos gorros de colores”. *El Siglo*, Santiago, 2/mayo/1947.

<sup>692</sup> Sobre los niños pioneros hay pocas referencias hasta 1972, en pleno gobierno de Allende. En enero, con ocasión del aniversario del Partido Comunista, 450 niños desfilaron en el acto realizado en el Estadio Nacional, causando gran sorpresa, lo que parece demostrar que por entonces eran apenas un recuerdo. Las JJCC quedaron encargadas de su reorganización. El 9 de septiembre de ese año, en el aniversario de las Juventudes, desfilaron 6 mil pioneros en el mismo Estadio Nacional. Por entonces, la encargada nacional de Pioneros era Wilda Rojas. Podían ingresar niños de 6 a 12 años y se afirmaba que no era una antesala de las Juventudes Comunistas. *El Siglo*, Santiago, 17/sept./1972.

des infantiles. A fines de 1943 había aparecido una sección dominical dedicada a las mujeres, que incluía consejos para el cuidado de los niños, noticias sobre educación, cuentos infantiles, un silabario, entre otras secciones. Siguió apareciendo en los años siguientes. Durante 1946 el espacio dedicado a los niños se fue ampliando, y adquirió cierta autonomía. En mayo de 1946 se reprodujeron dibujos de niños con el tema del Primero de Mayo y se organizó una exposición de arte infantil<sup>693</sup>. Finalmente, en noviembre se lanzó la idea de organizar el Club de Niños de El Siglo. El objetivo era acoger a los niños en un lugar donde pudieran distraerse y entretenerse: cantar, dibujar, cantar y aprender. Incluso se pensaba en editar un pequeño diario hecho solo por niños. Pero la falta de local postergó indefinidamente la iniciativa<sup>694</sup>. También hubo campañas para apoyar la circulación de *El Siglo*: las hermanas Devia, de 4, 10 y 13 años, regalaron una bola de cañamo, para amarrar los ejemplares<sup>695</sup>.



Primera reunión del reorganizado Club de Niños El Siglo. “La primera fotografía de nuestro Club: de izquierda a derecha vemos Magdalena, Anita y María Cruzat, mirando dibujos. Detrás de mi silla está Teobaldo. Una pequeñita de la población La Legua, mira y escucha...”. *El Siglo*, Santiago, 9/nov./1952.

<sup>693</sup> Varios ejemplares, a partir de noviembre de 1943. La actividad mencionada en *El Siglo*, Santiago, 19/mayo/1946.

<sup>694</sup> *El Siglo*, Santiago, 3, 13 y 17/nov./1946.

<sup>695</sup> *El Siglo*, Santiago, 30/agosto/1946.

El clima de represión política que surgió contra los comunistas en 1947 ahogó la iniciativa del Club El Siglo. El diario era su principal soporte, poco después comenzó a ser censurado y finalmente dejó de circular. En octubre de 1952 el contexto político fue más favorable y el Club se reanimó. A la primera reunión asistieron algunos de los antiguos y fieles socios de la primera época. La cita quedó registrada en las páginas de *El Siglo* y aunque hubo escasos asistentes y tuvo un carácter más bien simbólico, nos da alguna idea del sentido de la iniciativa. Las hermanitas Cruzat vivían en Ñuñoa y, por su apellido, provenían de una familia de clase media alta o incluso alta, probablemente hijos de profesionales filo-comunistas. También asistió un muchacho que estudiaba en el liceo y trabajaba en la tarde, y una pequeñita de Nueva La Legua<sup>696</sup>. En los días siguientes la página dominical “El Niño”, a cargo del Club, comenzó a mostrar más presencia. A través de un cupón recortable los niños se podían inscribir. Por iniciativa de Guillermo, hijo de un minero del carbón relegado a Valparaíso, se formó otro club en el puerto. El niño relató en una carta que en 1947, a los 9 años, debió abandonar la escuela para ayudar a su padre, que no encontraba trabajo<sup>697</sup>. En esta nueva etapa, el club se propuso organizar una biblioteca, un paseo y un festival infantil<sup>698</sup>. Si bien el Club de Niños El Siglo no tenía el carácter militante de los Pioneros, y parece haber sido más abierto, eran estrechos sus vínculos con el ambiente comunista o filo-comunista. En sus actividades, en todo caso, solo se reflejaba el interés por crear lazos estrechos entre los socios y no una adhesión estricta a un ideario cerrado. No se desalentó, por ejemplo, la celebración de la Navidad, aunque es probable que con una orientación que le diera un sello social<sup>699</sup>.

Como hemos visto, la acción política que desarrolló hacia los niños la izquierda más radical tuvo varias limitaciones. No utilizó el espacio de

---

<sup>696</sup> *El Siglo*, Santiago, 9/nov./1952.

<sup>697</sup> *El Siglo*, Santiago, 16/nov./1952.

<sup>698</sup> *El Siglo*, Santiago, 30/nov./1952.

<sup>699</sup> Aunque desconocemos el sentido de la actividad y de la convocatoria, *El Siglo* publicó avisos (¿pagados?) que promovían el Festival de los Niños en el Estadio Nacional, organizado en honor del nuevo gobierno que asumía (Ibáñez). *El Siglo*, Santiago, 31/oct./1952.

la lucha sindical, quizás el más auspicioso por el alto porcentaje de niños trabajadores. Su campo fue más restringido, aunque probablemente más estable, el de la familia, una práctica que aplicaron tanto socialistas como comunistas. Seguramente la baja tasa de escolaridad pueda explicar que hasta los años 40, la escuela haya sido un escenario poco relevante para la estrategia del Partido Comunista, por entonces de composición más bien proletaria. No así para los socialistas, quienes desde sus orígenes tuvieron en sus filas a una importante proporción de empleados y profesionales, con mayor nivel de escolaridad.

Pero, por sobre esta diferenciación (que a partir de la década de 1940 se iría eliminado), la escuela y el liceo actuaron como espacios de participación estudiantil a partir de la acción que desplegaron los propios estudiantes, y de los incentivos que surgieron en el sistema educacional y algunas juventudes políticas.

## 14. LAS ORGANIZACIONES ESTUDIANTILES

Los estudiantes desarrollaron tempranas formas de organización en los liceos, y en ciertas ocasiones en las escuelas<sup>700</sup>. A veces fueron alentadas por autoridades, profesores y agrupaciones políticas, y en otras tuvieron un origen más espontáneo. El balance general fue de una creciente presencia de organizaciones estudiantiles en el escenario social y político.

Las relaciones de poder propias de un establecimiento educacional creaban las tensiones inherentes a todo sistema social, entre alumnos, profesores y directivos, que se canalizaron a través de incipientes orgánicas. También la vida escolar originaba un sentido de identidad que fue la base de ciertas formas institucionales, como los centros de alumnos y ex alumnos. La ampliación de la cobertura escolar y las demandas de reforma provocaron nuevas tensiones. También las nuevas propuestas pedagógicas alentaron que los alumnos participaran en forma activa en el proceso educativo y se organizaran para ello. Esto fue lo que alentó el apoyo al surgimiento de organizaciones de niños en las escuelas. El contexto político-social fue un elemento adicional que animó la constitución de organizaciones que participarían de los temas que estaban en el centro del debate nacional. Todos estos factores influyeron en el nacimiento de academias, centros de alumnos, federaciones y encuentros estudiantiles.

---

<sup>700</sup> Como nuestro interés está puesto en los niños, nos concentraremos en las organizaciones estudiantiles de las escuelas y liceos, y no de las universidades. Recordemos que el nivel primario y el secundario comprendía seis grados cada uno, lo que significaba que los tramos de edad de los alumnos podían fluctuar de 6 a 11 años en las escuelas, y de 12 a 17 años en los liceos (obviando la existencia de cursos de preparatorias y el retraso escolar). De ahí nuestro interés por considerar a las organizaciones estudiantiles de los secundarios, que si bien estaban generalmente dirigidas por jóvenes, orientaban su acción hacia el conjunto del estudiantado, incluyendo a aquellos que todavía eran niños.

En este capítulo nos concentraremos en reconstruir el itinerario de las organizaciones estudiantiles de carácter formal. Sin embargo, hay que considerar que la socialización política propia del espacio escolar no se canalizaba exclusivamente a través de ellas. La documentación más abundante se refiere a los establecimientos de mayor renombre, cuya vida interna quedaba reflejada en la prensa. De ahí que estos aparezcan con mayor frecuencia, lo que no significa necesariamente que no hayan existido otras experiencias de organización infantil<sup>701</sup>.

#### a. ACADEMIAS, CENTROS Y PRIMERAS REBELDÍAS

La voz de los estudiantes secundarios ya se apreciaba, en forma notoria, en el siglo XIX. Aunque eran una minoría dentro del contingente de alumnos, sus actividades culturales (como las academias literarias) eran visibles y, en ciertas ocasiones, podían entrar en conflicto con la autoridad. Al parecer, estas “rebeldías” no eran excepcionales. Pero pocas daban pie para un debate político o comentarios en la prensa.

Cinco incidentes mayores (en 1833, 1872, 1873, 1878 y 1881) fueron relevantes durante el siglo XIX. Todos ellos ocurrieron en el Instituto Nacional y varios de ellos dieron clara muestra del impacto que tenía en el estudiantado un contexto nacional de conflicto.

El primero que dio inicio al ciclo de revueltas se produjo en septiembre de 1833. En parte, se originó por los cambios en los regímenes disciplinarios: relajado durante el rectorado del liberal francés Lozier<sup>702</sup>, más estricto bajo la administración de Juan Francis-

<sup>701</sup> Es lo que plantea, para los niños y jóvenes de sectores populares, Stephen Humphries, en *Hooligans or rebels? An Oral History of Working-Class Childhood and Youth 1889-1939* (Oxford/Cambridge, 1995), quien logró reconstruir, para el caso inglés, varias experiencias que no se habían canalizado a través de las orgánicas institucionales.

<sup>702</sup> Lastarria menciona una “rebelión de cuartel” contra Lozier, provocada por sus innovaciones pedagógicas (que relajaron la disciplina) y las críticas de los conservadores: “[...] sus críticas i burlas contajaron a los colegiales, quienes, emancipados del látigo, que había sido abolido, i del tratamiento adusto de los dómynes, tomaron por debilidad el trato familiar i afable del nuevo rector [...]”, lo que condujo al “motín de los colegiales”. J.V. Lastarria, *Recuerdos literarios* (Santiago, 1878), vol. I, pág. 18.

co Meneses y extraordinariamente opresivo bajo Blas Reyes. Este último asumió su cargo en el momento en que el bando conservador triunfaba en Lircay. Según Amunátegui, “las agitaciones de la guerra civil influyeron de manera poderosa en el ánimo de los estudiantes”, lo que dio origen a actos de indisciplina ya en 1830. Para contener estos conatos, Portales decidió (en un gesto inédito) autorizar la intervención del Intendente de Santiago para resguardar el orden dentro del Instituto. El aumento en las penas contra los estudiantes (encierro, ayuno, privación de comida, guante, cepo) y la ampliación de las facultades del rector no impidieron las protestas (como fue la circulación de “pasquines” en su interior). El incidente mayor, sin embargo, se produjo el 5 de septiembre de 1833, cuando ochenta alumnos (del “patio de los grandes”) se precipitaron sobre el cuarto del rector Reyes y se tomaron sus dependencias. Luego se sumaron los alumnos más pequeños (del “patio de los chicos”). Juntos resistieron a pedradas la arremetida de los serenos. Finalmente un destacamento de la escolta presidencial terminó con el incidente. Hubo detenciones en las calles y días después se acordaron las sanciones contra los inculpados. Algunos fueron expulsados y otros fueron condenados a distintas penas (cepo, permanecer de rodillas). Como varios se resistieron a tales medidas, fueron también expulsados<sup>703</sup>.

El segundo gran incidente se produjo en 1872 y desencadenó la salida de Diego Barros Arana de la rectoría del Instituto Nacional. A raíz de algunas medidas disciplinarias que aplicó un inspector y también en protesta por la calidad de la comida, el 13 de junio se produjeron desórdenes (al comienzo una “leona” sin proporciones), que se agravaron por la respuesta violenta del inspector. El día 15 los hechos

---

<sup>703</sup> Se afirma que entre los participantes estuvo José Victorino Lastarria, por entonces de 16 años. Vicuña Mackenna, *D. Diego Portales* (Santiago, 1974), págs.142-143. Amunátegui, *Los primeros años del Instituto Nacional (1813-1835)* (Santiago, 1889), págs. 452 y 607-623. También en *Horizontes*, N°7, agosto/1913, pág.13. Otras investigaciones pueden servir como marco de referencia: Domingo Amunátegui Solar, *El Instituto Nacional bajo los rectorados de don Manuel Montt, don Francisco Puente i don Antonio Varas (1835-1945)* (Santiago, 1891); Juan N. Espejo, *Centenario del Instituto Nacional 1813-1913. Breve reseña histórica* (Santiago, 1913).

continuaron, al parecer con cierto apoyo de los universitarios. Frente a esto, el ministro de Instrucción ordenó el cierre del Instituto y nombró una comisión para que estudiara otras medidas. Finalmente, el rector fue despojado de gran parte de sus funciones, y se le designó como “delegado de la instrucción media”, con un poder limitado a aspectos académicos, cargo que fue eliminado al año siguiente. La situación se enmarcaba dentro del clima de confrontación que existía entre el ministro, el conservador Abdón Cifuentes, y el rector, un reconocido liberal como Barros Arana. Según el propio Barros, el incidente de los alumnos terminó siendo incitado por los grupos conservadores, quienes forzaron su salida de la rectoría<sup>704</sup>.

Un año más tarde, en 1873, se reavivaron las protestas. El clima se había enturbiado tras la destitución de varios profesores y la expulsión de unos cuantos estudiantes. El gobierno intentó prevenir una nueva revuelta, y no hizo más que exacerbar los ánimos. Un grupo importante del estudiantado salió a manifestarse contra el ministro Cifuentes, organizando una “cencerrada” cerca de su casa, el domingo 16 de junio. Los muchachos llegaron formados a la calle San Ignacio y, ya en el lugar, comenzaron a hacer sonar pitos, cajas, campanillas y cuernos, además de lanzar gritos. La policía, que al comienzo solo observó los hechos, arremetió contra los muchachos, dejando varios niños y mujeres heridos en la exclusiva calle Dieciocho<sup>705</sup>. Según Barros Arana, las rebeldías estudiantiles no eran infrecuentes en esos años. Los incidentes de 1872 y 1873 tuvieron mayor difusión por sus implicancias políticas, pero no fueron excepcionales<sup>706</sup>.

Otra rebelión estudiantil surgió en 1878, y no tenemos muy claro su origen. Los hechos se produjeron bajo la rectoría de Manuel Jesús

<sup>704</sup> Varios alumnos, *El Instituto i el ministro Cifuentes* (Santiago, 1873). Diego Barros Arana, *Mi destitución. Apuntes para la historia del Instituto Nacional* (Santiago, 1873).

<sup>705</sup> Varios alumnos, *El Instituto i el ministro Cifuentes*. El detalle de los incidentes en págs. 91-95.

<sup>706</sup> Barros Arana escribió en 1873, a raíz de los incidentes de 1872: “Tanto en el Instituto mismo como en otros establecimientos habían tenido lugar muchas veces desórdenes mas graves, para cuya represion i castigo no se habian tomado nunca las ruidosas medidas i el estrepitoso aparato que ahora se ponía en juego”. Barros Arana, *Mi destitución*, pág. 46.

Olavarrieta, el 3 y 4 de julio de 1878. Los protagonistas fueron los alumnos internos, quienes destruyeron el lujoso mobiliario que acababa de sustituir al viejo. La revuelta provocó las iras del ministro Amunátegui ante el Consejo de la Universidad<sup>707</sup>.

Aunque con posterioridad fue calificado como el “último” de los grandes motines de los alumnos del Instituto Nacional, hay indicios de otro en julio de 1881, protagonizado nuevamente por los internos, durante la rectoría de Amunátegui. Los amotinados, miembros de familias prominentes, se levantaron en protesta por la aplicación de algunas medidas disciplinarias, y lo hicieron agrediendo físicamente a algunos inspectores. Los cursos superiores lograron involucrar a los estudiantes más pequeños<sup>708</sup>.

Aunque la atención pública se concentraba en el Instituto Nacional, es probable que también se hayan producido incidentes en los liceos de provincias entre los estudiantes y las autoridades internas<sup>709</sup>.

La rebeldía de los estudiantes de clase alta también se expresó en los colegios católicos, donde el régimen disciplinario era bastante estricto. Un ejemplo fue el Colegio San Ignacio, donde el exclusivo alumnado no acataba en forma resignada las decisiones de la rectoría. La salida imprevista del profesor Fernando Vives, de gran popularidad, provocó violentas manifestaciones de protesta. En otra ocasión, un nuevo conflicto derivó en el estallido de un ingeniosa bomba, elaborada por un alumno<sup>710</sup>.

---

<sup>707</sup> “Fue también el año [1878] de la última revolución, felizmente el último de esos movimientos de rebeldía pasajera, tan frecuentes [en] otro tiempo, con que los viejos estudiantes ‘institutos’ manifestaban su inveterado espíritu de revuelta”. “Los actuales estudiantes [1913] son mansos corderos comparados con nuestros antiguos camaradas”. [Espejo], *Centenario del Instituto Nacional*, págs. 39-40. También se relata en *Boletín del Instituto Nacional*, N° 28, agosto/1947, pág. 26.

<sup>708</sup> Romero, *El discurso de la patria*, págs. 141-145.

<sup>709</sup> Por ejemplo, Pablo Toro encontró información sobre graves disturbios en el Liceo de Concepción, en septiembre de 1859. Otros incidentes menores en el Liceo de Chillán en 1871 y en el Liceo de Talca en 1866. Toro, *La letra ¿con sangre entra?...* (Santiago, s/f), pág. I, 14-15.

<sup>710</sup> Magnet, *El Padre Hurtado*, págs. 39-40.

En 1906 un grupo de estudiantes del Colegio de los Sagrados Corazones de Santiago publicó la *Revista Colejial*, órgano literario y social del Colegio. Su “director propietario” era Gonzalo Santa Cruz. La edición de su primer número, de tipo literario y algo satírico, produjo la censura de la dirección del establecimiento, medida que no pudo evitar que se publicara un segundo número<sup>711</sup>.

Por la misma época, en el Liceo de Aplicación se publicaba otro periódico, con el título de *Jénesis*, bajo la responsabilidad de alumnos de 5° y 6° de humanidades. Tuvo un cariz menos polémico, ya que su objetivo era estrictamente literario y se cerraba a la posibilidad de servir los “intereses de una causa política” o para debatir temas de “sociología o religión”. En opinión de uno de sus redactores, la práctica de publicar periódicos literarios había sido bastante generalizada en otra época. “En nuestros días parece un poco decaído el entusiasmo por las Academias en los colegios del Estado. Sin embargo en los particulares funcionan con regularidad; con bastante éxito”<sup>712</sup>.

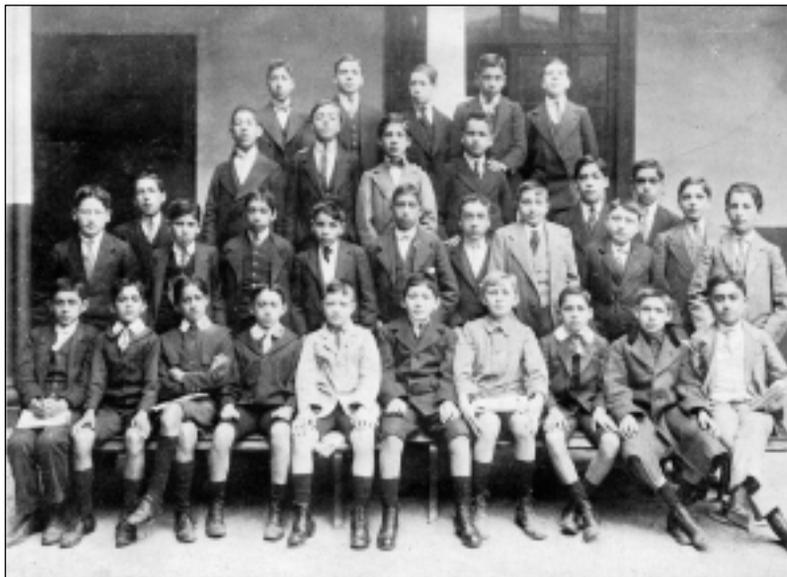
Las alumnas de sexto año de humanidades de uno de estos colegios privados, el Liceo Santa Filomena de Concepción, editaron *La juventud* durante 1905. Era abundante el contenido literario, quizás por su vinculación con una academia. Pero también se difundían las actividades de caridad que realizaban las niñas (Asilo de la Infancia, Sociedad Protectora de Estudiantes Pobres), en virtud de su inspiración cristiana<sup>713</sup>.

---

<sup>711</sup> *Revista Colejial*, Santiago, N°I (12/julio/1906) y N°2 (19/julio/1906).

<sup>712</sup> *Jénesis*, Santiago, N° I, 9/junio/1906.

<sup>713</sup> *La Juventud*, Concepción, están disponibles desde el N° 10, 17/agosto/1905, hasta el N° 18, 23/nov./1905.



Alumnos del Instituto Nacional en 1913. Curso de externos, primer año (G) de Humanidades. Instituto Nacional, *Album del Instituto Nacional. 1813-1913* (Santiago, 1916).

Por medio de *El Eco* de Santiago, “órgano de la juventud estudiosa”, sabemos de las críticas que había por la contratación de algunos profesores en el Instituto Nacional. Durante 1903 y 1904, este periódico trató de canalizar las inquietudes estudiantiles en las “bellas letras”, y también “defender y patrocinar los intereses de los jóvenes estudiantes i denunciar los abusos que suelen cometer los profesores de los establecimientos de educación”. No estaba vinculado a ningún establecimiento en particular, pero incluía noticias de algunos (Instituto Nacional, Internado Nacional, Liceo de San Fernando, Instituto Comercial). Para mantenerse ofrecía avisaje comercial. Al parecer, estaba orientado hacia un público más bien juvenil y no tenía inconveniente en promover cigarrillos para estudiantes<sup>714</sup>.

<sup>714</sup> *El Eco*, Santiago, N° 1, 5/julio/1903 (editorial); N° 2, 13/julio/1903; N° 13, 5/oct./1903; N° 14, 2/junio/1904. En la *Revista Colejial*, Santiago, N° 1, 12/julio/1906, pág.6 se menciona la “suspensión” de la circulación de *El Eco*, órgano del Colegio San Ignacio. No estamos seguro si se trata de la misma revista y si la suspensión fue aplicada por la autoridad del Colegio.

Así como estos periódicos, varios otros se crearon en estos años iniciales. La mayoría era sostenido por grupos de estudiantes de liceos y escuelas normales. En 1913, por ejemplo, en el Liceo de Niñas de Iquique se editaba *Páginas del bogar*; los estudiantes del Liceo de Hombres de La Serena publicaban *Penumbras*; y los del Liceo de Hombres de Rancagua, *La Molécula*. Todos ellos habían sido enviados a la revista *Ideales*, del Internado Barros Arana, lo que demuestra la existencia de una red de contactos interescolares, por entonces<sup>714a</sup>.

Los estudiantes del Instituto Nacional mantuvieron varias publicaciones, generalmente con el apoyo de la institución. La mayoría tuvo por objetivo canalizar las inquietudes literarias. En 1905, apareció *Plumadas*, un semanario ilustrado; en 1911, *El Estudiante Ilustrado*; en 1912, los alumnos de un curso editaron *Alma joven*; en 1912-1913, surgió una revista mensual editada por el Centro de ex alumnos y alumnos, bajo en título de *Horizontes*; y en 1915-1916, apareció la revista literaria *Juventud*.

La proliferación de estos canales de expresión, ciertos cambios en los regímenes disciplinarios internos, la incorporación de nuevos grupos sociales a los liceos y probablemente una mayor disposición para acoger algunas demandas del alumnado modificaron el escenario característico del siglo XIX, mucho más propicio para las revueltas y los motines violentos. Ya en pleno siglo XX encontramos algunos incidentes de envergadura, pero la mayor parte de los conflictos se encauzará a través de canales de negociación con la autoridad. La rebeldía de los privilegiados estudiantes secundarios seguirá presente, pero ya sin la espectacularidad de las anteriores revueltas.

La politización que comenzó a experimentar el país fue dando protagonismo a los estudiantes universitarios, que dieron muestras de simpatía por la incorporación de reformas políticas y sociales. Grupos de secundarios se sumaron a la acción de los universitarios, liderados por la Federación de Estudiantes. Los estudiantes de la Universidad de Chile habían creado la federación en 1906, que adquirió gran prestigio des-

---

<sup>714a</sup> *Ideales*, Santiago, N° 3, julio/1913, pág. 18.

pués de organizar actividades (sanitarias, educacionales, culturales) orientadas hacia los sectores populares y de encabezar algunas acciones contra la autoridad eclesiástica. En este clima, los estudiantes secundarios comenzaron a verse alentados también a la protesta. En 1910 participaron junto con los universitarios en las protestas por un proyecto conservador que pretendía aplicar la libertad de enseñanza en las universidades<sup>715</sup>. Clotario Blest, como estudiante del Seminario Pontificio de Santiago, participó en una manifestaciones de protesta a los 14 años, en 1913, a raíz de un conflicto con un profesor. Su curso fue denominado “de los federados”, en alusión a la federación de los universitarios que por entonces ya se destacaba por sus actividades de agitación<sup>716</sup>.

En esos años, ya existían centros que agrupaban tanto a alumnos como a ex alumnos, como ocurría en el Instituto Nacional (ya vimos que en 1912-1913 apareció *Horizontes*) y el Internado Barros Arana (en 1913 un centro con esa composición editaba *Ideales* y al año siguiente *La Falange*). Esto daba cuenta de la fuerte identidad que existía en algunos establecimientos, pero también de los límites de la acción estudiantil. La presencia de ex alumnos en las organizaciones tendía a debilitar los componentes gremiales de las organizaciones. También era frecuente que las publicaciones fueran mantenidas económicamente por la dirección de los establecimientos. En 1920 en el Internado Nacional seguía existiendo un centro de alumnos y ex alumnos. Pero ya comenzaban a producirse cambios. La revista *Orientaciones*, por ejemplo, publicada por los estudiantes del INBA durante 1920, logró combinar un amplio espacio para la literatura con noticias de actualidad “gremial”. Que en ella se acogiera la voz del rector no impidió que se mostrara solidaria con los universitarios afectados por el asalto a su local. Además, aceptaba contribuciones de estudiantes de otros colegios, contaba con agentes en ellos y ofrecía intercambio de publicaciones<sup>717</sup>.

<sup>715</sup> *El Mercurio*, Santiago, 4/agosto/1910 y *El Diario Ilustrado*, Santiago, 4/agosto/1910, cit. por Moraga, *Muchachos*, págs. 55-57.

<sup>716</sup> Salinas, *Clotario Blest*, pág. 24-25.

<sup>717</sup> La revista *Orientaciones*, “revista mensual de literatura, artes y actualidades” la consultamos en la Biblioteca del INBA. Se encuentran los ejemplares N° 2, junio/1920, N° 3, julio/1920. No está disponible en la Biblioteca Nacional.

## b. LAS PRIMERAS FEDERACIONES

Los estudiantes universitarios llevaban mucho más camino recorrido en comparación con los secundarios. Una década después de la fundación de la Federación de Estudiantes, esta organización se había convertido en la principal organización juvenil y en un referente obligado para el conjunto del estudiantado. En el reglamento de 1918, su estructura orgánica ya daba cuenta de este hecho. En la Federación tenían representación las sedes de la Universidad de Chile en Valparaíso y Concepción, las escuelas comerciales e industriales, la Escuela de Artes y Oficios y también los estudiantes de los liceos. Las asociaciones provinciales que integraban la federación estaban localizadas en Atacama, Coquimbo, Valparaíso, Santiago, Ñuble y Concepción. En las asociaciones provinciales podían participar, además de los universitarios, los alumnos de 4to, 5to y 6to de los liceos fiscales (incluyendo los comerciales e industriales), previo acuerdo del Directorio General<sup>718</sup>. En estas primeras formas organizativas veremos surgir estas diferenciaciones por edad. Este movimiento estudiantil será preferentemente juvenil, y el espacio para la participación de los niños será muy estrecho.

Hacia 1919, los estudiantes de los principales liceos fiscales crearon su propia Federación, conocida como la “Federación Chica”. En esta época, la organización de los secundarios tuvo una estructura difusa y seguía dependiendo fuertemente de los universitarios. Según el testimonio de Guillermo Izquierdo, el origen de la Federación Chica estuvo en un grupo de estudiantes externos del Instituto Nacional, quienes organizaban en 1918 cursos para adultos. Habían creado la Asociación Pro Cursos Nocturnos para Obreros del Instituto Nacional (APCNPOIN), que funcionaba en una escuela fiscal en calle Carmen y Argomedo y editaba un periódico. Allí participaron Sergio Magnan Rojas, líder del grupo, Guillermo Izquierdo Araya (de 16 años), Eugenio González Rojas (de 15), Carlos Huidobro Díaz, René Mesa Campbell, entre otros. Varios de ellos constituyeron, en 1919, el nú-

---

<sup>718</sup> *Juventud*, N° 3, nov.-dic/1918 y enero/1919, págs. 115-128.

cleo fundador de esta federación, que funcionó en un local ubicado en calle San Diego, detrás de un local de billar<sup>719</sup>. Demaría también recordaría, años después, que Máximo (¿Sergio?) Magnan había sido el “organizador de la aguerrida Federación de Estudiantes de Instrucción Primaria”<sup>720</sup>.

Como lo indica Izquierdo en su relato, la extracción social de los estudiantes fue un factor importante en la constitución de la escuela nocturna, y después la federación. Los externos estaban separados de los alumnos de medio-pupilaje, y entre ambos existía una abierta rivalidad, debido a que estos últimos hacían sentir su mayor status. Si bien para algunos niños esto podía ser un estímulo para la definición política, en otros provocó el aislamiento y una más lenta y traumática “identidad de clase”. En 1919, cuando nacía la federación de los secundarios, Marcos Chamudes, de 12 años, entraba al Instituto Nacional como alumno de medio-pupilaje y sufría una fuerte discriminación, un factor decisivo en su orientación política. Al ser estigmatizado por su origen familiar (hijo de comerciantes judíos), el cerrado ambiente aristocratizante fue creando en él un “resentimiento social” (usando su expresión) que lo hizo rebelde (por ejemplo, simpatizante de la revolución rusa cuando niño) y lo volcó hacia el comunismo<sup>721</sup>.

La Federación de Estudiantes de Instrucción Primaria (o “Federación Chica”) no estaba conformada por estudiantes de extracción popular. El pueblo no llegaba a los liceos. Pero tampoco estaba integrada por hijos de la oligarquía. En *La Nación* se consignaron las actividades de la federación y se entregaron los nombres de algunos de los participantes. En 1919, con ocasión del comicio del 29 de agosto organizado por la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN), al cual

<sup>719</sup> Guillermo Izquierdo, “Testimonio histórico”, en *Dimensión Histórica de Chile*, N° I, 1984, págs. 25-26. En una convocatoria en la prensa se mencionaba la ubicación de “nuestro local” en San Diego 210. *La Nación*, Santiago, 23/agosto/1919. Las edades se calcularon a partir de los datos del artículo de Izquierdo (pag. 23) y de la biografía de Empresa Periódica Chile, *Diccionario Biográfico*, 6ª ed., 1946-1947, pág. 467.

<sup>720</sup> *Claridad*, N° 137, 14/agosto/1945, pág. 12.

<sup>721</sup> Chamudes había nacido en 1907. Marcos Chamudes, *Chile. Una advertencia americana...* (Uruguay, 1972?), págs. 27-30.

adhirió, se mencionó entre sus dirigentes a Kramarenko (del Barros Borgoño), Van der Wingard (del Lastarria), Urzúa, Andrade, Saguez (del Valentín Letelier), Macaya y J. Guglielmi. También había delegados del Internado Barros Arana (Carrasco, Asenjo, Zúñiga, Galdames)<sup>722</sup>. Como se puede observar, había algunos apellidos de origen extranjero y otros que bien pudieron ser representativos de familias de comerciantes, profesionales o empleados.

La Federación publicó una revista en 1919. Su título era *Germinal* y se vendía en los colegios<sup>723</sup>. La idea surgió de tres alumnos del Instituto Nacional: Alberto Rojas Jiménez, Rafael Yépez Alvear y Raúl Silva Castro. Este último recordaba, años después, que esta iniciativa, que se prolongó por un breve período, fue el germen de la futura revista *Claridad*, fundada por el mismo grupo<sup>724</sup>.

Galileo Urzúa fue un importante dirigente de la Federación. En 1919, en su representación ocupó el puesto de secretario de la AOAN. En 1920 era presidente de la Federación y en esa calidad habló en el sepelio de Gómez Rojas. Urzúa había nacido en 1899 y era estudiante del Liceo Nocturno Federico Hanssen. Por entonces, por tanto, tenía unos 20 años, algo común debido al frecuente retraso escolar.<sup>725</sup> No tenemos indicios de que haya tenido militancia en algún grupo político, como tampoco parecieron tenerla a esta edad los restantes dirigentes. Años después, algunos definirían su militancia (como ocurrió con Eugenio González, socialista, y Guillermo Izquierdo, nacionalista), mientras otros permanecerían independientes (el caso de Urzúa, aunque de ideas izquierdistas)<sup>726</sup>.

<sup>722</sup> Véase la sección “Vida Estudiantil”, en *La Nación*, Santiago, 22, 27, 29 y 30/agosto/1919. Según Izquierdo, los representantes secundarios ante la Asamblea eran Eugenio González, Carlos Huidobro y el propio Izquierdo. Izquierdo, *Dimensión*, pág. 27

<sup>723</sup> Se menciona en *La Nación*, Santiago, 27/agosto/1919. No está en los catálogos de la Biblioteca Nacional.

<sup>724</sup> Raúl Silva Castro, *Pablo Neruda* (Santiago, 1964), págs. 29-30.

<sup>725</sup> Empresa Periodística Chile, *Diccionario Biográfico de Chile*, 2da ed. (1938), pág. 746, y 10ª ed. (1956-1958), pág. 1209. *La Nación*, Santiago, 29/agosto/1919. Fabio Moraga Valle y Carlos Vega Delgado, *José Domingo Gómez Rojas. Vida y obra* (Punta Arenas, 1997), pág. 51 (lo cita como Elías G. Urzúa).

<sup>726</sup> Urzúa dio su apoyo a un candidato a diputado de militancia socialista, en 1948, pero aclarando que él no era “político”. *El Gladiador*, San Antonio, N° I, nov./1948.

En 1920 el naciente movimiento estudiantil de los secundarios siguió en pie, en una vinculación estrecha con los universitarios. José Lafuente y Arturo Zúñiga Latorre, dos “niños” según Vicuña Fuentes, estuvieron entre los que debieron resistir el 21 de julio el asalto al Club de Estudiantes, ubicado en calle en Ahumada. Los restantes eran Pedro Gandulfo y Rigoberto Soto Rengifo. Lafuente, por ser menor de edad, solo estuvo detenido una semana. Por entonces tenía 13 años y era tesorero de la Federación<sup>727</sup>. El incidente, iniciado al calor de la disputa electoral que llevaría a la presidencia a Alessandri, puso en tensión al movimiento estudiantil, en un clima de gran fervor patriótico debido a las amenazas de guerra que circularon. La propia Federación de Estudiantes que agrupaba a los universitarios no tuvo una sola posición, y en gran medida este conflicto fue el origen del posterior quiebre. Entre los estudiantes secundarios hubo también visiones diferentes. La Asociación de Instrucción Secundaria de Valparaíso, encabezada por Iturra y Aranda, aplaudió al Gobierno y le ofreció su adhesión incondicional. Ese mismo día, los alumnos del Liceo Barros Borgoño, en una virulenta carta contra el enemigo “artero” y “alevos”, solicitaron al ministro de Guerra que les proporcionara un instructor militar para que concurriera al establecimiento, les autorizara el uso del polígono de tiro de la Escuela Militar y les entregara armas y municiones para las prácticas<sup>728</sup>. La propia Federación de Estudiantes de Instrucción Secundaria entregó una declaración donde, junto con condenar el ataque al local estudiantil y solidarizar con la Federación universitaria, declaraba su “puro y acendrado patriotismo” y aseguraba en forma taxativa que, “en el desgraciado caso de que sobrevenga una guerra, los estudiantes de instrucción secundaria fiscal de la República estarían de los primeros como un solo muchacho bajo las banderas de la patria”<sup>729</sup>.

<sup>727</sup> Carlos Vicuña Fuentes, *La tiranía en Chile...* (Santiago, 1988), págs. 101-103; *Claridad*, N° 137, 14/agosto/1945, pág. 15. Para la edad de Lafuente, nos basamos en Empresa Periodística Chile, *Diccionario biográfico de Chile*, 8ª. ed., 1950-1952, pág. 683 (en otras ediciones se entrega la misma información: nacido en agosto de 1907 y alumno del Liceo Barros Borgoño y el Instituto Nacional). Vicuña Fuentes se contradice al indicar que Zúñiga y Lafuente eran alumnos de primer año de leyes (pág. 101).

<sup>728</sup> *El Mercurio*, Santiago, 25/julio/1920.

<sup>729</sup> *El Mercurio*, Santiago, 26/julio/1920.

No conocemos la vida interna de la “Federación Chica”. Pocas referencias hemos encontrado de ella, más allá de su actuación en el plano político. A través de una publicación estudiantil sabemos que bajo sus auspicios se creó la Federación Escolar de Deportes, probablemente en 1920<sup>730</sup>. Pero, por sobre esto, es probable que su vida orgánica haya sido débil, y de ahí su corta vida.

Del 12 al 15 de junio de 1920 los secundarios participaron en la Primera Convención Estudiantil Chilena, liderada por los universitarios, que tuvo gran convocatoria (hubo 1.200 convencionales). La actividad representó tanto a los estudiantes universitarios como a los secundarios de Santiago y Valparaíso. En la mesa directiva de la Convención los secundarios se hicieron representar a través de Fidel Iturra, presidente de la Asociación de liceos de Valparaíso, dirigente que ya hemos mencionado anteriormente, y que tenía 16 años en esa época. Entre los delegados de los secundarios que estuvieron presentes, la prensa consignó a Eduardo Alessandri (del Instituto Nacional), Guillermo Izquierdo, Fermín Donoso, Manuel Molina, Francisco Silva, Rolando Molina, M. Almarza, M. Magnan, J. Lafuente, A. Toriello, Galileo Urzúa, Nestor Cabezón, etc.<sup>731</sup>.

En 1921 la Federación se dirigió a las autoridades educacionales, en representación de los estudiantes de humanidades de Santiago, Valparaíso, Concepción, Tarapacá, Aconcagua, O’Higgins, Ñuble, Temuco y Valdivia. El motivo de la carta fue la solicitud de que los cambios incorporados al bachillerato fueran postergados. Por entonces la organización era presidida por Galileo Urzúa Casas-Cordero (¡de 22 años!), y en la vice-presidencia estaba Rolando Molina. En el verano de 1921 Molina fue detenido en San Fernando por repartir volantes en el tren a los campesinos<sup>732</sup>. Como se puede apreciar, la

<sup>730</sup> El club de fútbol del Internado Nacional Barros Arana acordó integrarse a ella. *Orientaciones*, N°2, junio/1920, pág. 16

<sup>731</sup> *La Nación*, Santiago, 10 y 12/junio/1920. Federación de Estudiantes de Chile, *Primera Convención Estudiantil Chilena* (Santiago, 1920). Moraga, *Muchachos*, pág. 145. Sobre Iturra, ver Empresa Peridística Chile, *Diccionario biográfico de Chile*, 6ª. ed., 1946-1947, pág. 545. En su biografía no se menciona su paso por Valparaíso, sino por el Liceo de Talca y el Instituto Pedagógico.

<sup>732</sup> *Claridad*, N° 11, 10/enero/1921, pág. 4; N° 13, 14/feb./1921, pág. 2.

organización se había extendido a provincias. En 1920 Nefthalí Reyes, de 16 años, era presidente de los estudiantes del Liceo de Temuco y prosecretario de la Asociación de Estudiantes de Cautín<sup>733</sup>. En 1922 la Federación de Estudiantes de Tarapacá editaba un periódico en Iquique<sup>734</sup>.

A principios de 1921, el directorio de la Federación de Estudiantes de Instrucción Primaria había acordado cambiar su nombre por el de Asociación de Estudiantes de Santiago, probablemente porque allí radicaba su mayor representación y ya estaban surgiendo otras asociaciones en provincias. Simultáneamente se discutía la aprobación de los estatutos<sup>735</sup>. Por entonces Galileo Urzúa volvió a quedar en la presidencia, esta vez de la Asociación, por sobre su contrincante Rolando H. Molina<sup>736</sup>. Poco después habría un cambio de dirigentes, ya que durante parte de 1921 y 1922 la Asociación estuvo presidida por Germán Grunwald, estudiante del Instituto Nacional, por entonces de 20 años. Este dirigente también había participado en la Asociación Pro-Cursos Nocturnos para Obreros. Bajo su dirección se inició una campaña contra las enfermedades de trascendencia social y comenzó la organización de una convención de estudiantes secundarios<sup>737</sup>. A partir de mayo de 1922, la presidencia estuvo en manos de Julio Bustos. Lo acompañaron en la directiva Daniel Torriello A., César Pacheco, R. Magallanes, Díaz F., Humberto Massardo, Luis Tejeda, Ramón Ruz y Raúl Barrios. Por entonces, uno de los delegados de la Asociación ante la Federación de Estudiantes de Chile fue Raúl Silva Castro<sup>738</sup>.

<sup>733</sup> Moraga, *Muchachos*, págs. 164-165. Una cronología de Neruda en el sitio web de la Universidad de Chile.

<sup>734</sup> *Juventud*, Iquique, 1922. No disponible en la Biblioteca Nacional, aunque aparece en su catálogo.

<sup>735</sup> *La Nación*, Santiago, 3/mayo/1921.

<sup>736</sup> *La Nación*, Santiago, 14 y 15/mayo/1921. Los votos para uno y otro fueron de 40 y 23, lo que hace suponer que las elecciones eran indirectas. Por error, a Urzúa se le denomina Filisteo. El texto es muy borroso, de cualquier modo.

<sup>737</sup> *Claridad*, N° 50, 6/mayo/1922, pág. 4. Empresa Periodística Chile, *Diccionario Biográfico de Chile*, 6ª. ed. (1946-1947), págs. 481-482. En esta biografía aparece como presidente de la Federación de Estudiantes Secundarios

<sup>738</sup> *Claridad*, N° 51, 13/mayo/1922, pág. 5 y N° 52, 20/mayo/1922, pág. 5.

La organización de la Convención de Estudiantes Secundarios, prevista para fines de agosto de 1922, siguió su marcha. Encabezaban la comisión Rolando Molina Píceros, Enrique Molina G., José Lafuente Vergara, Magallanes Díaz Triviño (por entonces de 17 años<sup>739</sup>), Humberto Massardo, Moisés Azócar, Armando Cruz y Néstor Cabeza. Estaba contemplado que participaran los principales liceos de la capital: Instituto Nacional, Internado Barros Arana, Barros Borgoño, Amunátegui, Lastarria, Aplicación, Letelier, las escuelas normales, los liceos de niñas, el Instituto Superior de Comercio, el Liceo Federico Hansen, etc.<sup>740</sup> En el temario elaborado se incluyeron dos temas gruesos: la reforma educacional y la organización estudiantil<sup>741</sup>. No conocemos los resultados de la convención ya que esta fue aplazada y luego dejó de aparecer información de ella<sup>742</sup>.

Los estudiantes secundarios que se organizaron bajo el amparo de la Federación de Estudiantes compartían su inspiración laica y liberal. En los convulsionados años 20, esta situación se iría decantando y radicalizando. Los grupos más izquierdistas, de tendencia marxista y anarquista, constituyeron en agosto de 1921 el Grupo Estudiantil Rebelión.<sup>743</sup> Es probable que el grupo no haya tenido mayor éxito, ya que

<sup>739</sup> Magallanes Díaz Triviño había nacido en agosto de 1905, en Punta Arenas. En los años 30 fue un destacado dirigente universitario de tendencia anarquista. Se tituló tardíamente de médico (había sido expulsado de la universidad) y se integró al Partido Socialista en 1947. Las referencias biográficas en Witker, *Historia Documental del PSCH 1933-1993*, vol. 20, pág. 179.

<sup>740</sup> *Claridad*, N° 64, 12/agosto/1922, págs. 4-5

<sup>741</sup> *Claridad*, N° 63, 5/agosto/1922, pág. 8.

<sup>742</sup> El aplazamiento fue informado a fines de agosto (*El Mercurio*, Santiago, 31/agosto/1922), y se programó su realización a comienzos de octubre, pero no encontramos registro de ella en esa fecha ni en posteriores. Al 16 de agosto estaban inscritos como convencionales: Teresa Alvarez, Matilde Délano, Magallanes Díaz Triviño, José Lafuente, Humberto Massardo Rubio, Armando Cruz, Manuel Oñate, Arturo Román, Gumecindo Tapia, Héctor Saavedra, Enrique Molina, Raúl Silva Castro, Humberto Cervantes, Germán Grunwald, Daniel Toledo, Manuel Molina, Eduardo Cervantes, Alberto Arriagada, Adolfo Faivovich, Ramiro Sánchez y Moisés Azócar (*El Mercurio*, Santiago, 16/agosto/1922). Como se ve, varios eran dirigentes del año 1920. Fue quizás esta escasa convocatoria lo que detuvo la realización del encuentro.

<sup>743</sup> Junto con su nacimiento, el Grupo Estudiantil Rebelión anunció la publicación de la revista *Rebelión*, que no sabemos si se editó. El grupo se integró a una confederación de estudiantes revolucionarios (o Soviet de Estudiantes), que estaba conformada por diversos grupos estudiantiles izquierdistas (Lux, Espartacus, Renovación e Insurrección, todos universitarios, además de Rebelión). *Claridad*, N° 29, 13/agosto/1921, pág. 6; N° 31, 27/agosto/1921, pág. 6 y N° 32, 3/sept./1921, pág. 6.

solo conocemos de él un manifiesto, donde afirmaba sus pretensiones de integrar a los estudiantes secundarios que rompieran con la herencia liberal, nacionalista, autoritaria y burguesa predominante<sup>744</sup>. Por la misma época, los estudiantes universitarios católicos, agrupados en torno a la ANEC, hicieron esfuerzos también por acercarse a los estudiantes secundarios de los colegios católicos, aunque solo aceptaron la participación de los alumnos del último curso de nivel secundario<sup>745</sup>.

Estas formas de organización estudiantil surgieron desde los propios estudiantes, canalizando movilizaciones de protesta contra la autoridad, iniciativas culturales y recreativas y acciones de bien público. Otros esfuerzos que buscaron organizar a los estudiantes tuvieron como origen las propuestas pedagógicas que proliferaron a comienzos del siglo XX.

### c. LA RENOVACIÓN PEDAGÓGICA Y EL GOBIERNO ESTUDIANTIL

Junto con las primeras formas de organización estudiantil, surgieron –en Estados Unidos, Europa y secundariamente en Chile– propuestas pedagógicas que buscaron introducir una mayor cuota de participación de los estudiantes en el proceso educativo. Esto se produjo por varias razones: como recurso pedagógico para incorporar una mayor grado de efectividad en la transmisión de valores cívicos; para temperar la creciente radicalización en la acción de los estudiantes; o por un convencido afán democratizador.

John Dewey ya había planteado en 1897 que la escuela era una comunidad “embrionaria”, es decir, una comunidad en miniatura, que no debía cerrarse a las problemáticas sociales y políticas del entorno al que pertenecía<sup>746</sup>. En el caso de Estados Unidos, esta fue la base doctrinaria para

<sup>744</sup> *Claridad*, N° 32, 3/sept./1921, pág. 6.

<sup>745</sup> En los estatutos de la ANEC aprobados en 1923 se establecieron no solo restricciones ideológicas (había que ser católico observante), sino también por edad (17 años) y nivel educacional (último curso de secundaria). En la época decía tener presencia en 12 establecimientos de instrucción secundaria. Moraga, *Muchachos*, págs. 250-251.

<sup>746</sup> Estas ideas ya las planteaba John Dewey en sus obras tempranas: *My Pedagogic Creed* (1897) y *The School and Society* (1900).

las propuestas de reforma que plantearon, bajo distintas denominaciones, la participación de los estudiantes en la coadministración del proceso pedagógico.

La más radical forma de intervención estudiantil se denominó autogobierno (*self-government*). Aunque la idea se extendió en la naciente pedagogía de Estados Unidos (desde donde fue exportada hacia América Latina), su origen más remoto estuvo en Brasil a mediados del siglo XIX. Su primer impulsor fue Frazao, quien ensayó este método por primera vez en 1858; aunque solo en 1861 lo implantó en el Colegio de Humanidades de Valentin de Silveira López, donde era sub-director y profesor de matemáticas, y en 1863, en el colegio del barón de Tautphoeus. El sistema pedagógico de Frazao fué dado a conocer en Europa, donde encontró una “calurosa acogida en el eminente pedagogo Slwyszen, que lo implantó en la Escuela Normal de Bruselas con excelentes resultados”. Pero esta experiencia no tuvo mayor impacto en América. De una forma independiente y “sin tener noticias de los ensayos de Frazao, los norte-americanos han llegado a resolver el problema de la educación moral i cívica intuitiva o República Escolar, de una manera mucho mas completa”, decía Fernández en 1903<sup>747</sup>.

El sistema de la República Escolar creado en Estados Unidos nació de una serie de experiencias que se hicieron en las escuelas correccionales. Su origen, por tanto, difería de la experiencia brasileña, orientada hacia colegios de la clase alta. El filántropo W. R. George fue quien ensayó por primera vez este método. En 1887 tomó contacto con niños y niñas de la calle en East Side (Nueva York); en 1890 se llevó de paseo a treinta de ellos a su hogar cerca de Freeville, cifra que se elevó a 200 el año siguiente. Inicialmente los niños aterrorizaban a los vecinos, provocando desmanes en la comunidad, lo que obligó a George a buscar mecanismos de disciplinamiento. Primero, en 1894, terminó con los regalos, hizo que los niños comenzaran a trabajar e instauró el juicio público para quienes transgredieran las reglas. Con ello, descu-

---

<sup>747</sup> Carlos Fernández Peña, *La república escolar* (Santiago, 1903), págs. 87-89.

brió que había “sentimientos de justicia” en los niños y que estos tenían facultades de administración y disciplina. En 1895 nació la República Juvenil, pero George mantuvo el poder de veto y nombraba a algunos adultos en ciertos cargos. Al año siguiente los adultos fueron removidos de ellos, excepto de la función de presidente. En 1897 un niño fue electo presidente. La exitosa experiencia comenzó a conocerse y a aplicarse en algunos establecimientos educacionales, por ejemplo en la Escuela Agrícola (o Asilo de Boston) para niños; el Liceo de Chicago; en los colegios Ellicott City, en Maryland (1900-1901), etc.<sup>748</sup>

Fue en estos primeros años del siglo XX que la idea de la República Escolar se extendió por América Latina y ya no ligada a establecimientos correccionales. En el caso chileno, su impulsor fue el médico y profesor del Liceo de Santiago, Carlos Fernández Peña. El establecimiento (hoy Liceo Valentín Letelier) había sido fundado en 1888 y estaba ubicado en el barrio Recoleta.

La experiencia es posible conocerla con cierto detalle, debido a que el propio Fernández escribió un texto donde entrega algunos pormenores. Según su relato, en mayo de 1903, expresó a los alumnos de cuatro cursos de humanidades (a quienes les hacía clases de ciencias físicas y naturales) “el deseo de verlos gobernados por sí mismos”. Para ello, redactó una Constitución provisoria, “en virtud de la cual cada uno de mis cursos se organizaba como una Sociedad Escolar dirigida por un Presidente, un Secretario i seis directores, que forman las tres comisiones: de Trabajo Escolar, Propaganda Escolar e Higiene”.

Estas Sociedades Escolares le permitieron a Fernández “probar en pequeña escala el gobierno de los niños por sí mismos”. En cada una de ellas, el Presidente dirigía la clase en todo lo que se refería al “orden, moralidad i disciplina; dirige el trabajo de las tres comisiones i asigna las notas mensuales. El Secretario coloca las notas de lección i pasa lista”. La Comisión de Trabajo Escolar y Laboratorio recibía el material de enseñanza bajo inventario; examinaba y corregía las tareas. La

---

<sup>748</sup> Fernández, *La república escolar*, págs. 90-104.

Comisión de Higiene vigilaba el aseo de los alumnos y del laboratorio, y repartía folletos. La Comisión de Propaganda Escolar visitaba a los alumnos inasistentes y repasaba sus lecciones a los que obtenían nota menos que regular. Todos estos funcionarios eran “elejidos por sufragio absolutamente libre de los alumnos”. La experiencia tuvo un “éxito completo”, no obstante que “*todos los hombres de esperiencia me habian anticipado el mas completo fracaso*”. Reinaba “el orden, el cuidado i el aseo mas admirables”, y “los niños cuidaban con verdadero cariño las colecciones, etiquetaban los objetos i trabajaban con gusto en los dias de fiesta”. Además, subieron las notas “en conducta, aplicación i aprovechamiento”.

Finalmente se avanzó desde la organización por cursos, a la estructura de la República Escolar. “Los 32 directores de las 4 Sociedades Escolares se reunieron i elijieron Presidente de la República Escolar al ciudadano Luis Alberto Durán, i entónces se les confió la disciplina en los patios, entregándolos a los Presidentes de las Sociedades Escolares”. Al reformarse la Constitución, en septiembre se implantó el Poder Judicial, que residía en una Corte Judicial, compuesta de cuatro jueces que fallaban en primera instancia, y en el Rector, que lo hacía en segunda instancia; también quedó establecido el Poder Legislativo, constituida por la Asamblea General, formada por todos los alumnos del Liceo, y la Asamblea de Directores, formada por todos los funcionarios. El Poder Ejecutivo, por su parte, quedó conformado por el Presidente y sus cinco secretarios (de Trabajo Escolar, Propaganda Escolar, Justicia, Higiene y Hacienda)<sup>749</sup>.

La iniciativa de constituir la República nació de Fernández, y no de los muchachos, como se puede apreciar del relato. Sus fundamentos doctrinarios partían de un balance negativo de la educación existente en su época (de tipo “carcelario”), que en su opinión no contribuía a potenciar el régimen democrático, sino a ahogar toda iniciativa. “Donde se quiera formar buenos ciudadanos, se les forma i donde se quiere formar esclavos, se les forma tambien. El niño nace igual en todas partes, pero

---

<sup>749</sup> Fernández, *La república escolar*, pág. 104-112 (curvisas del texto).

vive según el medio i principalmente según la educación que ha recibido.” Uno de los defectos del sistema disciplinario predominante era que desarrollaba cualidades morales pasivas: “la humildad, la sumisión, el silencio, la quietud, la modestia i la obediencia”, cuando lo que se requería eran virtudes morales activas: “la responsabilidad, la economía, la independencia”. Citaba el testimonio de la escritora Robinson Right, quien —de visita en Chile— al observar a los alumnos “sin hablar, sin moverse, sin jugar, sin entusiasmo por nada, sin iniciativa, preguntó si había una enfermedad en la raza que explicara esta profunda apatía del niño chileno”. De ahí la preocupación demostrada por Fernández: “No olvidemos que en los niños chilenos está el porvenir de Chile; i que es evidente la necesidad de unirnos en la más grande i santa de las cruzadas, como es la de la educación de los niños por sí mismos i el despertar en la futura generación ideales cívicos que encarna con toda amplitud la República Escolar”<sup>750</sup>.

La experiencia fue formulada como un ensayo para ser aplicado a otros establecimientos, pero ello nunca se produjo. Si bien hubo palabras elogiosas entre algunos intelectuales contemporáneos y entre los muchachos que la vivieron, las críticas no se hicieron esperar. Ni siquiera todos los profesores del Liceo apoyaron la iniciativa<sup>751</sup>.

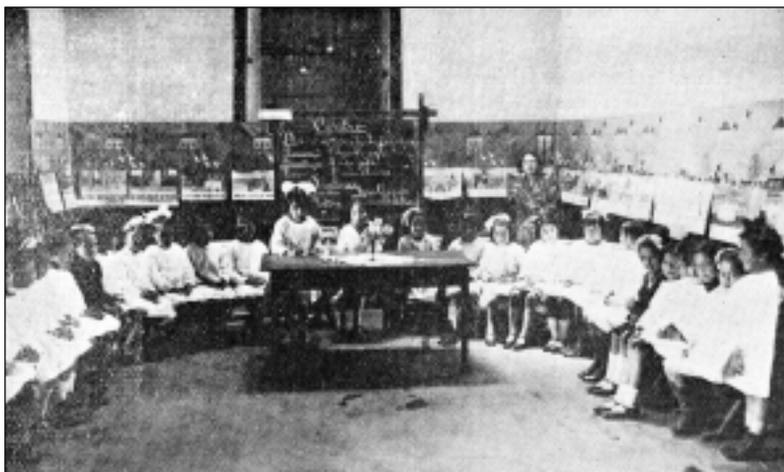
La idea de aplicar una República Escolar volvió a renacer en Chile, años después, en algunas Escuelas Normales. En la de hombres de Copiapó, creada en 1905, su director fundador Rómulo J. Peña implantó esta experiencia durante quince años, probablemente desde su creación hasta 1922, cuando abandonó la dirección. El autogobierno se expresaba, entre otras formas, a través de la elección de sus autoridades, entre ellos un presidente. No conocemos bien sus alcances y características. Pero es probable que haya ejercido alguna influencia en la reforma de 1928, si

<sup>750</sup> Fernández, *La república escolar*, pág. 106-112

<sup>751</sup> En 1909, un socio de la Asociación de Educación Nacional, que había participado en la República Escolar, tuvo palabras favorables hacia esa experiencia. *La Revista Pedagógica*, N° I, [mayo?]1909, pág. 82-83. Un comentario positivo en la prensa fue el de Diego Dublé Urrutía, en *El Sur*, de Concepción, 22/nov./1903, citado por Fernández, *La república escolar*, págs. 251-259.

consideramos que por este establecimiento pasaron, en calidad de alumnos, varios que luego participaron en ella<sup>752</sup>.

Si bien las experiencias pedagógicas que contemplaban la participación estudiantil no fueron numerosas, las ideas que fundamentaban cambios institucionales orientados en ese sentido tuvieron bastante difusión. Los autores que fundamentaron la reforma de 1928 aparecieron con insistencia en la revista *Nuevos Rumbos* de la Asociación General de Profesores<sup>753</sup>. Varios de los pedagogos que visitaron Estados Unidos, como Manuel Salas Marchán, propusieron iniciativas de participación estudiantil que allí se aplicaban. Todo hacía presagiar que el cambio se impondría de un modo u otro<sup>754</sup>.



“Pequeñas assembleistas”. Sentada, la directiva del Centro “Las muñecas trabajadoras”. Curso bajo el sistema Decroly en la Escuela N° II de Chillán. *Revista de Educación*, N° 23, nov/1930, pág. 768.

<sup>752</sup> Entre los alumnos de la Normal de Copiapó que llevaron a cabo la reforma estuvieron Salvador Sanfuentes, Daniel Naveas, Carlos Godoy, Crisólogo Céspedes, Leoncio Morales, Carlos González y Mario Vergara. Figueroa, *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile*, t. IV y V, págs. 475-477. *Revista de Educación*, N° 67, oct./1935, págs. 20-22. Véa, N° 327, 18/julio/1945, pág. 24. También puede consultarse la página web de la Escuela Normal de Copiapó, mantenida por sus ex alumnos.

<sup>753</sup> Aunque la reforma fue decidida a fines de 1927, y aplicada a partir de 1928, hubo algunas experiencias locales inspiradas en similares principios que se produjeron con anterioridad. En 1924 se ensayó el método activo en Tacna. *Revista de Educación Primaria*, N° 6-7, agosto-sept./1927, págs. 272-278

<sup>754</sup> M. Salas Marchán, *Tendencias actuales de la educación norte-americana* (Santiago, 1923).

#### d. LOS ESTUDIANTES EN LA REFORMA DE 1928

Como hemos visto, los exponentes de la pedagogía moderna ya venían ejerciendo influencia entre los profesores y algunos círculos intelectuales. Estos enfoques teóricos (los de Cecil Reddie, Herman Lietz, Demolíns, Montessori, Claparède, Decroly, John Dewey, Adolfo Ferrière) defendían la capacidad innata del educando, y la necesidad de encauzar sus potencialidades a través de un sistema educativo no represivo. Bajo diferentes formas, esto se tradujo en propuestas pedagógicas que contemplaban un manejo poco convencional del poder al interior de la escuela. Lo que en un comienzo fueron debates académicos o experiencias aisladas (como la del Liceo de Santiago en 1903 o la Normal de Copiapó), se comenzó a aplicar a partir del proceso de reforma pedagógica iniciado en 1928, aunque con tensiones internas que lo abortaron parcialmente.

El proyecto educacional de 1928 contemplaba el reconocimiento del papel de la “Comunidad Escolar”, algo inédito para esa época. La composición de la Comunidad era un tanto ambigua: el Reglamento General de Educación Primaria señalaba que “podían” ser miembros de ella los profesores, los alumnos, los ex-alumnos y los padres (arts.72-75). En la práctica estas comunidades escolares estuvieron integradas más bien por padres y vecinos. Por lo menos ellos fueron los convocados en marzo de 1928 a reuniones públicas simultáneas que se organizaron en todos los barrios de Santiago<sup>755</sup>.

El reglamento de 1928 también estimulaba la “formación de instituciones entre los alumnos para fomentar el espíritu de cooperación y ayudar en el manejo de la escuela en cuanto se refiera a su regular funcionamiento

---

<sup>755</sup> Con el apoyo de los dueños de las salas de teatro, incluso de sus medios de difusión, estas reuniones buscaban difundir los objetivos de la Reforma en la comunidad. Aunque se señaló, en su momento, que asistirían 20 mil escolares, la noticia no da cuenta de su participación, sino de sus padres. *La Nación*, Santiago, 13, 15 y 17/junio/1928. Aquí no nos detendremos en las organizaciones de padres, pero debemos consignar que la Reforma de 1928 también fue bastante innovadora en ese sentido (por lo menos en su formulación), aunque los logros hayan sido limitados. En 1941 se calculaba que de cada 10 escuelas, más de 7 no contaba con ningún tipo de organización de padres y, donde existían, muchas veces funcionaban en forma irregular, no cumplían con fines educativos y participaban tanto padres como vecinos pudientes (es decir, siguiendo el formato existente antes de 1928). *Boletín de las Escuelas Experimentales e Instituto de Investigaciones Psico-Pedagógicas*, N° 6, 1941, págs. 71-75

to y a toda obra relacionada con su progreso” (art.45). La “organización escolar” estaría fundada “en los principios permanentes que rigen la vida ciudadana, a fin de que constituya un curso práctico de educación cívica” (art.46). Se contemplaba, además, la labor de extensión escolar: por lo menos una vez al mes, los profesores estaban obligados a organizar una velada de extensión escolar (art.85); los niños confeccionarían “carteles de propaganda, volantes, etc.” que sirviesen para “divulgar informaciones sobre higiene, historia patria u otra actividad cultural”, la que podrían ser colocadas en partes visibles, tanto en las casas como en las fábricas (art.86). Estas últimas debían ser visitadas, así como otros establecimientos donde se desarrollaran actividades cuyo conocimiento pudiera utilizarse como factor educativo para la escuela (art.87)<sup>756</sup>.

Aunque existen algunos indicios de la aplicación de estas estructuras organizativas en ciertas escuelas, éstas tuvieron un limitado apoyo por parte del Estado, que en este plano actuó con bastante recelo. Si bien los propósitos de la Reforma Educacional establecida a través del Decreto Supremo 7.500 (del 10 de septiembre de 1927) no se abandonaron completamente, a fines de 1928 fueron suprimidos algunos de sus aspectos más polémicos<sup>757</sup>.

Uno de los elementos que fueron objetados de la reforma, y que pronto enfrentó las críticas de los sectores más conservadores, fue la mayor libertad que se incorporó en el proceso educativo. En octubre de 1928 el ministro Eduardo Barrios aclaró que este principio no debía aplicarse en forma inmediata y absoluta. En primer lugar, la libertad al interior de la escuela debía ser entendida como un recurso pedagógico, y “nunca llega a ser en la escuela un fin por sí misma”. Además, siempre debía quedar subordinada a la dirección de un maestro. El niño no podía quedar sometido a sus caprichos y a sus impulsos naturales, dañando la disciplina

<sup>756</sup> *Revista de Educación Primaria*, N° I (tomo 35), marzo/1928, págs. 11-24. El texto del Decreto Supremo 7.500, de Reforma de la Educación Pública (de 10 de diciembre de 1927), aparece publicado en ese mismo número de la revista (págs. 3-10)

<sup>757</sup> Sobre la reforma, sus fundamentos y las dificultades que conllevó su aplicación, véase las investigaciones de Iván Núñez P., *Reforma y contrarreforma educacional en el primer gobierno de Ibáñez 1927-1931* (Santiago, 1978); *El trabajo docente: dos propuestas históricas* (Santiago, 1987).

“que da vitalidad a toda institución colegiada”. La libertad debía estimular las capacidades del niño, el concepto del deber y los hábitos del trabajo, “nunca la rebeldía, la holgazanería o la indiferencia”. Más adelante, el texto hacía una referencia clara a los límites que debía tener la participación de los estudiantes en el gobierno escolar:

“En los cursos superiores de las escuelas primarias (5° y 6° años) y en los cursos secundarios, se atenderá a la formación del carácter y de los buenos hábitos morales y de sociabilidad por medio de la elección por los alumnos de algunos de sus compañeros para ejercer diversos menesteres de la vida escolar. Podrá también encomendárseles determinada vigilancia y otras responsabilidades que, a juicio de los directores, no ofrezcan peligro ni recarguen al alumno con preocupaciones excesivas. En los campos de juego, en las fiestas y, en general, aprovechando las oportunidades que ofrece la extensión física y cultural, puede darse a los mismos alumnos la misión de velar por la corrección y buen comportamiento de sus condiscípulos y la de proponer sanciones para las faltas que se cometan. Son útiles, con el mismo fin, las academias y las organizaciones de beneficencia mutua, dentro de las cuales deben revelarse la inspiración y el carácter infantiles, sin perjuicio de la orientación superior que corresponde a los maestros. El conjunto de estas atribuciones que se reservan a los niños [...] forman lo que la tradición pedagógica ha llamado el ‘gobierno autónomo’ de los alumnos, el cual tiene por objeto hacer actuar a los niños en una colectividad en la que se tienen derechos y obligaciones que satisfacer [para] bien de sí mismos y de los demás, convertir la escuela en una pequeña sociedad que vive la moral y las tradiciones que ella misma se ha ido creando, enseñar a cada niño a disciplinarse por su propio esfuerzo y contribuir a formar una sociedad organizada dentro de un orden eficaz”. [...] “El gobierno autónomo de los alumnos queda siempre sometido a la superior decisión del educador y este advertirá a los alumnos esta circunstancia a fin de que los niños no se forjen ilusiones peligrosas, no pre-

tendan resolver en casos relativamente graves y no se consideren burlados en ninguna circunstancia”<sup>758</sup>

En las escuelas experimentales, las innovaciones se concentraron principalmente en aplicar algunas experiencias (Plan Dalton, Método de Proyectos, Método Decroly, Sistema Winnetka, etc.) que implicaban innovaciones didácticas, de medición y diagnóstico y de orientación vocacional. Todo ello le daba un sello “científico” a la actividad docente, idea que estaba en la base de todo este esfuerzo. Uno de los cambios propuestos planteaba cambiar la relación vertical entre profesor y estudiante, otorgándole más espacios de participación a este último dentro del proceso educativo.

El autogobierno o *self-government* era conocido en los círculos reformistas y sus beneficios fueron difundidos a través la revista del Ministerio<sup>759</sup>. Incluso fue estimulado a través del Reglamento General de las Escuelas Primarias: “Con el objeto de preparar a los educandos para la vida democrática se recomienda la implantación del sistema de gobierno propio que, a medida que se desarrolla el concepto de la responsabilidad, vaya dejando en manos de los mismos alumnos la dirección y el manejo de los asuntos del curso o de la escuela, en lo que se refiere a sus intereses” (art. 153)<sup>760</sup>.



“Cómo se renueva la escuela primaria chilena”. Banda y estandarte (con el lema “Luz y patria”) de la Escuela Incompleta de Hombres N° 32, de Melipilla. *Revista de Educación Primaria*, N° 6, agosto/1928.

<sup>758</sup> *La Nación*, Santiago, II/oct./1928.

<sup>759</sup> *Revista de Educación*, N° 6, mayo/1929, págs. 251-253.

<sup>760</sup> *Revista de Educación*, N° 21, sept./1930, págs. 582-584.

En la Escuela Experimental Decroly, que funcionaba bajo el alero de la Escuela Superior N° 3 de Hombres (ubicada en calle Carmen), los niños cooperaban en la labor docente, pero también en el conjunto de actividades escolares. Las distintas comisiones tenían a su cargo el aseo y ornato de la sala, el patio y las restantes dependencias. Un “alumno jefe” debía controlar estas labores. Un mecanismo que se aplicó para “juzgar y sancionar las malas acciones” fue la constitución de “tribunales de niños”. Pero el sistema de “gráficos” de autocontrol de conducta y aseo, “anularon, naturalmente, los tribunales establecidos, pues los niños que los componían ya no tuvieron nada que hacer en este sentido”<sup>761</sup>.

No sabemos la dimensión de los esfuerzos por aplicar estas indicaciones. Pero tenemos referencias de autogobierno en establecimientos no experimentales de la enseñanza primaria. En Yungay, por ejemplo, la Escuela Completa de Hombres N° I, que publicaba en 1930 su propio periódico (*El Infantil*), contaba con un “Gobierno propio”, “como una preparación para la vida ciudadana”. A modo de ensayo se había constituido un Comité de dirección y manejo interno de la escuela, que comprendía la higiene (aseo personal y del local), la estética (ornamentación) y el control de los distintos clubes. El Comité estaba compuesto por cinco miembros, elegidos por los cursos superiores (cuarto a sexto) en asamblea plena. Para evitar la monotonía y desarrollar las capacidades en los niños, estos comités duraban un mes. Según informaba un docente de la escuela, el desorden y la inconstancia del niño, así como su inexperiencia, requerían la intervención “discreta y constante” de un profesor en calidad de asesor, aunque sin rebasar los límites de la sugestión y el consejo. Originalmente la asesoría era rotativa y duraba una semana, pero ante el fracaso de su efectividad, ésta comenzó a transformarse en una función ejercida en forma más permanente<sup>762</sup>.

Según el mismo informe, el autogobierno tenía un propósito psicológico, al proporcionar al niño la oportunidad de realizar sus deseos y anhelos, ro-

<sup>761</sup> *Boletín de las Escuelas Experimentales*, N° I, dic./1929, pág. 67.

<sup>762</sup> *Revista de Educación*, N° 19, julio/1930, págs. 484-485; N° 21, sept./1930, págs. 582-584. En la Biblioteca Nacional no se encuentra el periódico *El Infantil*.

busteciendo sus impulsos constructivos. Pero también tenía un objetivo más amplio. “Como finalidad social, el autogobierno sirve a los escolares de ejercitación precidadana, practicando en la sociedad escolar sus deberes y derechos, sus limitaciones, atenuaciones y defensa; justipreciando la importancia y trascendencia de toda función social, su interdependencia y correlación y la manera cómo se desenvuelve la vida ciudadana merced al esfuerzo humano solidario y coordinado”. Adicionalmente, también servía para descubrir al líder, al futuro dirigente<sup>763</sup>.

En la Escuela Experimental Salvador Sanfuentes, ubicada en Catedral con Matucana, también se aplicó la participación estudiantil como técnica pedagógica. Un profesor relataba la creación de una sociedad para el aprendizaje, denominada Sociedad El Copihue, integrada por los alumnos de un quinto año, para organizar el trabajo, el comportamiento, la higiene y el aseo. “Las primeras sesiones fueron acaloradas; los niños hablaban mucho porque existían razones evidentes de descontento”<sup>764</sup>. Poco después, en septiembre de 1931, se resumía la práctica escolar de esta escuela, recordando el papel de la Asamblea Escolar: “Ha sido siempre una aspiración la de que los niños de la Escuela tomen contacto real y efectivo con los problemas generales de ella”. El balance era autocrítico, ya que el esfuerzo se había impuesto sin considerar el real interés de los niños. “Las sociedades, comités, grupos de niños, etc. organizados (debemos declararlo con franqueza) han sido siempre de vida efímera, de entusiasmo pasajero. ¿Estarán estas organizaciones que creemos provechosas para la práctica de las iniciativas del niño en pro de los intereses de la comunidad, desorbitadas o fuera del campo espiritual de ellos mismos? ¿Serán los medios usados los que restan fuerzas a sus manifestaciones de vida? ¿Podrán o no ser ellas la concreción de algo que los muchachos puedan o deba[n] vivir sin desplazar otras actividades o expresiones de sus naturales intereses?”<sup>765</sup>.

<sup>763</sup> *Revista de Educación*, N° 21, sept./1930, págs. 582-584.

<sup>764</sup> *Revista de Educación*, N° 25, enero/1931, pág. 912-917.

<sup>765</sup> Escuela Experimental Salvador Sanfuentes, *Apuntes sobre práctica escolar* (Santiago, 1931), s/pág. Esta escuela fue centro de una polémica en 1934 cuando se denunció la “perversión” de un profesor que dictaba clases de educación sexual mostrando, con esquemas ilustrativos, la estructura del sistema reproductor, así como los peligros de las enfermedades venéreas. Los padres salieron en defensa de la escuela y del profesor acusado y el debate llegó incluso al Senado (*Núcleo*, Valparaíso, N° 5, 1/oct./1934, págs. 22-41).

La Reforma de 1928 estimuló el desarrollo de actividades educativas complementarias, que si bien ya se venían desarrollando en las décadas anteriores, alcanzaron un florecimiento a partir de entonces. Un informe sobre las actividades realizadas en 1929, a nivel nacional, revelaba la importancia de las organizaciones deportivas o de “cultura física”. Los clubes deportivos eran los más numerosos, ya que sumaban más de 2.300. También eran importantes las brigadas de boy scouts y girl guides, que contabilizaban unas 225. Le seguían las que orientaban las actividades artísticas, como las ligas de ornato, 507; las academias de dibujo, pintura, artes aplicadas, danzas y rondas, 424; los orfeones y orquestas infantiles, 183. En cuanto a las organizaciones de “cultura intelectual”, destacaban las bibliotecas infantiles, 1.751; los ateneos infantiles, 822; las publicaciones escolares, 114; las comunidades de estudio, 106; las “ligas de buen decir”, 365<sup>766</sup>.



“Enanitos”, agrupación de niños de la Escuela N° 11, de La Serena. *Revista de Educación*, julio/1929, pág. 566.

Respecto de los periódicos escolares, en estos años se defendió su función pedagógica en múltiples sentidos. No solo alentaban el manejo del lenguaje, sino también conectaban a la escuela con la familia y la comunidad. Uno de los modelos a seguir era el ejemplo italiano, donde estas publicaciones tenían un gran tiraje<sup>767</sup>. La idea se aplicaba en

<sup>766</sup> *Revista de Educación*, N° 14, feb./1930, págs. 164-167.

<sup>767</sup> Sobre las bondades de esta iniciativa, *Revista de Educación Primaria*, N°6, agosto/1928, pág. 329; *Revista de Educación*, N° 10, sept./1929, págs. 696-698 y 713; N° 11, oct./1929, págs. 786; N° 18, junio/1930, pág. 423; N° 20, agosto/1930, pág. 544.

Europa (el iniciador fue C. Freinet), con la participación de los niños en todo el proceso, desde la preparación de los textos hasta la impresión<sup>768</sup>. En el caso chileno, hubo experiencias en ese sentido, según lo afirmaba Humberto Díaz Casanueva en 1928. Ya no se trataba solo de revistas para niños, sino “de niños, es decir, escritas, organizadas y hasta impresas por los mismos niños”<sup>769</sup>. Efectivamente en algunos casos los periódicos de escuelas primarias fueron elaborados casi en su totalidad por niños, estando encargados incluso de su dirección<sup>770</sup>. Sin embargo, la mayoría parte de estos esfuerzos no logró perdurar por mucho tiempo. Un artículo publicado en septiembre de 1929 lamentaba que la prensa de las escuelas primarias no alcanzara el nivel de los periódicos de liceos y escuelas normales. Cuando se creaba uno, su duración era efímera, de apenas dos a tres meses<sup>771</sup>.

Seguramente muchos de estos periódicos escolares no dejaron huellas visibles. *Surcos*, editado por los alumnos de una escuela primaria de Concepción, salió primero en forma manuscrita, y solo en 1930 se imprimió. De los que fueron editados por escuelas primarias durante 1929 tenemos el registro de 25: *Destellos*, de Iquique; *Cooperación escolar*, de Antofagasta; *El diamante*, de Taltal; *La voz escolar*, de Coquimbo; *El estudiante primario*, de Ovalle; *Armonía escolar*, de Quillota; *El porteño*, de Valparaíso; *Copibue*, *Pluma y lápiz*, y *Esfuerzo*, de Santiago; *Revista infantil*, de Rancagua; *Fanfarría*, de Chillán; *El libertador*, de Chillán; *Caminito*, de Penco; *Grito de G[n]omos*, *Correos de los niños*, *Rayitos* y *Pasitos*, *Farolito*, *Sembrando*, todos ellos de Concepción; *Araucanito*, de Victoria; *Esfuerzo infantil* y *Gorjeos*, ambos de Valdivia; *El esfuerzo*, de La Unión; *Esfuerzo*, de Magallanes<sup>772</sup>.

<sup>768</sup> Un resumen de los trabajos presentados al Primer Congreso Internacional de la Imprenta en la Escuela (Tours, 1929), en *Revista de Educación*, N° 19, julio/1929, págs. 454-457.

<sup>769</sup> *Revista de Educación Primaria*, N° 6, agosto/1928, pág. 329.

<sup>770</sup> Por ejemplo: *Surcos*, Concepción (1930, dos números), de la Escuela Manuel Bulnes N° 29; *Gritos de Gomos*, Concepción (1929-1930, nueve números), de la Escuela Completa N° I. En el caso de *Siembra*, editado por la Escuela Superior de Hombres N° I de Illapel, tenía a profesores en los cargos de director y administrador, pero los redactores eran niños.

<sup>771</sup> *Revista de Educación*, N° 10, sept./1929, págs. 696-698

<sup>772</sup> Lista confeccionada en base a Biblioteca Nacional, *Revistas, diarios y periódicos chilenos* (Santiago, 1929), págs. 3-30; y varios números de la *Revista de Educación*, del año 1929.

Ese mismo año la Biblioteca Nacional recibió 31 publicaciones de liceos fiscales. Dos tercios eran de liceos de hombres y un tercio de niñas. Del conjunto, el periódico más antiguo había iniciado su publicación en 1917, pero en su gran mayoría en 1928 y 1929. Varios liceos de provincia editaban su propia revista o periódico (Iquique, Antofagasta, Copiapó, La Serena, Ovalle, Quillota, Santiago, Valparaíso, Talca, Linares, Cauquenes, Concepción, Talcahuano, Chillán, Los Angeles, Osorno, Ancud, Magallanes)<sup>773</sup>. Es probable que en torno a estos periódicos se haya estructurado una cierta organización estudiantil. Así lo sugiere *Deuma*, “órgano de los alumnos del Internado Nacional Barros Arana”, que logró sacar cinco números. En el último se mencionaba la existencia de “delegados” por curso, de primero a sexto<sup>774</sup>.

En el caso de las publicaciones de las escuelas primarias, su contenido incluía informaciones locales, poesía y composiciones de niños, muchas veces textos escritos por adultos. Aunque con excepciones. Uno que se editó en una escuela de Concepción, bajo el título de *Gritos de G[n]omos*, buscó ser netamente infantil, con una colaboración indirecta de los profesores. Incluso en uno de los pocos artículos escritos por un profesor se planteó el propósito de que el periódico estuviera lejos de la influencia directa del maestro: “que el niño sienta un placer inmenso al saberse su propio arquitecto”. Respecto del contenido, los temas de las composiciones eran libres. El directorio del periódico era elegido por los propios niños<sup>775</sup>.

Pero más frecuente era que en su contenido se proyectara la enseñanza de valores hacia los niños. En un artículo titulado “¡Niño!” se hacía un llamado a defender los sentimientos patrios. “La patria y tus padres tienen puestos sus ojos en ti, porque eres una esperanza”. “Mañana

<sup>773</sup> Biblioteca Nacional, *Revistas, diarios y periódicos chilenos*, 1929, págs. 3-30

<sup>774</sup> Uno de esos delegados era Jorge Millas. La revista también se definía como “órgano de divulgación cultural de los estudiantes del Internado Nacional Barros Arana”. La lista de delegados en *Deuma*, N° 5, agosto/1930.

<sup>775</sup> Los directores fueron Héctor Garrido y Víctor Pastor, ambos de 6° año primario. *Gritos de Gomos*, Concepción, N° 3, mayo/1929 y N° 8, sept./1929. Al parecer existe una equivocación en la impresión, y el título real es *Gritos de Gnomos*.

tendrás en tus manos los destinos de la República. Su grandeza y felicidad, dependerán de tu capacidad y de tu esfuerzo. Por lo tanto, debes comenzar desde hoy a prepararte para ser un ciudadano patriota, laborioso y honrado”. “Debes amar y respetar a tus padres y a tus semejantes. Tienes la obligación de servirlos y serles útil en todo momento”<sup>776</sup>.

Otra actividad estimulada en estos años fue la labor comunitaria. En la Escuela Superior N° I de Magallanes se creó una Brigada de Alfabetización, compuesta por unos 15 alumnos, dedicados a enseñar a quienes no podían asistir a las escuelas nocturnas<sup>777</sup>. Hubo también escuelas vespertinas creadas para atraer a los niños trabajadores, que estuvieron dirigidas por estudiantes. En el Liceo Valentín Letelier se creó una, en mayo de 1929, por iniciativa del rector, Luis Galecio, bajo la tuición de los sextos años de Humanidades. La dirección estaba a cargo de “alumnos directores”. En 1938 todavía funcionaba. Estaban matriculados unos 200, pero asistían 60 a 80 diariamente. “La mayoría de ellos acuden con sus cuerpos apenas cubiertos con un miserable overall, desafiando al frío de la tarde o muchas veces a la lluvia”<sup>778</sup>. En este liceo, que incluía cursos de preparatorias, también se alentó la creación de la Comunidad Escolar, bajo la rectoría de Horacio Arce (1925-1929), un promotor, además, de los boy scouts<sup>779</sup>.

El que se hayan aplicado algunas iniciativas de participación estudiantil bajo el alero de la Reforma no significó la ausencia de serias restricciones políticas. Esto se pudo constatar en el caso de las experiencias de autogobierno en (por lo menos) dos escuelas normales. Los alumnos normalistas fueron entusiastas seguidores de las reformas y la aplicaron por su propia iniciativa. En septiembre de 1928 instauraron la República Escolar en la Escuela Normal de Chillán; poco después las

<sup>776</sup> *Destellos*, Iquique, N° 3, 30/abril/1930. Otro periódico infantil que tiene abundantes referencias a la patria, sobre todo en fechas conmemorativas, es *Armonía escolar*, Quillota, 1928-1930.

<sup>777</sup> *Revista de Educación*, N° 15, marzo/1930, págs. 236-239.

<sup>778</sup> *Esfuerzo*, Santiago, N° 7 (extraordinario), oct./1938, pág. 63; N° 5, junio/1938, pág. 6.

<sup>779</sup> *Esfuerzo*, Santiago, N° 7 (extraordinario), oct./1938, págs. 12-14

alumnas de la Normal de Angol siguieron el ejemplo. También hubo un movimiento estudiantil en el Instituto Comercial de Talca. El gobierno temió las implicancias de estas iniciativas y reorganizó los establecimientos<sup>780</sup>.

El espíritu de la Reforma de 1928 se diluyó, aunque no completamente, con la llamada Contrarreforma de 1929. Esta significó paralizar algunos de los componentes más radicales de la reforma, aunque sin anular todas las propuestas innovadoras. Con la caída del Gobierno de Ibáñez no se restableció el proyecto reformista original. Aunque siguieron existiendo simpatizantes de él, tardarían en crearse las condiciones para que algunas de sus ideas se abrieran paso. Incluso el proyecto de las escuelas y liceos experimentales se mantuvo en pie solo por el esfuerzo de algunos profesores. En junio de 1932, durante la República Socialista, se creó una República Escolar en la Escuela Normal José Abelardo Núñez, aunque su existencia fue bastante efímera<sup>781</sup>. De mayor proyección fue el caso del Liceo Manuel de Salas, creado en 1932, que materializó la idea del gobierno estudiantil durante varias décadas. En una primera etapa tuvo escaso contacto con el conjunto del sistema educacional.

#### e. LAS NUEVAS FEDERACIONES DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS

En la agitada década de 1930, en los liceos fiscales tradicionales volvieron a surgir organizaciones estudiantiles, con una clara conducción política. Como consecuencia del esfuerzo de estudiantes socialistas, en 1935 se constituyó la Federación de Estudiantes Secundarios y Técnicos (FEST). No fue casual que la noticia haya sido anunciada por el periódico socialista *Consigna*. La organización tenía por propósito vincular a

<sup>780</sup> *El Sur*, Concepción, 3,6 y 9/sept./1928; *La Discusión*, Chillán, 25 y 29-31/agosto/1928; 2 y 4/sept./1928; *La Mañana*, Talca, 6/sept./1928, citados por Rojas, *La Dictadura*, pág. 162. Sara Perrin menciona la organización de la República Escolar en una Normal, sin indicar cual. Finalmente el experimento fue reemplazado por la tradicional “monarquía del Profesorado”. Sara Perrin, *Cartas pedagógicas* (Santiago, 1928), pág. 77.

<sup>781</sup> El presidente de esta República Escolar fue Enrique Belmar Hernández. Al respecto ver Witker, *Historia documental del PSCH*, pág. 168.

todos los estudiantes secundarios, de ambos sexos, para “cooperar a la eficiencia de la enseñanza”; resguardar los derechos e intereses colectivos del estudiantado; concentrar las actividades literarias, deportivas, educacionales y sociales; propender al “mejoramiento cultural de la clase trabajadora” y hacer efectivo el acercamiento entre los estudiantes secundarios, universitarios, iberoamericanos y el profesorado<sup>782</sup>.

Quienes lideraron este proceso fueron los estudiantes secundarios socialistas, dependientes de la Federación de la Juventud Socialista. Pertenecieron a ella el dirigente Franklin Martínez Klein (del Liceo de Aplicación) y Mario Palestro (del Liceo Barros Borgoño)<sup>783</sup>. Su estructura inicial fue débil, no encontró acogida entre los estudiantes y el esfuerzo debió reiniciarse en 1936, sobre una base más “realista”. Primero se convocó a una asamblea que eligió una directiva provisoria, encabezada por Waldo Morales C. (como presidente), Franklin Martínez K., M(arco) Segall (el futuro historiador, por entonces de 16 años), C. Corvalán y Berta Freile. Poco después fue reemplazada por una directiva definitiva, votada en elección directa entre los estudiantes federados (con carnet), la que quedó integrada por Franklin Martínez Klein, como presidente (del Aplicación), Sergio Altamirano (Amunátegui), R. Román, Jermán Segura (Barros Borgoño), Silvia Plaza (Liceo 3), J. Torres (Instituto Comercial) y A. Molinares (Nocturno Balmaceda). La lista vencedora había logrado 574 votos, desplazando a la encabezada por Hernán Espinoza, del Aplicación, que obtuvo 236. En 1936 decía agrupar a unos dos mil estudiantes. Ese mismo año la Federación publicó el periódico *Futuro* y tenía un programa radial semanal<sup>784</sup>.

---

<sup>782</sup> *Consigna*, Santiago, 2/nov./1935.

<sup>783</sup> Jorge Valle y José Díaz, *Federación de la Juventud Socialista. Apuntes históricos. 1935-1973* (Santiago, 1987), pág. 20. Sobre la influencia del Grupo de Estudiantes Secundarios Socialistas (GESS) de Santiago, ver *Consigna*, 2/nov./1935. Sobre Mario Palestro, nos basamos en la reseña biográfica que aparece en el sitio web de la Biblioteca del Congreso Nacional. En los años posteriores se agregó la influencia de otras tendencias políticas, pero en esta etapa solo resulta visible la socialista. Debemos recordar que en la Federación Juvenil Comunista el obrerismo fue mucho más acentuado que en la FJS, lo que también explica este inicial predominio socialista.

<sup>784</sup> *Futuro*, Santiago, N° I, 14 de agosto de 1936.

En 1936, la Federación había definido un conjunto de demandas, que incluían la supresión del bachillerato, la creación de una editorial del estado (para abaratar el costo de los libros y manuales), la incorporación de la educación sexual, la rebaja del pasaje de tranvías y de espectáculos públicos, la entrada gratuita a piscinas y estadios y la creación de una casa del estudiante. Al parecer la demanda de rebaja (en un 50%) en los pasajes de tranvías fue la más urgente, ya que una concentración tuvo el exclusivo fin de promover ese tema, contando con el apoyo de algunos regidores y padres<sup>785</sup>.

Tenemos información parcial de la forma en que se aplicó la participación al interior de esta organización. Al parecer, la federación se constituyó a partir de una decisión cupular, y la adhesión fue individual en sus comienzos. En 1936, cuando se intentaba revertir la apatía del primer año de vida, recién se decidió constituir centros de alumnos en cada liceo para obtener su adhesión (primero se consiguió en el Liceo de Aplicación y el Instituto Superior de Comercio; en otros casos el proceso tardó algún tiempo: Lastarria, Letelier, el Nocturno Balmaceda). Al interior de cada liceo no existía una estructura organizativa basada en los cursos (lo que se comenzó a aplicar en el Liceo Manuel de Salas, como veremos más adelante, y después en algunos liceos tradicionales)<sup>786</sup>. Los contactos con los universitarios siguieron siendo estrechos, como en los años 20. En la segunda Convención Estudiantil, realizada en septiembre de 1937 (la primera fue en 1920), si bien predominaron los temas universitarios, también participó la Federación de Estudiantes Secundarios y Técnicos, así como una representación de la Confederación de Liceos Nocturnos<sup>787</sup>.

Detrás de esta Federación estaba claramente el peso de los jóvenes socialistas. Estos tenían organizada una Brigada Socialista de Estudiantes Secundarios y Técnicos, que constituía el núcleo de la institu-

<sup>785</sup> La concentración fue realizada en el local de la Federación, en Estado 33. El proyecto se presentaría ante la Compañía Chilena de Electricidad. *Futuro*, Santiago, N° 1, 14 de agosto de 1936. *El Mercurio*, Santiago, 16/agosto/1936.

<sup>786</sup> *Futuro*, Santiago, N° 1, 14 de agosto de 1936.

<sup>787</sup> La convención se desarrolló entre el 14 y el 20 de septiembre de 1937. *Barricada*, N° 1, 2da. quinc./sept./1937 y N° 2, 1ra. quinc./oct./1937.

ción. El “camarada” Rolando Armijo era presidente de la FEST en 1938, por entonces un estudiante de 17 años del Instituto Nacional. En una entrevista señalaba que la organización buscaba resolver problemas “específicos” y “muy sentidos” (como la rebaja en los pasajes de la locomoción), siguiendo principios “sanos e inofensivos”, alejados de “toda política”. Lamentaba la falta de apoyo gubernamental, algo que esperaba cambiaría con Aguirre Cerda<sup>788</sup>.

La trayectoria de esta y otras organizaciones estudiantiles secundarias es un tanto difusa, quizás por su propia debilidad institucional. Los vestigios en la prensa son dispersos y sus publicaciones propias, muy escasas. Sabemos de la existencia de una Federación de Estudiantes de la Zona Central probablemente a fines de la década de 1930; y de otra que agrupaba a los Estudiantes Secundarios de Viña del Mar, un poco después. Francisco Galdames, futuro dirigente universitario, fue presidente de una federación de secundarios de Quillota. El joven José Tohá presidía en 1944 la recién creada Federación de Estudiantes de Ñuble<sup>789</sup>. Los estudiantes de liceos industriales y mineros tenían su propia orgánica, así como los estudiantes de liceos nocturnos<sup>790</sup>. La dispersión y debilidad orgánica se debió, en alguna medida, a la insuficiente trayectoria organizativa de los centros de estudiantes de los liceos tradicionales. En el Instituto Nacional, por ejemplo, recién en 1941 se volvió a constituir un centro de alumnos (había

---

<sup>788</sup> Una movilización referida al pasaje en locomoción colectiva se realizó en junio de 1937. *Barricada*, N° 7, Ira, quinc./nov./1938. Los “camaradas” Raúl Ampuero y Rolando Armijo habían partido al Congreso Mundial pro Paz, según se mencionaba en *Barricada*, N° 4, (2da. época), 2da. quinc./agosto/1938.

<sup>789</sup> Rafael Tarud Siwady estudió en el Liceo de Talca y fue presidente de la Federación de Estudiantes de la Zona Central probablemente antes de 1936. Gustavo Cardemil Alfaro, dirigente estudiantil del Liceo de Hombres de Quillota, llegó a la presidencia de la Federación de Estudiantes Secundarios antes de 1938. Antonio Tavolari Vásquez llegó a ser presidente de la Federación de Estudiantes Secundarios de Viña del Mar hacia 1940. Las reseñas biográficas de estos futuros parlamentarios aparecen en el sitio web de la Biblioteca del Congreso Nacional. La trayectoria de Galdames en *Claridad*, N° 137, 14/agosto/1945. Sobre la Federación de Estudiantes de Ñuble ver *Anbeles*, Chillán, N° 1, nov./1944.

<sup>790</sup> Nos referimos a la Federación de Estudiantes Industriales y Mineros, que realizó su congreso en 1946; y a la Federación de Estudiantes de Nocturnos, que existía por esa misma época (suponemos que era heredera de la Confederación de Liceos Nocturnos, ya mencionada). *El Siglo*, Santiago, 13/oct./1946. *La Nación*, 10 y 13/oct./1946.

existido uno antes), que coordinó las actividades de los variados círculos (literarios, artísticos, científicos) que existían en su interior<sup>791</sup>. En el Internado Barros Arana ocurrió algo similar. En 1945 se fundó el Centro de Alumnos que alcanzó a editar un periódico<sup>792</sup>.

A pesar de esta debilidad orgánica, estas primeras y volátiles federaciones fueron un antecedente directo de las organizaciones que lograrían asentarse a partir de 1945. La otra vertiente que aportó, en este sentido, fue la experiencia de los liceos experimentales.

#### f. LOS GOBIERNOS ESTUDIANTILES Y LOS LICEOS EXPERIMENTALES

En los establecimientos experimentales secundarios se produjeron propuestas y experiencias más exitosas, aunque también sufrieron la indiferencia inicial, y la carencia de una política clara sobre su carácter. El primer liceo experimental, y por varios años el único, fue el Liceo Manuel de Salas (1932), ubicado en la comuna de Ñuñoa. Durante casi una década se mantuvo por el entusiasmo de la comunidad escolar, y no por el apoyo del Estado. Sólo quince años después se agregaron los liceos Juan Antonio Ríos (1946), Gabriela Mistral (1946) y Darío Salas (1947). De cualquier modo, lo que aconteció en ellos se hizo poco extensivo hacia el resto del sistema escolar. En teoría, la idea misma del liceo experimental empezó a ser desplazada a partir de 1945 por la noción de liceos renovados, que buscaban extender las nuevas concepciones educativas. Sin embargo, fueron muchas las experiencias que nacieron y murieron con los liceos experimentales, sin que llegaran a aplicarse a otros establecimientos.

En el Liceo Manuel de Salas, a pesar de sus escasos recursos materiales, la propuesta incorporó la participación de los alumnos desde sus inicios, cuando el establecimiento estuvo bajo la dirección de Adela

<sup>791</sup> Participaban dos delegados por curso, desde tercero hasta sexto humanidades. *Boletín del Instituto Nacional*, N° 9, mayo/1941, pág. 4. Esta restricción se mantuvo más adelante.

<sup>792</sup> El Centro de Alumnos había sido fundado el 24 de mayo de 1945, según se señalaba bajo el título de su periódico, *Centro*, Santiago, 1945.

Deluermoz (1932-1933). Se constituyó, por ejemplo, “un tribunal, a base de alumnos-jefes, que juzgaba y sancionaba las faltas de sus compañeros”<sup>793</sup>. Este tribunal estaba destinado a resolver problemas de disciplina e inadaptación a la vida escolar. También existía, por entonces, una Cooperativa de materiales escolares, formada por alumnos accionistas y profesores asesores. Los Consejos de Curso, ya en funcionamiento en ese primer año de vida, eran caracterizados como un consejo de tipo “familiar” constituido por alumnos y profesores jefe. En ellos se trataban “asuntos de interés especial como la organización de fiestas; crítica en familia de las faltas cometidas por alumnos del curso, imponiéndoles remedio o sanción; organización de los trabajos en grupo o modificación de ellos si no había acuerdo general; revisión de los trabajos especiales dados a algunos alumnos que tenían muy mala ortografía o caligrafía y, sobre todo, la crítica del boletín diario del curso”. Según el informe citado, en ese boletín, escrito diariamente por un alumno de cada curso, se condensaban “las observaciones que les merecían los afanes y las labores de todos”<sup>794</sup>.

En 1934, en un documento que caracterizaba las labores y la estructura del liceo se señalaba la existencia de un Departamento de Bienestar Estudiantil del cual dependían la Cruz Roja Juvenil, la Liga de Ayuda Mutua, la Cooperativa y el Servicio Médico gratuito. Respecto de la disciplina, se afirmaba que el liceo daba la oportunidad a los alumnos de conducirse bien por sí mismos y no por el temor a las sanciones. El régimen interno era de “relativa libertad: los alumnos no forman filas, tienen libertad de movimiento en períodos de trabajo y cooperan a las labores del profesorado asumiendo algunas responsabilidades”<sup>795</sup>. Poco después, en 1937, surgió la Brigada Juvenil de Cooperación Social, con el propósito de poner a los alumnos en contacto con los problemas de la comunidad, cultivando el interés social y la participación en actividades destinadas a resolverlos<sup>796</sup>.

<sup>793</sup> *Boletín del Liceo Experimental Manuel de Salas*, N° 3, nov./1945, págs. 13-14

<sup>794</sup> Alberto Arenas, *Apuntes para una biografía del Liceo 'Manuel de Salas'* (Santiago, 1953), págs. 10-12, citando la primera memoria anual del Liceo, publicada en 1933.

<sup>795</sup> Arenas, *Apuntes*, pág. 17-19

<sup>796</sup> Liceo Experimental Manuel de Salas, *Programa de chilenidad...* (Santiago, 1941), pág. 3-4.

Con el ascenso al poder del Frente Popular, la acción social del Liceo se vio potenciada en sus componentes cívicos. En 1939 por ejemplo, se realizó una investigación destinada a conocer las actitudes cívicas de los estudiantes<sup>797</sup>. Otro proyecto estuvo dedicado a reconstruir el desarrollo y evolución de la cultura chilena, con el propósito de conocer de mejor modo los propios valores y acentuar los sentimientos de nacionalidad. Ese mismo año, se realizó otra iniciativa de acción ciudadana, un proyecto dedicado a la figura de Bernardo O'Higgins. Fue el propio Ministro de Educación quien planteó este tema, lo que indica el nivel de interés que despertaba esta iniciativa<sup>798</sup>. Recordemos que en estos años se vio engrandecida la imagen de O'Higgins, al parece por representar una cierta concordancia con el proyecto antioligárquico del gobierno.

En el Liceo Manuel de Salas, el año 1939 fue importante en términos institucionales, ya que se dio vida a una nueva estructura de participación, como efecto directo de la visita de una educadora norteamericana que compartió con la comunidad del Liceo la experiencia de las organizaciones estudiantiles de su país. Así surgió la Asociación de Gobierno Estudiantil. La exposición de la invitada despertó el interés de los alumnos, quienes pidieron la autorización a la dirección del Liceo para aplicar esa experiencia. Finalmente, con el apoyo de esta y del profesorado, se formó una comisión de los estudiantes de quinto y sexto año, asesorados por dos profesores, con el fin de redactar una Constitución para el Gobierno Estudiantil. El texto, sometido a varias consultas, fue aprobado por la dirección y por el alumnado. Antes de ponerse en vigencia, se realizaron charlas informativas a los estudiantes<sup>799</sup>.

La Asociación perseguía potenciar el proceso de administración del Liceo (unificando las organizaciones estudiantiles, cultivando sentimientos de orden y respeto por las normas internas, mejorando la vida interna, etc.), pero también buscaba proporcionar a cada estudiante

---

<sup>797</sup> Liceo Experimental Manuel de Salas, *Programa de chilenidad*, pág. 7

<sup>798</sup> Liceo Experimental Manuel de Salas, *Programa de chilenidad*, págs. 7-8.

<sup>799</sup> *Boletín del Liceo Experimental Manuel de Salas*, N° 2, junio/1944, pág. 26.

“la oportunidad educativa de asumir responsabilidades y derechos al participar en una organización democrática del Colegio, en cuyo desenvolvimiento podrá obtener, en forma gradual y progresiva, una clara comprensión del papel que le corresponderá representar más tarde como ciudadano de la República” (arts. I-6).

La Constitución de la Asociación de Gobierno Estudiantil establecía cuatro mecanismos de participación: el directorio, el comité ejecutivo, los comités y la alcaldía (art.8). El directorio estaba compuesto por delegados elegidos por cada curso (en distinto número, según el nivel), tres profesores designados por la dirección del Liceo y dos ex alumnos; todos ellos permanecían en funciones un año (art.9-12). El Comité Ejecutivo estaba compuesto por un presidente, un vicepresidente, un secretario y un tesorero. Todos pertenecían al directorio y eran elegidos por este, salvo el presidente que lo era en forma directa por los estudiantes, entre dos candidatos nominados por el directorio (arts. 2I-24). Esta elección, realizada cada año en el mes de junio, era el momento que concentraba la mayor atención de la comunidad.

La rotación de los cargos estaba asegurada. Los miembros del directorio y del comité ejecutivo solo duraban un año en sus funciones (arts. 12, 25). El presidente no podía ser reelegido.

Existían varios comités, pero el que ocupaba un lugar central era el Comité Cívico, encargado de fijar las normas de conducta de los estudiantes y de vigilar su cumplimiento (arts. 55-56). Tenía entre sus atribuciones la aplicación de medidas disciplinarias, desde la suspensión de derechos cívicos y de la asistencia a clases, hasta el retiro del establecimiento, aunque siempre sus decisiones podían ser atenuadas o revocadas por la dirección del Liceo (art. 57). Un profesor actuaba como asesor, pero, hasta donde conocemos, esto no alteraba su funcionamiento. Por lo menos ese es el recuerdo que se guarda del profesor Guillermo Pinto, quien en silencio, observaba y respetaba los acuerdos. El clima entre los profesores era de expectación frente a la experiencia, que para ellos también era novedosa<sup>800</sup>.

---

<sup>800</sup> Testimonio de Eliana Bronfman, 13/mayo/2003

En todo caso, la aplicación de medidas disciplinarias no quedaba radicada únicamente en este Comité Cívico. Eliana recuerda la expulsión de un estudiante por iniciativa de la Rectoría y los intentos que se hicieron por parte del estudiantado para revertirla, un acto que ella recuerda como su primera actitud de rebeldía<sup>801</sup>.

La participación de los estudiantes no se limitaba a la vida interna del liceo. La formación cívica se desarrollaba con mayor énfasis en ese nivel, pero sus proyecciones eran más amplias, ya que incluían cuatro planos: el liceo, la comuna, la nación y el mundo.

La Brigada Juvenil de Cooperación Social, creada en 1937, como lo señalamos más arriba, desarrolló un proyecto social hacia la comunidad de Ñuñoa, con el apoyo de los profesores y la dirección del Liceo. Se identificaron 40 familias obreras de la comuna. El plan contempló la aplicación de una encuesta social, con el apoyo de la visitadora social del Liceo, la entrega de ayuda material y la aplicación de un programa educativo y recreativo. Para lograr esto último, en 1941 se creó un Club de Niños y otro de Madres, a cargo de los estudiantes de los cursos superiores del Liceo: los estudiantes varones se dedicarían a los niños (de 8 a 12 años) y las mujeres a las madres. El propósito de todo este esfuerzo se orientaba tanto a mejorar las condiciones materiales y culturales de esas familias, como a desarrollar valores cívicos entre los estudiantes<sup>802</sup>. Eliana Bronfman, una de las estudiantes que se volcó a ese trabajo comunitario, recuerda el fervor por la acción social que surgió de ese contacto con la pobreza. A ella le correspondió apoyar, junto a un grupo de compañeros, a una pequeña escuela popular en Los Plátanos (Macul). Fue tal el entusiasmo que estuvo a punto de perder el año escolar. Incluso llegó a sentirse culpable de la muerte de la madre de uno de los niños, afectada por tuberculosis<sup>803</sup>.

A comienzos de 1941, el gobierno de Aguirre Cerda inició una campaña ciudadana a favor del desarrollo de los valores patrióticos y la

---

<sup>801</sup> Testimonio de Eliana Bronfman, 13/mayo/2003

<sup>802</sup> Liceo Experimental Manuel de Salas, *Programa de chilenidad*, pág. 3-4.

<sup>803</sup> Testimonio de Eliana Bronfman, 13/mayo/2003

chilenidad. El papel del sistema escolar fue central en este esfuerzo. El Liceo Manuel de Salas se propuso aportar en este sentido y en un plan especialmente elaborado para ese fin (que fue presentado al Presidente Aguirre Cerda), evaluó las iniciativas que ya venía desarrollando, además de proponer otras nuevas. La “chilenidad” se entendió en un sentido amplio. En todas las asignaturas se incorporaron actividades que promovían en general la cultura nacional, el desarrollo material, la defensa de sus riquezas, la cooperación social, la cultura democrática. El Liceo consideró que otro aporte en ese sentido era la estructura participativa que se aplicaba en el establecimiento<sup>804</sup>.

La orgánica de la Asociación, creada en 1939, se mantuvo sin modificaciones por casi una década. Es probable que tanto el contexto político de fines de los 40 (la Guerra Fría) como la experiencia interna del liceo hayan forzado algunos cambios. No tenemos muy claro el nivel de politización que acompañó la primera etapa de este proceso de participación estudiantil, pero sospechamos que se multiplicó en forma visible.

A diferencia de las federaciones de estudiantes secundarios, que tuvieron una clara influencia partidista, en el Gobierno Estudiantil del Liceo Manuel de Salas creado en 1939 ésta no parece haber existido, por lo menos en sus primeros años. Eliana Bronfman, presidenta del Gobierno Estudiantil en 1942, solo recuerda un ambiente de fraternidad y entusiasmo frente a los canales de participación cívica. Esto no implicaba indiferencia política, ya que había un gran compromiso por los ideales democráticos, muy propios del contexto bélico mundial. Pero esto no alcanzaba a ser canalizado por partidos políticos, si bien se respiraba un clima “izquierdista”<sup>805</sup>.

A partir de 1945, los vínculos del Gobierno Estudiantil del Manuel de Salas con los restantes liceos de la capital se profundizaron. Esto

---

<sup>804</sup> El programa fue solicitado por el presidente el 14 de abril y el Liceo lo presentó al Ministro de Educación el 30 de abril de 1941. Liceo Experimental Manuel de Salas, *Programa de chilenidad*, pág. I. Más referencias en las págs. 32-34.

<sup>805</sup> Testimonio de Eliana Bronfman, 13/mayo/2003.

permitió que su participación fuera importante en la organización de los sucesivos encuentros de estudiantes secundarios desde 1946<sup>806</sup>.

Quizás en respuesta a este ambiente de protagonismo estudiantil, o en una exagerada reacción preventiva, se produjo el cambio en el Reglamento de la Asociación de Gobierno Estudiantil del Liceo Manuel de Salas, a fines de 1947. La modificación más radical fue la disminución de atribuciones sobre aspectos disciplinarios. El Comité Cívico ya no dispondría de sus anteriores funciones. Solo se encargaría de “orientar” a los estudiantes y “estudiar” las actuaciones de los alumnos que tuvieran un comportamiento irregular. Se eliminaron, por tanto, sus funciones como tribunal de justicia<sup>807</sup>.

No tenemos claro cómo afectó en el Liceo Manuel de Salas el clima de la Guerra Fría y la consecuente persecución hacia los comunistas. Por entonces, este establecimiento ya era reconocido (de seguro con exageración) como un reducto comunista. Según un testimonio, las autoridades prohibieron el funcionamiento del gobierno estudiantil<sup>808</sup>. Sin embargo, en 1949 el Gobierno Estudiantil editaba *Nuestras Voces*, donde mostraba su activa labor de alfabetización popular. El Gobierno estaba encabezado por Nicha Bronfman, quien probablemente por entonces ya era comunista. Un entrevistado afirmaba que la anterior directiva había pasado por un “agudo período de crisis”, que ya había sido superado. No obstante, se quejaba del escaso apoyo del alumnado. No valorizaban la labor de sus dirigentes, la audición del Primero de Mayo no había sido entusiasta y había cierta apatía<sup>809</sup>.

---

<sup>806</sup> Recordemos que Mario Migone, presidente del Gobierno Estudiantil, llegó a la presidencia de la Federación de Estudiantes Secundarios de Chile en 1947.

<sup>807</sup> Adicionalmente, hubo otros cambios menores, como fue la eliminación de restricciones para reelegir a los miembros del directorio y al presidente. Liceo Experimental Manuel de Salas, *Guía del estudiante...* (Santiago, 1948), especialmente págs. 63, 78-79.

<sup>808</sup> El testimonio fue recogido por Del Pozo, *Rebeldes*, págs. 60, 341-342.

<sup>809</sup> *Nuestras Voces*, Santiago, N° 5, junio/1949, págs. 4-6, 8, 13 y 16.



Una “república en miniatura” en el Liceo Manuel de Salas. Arriba, grupo de estudiantes después de haber depositado su voto en la elección de 1946. Abajo, los dos candidatos a la presidencia, Mario Mígone (triunfador) y León Garrido. *Vea*, N° 376, 26/junio/1946.

Con la experiencia acumulada en el Liceo Manuel de Salas y la influencia que ejercieron algunos profesores formados en Estados Unidos (en particular Irma Salas), en 1945 comenzó un movimiento de renovación pedagógica que se planteó el objetivo de ampliar la experiencia de experimentación y corregir sus insuficiencias. Uno de los cambios propuestos se orientaba a evitar su carácter elitista. Varios establecimientos se crearon con ese fin, todos ubicados en barrios menos exclusivos (aunque no completamente populares), como Mapocho, Independencia y Avenida España.

La educación experimental en la enseñanza primaria, que había nacido con la reforma de 1928, logró sobrevivir durante varias décadas, aunque bastante disminuida. En los años 40 solo había dos escuelas en Santiago que tenían cierta importancia: la República de Ecuador (Alameda con Avenida España) y la Salvador Sanfuentes (Catedral con Matucana)<sup>810</sup>. Es probable que las principales innovaciones pedagógicas se hayan concentrado en el plan de estudio y las técnicas didácticas, como lo sugiere el contenido del *Boletín de las Escuelas Experimentales* (1929-1943). En él poco se menciona el tema de la participación estudiantil. En todo caso, en la Escuela República del Ecuador, de niñas, existió un gobierno estudiantil en la década del 40, como lo recuerda Sonia, quien ya en tercer año de primarias participaba en las asambleas<sup>811</sup>. No tenemos referencias de la situación en que se encontraba la Escuela Salvador Sanfuentes. Iván Núñez recuerda que allí el clima era bastante izquierdista, filo-comunista<sup>812</sup>.

El nuevo Liceo Darío E. Salas abrió sus puertas en 1947. Siguiendo el formato del Manuel de Salas, instituyó también un Gobierno Estudiantil. Aunque la primera elección estudiantil se efectuó ese mismo año 1947, la primera Constitución, redactada por una Asamblea Constituyente, fue aprobada en 1949. No conocemos su orientación ni su estructura interna. En 1951 el nuevo presidente de la Asociación propuso su modificación, pero no se avanzó en la iniciativa. Al año siguiente, una Asamblea Constituyente aprobó una nueva Constitución, la que fue plebiscitada<sup>813</sup>.

Conocemos este texto de 1952. Entre las finalidades del Gobierno Estudiantil del Liceo Darío Salas estaban las de lograr una mayor com-

---

<sup>810</sup> En el *Boletín de las escuelas experimentales e Instituto de Investigaciones Psico-pedagógicas*, N° 7 (1943), págs. 89-90, se citan los establecimientos experimentales y, aparte de las mencionadas escuelas, solo existía una de deficientes mentales (creada en 1929), otra en la Casa de Menores y una tercera de Cultura Popular (en el marco del programa de aprovechamiento de las horas libres), estas últimas dos constituidas en 1942.

<sup>811</sup> Sonia Zapata, 26/mayo/2003

<sup>812</sup> Este establecimiento se denominaba Escuela Estados Unidos (nombre que todavía conserva). Con la Guerra Fría, los profesores volvieron a usar el nombre original de Salvador Sanfuentes, según lo recuerda Iván Núñez, 12/mayo/2004.

<sup>813</sup> Liceo de Experimentación Darío E. Salas, *Guía del ciudadano escolar* (Santiago, 1954) págs. II-13

prensión entre profesores y alumnos, participar en la labor educativa, mejorar el bienestar de los alumnos, desarrollar hábitos de autodisciplina y responsabilidad, “cooperar con los profesores para desarrollar en los alumnos una conciencia social”, realizar labores de acción social y cultural en el liceo y la comunidad circundante, y también integrar organizaciones estudiantiles, como la Confederación de Estudiantes Secundarios (CESS) (art.2). Si comparamos esta Constitución con la que originalmente existió en el Liceo Manuel de Salas, su contenido fue bastante más conservador: “El Gobierno Estudiantil no considera en el campo de sus atribuciones, pronunciarse o tomar acuerdo sobre aspectos de índole técnica o de administración escolar que, por su carácter de especialidad, son funciones del Rector o del Consejo de Profesores. Tampoco considera en el campo de sus atribuciones referirse a los problemas de índole política o religiosa” (art.5). Los profesores asesores tenían un peso mayor. Participaban en el gobierno estudiantil con derecho a voz y voto en los distintos organismos que debían asesorar (arts.6 y 9). Por otra parte, se reconocía la libertad de expresión, pero las publicaciones eran revisadas por el asesor correspondiente (art.8, c). Finalmente, el rector tenía derecho a veto sobre los acuerdos del Gobierno Estudiantil (art.12)<sup>814</sup>.

En el Código del Buen Ciudadano Escolar, de ese mismo liceo, los valores que se promovían no daban un lugar de privilegio a la participación democrática ni a la solidaridad, sino a la honradez, la responsabilidad, la corrección, la puntualidad, la atención, la tolerancia y el respeto a la propiedad ajena, así como a ciertas actitudes formales: permanecer en los patios solo durante los recreos y dirigirse a la sala al toque de campana (algo impensable en el ambiente del Liceo Manuel de Salas), levantarse temprano, presentarse en buena forma, emplear buen vocabulario, retirarse a su casa al finalizar las actividades escolares, etc.<sup>815</sup>. Parecía que los contenidos del revolucionario proyecto de gobierno estudiantil estaban en retirada.

---

<sup>814</sup> Liceo de Experimentación Darío E. Salas, *Guía del ciudadano escolar*, págs. 15-28.

<sup>815</sup> Liceo de Experimentación Darío E. Salas, *Guía del ciudadano escolar*, pág. 32.

Aunque no conocemos en detalle la labor de los gobiernos estudiantiles de los liceos experimentales, sabemos que a la presidencia de las asociaciones llegaron tanto mujeres como hombres (recordemos que se aplicaba la coeducación, es decir, eran liceos mixtos), tras elecciones que resultaron muy participativas. En el caso del Liceo Manuel de Salas, desde 1939 hasta 1947 se sucedieron seis hombres y tres mujeres en la presidencia<sup>816</sup> Según se recordaría más adelante, las mujeres tenían más presencia en los cursos inferiores, mientras los varones tomaban el protagonismo en los últimos años. En el Liceo Darío E. Salas también predominaron los hombres sobre las mujeres en la dirección del Gobierno Estudiantil, por lo menos en sus ocho primeros años de vida<sup>817</sup>.

Hasta 1945, los gobiernos estudiantiles fueron una forma peculiar y restringida de organización que provenía de la tradición de los liceos experimentales. Desde ese año, la denominación se exportó hacia los restantes establecimientos, al amparo del plan de Renovación de la Enseñanza Secundaria. El Congreso estudiantil de 1946 siguió esa trayectoria y estimuló el surgimiento de gobiernos estudiantiles en los liceos tradicionales, en reemplazo de los centros de alumnos. Esto no significaba solamente un cambio de nombre, sino un nuevo impulso a la participación y la colaboración entre profesores y alumnos. Por ejemplo en el Instituto Nacional, un establecimiento tradicional, el centro de alumnos desapareció a fines de 1946 para dar paso al Gobierno Estudiantil (GEIN). La idea era crear una organización autónoma,

<sup>816</sup> Pedro Godoy Lagarrigue (1939), Julio Jofré (1940), Eugenia Emparanza (1941), Eliana Bronfman (1942), Gastón Bustamante (1943), Hernán Budnick (1944), Gloria Rodríguez (1945), Mario Migone (1946) y José Ibarra (1947). Liceo Experimental Manuel de Salas, *Guía del estudiante*, pág. 60. En 1949 la presidenta era Nicha Bronfman. *Nuestras Voces*, N° 5, junio/1949, pág. 5.

<sup>817</sup> En el Liceo Darío E. Salas los primeros ocho presidentes (o alcaldes) del Gobierno Estudiantil fueron Sótero Leñeros (1947); Sergio Cepeda (o Zepeda) (1948); Orlando Michaud (1949); Jaime Rodríguez (1950), reemplazado por Ana Valenzuela, vicepresidente; Edmundo Vergara (1951), quien había vencido a Ariel González; Hernán Iturriaga (1952), vencedor sobre Elena Castedo; Ana Sáenz (1953) y Sergio Astorga (1954). Liceo de Experimentación Darío E. Salas, *Guía del ciudadano escolar*, págs. 11-13. Al parecer, este último período fue concluido por Patricio Michaud (1954); luego vinieron Luis Silva (1955); José Izquierdo (1956) y Homero Barra (1957). *Dearrei*, N° 3, 1957, pág. 3.

una “república en miniatura”. En todo caso, la participación estaba restringida por la edad. En la elección del Gobierno Estudiantil participaban solamente los alumnos de 3ro a 6to de humanidades<sup>818</sup>.

Según Julia Peñaloza, el profundo cambio que involucró la “renovación” de la educación en su liceo (el N° 6) se extendió a muchos planos, todos los cuales promovían la participación de las alumnas. Como inicialmente la reforma se comenzó a aplicar solo en ciertos cursos, el contraste fue evidente. El torbellino de actividades simultáneas daba la impresión de un “desorden ordenado”. A diferencia del Manuel de Salas, en el Liceo N°6 (y quizás en el resto de los renovados sucedió algo similar) no surgieron los tribunales de disciplina a cargo de los propios alumnos, una de las innovaciones más radicales. Pero, aun así, el clima generalizado era de participación. Dentro de ese contexto, no fue extraño que los alumnos de esos liceos pasaran a ocupar cargos importantes en el naciente movimiento estudiantil<sup>819</sup>.

#### g. LA UNIFICACIÓN DE LOS ESTUDIANTES SECUNDARIOS<sup>820</sup>

Hacia 1945, al calor de la experiencia de los liceos experimentales y del surgimiento de centros de estudiantes en varios liceos tradicionales, se intentó dar vida, o más bien revivir, a la Federación de Estudiantes Secundarios de Chile (FES). La federación ya existía a mediados de 1945. Ese año, por ejemplo, el centro de estudiantes del Internado Nacional decidió su incorporación a ella<sup>821</sup>. El Centro de Alumnos del Instituto Nacional, por su parte, desde ese año nombraba regular-

<sup>818</sup> *Boletín del Instituto Nacional*, N° 26, nov./1946, págs. 29-30; N° 28, agosto/1947, pág. 21; N° 30, mayo/1948, pág. 19.

<sup>819</sup> Julia Peñaloza, I/junio/2004.

<sup>820</sup> No obstante la larga trayectoria de la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (FESES) y de Chile (FES o FESECH), que en los años 60 y hasta 1973 tuvo bastante presencia pública, no existen claros indicios de sus orígenes. La información es muy dispersa y a veces confusa. Eso explica que en este capítulo nos detengamos a detallar los antecedentes que hemos encontrado, para así facilitar la realización de futuras investigaciones.

<sup>821</sup> *Centro*, Santiago, N° 2, sept./1945.

mente un delegado (luego fueron dos) ante la FES.<sup>822</sup> Desde ese año 1945 se estrecharon los vínculos con otros liceos y se comenzó a participar de la idea de “reorganizar la Federación de Estudiantes Secundarios”<sup>823</sup>.

Contando con el apoyo de los universitarios, la revista *Claridad* comenzó a dar tribuna a los secundarios, aunque el llamado no tuvo una respuesta masiva. Con todo, en octubre se comenzó a plantear la necesidad de reestructurar la Federación, “inactiva durante varios meses” debido al poco entusiasmo de los dirigentes y la escasa cooperación de los estudiantes. La elección de la nueva directiva de la FECH (con Felipe Herrera a la cabeza), las movilizaciones en apoyo a los estudiantes argentinos y los encuentros mundiales juveniles de la posguerra alentaron un nuevo intento. Reunidos en la Casa Central de la Universidad de Chile, representantes de algunos centros de alumnos se fijaron el propósito de la reorganización y, para ello, eligieron una directiva provisoria, presidida por Carlos Martínez, del Internado Nacional. Comenzaron a reunirse en forma periódica y elaboraron un plan que contemplaba visitas a los liceos de Santiago y los alrededores, y la realización de convenciones en los liceos de todo el país, para culminar con una gran convención nacional. Algunas ideas “progresistas” se filtraron en ese equipo inicial. Por ejemplo, la propuesta de realizar convenciones en cada establecimiento incluía hacer un diagnóstico de los problemas internos y del barrio circundante<sup>824</sup>.

En abril de 1946, se reunió en forma oficial la directiva (encabezada por Martínez), que hasta entonces había funcionado en forma provisoria. Pero se mantuvo el llamado para que los liceos enviaran

<sup>822</sup> En 1943 la directiva todavía no incluía delegados ante la FES. En 1945 ya existía ese cargo, ocupado por Gastón Carrillo. *Boletín del Instituto Nacional*, N° 16, agosto/1943, pág. 17; N° 22, agosto/1945, pág. 31; N° 25, agosto/1946, pág. 4.

<sup>823</sup> La directiva presidida por Eduardo Tallman V. fue la que dio inicio a estos vínculos, política que mantuvo y profundizó la directiva de Gonzalo Martner, en 1946. *Boletín del Instituto Nacional*, N° 23, nov./1945, pág. 23; N° 24, mayo/1946, pág. 28. Sobre las reuniones con los estudiantes del INBA, Liceo de Aplicación, Amunátegui, Lastarria, varios liceos de niñas, así como contactos con Valparaíso y otras ciudades, ver el relato de Martner en *Boletín del Instituto Nacional*, N° 25, agosto/1946, pág. 4.

<sup>824</sup> *Claridad*, N° 140, 23/oct./1945, pág. 6.

representantes y se integraran al equipo<sup>825</sup>. A fines de 1946 la directiva de la Federación de Estudiantes Secundarios convocó al Primer Congreso de Estudiantes Secundarios, para los días 10 al 14 de octubre. El congreso tuvo un carácter zonal, y no nacional, debido a que los delegados no lograron provenir de todo el país. El acto inaugural se realizó en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, y contó con la participación del ministro de Educación y otras altas autoridades. Las sesiones ordinarias siguieron en las dependencias del Internado Nacional, con la participación de casi trescientos delegados. Estuvieron presentes estudiantes de liceos desde Copiapó hasta Concepción<sup>826</sup>.



Delegados asistentes al primer Congreso de Estudiantes Secundarios, noviembre de 1946, en el Internado Nacional Barros Arana. *Boletín del Instituto Nacional*, N° 26, nov./1946, pág. 29.

El contenido del debate se concentró en seis temas. El primero era orgánico: la organización de la federación (y eventualmente una confederación) y de los centros de alumnos. También se discutió sobre la reforma de la educación secundaria, decidiéndose el apoyo al Plan de Renovación Gradual de la Enseñanza. Respecto de la misión social de la juventud secundaria, se apoyó la acción de los liceos en la solución de los problemas de los jóvenes chilenos, la campaña de alfabetización y la creación de bibliotecas populares. También se decidió incentivar

<sup>825</sup> *Claridad*, N°141, Ira. quinc./mayo/1946, pág. 14.

<sup>826</sup> Los delegados provenían de Copiapó, San Felipe, Los Andes, Santiago, Valparaíso, Viña del Mar, Rancagua, San Bernardo, Rengo, San Fernando, Curicó y Concepción. *Boletín del Instituto Nacional*, N° 26, nov./1946, pág. 29. *La Nación*, Santiago, 11, 12 y 13/oct./1946.

las actividades deportivas y culturales a través de encuentros regulares. En cuanto a los problemas económicos de los estudiantes secundarios, se discutió la creación de un banco de los estudiantes secundarios, la formación de cooperativas para la adquisición de libros y apuntes, un fondo nacional de ayuda a los estudiantes de escasos recursos y un hogar para estudiantes. En materia internacional, se acogieron los acuerdos de los congresos mundiales de la juventud<sup>827</sup>.

El ambiente político unitario que acompañó el surgimiento de la Federación explica su adhesión a los acuerdos de los Congresos de la Juventud realizados en Praga y Londres en 1945. En ellos primaba la defensa de la democracia frente a la amenaza fascista, y no el clima de guerra fría que pronto se desataría<sup>828</sup>.

La organización del congreso contó con el apoyo del gobierno de González Videla, recién electo. Fue la prensa oficial la que le otorgó mayor cobertura al evento<sup>829</sup>. Aunque no sabemos si la influencia partidaria fue decisiva, estuvo presente. Esto no parece extraño, si recordamos el peso que habían tenido los socialistas en la antigua FES, durante el gobierno de Aguirre Cerda. La elección de Carlos Martínez como presidente del congreso parece mostrar la importancia de los radicales en la organización de la federación<sup>830</sup>. Aunque no tenemos evidencias directas de la postulación por listas partidarias, resulta interesante observar la presencia de un joven socialista (Migone) en la

---

<sup>827</sup> *Boletín del Instituto Nacional*, N° 26, nov./1946, pág. 29; N° 28, agosto/1947, pág. 23. *La Nación*, Santiago, 11/oct./1946.

<sup>828</sup> *Boletín del Instituto Nacional*, N° 26, nov./1946, pág. 3

<sup>829</sup> A un año del Congreso, el delegado del Instituto Nacional ante la FES (Alvaro Yáñez) se quejaba de la débil situación de la Federación: "En primer lugar no se contaba con la ayuda monetaria que con ocasión del Congreso se había conseguido del Supremo Gobierno con relativa facilidad". *Boletín del Instituto Nacional*, N° 29, nov./1947, pág. 20. La información aparecida en *El Mercurio*, de Santiago, fue escasa (10, 11 y 13/oct./1946); en *El Siglo*, de Santiago, fue menos que mínima (*El Siglo*, Santiago, 13/oct./1946).

<sup>830</sup> Carlos Martínez Sotomayor era presidente del Centro de Estudiantes del INBA en 1945. Su padre era dirigente radical de Copiapó. *Centro*, Santiago, N°2, sept./1945. Algunos datos biográficos de Martínez en el sitio web del Cidoc, Universidad Finis Terrae (Programa Cita con la historia). En 1937 había llegado Francisco Galdames a la presidencia de la Federación de Estudiantes Secundarios de Quillota; poco después sería dirigente radical y probablemente ya tenía esa tendencia por entonces. *Claridad*, N° 137, 14/agosto/1945.

directiva<sup>831</sup>. Críticas posteriores sugieren la temprana participación de dirigentes políticos al interior de la federación<sup>832</sup>

La composición de la directiva del Congreso muestra, además, el peso de los distintos liceos que estuvieron detrás de su organización: el INBA obtuvo la presidencia a través de Carlos Martínez. Las tres vicepresidencias quedaron en manos del Liceo Manuel de Salas (Mario Migone), el Instituto Nacional (Gonzalo Martner) y el Liceo de San Felipe (Carlos Salazar); la secretaría general recayó en el Instituto Nacional (Jorin Pilowsky); como secretarías de actas fueron elegidas cuatro delegadas de liceos de niñas y uno del Liceo de Aplicación; en la secretaría de prensa se nombró a un representante del Liceo Barros Borgoño y otro del Instituto Nacional<sup>833</sup>.

Después de su constitución, la Federación de Estudiantes Secundarios de Chile realizó un par de actividades, pero no logró desarrollar un trabajo estable. Ya no contaba con el apoyo económico del gobierno, había pasado la euforia inicial y muchos estudiantes ni siquiera conocían de su existencia<sup>834</sup>. Uno de sus esfuerzos se orientó en el sentido de constituir estructuras orgánicas en los liceos que le dieran mayor vida a los centros de estudiantes. En el Instituto Nacional este proceso se inició recién en 1948, cuando aparecieron los consejos de curso<sup>835</sup>.

A pesar de las debilidades orgánicas que algunos destacaron, a partir de 1946 la federación nacional renovó su directiva en forma regular. En 1947 realizó su primer congreso ordinario y la directiva encabezada por Mario Migone (socialista), del Liceo Manuel de Salas, fue reemplazada por otra liderada por Luis Ratinoff (también socialista)

<sup>831</sup> La militancia de Migone nos fue informada por Iván Núñez, en conversación realizada el 18/marzo/2004. Ambos eran declarados militantes socialistas en el Manuel de Salas, “con insignia en la solapa”.

<sup>832</sup> “En la Federación han encontrado ciertos jóvenes (líderes políticos en su fase embrionaria), campo propicio para cruzar sus armas en acaloradas discusiones que por regla general se extienden interminablemente y no conducen a nada. Esto, que para un espectador fortuito puede ser entretenido espectáculo es para quien ha visto nacer la FES y conoce su objetivo, muy triste y desagradable”. *Boletín del Instituto Nacional*, N° 29, nov./1947, pág. 20.

<sup>833</sup> *Boletín del Instituto Nacional*, N° 26, nov./1946, pág. 29.

<sup>834</sup> *Boletín del Instituto Nacional*, N° 29, nov./1947, pág. 20.

<sup>835</sup> *Boletín del Instituto Nacional*, N° 31, agosto/1948, pág. 19; N° 32, nov./1948, pág. 17 y 21.

y Mario Ossa (conservador), quienes se mantuvieron en sus cargos hasta el año siguiente. Como se ve, por entonces los cargos superiores podían no pertenecer a una misma tendencia<sup>836</sup>. En la elección, el socialista Ratinoff debió enfrentarse al radical Luis Román (del Lastarria). La pugna entre ambos se reiteraría en el congreso del año siguiente<sup>837</sup>.

En octubre de 1948, la FES realizaba su segundo congreso, inaugurado en el salón de honor de la Universidad de Chile, con la asistencia de quinientos delegados. Por entonces, la Federación decía agrupar a 45 mil estudiantes. Durante las sesiones el ambiente fue de bastante inquietud y efervescencia. La elección de la mesa directiva dio pie a un enfrentamiento entre aquellos que apoyaban a la directiva saliente y quienes estaban en la oposición, es decir entre Ratinoff y Román, el derrotado candidato de 1947. En varios momentos se suspendió la sesión debido a los incidentes. Es probable que el tema político nacional haya sido uno de los factores que caldeó el ambiente, ya que se acababa de promulgar la proscripción legal de los comunistas. Un delegado (Gajardo, del Liceo de Aplicación), por ejemplo, logró la aprobación de una moción que proponía la exoneración de los profesores que fueran sorprendidos *in fraganti* predicando doctrinas políticas<sup>838</sup>. Otros acuerdos se relacionaron con dos temas recurrentes en los congresos sucesivos, como la creación de una universidad técnica del Estado y una cooperativa para la defensa económica de los estudiantes. También se pidió incorporar en el horario el tiempo requerido para la realización del consejo de curso y otras formas de organización del gobierno estudiantil. En lo interno se propuso crear departamentos de trabajo en los liceos para vincular al estudiante con la sociedad<sup>839</sup>.

<sup>836</sup> *El Mercurio* solo menciona a Ratinoff, como presidente. *El Mercurio*, Santiago, 23/oct./1948. En el *Boletín del Instituto Nacional*, N° 29, nov./1947, pág. 20, se alude a la directiva de Ratinoff y Ossa. En el Congreso de 1948 se menciona a Mario Ossa, como vicepresidente. *La Nación*, Santiago, 24/oct./1948. La militancia de Ossa nos fue proporcionada por Julia Peñalosa (1/junio/2004).

<sup>837</sup> *La Nación*, Santiago, 24/oct./1948. La militancia de Ratinoff nos fue informada por Iván Núñez (4/mayo/2004). La de Román la obtuvimos de *La Nación*, Santiago, 9/nov./1947.

<sup>838</sup> *La Nación*, Santiago, 24 y 28/oct./1948.

<sup>839</sup> *El Mercurio*, Santiago, 23 y 24, 25 y 27/oct./1948. Referencias generales en *Claridad*, N° 147, sept./1948, y N° 148, oct. y nov./1948, pág. 13.

Otra conclusión del encuentro fue la necesidad de lograr la unificación de todos los estudiantes secundarios de Chile en una Federación con sede en Santiago, algo que, al parecer, no estaba claramente establecido. En términos políticos, el encuentro se pronunció a favor de la democracia; y en lo social, planteó que la Federación lucharía por la “lenta desaparición de las clases sociales”<sup>840</sup>.

Ratinoff parece haber sido un dirigente cercano al gobierno, si consideramos sus declaraciones conciliadoras con el ministro socialista Armando Mallet, a quien agradeció “el franco apoyo que ha prestado a este movimiento estudiantil”. Asimismo, el dirigente se mostró conforme con el reconocimiento que el ministro había hecho, mediante decreto, de los gobiernos estudiantiles<sup>841</sup>. Este apoyo gubernamental se complementaba con el fomento que estaba dando el Plan de Renovación de la Enseñanza a la constitución de gobiernos estudiantiles en los liceos incorporados a él<sup>842</sup>.

En el último día de sesiones del congreso de octubre de 1948, se produjo la elección de la directiva. Nayo Rojas (del Liceo Valentín Letelier), de tendencia radical, se impuso sobre Rolando Molina (del Amunátegui), conservador, por 156 votos contra 72. La nueva directiva de la FES quedó conformada por Nayo Rojas (16 años, alumno de 5to año, presidente del Gobierno Estudiantil de su liceo), en la presidencia; Julia Peñaloza (del Liceo 6, también presidente de su respectivo gobierno estudiantil), sin militancia, como vice presidenta; León Caro (Barros Borgoño), radical, en la secretaría provincial; y Sergio Rossemblat (del Darío Salas), también radical, en la secretaría general<sup>843</sup>.

---

<sup>840</sup> *La Nación*, Santiago, 29/oct./1948.

<sup>841</sup> *La Nación*, Santiago, 25/oct./1948. No encontramos indicios de ese decreto en el Diario Oficial. Quizás fue una resolución ministerial, o bien puede tratarse de la discusión que se estaba generando sobre los gobiernos estudiantiles y que culminó con la promulgación del decreto 5969, en el año 1949, que veremos más adelante.

<sup>842</sup> En la revista *Renovación* (órgano de la Comisión de Renovación Gradual de la Educación Secundaria) del año 1946 y 1947 se muestran los intentos por hacer funcionar los gobiernos estudiantiles en los liceos renovados.

<sup>843</sup> *La Nación*, Santiago, 29/oct./1948. Sobre la militancia de Nayo Rojas y Sergio Rosemblatt, ver *La Nación*, Santiago, 9/nov./1947 (se menciona a un tal Nyon Rojas, seguramente por error); y de Molina, ver Empresa Periodística Chile, *Diccionario Biográfico de Chile*, 12ed (1962-1964), págs. 889 (años después era socio del Club Fernández Concha y el Club de la Unión). Julia Peñaloza (entrevista de 1/junio/2004) nos confirmó la militancia de Caro y Molina.

De los quinientos delegados asistentes al congreso de 1948, unos cien provenían de provincia y se alojaron en el Barros Arana y en la Escuela de Carabineros, lo que parece otra muestra del apoyo gubernamental que recibió el encuentro. De hecho, el diario *La Nación* fue el que dio mayor cobertura al congreso. El delegado más joven fue un muchacho de 13 años, estudiante del Valentín Letelier<sup>844</sup>.

Nayo Rojas no logró permanecer en su cargo por mucho tiempo. Razones de salud lo obligaron a renunciar, y Julia Peñaloza pasó a encabezar la institución. Fue la única mujer que alcanzó la presidencia en estos años, aunque existían varias mujeres dirigentes. Según sus recuerdos, un nuevo congreso la confirmó en el cargo, esta vez por elección<sup>845</sup>.

En octubre de 1949, Benjamín Teplizky, radical, pasó a presidir la FES. El Congreso que lo eligió estuvo dominado por una mayoría que formuló varios votos “políticos”, como el repudio a la ley de facultades extraordinarias y a la de defensa de la democracia, que habían sido aprobadas recientemente; y el rechazo a un proyecto sobre la enseñanza de la religión católica en los liceos. Otro acuerdo fue no admitir en la Federación a los representantes de los “liceos particulares y nocturnos”, quizás por tener una orientación política más gremialista. La minoría, entre los que se encontraban varios delegados de provincias, calificaron el ambiente del encuentro de “netamente político extremista”. La denuncia, publicada en *El Diario Ilustrado*, fue respondida por el Comando de Estudiantes Secundarios, desmintiendo su actuación con “fines políticos” al rechazar la obligatoriedad de las clases de

---

<sup>844</sup> *La Nación*, Santiago, 29/oct./1948.

<sup>845</sup> No hemos encontrado indicios de ese congreso (entre octubre de 1948 y octubre de 1949), que bien pudo ser extraordinario. Solo sabemos que en agosto de 1949 el Comando Nacional de la Federación de Estudiantes Secundarios de Chile ya estaba integrado por Julia Peñaloza (pdta.), León Caro (vice-pdte.), Manuel Jorquera (secretario de Santiago) y Roberto Berenguela (secr. de provincias). *El Mercurio*, Santiago, 22/agosto/1949. Poco después de la huelga de la Chaucha, que comentaremos más adelante, Julia Peñaloza renunció. Al organizarse el congreso de octubre de 1949, ya no estaba en la presidencia. Testimonio de Julia Peñaloza, I/junio/2004.

religión<sup>846</sup>. Fue justamente este clima de politización el que motivó el alejamiento de Julia Peñaloza, quien renunció al cargo y no concluyó su período<sup>847</sup>.

En octubre de 1950, se dio un importante paso a nivel nacional para agrupar en una sola entidad a los estudiantes de enseñanza media. En forma simultánea, se organizaron tres congresos: el tercero de estudiantes secundarios (de liceos, agrupados en la FES), el primero de estudiantes comerciales (de institutos comerciales) y el primero de estudiantes técnicos. La sesión inaugural de los tres se realizó en la Universidad de Chile. La idea original era que, una vez concluidos, se realizara el primer congreso de la Confederación de Estudiantes de Enseñanza Media. Esta Confederación ya existía en junio de ese año y era presidida por Arnaldo González. El encuentro debía aprobar sus estatutos, además de discutir sobre temas nacionales, como el proyecto de Superintendencia de Educación, la reforma integral de la educación y el bienestar estudiantil. Al congreso de secundarios asistieron 200 delegados; hubo cien en el de estudiantes comerciales, y 80 en el

---

<sup>846</sup> El Congreso, desarrollado entre el 9 y el 12 de octubre de 1949, fue mencionado por la prensa bajo la denominación de “Primer Consejo Nacional de Estudiantes de Establecimientos Secundarios” o “Primer Consejo Nacional de Delegados de Estudiantes Secundarios”. Quizás esto se debe a la participación en él de delegados que no provenían solamente de los liceos o bien a que por primera vez asistían delegados de todo el país. No sabemos la razón para otorgarle el calificativo de “primer” consejo. En todo caso se menciona que corresponde a un Consejo convocado por la Federación de Estudiantes Secundarios de Chile. La directiva elegida estaba compuesta por Benjamín Teplizky (presidente), Sergio Rosseblatt (vice-presidente), Luis Méndez (secretario general), Arnaldo (¿Arnaldo?) González y Sergio Bianke (secretarios de provincia); Nelson Cornejo, Juan Campos, María Shynski, Carlos Williams, Victoria Ratinoff, Carlos Moisiej, y Carlos Herrera (vocales) La declaración de respuesta a la denuncia de los delegados de minoría fue firmada por el secretario general del Comando de Estudiantes Secundarios, César Méndez, y los vocales Carlos Williams y Juan Campos. Como se puede observar, Rosemblatt había pertenecido a la anterior directiva. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 14/oct./1949; *La Nación*, Santiago, 8 y 30/sept./1949; 7, 9 y 15/oct./1949. Este último diario presentó la noticia de modo que parece indicar la reciente formación del Comando: “El nuevo Comando de los estudiantes...”. En una biografía de Teplizky se lo menciona como presidente de la Federación de Estudiantes Secundarios de Chile, en 1950, aunque en los periódicos se insiste en su cargo dentro del Consejo Nacional de los secundarios. Empresa Periodística Chile, *Diccionario Biográfico de Chile*, 12ed. (1962-1964), págs. 1356.

<sup>847</sup> No tenemos claro cuándo se produjo la renuncia, pero fue entre agosto y octubre de 1949. Testimonio de Julia Peñaloza, 1/junio/2004.

de técnicos. En conjunto, eran 380 representantes, pero al Congreso de la Confederación solo asistirían 140. En los tres congresos se trataron temas similares. En el de secundarios se eligió como presidente de la mesa a Luis Benvenuto, de Concepción; en el de los comerciales, resultó electo Raúl Reyes, de Talca; y entre los técnicos, Ana Mas. El Congreso de la Confederación se inauguró el día 11, en el Colegio Don Bosco, con la participación de estudiantes secundarios, nocturnos, normalistas y de escuelas técnicas y comerciales<sup>848</sup>.

Simultáneamente, por lo menos en 1949, hubo intentos por crear una Federación de Estudiantes Renovados (FER), que no fructificó<sup>849</sup>. No tenemos referencias del futuro de la Confederación de Estudiantes de Enseñanza Media y Profesional, pero suponemos que su actuación tuvo los mismos problemas de la FES. En 1953, como veremos, volvería a crearse una Confederación con similares características. En 1951 agrupaba, por lo menos nominalmente, a 90 mil estudiantes. A comienzos de 1951 seguía presidiendo la Confederación Arnaldo González, ya egresado del Darío Salas. A través de la prensa, dio a conocer sus principales temas de debate: la Superintendencia de Educación, el problema de los locales, el controvertido convenio de cooperación con Estados Unidos, el plan de alfabetización y la creación de una cooperativa escolar<sup>850</sup>.

Acompañando estos esfuerzos de organización, a partir de 1949 hubo varios paros y acciones callejeras que contaron con una importante participación de estudiantes secundarios. Estas movilizaciones reci-

---

<sup>848</sup> En el congreso se eligió una mesa directiva, que quedó compuesta por Eliacín González, como presidente (normalista), y Mario Michaud, Fresia Vera, José Arce, Ruth Espinoza, Carlos Velasco, Jorge Escribano y Ana Mas. *La Nación*, Santiago, 6 y 10-12/oct./1950; *El Imparcial*, Santiago, 22/sept./1950. *El Mercurio*, Santiago, 7, 9 y 13/oct./1950. Una breve referencia a la Confederación y su presidente en *El Imparcial*, Santiago, 15/junio/1950.

<sup>849</sup> Conversación con Julia Peñaloza, 15/marzo/2004. Al parecer, el Gobierno Estudiantil del Liceo Juan Antonio Ríos perteneció a la Asociación de Estudiantes Renovados (así se la denominó en la prensa). En la ceremonia en que la directiva saliente, encabezada por Manuel Barrera, entregó el gobierno a la nueva, dirigida por Santiago Acevedo, estuvieron presentes los dirigentes de la Asociación. *La Nación*, Santiago, 30/sept./1949.

<sup>850</sup> *La Nación*, Santiago, 31/marzo/1951.

bieron el respaldo activo de las organizaciones existentes, pero es probable que también hayan canalizado una voluntad que tenía fuerza propia. Como veremos más adelante, algunos vieron en esto la acción de agitadores, de adolescentes descontrolados o el resultado fatal de la experiencia de los centros de alumnos.

En 1949, los estudiantes secundarios, a través de sus federaciones, se reunieron con frecuencia con las autoridades ministeriales para entregar su opinión sobre dos asuntos importantes: la reglamentación de calificaciones y exámenes, y de los gobiernos estudiantiles, que detallaremos más adelante. En vista de la escasa acogida que tuvieron frente al primer tema (seguramente mucho más sensible), hubo amenazas de paro, que finalmente no prosperaron<sup>851</sup>. También hubo conversaciones sobre la base de una propuesta de reforma de la educación secundaria, presentada por la federación de los secundarios, para permitir una mayor vinculación entre el liceo y los establecimientos de enseñanza profesional<sup>852</sup>.

En agosto de 1949, se agregó un nuevo tema, el alza en la tarifa de la locomoción colectiva<sup>853</sup>. Si bien sus efectos se extendían a muchos sectores sociales, la movilización callejera la desataron los universitarios, seguidos por los estudiantes secundarios, siempre en estrecha alianza. La medida se adoptó el viernes 12 de agosto, y ya el sábado comenzaron las manifestaciones de los estudiantes de la Universidad de Chile. Como el lunes era feriado, las acciones programadas se reanudaron el día martes 16. Al mediodía de esa jornada, de las marchas se pasó a un espontáneo volcamiento de autobuses y algunos saqueos, que fueron reprimidos duramente por la policía. El miércoles las escaramuzas

---

<sup>851</sup> El conflicto surgió a raíz de la promulgación del decreto 1469, del 25/febrero/1949, del Ministerio de Educación Pública, publicado en el *Diario Oficial* el 11 de abril. Ante las presiones, se modificó parcialmente, a través del decreto 3433, del 29/abril/1949, publicado el 23 de junio. El debate en *El Imparcial*, Santiago, 9, 19, 21 y 30/marzo/1949, 1/abril/1949.

<sup>852</sup> *El Imparcial*, Santiago, 10 y 18/julio/1949.

<sup>853</sup> Para el relato de los hechos (cubiertos parcialmente debido a la censura) nos basamos en la revisión de los diarios *La Nación*, *Las Noticias de Última Hora*, *Las Noticias Gráficas* y *El Mercurio*, todos de Santiago; y las revistas *Ercilla* y *Vea*. Solo citaremos la información referida a los secundarios.

recrudecieron y los tiroteos se extendieron por varios sectores del centro. Ese día fue visible la presencia de los secundarios en las calles. Al parecer no había todavía un llamado a paralizar, pero de hecho muchos estudiantes no asistieron a clases. Esta inusual presencia impedía que la policía actuara en forma efectiva, según fuentes oficialistas<sup>854</sup>. En todo caso, esto no impidió que un niño de 11 años que presenciaba un incidente fuera acusado por la policía de participar en el volcamiento de un vehículo, en calle San Antonio<sup>855</sup>. El gobierno ya estaba alarmado por la dimensión de la protesta y ordenó aplicar una dura represión, además de buscar el apoyo político para aplicar medidas excepcionales.

La represión llevó a la organización de un paro en solidaridad con las víctimas y en protesta contra el gobierno, en el que confluyeron los estudiantes de los liceos, los universitarios y algunas organizaciones sindicales. Entre los convocantes a la huelga estudiantil de 48 horas estuvieron la Federación de Estudiantes de Liceos Nocturnos, la Federación de Estudiantes Industriales y Mineros (que agrupaba a los alumnos de la enseñanza profesional) y probablemente la Federación de Estudiantes Secundarios de Chile (aunque la prensa no lo consignó)<sup>856</sup>. Para contener la movilización, el gobierno adjudicó los hechos a una manipulación comunista, lo que le permitió orientar la represión hacia ese sector. Como le era difícil amenazar con medidas disciplinarias contra los universitarios, lo hizo con los estudiantes secundarios. Quienes no asistieran a clases en escuelas y liceos, señaló una resolución ministerial, debían llevar una autorización de sus padres. En caso contrario serían expulsados en forma inmediata<sup>857</sup>. Adicionalmente el gobierno revocó el alza de tarifas, lo que dividió a las organizaciones convocantes. Algunos dirigentes llamaron a terminar con las

---

<sup>854</sup> *La Nación*, Santiago, 18/agosto/1949.

<sup>855</sup> *Las Noticias Gráficas*, Santiago, 17/agosto/1949; *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 17/agosto/1949.

<sup>856</sup> Al parecer la federación de industriales y mineros tenía alguna simpatía con los sectores comunistas, ya que en agosto de 1949 convocó a un paro de 24 horas en solidaridad con un estudiante detenido en una manifestación comunista. *El Mercurio*, Santiago, 13 y 19/agosto/1949.

<sup>857</sup> *El Mercurio*, Santiago, 18/agosto/1949.

manifestaciones, como José Barzelatto, presidente de la federación estudiantil de la Universidad de Chile, postura que fue resistida por los comunistas. En el caso de la federación de estudiantes de liceos nocturnos, esta llamó al retorno a clases tras la derogación del alza<sup>858</sup>.



Portada denunciando la detención de un niño de 11 años, estudiante de las preparatorias del Liceo Valentín Letelier, incidente que provocó la intervención del diputado Baltazar Castro. *Las Noticias Gráficas*, Santiago, 17/agosto/1949.

El paro tuvo amplia acogida entre los secundarios. El día 20 se informaba que, a pesar de las amenazas de cancelación de matrículas, en los liceos era apoyado por un 70% del alumnado. La movilización tuvo mayor fuerza en los establecimientos experimentales (Manuel de Salas, Juan Antonio Ríos y Darío Salas) y en algunos renovados (N°6 de niñas) y tradicionales (Aplicación, N° 7 de niñas). Hubo relativo apoyo en otros tradicionales (un 40% de inasistencia en el Amunátegui y

<sup>858</sup> Entre sus dirigentes estaba Guillermo Vidal. *El Imparcial*, Santiago, 18/agosto/1949.

en los liceos I, 2, 3, 4, y 5 de niñas), y muy poco o ninguno en el Instituto Nacional y el Gabriela Mistral<sup>859</sup>.

Con los incidentes callejeros y la presencia en ellos de grupos descontrolados, la directiva de la Federación de Estudiantes Secundarios de Chile, por entonces encabezada por Julia Peñaloza, sintió que la situación se le escapaba de las manos. El día 21 llamó a regresar a clases<sup>860</sup>. No todo el estudiantado acogió el llamado, por lo menos en los principales liceos tradicionales y experimentales. El día 22 la inasistencia de los primeros bordeaba el 50% (en el Lastarria era total). Pero la mayor efervescencia se observaba en los experimentales. En el caso del Manuel de Salas, la prensa gobiernista culpó de ello a la presencia comunista (en especial de María Marchant)<sup>861</sup>. En este clima de radicalización, y quizás por la oposición interna que debió surgir, poco después Julia Peñaloza renunció al cargo.

La fiesta de los estudiantes, en noviembre de 1949, no quedó excluida de manifestaciones políticas. La detención de comunistas estaba en su apogeo y un grupo aprovechó la ocasión para protestar en la Plaza de Armas, en medio de los festejos estudiantiles. Hubo bombas molotov, disparos y en el incidente cayó herida Virginia Vidal, una dirigente de la federación de secundarios de Santiago, de 16 años, futura escritora comunista<sup>861a</sup>. En abril de 1950, volvería a agitarse el clima estudiantil. El ministro Leighton buscaba apoyo para un proyectada reforma educacional, y encontró buena acogida en la directiva estudiantil, probablemente de la Federación. Asistió a una “concentración” organizada por los secundarios de Santiago, en el Liceo N° I de Niñas, y fue muy aplaudido. Se constituyó una comisión para estudiar las peticiones de la FES (respecto a la institución del Gobierno Estudiantil, reforma al reglamento de exámenes), con la participación de un delega-

---

<sup>859</sup> *El Imparcial*, Santiago, 20/agosto/1949.

<sup>860</sup> Por el tono de la declaración, esta Federación no parece haber sido muy favorable al paro. Según el comunicado, el Comando Nacional de la Federación “ordenaba” a los estudiantes secundarios en huelga que volvieran a clases al día siguiente. *El Mercurio*, Santiago, 22/agosto/1949.

<sup>861</sup> *El Imparcial*, Santiago, 22/agosto/1949.

<sup>861a</sup> *Vea*, N° 553, 16/nov./1949, págs. 7 y 32.

do de esta Federación<sup>862</sup>. Pero, simultáneamente, se realizaban polémicos cambios en la estructura de financiamiento de la Universidad de Concepción, lo que llevó a la huelga universitaria, que pronto se extendió, por solidaridad. Las ciudades afectadas fueron Santiago, Valparaíso y Concepción. Los estudiantes secundarios se plegaron los días 20 y 21.



“Un numeroso grupo de estudiantes en huelga frente a la Universidad de Chile. Es fácil observar que gran parte de ellos son niños de corta edad”. *El Imparcial*, Santiago, 21/abril/1950.

En el caso de Santiago, provocaron bulliciosas manifestaciones en el centro, junto a los universitarios. La convocatoria fue casi completa en los liceos de hombres, no así en los de niñas. Los estudiantes secundarios se sumaron en Concepción, además del comercio y la banca; en este caso el involucramiento de la ciudad fue total (el día 19 una marcha congregó a unas 30 mil personas) y se prolongó por varios días<sup>863</sup>. La prensa se mostró sorprendida por la fuerte presencia de jóvenes estudiantes en las movilizaciones callejeras en el centro de la capital. Muchos tenían menos de 14 años, se decía, y las fotos efectivamente los mostraron<sup>864</sup>. El gobierno recriminó a los profesores y a los padres que no habían obligado a los niños más pequeños (de 6<sup>a</sup> preparatoria y 1<sup>o</sup> y 2<sup>o</sup> humanidades) a no salir a la

<sup>862</sup> *El Imparcial*, Santiago, 19/abril/1950; *El Mercurio*, Santiago, 20/abril/1950.

<sup>863</sup> A fines de abril seguía la huelga universitaria en Concepción, y pequeños grupos (ahora esporádicos) de estudiantes desfilaban por Santiago. *El Mercurio*, Santiago, 21 y 22/abril/1950. *El Imparcial*, Santiago, 20-28/abril/1950.

<sup>864</sup> *El Imparcial*, Santiago, 21/abril/1950.

calle “a participar en manifestaciones que a su edad no les corresponden”. Una autoridad educacional afirmó a la prensa “que los padres deberían haber acompañado a sus niños al colegio y hacer sentir su autoridad obligándolos a concurrir a clase”<sup>865</sup>. Las directivas de la Federación de Estudiantes Secundarios (FES) y la Federación de Estudiantes Mineros e Industriales (FEMICH), instituciones convocantes de la movilización, fueron recibidas por el ministro Leighton, al igual que las directivas universitarias<sup>866</sup>.

Poco después, en mayo de ese mismo año, los estudiantes (secundarios) de los institutos comerciales, de hombres y mujeres, paralizaron en protesta por la dictación de la doble jornada, que aumentaba los gastos en transporte. Los estudiantes marcharon por el centro de Santiago<sup>867</sup>.

A comienzos de junio de 1951 los estudiantes secundarios llevaron a cabo otro paro, esta vez en protesta por las condiciones en que se encontraban los locales de los liceos. Poco antes, las denuncias de accidentes habían llamado la atención de la prensa, las autoridades, los profesores y los estudiantes<sup>868</sup>. Ante la ausencia de respuestas efectivas, el Comando Nacional de Estudiantes Secundarios llamó a un paro a nivel nacional. La movilización finalmente se produjo sin incidentes, se prolongó por un día y tuvo una convocatoria cercana al 50 por ciento (10.500 de 22.500 estudiantes). De los liceos tradicionales, entre los que paralizaron en forma casi total se contaron el Valentín Letelier, el Barros Borgoño, el Amunátegui, el Aplicación y el Lastarria. La huelga fue solo parcial en el Instituto Nacional, Liceo N° I de Niñas, y nula en el INBA. Además de Santiago, también el paro estudiantil abarcó a Concepción, Tomé, Talcahuano, Valparaíso, etc.<sup>869</sup> Es probable que por entonces el presidente de la Federación de Estudian-

<sup>865</sup> *El Mercurio*, Santiago, 22/abril/1950.

<sup>866</sup> *El Mercurio*, Santiago, 21/abril/1950.

<sup>867</sup> *El Imparcial*, Santiago, 2 y 3/mayo/1950.

<sup>868</sup> El ruinoso estado del local del Liceo 4 de Niñas provocó incluso un accidente, lo que forzó su traslado. *El Imparcial*, Santiago, 14 y 22/marzo/1951.

<sup>869</sup> *El Imparcial*, Santiago, 27/mayo/1951, 5/junio/1951.

tes Secundarios haya sido Mario Astorga, futuro ministro de Educación de Allende y militante radical<sup>870</sup>.

Las frecuentes movilizaciones estudiantiles que derivaban en paralizaciones llevaron al ministerio a intentar poner restricciones administrativas, que no parecen haber tenido mayor efectividad y quizás nunca llegaron a aplicarse. El director general de educación secundaria propuso un reglamento de las actividades escolares, que incluía sanciones energéticas a las inasistencias colectivas, disminución de días de vacaciones y un compromiso por escrito (de alumnos y padres y apoderados) de cooperación con la buena marcha del establecimiento<sup>871</sup>.

En octubre de 1952, en el quinto Congreso se levantaron críticas contra la directiva saliente, encabezada por Ariel González (presidente) y Waldo Grez (vice-presidente)<sup>872</sup>. Las delegaciones demandaron una mayor descentralización y también abandonar la “politiquería”. Entre los dirigentes que encabezaron la disidencia estaban Alejandro Witker, de la Federación de Estudiantes de Ñuble (quien fue elegido para presidir el encuentro), y Germán Vivallo (del Liceo de Concepción). Witker sería un destacado militante socialista y no sabemos si ya lo era por entonces. En todo caso, en una entrevista señaló en forma expresa que el Comando Nacional debía llevar a cabo los acuerdos y desterrar del plano estudiantil la “politiquería”, “porque hasta ahora el movimiento de los secundarios ha resultado defraudado”<sup>873</sup>. Las referencias a estos conflictos son vagas, pero muestran claramente un problema or-

---

<sup>870</sup> En octubre de 1951 el presidente de los secundarios era Mario Astorga, pero no sabemos si había sido recién electo o era parte de la directiva saliente. No pudimos encontrar referencias del Congreso. Solo registramos su presencia como jurado en la elección de la reina de la primavera de los liceos nocturnos. Otros miembros del jurado eran el presidente de la Confederación de la Enseñanza Media y Profesional, Arnaldo González) y la presidenta de la federación que agrupaba a las escuelas técnicas femeninas, Lila Arancibia. Al parecer todas estas federaciones (y quizás otras más) integraban la Confederación. *La Nación*, Santiago, 14/oct./1951.

<sup>871</sup> Es probable que la medida nunca haya pasado de ser un proyecto en discusión. El propio diario de gobierno se mostró escéptico de su efectividad. *La Nación*, Santiago, 12/sept./1951.

<sup>872</sup> El Congreso (o Convención, como también se lo menciona) se realizó en Chillán, entre el 2 y el 5 de octubre. *La Discusión*, Chillán, 1-6/oct./1952.

<sup>873</sup> *La Discusión*, Chillán, 3/oct./1952.

gánico y político no resuelto. De la militancia de González no tenemos referencias<sup>874</sup>.

Aunque los cerca de doscientos delegados eligieron a los dirigentes disidentes, las resoluciones no fueron “apolíticas”: se refirieron a varios aspectos de la situación nacional y educacional. Por ejemplo, se criticaron los intentos de firmar pactos de colaboración con Estados Unidos en materia educacional (país que no podía ser ejemplo moral ni educativo) y en el plano militar; se propuso la nacionalización de las industrias extractivas (cobre) para resolver, en parte, la situación de los estudiantes. Hubo también planteamientos respecto de la política educacional (como la promulgación de una nueva ley orgánica). En cuanto a los gobiernos estudiantiles, se planteó que su objetivo debía enfocarse “desde el exclusivo punto de vista de la ayuda a la labor educacional”, el “desarrollo armónico” de la personalidad, la responsabilidad, el ejercicio consciente de sus derechos ciudadanos, “la práctica de buenas formas de debates, la tolerancia” y todos aquellos factores que determinan una “feliz convivencia”. Quizás todo esto era en respuesta al clima de cierta efervescencia que acompañaba a (o se percibía de) los gobiernos estudiantiles. Para su buen funcionamiento, se propuso que el sistema debía basarse en los consejos de curso, lo que todavía no estaba asentado. Se solicitó además que se fijaran dos horas a la semana en el horario escolar para la práctica de estas actividades, con la asesoría del cuerpo de profesores. Probablemente para resguardar el exceso de intervención de las autoridades educacionales, “se acordó negar el derecho a veto de los rectores o directoras de los acuerdos del gobierno estudiantil”. A la vez, se destacó la comprensión y el respeto que debía existir entre el profesor y el alumno. Para dar respuesta a los problemas orgánicos, se hicieron cambios en la composición del Comando Nacional, que quedó compuesto por 15 miembros, cuatro de ellos de provincias<sup>875</sup>.

---

<sup>874</sup> Según Iván Núñez (4/mayo/2004) Waldo Grez fue socialista popular, y luego se apartó del partido durante el gobierno de Frei. Además, fue dirigente de la CUT.

<sup>875</sup> *La Discusión*, Chillán, 6/oct./1952. *La Nación*, Santiago, 7/oct./1952.

El Comando Nacional que se eligió en el Congreso de 1952 quedó encabezado por Patricio Amigo (presidente), Waldo Grez (vicepresidente) y Roberto Troncoso (secretario general)<sup>876</sup>. El primero terminó siendo cercano a los comunistas, aunque no sabemos si lo era por entonces<sup>877</sup>. En el caso de Grez, recordemos que había pertenecido a la directiva anterior, acusada de politiquería y centralismo y en su trayectoria posterior llegó a ser socialista.

En 1953, el congreso estudiantil reunió a todos los estudiantes de enseñanza media, incluyendo a los que pertenecían a los liceos profesionales. El encuentro se realizó en Rancagua, y en él se acordó la constitución de la Confederación Nacional de Estudiantes de la Enseñanza Media y Profesional de Chile. Por entonces, Waldo Grez presidía el Comando Nacional Secundario<sup>878</sup>. Recordemos que en 1950 se había constituido una Confederación similar, la que, al parecer, no tuvo mucho éxito. No tenemos evidencias de que después de 1953 se haya consolidado esta estructura orgánica unitaria.

En los sucesivos años, se perdió la regularidad anual de los encuentros nacionales. En 1957 recién se realizaba el octavo congreso<sup>879</sup>. Quizás era indicio de un cierto agotamiento de la estructura nacional, que prácticamente sólo se sostenía a partir de estas reuniones. El trabajo más permanente se producía en torno a algunas de las federaciones provinciales.

Los estudiantes secundarios de Santiago también organizaron encuentros en forma regular. Desde 1948 se llevaron a cabo convenciones de los gobiernos estudiantiles de Santiago, que al parecer solo incluían a algunos establecimientos, las que se repitieron año tras año. Tras ellas

---

<sup>876</sup> *La Discusión*, Chillán, 6/oct./1952. *La Nación*, Santiago, 7/oct./1952.

<sup>877</sup> Patricio Amigo fue periodista, trabajó en la revista *Vistazo*, y es probable que haya tenido militancia comunista. Iván Núñez tiene esa impresión, aunque sin seguridad (4/mayo/2004). Otras referencias en Ernesto Carmona (ed.), *Morir es la noticia...* (Santiago, 1997), págs. 322-326 (relato sobre Luciano Cruz).

<sup>878</sup> *Claridad*, N°158, 16/oct./1953. *El Rancagüino*, Rancagua, 30/sept./1953 y 3/oct./1953.

<sup>879</sup> Sobre el VIII Congreso de los Estudiantes Secundarios, la información la extrajimos del periódico *Dearei*, N°3, [1957], págs. 2-3,14.

se elegía a la nueva directiva de la federación. Al comienzo no hubo una relación muy clara entre los dirigentes de los gobiernos estudiantiles y la Federación de Estudiantes Secundarios, pero con el tiempo varios dirigentes lo fueron de una y otra<sup>880</sup>.

Por lo menos hasta la década de los 40 (límite cronológico de nuestra investigación), el ambiente social en los liceos seguía siendo elitista. Si bien muchos estudiantes ya no provenían de la clase alta y su composición era más heterogénea, la presencia de grupos populares era muy excepcional. Cuando estos últimos sectores tenían la posibilidad de estudiar, lo hacía en establecimientos técnico-profesionales. Al liceo fiscal no solo llegaba un sector de la clase media, sino también los hijos de la clase alta, quienes pasaban de la educación primaria privada al liceo fiscal, que gozaba de gran prestigio y no necesitaba de la validación de los exámenes. Esto explica el ambiente relativamente elitista en el alumnado de los liceos. La mayoría de los dirigentes secundarios de la FES tenía una situación social holgada. Algunos provenían de la

---

<sup>880</sup> La primera convención fue organizada por el Manuel de Salas. *Boletín del Instituto Nacional*, N° 32, nov./1948, pág. 21. En agosto de 1949 se realizó en el Internado Barros Arana la segunda Convención de Gobiernos Estudiantiles de Santiago. En un acto realizado en la Universidad de Chile se renovó la directiva, la que quedó encabezada por Jorge Molina Valdivieso (Liceo Manuel de Salas); Gustavo Horvitz, vice-pdte. (Instituto Nacional), Jorge Guzmán, secretario gral.; Virginia Vidal, prosecretaria; Gilberto García, Sonia Quezada, Lía González, María E. González Vera, Isidro Ravidovic y Sergio Ovalle. En esta convención no se llegó a un “acuerdo concreto” en cuanto a la relación de los gobiernos estudiantiles con la Federación de Estudiantes Secundarios (*El Mercurio*, Santiago, 13 y 15/agosto/1949; *La Nación*, Santiago, 15/agosto/1949). En 1950 se realizó la tercera convención de Gobiernos Estudiantiles de los liceos de Santiago y San Bernardo, tras la cual se constituyó la nueva directiva de la Federación de Santiago. *Boletín del Instituto Nacional*, N° 37, agosto/1950, pág. 23. En *El Imparcial*, Santiago, 15-16/junio/1950 se menciona la inauguración de la primera Convención de Gobiernos Estudiantiles de la capital, seguramente un error, ya que la numeración indica que era la tercera. (Por esta época, Gustavo Horvitz Vasquez, del Instituto Nacional, fue elegido presidente de la FES (¿FESES?), *Boletín del Instituto Nacional*, N° 38, nov./1950, pág. 23). En la cuarta Convención de 1951 (7-11 de julio) fue electo Selim Carrasco Domínguez, del Instituto Nacional, en el cargo de presidente de la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago. *La Nación*, Santiago, 8 y 12/julio/1951; *Boletín del Instituto Nacional*, N° 40, agosto/1951, pág. 20. Este dirigente también fue presidente del Consejo Nacional de Estudiantes Secundarios. *Boletín del Instituto Nacional*, N° 44, nov./1952, s/p. La décima Convención de la FESES (así se la denominaba en esta época) se realizó probablemente en 1957. En ella fue elegida la directiva encabezada por E. Villarroel (INBA), como presidente; K. Velásquez (Darío Salas), como vicepresidente; y J. Arrata (Instituto Nacional), como secretario general. *Dearei*, N° 3, 1957, págs. 2-3, 14.

clase alta, varios de familias de inmigrantes y en general de grupos sociales en ascenso<sup>881</sup>. En las restantes federaciones que agrupaban a los secundarios (vespertinos y nocturnos, liceos comerciales y escuelas técnicas) parece haber sido más importante la presencia de grupos medios bajos e incluso populares<sup>882</sup>.

Es difícil identificar la orientación política de la FES y las restantes federaciones, cuando apenas conocemos la militancia o simpatía de un puñado de dirigentes<sup>883</sup>. De los alumnos del Manuel de Salas, Jorge Molina Valdivieso era falangista; Migone, socialista, y María Elena González Vera y Ana Luisa Bronfman simpatizaban con los comunistas. El primer presidente de la Federación en 1946, Carlos Martínez, del INBA, era cercano a los radicales, y es probable que ya militara. Otros dirigentes ya eran o llegaron a ser radicales, como Mario Astorga, Nayo Rojas, León Caro, Luis Román y Sergio Rosemblatt. A fines de la década de los 40 estos eran bastante activos entre los secundarios. En 1947 ya existía una Agrupación de Estudiantes Secundarios Radicales<sup>884</sup>; y poco después se comenzaron a realizar convenciones de estudiantes radicales, con presencia de secundarios<sup>885</sup>. Gustavo Horvitz, del Instituto Nacional, Luis Ratinoff y Waldo Grez llegarían a ser

<sup>881</sup> Julia Peñaloza (entrevista I/junio/2004) recuerda la impresión que le provocó la casa de Luis Ratinoff, ubicada en el centro de Santiago. En el caso del Liceo Manuel de Salas era alta la proporción de alumnos de origen judío, hijos de intelectuales, profesionales, comerciantes e industriales, en su mayoría de orientación izquierdista. Solo una minoría era de extracción popular y de clase media baja. Al respecto ver Sergio Martínez, *Entre Lenin y Lennon. La militancia juvenil en los años '60* (Santiago, 1996) págs. 19-20.

<sup>882</sup> Hay indicios de que en estas federaciones la presencia comunista era más importante. El primer Congreso Nacional de Estudiantes Industriales y Mineros, y que dio origen a la federación respectiva (realizado en septiembre de 1945), fue presidido por Enrique Kirberg (comunista y futuro rector de la Universidad Técnica del Estado). *Primer Congreso Nacional de Estudiantes Industriales y Mineros...* (Santiago, 1945).

<sup>883</sup> Los dirigentes que mencionaremos ya aparecen citados en las notas anteriores. Las militancias no mencionadas antes nos fueron aportadas por Iván Núñez (18/marzo/2004 y 4/mayo/2004).

<sup>884</sup> La directiva elegida en noviembre de 1947 estaba encabezada por Nyon (¿Nayo?) Rojas, como presidente, y Luis Román, como secretario general; en otros cargos se ubicaban Sergio Rosemblatt, Víctor Larenas, Marcelo Person, Emilio Saavedra y Lilián Jara. *La Nación*, Santiago, 9/nov./1947.

<sup>885</sup> En 1951 iban en la tercera convención. Ese mismo año, el joven radical Sergio Cabrera era presidente de la Federación de Estudiantes Secundarios de Valparaíso. *La Nación*, Santiago, 7 y 9/julio/1951.

socialistas. Aunque es probable que en las organizaciones de secundarios hubiera una mayoría de dirigentes de izquierda, hay muestras de una presencia política más amplia. Rolando Molina, dirigente del Liceo Amunátegui, era de derecha. Sobrino de Juan Antonio Coloma, sus vínculos eran estrechos con el conservadurismo. Mario Ossa también era conservador<sup>886</sup>. En 1950 había dirigentes social-cristianos que actuaban como tales en las organizaciones estudiantiles de los secundarios. Tenían un asesor nacional y su presencia se extendía por varios liceos, de Santiago y el resto del país<sup>887</sup>. En resumen, más allá de la militancia individual, existían secciones partidarias volcadas hacia los secundarios que incluía a socialistas, comunistas, radicales, conservadores, socialcristianos y quizás también falangistas.

Julia Peñoloza fue, probablemente, la excepción en este período, ya que no tuvo militancia. Conservadores y comunistas le ofrecieron integrarse a sus respectivas colectividades, pero ella conservó su distancia. En los congresos estudiantiles predominaba el espíritu de grupo. Aunque a la directiva podía llegar un independiente o “gremialista” (como fue el caso de Julia), era más frecuente encontrar militantes o simpatizantes. En una ocasión ella propuso apoyar una lista encabezada por un estudiante de apellido Garvarino, sin estar al corriente de su militancia, lo que provocó la sorpresa del conservador Molina, quien se encargó de aclararle que el aludido era comunista. No eran tiempos para la ingenuidad política. En su opinión, el ambiente izquierdizante de la federación (que no impedía la existencia de importantes grupos conservadores) tenía más bien un sustrato romántico que doctrinario. El ambiente de clandestinidad comunista, por ejemplo, le dio un halo misterioso y heroico a la acción gremial. Se juntaban en la federación

<sup>886</sup> Sobre Ossa y Molina, nos basamos en el testimonio de Julia Peñaloza, 1/junio/2004

<sup>887</sup> Había grupos conservadores (social-cristianos) en diversos liceos fiscales de Santiago, Valparaíso, Rancagua, Talca, Linares, Los Andes, Los Angeles, Temuco, Osorno y Puerto Montt. En 1950 el asesor nacional de los Estudiantes Secundarios Conservadores era Víctor López. En octubre de ese año los delegados conservadores a un Congreso estudiantil fueron festejados por el Grupo Universitario Conservador. Seguramente había mayor presencia en los colegios católicos, que no fueron mencionados, ya que al Congreso estaban convocados solo los estudiantes de liceos fiscales. *El Imparcial*, Santiago, 11 y 13/oct./1950.

(que era el mismo local de la FECH) y cantaban sus canciones revolucionarias. Ella misma se sentía atraída por ese ambiente, aunque no en términos doctrinarios. Era agradable escucharlos cantar y no pocas veces se acercó al lugar donde se juntaban. Seguramente por esa razón fue invitada a integrarse a ellos. En todo caso, muchos estudiantes que participaban en las actividades gremiales lo hacían impulsados por razones bastante distantes de las políticas o gremiales. Iban a encontrar “pololo”, a mirar a su enamorado o simplemente a hacer vida social<sup>888</sup>.

La asimilación del discurso ideológico y de la participación cívica probablemente era menor en el grueso del estudiantado. La valoración era mayor en los liceos experimentales y renovados, donde no solo se canalizaba a través de los gobiernos estudiantiles, sino en el conjunto del proceso educativo. Según Julia Peñaloza, fue notoria la influencia que ejerció este clima en las actividades de la federación. Sin embargo, este ambiente no quedó limitado a este tipo de establecimientos. De hecho, fue su participación en una academia literaria organizada por el Instituto Nacional (un colegio tradicional) lo que la introdujo en las actividades de los centros de estudiantes. En todo caso, fue importante la presencia de dirigentes estudiantiles que provenían de liceos renovados o experimentales (Manuel de Salas, Darío Salas y Liceo 6 de niñas).

Aunque no siempre los estudiantes de estos últimos liceos desarrollaban una alta sensibilidad política, parece haber sido bastante alto el interés por las actividades comunitarias y gremiales. Una encuesta que buscaba medir el nivel de satisfacción de los estudiantes y que fue aplicada en 1944 a 346 estudiantes del Liceo Manuel de Salas (de todos los grados), mostró el ambiente en ese establecimiento. El agrado por visitar paseos públicos y parques era alto (62%); al igual que el cine, 78% y el teatro, 77%. Aunque más bajo, seguía siendo elevado el interés por presenciar desfiles (51%); y ejercicios scoutivos y bomberiles (65%); en cambio la participación en los desfiles tenía menor acogida

---

<sup>888</sup> Entrevista a Julia Peñaloza, 1/junio/2004

(43%), incluyendo una alta proporción de indiferencia (35%). Ayudar a los demás obtenía la aprobación de un 86%, y un elevado porcentaje sentía agrado por interesar a los demás en el mejoramiento del liceo (90%). La satisfacción por organizar clubes era de un 53%; de dirigir cualquier organización, un 41%; ser delegado de la Asociación de Gobierno Estudiantil era valorado por un 56%, y ser miembro de un comité, 61%. Menor interés había en ser elegido jefe de curso, 35%, frente a la indiferencia de un 42%. Algo similar acontecía con la participación en las asambleas<sup>889</sup>. Es difícil extraer conclusiones de una encuesta que no nos ofrece un punto de comparación. Sin embargo, resulta interesante constatar los distintos intereses que coexistían en el alumnado y los intentos pedagógicos por medir este componente.

Durante el gobierno de González Videla, la participación de los estudiantes secundarios ya era visible. Existían federaciones provinciales y nacionales que coordinaban las actividades de los centros de estudiantes de los principales liceos; la elección de sus dirigentes se realizaba con regularidad y el Estado interactuaba con ellas para resolver, negociar y/o legitimar medidas que les afectaban e involucrarlos en iniciativas altruistas (como las campañas de alfabetización<sup>890</sup>). Además, se usaba con frecuencia el sistema escolar para la difusión masiva de valores considerados de relevancia nacional (desde el tradicional patriotismo; hasta los nuevos ligados a la paz mundial).

#### h. LAS AUTORIDADES Y LAS ORGANIZACIONES ESTUDIANTILES

Desde hacía varias décadas atrás, el Estado había definido políticas que afectaban directamente a los estudiantes. En primer lugar, estaba la administración del sistema educacional y los sucesivos intentos por

<sup>889</sup> *Boletín del Liceo Experimental Manuel de Salas*, N° 2, junio/1944, págs. 76 y 83.

<sup>890</sup> Esta idea ya circulaba entre las organizaciones estudiantiles de los años 20 y se reforzó en los 40 (por ejemplo, en el Liceo Manuel de Salas se aplicó una política en ese sentido, como hemos visto). Casi simultáneamente fue el propio Estado el que la promovió. En 1949 el Ministerio de Educación organizaba cursos de preparación para los liceanos. *El Imparcial*, Santiago, 7/julio/1949.

reformularlo, un tema abierto al debate político, en el cual participaban activamente los estudiantes. Un segundo aspecto, emparentado con el anterior, fue el creciente interés que surgió por fomentar la participación cívica de los estudiantes, a través de organizaciones propias, una idea que se comenzó a aplicar desde 1928, como hemos visto, y que volvió a estar presente en la reforma de 1946. En tercer lugar, la ampliación de la cobertura escolar demandó una política social más activa hacia los estudiantes. A la antigua política de salud y alimentación estudiantil, se agregaron las políticas de transporte público y de construcción de establecimientos. Fue una de estas prácticas, la entrega de pasaje rebajado a los estudiantes del nivel primario, secundario y superior, el detonante del conflicto de 1949<sup>891</sup>.

En este escenario, el Estado fue reconociendo en forma creciente ciertas formas de participación estudiantil, tanto por iniciativa propia, como por efecto del clima político que fue surgiendo. La asimilación que tuvieron las reformas pedagógicas, que contemplaban una mayor cuota de participación, fue un componente importante en esta dirección. En el Plan de Renovación Integral de la Enseñanza Secundaria, que se dictó en marzo de 1946, se consideró la participación de las agrupaciones de padres, de los equipos técnicos y de los centros de alumnos. La propuesta, que no se cumplió en su totalidad, significaba la aplicación en ciertos establecimientos (llamados “renovados”) de algunas innovaciones que se habían introducido en los liceos experimentales.

En el informe que elaboró la Comisión designada para estudiar y proponer el Plan, por ejemplo, ya se afirmaba que la educación debía orientarse hacia todos los aspectos sensibles al hombre: la salud, la vida familiar, la función económica, la adquisición de conocimientos y habilidades, el aprovechamiento del tiempo libre, la formación ética y la vida ciudadana. En este último aspecto, la Comisión planteó que el

---

<sup>891</sup> En 1949 existían carnets otorgados por el Sindicato General de Dueños de Autobuses y tarjetas de abono de la Empresa Nacional de Transporte Colectivo, que ya funcionaban hacía un par de años, cuando menos. *El Mercurio*, Santiago, 24/agosto/1949

liceo debía promover “decididamente la participación de los alumnos en la organización y control de todos aquellos aspectos de la vida escolar compatibles con su madurez psicológica y social” y estimular y encauzar “sus iniciativas de todo orden, como uno de los medios más eficaces de educación social”. Esto se reflejaba en el plan de estudios, que incluía, dentro del plan común no solo las “actividades sistemáticas”, sino también aquellas “correlacionadas”. Estas últimas contemplaban los consejos de curso, el gobierno estudiantil, las fiestas cívicas, las excursiones, los centros de estudio, etc., actividades que debían ser consideradas dentro del horario de 37 horas semanales de permanencia obligatoria del alumno<sup>892</sup>.

Ya desde 1948 se venía avanzando en el reconocimiento ministerial de los gobiernos estudiantiles, como lo valoraron algunos dirigentes<sup>893</sup>. A comienzos de 1949, se regularon las actividades extra-programáticas en los establecimientos secundarios y allí se estableció que el aspecto pedagógico quedaría bajo la responsabilidad de los profesores, y que su organización sería de “exclusiva incumbencia e iniciativa de los alumnos, quienes contarán con un centro presidido en cada establecimiento por el curso superior que allí funcione”. La medida fue resistida por las organizaciones estudiantiles, debido a que fue entendida como una “intromisión del profesorado” en las actividades estudiantiles. Más que un gobierno estudiantil asesorado por profesores, se trataba de un gobierno del profesorado asesorado por alumnos, en palabras de los dirigentes. En entrevista con el ministro consiguieron que se nombrara una comisión, presidida por Alvarez Villablanca, para estudiar el asunto<sup>894</sup>.

En junio de 1949, el Ministerio de Educación reglamentó definitivamente el funcionamiento de las organizaciones estudiantiles. El decreto se redactó sobre la base del estudio realizado por Agustín Alvarez Villablanca y fue puesto en conocimiento de los dirigentes estudianti-

---

<sup>892</sup> Ministerio de Educación, *Plan de renovación gradual de la educación secundaria* (Santiago, 1946).

<sup>893</sup> *La Nación*, Santiago, 25/oct./1948. No encontramos indicios de este reconocimiento.

<sup>894</sup> *El Imparcial*, Santiago, I, 19 y 21/marzo/1949; *La Nación*, Santiago, 3/marzo/1949. En la revisión del *Diario Oficial* no aparece este reglamento, aunque la prensa registra que fue dictado.

les. Originalmente el documento establecía una “tuición directa” del profesor sobre las actividades del gobierno estudiantil. Pero al final se aceptó el cambio propuesto por los estudiantes, se le dio más libertad de acción y sólo subsistió una “asesoría discreta” del profesorado<sup>895</sup>.

El texto del decreto reglamentaba las “labores educativas complementarias del Centro de Actividades Estudiantiles en los establecimientos de Enseñanza Media”. Las actividades educativas complementarias podían ser de asistencia social, salud, bienestar, estudio, deportes, etc. (art.1). El sentido de estas actividades era desarrollar el “sentido de la responsabilidad, la veracidad, la solidaridad social, el respeto a las opiniones de los demás, el cumplimiento espontáneo de los deberes que voluntariamente el alumno se impone o que le indica o exige el medio ambiente, la capacidad de organización, etc.” (art.2). Las labores educativas complementarias debían ser supervigiladas por la dirección del establecimiento (art.6). Además, debían ser reconocidas como tales (a través de una “licencia”). Para tal efecto, su propósito debía ser educativo, su naturaleza debía ser armónica con los intereses propios de los adolescentes y no debía perturbar el funcionamiento regular del colegio y su régimen disciplinario (art.7). Los alumnos podían organizarse, bajo el nombre de “gobierno estudiantil”, “centro de alumnos” o “centro de actividades estudiantiles”, con el objeto de “hacer llegar sus aspiraciones a las autoridades educacionales y tener representantes ante las organizaciones estudiantiles” (art.8). Debían estar constituidas por la asamblea de alumnos, el consejo directivo, el consejo de delegados, los departamentos de trabajo y los consejos de curso (art.10). En cuanto al cargo de presidente, este solo podía recaer en alumnos de los tres últimos cursos (es decir, de cuarto a sexto humanidades) y que tuvieran una calificación buena en conducta y personalidad (art.19)<sup>896</sup>. Aunque con restricciones, la situación mejoró respecto de la idea inicial que había tenido el gobierno.

<sup>895</sup> *El Imparcial*, Santiago, 20/junio/1949.

<sup>896</sup> Arenas, *Apuntes*, pág. 36. Decreto 5969, del Ministerio de Educación Pública, de 30/junio/1949, publicado en el *Diario Oficial*, el 23/sept./1949, págs. 1718-1719.

Las críticas a la existencia de los gobiernos estudiantiles surgieron cuando su presencia se hizo más visible, es decir, desde fines de los años 40. Por entonces, aumentaron las movilizaciones callejeras con participación estudiantil y se hizo notoria la presencia de partidos políticos en las federaciones.

En 1948, en un artículo publicado en el conservador diario *El Imparcial* se analizaba la proliferación de huelgas estudiantiles (en Valparaíso, Constitución, Río Bueno, Escuela de Artes, Liceo Nocturno Federico Hansen). Además de producirse en forma “casi simultánea”, en ellas se apreciaba la presencia de “personas extrañas a los establecimientos” y los acuerdos se tomaban en “asambleas”, pasando por encima de las autoridades. Todo esto era relacionado con el funcionamiento de los gobiernos estudiantiles. Aunque se suponía que estos tenían por objeto darles a los alumnos “alguna ingerencia en cuestiones relacionadas con el funcionamiento del colegio”, en la práctica opinaban en asuntos que no entendían, como los métodos de enseñanza, la reforma de la educación y aun en asuntos políticos. Adicionalmente, “se han considerado por estas asambleas cuestiones relacionadas con la disciplina y se han discutido actuaciones de inspectores, profesores y aún de rectores. Y en el ambiente caldeado de una asamblea estudiantil, desgraciadamente no se entienden razones y dominan los más violentos. Así se ha vulnerado todo principio de jerarquía”. En este clima se llegaba al conflicto y la amenaza de la huelga, colocando a los profesores (solidarios como cuerpo, “por fortuna”) en oposición a los estudiantes, para defender así su autoridad y dignidad. En el campo obrero se había producido una similar “indisciplina social”, que enfrentaba a obreros y profesionales. Todo esto estaba desprestigiando el gobierno estudiantil, sin una respuesta adecuada del gobierno. El asunto no era menor, “porque la efervescencia del alumnado es el campo donde está[n] fructificando hoy las ideas disolventes del porvenir”<sup>897</sup>.

Al año siguiente, otro artículo se publicó sobre los gobiernos estudiantiles, esta vez en *La Opinión*. Aunque el autor del texto reconocía

---

<sup>897</sup> *El Imparcial*, Santiago, 15/oct./1948.

sus beneficios, destacaba los peligros que rodeaba una experiencia que no ponía límites a la participación estudiantil. El necesario ejercicio de los derechos ciudadanos se veía distorsionado por las dinámicas que desataba la absoluta libertad del alumnado, el “libertinaje” y la ausencia de controles: ambiciones, deseos de figuración, aprovechamiento personal que terminaban desprestigiando el sentido de la experiencia<sup>898</sup>. Por la misma época, Arturo Piga, alto funcionario del Ministerio de Educación, se lamentaba de que “la política partidista”, estuviera “invadiendo las actividades de los estudiantes secundarios”, y hubiera “desorientado el pensamiento de nuestra juventud”. Al igual que los gremios, buscaban disminuir las exigencias en los exámenes para ser aprobados<sup>899</sup>. Aunque ambas opiniones no se oponían a las organizaciones estudiantiles, criticaban en los hechos que éstas desvirtuaran sus objetivos.

En la cuarta convención realizada en 1951, un profesor asesor del Liceo Darío Salas salió en defensa del gobierno estudiantil, la forma más radical de participación estudiantil: “ya es tiempo que cese de considerarse que los Gobiernos estudiantiles son una caricatura de Poder Juvenil. En rigor el Gobierno Estudiantil es una actividad educativa más que tiende a desarrollar en los jóvenes buenos hábitos de vida ciudadana, iniciándolos en las prácticas y el espíritu de una bien entendida Democracia”<sup>900</sup>. En el mismo sentido fueron las palabras de la profesora María Lara, quien habló en la “transmisión del mando” de 1957 en el Darío Salas, saliendo al paso a las críticas que reponsabilizaban de la “politización de la juventud” a la existencia de los gobiernos estudiantiles. La captación de militantes era un “peligro” real, en su opinión, “pero, justamente, lo que deseamos lograr es que nuestros niños aprendan a conocer los valores humanos para que no sean arrastrados por cualquier persona no siempre guiada por buenas intenciones y, muchas veces, errada en sus convicciones y conocimientos”<sup>901</sup>.

---

<sup>898</sup> *La Opinión*, Santiago, 26/agosto/1949.

<sup>899</sup> *El Imparcial*, Santiago, 2/marzo/1950.

<sup>900</sup> Intervención de Robinson Gaete, en *La Nación*, Santiago, 8/julio/1951.

<sup>901</sup> *Dearei*, N° 3, 1957, pág. 10.

En el período que hemos estudiado, la autoridad fue integrando progresivamente la voz de los estudiantes. En las décadas del 20 y del 30, no parece haber existido una apertura mayor hacia ellas. Debió influir su débil estructura y su escasa capacidad de movilización. Pero, a partir de los años 40, la situación cambiaría. La presencia de dirigentes con militancia política en partidos de gobierno ayudó a establecer vínculos formales entre la autoridad y las directivas de las distintas federaciones. También es posible observar algunas características comunes en las organizaciones estudiantiles, que permanecieron en las décadas siguientes. Por ejemplo, el protagonismo a nivel organizacional quedó hegemonizado por los principales y más antiguos establecimientos secundarios y en los muchachos de los cursos superiores (del segundo ciclo). Varios mecanismos alentaron esta diferenciación basada en la edad. Cuando los más pequeños dieron muestras de participación (sobre todo en acciones callejeras), la autoridad mostró su preocupación. Los estudiantes también pusieron restricciones a la participación de los cursos inferiores. Quizás esto se revirtió recién cuando el nivel de efervescencia estudiantil obligó a buscar apoyo en los sectores hasta entonces menos integrados a las organizaciones<sup>902</sup>. Tanto en las federaciones activas en los años 20, como en las que surgieron en los 40, las edades de los dirigentes eran bastante mayores (17 a 21 años), y difícilmente puede asimilarse a un movimiento de niños, sino más bien de jóvenes.

Como hemos visto, los estudiantes más pequeños, del primer ciclo de secundaria, no estuvieron ausentes de algunas movilizaciones, pero las

---

<sup>902</sup> Aunque fuera de nuestro período, tenemos referencias vinculadas a los sucesos del 2 de abril de 1957. Los dirigentes convocaron a una manifestación callejera para ese día, pero fueron explícitos en instruir que los estudiantes del primer ciclo se abstuvieran de participar. Ver la declaración firmada por José Izquierdo Artigas (vice-presidente de la Federación de Estudiantes Secundarios de Chile) y Carlos Ugarte Soto (secretario general de la Federación de Estudiantes de Santiago), y transcrita en el texto de Horacio Gamboa, *En la ruta del 2 de abril* (Santiago, 1962), págs. 153-154. Martínez menciona el apoyo que tenían los demócratacristianos (organizados en torno a la JEC) del Liceo Manuel de Salas en los cursos inferiores, lo que les habría permitido controlar el Gobierno Estudiantil. Para revertir esta situación, los comunistas (que habían creado la GEA hacia 1961) constituyeron el Grupo Sandino, orientado a los estudiantes del primer ciclo (en términos actuales, entre séptimo básico y primero medio). En todo caso, el control de las directivas siguió en manos de los alumnos de quinto y sexto humanidades. Martínez, *Entre Lenin y Lennon*, págs. 23-24.

estructuras orgánicas que surgieron en los años 40 no los incorporaron. El proyecto de reforma educacional de 1928 fue más radical, en ese sentido, ya que consideró formas de organización en las escuelas primarias, aunque con distintas funciones y niveles de autonomía.

La trayectoria posterior de las organizaciones de estudiantes secundarios mostró una mayor intervención de las agrupaciones políticas y una efervescencia que apenas se insinuaba en el período que hemos estudiado<sup>903</sup>. La movilización estudiantil de 1949 fue solo la antesala de lo que vendría en los años siguientes. En 1957 volverían a estar presentes en los incidentes callejeros que culminaron con los sucesos del 2 de abril, así como en el conflicto sindical de los profesores (en septiembre) y en la actividad electoral de esos meses<sup>904</sup>.

---

<sup>903</sup> Para una visión general del activismo político entre los secundarios desde fines de los 50, ver el texto de Martínez, *Entre Lenin y Lennon*.

<sup>904</sup> Sobre la participación de los secundarios en las movilizaciones de marzo de 1957, que culminó en una marcha el 2 de abril (también convocada por los universitarios), puede consultarse Gamboa, *En la ruta del 2 de abril*. En la huelga de los secundarios se mencionó la participación de 40 mil estudiantes, en solidaridad con los profesores. *El Siglo*, Santiago, 9-12/sept./1957. El comando allendista de los secundarios en *El Siglo*, Santiago, 15/nov./1957.

## UN BALANCE FINAL

**D**urante gran parte del siglo XIX, la escuela apenas lograba influir en forma significativa en la formación de los niños de las clases populares. Aquellos que lograban permanecer en ellas algunos años, estaban enfrentados a una formación muy básica que no incluía la transmisión de valores cívicos. La lenta constitución del sistema escolar fue estableciendo una mayor regulación de este proceso. A partir de 1860, se contempló que en las escuelas superiores se enseñara historia de Chile, como una forma de asentar una identidad nacional en los muchachos. Sin embargo, esto no afectaba a los niños que asistían a las escuelas elementales, las más numerosas. En la enseñanza secundaria, por su parte, los niños de la clase alta recibían una formación humanista que los ponía en contacto con los valores republicanos, aunque era muy limitado y tardío el tiempo de dedicación a la historia de Chile. No había, por tanto, indiferencia ante la necesidad de despertar una temprana moral ciudadana, pero las condiciones no favorecían que esto fuera un objetivo de aplicación masiva. De hecho, pronto surgieron críticas a la efectividad del plan humanista. Adicionalmente, el sistema educacional dejaba en relativa libertad a los establecimientos, los profesores no tenían suficiente formación, los manuales escolares eran escasos, existían altos niveles de deserción y la limitada asistencia hacía difícil concentrar esfuerzos en un tema que no estaba en el centro de las prioridades.

Desde los inicios de la vida republicana, el ejercicio del poder político se escenificó en ciertos rituales que buscaban provocar en el pueblo un sentimiento de respeto a las instituciones. Estos rituales cívicos, que en sus inicios estuvieron estrechamente vinculados a la liturgia católica, fueron definidos ya desde la época de O'Higgins, aunque no todos ellos lograron tener el mismo relieve. En un comienzo, las fechas más

significativas fueron el 18 y 19 de septiembre y el 12 de febrero, aunque esta última en menor medida, pese a los esfuerzos por enaltecerla. Al igual que en los actos de contenido estrictamente religioso, los niños y las niñas participaban de forma simbólica en las fiestas de septiembre y lo hacían a través de coros y durante la entrega de premios.

En las primeras décadas de la república las escuelas primarias todavía no constituían un sistema integrado de carácter nacional y sus prácticas eran muy heterogéneas. El curriculum no fue común hasta la ley de 1860, y aun después de esta fecha, la capacidad para llevarlo a cabo siguió siendo limitada. Intentar desarrollar desde las escuelas primarias una formación cívica resultaba excesivo. Y, de hecho, los intentos en ese sentido fueron tardíos y solo se avanzó una vez que la reforma educacional se impuso y la “pedagogos” tomaron la conducción del sistema escolar. A nivel de la instrucción secundaria, la formación cívica se había iniciado antes, aunque sin utilizar la historia, sino los estudios clásicos. Por otra parte, las relaciones de poder al interior de los establecimientos educacionales no daban cabida al ejercicio de la ciudadanía (como lo plantearían los reformadores de las décadas siguientes). Durante gran parte del siglo XIX, en el sistema escolar se aplicó una rígida disciplina, aunque dentro de ciertos límites, ya que las críticas que cuestionaban los excesos e intentaban aplicar los principios liberales al interior de los establecimientos surgieron tempranamente. Esto se reflejó en el Instituto Nacional, donde los continuos cambios en el régimen interno provocaron varios motines estudiantiles (1833, 1872, 1873, 1878, 1881), tanto como reacción espontánea frente a los abusos, como por efecto del clima de agitación política a nivel nacional, que lograba impregnar a los estudiantes, en especial a los hijos de la clase alta.

En las décadas de 1880 y 1890 la situación escolar comenzó a cambiar significativamente. Las críticas al sistema educacional condujeron finalmente a su reforma, aplicándose varios cambios que permitieron una mayor capacidad de control institucional y la ampliación de la matrícula. En una época de creciente tensión social, visible hasta para los más insensibles, la necesidad de fortalecer los valores nacionales se

hizo insoslayable. El protagonismo de las clases populares y la expansión de la ciudadanía, a partir de la reforma electoral de 1875, colocaron de relieve el tema de la participación cívica. La Guerra del Pacífico y las tensas relaciones con Argentina en los años posteriores pusieron en evidencia que la adhesión de los sectores populares a los valores patrios eran una condición para la estabilidad y el resguardo de las instituciones. Esta mayor sensibilidad frente a la educación cívica se canalizó a través de la ampliación de la enseñanza de la historia de Chile (algo que ya se había iniciado en 1872 en la enseñanza secundaria, y en 1882 en las escuelas primarias) y la incorporación de las clases de formación cívica y economía política (1898). Si bien ya existían manuales escolares de historias de Chile, solo en los años finales del siglo XIX tuvieron difusión masiva y el Estado se encargó de proporcionarlos a las escuelas y los liceos. Además, aparecieron cartillas de instrucción cívica orientadas a los estudiantes.

En estas décadas finales del siglo XIX, simultáneamente se produjo un mayor desarrollo de la ritualidad cívica. A los héroes de la independencia se agregaron los de la Guerra del Pacífico, que casi terminaron desplazando a los anteriores. La figura de Prat, en este sentido, fue significativa. En esta época, aunque sin una mayor coordinación, en algunas ciudades surgieron iniciativas que plantearon la formación militar de los niños, origen de los batallones escolares.

Especialmente a partir del 1900, a través de diversas instituciones creadas para tal efecto, los niños dejaron de ser simples asistentes a las actividades de corte patriótico que se organizaron. Comenzaron a participar en las solemnes “romerías cívicas”, en masivos coros que daban realce a las ceremonias oficiales y varias formas “litúrgicas” de expresión cívica, cargadas de simbolismo. Los actos combinaban la solemnidad de los himnos, los ejercicios, los juramentos y los discursos con la algarabía de la fiesta popular. En este último plano, también la presencia infantil era numerosa, especialmente en las funciones gratuitas que se ofrecían. Esta participación se amplió a nuevas ceremonias, como la Fiesta del Árbol, creada en 1904 para sensibilizar a los niños en el cuidado de la naturaleza. Pero la amenazante deforestación de los

bosques, puesta en el tapete en esos años, no era el tema prioritario. La Iglesia, los intelectuales y las autoridades políticas reconocían otro peligro: la amenazante desintegración social.

Las masivas huelgas (recordemos la fase ascendente que se inició en 1902), el descontento político, el desprecio a la autoridad y la autonomización de la acción popular fueron socavando la legitimidad del orden social, sobre todo en las ciudades. Los niños y las niñas se transformaron, para la clase dirigente, en una esperanza de un futuro más estable, y la creciente sensación de crisis multiplicó las iniciativas de moralización de la infancia en estos convulsionados años. El inicio del debate sobre la instrucción primaria obligatoria (en 1902) es demostrativo del despertar de este interés. Podía haber diferencias respecto de la necesidad de democratizar el sistema escolar y aumentar los recursos fiscales o el aporte de los privados, pero casi todos los sectores lamentaban la decadencia de los ideales patrios y proponían, como solución, acentuar la formación cívica de los niños, y así recuperar los antiguos valores, el perdido esplendor de la patria. Cuando, a pesar de los esfuerzos, la participación popular en los actos patrióticos declinaba (incluyendo la de niños y profesores), resurgía entre los intelectuales y las autoridades el temor y la sensación de crisis moral. Otro factor que contribuyó a aumentar la preocupación fue la experiencia de Europa y Estados Unidos. Por estos años algunos profesores estaban imbuyéndose de esa influencia, lo que se reflejaría en las siguientes décadas. Por ahora, las experiencias de renovación pedagógica serían aisladas, como la efímera República Escolar del Liceo de Santiago, en 1903. Desde la Asociación de Educación Nacional se hicieron continuos llamados a difundir el “culto a la bandera”, una iniciativa que recién se aplicaría en la siguiente década.

Con ocasión del Centenario, en 1910, se revitalizaron los momentos de devoción patriótica. Hasta entonces, las fiestas cívicas se limitaban a las tradicionales Fiestas Patrias y el 21 de Mayo. Por esta época, se agregaron el 12 de febrero y el 9 y 10 de julio. En ellas los niños ocuparon un lugar importante, entonando himnos, desfilando, declamando y agitando banderas como parte de una gran escenificación

estimulada por los temores de la pérdida del espíritu nacional. Una institución en particular canalizó este fervor, la Asociación de Boy Scouts, creada en 1909. Durante su primera década de vida, desarrolló importantes actividades que la hicieron muy visible y apreciada por los sucesivos gobiernos, el ejército, los profesionales (médicos y profesores) y en general la élite dirigente, sin mayores diferencias. El conflicto surgiría algunos años más tarde, a partir de 1914, y sobre todo en las décadas siguientes. Aunque su pretensión era influir en la infancia sin distinciones sociales, en la práctica solo se extendió entre los hijos de la clase alta de extracción liberal y algunos sectores medios.

La posibilidad de incidir en los niños de extracción popular siguió siendo muy estrecha, considerando las limitadas posibilidades que ofrecía la escuela primaria. Recordemos que una importante proporción de niños comenzaba a trabajar tempranamente y muchos de los que lo hacían en las grandes ciudades entraba en contacto con las reivindicaciones sociales y participaba en movilizaciones callejeras. Sobre los sectores más desposeídos se siguieron desarrollando iniciativas de caridad, y ya no bajo el clásico modelo un tanto improvisado y artificioso, sino en combinación estrecha con médicos, que le dieron un sello de mayor efectividad. Los niños de la clase alta también se sumaron a la cruzada por la salvación de los niños mendigos y abandonados. La colecta pública de 1912 fue ilustrativa de este nuevo esquema, que comenzó a abandonar la filantropía de círculos cerrados.

Los efectos de la “cuestión social” en los niños también provocó otras respuestas, pero ninguna logró constituir una estrategia muy definida. Por ejemplo, entre los trabajadores hubo continuas denuncias. Se hizo frecuente mencionar la situación laboral y la alta mortalidad de los niños, como una demostración más de la explotación capitalista, pero no se llegó a estimular la organización de los niños. Por otra parte, la previsión y el espíritu de ahorro de las futuras generaciones comenzó a ser estimulada por la clase dirigente, desde la temprana infancia. Los primeros esfuerzos fueron esporádicos y se aplicaron en algunas escuelas proletarias. En 1915 la política se hizo más masiva, a partir de la creación formal del “ahorro escolar”.

En los años 20 no solo se ampliarían los espacios de formación cívica de los niños, sino que se harían evidentes los roces entre las distintas instituciones que esperaban influir en ellos. En el caso de los scouts, el debate se haría ácido entre la Iglesia y la Asociación de Boy Scouts, acusada de ser una institución controlada por la Masonería. En el otro extremo político, aparecieron voces críticas entre los anarquistas y los comunistas. El aire militarista de los exploradores, algo muy notorio en estas primeras décadas (lo que no podía sorprender, debido a la importante presencia de instructores militares), fue uno de los aspectos polémicos. Sin embargo, los temores no se extendieron debido a que su capacidad para penetrar el mundo popular fue muy escasa. Por mucho tiempo siguió siendo una organización compuesta en su mayoría por niños de los liceos, es decir, muchachos que generalmente provenían de la clase alta y media acomodada, los únicos capaces de costear la exclusiva indumentaria. En la misma década, la Iglesia comenzó a crear sus propias brigadas de exploradores católicos. Paralelamente aparecieron los niños cruzados, volcados más bien a la devoción y la oración, aunque también sometidos a una fuerte formación valórica, orientada a contener las amenazas del mundo. El Ejército de Salvación, por su parte, dio origen a sus propias secciones infantiles. En la izquierda, los comunistas, siguiendo el modelo soviético, comenzaron a organizar “pioneros”, aunque su penetración no logró exceder el ámbito de los hijos de militantes.

En esta década, la de 1920, el discurso patriótico orientado hacia la infancia se encontró con rivales en el camino, a partir de la difusión de los idearios anarquista y socialista. Junto con hacerse evidentes los límites de la ciudadanía que se ofrecía a los sectores populares, surgieron intentos por establecer una influencia distinta sobre los niños. No se cuestionaba que el futuro estaría en manos de los niños, pero ya no se coincidía en el futuro que se deseaba construir. Este conflicto dio mayores bríos a los rituales cívicos escolares, que fueron objeto de mayor preocupación por parte del Estado. La amenazante bandera roja parecía desplazar la devoción por los símbolos nacionales, y de ahí la necesidad que surgió de fortalecer la instrucción cívica dentro y

fuera de la escuela. En este conflicto ideológico, los niños trabajadores no fueron un campo de efectiva disputa, y el debate no avanzó más allá de las declaraciones incendiarias. Si bien el contacto de algunos niños con el mundo sindical adulto y algunas condiciones particulares hicieron surgir en ellos cierta sensibilidad política y social (los más visibles fueron los niños obreros de las fábricas de vidrio y los suplementeros), esta no encontró canales expeditos de participación en las estructuras políticas de los grupos izquierdistas. El único esfuerzo de mayor dimensión, las escuelas racionalistas, se frustró tempranamente. Había surgido con el propósito de levantarse como un sistema educacional alternativo al “burgués”, pero lo hizo cuando se estaban asentando las bases de una nueva política educacional por parte de ese mismo Estado. Esto condicionó su fugaz existencia.

La ley de Instrucción Primaria Obligatoria (1920), si bien tuvo limitada aplicación en una primera etapa, atrajo el apoyo de los profesores y de buena parte de los dirigentes populares, que vieron en ella un ejemplo que debía seguir profundizándose. El Estado, por entonces, dio variadas muestras de estar sensible frente al tema de la formación cívica de los niños. La policía, por ejemplo, se sumó a las campañas asistencialistas, incorporando un claro objetivo cívico en su campaña de escolarización: disminuir la distancia con los sectores populares y hacer germinar en los niños el respeto a las instituciones de orden. A través de varias medidas aplicadas en la década del 20, los sucesivos gobiernos de Alessandri e Ibáñez ofrecieron su apoyo entusiasta a la acción de la Asociación de Boy Scouts y la Cruz Roja Juvenil, creada en 1923. Esta última se concentró no solo en difundir el cuidado de la salud, sino sobre todo en promover el servicio a los demás y la fraternidad entre los pueblos. Dirigida principalmente a las niñas de las escuelas públicas, esta institución se distinguió de los scouts, que se concentró más bien en los liceos, y con un mayor énfasis en el desarrollo del carácter y la transmisión de los valores patrios.

Hacia fines de los años 20, se estaba asentando la idea de que los niños debían ser cuidados no por su condición social, sino por ser niños. Los esfuerzos seguían concentrados en aquellos que no tenían hogar o

vivían desamparados, pero la ampliación del interés público por establecer una política común para todos los niños fue en ascenso. La reforma educacional de 1928 tuvo ese carácter. El estímulo a la formación cívica de los niños, por ejemplo, se hizo bajo ese criterio. Los valores nacionales que debían promoverse eran comunes para todas las clases, y debían ser asimilados sin distinciones. La reforma estimuló la participación activa de los niños al interior de la escuela, bajo el innovador principio del auto-gobierno, de inspiración norteamericana. La escuela fue considerada una micro sociedad y el niño un sujeto que debía ejercitar tempranamente la ciudadanía. Este fue el germen de los futuros gobiernos estudiantiles que surgirían en los años 30 y 40. En 1928 se avanzó en varios sentidos, pero la aplicación de la reforma encontró bastantes tropiezos. Los profesores filo anarquistas que la apoyaron en sus inicios fueron desplazados y a partir de entonces la modernización no incorporó sus aspectos más “progresistas”. Se acrecentaron, además, las sospechas sobre el papel de los profesores anarquistas y comunistas, algo que volvería a surgir en las siguientes décadas.

Tras la crisis de 1930, el ambiente político y social se concentró en resolver la angustiada situación económica de la población. La agitación callejera y el clima de revuelta reforzaron la promoción de la estabilidad y el orden institucional en organizaciones como los Boy Scouts. Se mantuvo un gran despliegue en torno a la Semana del Niño, otro momento utilizado para reforzar el respeto al hogar, la escuela y la patria entre los niños. En el radicalizado clima político se volvió a perseguir a los profesores comunistas, acusados de difundir en los niños sus ideas disociadoras. También se extendieron las actividades filantrópicas orientadas hacia los niños pobres, en las cuales siguieron siendo convocados los niños de las clases más acomodadas. Pero en esta década, las colectas callejeras, por ejemplo, ya no tendrían el sello aristocratizante de las décadas anteriores. Progresivamente se impondría un mayor aporte estatal en las acciones asistenciales hacia la infancia y, en las iniciativas filantrópicas privadas, serían los escolares la cara visible de las colectas a favor de los niños pobres. La crisis política

de los años 30 no alentó la participación estudiantil que había sido promovida por la nueva pedagogía en 1928, pero eso no impidió que surgiera una experiencia de gobierno estudiantil (en el Manuel de Salas), que luego serviría de patrón en otros establecimientos. Algunas juventudes políticas, por su parte, iniciaron sus propios esfuerzos de organización estudiantil entre los secundarios, a partir de 1935. El alcance de esta iniciativa fue también limitada en sus inicios y recién a mediados de la década de 1940 se asentaría un movimiento estudiantil secundario.

El clima del Frente Popular marcó el inicio de una nueva etapa en la inquietud por la formación cívica de los niños. El proceso de integración social se proyectó especialmente en este tema. Muchos mecanismos ya estaban vigentes, pero recibieron un impulso mayor y el gobierno se propuso un programa con mayor coordinación. El apoyo institucional a los Boy Scouts obtuvo recursos cuantiosos y permanentes (lo que antes no se había logrado). La Semana del Niño alcanzó un mayor relieve y alrededor de ella se coordinaron todas las organizaciones protectoras de la infancia. La política de defensa de la raza y de ocupación del tiempo libre tuvieron al niño como uno de sus destinatarios más importantes. Se inició un proceso de difusión de los símbolos patrios y de la cultura nacional, así como una mayor valoración de la recuperación de la historia nacional.

En la década de 1940, los rituales patrióticos siguieron desarrollándose, pero ya no tuvieron el mismo carácter, algo que seguramente no surgió como consecuencia de ninguna planificación. En las grandes ciudades, las organizaciones civiles dejaron de tener la misma presencia y muchas veces la gran atracción era el desfile de los militares y los scouts. En las ciudades más pequeñas se mantuvo una estructura más tradicional. Otro cambio se produjo en torno a los scouts, que perdieron el fervor inicial y trivializaron su vida interna, exitosa en su capacidad para extenderse, pero reducida muchas veces al atractivo de los uniformes, las marchas y las bandas militares. El quiebre de la Asociación fue demostrativo de esta pérdida de ideales, según lo reconocieron sus propios dirigentes.

El clima nacional e internacional ayudó a darle un contenido democrático, pacifista y antiautoritario al plan de fortalecimiento de los valores nacionales, promovido por el gobierno. Esto se reflejó en la reforma educacional que se aplicó a partir de 1945, cuando se programó la renovación gradual del sistema escolar, a partir de las innovaciones aplicadas en los liceos experimentales. En ellos, se dio cabida a la participación estudiantil a través de la constitución de gobiernos estudiantiles, aunque los objetivos fueron ambiguos. Inicialmente, en los establecimientos experimentales, la idea tenía como finalidad el ejercicio de la participación cívica en los alumnos y ofrecía una cierta garantía (controlada) de autonomía. A fines de los años 40, los centros de alumnos en los liceos fueron reconocidos por la autoridad para así garantizar la programación extra-curricular, y solo en un segundo momento se aceptó que también se convirtieran en organizaciones estudiantiles que representaran sus intereses. El movimiento estudiantil ya tenía vida propia cuando se produjo este reconocimiento. Tanto los gobiernos estudiantiles creados en algunos establecimientos, como la acción de las juventudes políticas ayudaron a este propósito. A partir de 1946 ya existía una organización estructurada a nivel nacional, aunque débil orgánicamente. Su autonomía fue relativa, debido a que desde sus inicios se obtuvo el favor del gobierno para su existencia y mantención. La participación de las juventudes políticas fue activa en su interior, y los conflictos con la autoridad surgieron tanto por un distanciamiento respecto de la política del gobierno (como consecuencia de la guerra fría, los acuerdos internacionales, la política cuprífera, las pugnas entre socialistas y radicales) como por demandas insatisfechas de contenido más bien gremial (recortes presupuestarios para educación, cambios en los sistemas de evaluación, aumento en la tarifa escolar de locomoción, etc.). En la práctica, ambos aspectos quedaron integrados, pero su encauzamiento respondió a distintos niveles de politización de las organizaciones.

Las movilizaciones callejeras de los estudiantes secundarios, con marchas y huelgas, se hicieron frecuentes en esta década, lo que hizo que pronto surgieran voces críticas a la permisividad gubernamental con

estas estructuras de representación, que teóricamente habían sido introducidas para dar estabilidad a las instituciones políticas, y terminaban fomentando el desorden y el desgobierno. La influencia política en ellas incluía un amplio abanico, desde comunistas hasta conservadores, aunque la pugna principal por su control se redujo a socialistas y radicales. Las organizaciones estudiantiles fueron las que más capacidad tuvieron para integrar a los muchachos en edad escolar, pero solo dieron cabida a los que pertenecían a los cursos superiores (segundo ciclo de la enseñanza secundaria), quedando los más pequeños en una situación bastante marginal.

En los años 40 volvieron a surgir algunas iniciativas partidarias que dieron cauce a la participación infantil al interior de sus secciones juveniles. Esta práctica expresó la cultura partidaria que cada agrupación desarrollaba y estuvo distante de una política de reclutamiento que persiguiera influir en el conjunto de los niños. La presencia de niños uniformados en las actividades de mayor realce fue importante entre los socialistas, y un poco menos entre los comunistas, aunque en los años 30 y 40 estuvo generalizado el uso de una indumentaria distintiva entre los militantes, especialmente los más jóvenes. Este sentimiento de pertenencia también se expresó en la incorporación de los niños en algunas campañas de solidaridad donde se expresaban motivaciones políticas (por ejemplo, en apoyo de la URSS o de huelguistas). Pero todo esto tenía un limitado alcance, y no aspiraba a masificarse. Solo expresaba la temprana sensibilidad política que se buscaba desarrollar al interior de grupos relativamente cerrados.

La cultura obrera, por su parte, utilizó algunos de los canales generados en las décadas anteriores, como las brigadas de scouts apoyadas por las empresas, para asentar un sentimiento de solidaridad de clase, sin que se excluyeran del todo sus ingredientes patrióticos. Al final del período que hemos estudiado, la práctica política comenzó a considerar el uso masivo de niños para fines políticos, aunque ya no en torno a un ritual exclusivamente cívico, sino utilizando también actividades recreativas y artísticas como atractivo adicional.

Es probable que la efectividad de todos estos mecanismos de socialización política haya sido bastante limitada. Lo sugieren los continuos llamados a impulsar, con mayores bríos, nuevos programas de formación cívica, ante el desolador balance que regularmente se hacía de los anteriores esfuerzos. Hasta los más confiados debieron reconocer que las vivencias de los niños no lograba impregnarse del respeto a las instituciones y una devoción incondicional a la patria y sus símbolos. Lo que no implicaba indiferencia absoluta, pero sí una motivación por los valores cívicos mucho más superficial y difusa, que podía orientarse en muchas direcciones. Quizás por ello, el impulso inicial que se dio a los rituales cívicos se fue apagando. No garantizaba ni siquiera un genuino respeto a los símbolos utilizados. Tampoco hubo experiencias significativas de formación política que hayan surgido desde grupos más radicalizados. Y las que existieron, no tuvieron gran masividad.

Las circunstancias y los factores que van conformando la conducta política de las personas a lo largo de su vida son complejas y variadas. El papel que cumplen la familia y los amigos parecen ser más decisivos. Sin embargo, los esfuerzos constantes por utilizar la enseñanza escolar, las agrupaciones infantiles, los rituales públicos y las organizaciones estudiantiles demuestran la creciente preocupación que surgió en la sociedad por invertir en la formación de los futuros ciudadanos.

Con el tiempo, las tradicionales experiencias que buscaron canalizar la moral cívica del niño abrieron paso a otras nuevas, con distinto ropaje y similares objetivos. Se hizo menos común el fomento a organizaciones infantiles como las que surgieron en los años 20 o 30; los rituales cívicos dejaron de concentrar el interés de antaño y se debilitó el discurso patriótico. Mayor realce se ha dado, aunque de aplicación restringida, a formas de participación simulada como el Parlamento Juvenil y las juntas de vecinos infantiles y a actividades de difusión de los derechos del niño. La educación cívica en las escuelas se ha seguido practicando, aunque desprendida de sus componentes más radicales, como el autogobierno escolar.

Este texto nació del interés por reconstruir históricamente la preocupación social por moldear los valores políticos de los niños. Aunque en esto hay un intento por aportar a la historia de la infancia, no nos limitamos únicamente a este campo. Detrás de estos esfuerzos suelen esconderse procesos más amplios, que no se remiten solamente a los niños. Por tanto, un esfuerzo de reconstrucción histórica de la moral y las prácticas cívicas en los niños chilenos, de ayer y de hoy, también nos ha acercado al conocimiento de la historia social, política y cultural en su conjunto.

## FUENTES CONSULTADAS

### FUENTES SECUNDARIAS

#### Libros y artículos:

- Amunátegui Solar, Domingo: *Los primeros años del Instituto Nacional (1813-1835)*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1889.
- Amunátegui Solar, Domingo: *El Instituto Nacional bajo los rectorados de don Manuel Montt, don Francisco Puente i don Antonio Varas (1835-1945)*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1891.
- Bengoá, José: *Historia social de la agricultura chilena*, t.I: *Haciendas y campesinos*, t.II: *El poder y la subordinación. Acerca del origen rural del poder y la subordinación en Chile*, Colección Estudios Históricos, Ediciones Sur, Santiago, 1988 y 1990.
- Brafman, Clara: “El revés de la trama. Caridad y conflicto social en el cándido mundo de la infancia. Billiken 1919-1930”, publicado originalmente en la página web de la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina (no disponible en la actualidad). Un resumen bajo el título “Billiken: caridad y conflicto social en el cándido mundo privado de la infancia”, en sitios web de ADI y Argenpress, ambas argentinas.
- Carmona, Ernesto (ed.): *Morir es la noticia. Los periodistas relatan la historia de sus compañeros asesinados y/o desaparecidos*, 2da. ed., J&C Productores Gráficos, Santiago, 1997.
- Casals Costa, Vicente: “La política forestal en Chile. Una perspectiva histórica”, en *Scripta Nova*, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, N° 45, I/agosto/1999 (en sitio web de Scripta Nova)
- Casanueva Valencia, Fernando, y Manuel Fernández Canque: *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*, Serie Análisis, Colección Camino Abierto, Editorial Quimantú, Santiago, 1973.
- Chichtchenkova, Maria: *La socialisation politique des enfants en URSS : l'exemple de l'organisation des pionniers*, DEA de Sciences Sociales, Ecole Normale Supérieure, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, 2001 (inédito).

- Cordero Rebolledo, Raúl: *Historia de la Caja Nacional de Ahorros*, Banco del Estado de Chile, Santiago, 2000.
- Cruz, Nicolás: *El resurgimiento de la educación secundaria pública en Chile. 1843-1876 (El plan de Estudios Humanista)*, vol. XXXII, Colección Sociedad y Cultura, Colección Sociedad y Cultura, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, PIIE, Santiago, 2002.
- Cunningham, Hugh: *Children and Childhood in Western Society since 1500*, Longman, London, 1990.
- Dawson, Richard E., y Kenneth Prewith: *Political Socialization: An Analytic Study*, Little, Brown and Co., Boston, 1969.
- Delgadillo Bascuñán, Salvador E.: *Educación y formación en el discurso obrero chileno (la Federación Obrera de Chile. 1920-1925)*, tesis para optar al grado de Licenciado en Humanidades con mención en Historia, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, 1992.
- Del Pozo, José: *Rebeldes, reformistas y revolucionarios. Una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular*, Ediciones Documentas, Santiago, 1992.
- De Shazo, Perer: *Urban Workers and Labor Unions in Chile. 1902-1927*, The University of Wisconsin Press, Madison, 1983.
- Delval, Juan: “La representación infantil del mundo social”, en Elliott Turiel, Ileana Enesco y Josetxu Linaza, *El mundo social en la mente infantil*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.
- Donoso, Ricardo: *Recopilación de leyes, reglamentos y decretos relativos a los servicios de la enseñanza pública*, Ministerio de Educación Pública, [Imprenta de la] Dirección General de Prisiones, Santiago, 1937.
- Downs, Laura Lee: “Municipal Communism and the Politics of Childhood: Ivry-sur-Seine, 1925-1960”, en *Past and Present*, N°166, february/2000, págs. 205-241.
- Downs, Laura Lee: *Children in the Promised Land: Working-Class Movements and the Colonies de Vacances in France, 1880-1960*, Duke University Press, Durham, 2002.
- Easton, David y Jack Dennis: *Children in the Political System*, London, 1969.
- Egaña Baraona, María Loreto: *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile. Una práctica de política estatal*, vol. XXII, Colección Sociedad y Cultura, Colección Sociedad y Cultura, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 2000.

- Egaña, María Lotero; Iván Núñez Prieto y Cecilia Salinas Alvarez, *La educación primaria en Chile: 1860-1930. Una aventura de niñas y maestras*, PIIIE, Lom Ediciones, Santiago, 2003.
- Elder, Glen H.: *Children of the Great Depression. Social Change in Life Experience*, University of Chicago Press, Chicago, c1974.
- [Espejo, Juan N.,]: *Centenario del Instituto Nacional 1813-1913. Breve reseña histórica redactada por encargo del señor rector don...*, Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, Santiago, 1913.
- Fernández Poncela, Anna María: “El presidencialismo: una visión desde la infancia”, en *Sociológica*, N° 45-46, 2001, UAM, México.
- Fernández Poncela, Anna María: “El presidente Fox en el imaginario infantil y juvenil”, en *Política y cultura*, N° 19, primavera 2003, págs. 169-192.
- Friedmann, Reinhard: “Socialización y educación política de la niñez y adolescencia en la RFA y en los Estados Unidos”, en Crisóstomo Pizarro y Eduardo Palma: *Niñez y democracia*, Editorial Ariel, Unicef, Bogotá, 1997, págs. 101-159.
- Galetovic M., José, y Héctor R. Benavides T.: *Billetes de Chile. Catálogo ilustrado*, Talleres Gráficos Corporación, Santiago, 1973
- Goicovic, Igor: “De la dura infancia, de la ardiente vida, de la esperanza...Un testimonio popular para la reconstrucción de nuestra historia reciente”, en *Última Década*, Cidpa, Viña del Mar, N° 6, enero/1997, págs. 71-102.
- González Miranda, Sergio: *Hombres y mujeres de la pampa: Tarapacá en el ciclo del salitre* (primera parte), Taller de Estudios Regionales (TER), Ediciones especiales Camanchaca, N° 2, Iquique, 1991.
- Greenstein, Fred I.: “Socialización política”, en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dirigida por David L.Sills, Aguilar, Madrid, 1978 (Ira edición en inglés: 1968), vol. 10, págs. 21-25.
- Greenstein, Fred I.: *Children and Politics*, Yale University Press, New Haven, 1965.
- Greztoso, Sergio: *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, vol. XIII, Colección Sociedad y Cultura, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 1998.
- Hees, Robert D., y Judith V.Torney, *The Development of Political Attitudes in Children*, Aldine Publishing Company, Chicago, 1967.
- Herraiz, J. L.: “Francisco Ferrer, la educación emancipadora”, en *El Solidario*, Revista de la Confederación Sindical Solidaridad Obrera (España), N° 9 (sitio web).

- Humeres, Roberto: "Historia del Liceo de San Felipe", en *Anales de la Universidad*, t.CXX (120), enero-junio/1907, (memorias científicas i literarias) págs. 30-31.
- Humphries, Stephen: *Hooligans or rebels? An Oral History of Working-Class Childhood and Youth 1889-1939*, Blackwell Publishers Ltd., Oxford/Cambridge, 1995 (Ira. ed., 1981),
- Hyman, Herbert Hiram: *Political Socialization: A Study in the Psychology of Political Behavior*, Free Press, Glencoe, Illinois [1959].
- Jocelyn-Holt Letelier, Alfredo: *La independencia de Chile. Tradición, modernización y mito*, Planeta/Ariel, Santiago, 2001 (Ira edic. 1992).
- Loveman, Brian: *El campesino chileno le escribe a su excelencia*, ICIRA, Santiago, 1971.
- MacLeod, David I.: *Building Character in the American Boy. The Boy Scouts, YMCA, and their Forerunners, 1870-1920*, University of Wisconsin Press, Madison, 1983.
- Magnet, Alejandro: *El Padre Hurtado*, 3ra. ed., Editorial Los Andes, Santiago, 1994.
- Manzi, Jorge, y Ricardo Rosas, "Bases psicosociales de la ciudadanía", en Crisóstomo Pizarro y Eduardo Palma: *Niñez y democracia*, Editorial Ariel, Unicef, Bogotá, 1997, págs. 65-100.
- Medina, José Toribio: *Viajes relativos a Chile*, t.I, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1962.
- Mishler, Paul C.: *Raising Reds. The Young Pioneers, Radical Summer Camps, and Communist Political Culture in the United States*, Columbia University Press, New York, c.1999.
- Monsalve Bórquez, Mario: "El silencio comenzó a reinar" *Documentos para la historia de la instrucción primaria. 1840-1920*, Fuentes para la historia de la República, vol. IX, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Universidad Católica Blas Cañas, Santiago, 1998.
- Moraga Valle, Fabio: *Muchachos casi silvestres. La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno. 1906-1936*, vol.I, *Historia de la Federación de Estudiantes*, Santiago, 2004 (en prensa)
- Moraga Valle, Fabio, y Carlos Vega Delgado: *José Domingo Gómez Rojas. Vida y obra*, Editorial Ateli, Punta Arenas, 1997.
- Newcomb, Theodore. M.: *Persistence and Change: Bennington College and its students after twenty-five years*, Wiley, New York, 1967.
- Núñez P., Iván: *Educación popular y movimiento obrero: un estudio histórico*, PIIIE, Santiago, abril/1982.

- Núñez P, Iván: *Reforma y contrarreforma educacional en el primer gobierno de Ibáñez 1927-1931*, Servicio de Extensión de Cultura Chilena (SEREC), Santiago, agosto/1978 (mimeo).
- Núñez P, Iván: *El trabajo docente: dos propuestas históricas*, PIIIE, Serie Resultados de Investigación, N° 2, Santiago, julio/1987.
- Osorio Gonnet, Cecilia: *Conflictos entre nacionalidades en el mundo salitrero: 1860-1880*, tesis Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1998.
- Otero Urtaza, Eugenio: “Virilidad, patriotismo y religión: las virtudes de la milicia en la educación de la infancia”, en *IX Coloquio de Historia de la Educación. El currículum: historia de una mediación social y cultural*, Ed. Osuna, Granada, 1996, págs. 415-423.
- Otero Urtaza, Eugenio: “Batallones escolares, sentimientos patrióticos y educación en el siglo XIX”, en *VIII Coloquio de Historia de la Educación. Educación Popular*, t. II Santa Cruz de Tenerife, 1998, págs. 361-376.
- Palacios Rodríguez, Raúl: *La chilenización de Tacna y Arica. 1883-1929*, Editorial Arica S.A., Colección Perú Historia, Lima, 1974.
- Palma Espinosa, Cristina: *Instituciones de Aborro en Chile*, memoria de prueba, Universidad de Chile, Santiago, 1947.
- Percheron, Annick: *L'univers politique des enfants*, Fondation Nationale des Sciences Politiques, A. Colin, Paris, 1974.
- Pinto Vallejos, Julio: “¿Patria o clase? La Guerra del Pacífico y la reconfiguración de las identidades populares en el Chile contemporáneo”, en *Contribuciones científicas y tecnológicas*, N° II6, noviembre/1997, págs. 43-56.
- Pinto Vallejos, Julio: *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*, Editorial Universidad de Santiago, Colección Ciencias Sociales Historia, Santiago, 1998.
- Pizarro, Crisóstomo, y Eduardo Palma: *Niñez y democracia*, Editorial Ariel, Unicef, Bogotá, 1997.
- Pryke, Sam: “The Boy Scouts and the ‘Girl Question’”, en *Sexualities*, vol.4, part 2, págs. 191-210.
- Ramírez Necochea, Hernán: *Origen y formación del Partido Comunista de Chile (ensayo de historia del partido)*, Editorial Austral, Santiago, 1965.
- Roig, Charles, y Françoise Billon-Grand: *La socialisation politique des enfants. Contribution à l'étude de la formation des attitudes politiques en France*, Cahiers FNSP, A. Colin, Paris, 1968.

- Rojas Flores, Gonzalo, y Jorge Rojas Flores: “En búsqueda de una definición: notas para el estudio de la Policía y los trabajadores durante el gobierno de Alessandri (1920-1924)”, en *Boletín de Historia y Geografía*, Universidad Católica Blas Cañas, N° 14, 1998
- Rojas Flores, Jorge; Alfonso Murúa y Gonzalo Rojas Flores: *La historia de los obreros de la construcción*, Programa de Economía del Trabajo (PET), Santiago, 1993.
- Rojas Flores, Jorge: *Los suplementeros: los niños y la venta de diarios. Chile, 1880-1953* (inédito).
- Rojas Flores, Jorge: *Los niños cristaleros. Trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950*, vol. X, Colección Sociedad y Cultura, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 1996.
- Rojas Flores, Jorge: *Los Boy Scouts en Chile: mensajeros de nuevas auroras, 1909 - 1953* (en prensa).
- Rojas Flores, Jorge: *Los niños del carbón: la infancia en una comunidad minera. Chile, 1860-1950* (inédito).
- Rojas Flores, Jorge: *La Dictadura de Ibáñez y los Sindicatos (1924-1931)*, vol. VI, Colección Sociedad y Cultura, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 1993.
- Romero, Esteban: *El discurso de la patria: la historia de Chile en la sala de clases (1843-1880)*, tesis para optar al grado de licenciado en historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1994.
- Roseblatt, Karin Alejandra: *Gendered Compromises. Political Cultures & the State in Chile, 1920-1950*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill and London, 2000.
- Sagredo, Rafael, y Sol Serrano: “Un espejo cambiante: la visión de la historia de Chile en los textos escolares”, en *Boletín de Historia y Geografía*, N° 12, 1996.
- Sater, William F.: *The Heroic Image in Chile. Arturo Prat, Secular Saint*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles-London, 1973.
- Segovia, Rafael: *La politización del niño mexicano*, El Colegio de México, México, 1975.
- Sousa Fernández, Rafael: *Síntesis histórica de los primeros 25 años del Rotary Club de Santiago. 1924-1949*, Editorial Nascimento, Santiago, 1950.
- Springhall, John: *Sure & Stedfast. A History of the Boys' Brigade, 1883-1983*, Collins, London, 1983.

- Toro, Pablo: *La letra ¿con sangre entra? Notas iniciales para el estudio de los castigos, la disciplina y la violencia en el liceo chileno en la segunda mitad del siglo XIX*, ponencia al VI Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana (Santiago, s/f).
- Urzúa Álvarez, Waldo: *Las instituciones policiales en Chile. Reseña histórica escrita en cumplimiento a una comisión de la Dirección General de Carabineros de Chile*, Imprenta Carabineros de Chile, Santiago, 1936.
- Valenzuela Márquez, Jaime: *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)*, vol. XXVII, Colección Sociedad y Cultura, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 2001.
- Valle H., Jorge, y José Díaz G.: *Federación de la Juventud Socialista. Apuntes históricos. 1935-1973*, Ediciones Documentas, Santiago, 1987.
- Villalobos R., Julio C.: *Colonias escolares de vacaciones*, apartado del Boletín de Educación Física, N° 15-16 y 17-18, Imprenta Universitaria, Santiago, 1938.
- Wilde, Bart de: “La voz de los niños trabajadores en Bélgica, 1800-1914”, en *NATS*, Revista Internacional desde los niños/as y adolescentes trabajadores, N°9, nov./2002, Lima, págs. 49-60.
- Witker, Alejandro: *Historia documental del PSCH 1933-1993*, vol. 20, Archivo Salvador Allende.

## Sitios web:

American Junior Red Cross:

<http://www.redcross.org/museum/youth.html>

Argenpress:

<http://www.argenpress.info/nota.asp?num=002847>

Arte de los Bosques: historia, mística y tradiciones scouts

<http://www.javlop.com/artedelosbosques>

Asociación de Forestales de España, PROFOR

<http://www.profor.org/> página de la asociación, ver sección “Qué es PROFOR”

Asociación para los Derechos de la Infancia (ADI):

<http://www.derechosdelainfancia.org/secciones/leernota.php?n=42>

Biblioteca del Congreso Nacional

<http://www.bcn.cl>

Ejército de Salvación, Cuerpo Central (Santiago)

<http://www.cuerpocentral.cl>

Ejército de Salvación, Cuerpo de Playa Ancha

<http://salvos.com/playaancha>

Escuela Normal de Copiapó

<http://www.escuelanormalcopiapo.cl>

Facultad de Bellas Artes, Universidad de Chile

<http://www.utem.cl/disenio/historia.htm>

Institut d'Histoire des Pedagogies Libertaires

<http://perso.wanadoo.fr/ihpl>

The National Arbor Day Foundation:

<http://www.arborday.org> The history of the Arbor Day

Numismática Chilena

<http://www.numismatica.cl>

Portal de San Fernando (Gran Buenos Aires, Argentina)

<http://www.sanferweb.com.ar/sanfer/historia.htm> (Historia de San Fernando, El ahorro escolar)

Obra Misional Pontificia de la Infancia Misionera

<http://www.misiones.catholic.net/ompim.htm>

Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona

<http://www.ub.es/geocrit/nova.htm> (índice de la revista)

<http://www.ub.es/geocrit/sn-45.htm> (índice del N°45)

<http://www.ub.es/geocrit/sn-45-16.htm> (artículo de Vicente Casals)

El Solidario, revista de la Confederación Sindical Solidaridad Obrera (España)

<http://www.nodo50.org/sobrero/publicaciones/solidario/solidario.htm>

<http://www.nodo50.org/sobrero/publicaciones/solidario/nueve/ferrer.htm>

Stanlinskaya:

<http://www.45-rpm.net/palante/pioneros.htm> “El movimiento infantil comunista de los Pioneros”

Universidad Finis Terrae, Cidoc

<http://www.finisterrae.cl/cidoc.htm> (Programa Cita con la Historia)

[http://www.finisterrae.cl/cidoc/citahistoria/emol/emol\\_I1082002.htm](http://www.finisterrae.cl/cidoc/citahistoria/emol/emol_I1082002.htm) (entrevista a Martínez)

Universidad de Chile, Biografía de Pablo Neruda

<http://www.uchile.cl/neruda/cronologia/cronologia3.htm>

## FUENTES PRIMARIAS

**Libros, artículos y folletos:**

- Actividades femeninas en Chile.* Obra publicada con motivo del cincuentenario del decreto que concedió a la mujer chilena el derecho de validar sus exámenes secundarios (Datos hasta diciembre de 1927), Imprenta y Litografía La Ilustración, Santiago, 1928.
- Album del Instituto Nacional. 1813-1913 publicado con motivo de su Primer Centenario,* Soc. Imp y Lit. Universo, Santiago, 1916.
- Alcayaga, Amador, y Eliodoro Flores: *Instrucción cívica (texto aprobado por el H. Consejo de Instrucción Pública)*, 3ra. ed., Casa Editorial Minerva, Santiago, 1920 (varias ediciones: 1917, 1930)
- Alfonso, José A.: *La Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago de Chile. Su vida- su obra. Antecedentes históricos recopilados por ...*, Talleres Casa Nac. del Niño, Santiago, 1937.
- Almeyda M., Clodomiro: *Reencuentro con mi vida*, Colección Pensamiento Alternativo, Las Ediciones del Ornitórrinco, Santiago [1987].
- Arenas Carvajal, Alberto: *Apuntes para una biografía del Liceo 'Manuel de Salas'*, Departamento de Publicaciones del Liceo Experimental 'Manuel de Salas', Apartado del N° 75 de la Revista Chilena de Educación Física, 1953.
- Asociación de Boy Scouts de Chile: *Reunión de presidentes y jefes ejecutivos provinciales celebrada del 18 al 21 de mayo de 1947*, Imprenta La Economía, Santiago, 1947.
- Baden Powell, Sir Robert: *Guía del scout*, traducido de *Scouting for Boys* de ... por Maximiano Flores en 1912, 2a ed., Asociación de Boy Scouts de Chile, Impresores La Nación, 1945.
- Barros Arana, Diego: *Mi destitución. Apuntes para la historia del Instituto Nacional*, Imprenta de El Ferrocarril, Santiago, 1873.
- Biblioteca Nacional: *Revistas, diarios y periódicos chilenos*, Santiago, 1929.
- Biblioteca Nacional: *Colección de antiguos periódicos chilenos, Gazeta Ministerial de Chile. N° 73 - 100, 1819*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1954.
- Blest Gana, Alberto: *El Loco Estero (recuerdos de la niñez)*, Garnier Hnos., Paris, 1909.
- Boy-Scouts de Chile: *Boy-Scouts de Chile (institución fundada el 21 de mayo de 1909). Enero de 1911*, Imprenta Santiago, Santiago, 1911.
- Boy-Scouts de Chile: *Estatutos de la institución (aprobados por Decreto Supremo N° 115 de 18 de Enero de 1915)*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1915
- Boy Scouts de Chile: *Memoria que el presidente del Directorio General de los Boy Scouts*

- de Chile presenta a la Asamblea General Ordinaria de 30 de noviembre de 1924*, Talleres de las Fábricas i maestranzas del Ejército, Santiago, 1924.
- [Boy Scouts de Chile]: *Memoria que el presidente del Directorio General de los Boy Scouts de Chile presenta a la Asamblea General, celebrada el 28 de abril de 1934*, Imprenta y Enc. Pino, Santiago, 1934.
- [Boy Scouts de Chile]: *Memoria que el presidente del Directorio General de la Asociación de Boy Scouts de Chile presenta a la Asamblea General, celebrada el 25 de septiembre de 1943*, Imprenta El Imparcial, Santiago, 1944.
- Boy Scouts de Chile: *Reglamento Escuela de Comandantes*, [Santiago] 1945.
- [Caja Nacional de Ahorros]: *Lecturas morales ilustradas que distribuye entre los escolares el Departamento de Propaganda de la Caja Nacional de Ahorros*, [Santiago] 1932 (no disponible en la Biblioteca Nacional).
- Cámara de Diputados: *Comisión parlamentaria encargada de estudiar las necesidades de las provincias de Tarapacá y Antofagasta*, Talleres de la Empresa Zig-Zag, Santiago, 1913.
- Caro, José María: *¡Misterio! Descorriendo el velo*, Imprenta Chile, Santiago, 1924.
- Caro, José María: *El misterio de la masonería. Descorriendo el velo*, 4ta. edición, Edición Sinapsis, Buenos Aires, 1948.
- Chamudes, Marcos: *Chile. Una advertencia americana. Semimemorias de un periodista chileno que durante 40 años fue actor y testigo de la vida política de su país*, Ediciones PEC [Uruguay, 1972?].
- Chavarría Contardo, Ramón: *Cartilla de derecho chileno para el uso de las escuelas primarias de Chile*, Santiago, 1891 (impreso en F.A. Brockhaus, Leipzig; prólogo firmado en París).
- Concha, Juan Enrique: *Conferencias sobre economía social, dictadas en la Universidad Católica de Santiago de Chile por...*, Imprenta Chile, Santiago, 1918.
- Concha, Malaquías: *Cartilla de educación cívica. Elementos de derecho público i de economía política para el uso de las escuelas superiores i normales de la República*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1905 (otras ediciones: Imprenta Cervantes, Santiago, 1909; s/edit, Valparaíso 1911; Imp., Lit. y Enc. Fiscal de la Penitenciaría, Santiago, 1920; Soc., Imp. y Lit. Universo, Santiago, 1923 y 1924).
- Congreso general de enseñanza pública de 1902. Actas i trabajos*, Imprenta, Litografía i Encuadernación Barcelona, Santiago, 1904, 2 tomos.
- [Cruz Roja Juvenil Chilena]: *Libro de oro de la Cruz Roja Juvenil Chilena. En homenaje a la primera Asamblea Nacional de la Cruz Roja. Santiago, septiembre de 1933*, Imp. Lagunas y Quevedo Ltda., Santiago, 1933.
- Danke, Jacobo: *¡Hatusimé!?. Novela para los adolescentes chilenos*, Ediciones Barlo-

vento, Santiago, 1947.

Dirección General de Educación Primaria: *Exposición pedagógica ambulante de trabajos y material escolar. Noviembre de 1929*, Ministerio de Educación Pública, Imprenta Lagunas & Quevedo Ltda., Santiago, 1929.

Edwards Bello, Joaquín: *Crónicas del tiempo viejo*, Editorial Nascimento, Santiago, 1976.

Empresa Periodística Chile: *Diccionario Biográfico de Chile*, Santiago, 1ra.ed.: 1936; 2a. ed.: 1938, 3ra. ed.: 1940; 4ra.ed.: 1942; 5ta.ed.: 1944; 6ta.ed.: 1946-1947; 10ra.ed.: 1956-1958; 12a ed.: 1962-1964.

Escobar Guic, Dina, y Jorge Ivulic Gómez: “Documento. ‘Ley sobre el trabajo de los menores, salubridad y seguridad de los talleres’ (diciembre de 1901)”, en *Dimensión Histórica de Chile*, N° 2, 1985, págs. 43-62.

Escuela Experimental Salvador Sanfuentes: *Apuntes sobre práctica escolar*, [Multigraph Escuela Salvador Sanfuentes], Santiago, septiembre/1931.

Federación de Estudiantes de Chile: *Primera Convención Estudiantil Chilena*, Imp., Lit. y Encuadernación Moderna, Santiago, 1920.

Fernández Peña, Carlos: *La república escolar por el Dr...*, República de Chile, Anuario del Ministerio de Instrucción Pública, N° 3, Imprenta Nacional, Santiago, 1903.

Figueroa, Virgilio: *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile*, 5 tomos en 4 vols., Imprenta y Litografía La Ilustración (tomo I) y Establecimientos Gráficos Balcells & Co. (tomos II al V), Santiago, 1925-1931 (el título del tomo I es: *Diccionario histórico y biográfico de Chile*).

Gamboa Núñez, Horacio: *En la ruta del 2 de abril*, Imprenta Fantasía, Santiago, 1962.

González Videla, Gabriel: *Memorias*, 2 vols., Gabriela Mistral, Santiago, 1975.

Humeres, Roberto: “Historia del Liceo de San Felipe. Escrita para el Congreso Jeneral de Enseñanza Pública de 1902”, en *Anales de la Universidad*, t.CXX, enero-junio/1907, (memorias científicas i literarias), págs. 1-77.

Inspección Jeneral de Instrucción Primaria: *Programas de las escuelas primarias (detalle)*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1910.

[Instituto Nacional]: *Album del Instituto Nacional. 1813-1913, publicado con motivo de su primer centenario*, Soc. Imp. y Lit. Universo, Santiago, 1916.

Izquierdo Araya, Guillermo: “Testimonio histórico”, en *Dimensión Histórica de Chile*, N°1, 1984, págs. 23-91.

[Jornadas Pedagógicas de Leipzig]: *Pedagogía proletaria. Informes, tesis y debates de las Jornadas Pedagógicas de Leipzig organizadas por la Internacional de los Trabajadores*

- dores de la Enseñanza. Pascuas de 1928*, Ediciones de la Federación de Maestros, N° 2, Imprenta El Esfuerzo, Santiago, 1932.
- Kuzmanich Buvinic, Simón: *Cantando la 'cron-historia' de mi Colegio. Breve 'Historia' del Liceo Salesiano 'San José' de Punta Arenas, Chile, al cumplir su nonagésimo aniversario. 1887 Punta Arenas 1977*, Punta Arenas, 1978.
- Labarca H[umberstone], Amanda: *Evolución de la segunda enseñanza*, Editorial Nascimento, Santiago, 1938.
- Lastarria, J[osé] V[ictorino]: *Recuerdos literarios*, Imprenta de la República de Jacinto Núñez, Santiago, 1878-1879, 2 vols.
- Liceo Experimental Manuel de Salas: *Programa de chilenidad. Resumen de las actividades en pro de la Chilenidad en las distintas asignaturas. Presentado por el Liceo Experimental Manuel de Salas al Ministerio de Educación, con fecha 30-abril-1941*, Impresiones Senda, [Santiago] agosto/1941.
- Liceo Experimental Manuel de Salas: *Guía del estudiante del Liceo Experimental Manuel de Salas. 1948-1950*, Departamento de Publicaciones del Liceo Experimental Manuel de Salas, Prensas de la Universidad de Chile, [Santiago] 1948.
- Liceo Experimental Manuel de Salas: *Naturaleza y funcionamiento de los consejos de curso*, Ministerio de Educación Pública, Universidad de Chile, Departamento de Publicaciones, Escuela Nacional de Artes Gráficas, Santiago, 1954.
- [Liceo de Experimentación Darío E. Salas]: *Guía del ciudadano escolar. Publicación del Gobierno Estudiantil del Liceo Darío Salas*, [Imprenta Gutenberg], Santiago [1954].
- Lillo, Ciro: *Cooperativas escolares. Su origen, principios y finalidades. La doctrina cooperativista en general*, Talleres Gráficos La Nación, [Santiago] 1949.
- Martínez, Sergio: *Entre Lenin y Lennon. La militancia juvenil en los años '60*, Mosquito Comunicaciones, Santiago, 1996.
- Memoria de la Obra Pontificia de la Santa Infancia*, Imprenta Victoria, Valparaíso, 1930.
- Ministerio de Educación: *Plan de renovación gradual de la educación secundaria*, Santiago, mayo/1946
- Millas, Orlando: *Memorias. La alborada democrática en Chile*, vol. I, 1932-1947 *En tiempos del Frente Popular*, Cesoc Ediciones, Santiago, 1993.
- Mistral, Gabriela: *Magisterio y niño*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1979.
- Muñoz [Hermosilla], José María: *Metodología de la historia considerada especialmente desde el punto de vista de la educación del carácter i preparación de la vida cívica*, 2da. edición, Certámen Pedagógico de 1893, Imprenta Central J. Lampert, Valdivia, 1901 (1ra. edición, 1896).

- Muñoz H[ermosilla], José M[aría]: *Historia elemental de la pedagogía chilena*, Casa Editorial Minerva, Santiago, 1918.
- Muñoz Hermosilla, José María: *Compendio de educación cívica*, Texto Escolar N° VI, Escuelas Públicas de Chile, Sociedad Imprenta i Litografía Universo, Santiago, 1910.
- Navarrete, Julio: *¿Educación? El mundo es escuela. La experiencia educación*, Imprenta Alfa, Santiago, 1932.
- Obra de la Propagación de la Fe. Delegación de Chile: *Memoria correspondiente al año 1911*, Imprenta y Encuadernación Lourdes, Santiago, 1912.
- [Obra Pontificia de la Santa infancia]: *Memoria de la Obra Pontificia de la Santa Infancia 1930*, Imprenta Victoria, Valparaíso, 1930.
- [Obra Pontificia de la Santa infancia]: *Memoria de la Obra de la Santa Infancia en Chile 1941*, Escuela Tipográfica Salesiana, Valparaíso, 1942.
- [Obra Pontificia de la Santa infancia]: *Memoria de la Obra Pontificia de la Santa Infancia en Chile 1955*, Escuela Tipográfica Salesiana, [¿Valparaíso?], 1955.
- [Partido Comunista de Chile]: *Manuel Hidalgo. Colaborador profesional de la burguesía*, Imprenta Selecta, [Santiago, 1934]
- [Partido Comunista de Chile]: *Ricardo Fonseca. Combatiente ejemplar*, Comisión de Estudios Históricos, Ediciones 21 de julio, Talleres Gráficos Lautaro, Santiago, 1952 (autoría de Luis Corvalán).
- Partido Socialista: *Estatutos aprobados por el 3er Congreso del Partido*, Impr. Aurora de Chile, Valparaíso, 1936.
- [Partido Socialista de Chile]: *Estatutos del Partido Socialista redactados de acuerdo con las resoluciones del Cuarto Congreso*, Talleres de la Imp. Condor, [Santiago] 1937 (texto sobreimpreso. Originalmente decía 1936, Tercer Congreso).
- Pérez de Arce, H[ermógenes]: *Cartilla cívica para los niños*, Establecimiento Poligráfico Roma, Santiago, 1899.
- Perrin, Sara: *Cartas pedagógicas*, 2ª ed., Imprenta El Globo, Santiago, 1928.
- Primer Congreso Nacional de Estudiantes Industriales y Mineros, celebrado en Santiago entre los días 15 al 20 de septiembre de 1945*, Talleres de El Imparcial, Santiago, 1945.
- Primer Congreso Internacional de Niños, ¡Pioneros! Alerta!*, Ediciones ¡Adelante!, Bruselas [1929].
- Primera conferencia del aborro: celebrada en Santiago de Chile los días 4, 5, 6, 7, 8 y 9 de diciembre de 1915*, Sociedad Imprenta y Litografía Barcelona, Santiago, 1918.

- Profit, B[arthèlemy]: *La cooperación escolar*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1946 (Ira ed. 1932).
- Revista del Domingo: *Almanaque-libro del año*, Santiago, 1972.
- [Rotary Club de Santiago]: *Ayúdame! y seré útil a mi Patria. El Rotary Club de Santiago y los problemas de la infancia chilena*, Santiago, 1946.
- Rühle, Otto: *El alma del niño proletario*, Orbe, Santiago, 1933 (Espasa Calpe, Madrid, c. 1932).
- Salas Marchán, M[aximiliano]: *Programa de Educación Cívica*, Centro de Publicaciones del Magisterio, Folleto N° 8, Imprenta María v. de Lines, San José (Costa Rica), 1925.
- Salas Marchán, Maximiliano: *Empleo del tiempo libre en los escolares*, Publicaciones de la Asociación Chilena de Asistencia Social, Folleto N° 54, Imprenta Universitaria, Santiago, 1936.
- Salas Marchán, M[aximiliano]: *Tendencias actuales de la educación norte-americana*, Soc. Imp. y Lit. Universo, Santiago, 1923.
- Secretariado Permanente de la Obra de los Congresos Eucarísticos: *Parvuli*, Imprenta i Litografía La Ilustración, Santiago, 1922.
- Silva Castro, Raúl: *Pablo Neruda*, Editorial Universitaria, Santiago, 1964.
- [Sociedad Escuelas de Proletarios]: *La fiesta del árbol celebrada por la Sociedad Escuelas de Proletarios el 6 de agosto de 1905*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1908.
- Suárez, José Bernardo: *Manual del ciudadano. Lecciones elementales de derecho constitucional chileno, o sea la Constitución Política de la República puesta al alcance del pueblo. Texto de enseñanza para el uso de las escuelas superiores de hombres de la República, extractado de las obras de los mejores comentadores nacionales*, Imprenta del Correo, Santiago, 1875.
- Suárez, José Bernardo: *Manual del ciudadano. Lecciones elementales de derecho constitucional chileno. Texto aprobado por la Universidad para la enseñanza de la Constitución Política en los liceos, colegios i escuelas superiores de la República*, Imprenta del Correo, Santiago, 1882.
- Suárez, José Bernardo: *Catecismo constitucional de la República de Chile, extractado del 'Manual del ciudadano' aprobado por la Universidad para la enseñanza en los colegios i destinado a la clase obrera i a los alumnos de las escuelas primarias*, 2da. edición mejorada, Imprenta de El Correo, Santiago, 1882 (¿Ira ed. 1878?, tercera en 1882).
- Suárez, José Bernardo: *Instrucción para el pueblo (moral política). Nociones elementales de gobierno republicano, extractadas i arregladas para el uso de la clase obrera i de los alumnos de las escuelas primarias de Chile...*, Imprenta de El Comercio, Santiago, 1880.

Subercaseaux Bowne, Julio: *Reminiscencias*, Editorial Nascimento, Santiago, 1976.

Varas, José Miguel: *Chacón*, Camino de Victoria, Austral, Santiago, 1971 (Ira. ed.: 1968).

Varios alumnos: *El Instituto i el ministro Cifuentes*, Imprenta del Sud-América, Santiago, 1873.

Veritás: *La Francmasonería y sus obras en Chile (estudio documentado sobre las obras masónicas en nuestro país)*, Imprenta de San José, Santiago, 1920.

Vicuña [Fuentes], Carlos: *La tiranía en Chile. Libro escrito en el exilio por...*, Editorial Aconcagua, Santiago, s/a [1988].

Vicuña Mackenna, Benjamín: *D. Diego Portales. Instrucción a la historia de los diez años de la administración Montt*, 3ra ed., Editorial del Pacífico, Instituto de Estudios Políticos (IDEP), Santiago, 1974 (Ira. ed.: 1863).

Villalobos R., Julio C.: *Colonias escolares de vacaciones*, apartado del Boletín de Educación Física, N° 15-16 y 17-18, Imprenta Universitaria, Santiago, 1938.

## Diaris y periódicos

*Acción Directa*, Santiago (1920-1926) Trabajadores Industriales del Mundo, IWW.

*Armonía escolar*, Quillota (1928-1930) Escuela Completa N° 2

*Araucanito*, Victoria (1929) Escuela Superior N° 21

*Barricada*, Santiago (1937-1947) Juventud Socialista

*Boletín*, Santiago (1939) Academia Literaria del Liceo de Aplicación

*Centro*, Santiago (1945) Centro de alumnos Internado Nacional Barros Arana

*Clarinadas*, San Fernando (1937-1939), Liceo de Hombres de San Fernando

*Chispa (La)*, Iquique (1939) Comité Regional, Partido Comunista

*Consigna*, Santiago (1934-1941), Partido Socialista

*Despertar de los Trabajadores (El)*, Iquique (1912-1926) Federación Obrera de Chile, POS y PC

*Despertar Minero (El)*, Sewell (1939-1947) Sindicato Industrial Sewell y Minas

*Destellos*, Iquique (1929-1930) Escuela Completa N° 2, alumnas del 6° A

*Diamante Escolar*, Romeral (1945) Escuela Mixta N°16

- Diario Ilustrado (El)*, Santiago (1902-1950, revisión selectiva)
- Diario Oficial de la República de Chile*, Santiago (1900-1950)
- Discusión (La)*, Chillán (1952)
- Escolar (El)*, Tomé (1905) Liceo de Tomé y Escuelas elementales del Departamento
- Esfuerzo*, Santiago (1937-1938) alumnos de preparatorias del Liceo Valentín Letelier
- Estandarte Católico (El)*, Santiago (1882)
- Federación de Exploradores Católicos*, Temuco (1945)
- Federación Obrera (La)*, Santiago (1911-1924) Federación Obrera de Chile, POS y PC
- Ferrocarril (El)*, Santiago (1856-1900, revisión selectiva)
- Futuro*, Santiago (1936) Federación de Estudiantes Secundarios y Técnicos
- Gladiador (El)*, San Antonio (1948)
- Gritos de Gomos [Gnomos]*, Concepción (1929-1930) Escuela Completa N° I
- Hoja Infantil*, Rancagua (1929-1930), escuela N° I, alumnos IV año
- Ideales*, Santiago (1913) alumnos y ex-alumnos del Internado Barros Arana
- Imparcial (El)*, Santiago (1946-1952)
- Jeneral Pililo (El)*, Santiago (1896-1902)
- Jénesis*, Santiago (1906) alumnos del Liceo de Aplicación
- Justicia*, Antofagasta (1933-1934)
- Justicia*, Santiago (1924-1927) Federación Obrera de Chile y Partido Comunista de Chile
- Juventud (La)*, Concepción (1905) alumnas VI año, Liceo Santa Filomena
- Liceos*, Chillán (1948) Federación de Estudiantes Secundarios (de Chillán)
- Mercurio (El)*, Santiago (1901-1955, revisión selectiva)
- Mercurio (El)*, Valparaíso (1940)
- Mundo Nuevo*, Santiago (1938-1947) Juventudes Comunistas
- Nación (La)*, Santiago (1917-1955, revisión selectiva)
- Noticias Gráficas (Las)*, Santiago (1949)
- Noticias de Última Hora (Las)*, Santiago (1949)
- Nueva Libertad (La)*, Rancagua (1921)
- Nueva República (La)*, Santiago (1896)

*Opinión (La)*, Santiago (1949)

*Opinión (La)*, Valparaíso (1896)

*Rancagüino (El)*, Rancagua (1953)

*Reflejos*, Concepción (1930), Escuela Completa N° 7

*Siembra*, Illapel (1930) Escuela Superior N° I de hombres

*Siglo (El)*, Santiago (1940-1948, 1952-1955, revisión selectiva) Partido Comunista

*Surcos*, Concepción (1930), Escuela Manuel Bulnes N° 29

*Verba Roja*, Valparaíso-Santiago (1918-1927) periódico libertario

*Voces infantiles*, Lota (1930) Escuela Completa N° 8, Centro Gabriela Mistral

### Revistas y boletines:

*Alma Joven*, Santiago (1912) alumnos del Instituto Nacional

*Anbelos*, Chillán (1944) Federación de Estudiantes de Ñuble

*Amigo (El)*, Santiago (1929-1930) revista mensual para niños, adolescentes y jóvenes (evangélica)

*Amigo de la juventud (El)*, Santiago (1923-1928) Junta de Escuelas Dominicales (evangélica)

*Boletín de la Policía de Santiago*, Santiago (1901-1924)

*Boletín de las Leyes i Decretos del Gobierno*, Santiago (1890-1950)

*Boletín de las Escuelas Experimentales*, Santiago (1930-1940)

*Boletín de las Escuelas Experimentales e Instituto de Investigaciones Psico-Pedagógicas*, Santiago (1941-1943)

*Boletín del Instituto Nacional*, Santiago (1936-1952)

*Boletín del Liceo Experimental Manuel de Salas*, Santiago (1943-1946)

*Boletín mensual de la Cruzada Eucarística en Chile*, Santiago (1933)

*Boletín nacional de la Cruzada Eucarística de los Niños* (1923-1927, no disponible; 1928-1931)

*Boletín Scoutivo*, Santiago (1933-1944)

*Claridad*, Santiago (1920-1926, 1945-1953, 1961-1973) Federación de Estudiantes de Chile

*Cruzada Eucarística*, Santiago (1928-1930)

*Cruzada Eucarística en Chile. Boletín mensual*, Santiago (1933)

*Cruzada Eucarística Chilena. Boletín mensual*, Santiago (1933-1937)

- Chicos i grandes*, Santiago (1908-1909) revista infantil ilustrada
- Dearei*, Santiago (1956-1957) Gobierno Estudiantil del Liceo Dario Salas
- Deuma*, Santiago (1929-1930) alumnos del Internado Nacional Barros Arana
- Eco (El)*, Santiago (1903-1904) órgano de la juventud estudiosa
- Ercilla*, Santiago (1949)
- Estudiante Ilustrado (El)*, Santiago (1911) Instituto Nacional
- Falange (La)*, Santiago (1914) alumnos y ex alumnos del Internado Barros Arana
- Fogata*, Santiago (1950-1952) Asociación de Boy Scouts de Chile
- Grito de Guerra (El)*, Santiago (1926-1932) Ejército de Salvación
- Horizontes*, Santiago (1912-1913) Centro alumnos y ex-alumnos Instituto Nacional
- Juventud*, Santiago (1915-1916) revista literaria del Instituto Nacional
- Juventud*, Santiago (1918-1921) Federación de Estudiantes de Chile
- Nuestras Voces*, Santiago (1949) Gobierno estudiantil Liceo Experimental Manuel de Salas
- Núcleo*, Valparaíso (1934-1935) Seccional Valparaíso, Partido Socialista
- Orientaciones*, Santiago (1920) Internado Nacional Barros Arana
- Peneca (El)*, Santiago (1908-1950)
- Penumbbras*, La Serena (1913), Liceo de Hombres de La Serena
- Plumadas*, Santiago (1905) Instituto Nacional
- Revista Colejial*, Santiago (1906), Colegio de los Sagrados Corazones
- Revista de los Niños (La)*, Santiago (1905)
- Renovación*, Santiago (1946-1947) Comisión de Renovación Gradual de la Enseñanza Secundaria
- Revista Católica (La)*, Santiago (1900-1925)
- Revista de Educación*, Santiago (1928-1941) Ministerio de Educación
- Revista de Educación Nacional*, Santiago (1912-1913) Asociación de Educación Nacional
- Revista de Educación Primaria*, Santiago (1922-1928)
- Revista de Instrucción Primaria*, Santiago (1891-1900)
- Revista de la Asociación de Educación Nacional (La)*, Santiago (1905-1908)
- Revista de la Cruz Roja Chilena*, Santiago (1928-1940, 1951-1952)

*Revista de los Niños (La)*, Santiago (1905-1906) periódico ilustrado de actualidades i lecturas infantiles

*Revista de Salud Pública de la Cruz Roja Chilena*, Santiago (1922-1924)

*Revista Internado*, Santiago (1943-1944) Internado Nacional Barros Arana

*Revista Pedagógica (La)*, Santiago (1909-1911) Asociación de Educación Nacional

*Roma*, Santiago (1918-1927) Archicofradía de San Pedro Apóstol y luego Comité Nacional del Óbolo de San Pedro

*Rotario (El)*, Santiago (1927-1941)

*Scout (El)*, Rancagua (1928-1930)

*Scout. Siempre listo (El)*, Santiago (1913-1914 y 1919-1920)

*Scout de Colchagua (El)*, Rancagua (1930-1933)

*Sucesos*, Valparaíso (1925)

*Véa*, Santiago (1939-1950)

*Vilano*, Santiago (1935) Centro de Castellano, Liceo Experimental Manuel de Salas

*Yo Sirvo*, Santiago (1928-1936) Revista de la Cruz Roja Juvenil

*Zig Zag*, Santiago (1905-1945)

## **Entrevistas:**

Eliana Bronfman, 13/mayo/2003

Héctor Espinoza, 17/febrero/1999

Iván Núñez, 18/marzo/2004; 4/mayo/2004

Julia Peñaloza, 1/junio/2004

Sonia Zapata, 26/mayo/2003

## **Archivo:**

Ministerio del Interior, vol. 6323 Decretos-Leyes 450-532 (1925).

## **Partituras:**

*Himno al árbol*, letra de Washington Espejo, música de Carlos Melo y María Haramboure Doniez, Sociedad Amigos del Árbol.